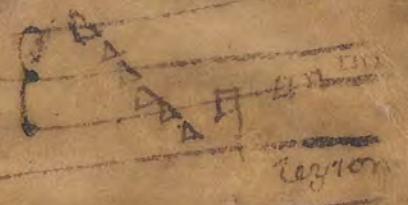
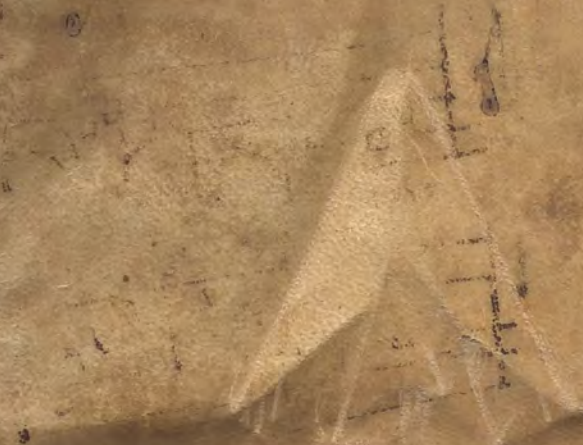


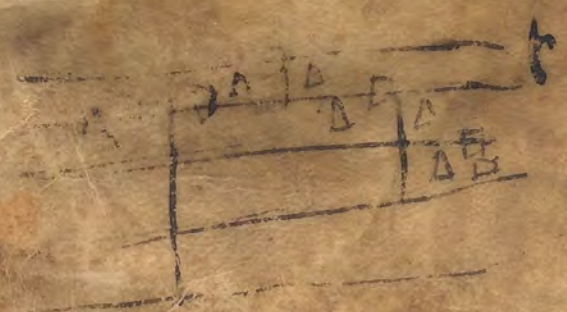
G-94-503



Beneficiorum Angel.



Chromatic



Handwritten text at the top of the page, possibly a title or address, which is partially obscured by a piece of torn paper. The text is difficult to decipher but appears to include "London" and "No. 100" or similar.

~~A-165-206~~



16-3^a

~~A-165-926~~

22010 G-94-55
30 2
H-26-231
CARTA DEL MVT REVERENDO P. Fr. I VAN
Yribarne y Trabuera, de l Orden de S. Francisco, Lector
Iubilado, Calificador del supremo Consejo de la General
Inquisicion de España, y Confessor, que fue del
Conuento Real de las Descalças de
Madrid. N. 17. 181



E tenido interior consuelo, viendo el beneficio
comun, que v. m. haze a todos en su libro de los
Angeles Custodios, despertando la deuocion, y
el agradecimiento; que si el Angel en todo tie-
po nos ampara; de noche, guardando nos el sueño; como
dixo S. Ambrosio: *Per noctis ymbras decertat Athetia*; y de
dia réptando nuestra mala inclinacion, q̄ lo dixo Censori-
no: *Comes Genius, qui temperat astrum*; es bien q̄ continuamē-
te seamos agradecidos; pues la memoria, que nos assiste vn
Angel tan puro, será freno para no pecar; pues dixo, S. Ba-
silio Magno: *Vt enim apes furans, & scador columbas fugat, sic
Angelum: vitæ nostræ Custodem lacrymosum peccatum*. Dif-
curre v. m. en todo el libro con mucha propiedad, y haze
palpable a todos la doctrina de los Angeles Custodios,
que en las escuelas suele ser dificultosa. V. m. lo saque a
luz; y si tienē otros desuelos tambien, que el aprouecha-
miento será muy grande. Que si los libros tienē su Angel
de Guarda; como dixo Marcial lib. 6. Epigram. 59.

*Nescio quid plus est, quod donat secula chartis
Victurus Genium debet habere liber:*

Este tendra por Custodios todos los Angeles, cuyas alabā-
ças contiene; pues como dixo Arnobio: Cada vno guarda
mejor lo suyo, q̄ lo ageno: *Propria solertius munimus*. Dios le
guarde, deste Conuento de nuestra Señora de Iesus de Za-
ragoça, a 9. de Mayo 1637.

Fr. Juan Yribarne.

CARTA DEL PADRE IVAN DE MORA
de la Compañia de IESVS.



Mis manos llegó su libro de V. m. acompañado del Angel de su Guarda, que a no traer tal compañía, creyera auer errado el camino; pues por otro mas seguro pudiera echar, para conseguir los dignos aplausos, que merece trabajo tã lucido: Si su modestia de v. m.

los desdena, codicie otra censura que la mia; que yo no hallo en toda la obra cosa, que no sea dignissima de eternos elogios. En la eleccion del asunto tengo mucho que estimar el acierto de su ingenio; y aun que embidiar el titulo glorioso que ha de grangear, para su nombre, en los siglos venideros, compitiendo con el diuino Areopagita, que no quiso tomar el apellido tan merecido de Theologo, y çahori de misterios soberanos; sino de Philangelos, que en lengua Griega vale tanto como amante de los Angeles: y ninguno tiene mas executoriado su amor, que quien consagró su vida, y desuolos a las glorias de su nobilissima naturaleza.

Dion. A-
reopag. de
Hies arch.
calest. c.

13.

Este amoroso retorno desean de los hombres aquellos espíritus santissimos, en reconocimiento de los innumerables beneficios, que con tanto desinterés nos hazen. Bien lo dio a entender aquel, que en el silencio de la noche, hizo officio de despertador con el Principe de los Apostoles: *Percusso latere Petri*: Dio los toques en el costado, no en la cabeça, aunque parte mas sensible; y aun misteriosa, para zaherir, hiriendo en ella su sueño; a quien deuiera velar por serlo de la Iglesia: *Tetigit; latus, sedem cordis, princeps animi domicilium, fontem affectionis; quod est foras vocaret, non cruorem purpureum, sed amorem purum atq; diuinum*; así gloriósa el texto de los actos de los Apostoles vn graue expositor. No fue su intento sacar sangre con el golpe; sino auir, y encender vn amor puro, y agradecido a tan insignes bienhechores de la Santa Iglesia; cuyo Padre, y Pastor era Pedro: Por esso le toca el costado, domicilio principal

Act. A-
post. 12.
ver. 7.

Chrisost^o
in mysta.

del alma, asiento del coraçon, y fuente de cordiales, y reconocidos afectos; que son la moneda corriente, en que es muy justo paguemos las mercedes que nos hazen. Con esta inmutua correspondencia se establece, y conserua la amistad entre los Angeles, y los hombres, tan gananciosa para nosotros, y tan encomendada por el gran Leon de la Iglesia, *Confirmatè amicitias cum sanctis Angelis.*

Este ha sido a mi ver, el motiuo mas noble, despues de la gloria de Dios, que aurà tenido v. m. en diligenciar la de los Santos Custodios, *Salutis nostre ministeriales*; que asì los llamó San Cypriano; cuyo officio es en sentencia del gran Septimio: *Vniuersam hominum paraturam modulari.* Harà v. m. con todos los fieles, lo que el Angel con su vniuersal Pastor, dando en sus coraçones tantos toques, quantas syllabas componen su doctissimo libro, tan lleno de doctrina, y piedad; a fin de despertar a los que tan profundamente durmen el letargo de tan culpable desagrado, a quienes tan solícitos velan en zelar su salud. Ha sido acierto digno de su cordura aranzelar por menor en lengua vulgar tamañas obligaciones; pues tengo por cierto, que el no reconocerlas el pueblo Christiano, como sería razon, no nace tanto de ingratitud, quanto de ignorancia; pues mal puede la voluntad abraçar lo que no le propone el entendimiento.

El de v. m. me contemplo yo entre effos descollados Pyrneos, superior a las mas altas cumbres, que los coronan, como vn Eliseo: en aquel otro montuoso retiro; dóde descubrio tropas de celestiales cauallerias, que marchauã para hazer escoltà a su persona; y con la fuerça de su oracion abrio los ojos a Giezi, para que el tambien gozasse de espectáculo tan vistoso: *Et aperuit Dominus oculos pueri, & vidit, & ecce mons plenus equorum est.* Eran, dize Ambrosio, esquadras de Angeles, que venian a defender al Profeta en forma de cauallos ligeros: Con que se nos declara, dize S. Dionisio, la presteza puntual, con que por los ayres executan los ordenes de Dios. En este andar viò Zacharias al Archangel San Miguel, general de la caualle-

S. Leo ser.
5. de Epi-
phania.

Cyprian.

4. Reg. 6.
vers. 17.

Depran.
Flor. in
hym.

ria de Dios, segun lo afirma en su Hymno Depranio Floro.

*Hunc oculis mentis inter myrteta beatus
Zacharias roseo sidere vidit equo.*

Ambros.

Descubrio aqui vna congruencia el gran Arçobispo de Milan, para que assi Giezi, como Eliseo, viesse campear aquel esquadron luzido. *Cur enim non aciei producat obtutum, qui acies instruxerat Angelorum.* Razon era, que quien les acudio con la merced deste focorro no la negara al conocimiento, para que la ignorancia no disculpara la cortedad del agradecimiento. Gozò en esto Eliseo doblado fauor, alcançandolo para si, y para aquel otro manco: Y en lo mismo veo corre v.m. parejas con el; pues no se da por satisfecho su gallardo ingenio, gozando a solas la vista de aquellas esquadras celestiales; ya consagradas al patrocinio de los hombres; ya armadas en la defensa de las comunidades; ya desueladas, y sollicitas en la asistencia de los Principes; ya entretenidas en el gouierno de las criaturas, que carecen de razon; sino que negociando el mismo fauor a los demas se las representa en su libro claramente a la luz de la Escritura sagrada, de las lumbreras de la Iglesia; de no menos sutiles que eficaces razones, &c.

Malac. 2.

Credito serà para la dotrina del libro que vn Angel sea el Autor; pues tampoco a materia tan del cielo se le deuia menos; y dexando aparte los titulos que a v.m. le merecen este apelido, por no agrauiar el recato de su modestia; serà lo a lo menos por el Sacerdocio: *Quia Angelus Dñi exercituum est.* Y dize bien esto; para que assi mejor se consiga el fin de auuiar los coraçones humanos en agradecidos afectos para con sus Tutelares; pues lo que dize Dios por boca de sus Angeles, corre plaça de precepto del mismo Dios. Põderacion del gran Ambrosio sobre la conformidad en las palabras con que aquellos dos Angeles pregoneros de la resurreccion del Señor, quisieron enjugar las lagrimas de la piadosa Madalena: *Mulier quid plorassy poco despues en la misma pretension se sirue Christo de los mismos terminos: *Mulier quid ploras; hoc Angeli dicunt, & Dominus postea iisdem verbis repetiuit* (dize este Santo Dotor) *vt sciatis, quia**

Ioã. c. 20.

Ange-

Angelorum verba mandata sunt Domini; Desta suerte vendra a ser la doctrina deste libro mas válida, teniendo en cierta manera lugar de oraculo, y ley diuina; pues se declara por medio de vn Angel del Señor; el qual con los mismos sagrados ministros de su Corte guardé a v.m. &c. Zaragoza, y Octubre 18. de 1636.

Juan de Mora.



Estano en el Dorador Francisco
de la Cruz de la Cruz

*Ambros.
lib. 3. de
Virgin.*

DEDICACION DEL AVTOR AL S. ANGEL DE SV

Guarda gloriosa centinela de su vida y alma.



OV E D O de la inclinacion tan noble, como natural, que tienen los hombres a sus bienhechores, emprendi (confiado en vuestro patrocinio celestial Maestro) estam par en breue arancel la innumerable suma de vuestras generosidades, beneficios, y mercedes. Parto es infecundo de mi corto ingenio; pero nunca llegará a concebir tal prenda, si vuestra virtud se le estrañara: Iusto es (como dize el Apostol) q goze del fruto quien plantò la viña: Quanto el esclauo grangea corre por cüeta de su Señor, como ordenã Imperiales leyes: El vüetro os rinde este trabajo, q lleuando por diuifa nombre de Angel serã tan lucido como prouechofo. No tiene ligereza mi entendimiento para hazer recuento, ni dar alcãce a mis empeños. Con vna breue firma (trasladada de Tobías) los confieso: *Omnibus bonis per te repletus sum*, quantos fauores me ha concedido el cielo, se han executado por vuestra diligencia, intercession, y medio: Pues, *quam mercedem dabo vtro huic; aut quid dignum poterit esse beneficijs eius?* que retorno puedo ofreceros; o que digna ofrenda podre presentar a tantos beneficios? con esta pobre me hallo aora en las manos, recibidla con mi voluntad, y alma. Si las obras a dignissimos, y muy nobles sugetos consagradas quedan con su nombre, y patrocinio engrandecidas, mucho lo quedará cõ el vüetro la que os presento; pues la diferencia que ay entre Angeles, y hõbres; essa se hallará entre esta, y otras dedicaciones. Confio en vuestra piadosa proteccion, que tendra el efeto deseado; muy cierto fuera, si llegara el caudal de mi ingenio donde llega el afecto de mi voluntad. Creo de essa noble condicion, tan generosa en galardonar seruiçios a vuestro nombre hechos, que no desdeñays este pequeño; y q corre por vuestra cuenta su buen logro. Quedaràn mis yerros perdonados; si vos fidelissimo Parainfo ofreceys en la diuina presencia los deuotos deseos; tengolos mayormente de gozaros en ella por todos los siglos de los siglos Amen.

Esclauo vuestro el Dotor Francisco
Blasco de Lanuza.

AL CHRISTIANO LETOR

PROLOGO.



Considero la dificultad de tan ardua empresa; conozco la desigualdad de mis fuerzas para tan graue peso; confieso la falta de caudal para correr tal joya. El valor de mi fidelissima Guia, y vigilantissimo Ayo sollicita la tibieça de mi animo; y la caridad me alienta para presentarte vna de las doctrinas mas importantes a todos los hombres, q̄es del S. Angel de la Guarda. Ella remonta el conocimiento a la estimacion que Dios haze dellos; declara la benigna prouidencia con que gouierna al mundo inuisiblemente; mueue con ventajas a pagar enpeños de agradecimiento; alienta con superior trano a la pretension del cielo; y guarnece con velocissimas alas de esperanza. Aqui entenderas (piadoso Letor) lo mucho, que a tu S. Angel deus, los fauores, y beneficios que por momentos te franquea.

He diuidido la obra en dos partes para que con distincion, y comodidad se gozē. Esta primera trata de los beneficios que muy diligentes nos hazen por todo el discurso de la vida hasta la muerte. La segunda tiene dos Libros. Vno declara la impugnacion que arma Lucifer contra la Custodia Angelica, mouido de la emulacion que tiene a la diuinidad, y siera tembida a los santos Angeles, y almas. En donde se descubren las cabilaciones ordinarias, ardidēs secretos, y trasfiguraciones q̄ fingē los demonios en vigiliās, sueños, contēplaciones, y

raptos. El otro prosigue la controuersia del Angel bueno, y malo en el trance de la muerte; los beneficios, que en ella haze el de Guarda; los faouores que da en el Purgatorio; y las diligencias que hará en la Resurreccion de los cuerpos. Comprehen den las dos partes (diziendolo en breue) los bienes que recibe vna alma de su bendito Angel; desde el primer instanté que Dios la cria, hasta que la trasplanta en el cielo con su cuerpo glorioso.

La necesidad que ay desta materia ninguno lo ignora; y que es para todo genero de gentes; a todos hago platillo regalado, aunque no se si estará bien façonado. Puedo asegurar que me cuesta mucho trabajo, estudio, y tiempo; porque solo el leer libros, buscando doctrina, y exemplos, conferir, hazer conceto, y eleccion, reducir a orden, y estilo claro, son cosas, que requirian mas ingenio, mayor ciencia, y esperiencia. Para suplir la falta de autoridad, que en mi conozco, me parecio, buen medio el fundar bien la doctrina con muchos lugares de diuina Escritura; con gran numero de Santos, y grauissimos Escritores, cõ marauillosos exéplos, y con fundamentales razones: Así cobrará esta obra el credito que a su Autor falta; y quedará persuadido el mas rebelde de la asistécia de su Angel: Esto pretendo publicar al mundo, desterrando el oluido que reyna en gente ordinaria desta gloriosa prenda.

Acuerdome de aquella muger q̄ perdio su preciosa joya, y de las diligencias que hizo hasta topa con ella. Quedò tan gozosa de su buena suerte, que con tiernas voces, y ademanes muy alegres dio noticia della a las vezinas. Pues vna de

las joyas mas preciosas, y de las prendas de mayor aprecio, honra que es del cielo, y amparo de la tierra, es el S. Angel de Guarda. Tesoro es milagroso para reparar todas las necesidades; pero muy perdido le tiene quien a penas le conoce, aunque está bien a la mano. Tan gozoso quedo yo de auerle hallado (entre los fecundos campos de la diuina Escritura, y Santos) que me falta caudal para ponderarlo; y la sobra de passion que mi coraçon siente, haze multiplicar estas voces, bastantes para despertar al mas dormido a solemnizar su buena dicha.

Ruego mucho a quien leyere estos escritos, que si topare alguna cosa buena, crea cierto no es mia. Ninguna cosa traygo nueva; mi trabajo solo ha sido en componer el ramillete destas vistosas flores; las quales el mismo Dios ha sembrado, y con el cuydado de los Santos han salido. Y quando hallare alguna cosa mal dicha, confusa, y mal declarada; advertida q̄ yo la escriui; y no causara admiracion, que pasando por mis manos tan alta doctrina, quede tan estragada, y obscurecida. Mil vezes confieso el atreuimiento de mi ardua empresa, pero quedame vn noble consuelo; pues si no salgo triūfante della, quedarè vñano con solo auerla acometido. En todo me sugeto a la censura, y correccion de la Santa Iglesia. Sea para gloria de Dios; y para que tu pido Letor le pidas me haga su sieruo, a quiẽ prospere con seguras prendas de vida eterna Amen.

TABLA DE LOS CAPITVLOS
contenidos en este libro.

- Cap. 1. **D**eclarase, que segun la estimacion que haze Dios de los hombres les diputa Angeles de Guarda. Pag. 1.
2. Que por medio de sus Angeles rige, y gobierna Dios a los hombres en el mundo. 11
3. Consigna Dios Angeles de Guarda a todos los hombres en particular. Prueuase con autoridades de la sagrada Escritura, de Santos, y de Catholicos escritores. 19
4. Prueuase con lugares de Escritura extraordinarios que tenemos Angeles de Guarda. 32
5. Prueuase cõ admirables exemplos, que tenemos Angeles de Guarda. 38
6. Si los hombres tienẽ distintos Angeles de Guarda; de tal suerte, que aquel, que fue custodio de vno, no lo sea de otro. 48
7. Declarase el nombre que tienen mas propio los Angeles de Guarda, para que pidamos con el su fauor. 52
8. Si da Dios Angeles de Guarda a todos los hombres, sin excepcion de algunos. 61
9. Si a los escogidos presiden, y guardan Angeles mayores, que a los reprobados. 68
10. Christo no tuuo necesidad de Angeles de Guarda; antes le seruiero muchos como a Rey supremo. 71
11. Si Adan no pecara, diputara Dios Angeles de Guarda a los hombres en el Parayso. 75
12. En que tiempo encomienda Dios al Angel de Guarda el alma; si quando la cria, ò al tiempo que nace

- el hombre, ò en el Baptifmo. 79
13. Confirman admirables exemplos, que tiene principio la Custodia de los Angeles en el primer instante, que tiene ser el alma, q̄ es su primer nacimiento. 83
14. Si el Angel de Guarda desampara al pecador por su obstinacion, y rebeldia en algun tiempo. 96
15. Persuade se con doctrina, y exemplos, que los Angeles Custodios son medicos de almas, y cuerpos. 102
15. Los Pontifices, Perlados, Reyes, Personas de gouerno, y Predicadores tienen dos Angeles de Guarda. 109
16. Asisten en los templos Angeles, como Guardas de la casa de Dios, y Embaxadores de nuestras oraciones. 117
17. Prueuase con exemplos, que ay Angeles en los Templos: unos como Custodios, y otros como Escriuanos, que registran los nombres de los que entran en ellos. 125
18. Guardan, y gouernan los S. Angeles toda suerte de criaturas, plantas, animales, elementos, y tierra, para seruicio del hombre. 132
19. Los Reynos, Ciudades, y Comunidades tienen Angeles de Guarda, que las defienden, y solicitan su buena suerte. 140
20. Que tienen los exercitos Angeles, que les presiden, diputados para su defensa. 154
21. Que tan grande es el numero de los Angeles; de que Gerarquia, y Ordenes son los de Guarda. 159
22. Que S. Miguel es General de la armada de Dios, y el Principe de los Angeles de Guarda. 180
23. Si los Angeles castigan como Maestros a los hombres, que tienen a su custodia con zelo de su enmienda. 189

24. Si los Angeles Custodios se encueñrã algunas vezes solicitãdo las causas de los hõbres q guardan. 199
25. Referense los oficios, q señala la sagrada Escritura a los Angeles de Guarda; de donde se colige q son innumerables los beneficios, q dellos recibimos. 204
26. Presentan a Dios los Angeles Custodios nuestras oraciones, y juntan con ellas sus ruegos, para que tengan efeto. 213
27. Es el hombre ciego, y el Santo Angel Maestro, y guia. Traense vnos coloquios de Gerson con su Custodio, tan admirables como prouechosos. 217
28. Con que modo alumbran los Ayos del cielo a nuestros entendimientos. 227
29. Si las apariciones, y reuelaciones de Dios hechas a los hombres en la ley antigua fueron por ministerio de los Angeles Custodios. 240
30. Si despues de la Encarnacion han aparecido Dios, Christo, y los Santos, ministrando siempre los Angeles. Tratase de las que haze el Señor en el santissimo Sacramento. Referense tambien algunas visiones que tuuo la S. Madre Teresa en la Hostia consagrada. 255
31. Si puede hablar Dios al alma con tan superior modo, q no tenga parte el Angel; y como se conocerã; si son hablas del Señor, o de sus Embaxadores. 277
32. Que visiones intelectuales puede hazer Dios de tan superior grado al alma, que el Angel no tenga parte en ellas. 296
33. Si el Angel de Guarda descubre los secretos del coraçon, y pensamientos sellados. 301
34. Como aficiona el Angel Custodio a la voluntad para que ame la virtud. 317
35. Que efetos puede causar el S. Angel en vn cuerpo

- humano ; q̄ es admirable la virtud , q̄ tiene para alterarlo y mudarlo. Confirrase con exēplos. 323
36. Si se viste de cuerpo el Angel. quādo aparece en forma de hōbre , ò si es mudança sola de la imaginacion. 328
37. De que materia ; con que modos y que ser da el Angel al cuerpo que forma y vne consigo. 330
38. Que manera de union tiene el Angel con tal cuerpo ; si habla , rie , respira , escriue , y obra actos de vida en el. 335
39. Si puede el Angel Custodio obrar marauillas , y milagros , o tener parte en los que Dios haze , beneficiando las almas por este modo. 341
40. Declara como està el Angel en lugar ; en que tan pequeña parte puede estar ; y la facilidad que tiene para penetrarse por nuestros cuerpos. 347
41. Salud , honra , y hazienda son mercedes de Dios , y beneficios de nuestros santos Angeles. 354
42. Socorrē los S. Angeles en las necessidades cō bienes temporales ; y descubren las cosas perdidas. 359
43. Defienden las casas de ladrones , duendes , y demonios ; y a los niños de bruxas , y hechizeras. 365
44. Guardan a los hombres sus Angeles , con tanto desuelo en los caminos , que guian a los descaminados ; ofrecen cauallos a los muy fatigados , y hazen sus manos puentes para passar las aguas , y rios. 372
45. Defienden la castidad , y pureza los Angeles ; y libran de las carceles a los fieruos del Señor , quando conuiene. 379
46. Fauorecen los Angeles mayormente a los limosneros , y se visten en traje de pobres para ocasionarles a esta excelente virtud. 389

47. *Con figura de niños aparecen en ocasiones los Angeles Custodios; y con su patrocinio han triunfado muchos en la infancia del infierno, derramando su tierna sangre por la Fè de Christo.* 396
48. *Ramo con diuersas flores de beneficios que recibimos de nuestros benditos Angeles.* 404
49. *El mayor beneficio que han hecho a los hombres los Angeles de Guarda, fue el cuydado que tuvieron de la persona de la Virgen en todo el discurso de su vida; y el alcançarnos a todos su fauor, y amparo.* 416
50. *Refiere unas palabras de S. Agustin, y deuociones de santissimos varones con sus Angeles, para que les imitemos.* 430
51. *Pension de agradecimiento deuemos a Dios por el beneficio de la Custodia Angelica: Este es el donatiuo que pide por todas las mercedes, que su generosa mano franquea.* 437
52. *Traese el oficio menor del S. Angel con su Letania, y oraciones, para que se exercite el deuoto cada dia en este ganancioso trato.*

Fin de Capítulos desta primera
parte.





LIBRO PRIMERO,
DE LOS BENEFICIOS DEL
Angel de la Guarda, en el discurso de
la vida del hombre.

CAPITULO I.

*Declarase, que segun la estimacion, que haze
Dios de los hombres, les diputa Angeles
de Guarda.*



L'Apostol S. Pablo propone aquella mi-
sericordia superior a las que Dios ha
hecho a los h6bres, que fue embiar a su
vnigenito Hijo por precio de nuestra Re-
dencion. Que mouido de su inmensa b6-
dad, desseed nuestra libertad; y viendo era
necesario. que su mismo eterno, y con-

sustancial Hijo se encarnasse, derramando copiosamente su
preciosa sangre por medio de vna muy penosa, y afren-
tosa muerte, no se la perdon6; y asy le entreg6 por todos
nosotros. De aqui saca el Apostol vna consequencia; lue-
go con el, bien se enti6de, que nos dio todas las cosas: Que
nos neg6 dandose a si mismo? Cierto es, que siendo el Padre
Eterno liberal para dar a su Hijo, no negara quanto el cie-
lo, y la tierra tienen. Asy lo pondera el glorioso Ambro-
sio; si lo que es mas, y mejor del Cielo, nos dio generosa-
mente, que negar6 de lo que es menos, si par a nuestra sal-
uacion fuere necesario? Y aun es menor don, entregarnos
quanto el mundo, y cielo poseen juntamente con su hijo,
que el permitir solo, que padeciera vna afrentosa muerte:

*Ad Rom. 8. n. 32. Qui
filio suo non peperit,
sed pro nobis omnia
tradidit illum.*

*S. Ambros. in epist. ad
Roman. 8. Minus est
enim omnia cum ipso
nobis donare, quam
illum causa nostra mo-
ri.*

Mas fácil le fuera dar para nuestro rescate, todos los Angeles con su hijo, que lugetarle a la menor pena que padeció; y pues nuestra fragilidad necesita del patrocinio de ellos, bien se sigue que nos presiden.

1. Epist. ad Corinth. cap. 3. Omnia vestra sunt: siue mors, siue vita, siue Angeli.

Math. cap. 13.

1. Petri cap. 1. Non corruptibilibus auro, vel argento, sed pretioso sanguine agni immaculati.

1. Corinth. 6. Empti enim estis precio magno.

S. Aug. serm. 225. de Tempore. Homo cara, & amica Dei possessio. Homo, cuius causa formatum est caelum, & extesum est mare, &c.

Bien comprueua esto el mismo Apostol, escriuiendo a los de Corinto. Hecha la red a dos manos, por el cielo, tierra, y quantos bienes tiene Dios, sin exceptar al mismo soberano dueño, diziendo; todo es vuestro, no reservò cosa, todo lo dio por vuestro remedio, la vida, la muerte, los Angeles. O que estima? Q que dadiua? Bien se conoce lo que vale vna piedra, por lo q da vn sabio lapidario por ella; pues sacad lo que vale el hombre, y la estimacion que del haze Dios, del precio q por el dio, el sapientissimo Redentor. Esta es la margarita preciosa, por la qual dio quanto tenia, vida, alma, sangre, cuerpo, merecimientos, Sacramentos, Angeles. No dio Christo para rescate del hombre, como dize el Apostol S. Pedro, oro, ni plata, que es baxo precio, sino toda tu sangre sin quedarte vna gota; aun de la mas escondida en el coraçon, que quiso fuesse abierto a bote de lança, para franquear la poca que alli quedaua: Y por esto pòdera S. Pablo, que es grandissimo el precio con que aue- mos sido redennidos.

Pues si tanto estima Dios al hombre, y fue el rescate tan a su coita; a quien causara admiracion, que le consigne para su defenfa Angeles del mismo Cielo? Bien se entiende, que pone en fiel custodia margarita tan preciosa. Si el mismo Rey de los Angeles se humilla; y procura con tanto afan la saluacion de las almas, que no haran ellos por ellas?

Pondera bien el Diuino Agustino, que tan precioso sea el hombre para Dios, diziendo: El hombre es possessiõ de Dios muy estimada; el es, por quien fundò esos Cielos, matizados con tanta diuersidad de Estrellas: por el estendiõ esse profundo, y vastissimo mar, tan lleno de pezes, como admirable: por su causa fundò toda la tierra, con tanta variedad de yeruas, plantas, y flores; esmaltadas con tan viuos y diuersos colores: por el sale esse lucero del Sol, tan claro, como hermoso; y para que se diga a quanto llega el amor que Dios le tiene, es aquel, por quien el Hijo de Dios,

se encarnò, sufriendo açotes, cruz, muerte, y baxò al limbo para facar los fantos Padres encarcelados, pudiendo hazerlo por sus Angeles.

Y notese la ponderaciõ de S. Iuan Chrysostomo. El hõbre dize, es el mas digno entre los viuentes animados de Dios. Ved lo que vale, pues por el dio el Eterno Padre a su Hijo; y el Hijo, su vida, y sangre. No me digas, que es vn facinoroso, vn ladrõn, vn vil, pobre, sin provecho, ni industria. Considera digo, que el mesmo Christo padeciò por el; mira quanto estima al que aora te parece mas despreciado? y muy justo sera que tu lo estimes; pues el mesmo Dios, siendo quien es, dio por el su vida y sangre, &c. Cierto es, que si el Rey dieße su vida por alguno, no buscariamos otra informacion, para saber si es hombre de mucha estima, suficiente argumentõ seria de la estima grande en que le tiene: Pues mucho debemos considerar, que no el hombre, ni el Angel, no el Archangel, ni el mas subido Serafin, sino el mismo Señor de los Cielos, el mismo Hijo de Dios vestido de humana carne, se entregò a la muerte por todos, y por el menor de los hombres. Hasta aqui escriue el Santo. Y a quien lo entendiere, no causara admiracion, ver que Dios señala Angeles a los mas desualidos hombres, y a los mayores pecadores del mundo. Admirara nos su inmensa bondad y clemencia, por la qual sea alabado para siempre.

S. 1. Es el hombre vn mundo y Reyno para Dios, y como a tal le pone su guarda, y centinela.

SI consideramos la creacion del orbe, veremos, que el hombre es vn breue y cifrado mundo. El primero dia criò la luz; en el segundo hizo el firmamêto; en el tercero dispuso las aguas, y mandò q̄ produxesse la tierra olofas yeruas, hermosissimas flores, y diuersos arboles; en el quarto dia criò al Sol y Luna, con tâto numero de Estrellas; en el quinto criò innumerables viuentes, poblò el mar de pezes el ayre de aues, y la tierra de animales; y el sexto dia dedicò para solo hazer al hõbre muy perfeto, como cifra, y mapa.

S. Chryf. Hom. de profectu Euangely, post Epist. ad Philip. Homo dignissimum animal, et propter quem unigenito suo non pepercit.

S. Ambros. lib. 6. exameron. Magnum, & admirabile totius creatura theatrum.

Genes. I. faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.

Faciamus hominem ut praesit. &c.

Apocal. cap. I. Fecisti nos Deo nostro Regnum.

Postula a me, & dabo tibi gentes, hereditatem tuam, & possessionem tuam.

S. Chrys. Hom. 3. ad pop. & in ea magis, quam in caelo delectatur in habitans.

de quãto tenia criado, cõprehendiendo la pertecion de todas las criaturas corporales, y en vn grado mas alto. Por esto le llamarõ los Filósofos *Microcosmos*, q̄ significa vn mudo pequeño: Y S. Ambrosio le llama cõ mucha propiedad; Teatro admirable, en quie se representã todas las criaturas.

Criolo con tanto acuerdo, q̄ para ello entrarõ en cõsejo las tres diuinas personas, como se dize en el Genesis; hagamos al hombre a imagen, y semejança nuestra. No le criõ semejante a las Estrellas, al Cielo, a la Luna, al Sol, ni a los Angeles, sino a cosa muy mas realçada, como es Dios. Notese a que grado le leuanta; y le constituye presidente, y gouernador de todas las cosas deste admirable mundo, como dixo el mismo soberano Señor; hagamos al hombre para que presida. &c.

Y si passamos la consideracion en particular, al ser q̄ tiene vna alma; hallaremos, q̄ es vn Reyno de Dios, y no estima vn Rey en tãto el mas rico Reyno de su corona, como Dios al alma del hõbre mas miserable. Aysi lo dixo S. Iuan en el libro de sus reuelaciones, q̄ oyõ dezian los Santos, dãdo las gracias a su clementissimo Redentor, hiziste nos Reyno para nuestro Dios. Son las almas los Reynos, y herẽcia principal, q̄ el Eterno Padre señalõ a su Hijo: Pideme (le dize) y te dare gentes, herẽcia, y possession. No consiste el Reyno de Dios en palacios de piedras, ni en Ciudades muradas, õ torres muy leuãtadas, como la de Babilonia; no en hermosas casas, q̄ si bien parecen bellas, hã de caer presto en tierra: almas santas son los Reynos, palacios, y moradas de recreo, q̄ son euiternas en duracion, tan nobles, que la menor dellas puede aposentar, como en morada y soberano aluergue, toda la grandeza de Dios; estas son las Ciudades de fuẽtes, y amenos jardines, cõ plazas, y anchas calles, para Dios.

El fin para q̄ Dios criõ al alma, fue, para tener su asiento en ella; para q̄ fuesse trono, y silla de su gloria, y Magestad; por esso dize la sagrada pagina: la alma del justo es asiẽto de la sabiduria eterna; disponela cõ vn diuino dosel de caridad, alhõbra de humildad, y otros adornos preciosos de su gracia, y q̄da hecha digno aluergue de las tres diuinas personas, como dixo el Señor, vedremos, y haremos mãsio en la alma

del justo. Y el deleyte que tiene de auitar en ella, pondera S. Juan Chrysoftomo con estas palabras. Mas gozo tiene de estar aposentado en vna alma, que en el mismo Cielo, ni ay cosa que se le pueda comparar, de quãtas tiene toda la maquina del Orbe, como dize en otro lugar. Son las almas joyas, y pieças riquissimas de Dios; son las perlas, que con sumo defuelo, y penoso afan, vino desde el Cielo a cobrar.

Pues si vna sola alma, es prenda de Dios tan estimada? Es vn Reyno suyo? Es vna Ciudad muy escogida? Es vn jardin de deleytes? Vn amenissimo parque? Vn Palacio de recreo? Bien se entiende, que assi la cerca de valerosos soldados, y guarnicion muy lucida, como el Rey, la mas estimada Ciudad de su Corona, y el mas poderoso Reyno de su Imperio.

*S. 2. Que es Dios nuestro verdadero Padre,
y como tal nos assiste con vigilantis-
simos ayos.*

EL mismo soberano Señor, fuente de sabiduria, y origen de toda la verdad, nos declara por su Euangelista, que Dios es nuestro verdadero Padre, con la ponderacion que traen sus palabras. No llameys Padre a alguno de los que moran en la tierra; porque vn solo Padre teneys, que está en los Cielos: Y es cosa cierta, que solo el merece tal apellido, como declara Tertuliano; porque el ser Padre, le conuiene a Dios con tantas ventajas, que todo el cuydado y amor, que tienen los hombres a sus hijos, es vn pequeño rio, que tiene su origen en aquel mar inmenso. Dixolo bien S. Pablo; de alli nace toda Paternidad, quantos amores ay de Padres a hijos en el Cielo, y tierra, salen de aquel amor Paternal, con que Dios nos ama. Grande es el amor que rueron muchos padres a sus hijos, pues llegaron a idolatrar en ellos. Y admirable es, el que tienen padres a hijos en la felicidad eterna; pero todos juntos, no son vn breue rasgo del amor con que ama a qualquier hombre Dios soberano Padre.

Pidieron los Discipulos a su Diuino Maestro Señor,

*Hom. 3. in primam ad
Corint. Nihil est, quod
anima possit equari, nec
totus quide vniuersus.*

*Math. 23. Patrè nolite
vocare vobis super ter-
ram: vnus est enim pa-
ter vester, qui est in
caelis.*

*Terculib. de Poenitè-
tia ad finem, tam pa-
ter nemo, tam pius ne-
mos. &c.*

entendamos vn modo bueno para orar, fomos hombres, pol uos de la tierra, y assi ignoramos el titulo que auemos de dar a vuestro Eterno Padre, para lograr nuestros desseos en la oracion. Dixoles, quando orareys, direys deste modo. Padre nuestro, que estas en los Cielos. Fue dezirles: Oyd Discipulos mios, aunque mi Padre es de infinita Magestad, digno de infinita veneracion; y es tal la desigualdad que ay entre el y vosotros sus criaturas, que en su comparacion soys breues hormigas y menudos atomos; es tal su amor, y os tiene en tal estimacion, que quiere le tengays por Padre, y como hijos le pidays faouores. Que Padre hizo por su hijo, lo que Dios por el menor de los hombres? Quien jamas dio por alguno dellos, su vida, alma, y sangre? Quien se ofrecio en rescate, y premio de su hijo? Que padres, aunque juntemos todos los del mundo, ofrecieron a sus hijos las Coronas, Reyno, riquezas, y honras que Dios ofrece? Quien como Dios se desuella por sus hijos? No ay momento, ni instante que se aparte de nosotros; que padre sufriò las ofensas que Dios nos disimula? En cometiendo graues delitos vereys a vn padre, como fiero leon, indignado, castiga al desobediente, y aun le hecha de su casa; pero nuestro soberano Padre, sin embargo de que son tan graues, como continuas nuestras maldades, ni tuerce su rostro, ni despide de su casa. Pues confessemos con S. Pablo, que del Padre de nuestro Señor Iesu Christo, procede toda paternidad en el cielo, y tierra. Pongamos en vna balança todo el amor, el cuydado, la diligencia, desseos, sollicitud, y piedad de todos los padres, desde Adam aca, y de los que naceran hasta la fin del mundo, y hechemos en otra solo el amor que tiene Dios a vn hombre, y hallaremos por verdad, que haze este vn exceso infinito a todos aquellos.

Ad Philip. cap. 3.

Isaia cap. 49. Audite me, qui portamini a matre utero, qui gestamini a mea vulua.

Mas se pondera aun el amor de Padre, que Dios nos tiene, con aquellas palabras que nos dize por su Profeta Isaias. Oydme, que soys mis hijos, que os lleuo en mis entrañas. Grande es el amor que tienen los padres a sus hijos; pero excede el de las madres. Vemos la experiencia en los animales, que cuydado tienen de proueerlos? Aun los mas

boraces

boraces se priuan del sustento , por no faltar con ellos poné su vida por defendellos. Y si es singularissimo el cuydado que tiene la madre del hijo , que salio de su vientre, mayor es en el tiempo que le lleva adentro ; porque es vna misma cosa con ella. Pues con este amor de madre solicita Dios nuestra vida, *Qui portamini a vtero meo* , hijos soys mios, a quien lleuo en mi vientre : Y afsies , que estamos dentro del ser de Dios enuestidos, como el niño dentro su madre, y como el pez en el agua; porque está Dios en todo lugar, todo lo ocupa, y estamos cercados de su Magestuosa sustancia, y aun penetrados en ella.

Puede olvidarse, dize el mismo soberano dueño , la madre del hijo que lleva en sus entrañas ? Como se puede entender , que falte en quanto pudiere darle fauor ? Muchas vezes se ha visto, que agonizando la madre con ansias terribles de la muerte, sin reparar en el tiempo que auenturaua de su vida, dana voces para que la abrieran, por conseruar la del hijo que en su vientre tenia. Con este amor (dize nuestro Clementissimo Padre) que nos ama. O soberano señor, que encarecimientos son estos? Que ternuras de amor tan cordiales? Conoce bien, que necesita nuestra flaca con fiança, y cobarde animo, de tales fauores , y amorosas palabras. Amanos, como a hijos que lleva en sus entrañas, y con tanto estremo, que dio su vida, por grangear la nuestra. Pues que desuelos? Que diligencias no hara para guiar nuestras almas al fin para que las ha criado? Si vn padre entrega a la educacion de vn Maestro a su regalado hijo, para que con Christiandad le crie, con prudencia le castigue , y con cuydado le guie; y le adierte, que es la cosa mas estimada, en quien tiene puesta su aficion : cierto es , que nuestro soberano Padre, mouido de su inmenso amor, nos da Maestros del Cielo, ayos que nos presidan, y guias que nos acompañen por la fragosidad deste desierto, en el qual ay tantos contrarios, y Maestros de perdicion.

Nunquid obliuisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui?



S. 3. Que no falta la prouidencia de Dios, en la cosa mas principal del mundo, que es el hombre; pues en las cosas menores, es tan cumplida.

*Esdra. lib. 4. cap. 6.
Propter nos fecisti seculum.*

POR nosotros hizisteys todo el Vniuerso, toda esta admirable maquina, y este palacio vistoso de mundo, dize el Santo Esdras; pues supongamos que el Rey tiene vn hijo, al qual estima como a su propia vida, y que para recreo fuyo, haze vn hermosissimo palacio, con muchas quadras labradas subtilissimamente, con muchos jardines, fuentes, florestas, vosques, adonde trae por arcaduzes muchas, y muy dulces fuentes. Que haze en el muchos aposentos entapicados de oro, y plata. Que prouee muchas jaulas con pajarillos diferentes, para que con su armonia, y delicados cantos le entretengan. Que pone en vn aposento leones, en otro tigres, en otro elefantes, todo para el gusto y grandeza de su hijo. Que le antepone quantos regalos y costosos manjares puede desear para su mesa. Que por su amor, y para su sustento entretiene tanto numero de animales, con tal abundancia, que no falta la comida al menor de ellos; y haze que los jardines, y prados sean regados, con tanta puntualidad, como abundancia. Quien podra juzgar, que falta la prouidencia del Rey en lo mas importante, como es en señalarle Maestros, que le enseñen, ayos que le guien, y soldados, que le defiendan su misma persona? Y en particular, si preuiene que son muchos los contrarios, que le persiguen, emulos de su buena suerte; que està sugeto a flaquezas, peligros y caydas. Si en esto faltasse el Rey; bien diriamos, que su prouidencia es escasa, y que falta en lo mejor.

De aqui se entiende, que señala el eterno Padre Angeles por ayos, a los hombres sus hijos. Hizo este Palacio tan sumptuoso del mundo para el hombre, ò que vistoso edificio? Puso en el por techo este hermosissimo Cielo, con tantos artefones de resplandecientes Estrellas; fundò la tierra, hizo el mar, sacò fuentes, produjo plantas, criò tanto nu-

mero ceaves, que recrean la vista, el gusto, y oydos, cria tantos animales, dandoles asiento en diferétes pieças deste palacio. Sustenta innumerables plantas regaladas, flores, y arboledas con tanto cuydado, que no falta el riego a la menor: a todas las criaturas, para que siruan al hombre, conserua, y entretiene por su mano, las defiende de sus contrarios, y multiplica. Pues siendo así, no se puede entender q̄ falte su diuina prouidencia en lo principal, que es la defensa y cuydado del mismo hombre. Muy bien sabe, que estamos cercados de contrarios fuertes, y enemigos espirituales, q̄ somos fructos flacos, y vasos quebradizos, que somos combatidos con superiores armas, y destreza desigual, y por cósiguiente nos preuiene con valerosos defensores.

Notese lo que el mismo Christo dize: Considerad essas bellas azuzenas, y labradas flores, quien las viste de tan viuos colores; y concertados esmaltes? Considerad, quien sustenta essas aues, tantas que a vezes escurecen el Sol. Ponderad, que no falta la prouidencia a los cuerbecitos, desechados del amparo de sus mesmos padres; todos los animales; ni siembran, ni cogen, ni tienen graneros, y vuestro padre celestial, los sustenta, viste, y regala. Pues quanto menos faltara con vosotros, que soys sus hijos, hombres de poca fe? Si cuyda de tantas criaturas por vuestro amor, que a la menor hormiga no falta su prouidencia, quanto menos faltara a vuestro sustento, y defensa? Cocluyamos esta verdad, que es su prouidencia auentajada, y la diferencia que ay de padre terreno, a Dios Padre; de amor humano a diuino: essa ay entre el cuydado que tiene Dios de los hombres sus hijos, al que tienen los mismos hombres dellos; y quantas diligencias fabrican los humanos, para la enseñanza, y bué logro de sus hijos, es nada en comparacion de la que Dios tiene del amor dellos. Gente de guarda señala el Rey a su amado hijo, pues Angeles de Guarda señala Dios a los suyos.

*Luca cap. 12. Pater
uester celestis pascit
illa. Quanto magis vos
modica fidei.*

g * *)
(C * 3) (C * 3)
(C * 3) (C * 3)

y. 4. Que cria Dios los hombres para coronar los Reyes; y assi es grande el aprecio que se deve hazer dellos.

GRan cosa será, para que tengamos en estimación al mas desualido hombre, y no despreciemos al mas mendigo; si asentamos por principio en este libro, q̄ tiene vn Angel del cielo por fiel compañero, y seguro valedor. Que poca estimación se haze de vn niño pobre, y menesteroso; pero si alguno asegurasse, que es legitimo hijo del Rey, el qual le ama, y honra tanto, que tiene mandado a los gr̄ades de su Reyno que le siruan, y con diligencia le guardē, porque a su tiempo le engrandecerá con su corona, ò que nueva estimación haríamos deste pequenuelo: ò q̄ conceto honroso formariamos ya de su persona? Era Ioas como refiere el sagrado oraculo, hijo del Rey Ochozias; y porq̄ quiso matarle aquella cruel Reyna Atalia, cō los demas q̄ llegaron a sus manos, Iosana tia del inocente niño, hermana q̄ fue de su padre, le tuvo oculto, y criò cō cuydado, lleuándolo muy disfrazado; ella sola le estimaua, y los demas como a vno, y otro; pero quando el sun. o Sacerdote Ioiada, auiedo jutado todo el pueblo en el santo Tēplo, le presentò ricamente ataviado, y prouè, que era hijo legitimo del Rey a quien se deuia la corona de aql Reyno, todos de nuevo le hōrarō, y admirados del suceso, aquíe antes despreciuã, venerarō.

Esto mismo leemos en nuestras escrituras humanas, del Rey de Aragon Don Sancho Abarca, que criado como vn triste pastorcillo, no se estimaua, sino en lo que su sayal representaua; pero quando vn cauallero lo presentò en Cortes a todo el Reyno, manifestando que era hijo, y legitimo heredero del Rey muerto; grande fue la estima que del se hizo. Agora afsi sucede en el mundo, vemos los niños pobres despreciados por la pobreza, y h̄pilde ser que representã; pero deuemos estimarlos, porque ^{hi} para Reyes, y herederos del Reyno de los cielos son criados; no lo vemos, porque andan entre pobres sayales disfrazados; pero aseguralo, quien biẽ lo sabe; el mismo Rey soberano nos dize: Mirad,

no despreciéis alguno destos pequenuelos , porq̄ os digo de verdad, q̄ sus Angeles veen la cara de mi padre q̄ está en los cielos. Como si dixera, todos tienē sus Angeles para su guarda, grādes del cielo les ministrā, y en su tiēpo les vereys como Reyes coronados; atended aora, q̄ los mismos Angeles les honrā, ellos les defiendē, guian, y acōpañan. En esta cōsideraciō tēgo de fundar el discurso desta obra; mi santo Angel cōtēpla la cara de Dios, q̄ es fuēte de toda sabiduria, a quiē suplico destierre las tinieblas de mi entendimiēto, y rōpa sus velos, para q̄ halle passo vn rayto de la diuina luz.

CAPITULO II.

*Que por medio de sus Angeles, rige, y gouier-
na Dios a los hombres en el mundo.*

AVnque Dios por si solo criò toda la maquina deste mundo , y tiene de todas las criaturas excelentissima prouidencia, cuydando de todas ellas sin excepciō de alguna, es cierto q̄ las cōserua, rige, y gouierna, por ministerio de sus santos Angeles. Llamamos prouidencia de Dios el gouierno, y regimiēto q̄ tiene en sus cosas criadas; y este no lo obra por si solo; antes es su ordē general q̄ se sirue de vnas criaturas para regir otras, porq̄ quiso comunicarles su diuina bondad, no solo el ser q̄ tienen, pero el obrar q̄ es perfeccion: Y asì vemos q̄ conserua las inferiores, por las superiores; para produzir plantas, y animales se ayuda de la virtud del sol, influye cō los astros, y planetas en estas cosas terrenas. A los hōbres gouierna, vsando dellos mismos, señala superiores medios, y infimos , estos rige por estos, y estos por aquellos; pone en su Iglesia vn Sumo Pontifice , por cuyo medio rige Obispos, por estos a los Parrochos, y por estos a los demas fieles. Señala tambien por cabeças en el siglo Reyes, por estos manda a los Virreyes, y Governadores; y por medio destos rige tanto numero de hombres. Y en el mismo cielo se obserua este ordē; pues dize San Dionisio Areopagita , que por medio de los Angeles superiores, alumbra los inferiores , guardando el orden general

*S. Dion. Areopag. lib. de
Hierarc. Angelica. lex
diuinitatis est in nullo
negligere ordinem, sed
per prima, media, &
per medium postrema
reducere.*

S. Thom. 1. p. q. 110.
ar. 1. ep. 3, contrag. c.
78.

S. Bonau. lib. 2. in 4.
sent. dist. 11. quest. 1.

S. Dionis. cap. 9. de cae-
lesti Hierarchia.

S. Aug. lib. 8. Genesis
ad litt. cap. 24. Ange-
lis, & Deo subiecta est
omnis creatura corpo-
rea. Et lib. 83. quastio-
num, quest. 39. ait, in
hoc mundo unaquaque
res visibilis, habet
potestatem Angelicam
sibi prapositam.

Ad Hebreos 1. Missi in
ministeriū propter eos,
qui hereditatem capi-
unt salutis.

de la diuinidad, que por los primeros rige los medios, y por los medios a los infimos; doctrina cierta, comola califican el Angelico Doctor Santo Thomas, y el Serafico Doctor S. Buenauentura.

Y como los Angeles entre todas las criaturas, tienen el supremo grado de perfeccion, y son medios entre Dios y ellas; de ai se entiende, que se vale de su ministerio para regir la maquina de todo el Orbe. Por esto dixo S. Dionisio, que gouernò Dios por medio de los Angeles a los Hebreos, y Gentiles, y S. Augustin declara, que como vnos cuerpos son regidos por otros mas poderosos, guardando su orden, así todos los cuerpos por el espiritu de la vida racional, este por el espiritu Angelico, y este por el mismo Dios, y todo finalmente procede decretado en el Palacio del supremo Rey. Y en otro lugar escriue, que a Dios, y a sus Angeles está sujeta toda criatura corporal. Y ai mas declara, que todas las criaturas visibiles del mundo tienen Angeles presidentes, como dize la Escritura sagrada. Y esta es comun sentençia de los Santos Padres.

El fin que tiene Dios en señalar Angeles, para regir el mundo, es por el amor que tiene a los hombres; en particular a los escogidos, como dixo el Apostol S. Pablo; esto pretende, preparar Santos para glorificarlos. Por el hombre fabricò el mundo, y al hombre para que conozca, ame, y de a su Criador reuerencia; y así cuydando los Angeles de los hombres, es necesario que presidan juntamente al mundo, para que les conferue y de sustento. Dios preside, como Principe, y Monarca, y manda a sus Angeles, que rijan, y gouiernen lo que tiene criado; ninguna cosa haze por sí solo, de las que puede, por medio de sus criaturas, como es principio entre Theologos, y Philosophos asentado,

S. 1. Es verdad infalible, que gouierna Dios a los hombres por ministerio de sus Angeles, hablando así en general.

EN este capitulo solo declaramos, que los Angeles en general, presiden, y gouiernan a los hombres, no parti-

cularizando, si vno a vno, o muchos a vno, dexando la decision dello, para los capitulos siguientes. Es Fè Catholica, que los Angeles patrocinan a los hombres, y està expresso en las diuinas letras, como afirma el Rey Dauid en diuersos lugares. El Angel de Dios (dize) cercarà a los que le temen, y quedaràn libres de sus contrarios; Tu hazes Señor a tus Angeles espiritus, y a tus ministros fuego abrafador, porque inflaman los coraçones humanos en amor diuino. Ha mandado Dios a sus Angeles, que te guarden, en todos tus caminos, y q̄ te lleuen en sus manos, para q̄ nunca ofendas tu pie con la piedra; en donde dizen San Basilio, y San Theodoreto, de aqui sabemos, que por medio de los Angeles guarda Dios a los que en el esperan. Por labios del Propheta Baruch, dize el Señor, verdaderamente està mi Angel con vosotros. Christo lo dixo expressamente, hablando en general, sin excepcion de alguno en el lugar, que se ha citado; No menos precieys a alguno destos pequenelos; porque os digo de verdad, q̄ los Angeles dellos en los Cielos siempre miran la cara de mi padre. S. Pablo escriuiendo a los Hebreos dize, todos son administradores del espiritu, embiados para ministrar por aquellos, que reciben la herencia de eterna salud. A mas destos testimoniõs generales, ay otros muchos, que declaran en particular la custodia, y gouierno de singulares Personas, Prouincias, Reynos, Comunidades, y Templos, como se verà en sus propios capitulos.

Esta es comun sententia de los santos Padres, de quienes refiero estas breues autoridades. San Dionisio dize, los Angeles presiden a los hombres, para que se conuiertan, y los trasplanten en el Cielo. S. Hilario, que los Angeles nos presiden, es cierta autoridad de Christo. S. Clemente Alexandrino; la diuina virtud comunica sus bienes, y dones por medio de los Angeles, y esto aunque no lo veamos. S. Basilio; encomédò Dios a los Angeles, como a tutores sabios, y vigilantes, que cuyden del genero humano, y de la saluacion de las almas. S. Chrysostomo; para nuestra defensa, y tutela, señalò exercitos de Angeles. S. Augustin; aman nos los Angeles, porque auemos de ser conciudadanos suyos en el

Cielo,

Psal. 33. Immittet Angelus Domini. In circuitu circumstantium eorum, & eripiet eos.

Psal. 90. Quoniam Angelis suis mandauit de ce.

Matth. 19. Quia Angeli eorum semper uiderit facie Patri mei.

Hebraorũ cap. 1. Nonne omnes sunt administratores spiritus, in ministerium missi? &c.

S. Dion. de celesti Hierar. cap. 9. Prasunt humanis ordinibus, ut eoue, tantur, & ferantur ad Deum.

S. Hilario in Mat. 18. S. Clem. Alexan. lib. 6. st omat.

S. Basil. in c. 8. Isaa. S. Chryf. serm. de Ascensione Dñi tom. 3.

S. Aug. in soliloq. c. 27.

S. Ambr. lib. de vidu.
post medium.

Cielo, y nos guardan con gran cuydado. Y San Ambrosio, los Angeles nos fueron dados, para q̄ nos presidan. Muchos santos alegaremos en todo el discurso deste tratado, y en especial, en los capitulos primeros que apoyan este intento.

§. 2. Pruenase con razones de congruencia, que nos presiden los santos Angeles.

Eccles. cap. 33.

Psal. 114.

I. Petri cap. 5. Fratres
sobriy estote, & vigila-
te, quia aduersarius
uester diabolus circuit
quarens, quem deuoret,
&c.

EL orden del vniuerso pide, como declara el Serafico Padre S. Buenaventura, que todo lo malo, tenga su bueno opuesto, y es prouidencia del Cielo, como dize el sagrado Oraculo, *contra malum, bonum*; no ha de preualecer la malicia a la bondad; y pues tenemos contrarios, q̄ siempre flechan para aterrarnos; necesario es, que tengamos valedores, que nos patrecinen. Queddò el hõbre por el pecado de Adá muy inclinado a lo malo, viue su alma rodeada de peligros mortales; tales, q̄ le obligan a repetir con viuas lagrimas, aquellas palabras del santo Dauid: Rodearonme los dolores de la muerte, y los peligros del infierno me hallaron. Tiene para acrecentar su llanto, enemigos cabilosos, que de continuo la enuisten; tan viejos en arte de tentar, y experimentados en peleas, que passan de seys mil años los que han gastado en este empleo; nunca cesan, ni duermen, ni comen, ni passean; no se diuerten en buscar su vestido, ni comida, todo es dar bueltas; (como dize el Apostol San Pedro) para tragar almas, bramidos dan como leones, buscando este pasto espiritual: su poder es horrible, pues en el mundo no tiene igual: su porfia terrible, porque aguardará su ocasion, sin fatigarse, nouenta, y cien años. O que fuerte contrario? ò que perfiado enemigo? ò que experimentado cofario? ò que salteador cabiloso? y que terrible aduersario? Pues necesario fue, que nos guar neciera Dios con valeirosos Angeles, para que nos lleuen en sus palmas, y passemos libres por estos aspides, y basiliscos.

Por quatro cosas necesitã los hombres del fauor de sus Angeles. Vna es para q̄ siendo justos, aproueché en el estado de gracia. creciendo en santedad, y virtudes. Otra para

que

que no caygan en miserables culpas. Otra para leuantarse, si cayeren. Y otra para preferuarles de muchos pecados, los quales cometerian si los dexassen; ò que caydas dariamos si su foorro nos faltasse? Es el hòbre para su mismo aprouechamiento negligente; para caer va ya inclinado; sin fuerças para leuantarse, y para cometer insultos, bien dispuesto; y asì necessita de fauor ageno, no menos que del Angelico.

Muy conueniente fue, que depositara Dios los hombres en manos de Angeles; y esto por tres congruencias (como declara el glorioso Cardenal S. Buenanentura cò su acostubrado espiritu.) Vna cògruècia es de parte del mismo Dios, otra de parte del hombre, y otra de parte de los santos Angeles. Resplandecen los tres diuinos atributos de su omnipotencia, sabiduria, y misericordia en esta prouidècia. Cãpea bien la diuina omnipotencia, señalando Angeles, que presidan a los hombres; pues siendo ellos tan realçados, como poderosos; asì en naturaleza, como en gloria, le obedecen con tanto agrado, que firuen a criaturas tã humildes, sin dilatar su diligencia vn punto. Resplandece tambiè este diuino atributo, pues vèce sus enemigos, y a tierra nuestros contrarios, por sus ministros, sin ademan de su infinito poder. Gran blason por cierto del poder diuino! que confunde a todo el infierno, por medio de vn solo Angel, y aun preualece con su fauor, vn vaso de tierra, qual es el hombre.

Que bien se manifiesta el ordè de su diuina sabiduria en esta distribucion de sus Angeles? que reduce los inferiores, por los medios a lo supremo; pues por ministerio de los Angelicos spiritus, que son medios entre el diuino ser, y humano; dispone los racionales, y trasplanta a la suma felicidad. Echò mano el sapientissimo Señor en el tesoro de su sabiduria, y facò tres Hierarchias, con nueue Coros de innumerables Angeles: echò segundo lance en el, criò al hòbre còpuesto de tierra en parte; viòle inferior, y fragil, como vaso quebradizo, y conociò ser còueniente, el señalarle Angeles por presidètes, para aiùbrar su entendimièto, plãtar aficiò del Cielo en su volùtad, y defenderle hasta llegar a

S. Bonau. lib. 2. sen. distin. 11. q. 1. Conueniēs est, hominē lapsū deputari Angelica Custodia, & Angelum deputari ad custodiendum hominem.

la vnion de su vltimo fin, realçando lo infimo, a lo supremo, por estos tan luzidos medios, que es el orden general de su diuina sabiduria.

Resplandece, no menos, su diuina misericordia, sollicitando la saluacion, y defenfa de los hombres, por ministerio de sus Angeles. Mouido Dios de su piedad, baxò del Cielo; hizose hombre, murió afrentosamente, y se nos da Sacramentado: no puede hazer mas su infinita clemencia en esta parte: pero tiene mas que dar, y parece desacreditarà su generosa condicion, y mano hidalga, si lo negara; estos son los Angeles, adorno, y hermosura del Cielo empireo; y assi fue conueniente para calificacion de su diuina misericordia, que nos diera con si mismo, a sus santos Angeles, para que digamos con S. Pablo, todo es nuestro, quato posee el Cielo, y la tierra, *omnia vestra sunt*, la vida, y la muerte, y los Angeles. Mucho quedan en esto la diuina misericordia, su omnipotencia, y sabiduria engrandecidas; y por conueniente fue congruencia al mismo Dios, mandar a sus Angeles, que nos guarden.

1. Epist. ad Corint. c. 3.

Ad Ephesos c. 6. *Non solum est nobis colluctatio aduersus carnem, & sanguinem, sed aduersus Principes tenebrarum.*

La congruencia de parte del hombre, es bien clara. Porque como escriue S. Pablo, no solo tenemos lucha con la carne, y sangre, sino tambien con los espiritus malignos, q̄ son crueles, y valerosos contrarios; y es necesario tener valientes defensores, que nos patrocine. Tenemos enemigos, que en todo lugar, y tiempo acometen, y necesitamos de muy vigilantes centinelas, que nos preuengan. Engañan la razon con sutilissimas traças; preuienten la voluntad con cabilosos alagos, ciegan el discurso con pasiones vanas, y oprimen con mil enredos nuestros cuerpos; y por conueniente fue necesario tener arrimo en muy diestros ayos.

Tambien pide la ley de piedad, que el flaco, y menesterofo, sea fauorecido del rico, y valeroso; pues quien mas fragil? quien mas caydo? quien mas necesitado que el hõbre? y quien mas vigoroso? quien mas valiente? quien mas rico que el santo Angel? pues a su piedad toca sacarle de miseria: llenos estan de caridad, amã al próximo, como a si mismos, parte tienen en nuestra buena fuerte, mucho desean nuestra saluacion; Dios les manda, que nos asistan, a su fide-

lidad pertenece el defendernos; Esposas son las almas de Christo, q̄ es el Rey Supremo de la gloria, hermanos somos de su Emperador soberano; anda, dixo a la Madalena, di a mis hermanos, que subo al Cielo, a morar con mi Padre, y vuestro Padre; Luego tambien es conueniencia de los Angeles el defendernos. Al descargo de su oficio pertenece, el solicitar la salud de los hombres (dize el glorioso Chrisof. tomo) ministrando a nuestras almas, pagan a Dios su tributo; este es el empleo de los Angeles, guiar todas las cosas, para la salud de los proximos. Notense mucho las palabras del santo, y se entenderà bien, que es mucha conueniencia de los Angeles, el patrocinar a los hombres.

§. 3. Declaranse algunas dudas, que se podrian ofrecer.

Considerando la naturaleza del Angel tan realçada, su gracia, magestad, gloria, y grandeza, parece cosa indigna, de que se humille a seruir a vn gusano de la tierra, como es el hombre, y que es anonadar aquel, por engrandecer a este. Mayor parece, quien està assentado, y es seruido, que quien sirue. No puede tener fuerza esta consideracion entre Christianos; pues saben con lumbré de infallible fe, que siendo el Verbo diuino vna misma sustancia, naturaleza, y essencia con el Padre Eterno, y Espiritu Santo; siendo Rey de los Angeles, y gloria, se humillò, y se hizo hòbre, y ministro de los hombres; pues el mismo Señor dixo; No vine a ser seruido, sino a seruir, y ministrar.

Y aũ el que careciere de los rayos de la Fè diuina, confesarà, que no es mengua en los Angeles, el ministrar a los hombres, si adierte lo que dize el glorioso Cardenal San Buenaventura. De dos modos puede seruir vno a otro, y ser mayor, quien ministra. Vno es, quando le sirue, por el respeto, y reuerencia deuida, a quien se lo manda; no por la estimacion del que està assentado. Vn grande, sirue muchas vezes, a personas de inferior calidad, por la reuerencia, que a Dios deue, ò por la obediencia de su Rey, sin menoscabo

Ioan. cap. ult. Vade ad fratres meos, & dic eis ascendo ad patrem meum, & patrem vestrum.

S. Chryf. hō. 3. in epist. ad Hebr. Hoc est Angelica functionis officium, ad salutem nostram ministerium Deo prorsoluerere. Prorsinde hoc est opus Angelicum, ut omnia fiant, pro salute proximorum.

Mat. c. 20. & Marci c. 10. Non veni ministrari, sed ministrare.

S. Bonau. sup. q. 2. Angelus enim homini, non propter se ministrat, sed propter Deum, cuius gerit imaginem. Vel aliter dicendum, quod intelligitur de ministerio praesidentia.

de su grandeza. Otro modo ay de seruir presidiendo, y este engrandece, al que ministra; sirven los Maestros a sus discipulos, los Padres a sus hijos, el Prelado a sus subditos, el Guardian a sus Religiosos; y ministros llaman muchos, a sus Prelados; y en estos, lo mismo es ministrar, que presidir, y gouernar. En este sentido, y en el primero, se entiende, que los Angeles nos ministran; y es lo mismo, que enseñan, gouernan, guian, y defienden; y por consiguiente no queda su calidad baldonada, ni su honor menoscabado: Y aun aman al hombre, por ser imagen de Dios, y por conocer lo mucho, que le estima, y le sirven por quien el es, con mucho agrado. Saben, que nos cria, para herederos de su Reyno, y desea trasplantar nuestras almas, al parque deleytoso de su gloria, en donde se compone vn muy vistoso aparador de Angeles, y almas, y se ofrecē ellos muy prestos para alindar piedras, que han de adornar aquel diuino edificio.

Ni contradize la sollicitud de los Angeles, al perpetuo cuydado, que Dios tiene de los hombres, antes aquella, es efeto deste. Guarda es Dios, y guardas son los Angeles; destas dos jutamente habla Dauid, quando dize: No dormirá, ni duerme quien guarda a Israel; y el Profeta Isaías escribe: Guarda es, que de noche vela; y sin embargo, de q̄ es Dios omnipotente, y está en todo lugar, cuydando de todas sus criaturas, y de los hombres en particular; es conueniente, y conforme a los fueros de su prouidencia soberana, y sabiduría diuina, que tengan los santos Angeles este empleo. Cria Dios todas las cosas, concurre con ellas, y a sus efectos; pero siempre se vale de vnas, para la conseruacion de otras. Pudiera por sí solo producir las plantas; pero quiere tenga parte en ellas con su fecunda virtud, el Sol hermoso. Pudiera criar, y sustentar la naturaleza de los hombres por sí solo, y se vale de sus padres, para ello. Pudiera enseñar a los hombres por sí solo, y vsa de maestros para esse efeto, y tal es el orden general de su gouerno. Perficiona la custodia q̄ Dios tiene de los hombres, a la que tienen los Angeles; como dize el glorioso Cardenal, y esta manifesta biē la q̄ el tiene dellos; y por consiguiente, ninguna dellas es ociosa.

*Psalm. 120. Ecce nō dormitabit, neq; dormiet, qui custodit Israel.
Isaia c. 23. Custos, qui de nocte uigilat.*

Dios, y sus Angeles nos guardan, el, como causa primera, y ellos, como segunda, por ser en gracia y naturaleza, superiores a la nuestra.

Y si alguno dudasse. Mas gloriosa seria la vitoria del hombre, si a su enemigo, por si solo venciesse, que fauorecido con el valeroso brazo de su santo Angel, y por consiguiente su patrocinio despinta su mayor lauro, y desacredita su triunfo. No es así, como declara el Serafico Doctor; porque el hombre no tiene fuerzas para vencer sus contrarios; y sin fauor ageno, seria cierta su cayda; y mucho mejor es vécer, con fauor de su Angel, que ser vencido, y condenarse, con su sola virtud como arrogante; si fauorecidos de tan valiente brazo, caemos vencidos de ordinario; que seria si fuese la conquista de mano a mano? Bendito sea nuestro santissimo Padre, bendita sea su clemencia, bendita su infinita sabiduria: demos voces de admiracion con el sagrado paciente Iob: Quien es Señor el hombre, que así le engrandeceys? Aora entendemos bien lo que el Rey Profeta dize: Poco menos es, que el Angel, pues este le firmo: Aueysle asentado sobre las obras de vuestras manos, con gloria, y honra le coronasteys. Cóbidos a las criaturas de Cielo, y tierra, para que se hagan lenguas con nosotros, y engrandezcamos todos juntos su santo nombre; no cesarán señor vuestras alabças en nuestros labios.

S. Bonau. sup. Multo melius est, cum Angelico presidio vincere, quam sine presidio, perdere.

Iob c. 7. Quid est homo, quia magnificas eum, aut quid apponis erga eum cor tuum? Psal. 8. Minuisti eum paulo minus ab Angelis.

CAPITULO III.

Consigna Dios Angeles de Guarda a todos los hombres en particular: Pruena se con autoridades de Escritura, Santos, y Catholicos escritores.

Queda prouado con certeza de Fè infallible, que patrocinia Dios a los hombres con sus Angeles, hablando en general; y aora se propone, que señala distintos Angeles para la defensa de los hombres en particular, de tal modo, que qualquiera dellos tiene su Angel para diligenciar las

mejoras, y saluacion de su alma. Es doctrina certissima, aunque no tan declarada con infalibilidad de fe, como la precedente; porque está mas expreso en la sagrada Escritura, que los Angeles en general solicitan la salud de los hombres. Pero es Catolica verdad, que tienen determinados Angeles de Guarda, porque lo dize casi con evidencia la misma Escritura, y está recibido con tanto consentimiento vniuersal de la Iglesia; y tiene, segun declaració de todos los santos Padres, tal fundamento en el sagrado Oraculo, q̄ seria grauissima temeridad, y casi declarado error, el negarlo, como dize el Doctissimo Suarez, y costará luego en este, y los dos siguientes capitulos, y despues en el discurso de estos libros. Y Maldonado da su censura, diziendo: No solo es certissimo, que tienen los hombres Angeles particulares de Guarda, por tradicion perpetua de la S. Iglesia; pero por testimonios de la sagrada Escritura mas que prouables; y se colige de la comun sentencia de los santos Padres; y así quien dudasse en ello, muy cerquita estaria de ser herege.

Prueuase con testimonios de la sagrada pagina, segun la exposicion general de los santos, y escritores. De los que en el precedente capitulo se alegaron, es fuerte autoridad la del Psalmo 90. en donde claramete dize el Espiritu Sato, por su Real Profeta. Ha mandado Dios a sus Angeles, q̄ te guarden en todos tus caminos, y te llevarán en sus manos. El Profeta Isaias dize en persona de Dios: Sobre tus muros Ierusalen he puesto guardas, y vigilantes centinelas; en donde declara la Glosa, q̄ los muros son los Apostoles, y los santos Angeles de Guarda. El Ecclesiastico escribe, que a qualquiere de las gentes puso Regidores el supremo Monarca; y declara la Glosa, que por Regidores se entienden los Angeles. Y es valiente testimonio aquel del Ecclesiastes, q̄ dize: No digas en presencia del Angel, que falta la prouidencia, porque corre peligro quedara Dios indignado contra tus palabras, y destruyra todas las obras de tus manos. Como si dixera, no digas tal disparate, que te falta la prouidencia de Dios; supuesto, que te da vn Angel suyo, para tu defensa.

Que los Angeles há patrocinado a muchos de los santos Padres,

*Suarez de Angelis.
lib. 6. cap. 17. n. 8.*

*Maldonatus in Math.
cap. 18.*

Psal. 90. Quonia Angelis suis mandauit de te.

Isaia c. 62. Super muros tuos Ierusalē constitui custodes.

Glos. Muri sunt Apostoli, Custodes sunt Angeli.

Eccles. c. 6. In vnaminus gentem prapofuit Rectores. Vbi Glossa, id est Angelos.

Padres: de tal modo, que atribuyeron su buena suerte a la diligencia de alguno dellos en particular, es cierto en la divina Escritura. El santo Patriarca Jacob declaró, dando la bendición a Ephraim, y Manasses, que vn Angel le presidió en todos sus cōflictos; y así dixo, el Angel, que me ha librado de todos los males, y aduersidades, bendiga a estos niños. A Moysen dixo Dios (y habla con todos los hombres, como interpreta la comun de los santos.) Aduerte, que yo imbiarè mi Angel, el qual te preceda, y guarde; y para que te lleue al lugar que preparè. Guardale reuerencia, y oye su voz; no le menosprecies, porque no te desamparara, quando pecares, y mi nombre està en el. Aduerte lo que te prometo: si oyeres su voz, y hazes quanto por su medio te aconsejo, serè enemigo de tus enemigos, y affigirè, a quien te affigiere. Que mas se puede desear? aqui nos declara la reuerencia, y estimacion que deuemos a nuestros Angeles, y las diligencias que hazen en fauor nuestro. La santa viuda Iudith, despues de la vitoria, que alcanzò contra Holofernes, dixo: Viue el mismo Dios, que me ha guardado su Angel, desde que sali de aqui, en el tiempo que alli estuue; y en el viage, hasta que he llegado aqui. A Tobias el moço guiò el Angel Rafael con trage de viandante vna larga jornada; cobrò la hacienda de su padre; tratò el casamiento, y le librò del gatzate de vn fiero pez: dio vista al mismo padre, y le guardò su hijo con toda felicidad, como se lo auia ofrecido, diciendo: Yo le guiarè, y traerè con salud a vuestra casa. Estas, y otras autoridades ay en el Testamento viejo, que aseguran la asistencia de los Angeles de Guarda.

En el Testamento nuevo tenemos dos testimonios, que falta poco para ser euidentes; y por lo menos seria grauisima temeridad, el negar la custodia Angelica, por sola la fuerza dellos. Vno es el que refiere San Matheo, y se ha traydo en el capitulo precedente; en donde dize el mismo Maestro diuino: Aduertid, no menosprecieys vno de los pequenuelos, porque os digo de verdad, que los Angeles dellos en los Cielos siempre gozan de la cara de mi Padre Eterno, que està en los Cielos. En dõde claramete dize, que

Eccles. cap. 9. Ne dicas eorum Angelos, non est prudentia, ne forte iratus Deus, &c.

Genesis c. 48. Angelus, qui eripuit me decantis malis benedicat pueris istis.

Exodi c. 23. Ecce ego mittam Angelum meum.

Iudith c. 13. Vixit autem ipse Dominus, quia custodiuit me Angelus eius, & hinc eundem, &c.

Tobia c. 5. Ego ducam, & reducam eum ad te.

Mat. c. 18. Quia Angeli eorum semper vident faciem Patris, &c.

pues Dios, estina tãto a los pequeñuelos, q̄ les da Angeles prẽsidentes, muy justo es, q̄ nosotros les amemos; y no pudo con palabras p̄oderar mas la verdad desto, pues para ser infalible, bastaua ser palabra de sus diuinos labios; y aña de para satisfazer mas a nuestra tibieça, aquella particula *enim*, de verdad. O señoer ciertos estamos, de lo q̄ vuestros labios dizẽ; pues q̄ motiuo ay para assegurar, q̄ pronúciays verdad? fue sin duda, para desterrar qualquiere otro sentido, ò interpretacion destas palabras, como si dixera, ninguno dude, q̄ los niños tienen Angeles; no dize solo, q̄ los Angeles veẽ la cara de Dios, sino, q̄ los Angeles de los niños, q̄ realmente son nuestros, supuesto lo q̄ dixo ya el mismo Señoer, por su Profeta David, q̄ mandò a sus Angeles nos guardẽ, mãdando vn señoer a su criado, q̄ me sirua, ya quedo como dueño fuyo, y los Angeles son nuestros por virtud del diuino mandato.

Otro testimonio, que es tambien valiente, nos propone el sagrado oraculo en los Actos de los Apostoles. Estauan los Dicipulos de Christo orando a puertas cerradas, en la casa de Maria madre de S. Iuan, quãdo llamò S. Pedro, que salia de la carcel. Salid a sus golpes vna donzella llamada Rhode, conociò en la voz era S. Pedro, entra corriẽdo a dar la gozosa nueua, y no creyendo era S. Pedro, porque le juzgauan aherrojado en la carcel con cadenas fuertes; luego dixerò, su Angel serã sin duda; afirmaua la criada, que era el Apostol en su voz, y postura: ellos sabian que estaua en prision, cercado de fuertes murallas, atado cõ pesados hierros, y rodeado de valientes soldados; y assì con la certeza que tenian, de que nos patrocina los Angeles de Guarda, luego coligeron, su Angel es disfrazado; el mismo Angel representa su persona.

§. 1. Prueuase con autoridades de los santos Padres, y sagrados escritores.

COMUN sentencia es de los santos Padres; sin excepcion de alguno. El glorioso S. Geronimo Dotor maximo de la S. Iglesia, ponderando las palabras que dixo Christo, y refiere su Coronista S. Matheo, dize assì: Grãde es la dig-

Actorum c. x. Illi autẽ dicebant Angelus eius est.

S. Hier. in Mat. c. 18. Magna est dignitas animarũ, ut vnaquaq; ab ortu natiuitatis, habeat in custodiam sui Angelum deputatum.

nidad de las almas; pues qualquiera dellas, tiene desde su nacimiento, vn Angel para guarda suya diputado. Esto mismo dize en el capitulo sesenta y seys de Isaias; fundandose en las palabras de los Apostoles referidas; y en vna carta, q̄ escriue à Eustochio. S. Anselmo dize: qualquiera alma quando se infunde en el cuerpo, es juntamēte entregada a su Angel. S. Athanasio escriue, que los Angeles son ayos, y pedagogos de los hombres. S. Eusebio dize; de la Escritura sagrada auemos aprendido, que a cada vno de los hombres tiene Dios vn Angel diputado.

El dulcissimo, y regalado de Dios, y su santissima Madre S. Bernardo dize assi; el alma nūca está sin Angeles, q̄ la guardan, y no digas alla dentro en tu coraçon, donde estanz quien los vió? violos el Profeta Eliseo, y su criado Gizei: tu no los vees, porq̄ no eres Profeta, ni criado suyo: Pero viólos Jacob, y dixo: Estos son los exercitos del Señor; y tambien el Doctor de las gentes S. Pablo, q̄ dezia: Acafo no son todos ministradores del espiritu? Luego el alma es esposa del Señor, guarnecida cō exercitos de Angeles; es semejāte a la caualleria del Señor, en los carros de Faraon, &c. Trata este santo cō realçado espiritu de los faouores q̄ recibimos de nuestros santos Angeles Custodios, en el sermon onze, y doze, sobre el Psal. *Qui habitat in adiutorio altissimi*; en dōde pondera los beneficios, reuerēcia, y agradecimiēto que les deuemos.

S. Iustino martir prueua con quatro razones, que todos tenemos Angeles de Guarda. S. Anastasio Synaita lo confirma con autoridad de S. Epifanio, S. Cirilo, y Niceforo. San Pedro Damian, en la Epistola, que escriue a Alexádrino, lo declara bien. S. Macario en la homilia veinte y dos. S. Antioco, S. Isidoro en el libro 1. de Sumo bono, cap. 10. S. Basilio, en el libro de Vera virgine, y en otros lugares. El santo y venerable Beda, en el libro de varias questiones, question nona, y sobre el cap. 12. de los Años Apostolicos. El aguila de los Doctores S. Augustin, haze vn capitulo admirable, declarando los beneficios de la Angelica Custodia, y el retorno q̄ deuemos de agradecimiēto. S. Chrisostomo, S. Clemente Alexádrino, S. Gregor. Magno, S. Gregor. Nifeno, los

Et c. 66. in Isaiam, & epist. 27. ad Eustochiū, & Ecclesiasticos c. 5.

S. Anselm. in Elucid. circa mediū. Vnaquęq; anima, dum in corpus mittitur, Angelo committitur.

S. Arhan. lib. de cōmuni essent. circa finem.

S. Euseb. lib. 13. de preparat. Euangelij c. 7. Angelum unicuiq; ad custodiā diuinitus datum, ex scriptura nos didicimus.

S. Bern. in cācticis cātic. Anima nusquā est, sine Angelorū Custodia, & ne dixeris in corde tuo, ubi sunt?

S. Iustinus Martyr. in dialogo cum Triphone, & Angelis.

S. Anast. Sinayra q. 57

S. Petr. Damian.

S. Macharius.

S. Antioch. de benigna, & comi attentione.

S. Isidorus.

S. Basilius 3. contra Eunomium in princ.

S. Beda.

S. Thomas I. p. q. II. 3.
S. Buenau. lib. 2. sent.
dist. II.

quales citarèmos muchas vezes en el discurso del libro. El Maestro de la Theologia, que dignamente es llamado Angelico Doctor, lo disputa, y prueua, como assentado principio; y el Serafico Doctor S. Buenauentura mas largamète, a quienes figuen todos los Theologos. Otro gran numero de Santos, se traeran por testigos desta verdad en diferentes capitulos, y seria necessario vn tomo grande, para solo citarlos, y referir algo de sus palabras. Y assentemos este principio, que ningun santo pusò por duda, si los hombres tienen Angeles de Guarda; firmísimamente creyeron que recibíã las influencias de los diuinos faouores por su medio.

De aqui se colige esta euidente conclusion, que ningun Catolico puede poner duda, en si tiene Angel del Cielo, para su defensa còsignado (aunque no castigaria al tal la Iglesia, como a herege, por no tenerlo definido); ponderase el fundamento. Si es general parecer de toda la Iglesia, y sus santos, y la sabiduria, q̄ ellos alcançarò, fue comunicada de la eterna, como pudieron errar? y particularmente en cosa tan superior, y conueniente a deuocion, y santas costumbres de los fieles. Quien puede entender, que tratando los santos con la primera verdad, tan familiarmente, y recibiendo tan claros rayos de aquel Diuino sol, que todos erraran? Que los pecadores cercados de tinieblas de culpas, y ignorancias, erremos en cosas que son sobre nuestra capacidad, no es mucho; pues en las cosas de aca baxo, no acertamos; pero q̄ todos los santos, tan alumbrados cò clarísimas luzes de sabiduria humana, y diuina, sièdo los embaxadores, y pregoneros de los secretos, y misterios diuinos yerren? es imposible.

August. Datus lib. de
Geniali Hyeme.
Blosius in Veris Patrũ.
Tea, tanto studio custodiunt, ut nulla mes
id planè capiat.

Y notése las autoridades destes otros Coronistas de la Iglesia santa. Augustino Dato lo prueua, cò la autoridad de los actos Apostolicos referida. Blosio dize: Estos preclarísimos hijos, amigos de Dios, y excellétísimos Principes del celestial palacio, por la impòderable caridad, q̄ tienè, y por la prouidècia del Señor, està sugetos para servirte, y te guardan cò tãto estudio, y cuydado, q̄ ningũ entendimieto puede percibirlo. Nunca amò tãto vna madre a su mismo hijo, como a ti el Angel, q̄ te guarda; porq̄ en la noche, de dia,

en todo tiempo, y lugar te asiste con mucha fidelidad, sin apartarse vn momento, &c. Vease a Somphronio Arçobispo de Ierusalen; a Hildeberto Obispo Cenomanense; a Vgo de Santo Victore; a Nicetas Coniates; a Guillelmo Aluerno; a Taulero, que pondera està siempre asistiendo el Santo Angel proprio, sin poderse apartar, ni boluer los ojos del hombre, que guarda; El Christianissimo Gerson Chanciller de Paris, con sobrenatural espiritu trata desto en diuersas partes de sus obras, y en esta se traera mucha doctrina suya; Teodoro Estudita, en el sermon quarenta y cinco. Todos los Escritores, y Theologos declaran, defienden, y sellan con sus plumas esta verdad.

Y para que en breue lo digamos, no ay cosa mas prouada, ni la ha auido en todas edades, lugares, y gentes, desde el primero origen del mundo, hasta el tiempo en que nos hallamos. Que siglos? que Prouincias? que naciones, politicas, barbaras, fieles, infieles no la atestiguan? que letras, que Historias no la confiesan? Los Gentiles aunque ciegos señalaron algunos espíritus, a los hombres, a las Prouincias, a los Reynos, a las Ciudades, pueblos, y casas. Dieronles nombre de Genios; porque desde que nace el hombre, viue debaxo su amparo, y las demas criaturas, desde el tiempo, que tienen ser en el mundo.

Dexaron esta memoria sellada en las piedras, donde quiera que llegò su Imperio los Romanos, y oy se halla en España muchas aras consagradas a los Genios, ò Angeles guardas de los Imperios, y Emperadores, de personas particulares, de Ciudades, y casas, con apellido de tutelas, y Tutelares, que es lo mismo, que Angeles de Guarda. Bendito sea nuestro soberano Padre, que tanto nos ama, y bendito sea el amor cordial, con que estos espíritus celestiales nos patrocinan.

S. 2. Ha sido perpetua tradicion de la Iglesia Catholica, que nos presiden Angeles de Guarda.

Graue calificacion sera desta doctrina, si asentaremos,

que

Somphronius Archiepiscopus Hierosolym. in. Encomio Angelorū.

Hildebertus Epif. 57. Nicetas. 2. lib. Thef. cap. 35.

Hugo in suma sent. tract. 2. cap. 6.

Guillelmus, part. 2. cap. 158.

Gerson Canc. Parisiensis.

Theodorus Studita.

*Azor. i. part. lib. 8. c.
4. & alij.*

*Conc. Trid. ses. 4.
Septima Synodus gene
ralis.*

*2. Epist. ad Thesalon.
Tenece tradiciones,
quas didicistis, siue per
sermones, siue per Epi
scolam nostram.*

que ha sido tradicion perpetua en la santa Iglesia. Tradició es vna doctrina, acerca cosas de la Fè, ò buenas costübres, traducida delos Apostoles, ò santos Padres. Tres diferéncias ay de tradiciones, diuinas, Apostolicas, y Ecclesiasticas. Tradiciones diuinas son aquellas, q̄ los Apostoles oyeron de los labios de Christo, ò las q̄ publicaron, dictádoles el Espiritu santo. Apostolicas, aquellas q̄ los Apostoles, como Maestros, y guias de la Iglesia instituyeron, y se llaman canones Apostolicos. Ecclesiasticas tradiciones son las q̄ ha introducido la mesma costumbre, y vfo de la Iglesia, q̄ se obseruen. Las tradiciones diuinas tienē tãta autoridad, como la palabra diuina escrita: Así lo definiò el Santo Concilio de Trento, y antes del la septima Sinodo general; dellas dize S. Pablo, guardad las tradiciones, q̄ auays aprendido por sermones, ò por cartas. Las tradiciones Apostolicas son de la mesma autoridad, que las constituciones, y leyes Apostolicas escritas. Las Ecclesiasticas tienen la mesma fuerça, que las leyes que establece la Iglesia.

Coligese de aqui, q̄ algunas dotrinas q̄ enseñarò los Apostoles, teniã su principio en Christo, y estas erã tradiciones diuinas. Otras en los mismos Apostoles, y estas fuerò propriaméte Apostolicas, como señalò el Apostol S. Pablo en la primera carta q̄ escriuió a los de Corinto, diziédo: a estos q̄ se han juntado por matrimonio, mando; no yo, sino el Señor, q̄ la muger no puede apartarse del marido; fue dezir, esto que os enseñó, no tiene su origen en mi, Christo lo dixo. Y luego mas adelante, declarando, q̄ el casado có muger infiel, no se aparte della; si ella gusta de viuir có el, dize yo lo digo, no el Señor; como si dixesse, esta dotrina es mia. Otras tradiciones ay, q̄ se introduxeron, y han conseruado en la Iglesia có autoridad de los Santos, Prelados, y fieles q̄ se llaman comunmente Ecclesiasticas; y aunq̄ no tienen tãta autoridad, como las precedentes, tienē en su modo fuerça de ley; y quanto fueren mas antiguas, y generales; tanto es mayor la autoridad, y fuerça, q̄ tienen; porq̄ menos pueden engañarse muchos, que pocos: Y mas dificultoso es de juzgar, que perseuere vn engaño mucho tiépo, que poco; pues en el discurso de largo tiépo se descubren los enga

ños; y así quando vna doctrina es recibida por tradición de toda la Iglesia general, desde su principio, esta en sumo grado de autoridad. Y como no puede errar la Iglesia, estatuyendo leyes escritas, en materia de Fè. y buenas costumbres, tampoco en tradiciones recibidas tocantes a la Fè, y costumbres.

Aora se entendera bien la certeza, q̄ deue tener vn Cristiano, de la asistencia frequente de su santo Angel. Muy poco falta, para ser tradicion diuina, por las palabras, que dixo el mismo Christo; que los Angeles de los niños gozã de la vision de Dios; y en este sentido han sido recibidas de los Santos Padres, que es sin duda, su verdadera, y legitima declaracion; y qualquiere otra seria fingida, y sin fundamento. Y podemos bien dezir, que quando los Apostoles juzgaron, que el Angel de S. Pedro llamaua a la puerta, fue, porque oyeron de su diuino Maestro esta doctrina: Y si les preguntaran, de donde sabian que S. Pedro tenia Angel, dixeran como S. Pablo: *Non ego, sed Dominus*, nõ tiene principio esso en nosotros, sino en el mismo Autor de la verdad.

Ni haze, contra la verdad, y fuerça de las tradiciones, que precedan a la Escritura; y así aunque passaron siete años, despues de subido al Cielo Christo, antes que se escriuio el Euangelio de San Matheo, no por ello pierde el ser tradicion diuina. A la ley natural, escrita, y Euangelica precedieron las tradiciones; porque primero es el saber las cosas, y platicar dellas los hombres, comunicandose de vnos a otros los sucessos, que el ponerlas por escritura. Las cosas, que escriuio Moysen, precedieron muchos años, y le fue necessario aproucharse de tradiciones, para tener noticia de muchas. Los primeros Predicadores del Euangelio se valian de tradiciones, para enseñar los misterios de la Fè a los oyentes, y estos recibian por tradición la verdad de la doctrina, que les predicauan. Esto dize de si, el Euangelista S. Lucas, en el principio de su Euangelio, confesando se aprouechò de la tradicion para escriuirlo, con estas palabras; esto q̄ refiero es, segũ nos dierõ por tradicion, los q̄ al principio lo vieron, y fuerõ ministros de la doctrina Euãgelica. Y así es creyble, q̄ platicariã los Apos-

Lucæ cap. 1. Sicut tradiderunt nobis, qui ab initio ipsi viderunt, et ministri fuerunt sermonis.

Actorum cap. 12. Illi autem dicebant Angelus eius est.

1. Epist. ad Corinth. cap. 3. Omnia vestra sunt, sine vita, sine mors, sine Angeli.

toles entre si las doctrinas que Christo les auia enseñado; y entre otras la q̄ despues escriuió S. Matheo de los Angeles de Guarda, y por consiguiente, que sabian por tradicion diuina, que S. Pedro tenia Angel.

Parece tambien, que la verdad de la Custodia Angelica, es por tradicion Apostolica, como señala la platica, q̄ tuuieron los Apostoles del Angel de S. Pedro; pues dize el sagrado Oraculo; ellos dezian, su Angel es, y por su testimonio, ha llegado a nuestra noticia. Y realmente comprobò el mismo Apostol la presidencia del Angel; pues se le apareció en la carcel, cõ forma visible; le despertò, desató las cadenas, abrió las puertas de par en par, y le dexò en libertad. El Apostol S. Pablo dixo también, q̄ los Angeles nos patrocinã, todos son administradores del Espiritu; y en otra parte dize, todo es vuestro, la vida, la muerte, los Angeles; en donde parece que haze este sentido; como la muerte y vida, es propria de cada vno, así ay Angeles nuestros, como propios, y por consiguiente tradicion, que tuuo origen en los Apostoles.

Que sea tradicion Ecclesiastica, generalissima, y de mucho tiempo, ninguno puede negarlo. Así lo entendieron, y enseñaron, desde los principios de la Iglesia los Pontifices, Obispos, Santos, Escritores, y la comũ de los fieles. Concedieron los Pontifices rezos del Santo Angel de la Guarda; y en especial Paulo V. de feliz memoria, concedio a todos los fieles, que rezen del vn dia con titulo de doble, lo qual se obserua en toda la Iglesia; y en algunos Obispados se celebra con dignidad de doble *secunda classis*. Pues officios menores ay muy antiguos, yo he visto dos diferentes, y se trae vno al fin deste tomo.

Conc. Trident. ses. 4.

Y es cierto que tiene fuerça, de la tradicion mas calificada, que puede auer en la Iglesia, en quanto a Ecclesiastica. De que modo se ha de dar credito a tradiciones, declara el Santo Concilio Tridentino, cõ estas palabras. La verdad de la Fe, y buenas costumbres, esta contenida en los libros Canonicos escritos; y sin escrito, en las tradiciones, las quales recibieron los Apostoles de la boca de Christo, ò por los mismos Apostoles, dictados por el Espiritu santo, han sido

traducidas hasta llegar a nosotros ; y así las tradiciones dellos, que pertenecen a la Fe, y buenas costumbres, se han de venerar, como si fueran por la boca de Christo, ò inspiradas del Espíritu santo: Y como tales las venera, y reuerencia la santa Iglesia ; anatematicando a los, que con aduertencia menospreciaren dichas tradiciones. Y lo mismo definió la septima Synodo general. S. Pablo dize tambien; Guardad las tradiciones, que auéis aprendido. Y por con siguiente, es grauissima calificación, y autoridad la que tienen.

Para que mas se pondere, con que seguridad se deben creer, notense los dichos destos Santos. S. Agustín escriue: No creyera yo lo q̄ dize el Euangelio, sino me lo enseñara, la autoridad de la Iglesia. Y da vna regla para conocer, que tradiciones se han de guardar, diziendo: En las cosas, que con diuersidad se obseruan en diuersas tierras, se debe notar esta muy saludable regla: Las costumbres, y tradiciones que no contradizen a la Fe, ni a buenas costumbres, y exortan a vida mejor, se deben alabar, y imitar. S. Iuan Crisostomo dize; Es tradicion? pues no quieras otra prueba. Teofilato; Es tradicion? pues no seas auaro; como es Auaricia, en materia de riquezas, codiciar mas de lo necessario, así en materia de dar credito a lo que se dize, es codicia demasiada, no contentarse con la autoridad de las tradiciones. S. Geronimo escriuiendo a vn amigo suyo dize: Esto te amonesto breuemente: las tradiciones de la Iglesia; principalmente aquellas que no hazen daño a la Fè, se han de guardar puntualmente, como las recibimos de nuestros mayores, sin alterar cosa alguna. Y S. Ignacio Martyr contemporaneo, y compañero de los Apostoles escriue. Quien dixere alguna cosa, fuera de lo que está recibido por tradicion, aunque por otra parte sea digno de credito, tanto, q̄ haga milagros, ayune, y de señales, que tiene espíritu de profecia, tenle por lobo.

Las tradiciones santas nos encarga la Sagrada pagina. En el Deuteronomio dize el Espíritu santo. Pregunta a tu Padre, y te anunciara lo que debes creer: pide a tus mayores, y te declararan la verdad. El Santo Iob dize: Pregunta,

2. ad Thes. cap. 2. Tenete traditiones, quas didicistis.

S. Aug. cont. Epistol. Manicheorum. Euangelio non crederem, nisi me Catholica Ecclesia moueret autoritas, & Epist. 118. ad Inquis. Ianua.

S. Chris. Hom. 4. in c. 2. ad Thes. Traditio est? nihil queras amplius. Theophilat. in eundem locum, est traditio? non sis auarus.

S. Hieron. Epist. 117. ad Lucium.

S. Ignat. in Epist. ad Hier.

Deuter. cap. 32. interroga Patrem tuum, & annuntiabit tibi, maiores tuos, & dicent tibi.

Iob cap. 8. Interroga generationem pristinam, & diligenter investiga Patrum memoriam.

Eccles. cap. 8. Non te praeceat narratio seniorum: ipsi enim didicerunt a patribus suis.

lo que te conuiene saber, a tus antepassados; y pondras diligencia, en lo que tus padres sabian. Y en el Ecclesiastico se dize: No te oluides de lo que enseñaron los antiguos; porque ellos lo aprendieron de sus padres. Y assi es consejo del Espiritu santo, que aprendamos, y guardemos aquello que nuestros antepassados recibieron por tradicion de los suyos.

Concluyamos de aqui la seguridad, que trae esta doctrina, de la Custodia Angelica; no se puede negar, que tenemos Angeles de Guarda, por la tradicion tan antigua, y general, que ay, y ha precedido en la Iglesia, aunque suspendamos el discurso de otras tan diuersas como calificadas pruebas. No ay tradicion de mayor aplauso, porque ninguno de tan Santos, como doctos Varones, en diferentes siglos, desde el origen de la Iglesia, ha negado, que los hombres tienen Angeles defensores. Pues sus escritos, y doctrinas salieron con fauor del Cielo; y fueron calificadas por los Sumos Pontifices, canonicando sus personas, y desuelos; y por consiguiente, quien negasse esta verdad Catolica, tendria mucho andado, para caer en heregia, no pudiendo escapar de temerario y erroneo.

S. 3. Pruebase, que patrocinan vn Angel en particular a qualquier hombre con algunas razones.

Algunas breues razones podemos ponderar para mayor claredad de esta Catolica doctrina. Quando de la inteligencia propia, y rigurosa de vn lugar de la sagrada Escritura, no se sigue algun inconueniente, o contradiccion, con otra autoridad manifesta della, se le ha de dar su literal, y legitimo sentido, y de otro modo no tendriamos figura, y cierta doctrina en la sagrada pagina; y pues las autoridades alegadas, y las que se traen en el capitulo siguiente, señalan, que tenemos Angeles de Guarda, en especial algunas dellas, siguese que se han de entender en esse sentido,

tido,

tido , porque dello no se sigue algun inconueniente , ni contradicion ; antes se carea bien con toda la diuina Escritura , y con lo que nos enseña de la diuina prouidencia.

No contradize esta dotrina a los lugares que declaran, que en muchas ocasiones acuden numero de Angeles juntos, a dar su fauor a los hombres. Tres sacaron de Sodoma al Santo Lot, para librarle del riguroso incendio. El Angel Gabriel, y el Principe S. Miguel fauorecian al pueblo de Dios, como se reuelò al Profeta Daniel. Exercitos de Angeles tenia el Profeta Eliseo en su defensa; muchos dellos tienen cuydado de vna alma muy fauorecida de Dios, y asisten en particular a la muerte de los justos, como se dira en sus capitulos. Lo que aqui declaramos es, que sin embargo de los muchos Angeles, que solicitan la saluacion de los hombres en general; como se probò en el capitulo segundo, y lo señalò San Pablo escriuiendo, que todos son ministros del Espiritu, embiados por causa de los que han de ser herederos de la salud; señala Dios, y es conueniente vn Angel, para que patrocine a cada vno de los hombres, en particular; como tutor, ayo, y guia; a quien pertenece, como por cargo proprio, diligenciar el buen logro de su persona. Prouidencia es bien acertada de los padres, el señalar ciertos Maestros a sus hijos, sin embargo de que en las Escuelas tienen muchos. Tambien es prudente diligencia, señalar tutores a los niños, no obstante, que les queda muchos parientes, tios, y obligados. Pues aunque todos los Angeles solicitan nuestra salud, como amorosos proximos, y fidelissimos deudos, es bien tengamos algunos tutores, pues somos niños.

Vemos el orden de la prouidencia humana, q̄ los moradores de vna Ciudad, todos juntos dessean, y procuran, la conseruacion, y mejoras della; y para mayor acierto señalan Presidentes, Regidores, Jurados, y Ministros, que siempre asistan, y gobiernen. Pues Ciudad, y Reyno es para Dios vn hombre, como se ha declarado en el Capitulo primero, no tiene vn Rey Ciudad de tanta estimaciõ en su Corona; y señala para el gouerno della, vn Presidente,

Genesis cap. 19. Salua animam suam.

Danielis cap. 10. Ecce Michael vnus de Principibus primis venit in adiutorium meum

*Origenes Hom. 4. in
Psal. 36. Nunquam so-
lus est iustus, sed ne
vnius quidem, aut duo-
rum, vel trium tantū
modo Angelorum so-
cietate subnixus est,
sed exercitus ei vir-
tutum praesto est.*

y Regidor. Sin embargo de que vn gran numero de Angeles hazen compañía al justo, como dixo Origenes, y salen en su fauor quando conuiene; vemos que el mismo Rey de ellos, se le comunica en el Santissimo Sacramento personalmente, para regalar con altissimo modo a su querida alma; y le franquea con generosa mano, como a carissima esposa, quanto conuiene para su adorno, y defenfa; luego tampoco desacredita al cuydado, que tienen de nosotros todos los Angeles, el que tiene Dios, señalando particulares ayos; antes manifiesta los modos admirables de su sabiduria, y prudencia.

Declarase finalmente, porque el Principe de los Demonios Lucifer ladea a cada vno de los hombres con vn Demonio, para que de continuo le impugne, sin embargo de que todos los espiritus perversos, ò vna legion dellos, dan perpetua vateria, como se probara en el segundo libro. Luego mejor se dene atribuyr al gouierno de la diuina prouidencia, el señalar Angel particular para nuestra defenfa; porque en todo preualce la bondad de Dios, a la malicia del Demonio; y mas fútiles desuelos tiene su diuina Magestad para saluar las almas, que Lucifer para perderlas.

CAPITVLO. IIII.

*Pruebase con lugares de Escritura extraor-
dinarios, que tenemos Angeles de
Guarda.*

*Cant. cap. 1. Muren-
las aureas faciemus
tibi: vermicularas ar-
gento.*

*S. Theodoret. ibi: Tan-
quam custodes illam
circundet, atque adiu-
uent.*

DIze el diuino Oraculo, en los Canticos. hablando con el alma; Adornaremos tu cuello cō preciosos adornos dorados. San Teodoreto entiende, que son Angeles los que dizē al alma estas palabras. Porque ellos son Embaxadores del Cielo, q̄ la adornan, y cōponen, y atauian, para desposarse con Christo; son Paranimfos deitos despolorios, y con fumo desuelo procuran hermosearla con dijes, y prefeas sobrenaturales; solicitando la gracia, y virtudes que les franquea el mismo soberano Esposo, para que en sus diui-

nos o'os aparezcan hermosas. Ellos tratan la conclusion deste diuino matrimonio; porque este es su empleo; y asi declara San Teodoro, que dizen los Angeles presidentes a nuestras almas; adornaremos vuestros cuellos con preciosas margaritas, engastadas en finisimo oro, para la solemnidad de vuestro desposorio.

El Diuino y soberano Maestro Christo, dize por su Coronista San Lucas: Considerad los lilios del campo como crecen. S. Ambrosio dize: Bien podemos confesar, que ayudados con el presidio de nuestros Angeles, somos lilios de su auer alor para Christo: Y es lo que dize San Pablo en la segunda carta a los Corintos. Somos los hombres en este mundo, como plantas en espacioso campo, y nos fecundica por ministerio de los Angeles, para que demos su auer fragancia a nuestro soberano dueño. Y asi podemos entender, que agora dize Dios en la patria celestial a los Cortesanos della: Considerad como crecen los lilios del campo; esto es, los hombres justos en el mundo, con el cuydado, y sollicitud de sus Angeles.

El Esposo en los Cantares dize a la Esposa: Leuantate amiga, Esposa mia, ven paloma mia, en los agujeros de la piedra, y en las cauernas de las murallas secas. Casiodoro entiende, que el diuino Esposo llama paloma al alma; porque no tiene manos, armas, ni virtud para defenderse de las aues de rapiña infernales; y por las piedras, y fuerte muralla, que pone Dios en este desierto, para guarecerse, y defender de tan fuertes aduersarios, los Angeles Custodios. Y asi dize este grauissimo Autor: en fuertes murallas mora, quien esta roçado del presidio Angelico, y es guardado de las tentaciones del Demonio.

Dize la Diuina Escritura en los Prouerbios: Agua fria para el alma sedienta, y Embaxador bueno de tierra distante. Entra el Doctor maximo de la Iglesia, y dize: Este Embaxador, que viene de lexos, es el Angel bueno, el qual trae buenos, y nunca imaginados gozos: El es, quien trae los consuelos del cielo al alma, quien apaga el ardor de su sed, quien templá el fuego del amor mundano, y de tierra, como el agua fria, el calor de los

Lucæ cap. 12. Considerate lilia agri quomodo crescunt.

S. Ambrosii. Angelorum presidio suffulti, possumus dicere, Christi bonus odor sumus.

Cant. cap. 2. Surge amica mea, preciosa mea in foraminibus petrae, in cauerna maceria.

Casiodorus: in cauerna maceria moratur, qui presidio Angelorum undique circumdatur, & a tentationibus diaboli Custoditur.

Prouerb. cap. 25. n. 15. Aqua frigida anima sitienti, & nuntius bonus de terra longinqua.

S. Hieron. ibi. Id est Angelus bonus, aqua frigida, qui sitientis ardorem extinguit, & nuntius de longe ueniens, qui noua qualibet, & inopinata gaudia portat, &c.

vicios. De tierra muy distante vienen los Angeles de ordinario; esto es de la patria celestial, para fortalecer los justos, convertir los pecadores, y laurearlos con gloriosas palmas, &c. Y así profigue el Santo comparando al buen Angel, con el agua fria, y declarando ser alegre Embaxador.

Iob. cap. 35. nu. 10. Et non dixit, ubi est Deus qui fecit me, qui dedit carmina in nocte.

En la Historia del Santo Iob se refiere, que dixo Eliu reprehendiendo al pecador ingrato estas palabras. No dixo en donde está Dios, que me hizo, y dio canciones en la noche. Declara Origenes, que por estas canciones se entienden los Angeles Custodios, diciendo, que se toma la metáfora de los soldados, que guardan en las noches centinela, y acostumbran cantar canciones para pasar en vela, y desterrar el sueño: y por consiguiente, el dar canciones, es lo mismo que dar centinelas; lo qual conuiene con mucha propiedad a los Angeles de Guarda, que siempre velan en nuestra defensa; y de alli toma origen el llamarse soldados, y exercitos en la sagrada Escritura; porque se atrinchean en fauor nuestro. Reprehende pues Eliu al pecador (dize Origenes) ingrato, por dos graues maldades. Vna es, porque no se acordò de su Dios, que le criò de vil materia hecho a su semejança. Otra porque se oluida del superior beneficio, que le haze mandando a sus Angeles le guarden: esto es, *Qui dedit carmina in nocte.*

Psal. 54. Quis mihi dabit pennas, & volabo, & requiescam.

Pide el Santo David. Quien me dara alas, como de paloma, y bolare, hasta llegar al descanso? En estas palabras entienden algunos graues Autores, que pide el fauor de los Angeles; porque las alas son simbolo dellos; y siempre se pintan con ellas; por la futilidad con que discurren entre nosotros, y del cielo a la tierra, y así aparecieron muchas vezes. Estas son las alas, que nos realçan, para que quedemos libres de los laços del Demonio cazador cabiloso, como dixo el mismo Profeta en otro lugar, y encarga, que nos guarezcamos en su sombra, *& sub pennis eius sperabis*, declarando luego, que son los Angeles las alas de Dios.

Psal. 90.

La Esposa en los Cantares. repite, quando passado vn

poco

poco dellos, hallè luego al que busca mi alma. Entra San Ambrosio, y declara, que estos con quien encontrò, andando en busca de su Esposo, son los Angeles. Porque què llega con deuocion a tratar con los Angeles de su Guarda, cerquita està de Christo, y es necessario, que ellos hagan passo para hallarle; pues son guias de nuestras almas ciegas. Y asì dize el Santo. Si los buenos Custodios entendemos, realmente son los Angeles, que quien passa por su mano, halla al verbo, por esso fue poca la distancia de ellos a Iesus.

Escriue el Diuino Espiritu en el Genesis. Hizo Dios dos grâdes lumbreras, vna mayor, que preside al dia, y otra menor con Estrellas, para que presida a la noche. El Arçobispo Constantinopolitano Somphronio entiende estas palabras del mundo menor, que es el hombre; declarando, que si el mundo vniuersal se gouerna con la luz del Sol, en el dia, y con la presidencia de la Luna, en la noche: asì el hombre, mundo breue, tiene su prouidencia en dos lumbreras. Vna es Dios, como Sol, y otra los Angeles, como Luna. Y porque estamos en este penoso destierro, como en obscura noche, hasta llegar al dichoso, y claro dia de la patria celestial, siempre necesitamos de la Custodia Angelica; y tiene su origen en la de Dios, como la claredad de la Luna, en la del Sol.

Quexase el Rey Profeta, diciendo, mis amigos, y mis proximos se boluieron contra mi; y los que me estauan muy juntos se apartaron. El glorioso Padre San Basilio entiende, que habla de los Angeles de Guarda, y quiere dezir, quando era amigo de Dios, y le reuerenciaua, me cercauan los Angeles; pero cayendo en pecados, indignaronse contra ellos, porque los aborrecen; y tambien contra mi en cierto modo; porque no me aman con la aficion de antes viendome dislustrado, y la hermosura de mi alma perdida; y asì se alexaron (como declara el Santo;) no porque me defamparassen; sino porque tenian desagrado, y era su amor en menor grado.

Regalase el mismo Profeta con el Señor, diciendole estas palabras llenas de dulçura, y amor. Tu mismo eres

Cantic. cap. 3. Paululum, cum pertransisset, inueni, quem diligit anima mea.

S. Aub. in Psal. 118. versu. 7. Si bonos custodes accipimus, utique Angeli sunt: qui uero Angelos transiit, uerbum inuenit, & ideo &c.

Genes. cap. 1. Fecit Deus duo luminaria magna, luminare maius, ut praeset diei, & luminare minus, ut praeset nocti, & stellas.

Somphronius Archiep. Constant. Orat. 6. De excelentia Angelorum. Vos secunda luminaria, emanatione plane beata, a prima Luca, &c.

Psal. 37. Amici mei, & proximi mei aduersum me appropinquauerunt, & qui iuxta me erant, de longe steterunt.

S. Basilius Hom. 10 in hunc Psal. Isti Angeli sunt boni, & ministri Dei.

Psal. 43. Tu es ipse Rex meus, & Deus meus, qui mandas salutes Iacob.

S. Ambrosius. Qui mandas salutes Iacob: Salus in protectione Angelorum, qui ad ministerium hominum deputantur.

Cantic. 7. Quid videbis in Sulamite, nisi choros castrorum?

Vinea facta est dilecto meo, &c. Et maceria circumdedit, & circumdedit eam.

S. P. Damian. lib. 7. ad Seculares Principes. Nysenus Hom. 7. in Cantica.

Luca cap. 14. Et ait Dominus seruo, exi in vias, & sapes, & compelle intrare.

mi Rey, y Dios mio, que mandas saludes a Iacob. Que fue dezir, en esto conozco, que eres Rey y Señor; porque das auxilio, y fauor a los hombres, que luchan con trabajos. San Ambrosio declara, que por saludes entiende el Santo Angel de la Guarda, el qual se llama así con propiedad; porque todos los bienes del Cielo, salud del alma y cuerpo, se nos comunican por su mano; y como dize Dauid, en el Psalmo nouenta, tienen mandato dello: mandò a sus Angeles, que te guarden en todos tus caminos; y se caorea muy bien con lo que aqui repite, que manda saludes a Iacob; pues esso es cuydar de la salud; y desuelarse por la guarda del hombre juntamente.

Tambien interpretan los sagrados Escritores aquellas palabras de los Cantares: Que veras en Sulamites, sino Coros de exercitos? De los Angeles de Guarda. Llamasse la Esposa Sulamite, que significa pacifica; y goza deste epiteto por el presidio de los Angeles, que con propiedad se dizen Coros de Soldados; porque siempre se atrinchean para nuestra defensa. Notese, que este nombre Coros, en los Angeles señala la virtud con que pelean, y las espadas que juegan; no se guarnecen de yerro, ni rompen lanças, para vencer nuestros enemigos; pues solo vn Imperio de su voluntad, es facta enarbolada, y acerado alfanje, que los atierra. Hechos Coros pelean, esto es con oraciones; impetrando de Dios los auxilios de su gracia: Entonante Cantares, y alabanças; y así triunfan de nuestros contrarios. San Pedro Damiano dize, que las murallas, con que esta cercada la viña de Dios, son los Angeles, con los cuales el alma puesta en continua batalla, es defendida. Y Niseno dize, que la torre tan guarnecida de armas, de que haze mencion la Escritura, es la custodia de los Angeles, de que estamos cercados.

Propone el Historiador Euangelico S. Lucas, aquel banquete sumptuoso, que preparò vn señor; y mandò a su seruo, que saliesse por caminos, y poblados, còpeliendo a todos, q̄ entrassen a gozar de tan regalados platos. El diuino Agustino, dize, que esta grande cena, es el combite que se

haze en la santa mesa del Altar, en donde se da por platillo al mismo Redentor diuino Sacramentado: y el seruo, que comida a ella, es el orden de los Santos Angeles, a quien esta encomenda la defenza de los hombres. El manna fue llamado pan de Angeles; porque significaua a Christo Sacramentado el Señor dellos, a quien asisten en la mesa santa del Altar, y son los que comidan a los hombres a este diuino manjar; y aun mas, que compelen entrar, & *compelle intrare*; no solo persuaden; pero hazen la fuerza posible, para que lleguemos a participar de comida tan saludable. Refiere las palabras de San Agustín el Angelico Doctor, diciendo: No necesita Dios de Embaxadores, porque le falte ciencia para conocer donde estan los combidados; pero tiene ministros, que son sus Angeles, por su mismo bien dellos, y por el nuestro, que asisten, y ministran juntamente, solicitando la salud de los hombres.

El sagrado paciente Iob, en el capitulo nueue dize: Es Dios tan poderoso, que ninguno puede resistir a su ira, a quien se rinden aquellos, que rigen, y gobiernan al mundo. Nicolas de Lyra, dize: Que estos son los Angeles, que ministran todas las criaturas corporales, y se humillan, dando la deuida reuerencia al supremo Señor, conforme al precepto, que Dauid promulga; adorable todos los Angeles; luego si los Angeles cuydan de todas las criaturas, y de todo el Orbe, con mayor sollicitud diligenciaran la salud de los hombres; pues por ellos fabricò toda esta maquina el Criador. San Gregorio Nazianzeno declara aquellas palabras del Psalmo: Tu alumbras Señor maravillosamente, desde los montes eternos; de los Angeles que siempre nos fauorecè: *Illuminans tu mirabiliter a montibus eternis. Hoc est Angelicis spiritibus qui nobis ad optima quaque sunt adiumento.* Nicetas dize, que se llaman piedras de fuego, y en este sentido declara aquello de Ezechiel: Has andado entre piedras de fuego; y con mucha propriedad se dize de qualquiera alma; pues esta cercada de Angeles de Guarda, que son ministros de fuego como dixo Dauid, y Vrieles como se declara en el cap. 7. Son los Angeles de Guarda,

S. Thomas in catena ex D. Augustino. Habet autè nuntios proprios, & propter ipsos, quia illo modo Deo parere, & assistere, ut cum de inferioribus cõsulant, &c.

Iob cap. 9. Deus cuius ira nemo resistere potest, & sub quo curuantur, qui portant orbem.

Nicol. Lira. Id est Angeli, qui ministrant omnem creaturam corporalem.

S. Greg. Nazian.

Psal. 75.

Ezechielis cap. 28. In medio lapidum ignitorum ambulasti.

los amigos, que siempre estan en ascolta, ganosos de oyr cantar alabanças diuinas; así lo declaran las dos Glosas, en aquellas palabras de los Cantares. *Que habitas in hortis, amici ascultant, fac me audire vocem tuam.*

Note se, que pintada esta en la sagrada Escritura esta verdad catholica, de la presidencia, y patrocinio de nuestros Santos Angeles. Quantas vezes la pregonan los Profetas, y Santos? Que de vezes la publican las sagradas letras, y sus fieles interpretes, para que se desfierre la ignorancia della? Pues passemos adelante, y presentemos al mas rudo, y incredulo experiencias claras.

CAPITULO V.

Pruebase con evidentes exemplos de los Santos, que tenemos Angeles de Guarda.

QVEDA fundada la verdad desta doctrina, con sagradas Escrituras, con autoridad general de los Santos, y Catholicos Escritores, con razones, y discursos claros; aora solo pueden desfearse experiencias, y evidentes sucessos, para que de todos lados quede bien calificada. No se puede fingir otro fundamento, para assegurar vna doctrina, quedando sellada, con lugares de diuina Escritura, con autoridades de todos los Santos, y Escritores, con razones, y exemplos bien autoriçados. Muchos destos sucessos se refieren en el discurso de todo este libro. Aora solo propongo algunos, que seran para dar luz al mas ciego, y asegurarán al mas rebelde. No hare distincion de antiguos, y modernos; pues importa poco; y en todos tiempos auua Dios nuestra Fè, y deuocion con experiencias maravillosas; como se ofrecieren a la mano lleuaran el orden.

No se halla cosa mas frequente en las vidas de los

Santos

Santos Padres. Y afsi leemos en la del Beato Anuph, que dezia de si, fue sustentado por ministerio de Angeles, y que mandò Dios a vno deillos, que le asistiese siempre; el qual le enseñaua todas las virtudes, y catequiçaua en santas obseruancias. En la historia del mismo Anacoreta se refiere; que juntandose diez Santos Varones, para tratar de los exercicios de virtud; que aprendian en sus celdas, dixo vno deillos: Yo estoy siempre mirando a mi Santo Angel, que me està presente; y con tal consideracion me compongo a mi mismo, acordandome de las palabras; que dize Dauid: Siempre miraua al Señor, que me està presente, y asiste a mi mano derecha; porque no sea comouido: temo mucho al que me guarda en todos mis caminos, y sube siempre a Dios, presentando mis desseos, y exercicios. El Beato Pafuncio tambien dezia, que vio junto a si al Angel en figura de Varon, con admirable gloria, y resplandor, hermoso sobre todo encarecimiento, de cuyo semblante quedò assombrado, y como sin alientos de vida; pero el Santo Protector con ademán gracioso, y apacible rostro, le corroborò, asiendole de las manos, y tocando los labios.

San Onofre refiria, y el mismo lo escriue, que saliendo del Monasterio vn dia por la mañana, vino al desierto, y resoluiendo quedarse en el; luego vio vn grande resplandor, que le precedia: Temi, dize, con tal vision; queria retirarme al Monasterio; pero salio de aquel claro rayo vn hermosissimo Varon, y llegando se me dixo: No temas, porque soy Angel de Dios, alistado para ser tu guarda desde tu nacimiento, y por mandamiento del Señor estare contigo en este desierto; viue con perfeccion, y humildad; y gozate en la presencia de Dios, perseverando en Santos exercicios; yo no te dexare hasta que ofreciere tu alma en la presencia de la diuina Magestad: Esto me dixo, y profugiuo, guiandome, &c. Mas dize, que le ministraua todos los dias pan, y agua para el sustento de su cuerpo, y exortaua que lo ocupasse en alabanças del Señor. Esto referia al Santo Abad Pafuncio.

Del Santo Anacoreta Guthlaco, escriue Surio, que

In vitis Patrum de B. Anuph. Sed & Angelum suum asistere mihi semper fecit, eorum centem me de singulis virtutibus.

In lib. 8. cap. 144. Ego Angelum meum assistentem mihi, iuxta me existentem specto, & custodit me me ipsum.

S. Paphuntius Abbas in vita S. Onufrii.

S. Onofrius cap. 7. Et dixit mihi, noli pauescere, ego enim sum Dei Angelus tibi ad custodiam ab ortu, pro diuina prouidentia deputatus, &c.

De S. Guthlaco apud Suriu die 11. Aprilis.

desde que se retiró al yermo, por tiempo de quinze años continuos, tenia conuersacion con su Angel, y le consolaua en sus trabajos; reuelauale los secretos del Cielo, declarauale cosas por venir, y le hizo compañía hasta la muerte, tratando, y conuersando.

Al bienauenturado Estanislau hazia tanto fauor su Angel, que le comulgaua de su mano; regalo de que gozaron muchos de aquellos Santos Hermitaños antiguos, como se lee en las vidas de los Santos Padres, y lo afirmó S. Onofre, como testigo de vista, y Autor de experiencia.

El año de 1551. fue recibido en la Compañia de Iesus de la Ciudad de Burgos vn mancebo, llamado Juan Carrera de tan insigne ingenio como virtud: tenia tan ordinario y familiar trato con su Angel, como pudiera con vn amigo muy del coraçon: trataua con el todos sus negocios, cõsolauale en sus dudas, pidiale su consejo, y respondiale el Santo Angel con mucho agrado.

En la historia de los Camandulenses, cuyo Fundador fue S. Romualdo, se escriue del bienauenturado Siluestro Monje, que fue cozinero treynta años, en el Conuento de los Angeles de Florencia, y quando se ocupaua en oracion, que era mucho tiempo, acudia el Angel de su Guarda a preparar la comida, y tenia puestos todos adornos de la mesa, tan a punto, como si el Santo estuiera siempre cuidando dello.

Era deuotissimo de oyr la Missa, y ayudarla Fray Iuan Cardenet, professo del Conuento de la Murta de Barcelona, del sagrado Orden de San Geronimo. Mandaronle firuiera en el orno por diez y ocho años continuos: Y para dar satisfacion a su deuoto animo, hizo Oratorio del orno, y siempre oraua. Llamauanle los Sacerdotes, muchas vezes, para que ministrasse en la Missa; y acudia con puntualidad, sin tener dano en el pan, que dexaua en las manos del fuego. Obligauale su mucha deuocion a oyr muchas Missas, y assistia a quantas le ofrecia la ocasion; pero no faltaua a su obligacion; porque hallaua tan sazonado su pan en el orno, como si alli assistiera: y tan lindo, y multiplicado, que se conocia bien, que los Angeles ponian la mano.

P. S. Stanislau, de Societate IES V, apud Roam lib. 2. de Angelo Custode cap. 2.

De Iuan Carrera de la Compañia de Iesus, referelo el Padre Roa.

D. Beato Siluestro Monacho in Historia Camandulensium.

In Historia S. Hieronimi de Fratre Ioanne Cardenet.

En la historia del sagrado orden de la Merced se etcriue, que F. Ferrario Religioso muy exemplar, siruia de ortelano en el Conuento desta Ciudad de Zaragoza. Mandòle vn dia el Superior, que acompañasse a otro Religioso por la Ciudad, y hallòle esta obediècia plantado vnas lechugas, cuyas rayzes puso, como encomendadas, baxo tierra, porque no se marchitassen; dilatando para la buelta, el acomodarlas por su orden; y hablando con su Angel dixo: Hermano Angel estas lechugas os encomiendo: miradme por ellas. Sabia bien, que le oia; pues sucedio, que el santo Angel plantò las lechugas, con figura de F. Ferrario. Conprouòse ser asì, porque acertò a entrar en la huerta el Superior; y viendole quiso reprehender su desobediencia; pero llegandote a preguntar la causa della, se le desapareció, no sin grande admiracion suya, y de los que se hallaron presentes. Quando boluò F. Ferrario, preguntòle, a quien auia dexado encomendadas sus lechugas: respondiòle con la sencillez, que lo auia hecho: Padre al hermano Angel de mi Guarda, que es fiel compañero; pues ya las tiene plantadas, dixo el Superior; alçò los ojos, viòlas ya muy compuestas; y leuantando las manos al Cielo tan lleno de gozo, como de agradecimiento, dixo: Miren al bendito Angel, que me dexò ganar el merito de mi obediencia, y sustituyò en el trabaxo de la huerta.

In hist. F. Ferrarij Ordinis Redemptionis.

Muy notorio es lo que sucedio a S. Isidro Labrador, en Madrid: Era deuotissimo de la Missa, y no faltado emulos, (fruta de tantos ordinaria) llegaron vn dia a su amo, y desacreditando su cuydado, dixeron; que llegaua tarde al campo, y passaua gran parte del dia en la frescura del Templo. Quiso su dueño conprouar la acusacion, madrugò tal dia, fuele al campo, y le hallò, que estava arando; creyò, que era maliciosa la quereña; pero assegurauan siempre, que Isidro estava en el Templo oyendo Missa, y quien labraua seria otro bien parecido. Fuese su amo al Templo, y le hallò actualmente oyendo Missa; quedando asegurado juntamète, que su Angel le sustituya en el tiempo, que asistia en el diuino officio.

De S. Isidro Agricola, ita F. Luys de la Cerda. lib. de Angelo Custode cap. 11.

El Patriarca Ierosolimitano Francisco Ximenez escriue,

Francis. Xim. Patriar. Hierosolym. lib. 3. c. 8. de natura Angelica.

que

que viuia en Constantinopla vn hombre llamado Falcon muy deuoto de los Angeles, y en especial del de su Guarda, que por su reuerencia prometió, no dezir jamas mentira, aunque le fuesse la vida. Sucedió, que tal dia trauandose de palabras, con vn moço de partes, sacaron las espadas, y facudiendo vn golpe, le dexò a sus pies. No auia testigos para prouar el delito contra Falcon, aunque fue preso por leues conjeturas. Hizosele demanda; y acordandose del voto, que tenia hecho a su S. Angel, confesò al Iuez su pecado. Fue còdenado, por su propio testimonio, a muerte capital: acetò la sentencia con agrado, por no faltar con su bué Angel; pero representauale: Por vuestro respeto Angel mio, me he condenado, libradme desta amargura, si conuiene. Llegaron al cadahalso, y al punto, que el verdugo leuantò su brazo para facudirle, vio el mismo executor de la sentencia vn hermoso moço vestido de resplàdor, y vnà espada en la mano, q̄ aleaua a Falcò, y a el amenaçaua, sino le dexaua libre; quedò el ministro assombrado; el cuchillo cayò en tierra; sus manos como eladas; el color mudado; y boluio las espaldas, sin executar la sentencia, por temor de la q̄ el Angel le intimaua. Intentò el Iuez, q̄ llegaran otros quatro a cortar la cabeça de Falcò; pero sucedioles lo q̄ al primero, no con pequeña admiracion de los presentes. Estaua allí vn obligado; del q̄ rindio su alma en manos de Falcò, y vièdo, que se mal lograuan sus deseos; mouido de cruel vengança; pidiò por fauor al Iuez, q̄ le permitiera la execucion de tal sentencia, pues cobardeauan los ministros della: concediole cò agrado; cogiò el cuchillo en sus manos; quiso ensangrentar la garganta de Falcon; y aparecele el Angel, que cò terrible aspeto le dize: No passes adelante con tu intento, que no es justo muera, quien por amor de su Angel confesò sudelito; buelue atras, y tenle reuerencia, porque ha de ser vn santissimo varon; quedò confuso, y casi sin alientos de vida, aceptando por partido, el retirarse. Dio credito el Iuez a seys testigos, y la absolucion del delito a Falcon; el qual reconociendo la misericordia del Señor, y amor de su Santo Angel, para seruirlos, se entrò en Religion, y en ella hizo santissima vi-

da, predicando a todos la deuocion del Santo Angel de la Guarda.

Tenia costumbre vn cuerdo mancebo, siempre, que en traua por alguna puerta, acordando de la asistencia, y patrocinio de su Angel, el no passar adelante, sin hazerle cortesia, y darle lugar, a que entrasse primero. Tuuo agrado desta reuerencia su celestial guia, y para corresponderla; tal dia le apareció en trage de otro hermosísimo mancebo, y pasó a vista de sus ojos, por la puerta, q̄ entraba, el primero; estimando la deuocion, y cortesia, q̄ vsaua; dexandole có aumentos de alegria, y consuelo. Y segun dize Iuan Chombrecio Autor grauissimo de la Cõpañia de Iesus, ha pocos años, q̄ sucedio. Ninguno entiẽda, q̄ està la mano de Dios abreuada, ni la bondad de los Angeles, q̄ en todos siglos, y edades dan muestras patentes, de lo mucho, q̄ hazen por nosotros, y de lo mucho, q̄ estiman; mayormente, a los q̄ son agradecidos, y deuotos. S. Patricio, de muchos caminos, que hizo; ninguno emprendio, sin preceder el consejo de su S. Angel, que le visitaua en forma visible todas las semanas. Del escriue Surio, que siendo Obispo, fue cautiuo, y hecho pastor, que guardaua el ganado de su amo, le consolaua Dios con el Angel de su Guarda, porque le hazia compaña familiar en aquellos prados; y con su amoroso trato, estaua muy cõsolado en tan penoso trabajo. Pidiõle vn dia, que le sacasse del; hizolo con gusto el santo Angel; enseñõle vna cueua donde auia cantidad de oro; dixole, que entrara, y tomasse, lo que fue necesario para su rescate, y se puso en libertad. Boluiõ a los suyos acompañado, y regalado de su Angel, q̄ le asistiõ hasta la muerte, y en ella a la cebecera de su cama. Cada dia oimos maravillosos rescates de cautiuos, que sin particular fauor, y guia de los santos Angeles, fueran al parecer impossibles.

El fauor de su Angel experimentõ el serenissimo Principe de Austria Maximiliãno Primero deste nombre, Emperador, que fue despues de Romanos. Era aficionado a montería en su juentud; siguiõ tal dia cabras montesas por la aspereza formidable de vn monte; hasta llegar en puestoto, que ni pudo passar adelante, ni boluer atras, sin

Ioan. Chombrecius Societ. IESV, lib. 2. studij perfectionis c. 2.

De S. Patricio. Ita Surius cap. 1.

Sic refert, ex alijs grauissimis scriptoribus Iacobus Guesero de Societ. IESV, lib. 2. de S. Cruce cap. 19. & P. Rosa de Angelo Custode.

euidente peligro de despeñarse. No auia por donde arrojarle escalas, ni abrir camino cõ toda la diligẽcia de obre-ros en espacio de vn mes. Que lastima de tal Principe? que feria verle en tal estrecho? que dolor el de sus Padres; pues era el vnico heredero de su casa? que lagrimas derramauan sus caualleros, y tropas de caçadores, viendo al ojo, la perdida de vn Principe de tan grandes esperanças. Quien podrà ponderar la agonía del mismo aprisionado, viendose con la sentencia de muerte pronunciada; passò dos dias sin sustento; estaua ya desfallecido; llegaron ya a entuuiarle los temblores de la muerte, quando sacò fuerças de flaqueça, y esforçando la voz quanto pudo, dixo; que le traxeran alli el santissimo Sacramento, y en lugar que mejor pudieffen, se le mostrassen; si quiera para adorarlo, pues no tenia dicha para recibirle. Cumpliose su desseo, y auiuado con tal vista, su caydo animo, perdido ya el amor desta engañosa vida, como tan Christiano Principe, començò a disponerse para la eterna: encendia el ayre con suspiros, pidiendo perdon de sus culpas, y ofreciendo la muerte, que esperaua, en descuento dellas, con la que el piadoso Redentor, auia en su nombre padecido. Todos estos nublados deshizo la piedad de Dios, y amor de su Angel; seguro valedor en tales aprietos; pues quando menos esperaua su remedio, sintiò junto a si ruydo; boluiò como pudo su cabeça, y vio vn mancebo en traje de labrador, que subiendo por el cuchillo de aquel monte apartaua peñas, y abria camino, hasta, q̄ llegò en su presencia, y cogiendolo de la mano, dixo: Bué animo Principe valeroso, que yõ vengo en vuestro fauor, y os dexarè en saluo. Refucitò a esta voz, como de muerte a vida, y siguiendo a su valedor con valiente animo, baxò de aquel horrible despeñadero por camino ancho. Recibieronle los suyos, con el gozo, y parabienes, que pidia tan prodigioso suceso; pero no se hallò el bienhechor para remunerarle; que pudiera bien presentarle la mitad de sus bienes, como Tobias al Angel Rafael; y entendieron todos que fue el Santo de su Guarda, quien conseruò la vida a Principe, que auia de ilustrar tanto la Iglesia; y la casa Imperial de Auftria. Para acuerdo desta prodigiosa marauilla

mandò

mandò el Principe hazer fenda; por donde le guiò el S. Angel, y leuantò en lo alto el trofeo de la santa Cruz, pendiènte della vna imagen del Saluador. Que testimonio mas admirable?

Tenia San Sigisberto Obispo Lurodonense mucha deuocion al glorioso Augustino Farol admirable de la Iglesia, y suplicaua siempre al Señor le hiziesse fauor, en que llegasse a alcanzar algunas de sus fantos reliquias. Orando vna mañana en su capilla a hora de prima, quedò de repente dormido, y vio en sueños vn Angel de resplandor vestido con vn vaso de cristal en las manos, tan hermoso, como el artifice que le traia. Pusole en el Altar, y buelto al santo Obispo le dixo: Duermes Sigisberto? Y quien foys vos Señor, que lo preguntays? Respondio el Angel; soy el que en otro tiempo fui guarda del bienauenturado S. Augustin: Y luego, que passò desta vida, por mandado del Señor tomè su coraçon, y le he conseruado entero sin corrupcion, para entregarlo, a quien su diuina Magestad tenia determinado, que no deuiò padecerla, quien ran altamente sintio, y habló de la fantissima Trinidad. Leuantate ya, y recibe este tesoro, que referuò Dios para tu consuelo.

Abrió los ojos Sigisberto, buelto en si, y vio realmente en la caja de cristal el coraçon del santo, como si estuuiera viuo en su cuerpo. Publicò el milagro, y concurrió el pueblo a gozarlo: entonò el Clero vn *Te Deum laudamus*, y llegando a cantar, *Sanctus, Sanctus, Sanctus*, començò el coraçon del santo a mouerse, por ministerio del Angel, con tal modo, que tocando en los cristales, parece, que hazia consonancia con los cantores. Como autor, que fue (con su Maestro S. Ambrosio) deste misterioso Hymno, parece, que aun despues de muerto, queria hazerse lenguas para repetirlo. Admirable es Dios en sus santos, y admirables los fauores, que recibimos de los santos Angeles; no solo en vida, pero despues de muertos.

S. Ambrosio en la vida de S. Ines escriue, que quiso Somfrenio enemigo de Christo obligarla a que adorasse los idolos, con pena de violar su pureza, sino lo hazia. Pero la santa donzella que fabia bien, quien la defendia, respondió:

Assi lo escribe el Maestro F. Luis de los Angeles, Ceronista general del glorioso P. San Augustin, y otros Autores de mucho credito, como dize el P. Roa lib. 3. c. 9. del Angel de la Guarda.

*S. Ambr. to. 3. ser. 90.
Mecum habeo S. Ange-
lum, qui me ab omni
periculo liberavit.*

*S. Symeon Metaph. de S.
Cecilia die 22. Non. eb.*

*De Beata Maria de
Ogniens.*

*De S. Columbano Ab-
bate.*

No temo tus amenazas, porque vn Angel tengo conmigo, que me sacará de todos los peligros. Mandò el tirano, que la depositassen en pueſto publico, para que ofendieſſen ſu pureza. Pero no faltò el Angel, que la rodeo con admirable reſplandor, y dexò aquel apoſento con claredad, que parecia el miſmo ſol, quedando defendida de la afrenta, que pretendieron.

No ſe puede traer mayor euidencia, q̄ la de ſanta Cecilia, como eſcriue S. Simeon Metaphraſte, y trae la Igleſia en ſu oficio. Caſaronla ſus padres contra ſu voluntad con Valeriano; y al tiempo de conſumar el matrimonio en la primera noche le habló la ſanta deſte modo. Yo Valeriano eſtoy conſtituyda en la tutela de vn ſanto Angel, que guarda mi virginidad. Admirado el eſpoſo, dixo: Yo creerè en la Fè de Chriſto, ſi tu hazes, que vea yo eſſe Angel de Guarda. Reſpondiole, no puede ſer, ſin baptizarte primero. Reſoluióſe Valeriano de recibir el ſanto Baptiſmo; fue al Pòtifice Urbano de feliz memoria, y quedò hecho hijo de la Igleſia: Aprefurò ſu paſſo para ver ſu eſpoſa con el Angel, la qual hallò orando acompañada del, y los dos cercados de celeftial reſplandor. Quedò gozoſo del ſuceſſo, y llamó vn hermano ſuyo llamado Tiburcio para referirle las grandezas de ſu eſpoſa, y fue tal ſu buena fuerte, que ſe baptizó, y vio al Angel de Cecilia en otra ocaſion. Otros autores, como Villegas, dicen, que vio Valeriano al Angel con dos coronas de roſas en las manos, y ſe las dio a entrambos, diciendo, que las traía del Parayſo, y para teſtigo de la verdad dixo, que ſiempre quedarian verdes, y olorofas, como lo eſperimentò Tiburcio entrando en el apoſento

De la deuota Maria de Ogniens ſe eſcriue en ſu vida, que acoſtumbrava ſalir a viſitar vna deuota imagen de nueſtra Señora, que eſtaua apartada del lugar, a quien acompañauan Angeles guiando, y enſeñando el camino: y mas hazian los benditos eſpiritus, que ſi llovia, hazian vn hermoſo pauellon de eſtrellas, con que la defendian del agua. Noteſe que cuydado tenian los Angeles de Guarda, deſta eſpoſa regalada de Chriſto. A San Columbano Abad mandò ſu Angel en vna ocaſion, que no enprendieſſe cierto camino,

porque

porque no le conuenia; y dio juntamente noticia de las guerras de los Reyes Theodorico, y Theodoberto, y declarò el suceso dellas. De santa Lutduina virgen, cuya festiuidad se celebra en el mes de Março escriuen F. Iuan Brugianò, y Surio, que muy de ordinario veia claramente a su santo Angel Custodio, y otros muchos; hablaua con ellos, comunicaua, y sabia sus nombres propios; mas dizen, que conocia de que hòbres eran Custodios. Santa Isabel Abadesa del Monasterio de Esconauge, entre las visiones, que tenia de Christo, de la Virgen, y de S. Benito su Padre, eran muy frequentes las de su santo Angel Custodio.

Surio tom. 7. en la vida de S. Lutduina.

De S. Isabel Abadesa.

S. Iuana virgen Vruuetana, Religiosa de la tercera orde de santo Domingo, como se escriue en la historia de los santos de su habito, auiendo quedado niña huerfana de ambos padres, tuuo en su lugar al Angel de la Guarda, como ella declarò a vna de sus compañeras. Preguntòle, no sabes Iuana, que careces del consuelo de madre? La respuesta fue, que la lleuò consigo a la Iglesia, y mostrandole vn Angel, que estaua pintado en ella, le dixo: Sabed hermana, que desde niña este Angel ha sido mi madre; el me enseñò los misterios de nuestra Fè; el imprimio en mi alma el amor de la virginidad, la aficion a las virtudes, y aborrecimiento a los vicios. Viuì con tanta pureza, que conseruò la inocencia baptismal hasta la muerte, por beneficio de su padrino el santo Angel.

S. Iuana Virgen en la historia de Predicadores.

Otros innumerables exemplos ay, tan ciertos, y calificados como estos, que para traerlos todos, era necessario mucho tiempo, y vn grande tomo; parte dellos se hallaràn en el discurso deste; yo confio, que con tales esperiencias quedaran los mas descreydos, y duros de coraçon assegurados de la asistencia de sus santos Angeles, y de aqui adelante se mostraràn agradecidos a sus bienhechores, glorificando a Dios, que es el origen principal de todos bienes.



CAPITULO VI.

Si los hombres tienen distintos Angeles de Guarda, de tal manera, que aquel, que fue Custodio de vno, no lo sea de otro.

ES la duda, si vn Angel guarda a muchos hombres en diuersos tiempos sucesiuos; de tal modo, que el santo Custodio, q̄ Dios por su misericordia me tiene diputado aora, despues de mi vida sea guarda de otro; o si ay inconueniente en conceder esto. Ya queda asentado, que todos tenemos Angeles, y por coniguiente, que vno solo dellos, no es guarda de dos, o mas hombres juntos Declarase con fuerte razon. Porque qualquiere de los Angeles tiene su limitada virtud, y determinado espacio dentro del qual puede obrar, y no en mayor; que es lo que declaran los Theologos, con nombre de esfera, y se verá mas adelante. Bien tiene vn Angel mas perfeto, mayor virtud para obraren mayor espacio, que otro inferior; y assi podria vn solo Angel cebar fuego en toda esta Ciudad, en vn mismo instante; De tal forma, que obraria en esta casa, y en la mas remota, a vn mismo tiempo: porque tendra por esfera de su actiuidad, o espacio, donde puede obrar vna legua, y en todo el, aplicar su virtud, causando muchos, y diferentes efetos. No se puede saber que tan grande sea su esfera; pero juzgase, que el menor tendra vna legua, y no seran muchas, el espacio del mayor.

Siguese, que vn Angel tiene limitada virtud para obrar; y por otra parte es cierto, que no puede estar en vn mismo tiempo en diferentes lugares sin milagro; bien puede mudarse con suma velocidad; de tal modo, que en este instante defenderá toda la Ciudad, y sus rabaes, sin necessitar de otro fauor; y luego passarse a tierra distáte, y defender otra Ciudad (ordenandolo assi el Señor) con tanta velocidad,

que

que juzgara el hōbre estā obrando en los dos lugares. Pero en vn mismo instante, no puede naturalmente (no disputo sobrenaturalmente) obrar en dos diferentes lugares, esto es en toda la esfera donde aplica su virtud, y en otra; de dōde entendemos, que vn solo Angel no es guarda de dos hombres en vn mismo tiempo; porque pueden apartarse, y vivir en distantes tierras; y por cōsiguiente no podria socorrerles en vn mismo instante, que es graue inconueniēte, supuesta la fragilidad del hombre, y solitud del aduersario que no cessa de impugnar. A mas desto se engrādece la Magestad, y virtud de Dios, confessandō, que son distintos los Angeles, que tenemos Custodios, como pondera el dotissimo Suarez; y assi se deue entender, pues el numero dellos es admirable, como se dirā en su lugar.

Esto presupuesto, la duda solo tiene fuerça, hablando en dinersos tiempos. Si los Angeles de Guarda, que tuuierō los antiguos, son aora Custodios de los q̄ viuimos; y si lo seran de otros, passada nuestra vida. Respondefe, que es cosa muy incierta; vnos dicen, q̄ si: otros lo niegan; y todos cō prouables conjeturas: El Maestro de las sentencias entiende, q̄ vn Angel guarda a muchos hombres en diferentes tiempos, y vidas sucesiuas; Iustino dize, que ningun Angel Custodio tiene muchos hombres a su cargo. Porque al passo, q̄ crece el numero destos, crece el numero de Angeles, quāto al empleo, y exercicio de ser guardas. Declara tãbien, q̄ acōpañā al alma su Angel, hasta el dia de la Resurecion general, siendo justa, y por configuiēte, no puede diuertirse a cuydar de otra. Esto fauorecen otros, porque en el dia del iuyzio acudirā los S. Angeles de Guarda a recoger las cenizas de los escogidos, que guardaron, concurriendo a la reformaciō de sus cuerpos, para jutarlos cō sus gloriosas almas, y los llevaran en breuissimo tiempo a la valle de Iosafat: Y parece, q̄ no podrā tan apunto, jutar las cenizas de muchos, y muy distantes cuerpos; en especial, si estuuieren en diferētes Prouincias, y regiones; y assi q̄ vn Angel solamente solicita en el mundo, y en diferentes siglos, la saluaciō de vn hombre.

Otros apoyan el parecer del Maestro de las sentencias, y cō mayor fundamēto. Porq̄ concluyda la carrera de la vida

Suarez. de Angelis lib.
6. de statu beatitudinis
cap. 17. n. 10.

Magister sentent in 2.
dist. 11. c. 2. q̄ 3.

Iustin. in vlt. quæstio-
nū lib. 9. 30. Aut enim
vtrumq̄, committatur,
animā dico, & corpus:
aut cerē animam co-
mittatur post discessum
eius à corpore, vsq̄, ad
tempus reuolucionis.

S. Thom. 1. p. 7. 113.
art. 4.

del hōbre; en llegando la oscura nuue de la muerte, q̄ eclip-
sa el Sol de la vida, tiene ya su termino el exercio, y ministe-
rio del Angel Custodio, hablando en el rigor de su mādato,
como dize el Angelico Dotor. Por q̄ cessa la libertad; cessa
la peregrinaciō; cessa la pelea; cessa el peligro; ya queda del-
de aquel punto, q̄ se desenlaza el alma de su cuerpo, senten-
ciada, o para Cielo, o para infierno; y por consiguēte no es
necessaria la defensa del Espiritu Angelico. Si bien en los
justos persenera el cōsuelo, y cuydado de sus Angeles, quā-
do baxan sus almas a purificarse en el Purgatorio; y en el
juyzio recogeran las cenizas de sus cuerpos, como se trata
de proposito en el tercero libro.

Y así, o el alma sale perfeta, y bien purgada en el instā-
te de la muerte, o le queda, siendo justa, algunas satisfacio-
nes por cūplir, o sale de su cuerpo en pecado mortal. Si lo
primero, en aquel pūto la cogen los Angeles en sus manos,
y suben con ella al Cielo, en dōde entregā al Señor su espo-
sa, y se concluyen las desseadas bodas. Si lo segundo, cogen
la, y baxan en su compania al purgatorio, en dōde la depo-
sitā, y consuelan, hasta; que el fuego la acrisola, y limpia de
manchas, y queda con la pureza, y primor, que pide la fabri-
ca del Cielo Empireo, y la presençia de Dios, con los exer-
citos resplandecientes de sus Angeles. Entonces la cogen,
y trasplantan, con jubilos, en la patria celestial. Si lo terçe-
ro, ya se despide el S. Angel del alma condenada, en el in-
stante, que Dios le da sentençia de fuego eterno, y se abraça
con ella el Demonio, que tuuo por contrario señalado; y dā
bueeltas los dos juntos entrandose por la tierra, hasta llegar
en los profundos abisinos del infierno. O cosa formidable,
y digna de estamparse en nuestras memorias? Al tercero li-
bro remito al lector, en donde se trata desto.

Bien se sigue aora, que puede vn Angel ocuparfe en guiar
diferentes almas en diuersos tiempos, pues tiene termino
su cargo de Custodio, o en el instante de la muerte del hō-
bre, si su alma sube luego al Cielo, o baxa al infierno; y en
concluyendose la pena, que deue por sus culpas, si baxa al
Purgatorio. Y pues no ay incōueniēte, ni de parte de Dios,
que puede disponer prosigua el Angel su ministerio en pro

curar la salud de muchos; ni de parte del Angel, que siépre está aparejado, y dessea trasplantar almas en el jardin del Cielo; ni de parte de los hombres; pues el menor de los Angeles, es suficiente para defenderle de todo el infierno, y a innumerables almas juntas, aunque ayán sido A yos de otros muchos. Siguefe, q̄ tiene grauíssima probabilidad este parecer, el qual sígue Origenes, diziédo: Qualquiera de los Angeles de Guarda en el fin del mundo estará en el juyzio, y lleuará consigo aquellos, que guardò; aquellos, que patrocinò, aquellos, que enseñò, y defendiò.

Origenes hom. 11. in num. unusquisque Angelorum in fine saeculi aderit in iudicio adducens eos secum, quos adiubuit, quibus praefuit, &c.

De que modo podran, en breuíssimo tiempo, recoger las cenizas de muchos cuerpos en el fin del mundo, se declara en el tercero libro. Y quando les faltara virtud para ello, por estar muy distantes; muchos Angeles ay, q̄ acudirán a la reformation dellos con sumo agrado, para que se junté con las almas gloriosas; y queden hechos mas hermosos, y respládecietes q̄ los rayos del Sol, y suban a ser eternos ciudadanos de la felicidad eterna en su compañía. Y se deve considerar; que la mayor parte del genero humano se condena, numerando, moros, barbaros, infieles, hereges, y pecadores Christianos; y los Angeles, q̄ tuuieron por Custodios, no recogeran las cenizas dellos (porque los demonios sus aduersarios tendran este empleo, como aquellos, que vencieron, y han de baxarlos tan feos, y hediondos como ellos, al retrete de su eterna confusion,) y acudieran a ministrar en la renouacion de los cuerpos bienauenturados. Con esto queda despintado el fundamento de la primera sentencia. Aunque le fauorece el numero, q̄ ay tan grande de Angeles, con la grandeza de Dios, q̄ parece se estiende mas, si dezimos, q̄ todos los hóbres tiené diferétes valedores; no solo, porque en vn mismo tiempo, no tengan a su cargo dos, o muchos; sino tambien, porque en diferentes siglos, y edades son siempre distintos Angeles, creciendo el título de Custodios, y Maestros en ellos, al passo, q̄ cria Dios las almas. Y así no podemos determinar la verdad dello, ni nos importa; el oyr sus voces, y reuerenciarles, si; procuremos hazerlo, y alabemos al que con tal prouidencia nos fauorece.

CAPITULO. VII.

Declarase el nombre, que tienen mas propio los Angeles de Guarda, para que pidamos, con el, su fauor.

Nombre es vna breue imagen, que representa la persona cuyo es, y nos trae el entendimiento, al conocimiento della. Por este fin se pone, para significar, que vna cosa es distinta de otra, y sea conocida entre las demas. Puso Dios delante de Adá todas las criaturas visibles, aues de la region del ayre, y animales de la tierra, para que les diese el nombre, que le pareciesse, segun el conocimiento, y sabiduria, que tenia de la naturaleza, y propiedades de todos. Y assi es, que puso a todos los viuientes aquellos, que aora tienen.

Y graues Autores persuaden, que todos, y cada vno de los Angeles tienen su particular, y propio nombre, con que entre si se conocen, diferencian, y hablan, y con que el mismo Dios los llama, para mandarles cosas de su seruicio. Porque siendo Dios su Criador, y su Rey; y comprendiendo tan profundamente la naturaleza, y calidades singulares de cada vno, dezia muy bien con su dominio, y sabiduria, llamar, como dize Filon Ebreo, a cada vno de sus subditos por su nombre; o bien dandofelo su Magestad a cada vno en particular; o por lo menos, a los Principes dellos, y remitiendo a estos, darlo a los demas de su Principado, como hizo con Adan para nombrar las criaturas a el inferiores. Nombre puso Dios a la luz, en auendola criado, llamandola dia; al firmamento, llamó Cielo; a la seca dixo tierra, a la junta de las aguas mar. Tambien dio nombres a la infinidad de las estrellas, sin que aya alguna, a quien no llame con el propio. Y si a estas inferiores criaturas visibles quiso poner nombres, conforme a su calidad, y propiedades; porque no se los daría a los superiores, que son en dignidad, despues del ser diuino, o segundas luzes, como

Llama Gregorio Niseno? mayormente, que el llamar a vno, con su propio nombre, prenda es, y muestra del amor, q̄ del se tiene, y de la estima, que del se haze.

El mismo Redentor dize: Que qualquiere buen pastor cuyda de sus ouejas, y sabe sus nōbres. Pues quié podra persuadirse, q̄ siēdo los Angeles las mas lucidas de su aprisco, (así les llamò, diziendo: Que dexādo las nouenta y nueue, vino en busca de vna perdida, que fue el hombre) no les llame por sus nombres? Quien entenderà, que siendo nuestros santos Angeles las criaturas mas bellas, mas puras, y mas parecidas al mismo Dios, no aya hecho con ellas, lo que con otras de tan inferiores quilates en todo, como son la tierra, cielo, y estrellas, dādoles, tãbien sus propios nombres? De S. Litduina dize Lipomano en su vida, que conocia, y llamaua muchos Angeles por sus nombres, y sabia claramente, que personas guardauan; y ellos mismos han confessado, q̄ lo tienen; si bien algunos no lo hã declarado, ni el Señor ha querido, que lo sepamos, por causas ocultas, ni lo deuemos escudriñar. El Angel, q̄ apareció a la madre de Sanfon, y le dio nuevas del hijo, q̄ le auia de nacer, preguntado por su nombre, no quiso dezirlo, aūque dixo a su marido Manue, q̄ lo tenia, declarando mas, q̄ era admirable. En la sagrada pagina hallamos tres nōbres propios. S. Miguel, S. Gabriel, y S. Rafael: y en el quarto libro de Esdras otro, que es Vriel; que aunque no es escritura canonica, tiene mucha autoridad, del qual tratamos luego. Pues si vnos Angeles tienen nombres propios, y distintos, porque carecerã dellos, otros? y por configuiente señalando el oraculo sagrado algunos, da fundamento, para que entēdamos tienen todos sus nombres.

No pretendemos alcançar el nōbre propio, y particular de cada vno de los Angeles de Guarda, que no puede ser sin revelacion; y el disputar dello seria demasiada curiosidad: Solo Dios, que los criò, y penetra los nombres de las estrellas, y tiene por cuenta las arenitas del mar, los sabe. Solo deseamos saber vn nōbre general, q̄ conuenga a todos los Angeles Custodios, originado de su cargo, para q̄ de ordinario le tengamos en el coraçon, y labios. Es biē pratico

Luca c. 15. & Mathai cap. 18.

Lipomano en la vida de S. Litduina.

poner nbres generales a los hombres, y personas, q̄ cuyd del gouerno, y regimiento de otros, conformes al cargo, y obligacion, q̄ tienen para q̄ como imagenes breues traygan luego a nuestro conocimiento la calidad de sus personas. Al supremo Principe de la S. Iglesia llamamos Ptifice; a otros, que cuydan del gouerno della Obispos; a otros Parocos. A los supremos señores en lo secular, llamamos Reyes, Emperadores, Virreyes, Gouernadores, y Iuezes. Y es de tal manera, que sin atender al propio, y particular nbre destos, les apropiamos vno conforme al cargo, q̄ tien, con el qual llegamos a noticia de la persona.

Y esto, no solo se pratica en el mundo; pero en el mismo Cielo; pues ay nueue Coros de Angeles con distintos apellidos generales, conformes a los empleos, y cargos, que tienen de regir, y gouernar los hbres en el mundo; y por esto declaran los santos, que despues del dia de la Resurecin general, cesará todo orden Gerarquico en los Angeles, porq̄ tendrá fin sus desuelos, en orden al procurar la saluacin de las almas, desto mas adelante. En tres Gerarquias estan diuididos todos los Angeles; y cada vna dellas tiene tres Coros, o ordenes. El primero es de la suprema Gerarquia, y se llama de Serafines, y les conuiene este nbre, porque contemplando la bondad, y grandeza de Dios, se abraan en su amor; y Serafin es lo mismo que fuego de Dios. El segdo orden es de Cherubines, que contemplan en especial la diuina sabiduria, y por ello se llaman con este apellido, que significa ciencia. El tercero es de Tronos, que contemplan la justicia diuina, y reside Dios en ellos, como en Trono.

En la segunda Gerarquia es su primero, y superior ord de Dominaciones, que asi se llamó, porque rigen, y gouernan oficios de otros Angeles. El segundo es de Virtudes, q̄ asi se nbr, como dize S. Gregorio, porq̄ drdinario ellos s, quienes obr los milagros, y extraordinarios señales. El tercero es de Potestades; a estos pertenece (como dize S. Dionisio) disponer aquello, q̄ ha de solicitar la inferior Gerarquia, en ord a la saluacin de las almas; y estos tien cargo de refrenar los demonios, como declara S. Gregorio.

En la tercera Gerarquia inferior, es su primero ord de

S. Dion. Arcop. de celesti. Hierarchia cap. 6.

S. Thomas 1. p. q. 108.

Suarez de Angelis lib. 1. cap. 3.

Principados, y este nombre les perte nece, porque presiden a los otros dos Coros; como Princip es disponen lo q conuiene para la direccion de la santa Iglesia, y sus hijos. El segundo orden se dize de Archangel es, que significa Embaxadores de cosas mayores; y a estos pertenece dar las embaxadas de mas alto quilate a los hōbres. El tercero orden es de Angeles, y significa este nombre, Legados en cosas mas ordinarias, a cuyo cargo está cuydar de los hombres, y sollicitar su saluacion inmediatamente, como dizen los santos, y Theologos, y se verá en los capitulos siguientes. Y afsi: Archangel, solo añade al nōbre de Angel aquella particula Arch, que señala vna excelécia sobre el nōbre de Angel, del modo, que entre los hombres llamamos Arcidianos, que significa vna dignidad mayor, q Diaconos. Ya está declarado, que en el Cielo se dan a los Angeles diuersos nombres generales, que declaran su cargo, y la calidad de su empleo. Aora preguntamos, que nombre conuiene mas propio al oficio, y ministerio, que tienen los Angeles de Guarda.

§. 1. Es muy propio del Angel Custodio este nombre, Vriël, que significa fuego de Dios.

PRegunta el deuotissimo Gerson Chanciller de Paris: Si sería nombre suficiente para nosotros, el llamar al Angel de Guarda, Angel, q quiere dezir Embaxador de Dios? Y responde, en rigor có esse apellido podemos biē inuocarle; pero deuemos añadirle otro epitetto, por el efeto principal que causa en nuestras almas. Es el Angel Custodio espíritu, y llama del fuego, y amor diuino, el qual resplandece en el entendimiento; y arde en la voluntad, como dize Dauid: Dios haze a sus Angeles espíritu, y a sus ministros fuego abrafador; y el Apostol San Pablo: Dios haze a sus Angeles espíritu, y a sus ministros llama de fuego. A Mōyses apareció tambien vn Angel en medio la çarça, que ardia acullà en el monte Sinay, como se refiere en el Exodo, y en los Actos de los Apostoles. Vn Angel lleuò a Elias en carro de fuego al puesto donde agora está

*Psal. 103. Qui facit
Angeles suos spiritus,
& ministros suos ignē
urentem.*

*Hebrao cap. 1. n. 7. Qui
facit Angeles suos spi-
ritus, & ministros suos
flammam ignis.*

Actorum cap. 7.

depositado; y este mismo sería el de su Guarda, q̄ en otra ocasión baxò vna ascua encendida, y caldeò con ella sus labios. Vn Angel se puso en la puerta del Parayso cò vna espada de fuego en su mano, para defender aquel ameníssimo puesto, despues del pecado de Adan; y sería el Custodio del mismo Parayso. Tãbien baxò el Espiritu Sãto sobre los Apostoles hecho lenguas de fuego; fue (como dize Gerson) para cada vno dellos *Vriel*, y quedaron confirmados en gracia; animos para dar sus vidas por Christo; y valiétes para qualquiera empresa por su amor. Estos son propios ministerios de nuestros Angeles; y assi declara este Autor; nuestro *Vriel* nos inflama en amor de Dios; el nos buelue ceniza, trayédo nos la memoria a la muerte, y el temor de Dios: assi ablanda nuestro coraçõ, como el fuego al hierro, y leño; el acrisola, y purifica nuestras almas cò virtudes, y santos temores; y finalmente causa en nosotros vn amor gracioso, y suauè paz.

Ponese de proposito este deuotíssimo escritor, a declarar el nombre, que tenia el santo Angel Custodio del Apostol san Pedro, y trae toda la dotrina, que se sigue. Desearia mucho, o glorioso Pedro, saber, que nombre tenia aquel tu santo Angel, que asistiò, y resplandeciò en tu oscura carcel. Perdoname si es mi pregunta de curiosidad. Sabemos el nombre de aquel, que guiò a Tobias, que es Rafael, y se interpreta medicina de Dios. Tenemos el nombre del Angel, que fue Principe de la Synagoga, y lo es aora de la Iglesia, que es S. Miguel, y està en lugar de Dios para cuydar de sus hijos, el qual derribò del Cielo a Lucifer, y a sus malos Angeles. Sabemos esclarecida, y soberana Virgen el nombre de aquel Angel, que os traxo la embaxada del Cielo, y llamamosle Gabriel, o fortaleza de Dios. Sabemos, q̄ el Angel, q̄ purificò los labios de Isaias, tiene por nombre, Serafin, por su calidad, y por el ministerio, q̄ obrò con su go. Tenemos en los animales, y ruedas de Ezequiel otro nòbre de Cherubin, y se interpreta plenitud de ciencia. Pues aora piadosíssimo Pedro deleo saber, que nombre tenia el Angel que te librò: el qual tengo por cierto fue tu Custodio.

Y refuelue, q̄ el Angel de S. Pedro, y el q̄ tiene qualquiera de los hombres, tiene con propiedad nombre de *Vriel*.

Gerson 3. p. tract. 8. Super Magnificat lit. S.

Vellem te cogitare Petre, quo nomine vocabatur Angelus ille tuus bonus, qui assistit, et refulsit.

Prueballo , porque en las Escrituras, con nôbre de Efdras, (que son de mucha autoridad, aunque no Canonicas) se trata muchas vezes del Angel Vriel , y se interpreta fuego de Dios; *Vr* es lo mismo que *ignis*; y *El* significa *Deus*. Dize Efdras: Detuuome el Angel, que vino, el qual me hablara dentro de mi mismo; el es quien me confortò, y puso en pie: Y despues declara su nombre diziendo , yo ayunè siete dias, gimiendo, y llorando, como me lo auia mandado el Angel Vriel. Y en el cap. 10. refiere, que estando en grandissimo aprieto por causa de vna vision, dio voces , pidiendo fauor al Angel Vriel. Que es de Vriel Angel, dezia, el qual desde el principio vino en mi fauor? El es quien me puso en este conflicto, y con el he llegado al fin de mi vida : y a estos desconsuelos, dando quexas de su ausencia, vino el Angel, viome tan caydo, que estaua como muerto, y sin sentidos, cogiome de la mano derecha , confortome , y me leuantò diziendo; que tienes? Porque se turbò tu entendimiento? Quien eclipsò tu coraçon? Porque te confundes? Y dixele, porque me desamparaste tu. Hize lo que me aconsejaste, sali al campo; vi en el, y aun veo, lo que no puedo declarar. Dixome entonces , està como varon fuerte, y te dire la vision; y le repliquè, habla en mi Señor mio; pero no me dexes, que morire luego, si tal hazes. Aqui se nos da documento, para pedir fauor a nuestros Santos Angeles en los aprietos; porque faltando su patrocinio, seguramente podemos temer la muerte del alma , y cuerpo ; y tambien sabemos, que su proprio nombre es Vriel.

Realça aora el venerable Gerson, su consideracion, y hablando con Dios dize. Bendito Dios , y Señor, permitid, que el Angel de S. Pedro, y el que tiene Custodio qualquiera de los hombres viandantes sea llamado Vriel , el qual se interpreta fuego vuestro. Vos soys el fuego de Sion, en cuya derecha esta la ley de fuego, y cuyas palabras son abraçadoras : Y aun dire mejor , que soys todo fuego consumidor, aquel q̄ dio esta voz ; Vine a poner fuego en la tierra, y que quiero, sino que arda en amor diuino? Pues agradable os fera Señor llamar al Angel de Gnarda *Vriel*, cuyo officio es abraçar al alma en vuestro amor , quemar con luauidad

Efdra lib. 4. cap. 5. n. 15. Et tenuit me, qui venit Angelus, qui loqu ebatur in me, & confortauit me, & statuit super pedes.

Et infra nu. 20. Et ieiunauit diebus septem ululans, & plorans, sicut mihi mandauit Vriel Angelus.

Efdra lib. 4. c. 10. n. 34. Loquere Domine me in me, noli me de relinquere, ut non frustramur.

los renes, consumir los vicios, encender el coraçon en virtudes, y ofrecer sacrificios suauísimos para vos, ofrendas preciosas, holocaustos de piedad, en los altares de nuestros coraçones.

Con la doctrina deste deuotíssimo Autor, se entiende, q̄ inuocaremos con mucha propiedad a nuestros Santos Angeles, con este nombre Vriel, y lo califican S. Pablo, y Dauid, llamandoles fuego abrafador, y llama de fuego. *Ignem vrentem*. Este es el principal efeto de los beneficios que nos hazen; este es el *non plus ultra* de sus desuelos, abrafar nuestras almas en amor diuino; derritir el yelo dellas, y quitar la afeicion de las cosas frias, y vanas deste miserable mundo, y por cõsigüente se les deue apropiari sobre otros este epiteto. A todos los espíritus gloriosos de las tres Gerarquias llamamos Angeles; esto es Embaxadores, conforme a lo que dize S. Pablo, que son ministros embiados para solicitar la salud de los q̄ se han de saluar; y el nõbre de Angel, es nõbre de oficio; y aun de ay naçen diferentes apellidos, por la diuersidad de los ministerios que tiené. A todos los racionales llamamos Hombres, y a los q̄ tienen cargos preheminétes, nõca les damos este apellido, sino el de Põrifices, Obispos, Abades, Guardianes, Comendadores, Piores, Ministros, Reyes, Virreyes, Condes, Marqueses, Governadores, &c. a los que no tienen grandes cargos, y señalados oficios, llamamos cõ titulo de Hombres. Afsi sucede en los Angeles; todos asisten en la presençia de Dios; todos son sustancias puramente espirituales; todos son poderosos, y ministros del altíssimo, y finalmente todos solicitan nuestra saluacion; pero a los ocho Coros llamamos con otros superiores nombres, por la superioridad de cargos, y ministerios, que tienen, y el inferior orden se queda con apellido de Angel. Costumbre es tambien de Metaphysicos, el apropiari los nombres de los generos, a las especies infimas; y por consiguiente el nombre mas proprio del Angel de Guarda, se deue originar del principal oficio, que tiene; qual es encender las almas en amor diuino, y llamarle Vriel.

Su arex de Angelis lib.
I. cap. 13.

S. 2. Que es muy frequente el nombre de Vriél para el Angel bueno, en las Escrituras de los Santos.

Podria alguno reparar, en que la Iglesia Católica, solo admite tres nóbres de Angeles, Miguel, Gabriel, y Rafael, como vemos en el Concilio Romano, al qual presidió el Pontifice Zacharias, y se alega en la vida de S. Bonifacio; y parece que condenò este nombre con otros, porque vsaua dellos Adalberto Herege. A esto responden grauísimos Autores, que la Escritura Canonica no trae este nombre Vriél; pero no lo reprueba como erroneo, ni malsonante. Vnos nombres magicos y fingidos de Angeles reprobò Zacharias, porque vsaua dellos en mal sentido Adalberto, y fueron examinados en aquel Concilio, declarando, que eran nombres de Demonios. Y aqui Vriél se interpreta fuego de Dios; y se hallara este nombre en algunos libros, q̄ tratan de los siete celebrados en las letras sagradas con titulo de Príncipes, aquellos que siempre asisten a su Señor por modo superior a los demas, S. Cleméte Alexandrino los llama Príncipes primogenitos delos Angeles. Vno dellos dizen q̄ es Vriél, y le interpreta, fuerte valedor y cópañero. Vease al Padre Roa, y al Padre Luys de la Cerda. Ni aora pretendemos apropiari este nombre a vn solo Angel en numero, sino a todos los de Guarda en general por su significacion, como se ha declarado. Y porque dize bien con el nombre de fuego, que apropiaria la sagrada Escritura a algunos Angeles, y aun a todos.

Que Vriél sea nombre de Santos Angeles, es comun parecer de los Santos Padres. Vease a S. Ambrosio, y S. Isidoro. Apruebanlo S. Buena Ventura, Andres Cesariense, Alberto Magno, Sixto Senense, y otros, que cita Alcazar. Sofronio Arçobispo Cõstanciense, y el dize, que Dauid llama a los Angeles de Guarda fuego abrasador, en aquellas palabras *ignem vrentem*. El Santo, y venerable Beda pide fauor al Angel Vriél. *Vriél esto mihi protector*. Origenes lo admite, y otros generalmente.

P. Roa de Angelo Custode lib. 1. cap. 4.

P. Ludouicus Cerda de Angelo Custod. cap. 15. de varijs Angelorum nominibus.

S. Ambros. lib. 3. de Fide ad Grat. can. 2.

S. Isidorus lib. 7. cap. 5. Andreas Cesariensis in cap. 22. Apocalipsis.

Alcazar. not. 4.

Alberus Magnus.

Prado.

S. Buena Ventura.

Sixtus Senensis.

Sofronius Archiep.

Const. in Psal. 108.

Beda in collectaneis.

Exemplo de S. Euagrio Abad, a quien inflamò su Angel en amor de Dios.

Es Vri el Santo Angel Custodio, y fuego, que abraza al alma en diuino amor, como experimentò el Santo Abad Euagrio, de quien se lee, que arrebatado en espíritu, y enagenado de los sentidos, vio los Coros Angelicos, el orden, y concierto maravilloso de sus Gerarquias, lugares, officios, y gloriosos empleos de cada vna dellas; y quedò tan aficionado al de los Serafines, viendo el regalado amor cò que se vnian con Dios, que buelto en si, no cabia de gozo, y deseaua sentir en su alma alguna centella de aquel amoroso fuego, en que se abrasaua. Esto pensaua siempre, y esto le suplicaua con feruorosas ansias en continuas oraciones. No fue en vano su desseo, porque estando vn dia en còtemplacion le apareciò el Santo Angel de la Guarda, y auiele alegrado con su presencia, le dixo; como ellos le auian alcanzado de Dios lo que les pidian; mas que para conseruar este fauor, le conuenia se alexasse de los gustos del mundo, no diese lugar a aficiones de la tierra, que son las aguas q apagan aquèllas llamas del Cielo; Sintió luego el Santo Varon los dessecados efectos de la embaxada; inflamado el coraçon en amor de los bienes eternos; fastidio de los terrenos; huyò de la conuersacion de los hombres, a la soledad de los yermos, y abrasado en amorosa conuersacion de su Criador, y de la que gozan los Serafines, tal vida hizo, que en todo mas parecia Angel, que hombre. Llegò el tiempo de la muerte, y dezia: O si los hombres gustassen vna gota de aquella fuente de la suauidad infinita? O si supiessem buscarla? Si quisiessem pidirla, a quien tan ganoso esta de darfela; que de azibar hallarian en los plazer del mundo.

Esto debemos pedir Christianos a nuestros Angeles con entrañables ansias; q pues son Vri el, ò fuegos, que enciende los coraçones, baxen vna cètella de aquèllas amorosas llamas en q se abrasan; y no den lugar a que las aguas de aficiones terrenas las apaguen: que si con feruorosa deuocion lo deseamos; y con importunos ruegos lo pidimos, quedaran nuestros desseos bien logrados; y el amor, con los innumerables beneficios de nuestros Angeles, no frustrado.

CAPITULO VIII.

Si da Dios Angeles de Guarda a todos los hombres, sin excepcion de algunos.

Proponefe, si señala Dios Angeles a todos los hombres para su defenfa, a los que fe faluan, y condenan, a predeftinados, y reprobos, a baptizados, y no baptizados, a fieles, y hereges, fin negar esta prouidencia al mayor pecador del mundo. La refolucion es afirmatiua, y cierta, como fe ha prouado en los Capítulos 2. 3. y 4. De todos hablan las Efcríturas, y Santos en general, que tienen Angeles Custodios. Aora fe declara con algunas razones, que pueden bié entenderlas todos. Principio es de Theologos firmifimo, que a todos los hombres da Dios los auxilios, y fauores fuficientes para faluarfe; no faltan eftos a los mas barbaros, y filueftres; no faltan a los niños, ni furiofos, no faltan al mas malo, fea de qualquiera condicion, y estado: Y el patrocinio de los Angeles de Guarda, fu prefidencia, y fauor, pertenece a la fuficiencia de la faluacion de los hombres, y tiene fu origen en la prouidencia general, que Dios tiene dellos, y por configuiente priuado alguno della, quedaria fin fuerças, y fuficiencia para faluarfe.

La fabiduria y prouidencia diuina fe dan las manos, y es el orden de la diuina prouidencia, conforme al que tiene la eterna fabiduria, efte es de regir los inferiores por los medios, y eftos por los superiores, de tal modo, que por lo que es medio reduce lo inferior a lo fupremo, como fe ha declarado en el capitulo fecondo, y afsi fe entiende, que el medio para encaminar las almas al Cielo fon los Angeles, y faltando efte, quedarian perdidas como ciegas fin guía, y vencidas de fus fortifsimos contrarios, como fragiles, y flaquifsimas; de donde fe colige claramente, que pues padecio Chrifto por todos los hombres, fin excepcion de algunos, todos quiere que fe faluen, y a niunguno niega los fauores, medios, y auxilios, de que necesita para ello; tam poco les niega Angel defensor.

S. Thomas 1. p. q. 107. art. 3. ex D. Dionifio sic ait. Hanc esse legem diuinitatis immobiliter firmatam, ut inferiora reducantur ad Deum per superiora.

Ponderate bien la necesidad, que tienen todos los hombres del presidio continuo de los Angeles, si cõsideramos q̄ permite Dios a los Demonios hagan continua guerra a nuestras almas, y q̄ no es posible resistirles, sin fauor de brazo superior; de donde se colige, que el mayor pecador, por estar mas caydo, necesita de mayor patrocinio Angelico. Todos los Santos, y predestinados tienen Angeles malos, q̄ les tientan: Y Lucifer señala dellos a los mas altos montes de santedad, sin perdonar a alguno; mejor impugna al que es mejor, y haze que le persiga valiente demonio; luego por el contrario se entiende, que al mayor reprobado, al mas obstinado, al mas rebelde, señala Dios Angel de Guarda, por q̄ mas sollicita su diuina piedad, por medio de sus Santos Angeles a los muy pecadores, q̄ Lucifer Principe de los demonios, a los muy Santos, por medio de sus malos espiritus. Quien permite, q̄ sus escogidos sean por medio de los cõtrarios exercitados, no niega tutores buenos a los hombres malos, pues su desseo es de saluarlos. Esto quedara bien põderado, quando declaremos, q̄ el Antecristo tẽdra Angel de Guarda; q̄ ferà el peor de quantos pecadores nacieran, el caudillo de todo el infierno, y el Capitan de condenados.

S. Thom. I. p. quæst.
II 3. art. 4.

Es euidente razõ la del Angelico Doctor. Porque el Angel Custodio obra innumerables beneficios en el cuerpo, y alma. No aprouecha su patrocinio en el que se condena, en orden al conseguir la vida eterna, que por su mucha culpa pierde; pero otros muchos fauores recibe de la mano de su defensor. Retirale de mayores pecados, apartale de otros muchos que cometeria, y serian para mayor condenacion. Muchos reprobos ay, que viuen algun tiempo en estado de gracia; y merecen vida eterna, aunque la pierden miserablemente por pasiones, y gustos de la tierra viles. No ay hombre tan malo, que no pueda saluarle, si oye las voces de su Angel, ni conuiene q̄ le dexen mientras tiene libertad. Vease adelante en el capitulo, que trata, si el Angel desampara en algun tiempo al pecador, indignado por su fiera obstinacion; en donde se prueba bien este punto.

Y es conueniencia de los escogidos, que tengan Angeles a los condenados. Porque los pecadores obstinados siempre

persi

perfiguen a los Santos; como ay enemiga entre Angeles santos, y peruersos: assi entre hombres de virtud, y viciosos; las tinieblas aborrecen la luz. Que estragos no harian los malos en los justos si sus mismos Angeles no les pertrechassen? Poco puede el Demonio por si solo, y para perfiguir al bueno, valese de pecadores; sus armas son, y como hijos los posee; siempre persuade, que persigan a los hombres Santos, porque son sus contrarios; y por consiguiete es necesario tengan los muy pecadores Angeles Santos, porque su custodia redundá en beneficio de los hombres buenos. Aora se entiende la autoridad de S. Pablo, que dize: Embia Dios sus Angeles para ministrar a los que consiguen la herencia de la salud; porque a los que se saluá por si mismos; y a los que se condenan, por ellos, y por el bien de aquellos.

No quiere dezir el Apostol, que a solos los predestinados defiende con sus Angeles, diziendo, que los señala por aquellos que consiguen la vida eterna. Tambien dize a Timoteo, todos los trabajos fuisro por bien de los escogidos. Podriamos replicarle, que dezis glorioso Apostol? No padeceys por convertir a todos? No sufris por dar a todos buen exemplo? No trabajays por buenos, y malos? Cierto es, que si; mas quiso enseñar en aquella y esta sentencia, que el ministerio de los Angeles, y suyo, va dirigido por la saluacion de los hombres en general, aunque mayormente por los escogidos.

Concluayamos, que todos los hombres tienen presidio Angelico; a ninguno excluye de sus merecimientos nuestro Clementissimo Redentor, ni desquicia de su benignissima prouidencia al peor del mundo; todos quiere que se saluen, y les franquea con ventajas los medios suficientes; con excelentissimo agrado acuden los Angeles a diligenciar la resurreccion del pecador. Ninguno de los Santos puso duda en ello; y si alguna vez se hallare, que alguno dellos habla con limitacion, diziendo, que los Christianos justos, y Santos tienen Angeles Custodios, no escluyen a los infieles, y reprobos deste fauor, como lo confessan claraméte en otros lugares. Declaran, que sus desuelos, y beneficios

Ad Hebraeos cap. x. In ministerium missi propter eos. Qui hereditatem capiunt salutis.

2. Ad Thimot. cap. i. Omnia sustineo propter electos.

se bien logran en los que se saluan con ventajas; y quieren significar, que la Custodia Angelica, es mayormente por ellos. Tambien sabemos de las sagradas letras, que hizo Dios este siglo por los escogidos; por ellos sufre en el a tantos malos; y sin embargo desto, prouee de sustento corporal, assi a los pecadores, como a los Santos, sin hazer acepcion de personas; y esso sucede en el cuydado que tiene de las almas, acudiendo con el socorro conueniente. Y finalmente, quando algun Santo se hallare, que diga, que los varones Santos tienen Angeles de Guarda resplandecientes, quieren declarar, que tienen Angeles mayores, como se declara en el capitulo que se sigue.

*S. I. Traense exemplos de grandes pecadores
convertidos, por sollicitud de sus Angeles
Custodios.*

SON los exemplos letras de oro, las cuales leen doctos, y los que no lo son: en las que se siguen entenderan todos, que no ay pecador, barbaro, ni infiel, que estè priuado de la defensa de vn Angel. Quien ganò para la Iglesia la lùbrera de immortal luz Agustino, sino la diligencia de los Angeles, y las lagrimas de su madre; a quien ellos dieron la buena nueua, y la celebraron con musica celestial, como el mismo cõfiessa en el lib. 8. de sus confesiones. S. Gregorio Niseno, hermano de S. Basilio, en la vida que escriuiò de S. Gregorio Taumaturgo Obispo de Neocessarea dize, que daua siempre gracias a su bendito Angel Custodio, por que siendo hijo de padre Gentil, y auiedole perdido de catorze años, le sacò de su patria, y le guiò al lugar donde fue enseñado en la Fè, no menos, que del glorioso Apostol, y Euangelista S. Iuan, que le apareciò con la santissima Virgen. Y confessaua, que por su mano auia recibido en alma y cuerpo mil bienes.

Viuia en vn lugar vezino de Hipona vn hombre llamado Curina, como escriue el glorioso S. Agustín: a este le representò su Angel en sueños la Ciudad de Bona, el Templo

della,

*S. August. lib. 8. confes.
cap. 1. 2. & lib. 3. cap.
11.*

*S. August. lib. de cura
pro mortuis cap. 12.*

della, la pila del Baptismo, Sacerdotes, Clerigos al mismo Santo; y le dixo, que fuesse a donde estaua, y le pidiesse el Baptismo. Tambien dezia, que le auia lleuado al Parayso, en donde le dixo, que fuesse luego, y se baptizasse, si queria gozar de la compania de los bienauenturados, y asì lo cumplio. Esto mismo se ha de creer, que sucede en los Moros, que dexando su patria, casas, familias, y haciendas, sin persuaciones de Predicadores, ni otras personas de su propria voluntad, se entraron por las puertas de la Christianidad, a pedir Baptismo, y ser catequizados en la Fè de Christo.

Notense estos exèplos de Angeles de la Guayda, que reuelaron el camino de la saluacion a sus hombres en sueños

En la vida del venerable Gaspar Barceo de la Compania de Iesus se dize, que predicando en la Isla de Persia en Ormuz Ciudad muy celebre, hallò muchos Gentiles, que a manera de Hermitaños uiuian en cueuas, venerados por su mucha aspereza de vida, y otras virtudes morales, de que tenian apellido. Estos oyan con gusto las nueuas que les daua del Euangelio, confessando que la vida penitente, que llebana este Apostolico Varon, tenia con la suya mucho parentesco. El superior dellos, de tan lucido ingenio, como Filosofo, se inclinaua a renunciar la supersticion de sus idolos, y abraçar la ley Euangelica; pero no se resolua por no perder la opinion, que con los suyos tenia de santidad y doctrina. Estando vna noche meditando el ser de Dios, del modo que le alcançaua, hablòle su Angel, diziendo, que dudas? Para que tardas? Sigue el camino, que te enseñan de los Christianos, que solo esse es el verdadero, que guia al puerto seguro de la saluacion. Representole luego vna solemnissima procession, de las que con mayor aparato suelen hazerse en la Iglesia, adornados los Templos, vestidos ricamente los Altares, los ministros resplandecientes con las vestiduras sagradas, enarboladas las Cruces de oro, y plata, calices, con todo lo demas, que sirue al culto diuino, con tanta fuerça, y viveza, que desseaua ya salir de aquellas tinieblas al dia de la Fè, y Baptismo. Rompio mil estornos, que el demonio le ponìa por medio de los Gentiles, y llegó a recibir los adornos de Christiano: Y el mismo Rey a su exemplo con los demas Va-

En la vida de Gaspar Barceo de la compania de IESVS cap. 12.

rones, que viuian como Hermitaños, instruydos en la Fè fueron baptizados. Aqui fauorecieron sin duda los Santos Angeles de aquellos inferiores a la conuersion del superior, para grangear la saluacion dellos por medio de su caudillo.

Escríuelo el Presentado Fray Antonio Remesal, en la Historia de su Prouincia de S. Vicente de Chapa, lib. 6. cap. 3. fol. 304.

El año de 1615. baptizando vn Religioso de la sagrada Orden de Predicadores ciertos Indios, llegó entre ellos, vno de sesenta años. y preguntado, si auia de adorar idolos en adelante, respondió con risa: Yo que no los he adorado en mi vida, los adorare aora, que me baptizo? Causò nouedad, y admiracion la respuesta; no parecia creyble, que hombre nacido, y criado por tantos años entre idolatras, no se huuiesse manchado en idolatria. Afegurò, que luego que abrió los ojos a la razon, vio a sus lados dos hombres, vno negro, y feo por estremo; otro hermoso a marauilla, agradable, y resplandeciente. Aquel dize me persuadia mucho, que adorasse los idolos, y los tuuiesse por Dioses, y esse otro me desengañaua, que no lo eran, y con el agrado de su semblante, con la suauidad de sus razones, tal esfuerço leuantaua en mi pecho, que aunque mas me atormentauan mis padres, y me perseguian los de mi nacion, no pudieron vencerme. Decíame aquel hermoso Varon, que presto llegarían a esta tierra vnos hombres vestidos de blanco, que me enseñarian el camino del cielo. Quàdo este me hablaua, el otro huya. Despues q̄ venisteys a este lugar, ambos se me asentaron, y yo conoci por las señas, que vosotros eradeys, de quien auia de saber el camino de mi salud. Dieron las gracias a Dios, y al Santo Angel de la Guarda, que les auia preparado la voluntad de aquel Indio, atribuyendo a los otros Angeles, la disposicion, que hallauan en otros que se baptizauan.

Refierefe en la vida y martyrio de S. Genalo Silueyra Iesuista, y sucedio el año 1561

Auia vn idolatra, llamado Amplo de grande autoridad, y opinion entre los Barbaros, tan zelador de la seta de Maoma, como enemigo de la Religion Catholica. Viuia en Sena Ciudad de la nueva Etiopia. Auia alli algunos Religiosos de la Compania, que tratauan la conuersion de aquellas almas; mirauales Ampeo con cuydado, fiscalcaua su vida, contaua las pisadas, hazia particular estudio de

conocer sus costumbres. Desuelos eran estos, no tanto suyos, quanto del Santo Angel, que por tales pasos le llebua a la saluacion. Mostrofele su celestial pedagogo vna noche entre sueños, en figura de vno de aquellos Religiosos, que amigablemente le amonestaua, abriessse los ojos a la verdad del Euangelio, y salicssse de la ceguedad en que estaua. Tenian mucha rayz en su pecho las falsas dotrinas de su mala creencia, y no pudo salir en vn golpe. Dio segundo el Santo Angel la noche siguiente con mayor impulso; mostrole vna Cruz muy hermosa, y dotrinole, que de todo punto creyessse la enssnança del Religioso, que auia visto la noche precedente. Oyò el auiso dormiendo, y executole despierto con tanto ardor, y con tal osadia de animo, que predicaua la Fe, y persuadia a los de su seta con tales razones, y eficacia, que muchos dellos recibieron el Baptismo.

Santa Gulinduch fue hija de padres poderosos en la Persia, Magos, y Idolatras. Criauase con la leche de Arte Magica, hasta que enagenada vn dia de los sentidos, quedò del todo arrebatada sobre si misma. Aqui le abrió su Angel los ojos, conocio el error en que estaua, y la verdad de la Religion Christiana, quedando su coraçon con desseo de professarla encendido; cumpliolo, y aunque fue entregada a hechizeros, y nigromanticos, para que con todas Artes y terrores la mudaran de proposito, fue en vano; porque en los terribles trances, su Angel la visitaua, consolaua, y defendia, hasta que por medio de graues martyrios, fue de la morada terrena a las eternas trasladada.

En la vida del bienauenturado San Ioseph de Anqueta, se refiere vna milagrosa conuersion de vn Indio, a quien solo su Angel pudo dotrinar, y ponerle en las puertas de saluacion. Andaua por vna region desierta el Santo Predicador, Apostol que fue del Brasil, entrofe solo por lo mas espeso de vna selua, como si otro por la mano le fuera guiando, sin tener otro motiuo para emboscarfe (y es cierto, que le guiauan Angeles.) Encontrò con vn Indio sentado en tierra, reclinado a vn arbol, muy cargado de años. y de cansancio. Este le dixo a vozcs: Apresura el passo,

En la vida del milagroso S. Iosef de Anqueta lib. 3. cap. 3.

que ha mucho que te espero aqui. Preguntole el Padre quié era? de que pueblo? y que ocasion le auia traydo alli? Respondio, que era de Prouincia muy distante, y pretendia saber el camino drecho para el cielo. Examinole con varias preguntas, y de sus respuestas conoció, que auia viuido siem pre ajustado a la ley natural, y que con fuerças mas que humanas, auia sido trasplantado alli, y podia estar assegurado que hallaria lo que desseaua, como mostrò en las voces que daua al ministro de Christo, y de su saluacion. Enseñole los mysterios de nuestra Fè, de que con facilidad se hizo capaz: y faltando agua en aquellos arenales, recogió de vnas ojas de cardos siluestres, que estauan llouidos, la que bastó para baptizarle. El dichoso viejo, auiendo conseguido su desseo, por diligencia de su Angel, y del Santo Varon (a quien sin duda hizo emboscar por la espesura) leuantando los ojos y manos al cielo, dando las gracias a Dios, y sus ministros, murio para viuir a los primeros passos de su espiritual, y sobrenatural nacimiento. Destas, y otras experiencias, que se hallan en conuersiones de Barbaros, Gentiles, y grauissimos pecadores, sabemos claramente, que todos los hombres, sin excepcion de algunos tienen Angeles de Guarda. Que beneficios reciben de su hidalga mano, los que se condenan, se pintara en algunos capitulos deste libro mas largamente.

C A P I T V L O IX.

Si a los escogidos presiden y guardan Angeles mayores, que a los reprobados.

*Maldonar. in Math.
cap. 18. Ait, & maio-
res esse paruulorum,
quam aliorum hominū
Angelos.*

EL doctissimo Maldonado, exponiendo las palabras, que Edixo Christo por S. Mateo: No menospreeiys a alguno destes pequenuelos; porq̄ os digo de verdad, q̄ sus Angeles mirā la cara de mi Padre, q̄ eltā en los cielos, dize: creo ciertamente, q̄ quiso señalar nuestro soberano Maestro alguna diferéncia entre los Angeles delos pequenuelos, y los demas

hombres, y que son mayores los Angeles de aquellos, que los de estos. Y para que ninguno se maraville, entienda que en este lugar por pequenuelos no se entienden los niños, *sed homines iustos appellari*: sino los hombres justos, de los quales tiene Dios mayor cnydado, que de los demas, como nos enseña toda la sagrada Escritura: Que sean mayores, y mas honorables los Angeles de los justos, que los otros, prueualo del efecto; porque dize Christo, que siempre veen la cara de Dios. Y cierto es tambien, que todos los Angeles la veen; pero es frasse Hebrayca, con lo qual se significa, que es alguno propinquo, y familiar a Dios, cogida la metafora de la costumbre que ay en el Palacio Real, en donde aquel q̄ es mas honrado, está mas cerca del Rey, y acostumbra tratar con su Magestad, y asistir en su presencia con mas frecuencia. Todas estas son palabras de Maldonado.

Y el Angelico Doctor Santo Thomas dize expressamēte ser prouable, que consignò Dios superior Angel de Guarda a aquel que ha de conseguir mayor grado de gloria; y por consiguiente se ha de dezir, que consigna Angel superior, y mas realçado al justo, que al pecador reprobò, lo qual quiso Christo significar, como declara Maldonado, pues dize: Los Angeles dellos siempre veen la cara de mi Padre Eterno en el Cielo, que es dezir: Veē el resplandor de la diuina essencia. Y por niños es tambien creyble, que entendiò los que se han de salvar, que assi lo declarò el mismo Redentor en otro lugar diziēdo: Sino os hiziere deys como niños, no entrareys en el Reyno de los Cielos. Que los que han de conseguir la gloria, se han de hazer como niños humildes, sencillos, resignados, &c. Y es cosa certissima, que todos los Angeles, aunque esten aqui entre nosotros veē la gloria, y bienauenturança, la qual lleuan consigo, pues ni la distancia, ni cuerpos celestes, ò terrenos, impiden su vista espiritual; y assi se dize q̄ lleuan siēpre consigo la bienauenturança, como notarò S. Gregorio, y S. Bernardo cò el común parecer de los demas Santos, y Theologos: Luego diziendo Christo, q̄ los niños, ò justos son defendidos, y guardados por los Angeles, q̄ siempre miran la cara de Dios, se ha de entender por excelencia, q̄ son guardados por aquellos que

S. Thom. 1. p. q. 113. ar.
2. ad tertium ait. Est
autem probabile quod
maiores Angeli depu-
tentur ad custodiam
eorum, qui sunt ad ma-
iorem gradum gloria
a Deo electi.

S. Greg. lib. 2. moral.
cap. 3.
S. Bern. serm. 5. de De-
dicat. Ecclesia.

S. Christ. in Math.
18.

mas familiar, y perfectamente contéplan la cara de Dios, ò resplandor, y perfeccion de la diuina essencia. Esto dize San Christostomo expressamente, q̄ significò Christo en las palabras referidas, q̄ el cuydado, y presidencia de los niños encomendò a Angeles supremos. Esta dificultad constara mas claramente del capitulo veynte y vno, en donde se declara, que en vn orden ay infimos medios, y supremos.

Puedese tambien probar esta doctrina, porque los mayores Angeles, son empleados en mayores cargos, y officios. Y pues el guardar a los escogidos, y predestinados, q̄ han de ser Reyes en el cielo, y herederos de la gloria, como hijos de Dios, es cosa mayor, y de mas excelencia, q̄ el guardar los reprobos, q̄ hã de ser carbones del infierno, y herederos de eterna confusio[n] y penas, siguese que Angeles superiores, y mas ilustres tiene el Señor diputados para los predestinados, q̄ para los reprobos. Quié dira q̄ a la soberana Princesa del Cielo, escogiendola Dios ab eterno para dignidad de Madre suya, q̄ no le señalò, ya desde entonces vn Angel, y Angeles de los muy encumbrados? Y q̄ aun S. Ioseph, y aun S. Iuan Baptista no les señalò Angeles conforme a la dignidad y cargos que tuuieron? No temeriamos el afirmar, que el Angel de Iudas reprobò fue tan realçado, ò superior, como el de S. Iuan Baptista, ò S. Ioseph? Y que el Angel de Cain fue igual al de la Virgen soberana? Aca en el mundo se platica, q̄ conforme es el sugeto, y los cargos que ha de tener, le consignan Ayo[s] y Maestros, que le enseñen. Mas cuydado se pone en señalar Ayo a vn Principe q̄ a otro sugeto ordinario. Y quanto mas estima vn padre a su hijo, haze mayores diligencias para dotrinarle con maestro de mas satisfacion, y dotrina. Tuuo Dios presciencia de los que se han de saluar, y les señalò mayores Padrinos. Dize S. Agustín: Que no se mudaron los Angeles que mueuen los cuerpos celestes, ni los q̄ eran Custodios de los elementos, y cosas corporales del vniuerso, por la cayda de Lucifer. Porque puso Dios, y consignò de los Angeles, que con su sabiduria inmensa sabia, q̄ perseverarian. Y assi aunque creemos, q̄ antes de caer Lucifer có los demas ordenò Dios, y encargò la Custodia del vniuerso a los Angeles,

S. August. lib. 3. de libero arbitrio cap. XI.

porque

porque ya se mouian los Cielos, no fue necessario mudar Custodios del orbe; por auer dado cargo a algunos de los que se auian de saluar, y no a los que sabia caerian: Vease a Suarez. Anemos pues de colegir, que esto haze Dios con los hombres, que aunque a todos señala Angeles Custodio; pero de los mayores, a los que tiene por hijos, y han de heredar su Reyno.

Suarez lib. 6. cap. 28. nu. 2. pag. 516.

CAPITULO X.

Christo no tuuo necesidad de Angeles de Guarda; antes le siruieron muchos como a Rey Supremo.

PARECE que Christo tuuo Angel Custodio, porque como dize San Pablo; fue hecho a la semejança de los hombres; y en habito hallado como hombre; luego si a todos los nombres ayuta DIOS Angeles, tambien lo tenalo a Christo; pues fue verdadero hombre: Y leemos en el Evangelio, que estando orando en el huerto, sudando sangre de confusio, le apareció vn Angel, que le confortaua, y este es proprio oficio. del que es Custodio; luego tuuolo el Señor. Mas dize S. Pablo escriuiendo a los Hebreos: A aquel que se hizo vn poco menor, que los Angeles, llamado Iesus, vimos tambien de honra y gloria coronado; luego fue inferior a los Angeles; y por otra parte le asistian, y ministrauan, y por consiguiente parece que fueron de Guarda.

Ad Philip. 2. In similitudinem homini factus, & habitu inuentus, ut homo.

Luca 22. Apparuit autem illi Angelus de caelo confortans eum.

Ad Hebraeos 2. Eum qui modico, quam Angeli minoratus est, vidimus Iesum propter passionem mortis, gloria, & honore coronatum.

Respondese, que Christo no tuuo Angel de Guarda; antes tuuo muchos, que podia hazerlos ministros suyos, y todos los Angeles lo eran, como significò San Matheo, diciendo: Llegaron los Angeles, y le seruian. Es común parecer de los Santos, y Theologos. S. Geronimo en este lugar de San Matheo dize: No fue cosa nueua, que los Angeles siruiesen a Christo en aquella ocasion; antes bien prosiguieron en su acostumbrado ministerio; obedeciendole en todo; de quien se apartaron al tiempo de la tentacion, para dar

Mathei cap. 4. accesserunt Angeli, & ministrabant ei. S. Hieron. in Joan. c. 4.

S. Ch. i. f. ibidem.

S. Thom. 1. p. q. 112. ar.

4. ad primum.

*S. Bonau. in secundam
dist. 11. c. 1.*

*Ad Hebraos cap. 1. Et
cum iterum introdu-
xit primogenitum in
orbem terra, dixit: Et
adorent eum omnes An-
geli Dei.*

*Ioannis cap. 1. Angelos
Dei ascendentes, &
descendentes super fi-
lium hominis.*

*Ioan. de Cobis in Ma-
nuali Theologico, lib. 2.
cap. 18.*

*S. Bonau. Alexander
de Ales, Gabriel Biel
in secundam sent. dist.
undecima.*

lugar al tentador. San Chrysostomo dize: Los Angeles esta-
nan presentes a Christo, no como Custodios, sino como
Ministros. Santo Thomas, y San Buenaventura lo declarã,
y prueuan; porque Christo era Dios y hombre; y en quanto
hombre era bienaventurado, y comprehensor, cabeça, y se-
ñor de los Angeles; como a tal acudieron en su santissi-
mo nacimiento a adorarle en el pesebre todos, sin faltar
vno; que es lo que dixo San Pablo: Quando entrò el Hijo
de Dios en el mundo, le adoraron todos sus Angeles. Esto
mismo se vio en los más señalados misterios, como fue en
su Resurreccion, y Ascension; que es lo que el mismo auia
dicho; y refiere San Iuan: Vereys al Cielo abierto, y a los
Angeles de Dios subiendo, y baxando sobre el hijo del
hombre.

Era Christo Dios y hombre; en quanto Dios era la pri-
mera regla, y fuente infalible de toda santa enseñança; en
quanto hombre era inmediatamente regido por la persona
del Verbo diuino, cò quiẽ estaua la humanidad vnida; y assi
aun en quanto hombre, no necesitaua del fauor de los
Angeles, para regerlos, y dirigir sus acciones corporales.
Pues quanto al alma gozaua de la bienaventurança, que era
viador, y bienaventurado juntamente. Y en todo era supe-
rior a los Angeles; no solo en quanto a la gracia de la vniõ
hipostatica, por quanto estaua vnido con la persona diui-
na; pero aun en la gracia habitual, que fue en Christo infi-
nita en genero de gracia.

Y assi lo que dize Iuan de Cobis, del Orden de los
Menores, en el Manual de Theologia, que Christo tuuo An-
gel consignado de Guarda, es increyble: assi por ser cõtra
el comun parecer de los Santos, y Theologos, como cõtra
razon. Porque los Angeles seruian a Christo, como los sub-
ditos a su señor: Y para que se diga, vno tiene Angel dipu-
tado para su guarda, no basta q̃ el Angel le asistiã; presupo-
ne mas, y es que tiene necesidad de su fauor, y naturaleza
cayda, ò fragil para caer, como explican S. Buenaventura,
Alexandro de Ales, y Gabriel Biel. Todo esto faltaua en
Christo. No podia el demonio oprimit su sãtissimo cuerpo;
pues estaua vnido a la diuinidad, y al alma bienaueturada,

ni podia engañar con astucias su entendimiento; pues esta-
ua tan ilustrado del Verbo diuino : ni llevar cõ alagos su
afecto, pues estaua con plenitud de gracia confirmado. Y
ãssi de ninguna fuerte necesitaua de Custodia de Angeles.

A las razones, que se han propuesto en contrario, se res-
ponde, que aunque todos los hombres tienē Angeles Custodios, y Christo fue hombre, no los tuuo; por que fue jun-
tamente Dios, y hombre, viandante, y bienauenturado, y
no tenia necesidad dellos. Y san Chrysostomo con Theo-
philato, sobre las palabras de S. Pablo a los Hebreos capi-
tulo 2. dicen, que la razon, por que fue Christo vn poco me-
nor, que los Angeles, es por que estaua sugeto a las leyes de
la muerte, y ellos no ; y el ser mortal es menos, que el ser
inmortal. Y en quanto a esto no solo es verdad, que fue me-
nor a los Angeles ; pero como dize S. Thomas, a todos los
hombres. por la afrentosa muerte que padeciõ; tal, que dize
el Profeta Isaias : Vimosle el mas afrentado de los hom-
bres, porq̃ fue deshecho, y burla dellos. Pero esto fue volun-
tario, para enseñarnos, como Maefiro soberano a padecer,
ser humildes, y despreciadores de los vanos epitetos del
mundo. Pues en esto poquito fue mucho menor a los
Angeles, y en todo mayor. Y si el Angel confortò a Christo
en el huerto, no fue con virtud: potestatiua superior; como
dize S. Buenauentura, sino con inferior, o ministerial, como
el que lleva las armas a vn soldado, que le conforta, y ani-
ma para vencer; y de ai nõ se sigue, que es su valedor, ni su-
perior, como ni lo fue el armero, que lleuaua el Capitan
Goliath.

Pero aun parece ay vna duda, por aquello q̃ dixo David:
Mandò Dios a sus Angeles de ti, que te guarden. Y la glosa
entiende, que habla de Christo cabeça del genero humano;
luego tuuo Angeles, que le guardauan. Responden S. Bue-
nauentura, y Gabriel Biel, con S. Agustín, que se entiende
de Christo; en quanto es cabeça de todos los hombres
miembros suyos; que fue dezir: Mandò Dios a sus Angeles,
que guarden todos tus miembros, como si dixessemos a vn
Rey, que està en parte seguríssima; muchos soldados te
guardan, y defendē, q̃ seria verdadero dezir, por que guardan

S. Thom. in comment.

Isaia 53. Vidimus eum
nouissimum virorum.

sus Regniculos, de los quales es cabeça, aunque el esté a todas, y sin guardas. Pues como el demonio quando tentaua a Christo, le dixo: Arrojate desde el pinaculo del Templo, q̄ ya sabes lo que de ti está escrito; que Dios mandò a sus Angeles, te reciban en sus manos; y no ofenderas tus pies, con las piedras de abaxo? *Q* que gentil expositor de la sagrada Escritura? Sus sequazes pueden darle credito. Mal expuso dize S. Agustín, citado por S. Buenauétura, el demonio; pues atribuye a la cabeça, por razón de sí misma, lo que la Escritura le apropria, por razón, y orden de sus miembros. Al fin concluyamos, diziendo, que los Angeles seruián a Christo, y no le guardauan; y lo que pretendian en esto, como dize S. Boecio, era reynar, y honrarse, haziendo su obligacion; porque el seruir a Dios, es reynar, y honrarse la criatura.

Concluyamos de aqui, que Christo no tuuo Angeles, que le presidiesen, como superiores. Porque como verdadero Dios, aunque verdadero hombre, tenia en sí los tesoros de la ciencia, y sabiduria, sin necesidad de ser alumbrado en alguna ignorancia, porque, ni la tenia, ni podia tenerla: y como todo poderoso, no necesitaua de ageno socorro contra los insultos de los Principes, y poderes del inferno. Antes como da a entender su Coronista San Mateo, en el encuentro, que tuuo con ellos en el desierto, se hizieron aparte los Angeles, como inferiores a su poder, y contentos de estar a vista de aquella valiente escaramuça, aguardaron el glorioso fin, para cantar la gala de la vitoria. Alcançada esta, se dieron entre sí mil parabienes del triunfo de su Señor, y llegaron a ponerle la mesa, y seruirle los platos, al uso de la triunfante Ierusalén, con musica celestial.

Otra semejante musica le hizieron la noche de su nacimiento, como criados fieles, que asistian a su persona, no para guardarla, sino para seruirle, y obedecerle, como a Señor, y Rey natural suyo. Estos sus ministros celestiales sanauan enfermos, resucitauan muertos, soldauan roturas, dauan a los ciegos ojos, manos a los m̄cos, pies a los coxos, libertad a los esperitados, y obrauan a su mandamiento tantas otras maravillas, quantas el Señor quiso mandarles

en la tierra, o por si mismo, o por medio de sus Dicipulos. Estos le acompañauan como grandes a su Rey, publicaron en el bautismo, que era hijo de Dios, eclipsaron el Sol en su muerte, turbaron los Cielos, mouieron la tierra, sacudieron las piedras, abrieron los sepulcros, resucitaron los muertos, guardaron su sepulcro, dieron nueua de su Resurreccion, y le acompañaron en su Ascensió a los Cielos, en donde le adoran, y glorifican para siempre.

CAPITULO XI.

Si Adan, no pecara, diputara Dios Angeles de Guarda a los hombres en el Parayso.

SVpongamos, que fue nuestro padre Adan criado en la Justicia original, en aquel tá feliz estado, libre de todos defectos, y constituido cabeça de todos sus descendientes, de tal suerte, que de su acierto defendia el de todo el genero humano, y por auer caydo por su culpa, caymos todos con el, como caen los miembros có la cabeça, desterrados de aquel dichoso estado, y parayso, y condenados a quátas penalidades padecemos. Y así es, que si Adan no pecara, todos sus descendientes naceremos en gracia, libres de la pecha de la muerte, gozando de aquel ameníssimo, y deleytable pnesto, hasta que fuéramos trasladados al Cielo. Pues lo que se propone es, que, si así sucediera, que Adan no pecara, y por consiguiente nacieran todos los hombres santos, justos, libres de todos defetos, y miserias; si les diera Dios Angeles de Guarda, como aora haze para ayudar, y fauorecer nuestra fragilidad.

S. Greg. Niseno dize: Hasta nosotros ha llegado la dotrina verdadera, por la qual creemos, q despues de auer caido nuestra naturaleza en pecado, no fue desamparada de Dios; antes bien nos enseña, que alguno de sus Angeles señala a cada vno para su fauor, y guarda. En donde parece señala

S. Greg. Niseno lib. de vita Moysi in principio. Verus sermo ad nos usque descendit, quo creditur postea quam in peccatum natura nostra prolapsa, est non omnino a clementia diuina neglectam, sed Angelorum aliquè in adminiculum cuique constitutum esse.

que por causa del pecado diputò Dios Angeles de Guarda para reparar en parte los daños, que causò. Lo qual puede persuadirse, porque si Adan no pecara, los hombres fueran criados cò naturaleza entera, y perfecta, en la qual viueran como Angeles, y que no tuuieran necesidad de presidio dellos; fueran las inclinaciones de los hombres en aquel estado tan ajustadas a razon, que no tuuieran mas prontitud para lo malo, que vn Angel puesto en su natural ser: Luego de la fuerte, que el Angel, quando fue criado, no fue encomendado a otro, que le presidiera, quedando inmediate a la proteccion de Dios sola, así el hombre, si Adan no pecara.

*S. Thom. I. par. 9. 113.
art. 4. ad 2. cõ 2. 2. 9.
165. art. 1.*

Pero el Angelico Dotòr S. Thomas enseña, que el beneficio, que Dios haze a los hombres, señaládo Angeles Custodios, tuuo principio en el estado de la innocencia, antes, que Adan pecara; porque de la manera, que tuuieron Angeles aduersarios, fue necesario, que tuuieran Angeles defensores; y pues Adan con Eua, fueron por inducion del Demonio desterrados del Parayso, cometiendo pecado; es cierto, que no les faltò la prouidencia de Dios ordinaria en aquel estado, de la defensa, y Custodia Angelica. De donde se colige, que aunque no pecara nuestro padre Adan, tuuieran los hombres en aquel felicissimo estado Angeles de Guarda.

*S. Buenau. in Magistrũ
sent. lib. 2. dist. 11.*

Esto afirma, y prueua de proposito el Serafico S. Buenaventura. Porque es grandissima excelencia de las almas, como dize S. Geronimo, que qualquiera desde su naciemto tenga vn Angel para su defensa consignado; luego pertenece a la dignidad dellas el tener Angeles Custodios, y no es creible, que en aquel felicissimo estado, carecieran della; pues en este miserable del pecado la tienen. Prueualo mas, porque Dios es mas pronto para vsar de misericordia, que para condenar, luego si Adan en el estado de la innocencia tuuò Angel tentador, y lo tuuieran sus descendientes, si perseveraran en el; sigue, que la diuina bondad les diera Angeles defensores, pues son muy necesarios para librar los hombres de las impugnaciones de los enemigos malos.

Confirrase, porque no solo necesitamos de la defensa

Angelica, para salir del pecado, sino tambien, para preferuarnos del, y crecer en virtudes; y aunque nacieran los hombres en aquella justicia, y santedad, es cierto, que pudieran pecar, como pecò el mismo Adan, y pudieran de diversos modos crecer en merecimientos; pues fueron perfectissimamente libres; luego tuuieran necesidad de Angeles Custodios para estos efectos. Bien se entiende, que no padecieran la repugnancia, que aora tenemos, para aplicarse a obras de virtud, y seguir lo bueno, porque fuera la naturaleza pronta, obedeciendo a la razon inferior, y està a la superior; pero siempre tuuiera necesidad de presidio Angelico; pues declarò la experiencia, que Adan, y Eua pecaron.

Ay otra razon efficacissima, porque es general la prouidencia, que tiene Dios en regir las criaturas inferiores, por las medias, de tal manera, que se vale de las superiores para dirigir; y gouernar las menos perfectas, y aunque los hombres quedaran con la perfeccion de la justicia original, siépre fueran inferiores a la naturaleza del Angel; y este es medio entre Dios, y el hombre; luego tambien en aquel dichoso estado rigiera, inspirara, y defendiera, a los hombres por ministerio de sus Angeles.

Declara mas esta dotrina S. Buenaventura. Porque los engaños del demonio son futilissimos, que excede, en poder, y saber al hombre; aunque tuuiese los dones de la justicia original; atrae la razon con sutilezas; mueue la voluntad con alagos, y suauidades; y oprime con violencia las virtudes. Pues para librar los hombres, de tan fuerte aduersario, diputa Dios Angeles de Guarda, para q̄les fauorezcã, dirijan la razon, exorten la voluntad, resistan a la violencia, y refrenen la virtud del demonio, que esta es la principal lucha, que tiene el hombre como dize S. Pablo: no es cõtra la carne, y sangre, sino cõtra los enemigos espirituales; que inuisiblemente persiguen, y dan muerte. Y pues siempre fueran los demonios, mas futilis, y poderosos, que los hombres, como se viò en nuestros primeros padres; sigue, que pertenecia a la prouidencia de Dios el señalar Angeles Custodios a los descendientes de Adan, aunque nacieran en el estado de la justicia original.

Concluye el tanto diziendo, que no obitante la mayor necesidad, que tenemos aora en el estado presente de Angeles Custodios, en comparacion de la que tuvieran en aquel felicissimo, es suficiente vn Angel para vn hombre. Ni vale esta replica; si en el estado, q̄ tenían menos necesidad fuera conueniente vn Angel; luego en este, q̄ nos vemos tan rodeados de fragilidades, y miserias, qualquiera necesita de dos, o mas valedores: Porque la virtud del menor Angel es excelentissima, como se declara en el discurso desta obra, particularmente en el libro segundo, y excede al poder de todo el infierno; y guarda al hombre, que tiene encomendado, segun pide la ocasión, y oportunidad; como el prudente medico, que segun la enfermedad aplica medicamentos, mas, y menos fuertes; y así, segun fuere la impugnacion del aduersario, o impulso de tentacion, tal será el auxilio, el fauor, y la mano que da el santo Angel; y por consiguiente, si despues del pecado de Adan tenemos mayores fragilidades, tambien son mayores los fauores de nuestros Angeles.

Y si los mismos Angeles, no tuvieran otros superiores, diputados como presidentes, y Custodios, es (como dize el santo) porq̄, quando los criò el Omnipotéte, no auia otras criaturas superiores, ni las ay, solo Dios es superior en naturaleza a ellos: y así el solo podia presidirles. Quando los vnos fueron confirmados en lo bueno, y los otros en su voluntaria malicia, no fue necessaria presidencia de superior en ellos; porque los santos Angeles, quedando bienaventurados, no pudieron ser impugnados, ni caer en defectos; pues a los que se condenaron, para que auia de señalar Dios superiores Custodios? Si hablamos del instante, en que estuieron libres para merecer, o caer, para gloria, o infierno, todos estauan en peligro, y por consiguiente no podian vnos, aunque superiores en naturaleza, y gracia, ser guardias, y custodios de otros.

Finalmente concluyamos, que para los Angeles, no pudo auer Custodios, segun el presente orden de la creacion diuina; para los hombres, que pueden caer en penas eternas, y merecer premios de gloria, los ay muy a proposito, que

son los santos Angeles gloriosos, y impecables ; y aunque los descendientes de Adan sucedieran en el estado de justicia original, tuuieran necesidad dellos, y el soberano Padre de clemencias se los diera por guardas , y centinelas.

C A P I T . V L O . X I I .

En que tiempo encomienda Dios al Angel de Guarda, el alma; si quando la cria; o al tiempo , que nace el hombre, o en el Baptismo.

ESTA duda mouio Origenes , y la declara el Angelico Doctor; resoluiendo, que ay dos opiniones ; pero tres son, aunque solas dos prouables. La vna, que Origenes aduierte , es de algunos Autores muy antiguos , que dixeron tenia principio la Custodia Angelica en el Baptismo, porque el Apostol S. Pablo dize : Son los Angeles embiados, por aquellos, que reciben la herencia de la salud , y como en el Baptismo comienza el hombre a poseer la herencia de la saluacion mediante la gracia , que es prenda de gloria ; por esso dezian , que en el , y no antes començaua la Custodia del Angel. Puede en fauor desto alegarse , que los niños carecen de todo discurso, y por configuiente no tienen capacidad para recibir la dotrina, y ilustraciones de los Angeles; no pueden merecer, ni desmerecer ; y assi parece ociosa la Custodia dellos, hasta el vso de razon : de la manera, que seria en vano el desuelo, de vn maestro, que enseñasse a niños en esse estado.

Pero es cosa cierta , que el Angel Custodio patrocina al hombre , antes del santo Baptismo : porque ya queda, con razones concluyentes, y autoridades, bien prouado en el capitulo sexto, que consigna Dios Angeles resplandecientes del cielo para la defensa de los hombres en general, sin excepcion, de los infieles barbaros, y no bautizados; y seguiriasse lo contrario desto , si en el Baptismo entrasse la

defensa

S. Thom. 1. par. q. 113.
art. 5.
Orig. tract. 5. in Math.

Ad Hebraeos c. x. Mis-
si in ministerium pro-
pter eos, qui heredita-
tem capiunt salutis.

Mathai cap. 18.

S. Hieronymo.

*S. Chrysoft. hom. 59. in
Math.*

*S. Ambr. lib. 7. in Lucã
cap. 9.*

*S. Buen. lib. 2. dist. 11.
in expositione textus
magistri. Verum autem
puer, dum caret usu
rationis, aliquẽ occultũ
effectũ habeat, quantũ
ad habilitatem, et di-
rectionẽ in bonũ, assignare
est difficile, sed
negare, non est turpẽ.*

*S. Hieronymus.
S. Thomas.*

defensa de los Angeles ; pues solos los bautizados , que figuen la Fè de Christo , llegan a este Sacramento. Tambien es cierto , que entra el Angel a guardar el niño , antes del vfo de razon , lo qual se colige del Euangelio , porque el niño , que Christo antepuso por exemplar , diciendo : No me nos precieys vno destos niños , porque sus Angeles , veen la cara de mi Padre en el Cielo ; no tenia vfo de razon dize S. Geronimo , porq̃ encomendò la inocencia de aquel niño , q̃ no podía auer pecado ; y S. Chrysostomo dize , que era muy pequeño , libre de todas pasiones ; y S. Ambrosio adierte expressamente , que carecia de razon , y culpa.

Y el glorioso Padre S. Buenaventura , no se atreue a negar , que el Angel Custodio obra algun efeto oculto en el alma del niño , quando le falta la razon ; dizelo asì : Si el niño , quando carece de vfo de razon tiene algun oculto efeto , en quanto a habilitarlo , y dirigirlo el Angel , para lo bueno ; el señalarlo es dificultoso ; pero el negarlo , no es seguro. Y quando no cause efeto alguno en el alma del niño , en aquel estado , es certissimo , que es necessario para defender su cuerpo , como ya se ha dicho , y constará en el discurso deste libro , pues son muchos , y admirables los efetos , que obra en el cuerpo del hombre , que tiene como en deposito.

Pues supongamos por principio asentado , con S. Geronimo , S. Thomas , y los demas Santos , y Doctores , que conliga Dios los Angeles de Guarda , antes del Baptismo , y del vfo de razon ; y es el fundamento , que traen , muy claro. Dos diferencias de faouores haze Dios a los hombres , vnos en quanto hombres , y otros , que pertenecen al ser que tienen de Christianos ; estos , tienen su principio , y origen en el santo Baptismo , como el ser aptos para los sagrados Ordenes , y otras gracias , que se conceden a los hijos de la S. Iglesia ; pero los primeros faouores , que comunica a los hombres generalmente , comiençan desde el nacimiento : Y como el fauor , que les haze consignando Angeles Custodios , es don , y gracia concedida a la naturaleza humana , sin exceptar alguno ; síguese , que tiene su principio en el nacimiento.

La vida esta fundada, en q̄ naciem̄to tiene su origen el patrocinio del Santo Angel. Porque ay dos generos de naciem̄tos. Vno en el vientre, q̄ es quando cria Dios, y infunde juntamente al alma en el cuerpecico organizado, q̄ esta preparado ya en el vientre de la madre. Otro quãdo cū plidos los nueue meses, sale el niño a participar de las calidades exteriores deste mūdo. No es cierto, si en este, ò en aquel tiene principio el empleo del bēdito Custodio. Sāto Thomas dize, q̄ en el segūdo, esto es, en el instante q̄ sale la criatura del vientre de tu madre. Perſuade su parecer cō la autoridad de S. Geronimo: Grãde es la dignidad de las almas, porq̄ qualquiera de ellas, desde su naciem̄to, tiene para su guarda vn Angel diputado. Prueualo con la razon. Porq̄ el niño en el tiempo, q̄ està dentro del vientre, es parte de la madre, como lo es del arbol, el fruto q̄ està pendiente de sus ramas, y por configuiente pertenece la defenſa en aquel estado al Angel, que tiene la mesma madre, ni al parecer ay necesidad para conceder nuevo protector. Quando sale desechado por la fuerça de naturaleza, q̄ lo tiene asì dispuesto, queda distinto y separado, no solo quanto al alma; pero en el cuerpo, como fruto cortado de su arbol, y necesita de otro gouierno, y patrocinio; y asì concluye, que desde aquel punto toma a su cargo la defenſa del hombre. Siguen muchos Doctores este parecer; abraçalo como mas comun el Abulense, aunque no desecha el que se sigue.

Otros Sātos, y Doctores enseñã, q̄ tiene principio la custodia de los Angeles en el primer naciem̄to, q̄ se dize de la Concepcion. Dizelo expressamente S. Anselmo, firmãdo se cō estas palabras: Qualquiera alma es entregada al Angel en el instante q̄ la infunde Dios en el cuerpo. El Cardenal S. Buena Ventura lo prueua, y defiende, valiendose tãbien de la autoridad de S. Geronimo en el lugar referido; dize lo mismo Tertuliano, y muchos de los modernos cō Suarez. Perſuadese, porq̄ quãdo el alma del niño se junta cō el embriõ dentro del vientre, ya queda hecho hōbre racional distinto; no obstante, q̄ quanto al cuerpo, en cierto modo, sea como parte de su madre; ya tiene perfecta naturaleza humana; ya tiene capacidad para recibir en aquel estado

S. Thom. supra q. 113. art. 5. ad tertium.

S. Hieron. in Mat. cap. 18. Magna est dignitas animarum, ut vniq̄ que ab ortu natiuitatis habeat in custodiam sui Angelum deputatum.

Abulensis quaest. 65. in Math. cap. 18.

S. Ansel. in Fluctuatione. Vt a qua anima dum in corpore mittitur, A. g. o. committitur.

S. Bonau. sup. a. Respõ. deo dicendum, quod sicut dixit Hieronimus, quod ad custodiam hominis Angelus intelligitur deputari ab ortu natiuitatis, non solum intelligit de natiuitate ex utero, sed etiam de natiuitate in utero.

Ternu. lib. 6. de Anima c. 37.

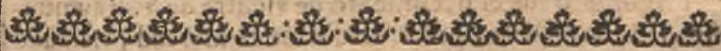
dones del cielo; siquiere el Señor hazerle privilegiados favores, como sucedió en la Princesa del cielo, S. Iuan, y Geremias, q̄ fueron santificados antes de nacer. Y algunos entienden, que la soberana Virgen, y el Baptista tuvieron uso de razon en el vientre; de donde coligimos, q̄ antes de salir necesitan del fauor Angelico: mayormente siendo merced del Criador, concedida a la naturaleza racional.

Suarez de Angelis lib. 6. cap. 17.

Pondera este parecer S. Buenaventura, porque en el puto q̄ comieça el niño a poseer la vida; está sugeto a perderla, y procura el demonio cortarla para q̄ no suba su alma al cielo, como sucede en muchos, y por cōsiguiente necesita de Angel defensor. Tábié puede suceder (como adierte vn doctissimo) q̄ la madre noobedeciédo a las inspiraciones de su propio custodio intétase el aborto del q̄ tiene en su vientre; y para defender al tierno niño, es creible, q̄ le assiste ya su tutor vigilatissimo, preveniédo a la malicia de crueles enemigos, q̄ ya le cercā. Esta sentencia es mas comū entre los Escolasticos, su fundaméto fuerte, porq̄ en rigor phsyico el niño se distingue de su madre, no embargante, q̄ le tiene como en vaso dentro del cuerpo; y vn Angel no es Custodio de dos, o muchos en vn tiépo, como se pronó en el cap. 6.

Y mayormente en estos calamitosos tiépos esperamos la cōueniencia, q̄ ay para q̄ el Señor vse desta prouidencia, quãdo está la malicia en tal grado, q̄ con facilidad, y suma desuerguença, se procuran abortos por euitar menguas de honor. O maldita muger, q̄ tal hazes; peor eres para el mesmo q̄ engendraste, q̄ Cain para su hermano Abel: si el dio muerte a vn hermano, tu quitas la vida al hijo de tus entrañas: si Cain sacó del mundo aq̄l hermoso varon, tu sacas del mundo, y destierras del cielo essa preciosa alma; Si daua voces pidiendo justicia la sangre del inocéte Abel, voces darà eternamente la del niño, q̄ ahogas pidiendo cruel castigo. Repare por reueréncia de Dios la q̄ se viere tétada, y ciega para cometer tan feo delito, q̄ es vna semejança del criador la prenda de sus entrañas, q̄ dio su sangre vida, y alma el Redéto por su rescate, q̄ le tiene cōsignado vno de los grandes de su corte, por guia, compañero, y defensor. Tema el d̄ errarle para siempre de la felicidad eterna; mire q̄ la

recluye en carceles perpetuas; rezele q̄ baxará vn rayo del cielo, y la conuertirá en ceniza, atiêda, q̄ se abrirá la tierra, no pudiendo sufrir su maldad, y la tragará el infierno; tema finalmente, q̄ permitirán Dios, y sus Angeles se apoderare de su cuerpo y alma, el mismo demonio, q̄ la persuade, para q̄ desde luego la atormente. La q̄ se hallare fluctuando en semejantes riesgos, pida el fauor diuino por medio de la Virgen, y sus celestiales ministros, confiando la sacarã a seguro puerto, sin menoscabo de su honor, como ya publica la esperiencia, y se verá en algunos exemplos, q̄ se traen en el discurso de estos capitulos; vease el siguiête en el §. 2. Muy cerca estan para fauorecernos en qualquiere aprieto, solo aguardan, q̄ pidamos con deuoció su patrocinio. Pues para euitar tâ horrédas maldades, es necessario q̄ presidã los Angeles propios a los niños antes de salir del viêtre, y comiêce su defensa, desde el primer nacimiento de la concepció.



CAPITULO XIII.

Confirman admirables exemplos, que tiene su principio la Custodia de los Angeles en el primer instante, que tiene ser el alma, que es el primer nacimiento.

EN el primer nacimiento de la concepció comienza el hóbte a gozar del fauor de su S. Angel, como acreditan claros testimonios de esperiêcia. Dize esto cõ el excessiuo amor, q̄ tiene Dios a los hóbres, con la generosidad de su pecho, cõ su imperial grãdeza, cõ la liberalidad de su cõdició, y cõ su paternal prouidêcia. Y podemos persuadirnos, q̄ el ver los S. Angeles tan inclinado a su Señor, para franquearnos abúdâtes dones, mueue sus volútaes con encêdidos desseos, en el pũto, q̄ cria las almas (ofreciêdose pres- tos a porfia) para encargarse del cuydado de su gouierno.

Angel seria de S. Eucherio aql, q̄ viniêdo su madre vna no

En la vida de S. Eucherio. Surto.

En la vida de S. Eucherio, S.º 17.

de la Iglesia acabados Maytines recogida a reposar en su aposento, se le apareció junto a su cama en forma de vn grave y venerable varón, de semblante hermoso, vestido de blanco, y cercado de resplandor, q̄ saludandola, le dixo: Dios te salue anada del Señor; doyte nueua, q̄ traes en tu vientre vn niño a quien a elegido su diuina Magestad por Obispo desta Ciudad, y gozara dessa Mitra a su tiépo. Quedò bañada de prodigioso gozo la deuota matrona; y dixole: No te apartes de tu sierua, sin dexarme tu bendicion, porq̄ Angel de Dios me pareces en tu presencia; dizes bien respondio; ministro soy del Señor, por cuyo ordé è llegado a bédézir la prenda q̄ tienes en tus entrañas: Y pues lo crees assi, bendigo a los dos juntos; la paz del Señor sea có vosotros. Bié se dexa entender, q̄ el Embaxador de la madre seria Custodio del niño; pues que ya le franqueaua bendiciones, y anunciaua lucimientos.

En la vida de S. Raymundo, de la Merced, llamado Nonat.

Prodigioso fue el nacimiento de vientre de S. Raymundo, ò Ramon de la sagrada Orden de la Merced, llamado Nonat, ò Nonato; porque salio antes de cūplirse el plaço del parto de las entrañas de su madre difunta. Murio ella estando preñada de siete meses; era grande el sentimiento de los parientes, mayormente por la perdida de la vida espiritual del niño que perecia en el vientre. Mas no dormia el Angel que le guardaua; sin duda que feria el, quien solicitò el coraçon de vn deudo suyo, que passadas veynte y quatro horas, le abrió puerta para salir con vn puñal, y le sacaron a esta luz, para darla despues al mundo con su milagrosa vida, y exemplos; que le quadra con propiedad el nombre de rayo del mundo.

El Rey Don Sancho Abarca, salio del vientre de su madre difunta.

No fue menos milagroso el nacimiento, que refieré nuestras historias del Rey Don Garcia de Nauarra, a quien llaman Don Sancho Abarca. Andando su madre Doña Vrraca descuydada por vnos bosques, cayò en inanos de Moros; dieronle vna lançada, que le sacò el alma. Hallo el cuerpo difunto vn Cauallero de sobrenòbre Gueuara con otros q̄ le acompañauan, y vieron q̄ por la mesma herida se morraua vn braço de criatura, como luchando para salir, y pidiédo en su modo socorro; abrióle camino có vn puñal,

lo cole sin otenta alguna, lleuele a su casa, y criole con cuidado; hasta que faltando successor en el Reyno lo presentò a los grandes con testimonios bastantes, y admitido a su possession, fue vno de los insignes Reyes de aquel siglo. Notense mucho los fauores, que recibì de su Angel. Quien diuirtió la lança del barbaro, para q̄hiriendo la madre quedasse libre el niño? Quié guiò aq̄l Cauallero al desierto donde estava el cadauer de la Reyna? Quien le dio animo para abrir puerta con su puñal al que peligrava? El Angel seria de su Guarda, que saluò su vida. Harto ciego seria, quien nõ reconociesse los medios por donde estos espíritus celestiales procuran nuestra salud de almas, y cuerpos.

En el Templo de la Villa de Losdun, donde està el sepulcro de Margarita, hija del Duque de Brauancia, se lee, y lo referen diuersos Autores, que llegando vna pobre muger parida de dos hijos de vn vientre a pedirle limosna, tan lexos estuuo de creerlo, que en vez de darle socorro la afrentò, diziendo; que no era posible auer parido dos, sin juntarse con dos padres. Afigida, como afrentada la pobrecilla, con viuuo dolor, y copiosas lagrimas, suplicò al Señor, que en testimonio de su verdad, fuesse seruido, que la Condesa pariesse tantos en aquella ocasion, que estava preñada, quantos eran los dias del año. Oyò Dios su petition en el Cielo, y la firmò para exemplo de todos los que nacieren en el mundo, y pario trecientos sesenta y seys varones, y hembras con vida, que llegaron todos a gozar de la pafsion de Christo por medio del Baptismo. Cosa muy prodigiosa? como se conseruaron las vidas de vn exercito de hòbres, y mugeres en el angosto vientre de vna madre, si carecieran de Angeles en tal fazon? Otro tanto numero de tutores Angelicos solicitaron con el clementissimo Padre de misericordias, que llegassen a puerto de saluacion tantas almas. Viaieron ellos, y la madre el tiempo solo, que bastò para lleuar señales de eterna vida.

Tales padres, y guardas da Dios a los niños, que quando los que les engendraron faltan, ellos buscan quien con prodigiosos modos supla su oficio. Como dixo el mismo soberano dueño: Sus Angeles siẽpre mirã la cara del eterno

*Que pario la Condesa
doña Margarita, hija
del Duque de Brauan-
cia 366. hijos de vn
vientre. Refierenlo mu-
chos Autores. Enrico
Bucebugense, Bap-
tista Fulgoso, Lays Vi-
ues, Auto. io de Tor-
quemada, en el jerdica
de flores colloq. prima-
ro.*

Procopio, en el segundo de las guerras de los Godos.

De un niño, que nació dentro del mar sin peligro.

Padre en el Cielo. Trauauase guerra entre los Godos, y Belisario en la Marca de Ancona; fue grande el miedo, q̄ tuuieron los comarcanos; escondieróse por los montes; cogió el parto a vna pobre muger; pario vna criatura, y có la priessa dexola desamparada, aunque embuelta en algunos pobres pañales; y fuese huyendo. Ordenò sin duda su Angel, q̄ pasando por alli vna cabra, compadecida de su desamparo se llegó a ella, y se acomodò de tal manera, que pudo mamarla, y sustentauala, y defendia como a hijo. Passado el temor de las batallas, despues de algunos dias, encontraron la cabra con el niño a su lado. Cogieronle vnas mugeres, dauanle el pecho, al qual estrañaua, y lleuandole consigo, balaua la cabra en pos dellas, haziendo sentimiento de su prenda, y viendo la marauilla dexaronfela criar. Refiere esta historia Procopio, en el segundo de las guerras de los Godos; y añade que el mismo llegó a verlo estando la cabra apartada como vn tiro de piedra; pero vino corriendo, y se puso en pie sobre el niño, para defenderle.

Entre los milagros del Principe S. Miguel, se escriue de vna señora Francesa, que hallandose descuydada orilla del mar con vna criatura en el vientre, sobreuino la marea con tanto golpe de aguas, q̄ la arrebataron adentro, sin que pudiesse ser socorrida. Leuantò el coraçon, y voz al Principe de los Angeles, y al de su Guarda en especial, pidiendo con ansias su fauor. O marauilloso Dios en sus Angeles! y milagrosos ellos en solicitar la saluacion de los hóbres. Pario sin peligro en el mar, y abriendose las aguas, hechas murallas de vna y otra parte, le dieron passo libre, llegando los dos a tierra firme.

Metafrastes escriue de S. Codrato Martyr, que auiendo lefaltado la madre, en el tiempo que le daua el pecho, no hallando quien se lo dieffe, le conseruò Dios la vida, por medio del Angel en manera tan milagrosa, que ba xaua del Cielo vna nube, y abraçando al niño le sustentaua, como si fuera manna celestial. Que excessò de amor! que r egalos, y dulçuras no esperaremos, de quien no solo haze officio de padre con nosotros, sino tambien de madre? Aduertase de passo, que los milagros que hazen los Santos, se efectuan

por ministerio de los Angeles, y así en todos ellos se les deue atribuyr su parte, con retorno de alabangas. Entre los que S. Buenaventura escriue del Serafico S. Francisco, vno ay de cierta pobre vieja, a cuyo cargo quedò vn nieto del pecho, muerta su madre; no hallaua quien le diessè vna gota de leche, ni sabia que remedio buscarle: acogiose al sagrado del glorioso Santo, pidiole con mucha deuocion remediasse su conflicto, porque tenia el niño agonizandò de hambre. Al punto le apareciò vn Angel, representando la persona del Santo, y mandò poner la boca del niño en su pecho, hizolo, y diole tan virtuosa leche, que no tuuo necesidad de otra para criarle.

S. Buenau. en la vida y milagros de S. Francisco.

S. Antonino escriue de vna hija del Rey de Armenia, cuya estremada hermosura celebraua mucho la fama, que casò cò Casanò Rey de Tartaros, llamado por otro nombre, el Grã Can de Tartaria. Diosela el Rey su padre, aunque Christiano, atemorizadò de su poder, y buena fortuna de guerras. Concibió del, y naciò vn hijo tan feo, que mas parecia monstruo, que hombre. Llamò sus consejos, y con su acuerdo, dieron la madre por adultera, condenando a ambos a muerte; herida la triste madre con graue dolor, valiose del medio de la oracion; pidio a Dios, y a sus Angeles fauor, no dormian los de su guarda; pues diligenciaron la libertad, y vida de los dos, con la conversion del Rey, y su Reyno. Quedò esforcada ella con el fauor que sentia su coraçon de los ministros del cielo; pidio al Rey diessè lugar a que el niño se baptizasse. Concedioselo, con tal condiçión, q̄ se hiziesse en su presècia, y en la de otros de conocida fidelidad, para preuenir qualquiere rezelo de engaño. Así se hizo; celebrosse el baptitmo con este prodigioso milagro. En el puto q̄ cò la virtud del diuino Sacramèto, quedò el alma del niño limpia del pecado original, acudierò los Angeles a conuertir la fealdad de su cuerpecico en estremada belleza; quedò tã hermoso, y agraciado, q̄ fue manifesta la obra del poder de Dios, y ministerio de su Angel, q̄ parecia biè hechura de su mano. El Rey, y los q̄ afsistian admirados de tan raro prodigio, conocierò la fuerça y verdad de la Fe Catolica, y la fealdad de sus almas, representada en el niño

S. Antonino en la 2. p. de su historia tit. 20. S. 9.

antes del Baptismo. Dexaron la supersticion de la idolatria, y passaron a la Religion Christiana, para gozar de la nueva generacion de sus almas, por virtud de los Sacramentos. O secretos diuinos! Porque camino dio luz a los que estauan en obscuras tinieblas! Quien juzgará que aquella tribulacion de la sierva del Señor, auia de ser ocasion del reparo de tantas almas? Quedo tan agradecida como gozosa, siruiendo a Dios, y a sus Angeles este superior beneficio por toda su vida.

*Refiere estos successos
Antonio Torquemada,
en el Jardin de flores,
Primerò oblog. fol. 10.
y 11.*

Para confirmacion del cuydado que tienen los Angeles de los niños en el vientre de sus madres, son muy á proposito los marauillosos successos, que refieren diuersas historias, de aquellas que parieron muchos hijos de vna vez; porque si es necesario el patrocinio, y desuelo del ministro del Cielo, para defender de las manos del demonio, y de la malicia, ò descuydo humano, a vno solo, mejor se entiende, que no faltará esta tutela a muchos; y como se ha referido, es la opinion mas corriente, que según el numero de los hijos son los Angeles, que solicitan el buen successo dellos, quando está, no solo fuera del vientre; pero en el, desde q̄ crió Dios sus almas; y es esta ponderacion no pequeña, de las marauillas del Señor. Aristoteles, y Plinio dizen; que las mugeres de Egypto eran tan fecundas, q̄ parian tres y quatro criaturas de vn parto, y q̄ allí pocas vezes paren vno solo. En Ostia pario vna dos hijos, y dos hijas de vn vientre todos vivos, y dizē algunos, q̄ fueron ocho. Mas admira lo q̄ dize Plinio, q̄ en Peloponelo vna muger pario quatro vezes, y en cada vna cinco hijos, y q̄ los mas destos viuieron. Trogo Pópeyo aũ se alarga mas en los partos de mugeres Egypcianas, asegurando q̄ paren muchas vezes siete hijos; Paulo Iurifconsulto escriue, q̄ de Alexandria traxeró al Emperador Adriano vna muger para q̄ la viesse oó cinco hijos viuos, los quatro nacidos en vn día, y el quinto passados quatro dias.

Alberto Magno dize, que vn Medico le contò por cosa cierta, que siendo llamado en vna Ciudad de Alemania para la cura de vna señora, vio q̄ pariera de vn parto ciéto y cincuenta hijos embueltos todos en vna red, los quales erã

tan grandes como el dedo pequeño de la mano, y que todos ellos salieron viuos, y figurados. Julio Capitolino escriue, que en tiempo de Antonio Pio, otra muger parió cinco hijos viuos. Pero el mas prodigioso suceso en esta materia, fue el que se ha referido de la Condesa Doña Margarita de Irlanda, que parió 366. todos viuos, y tan años como vnos ratones; los quales en vna fuente de plata, que oy dia está para memoria desto, según escriue Antonio de Torresquemada, en la Iglesia de aquella Isla, fueron baptizados por mano de vn Obispo: Y el inuicibilissimo Cesar Carlos V. la tuvo en sus manos; y aueriguó ser esto verdad por muchos, y muy claros testimonios. Muchos Autores fidedignos tocan esta historia: Enrico Bucerease, Baptista Fulgoso, y Luys Viues. Mas facil es a Dios el diputar Angeles a las almas; que el criárlas, y ellos se ofrecen ganosos de conseruar prendas, que para su Señor son de tanta estima.

S. 7. No solo en el vientre; pero antes de ser los niños concebidos en el, cuidan los Angeles algunas vezes dellos, anunciando sus nacimientos, como enseñan experiencias.

NO ay cosa mas apetecida de los hombres, que la sucesion de hijos, para que en ellos viuan despues de muertos: y gozen de las posesiones, que con su sudor han adquirido; deseando perpetuar la memoria de su nombre con la hacienda. Pues a quantos han procurado los Angeles lucidissimas sucesiones? Quantas mugeres esteriles se vieron madres por medio de estos vigilantissimos abogados? Quantas soledades amargas han conuertido en dulce compañía de proprias prendas? Sabidos son los testimonios praticos que proponen historias diuinas, y humanas; pero traygo algunos para que nunca lleguén a manos del oluido. De noventa años era Sara, muger de Abraham, y los suyos

passauan

passauan de ciento, quando el S. Angel les anunció la concepcion de Isaac. La muger de Manue tierra eta esteril; y el Angel anunció que daria aquel prodigioso fruto Santon. En afrenta viuia Ana la de Elcana, por ser infecunda, mas dexola gloriosa el ministro del cielo, con la sucesion del Propheta Samuel. Defauciada tenia la esperança de hijos, por ser tan vieja como esteril, santa Isabel la de Zacarias; mas el embaxador del cielo dio auiso a Zacarias, que con cibirian al precursor de Christo San Iuan Baptista. Estos quatro successos de las sagradas letras dan testimonio, que cuydan los Angeles de algunos santos varones antes de ser concebidos, reuelando sus gloriosos progressos, y virtudes. Y podemos colegir que son los custodios, que tiene Dios diputados en su diuino decreto, para que los guarden a su tiempo; excepto quando el mismo oraculo diuino señala otra cosa, como en la legacia del nacimiento de San Iuan, que dize fue San Gabriel, y no fue su custodio, pues lo era de la soberana Virgen; y le pertenecia a el la embaxada, porque la concepcion del precursor se ordenaua para acreditar aquella, que en su sagrado vientre le auia de obrar del Redemptor, como se lo propuso el mismo Angel, diciendo: No dudes deste misterio, porque S. Isabel siendo tan esteril, está de seys meses preñada.

*Refiere lo Suito n 25.
de Agosto.
Y Bar.to. 10. Año 189.*

Pongamos la consideracion en las historias humanas. El primero de los Principes de Vngria llamado Geisca, que recibió la Fè Catholica, deseaua reducir a sus subditos a ella, desterrando la idolatria de sus Reynos. Vio vna noche en figura de hermoso mancebo a su Angel, que precedida la salutacion con mucha vrbauidad, le dixo: No te fatiguen los cuydados que tienes, porque no pondras tu en ejecución lo que pretendes. Vn hijo tendras, al qual tiene Dios señalado para tal empresa; alegrate, que en el se logran tus buenos desseos, será Rey, y vno de aquellos, que despues de auer felizmente reynado en la tierra, llegarán a poseer eterna corona en el cielo. Todo sucedio puntualmente, como el embaxador del Empireo lo dixo. Son secretarios del altissimo los Angeles, a quien comunica su diuina Magestad algunos secretos, que pertenecen

a la salud, y consuelo de los hombres, mayormente a los que han de ser custodios de excelentes varones, para galardonar los santísimos desuelos de sus padres en esta vida, comunicandoles vn rayo del consuelo que se les prepara en la otra. Escriuendolo Surio, y otros muchos Autores.

Hallòse Santa Amelberga viuda cercana al parto, començò a fatigarse, no tanto por el rigor de los dolores, como por el rezelo de los peligros, que corren las criaturas en aquel trance. No le faltò el consuelo de su santo Angel, que le aparecio, y dixo: No temas Amelberga, porque parirás con felicidad vna hija muy regalada de Dios, y tesoro de preciosas virtudes. Luego que naciere la encomendaras a Getrudis, para que tome a su cargo el sollicitar su baptismo, y desde niña la criè, cò mucha doctrina, en seruicio del Señor.

El Angel procurò, que la madre de San Nicolas de Tolentino llegara a gozar de tan milagroso hijo. Estaua muy desconsolada por la falta de prendas de su vientre. Acudio al sagrado de la oracion, suplicaua a Dios cò muchas lagrimas, y feruorosas deuociones remediarse la falta de su casa, el desconsuelo de su marido, la congoxa que padecia su alma, con vn hijo que fuesse agradable a sus ditinos ojos. Ponia por intercessor de sus ruegos al glorioso San Nicolas Obispo, ofreciendo visitar su santo sepulcro en compañía de su marido. La noche siguiente vieron vn Santo Angel en sueños; dixoles, que estaua ya concedida la gracia de su peticion en el diuino consistorio, que traxessen luego de cumplir la peregrinacion ofrecida, y visitassen el templo de San Nicolas. Emprendieron su derrota, llegaron a Bari, Ciudad donde està el santo cuerpo, ofrecieron sus dones, dieron gracias por los recibidos de la diuina mano; venciòles allí el sueño, y apareciòles San Nicolas con habito Pontifical, diciendo: El Angel que os dio la alegre nueva del hijo que auays de tener, me dixo, que baxará a confirmar esta merced; yo la sello, llamareysle de mi nombre, pues será efeto de mi intercessión; dará a Dios mucho agrado, y a vosotros consuelo.

En la vida de S. Amelberga viuda.

De S. Nicolas de Tolentino en su vida.

O quantos pierden la sucesion de sus casas, porque no se valen del medio de los Angeles para alcanzarla; ellos son nuestros embaxadores, y fieles secretarios; los que presentan nuestros memoriales en el supremo cõsistorio; quiẽ solicita el buẽ despacho dellos, y pues no se valẽ de tan poderosos abogados, no es mucho que se mallogren tan deseadas pretensiones. Otras vezes alcançan hijos, que les fuera suerte el no tenerlos, y en cuenta de vaculos para descãso salen varas para castigo, y esto porque no reconocen la mano de estos bienhechores, por quien el Señor dispensa tales beneficios.

§. 2. Han aparecido Angeles en los baptizos de algunas niñas.

A Eusebio Berceselense, apadrinaron Angeles en su baptismo. Llenaronle sus padres a Roma siendo muy niño, en tiempo que Reynauan Diocleciano, y Maximiano; trataron de baptizarlo, por mano del Sumo Pontifice Eusebio, a quien previno el Angel reuelando el nombre, que le auia de poner, y le notificò juntamẽte, que auia de florecer mucho en la santa Iglesia. Pues vierò este prodigio en la celebracion del primero Sacramento, que manos de Angeles le sacaron de pila, que no se contentaron con asistirle; pero mostraron gusto de ser sus padrinos apareciendo con visibiles manos.

Vna señora natural de Galacia de noble sangre, y señalada deuocion, casò no lexos de Granada con vn Cauallero igual en calidad, estando aquel Reyno poseido de Moros. Su marido rindiò su alma en vna batalla, y quedò ella captiua de vn moro de cruelissima condicion. Cogiòle esta fortuna estando preñada, y muy cercana al parto; apretaròle los dolores, y viédose destituyda de todo genero de comodidad, retiròse a vn establo; allí inuocaua el socorro de la soberana Virgen; de quien era muy deuota; sentiole presente en su trabajo, la qual por especialissimo fauor recibio al niño en sus manos quando salió del vientre, y con

regaladas

Fray Juan del Monte en su Marial, y Fr. Francisco Mexia.

regaladas caricias le emboluiò en pañales en dia semejante, al que pariò a Christo hecho Dios, y hombre. Tratando la deuota esclaua de baptizarle, apareciò vn Angel en figura de Christo nuestro Señor con bestido Pontifical, y los santos oleos en la mano, q̄ le ministrò el Sacramèto, sièdo madrina la mesma Reyna de los Cieios. Referentlo Autores de mucha autoridad. Vease a Fray Iuan del Monte en su Marial, y a Fray Francisco Mexia en su tratado del Rosario. Ya se entienda serian Angeles, que representauan las personas de Iesus, y Maria; y el ministro, el de su guarda, que le baptizò, solicitando con aquel modo priuilegiado la saluacion de su alma; porque le pertenecia por proprio cargo, en caso que Dios dispensaua, que fuesse Angel el ministro de aquel Sacramento. Cosa es aueriguada entre los Doctores, que puede vn espiritu del Cielo, con especial priuilegio, baptizar, y harà legitimo Sacramento.

De vna dözella noble de Italia, escriue Antonio de Bafrancelos, Autor graue de la Compania de Iesus, que uenida asì de su flaqueza, como de las caricias, dadiuas, y promesas de vn mancebo, se entregò a su voluntad, de que le resultò prendas en su vientre, con horrible confusion. Dissimulò quanto pudo, hasta el tiempo de salir a luz, que entonces nõ le fue posible ya encubrirle. Que estremada tragedia! Que amarga tribulacion! Si daua noticia a los suyos, era ensangrètar ya su garganta: Para declararse a los estraños, no tenia mano; quedar asì, no era posible. Combatianle mil olas de pensamientos, rodeauanla ya tempestades, acometianle continuos sobrefaltos, sin hallar puerto a su desdicha. Fingiòse doliente, y pidio para su còfuego vn Religioso de la Compania, quien dio entera cuenta de sus ansias: Oyòla con aplauso, y dispusola lo mejor que pudo para qualquier acontecimiento; Dixole: Señora buen animo, encomendad vuestro remedio a Dios, y con muy particular deuocion entregaos en las manos de vuestro Angel de Guarda, y juntamente al que lo es de essa criatura; fiad en la Diuina piedad, y en la perfeta caridad de sus Angeles, que hallareys salida a essa calamidad. Hizo lo ella, cò la vinez, y deuocion, que pidia semejante trâce

*Antonio Bafrancelos
lib. 3. c. 9. en la 2. par.
del Angel de la Guar-
da.*

donde yua en riesgo su vida, y honra. Llamauales en su socorro, entregauale a su seruicio, y ofrecia perpetuo reconocimiento. Sintió los dolores menfajeros ciertos del parto; llegó la hora para ella tan amarga, quando subitamente apareció en su presencia vn hermoso varon de igual modestia que semblante: este tomó en sus manos la criatura en el instante que nació, saliose con ella, y las demas cosas que pudieran manifestar el suceso, sin saber por que modo. Queddò consoladissima, y su trabajo remediado, sin que el menor de su casa lo entendiesse. Esperimentò el fauor de los Angeles, que auia inuocado, y dio las gracias dello. Dize el escritor que lo refiere, que el mismo confessor le contó el caso de la manera sobredicha. Sin duda, que lleuò el bendito ayo del cielo aquel dichoso niño, pues dio en tales manos, y procuraria en primer lugar la gracia del bautismo por ministros de la Iglesia, o por si mismo, dexandole en parte segura que le criassen.

*De S. Herina. Escrito
uelo Pedro de Natal
lib. 4. c. 322.*

Marauillosos son los beneficios, que recibí Santa Herina de su espiritual cétinela. Fue esta santa Virgen, y Martir, hija de Licinnio Emperador; hizole vna rica torre cercada de fuertes murallas, plantòle vn jardin hermoso, y adornò aquel puestto con todo genero de recreos: Pusò en los salones de aquel sumtuoso edificio nouenta estatuas de Idolos, para que se criasse en aquella supersticion. Era por extremo bella, y para seguridad de su honor, recluda de seys años en aquella fuerte guarida, con fines de no sacarla sin marido. Diole para su seruicio treze donzellas, y por maestro de su educacion a Peliano. Siendo ya de doze años entrò tal dia vna paloma por la ventana de Oriente con vn ramo de oliuo en su pico, y dexòle sobre la mesa; y luego por la parte de Poniente entrò vn cueruo con vna espantosa serpiente, que la puso sobre la mesma tabla. Queddò tan llena de admiracion, como atemorizada de aquel prodigio, la hermosa donzella, dio cuenta dello a su inteligente maestro, pidiendo la declaracion del misterio: Dixole, que el cueruo figuraua al Rey de los malos, y la serpiente tribulaciones, que padecerian por sus culpas. La paloma era retrato del Rey de los cielos, y la oliua simbo-

liçaua la paz, que auian de gozar sus sieruos. Deseaua ya el Emperador desposarla, requiriò su voluntad, a quien respondió, que para buen acuerdo, y acertada resolucion escogia siete dias. Consultaua en este tiempo con los dioses de su padre la eleccion de su estado; pero conociò, que eran piedras, y como tales no respondian; boluiò la consideracion al Dios de los Christianos gerolificado en la paloma, y luego se le presentò el S. Angel, con tal semblante, y hermosura, que descubriò en su librea ser embaxador del cielo. Catequizòle en los principios de la Fè como diuino maestro, y mudò su nõbre de Penelope en Herina; al siguiẽte dia lleuò el procurador Angelico vn Sacerdote llamado Theotimo, que la baptizò, abriendo puertas, y fortalezas cõ su imperial virtud. Quedò ya esposa de Christo; su entendimiento alumbrado, las tinieblas de negros errores desterradas; los idolos por sus manos, y pies hollados, precipitados de lo alto de la torre abaxo. Boluiò su padre cuydadofo, passado el plaço de los siete dias con desseos de acomodarla; viò los idolos rompidos, y hallò su voluntad diuertida; dixole, que estaua con Christo desposada, a quien reuerenciaua por verdadero Dios, y Señor. Quedò el Emperador como vn leon embraucido, echaua centellas de sus ojos, flechaua oprobios con su lengua, y cogia el cielo con las manos; soltó la presa de sus rigores, mandò sacarla a la Ciudad, ataronla a pies de furiosos cauallos para que la despẽdaçaran; mas defendiòla el Angel, y castigò el Señor el delito de su padre, ordenando que vn cauallo, como vègador de la ofensa, q̃ a su Criador se hazia, embistiera cõ el, diòle tan cruel bocado, q̃ le dexò a sus pies rendido. Rogó S. Herina por el, y resucitó a nueua vida, el q̃ uiuendo moria. Cõ uirtiose con la Emperatriz, y para llorar sus pecados se recluyeron en la torre por algun tiempo. Notable suceso!

Aqui se descubre el amor cordial, que los santos Angeles tienen a los niños, no solo les asisten, y apadrinan en los baptismos; pero en sus vezes les baptizan. Niceforo escrime tãbiẽ cõ autoridad del Angelico Dotor, q̃ vn Angel colagró en Obispo a Amfiloquio; y de otro q̃ baptizó vna dõzella antes de padecer martirio; en otras ocasiones los

Heuan

Juan de S.

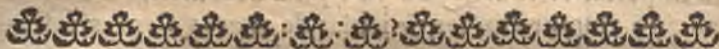
Joseph

San Antonio de la Virgen de la Concepcion, Obispo
 de Nuevo Padre San Agustin, d. 30 de Noviembre
 siendo Prior el Padre San Miguel de el Sacramento
 año de 1748 y 50 Notable de Sagua

Niceforus lib. 11.

Sancho Mahe de Nobrinos

lleuan adonde ay Sacerdotes, o estos adonde estan aquellos con admirables modos. No solo se entregan de sus almas en el punto que Dios las cria; mas tal vez previenen su concepcion, fecundigando a esteriles padres, y dan alegres embaxadas de sus lucidos empleos. Por ser tan auentajado el amor, que a los niños tienen, y la sollicitud con q̄ los defienden, dixo dellos especialmēte el diuino Maestro: Mirad, no despreciéis a estos pequēuelos, porque los Angeles dellos contemplan la cara de mi Padre Eterno en el Cielo. Vno dellos traxò por exemplar, porque son las prendas mas preciosas de los Angeles, asì por su pureza, y sencillez, como por la mayor necesidad que tienen de su tutela, y patrocinio.



CAPITULO XIV.

Si el Angel de Guarda desampara al pecador por su obstinacion, y rebeldia en algun tiempo.

MVCHO nos importa saber la resolucion desta duda, para que entendamos, si podemos llegar a tan miserable estado, por nuestros pecados, o por la rebeldia a las vocaciones de Dios, y consejos de los Angeles, que merezamos ser desamparados de su defensa, o que ellos, por mejor dezir, indignados se aparten, de tal manera, que se pueda dezir, que repudio al rematado, y obstinado pecador su Angel de Guarda, no pudiendo sufrir su colmada malicia, o si es tal la prouidencia del Señor, y amor del celestial Maestro, que nunca dexa al hombre, aunque sea en sumo grado malo.

Podriase persuadir, que indignado se aparta. Porque el glorioso Padre S. Basilio, declarando aquellas palabras del Propheta Isaias: Quitarè el cerco a mi viña, pues no è po-

dido

*S. Basil. in e. s. Isaias.
Auferam septem eius.*

dido hazer mas por ella, ni la viña menos en darme fruto, dize, que por este cerco se entiende la defensa, y vigilancia del Angel; en donde hablando Dios con el pecador obstinado amenaza, le castigará quitando essa muralla, y guarnicion, con que le defiende. Esto mismo dize sobre aquellas palabras del Real Profeta David: Embiarà el Angel del Señor su guarnicion para q̄ rodee a los, que le temen, y los librarà; esto es a todos los que creen en Christo asiste el Angel (expone el Santo) si nosotros cõ abominables costumbres no los desecharemos. Favorece la Glosa en el lugar de Isaias referido: *Auferam sepem eius*, dizièdo: Quitarè la custodia de los Angeles. El Profeta Jeremias dize tãbien en persona de los Angeles: Auemos procurado remediar a Babilonia, y no queda sana, y asì justo es, q̄ la desamparemos; entra exponiendo la Glosa, que estos medicos son los Angeles, aquí desechamos, quãdo no admitimos sus cõsejos.

Parece que haze por esta sentencia el diuino Bernardo en la Homilia 7. sobre los Canticos, culpando la mengua de reuerencia, con q̄ asistimos en la presencia de nuestros Angeles, en donde dize: Duelome mucho de algunos de nosotros, q̄ en las solemnes vigilias estamos cõ tan graue peso de sueño diuertidos que no atendemos a la venerable presencia de los cortesanos del cielo q̄ nos asisten, y estamos delante tan nobles Principes con poca reuerencia; temo, q̄ alguna vez indignados de nuestra floxedad, y grossero termino se aparten cõ indignacion; y q̄ qualquier de nosotros comience a dezir, aunq̄ tarde, bañado el suelo cõ lagrimas, y hiriendo el cielo cõ suspiros: O señor, y como aueys alexado de mi a mis conocidos, y amigos? Soy para ellos como, descomulgado: Temo ayamos de repetir cõ el mismo David; Aueys Dios mio apartado de mi, al proximo, y amigo. Tambien Alberto Magno hablando de los Angeles de nuestra Guarda, dize asì: Tienen nos quãdo estamos en pie para que no caygamos; y si caemos, nos dan la mano para leuantar, ni nos dexen aunque pequemos, porque siempre estan aparejados para fauorecernos, si de nuestra parte fuereamos diligètes; Mas esto no sucede asì en los obstinados, de los quales aparta su actual custodia, sin embargo de qu

Et in Psal. 33. Immitter Angelus Domini in circuitu timentium eum, & eripiet eos, aut: Omni in Christo credenti Angelus assistet, nisi illum à nobis, &c.

Glossa Isaiæ c. 5. Auferam sepem eius, id est Angelorum Custodiam.

Jeremia c. 51. Curauimus Babilonem, & non est curata, derelinquamus ergo eam.

Glossa medici sunt Angeli, quos à nobis repellimus dum, &c.

S. Bern. hom. 7. in Canticis Cant.

Albertus Magnus in compendio Theologiae titulo de Custodia Angelorum cap. 18.

está aparejado para defenderle, si el se dispone, porque nunca delampara en todo el Angel a su hombre encomendado. En estas palabras parece, que da algùn fauor al parecer, que vamos apoyando.

*Gerson 3. 3. tr. 9. super.
Magnif. lit. 5. Est ali-
quando Custos Ange-
lus longe à custodito
propter malitiã nostrã
cui designatur astare.*

Y el Chanciller de Paris Gerson dize: Puede el Angel de Guarda en vn abrir, y cerrar de ojos, en vn momento baxar desde el cielo, y asistir cõ nosotros, y aunque esta aqui, siẽpre goza de la presencia de Dios, y de felicidad eterna: no dexa el exemplar eterno quando viene a fauorecernos; de alli saca con diligencia registro de lo q̄ ha de obrar, porq̄ sabe, que la diuina essencia es norma, y dechado de sus acciones. Mas sucede algunas vezes, que se aparta, no por negligencia, o ignorancia suya, sino por nuestra malicia, a la qual se dedigna de asistir; y esto sucede algunas vezes por disposicion diuina, por prouar el valor que ay en nosotros para resistir a los contrarios: Y quãdo los Angeles, q̄ estauan cerca se apartan; podemos dezir con la sagrada escritura: Violencia padecia de los q̄ buscauã mi alma, y los que sollicitauan mis males hablaron vanedades, meditando engaños todo el dia, contra mi: Quando el valiente defensor conoce, que preualece el aduersario, y ya va de cayda su hõbre: *Est adiutor in oportunitatibus*, sale patrocinando en los aprietos, y necesidades.

Ni parece contra buen discurso, que el Angel se aparta del muy obstinado; supuesto que está inclinado con potencias, y sentidos a lo malo; torciendo el rostro a todas sus vocaciones, sin admitir alguna. Porq̄ mayor es la benignidad de Dios, q̄ la de sus Angeles, y el se aparta de su alma por el pecado, priuandole del adorno sobrenatural de la gracia. Y tan zeloso es vn ministro del cielo de la honra de su Señor, como el Prelado, que lo es de la Iglesia; y vemos q̄ este aparta del gremio de los fieles, al que es rebelde con censuras, priuandole de sacramentos, sufragios, y bienes comunes de la Iglesia; luego el Angel como defensor del honor diuino, a su Rey supremo tan deuido, bien puede priuar su trato al muy rebelde, y castigarle con su ausencia, teniendole por descomulgado, y abominable.

*S. 1. No dexa al pecador su Angel,
aunque sea muy rebelde a sus
consejos.*

PERO es comun sentencia de los sagrados escritores, con el Angel de las escuelas Santo Tomas, y el glorioso Cardenal San Buenaventura, que el santo Custodio en ningun tiempo desamparà al pecador, aunque sea muy obstinado, rebelde, y ciego. Persuadese del capitulo veynte y tres del Exodo, en donde dize Dios espresamente: *Advierte, que embiarè mi Angel, para que te guie, y no te dexarà quando pecares; guardale reuerencia, oye su voz, no le menosprecies; considera, que mi nombre està en el, no dimittet cum peccaueris.* Y la Iglesia trae esta autoridad en la solemnidad del santo Angel de Guarda; y assi se entiende, que habla Dios con qualquiera de los hombres, como declaran tambien los expositores.

*S. Thom. I. par. 9. 113.
ar. 3.*

*S. Buenau. in 2. sent.
dist. 11.*

Exodi cap. 23.

El serafico Doctor San Buenaventura declara con estilo, y doctrina graue esta sentencia. Refiere tres pareceres de Doctores antiguos. Vnos dixeron, que dexa el Angel al obstinado, en este sentido; que por faltar a sus persuasiones, se aparta actualmente del, negandole su fauor; pero, que no le deshecha, quanto al habito, esto es; siempre està aparejado para socorrerle, si el hombre se dispone para inclinarse a la virtud. Y este parecer reprueua el Santo, diciendo: Que no solo en habito; mas en acto solicita siempre al rebelde; porque son muchos, y diuersos los efectos, que obra en su cuerpo, y alma. Otros dixeron, que hablando en general son dos los actos, que obra el Angel en el hombre. Vno es en orden al cuerpo, y otro respeto del alma; aquel consiste en deshechar al Demonio, para que no dañe los cuerpos; y este para que no engañe las almas. Quanto a la defensa corporal reprime al aduersario, porque no dà muerte al pecador, sino es, que Dios disponga otra cosa; sabe que se la daria, si le fuesse permitido, para echar le en los profundos infernos

Quanto a la custodia espiritual, dixeron, que si conoçese a defrustrar su desuelo, abstrae la eficacia de su defenfa, porque voluntariamente deshecha su patrocinio. Tampoco admite el santo esta sentençia, porque el principal motivo de la presidencia de nuestros ayos espirituales es en orden al alma, y no es creyble, que suspenda en todo su ministerio, porque no dexa al cuerpo, que es menos.

Otro parecer aprueua, y sigue, distinguiendo, que los efetos, y beneficios de la Angelica custodia, son en orden a lo bueno, o respeto de lo malo. Procura el bendito Angel, que medre el hombre en virtud, o la adquiera; esto es apoyar lo bueno: Y trabaja para que lo malo se dexa, o defiminuya. Concluye, que el buen padrino nunca dexa al mayor pecador, en quanto al beneficio, que es guardarle de malos actos, porque si son muy malos, aun serian mayores, si le faltasse su presidencia; y por consiguiente siempre le retira de mayores daños. Y quanto al beneficio, q̄ es persuadirle a actos de merecimiento, se puede dezirse, que defampara al muy contumaz; (así dexará al Antechristo) esto es apartarse del pecador, porque ni con efecto le trae a lo bueno, ni le persuade con eficacia; pero sin embargo dello, defiende actualmente del demonio cabiloso su cuerpo; y refrena de muchos mayores caydas su alma.

Así concilia San Buena Ventura la diuersidad de opiniones. El Angel nunca defempara en todo a los obstinados, mientras moran en el mundo, ni los guardan con aquel amor, y diligencia, que a los buenos; por esto se dize comunmente, que en parte les asisten, y en parte lleuantan el presidio. Cifremos la resolucion en breue; y digamos, que el piadoso Angel absolutamente nunca defhecha al pecador; y esto, no solo porque está aparejado para socorrerle; sino tambien, porque actualmente obra en el algunos efetos buenos; y estos, no solo en orden a la defenfa del cuerpo, sino tambien respeto a la custodia del alma; pues si acaso no se mejora, le fauorece para que no empeore, y si se va despeñando en pecados, le tiene, para que no sea tan miserable su desdicha, y fortuna. Desta

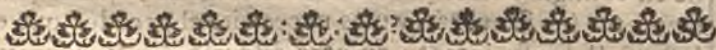
doctrina se colige la solucion de los primeros fundamé-
tos en contrario.

Conuence la razon, que siempre patrocina el Soberano
tutor, y medico espiritual, al alma enferma mientras viue
en el cuerpo. Porque de ninguno se deue desconfiar quan-
do goza de libertad, como ni el medico dexa al enfermo, si
conoce, que puede alargar su vida; y pues el Angel es vigi-
lantissimo medico, que sollicita la salud del hombre, que
tiene a su cargo, no le desampara, porque sabe puede con-
uertirse, aunque tarde. Tienen los medicos corporales esta
obseruancia; que siendo la enfermedad incurable, procurá
alargar la vida, aunque sea vna sola hora, y preuienen que no
vaya el dolor en aumento; mejor guarda esta regla el me-
dico espiritual, porque está fundada en buen descargo, y ca-
ridad; si el hombre está herido de mortal accidente, cõ pe-
cados de obstinacion incurables. siempre se desuella, procur-
rando la conseruacion de su vida natural, y defiende el su-
geto de nuevos males; esto es de otros pecados, para que
no crezca la pena de eondenacion eterna.

Y mas aparejado está el Angel bueno para defender al
hombre, que el malo para impugnarle; y pues este siempre
persegue al justo, aunque sea muy perfecto, y al Santo de los
santos, porque no dexò a Christo hasta la Cruz, como dize
la glosa en aquellas palabras de Tobias cap. 6. *Apprehende
manichiam eius*: figuese, que aquel jamas dexa al pecador por
muy malo que sea. Tambien se colige del fin, que Dios tie-
ne en consignar tales padrinos a los fragiles, que es para
fauorecer sus flaquezas; y mas neecessita el pecador, que el
justo. Sellase este intento cõ otro discurso. A ninguno nie-
ga Dios su prouidencia general, ni interior, ni exterior, sea
superior, o inferior. A quien negò jamas la virtud del Sol,
el sitio de la tierra, el ayre, ni aguas? Ahsi sale el Sol para
los pecadores, como para los justos; la tierra asì produze
frutos para los buenos, como para los malos; las nubes pa-
ra todos llueuen, el ayre a todos alienta, penetra, y rodea; y
este orden guardan todas las cosas, que pertenecen a la pro-
uidencia general de los cuerpos: el mouimiento de los cie-
los, la influencia de las estrellas, la luna, y planetas, para

todos firuen. Esto passa en el orden de la prouidencia interior espiritual. A ninguno desecha Dios de su gloria, a todos franquea sus auxilios suficiētes, a todos quiere comunicar su gracia santificante, y a todos da sus Angeles de Guarda, porque pertenecen a este orden de prouidēcia espiritual; y así deuemos confessar, q̄ a ninguno se niega, sea justo, o peccador, ni en el discurso de toda la vida, ni en minima parte della; de la manera, que nunca falta al mas obstinado la suficiēcia del auxilio, porq̄ pertenecen los Angeles a la suficiēcia de nuestra saluacion, conforme al orden de la diuina sabiduria, q̄ reduce lo infimo por los medios a lo supremo.

No hazē como los Prelados de la Iglesia, nuestros amorfos Angeles; aquellos cō zelo del diuino honor descomulgana a los peccadores rebeldes, y priuan de los bienes comunes de la Iglesia a los contumaces. Estos como dize el glorioso Cardenal S. Buenauētura, no vsan deste medio para cōuertirlos, ni es a proposito; porque si les faltasse su fauor, no podrian salir de su miserable estado, antes quedariā sin fuerzas para leuantar se; a su lado no vencen, y triunfaran sin su patrocinio? Para corregir a vn peccador, buen medio es la censura de la Iglesia, que es açote de los que parupenden sus consejos, ò cumplen con negligencia sus preceptos, y hazen bien en abnirarla sus ministros, y por consequente, aunque los Angeles, y Prelados procuran la honra de Dios, no conuiene, que vsen de vnas mismas armas, para traer a conocimiento a los que le ofenden.



CAPITULO XV.

*Persuade con doctrina, y exemplos, que los Angeles Custodios son medicos de
almas, y cuerpos.*

Quedará bien ponderado el perpetuo patrocinio del S. Angel de Guarda, si reparamos en la cóparacion q̄

haze

haze el serafico Doctor del, al medico, y reconoceremos la reuerencia, que se deue a tan vigilantes, como peritos medicos espirituales. Ponese el Espiritu Santo a declarar la estimacion, que es justo hagamos del medico. Honra (dize) al medico por la necesidad; cierto es, que le criò el altissimo, y de Dios procede toda medecina. Serà engrandecido el medico en presencia de los grandes: Criò el altissimo la medecina de la tierra, y no la desecharà el varon prudente, &c. Y mas abaxo: Da lugar al medico, porque le criò Dios: procura que no se aparte de ti, porque sus diligencias son necessarias, y se ofreceran ocasiones, que caeràs en sus manos; ellos rogarà al Señor que te comunique la salud, y cõfigas el desseado del canso, &c. Con mucho encarecimiento encarga el respeto, que deuemos al medico, mayormente por la necesidad, que del tenemos; y por ser generosa dadiua del altissimo.

En donde habla sin duda del medico espiritual, qual es el Angel de Guarda, porque le competen en rigor los epitetos, que aqui da el sagrado oraculo: Que le criò el altissimo; que a sus consejos auemos de dar franca entrada; que auemos de procurar nõ se aparte de nosotros, porque necessitamos de su fauor; que ellos ruegan a Dios por nuestra salud, y descanso; que toda medecina es de Dios, que se ofreceran muchas ocasiones, en las quales serà fuerça valer nos de sus manos. No podia pintar más al viuo en breues palabras las diligencias, y beneficios, que declara en diuersos lugares de nuestros benditos Angeles de Guarda. Firma esto el mismo diuino espiritu por Geremias, llamãdoles medicos: Aplicad (dize) resina al dolor: y ellos mismos responden; auemos hecho diligencia, y no queda cura da, en dõde la Glosa dize, q̄ habla el Señor cõ los Angeles.

Los Angeles mas conocidos fueron medicos. S. Rafael dio el medicamento para cobrar vitta el padre de Tobias; recetando q̄ su hijo vntarà sus ojos con la hiel de vn pez. Tambien fue medico S. Miguel, como escriue Sozomeno, el qual ordenò a vn enfermo, q̄ estaua cõ ardiètes calêturas, mojase lo q̄ comia en vna salsa de miel, viuo, y adormideras, y quedó libre cõ tal medicamêto. S. Ambrosio dize, como

Eccles. c. 38. Honora medicũ propter necessitatẽ, et etiam illum creauit altissimus, à Deo est enim omnis medella.

Da locum medico, & enim illum creauit Dominus, & non discedat à te, quia opera eius sunt necessaria: Est enim tempus quã lo in manus illorũ incurras. ipsi vero Dominũ deprecabuntur, ut dirigat requiem eorum, & sanietatem.

Ierem. cap. 51. Tollite resina ad dolorem eius: Curauimus Babilonẽ, & nõ est curata. Glosa ibi.

Sozomenus apud Cassianum in historia trinitaria lib. 2. c. 19.

*Psal. 43. Qui mandas
salutes Iacob.*

*Galenus lib. x. De sa-
nitate tuenda. O por-
tere medicos, ut anti-
quitus dictum est, assi-
milari Angelis.*

*Nicolas Godino en la
historia de los Abissi-
nos. Sucedió el año de
1577.*

*San Gutberto Obispo
Lindisfarnense: resie-
relo Ron.*

*A. S. Paulino curò,
su Angel lauando sus
llagas. Vease su vida
Seuero Suplicio.*

ya alegamos en el cap. 4. que el mismo Angel de Guarda se llama salud, declarando aquellas palabras de Dauid: Vos soys Rey mio, y mi Dios, que mandays saludes a Iacob. Saludes nos da Dios diputando Angeles, que nos ministren (dize el fante) y saludes en plural, porque a ellos se deue las que gozamos de alma, y cuerpo: Y parece, que alcançò Galeno la proporcion, que ay entre medicos, y Angeles en quanto al ministerio de procurar la salud, quando dixo; que segun sentencia de los antiguos, era importante, que los medicos fuesen semejantes a los Angeles.

Tenia cierto enfermo vna apostema en vn lado, como escriue Nicolas Godino; prouaron muchos remedios, y cò ellos empeoraua. Hablòle en sueños su Angel, y dixole: Que hazes? dexa tantas esperiencias, que todas son en tu daño; si quieres alcançar salud, toma vn poco de tierra del sepulcro del Patriarca Andres de Ouiedo, que aplicandola a la llaga çobraràs sanidad. Siguiò el consejo, y en executãdo la receta, se enxugò; renouòse la carne, y quedò con la deffeadada sanidad.

A S. Gutberto Obispo Lindisfarnense, sobreuino de repente vn dolor en la rodilla, con tal tumor, y encogimiento de neruios, que no podia assentar el pie, ni dar passo con el. Sacaronle de çasa en ombros sus criados, en ocasion, q̄ vio venir de lexos vn galan mancebo vestido de blanco, en vn hermoso cauallo, que mirandole con gracioso semblante, y rifa en los labios le representò; si queria hazerle algun seruicio? De muy buena gana, respondió el Obispo, si pudiera; pero muchos dias haze, que me siruo de manos ajenas, en lugar de pies. Dixole el Angel disfrazado en aquel trage: Toma vn poco de leche, mezclale con arina de trigo, y fomenta con ella la parte donde te aflige el dolor, y se fue. Usò el Obispo del remedio, con la seguridad, que descubriò en el perito medico, y curò.

S. Paulino cayò por vna escala abaxo, y fuerò tales sus heridas, q̄ quedò como muerto atormetado de dolores; còpadiòse su Angel de la pena, apareciéndosele en la noche siguiète, q̄ le lauaua las heridas, y le vngia cò suauidad las partes del cuerpo quebrätadas; sintiòse luego libre de los dolores

y restauradas sus fuerças de manera, que al segundo dia se leuantò tan valiente, como si ningun mal huuiera passado por el.

En las vidas de los Santos Padres, se escriue de vn Hortelano, que daua limosna de quanto grangeaua de su trabajo, tomando solo para si, aquello que gastaua en su sustento, repartiendo todo lo restante entre pobres; tentole el demonio, representando que podia hallarse en tal apreto, y forçossa necesidad, mayormente llegando a vejez, que le haria mucha falta lo que entonces derramaua. Pareciòle buena aduertencia, recogì buena cantidad de dinero; pareciòle que con el, no temia vn fuerte trabajo de enfermedad, ni de edad cansada. Mas hallose bien engañado; porque luego enfermò, podreciosele vn pie; llegaron medicos, y Cirujanos; aplicaron diuersos medicamentos, y todos sin prouecho; acabose el dinero, despidieronse con el los medicos, firmando por mas incurable la enfermedad. Vno dellos le dixo, que si desseaua experimentar el vltimo remedio, tratase de cortarse el pie; vino en ello, y señalaron dia para efectuarlo. Consideraua el pobre la noche de antes; que quando daua la limosna tenia salud, y dineros; cayò en cuenta de su yerro, y començo a gemir su mal consejo. Apareciòle el Santo Angel de su Guarda, y dixole: Que se hizo el dinero, que amontonaste donde esta la salud, que te ha dado? hombre de poca Fe, no estaua bien en el tesoro de los pobres? entonces lo hallauas, y agora no? reconociò su culpa; y el Santo Angel, que esto aguardaua para curarle, tocole el pie con las manos, y leuantose luego al campo, como solia. Vino el medico para cortarle el pie; dixeronle que estaua trabajando en el campo, a donde llegò incredulo, hasta que le vio cauar entre otros, y reconociò la virtud de otro superior medico celestial.

Padecia vn Monge grauissimo dolor en el higado, no le daua lugar a rezar vn Psalmo en pie, sino que yaziendo en tierra echaua suspiros al cielo, pidiendo remedio a su pena; vio entrar en su celda vn Varon de venerable semblante. Preguntole; que te aflige? dixole: Atormentame el higado; alargò el Angel la mano, y como si fuera afilado cuchillo,

*In vitis Patrum, lib.
5. cap. 21.*

*Referelo P. Ludouicus
de la Cerda, lib. de
Excelent. Angel. cap.
30.*

le abrió con ella el lado; sacò el higado, mostrole el daño, que tenía, y auiendo limpiado la causa de su enfermedad; le boluio a su lugar, soldando la rotura con la facilidad que la hizo, y dexandole sin rastro de herida, y dolor. Despidio se con tales palabras: *Ecce sanus factus est*, ya tienes salud; sirue aora a nuestro Señor Iesu Christo como conuiene.

De otro Monge llamado Juan, haze memoria Paladio Obispo, y se refiere en las vidas de los Santos Padres, que estuuo tres años en pie, sin sentarse, y se le abrieron las plantas de apostemas llenas. Llegò su Angel en figura humana, estendiò su mano, curole, y soldò las quebras de los pies; dixole, que saliesse de aquella gruta, y se comunicasse con los Anacoretas de aquel desierto.

In vitis S. Patrum.

Estando muy enfermo otro hermitaño en el Yermo, pasados algunos dias en soledad, vino su Angel a seruirle de enfermero, asistiendole con el amor, y regalo, que de tal amigo puede entenderse. Vinieron a visitarle otros Monges; revfaua mucho darles entrada, aunque venció su porfia. Despareció el medico del cielo con su visita, y sintiendo el enfermo su ausencia, les rogaua saliesen de allí, porque declaró, que el Angel se apartó quando ellos entraron, auiendole seruido en el discurso de toda su enfermedad; y luego murio el santo Varon, recibiendo en sus palmas el mismo ministro espiritual, acompañado de otros cantores celestiales, su santissima alma.

S. Bonau. in vita S. Franc.

Thomas Cantipatrensis lib. 2. Apam. cap. 11 p. 3.

Con sola vna musica recetan la salud corporal estos milagrosos medicos. O có que admirables modos, y maravillosos medios nos fauorecen! Del glorioso Padre San Francisco escriue el Serafico Doctor San Buenauentura, que estando muy apretado con vna peligrosa enfermedad, le dieron tal musica los benditos Angeles, que con ella conualeció, sin gastar otras drogas. Esto escriue Thomas Cantipatrense de otro, que estando aquejado de graue dolencia, oyo cantar suauissimamente Coros de Angeles, y fue tal la dulçura, y regalada armonia, que con ella cobró salud, se puso en pie, y viuio alegre toda su vida, con la memoria deste Angelico regalo. Ni causará esto maravilla quien tiene noticia del suceso protentoso, de otro Her

mitaño : Estaua muy desseoso de gustar alguna dulçura de las que se parten en lá felicidad eterna ; y vn dia orando, oyo cantar vn Angel en figura de aue ; fue tal su dulce canto, que le lleuò en pos de sí a vn espeso bosque , en donde estnuo sesenta años, como enagenado de sentidos, y eleuado en extasi, sin enuejecerse, ni roçarse su vestido.

Algunas vezes curan juntamente almas , y cuerpos. Del Abad Sereno escriue Casiano en sus colaciones, que pidiendo a Dios la pureza del cuerpo, conforme a la que le auia comunicado en el alma, vino el Angel, y le parecio, que le abria el vientre, sacandole vn tumor muy inflamado; dixole , que en adelante tendria la pureza que desseaua. Y San Gregorio haze memoria , que vn Angel apareció al Santo Abad Equicio , y quitandole las prendas de Varon, le dexò libre de todos mouimientos sensuales por toda la vida. S. Antonino dize de Santa Catalina de Sena , que suplicando a nuestro Señor le quitasse su coraçon, y le diese otro con otra voluntad , no fugeta a los males de su flaqueza, sintio que el Angel en figura de su Señor, abriendole el pecho, sacò su coraçon, y se lo lleuaua. Pareciòle a la sierua de Christo, que andaua sin el , hasta que otro dia boluio su medico celestial , con nueuo coraçon en las manos , y abriendole segunda vez el lado , lo assentò en su lugar.

Claramente vio la Santa Madre Teresa de Iesus , como ella misma firma de su mano, a su lado izquierdo vn Angel hermoso con forma corporal, muy viçarro, tan encendido, que le parecio de los Serafines: Traya en la drecha vna saeta, o dardo de oro con llamas de fuego en la punta, el qual penetraua por su coraçon algunas vezes, dexandola abrasada en amor de Dios, y consumidos los afectos de la tierra. Sentia el dolor de la herida, pero con tal suauidad, que nunca mas sana, que quando enferma , ni mas valiente que quando herida, y rendida de tal amor.

Quié puede ignorar, que innumerables vezes han asistido los Angeles de Guarda, como padrinos, y medicos en los martyrios de los Sãtos? Si èpre presidierò en aquellas fuertes escaramuças, y còlu fauor al ètados los esforçados capiones

*Villegas en la 5. p. del
Flos Sanctorum, tract.
de la gloria.*

de Christo salieron contra el poder del inferno, y mundo vitoriosos, y quedando estos con los cuerpos heridos en tan fieras, y sangrientas batallas, acudieron aquellos con presteza, a reparar las roturas, y concertar los miembros estropeados, y molidos. Quantos boluieron a soldar ya cortados? a quantos restituyeron su primer vigor, que estauan ya casi abrássados? y fauorecian con tal arte, y mano en medio de los potros, y tormentos del tirano, que sentian los Santos notable gozo en el mismo padecer. Quien curò a S. Theodoretto martyr, quando el Emperador Licinio, por auer defecho en poluos sus dioses de oro, y plata, y distribuydos entre pobres, le mandò herir con niervos de bueyes, despedaçar sus carnes con viñas de yerro, clauado a vn palo de pies, y manos. Dado ya por muerto, a prima noche le apareció el Angel, que le desató, y dio salud repentina, dexandole bañado en celestiales consuelos, y suauísimos deleytes, despues de auerle saludado, y corroborado en amor de Iesu Christo.

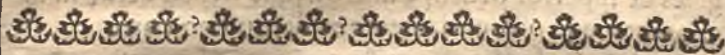
*Suño en la vida de S.
Constancio Obispo.*

Estaua S. Constancio Obispo de Danabo con los cruelísimos tormentos, ya sin fuerças muy caydo, quando, boluiendose a Dios de todo coraçon, con aquellas palabras: Recibid Señor mi estpiritu, para que sosiegue en vos, quien por vos, y con vuestro fauor siempre ha trabajado, le apareció el Santo Angel, y confortandole con estas palabras: No temas Constancio, yo soy ministro Angelico de Dios, embiado para medicinar tus llagas, y asistirte siempre; luego al mismo instante quedò el Santo con salud, reconociendo a sus bienhechores, con precio de perpetuas alabanças. Quien dio salud a Santa Christina en la carcel, despues de abrássada, y despedaçada con la crueldad de los martyrios? El Angel la visitó, y sanò de repente; el mismo la preservó, despues, quando la precipitaron, arrojandola atada a vna pesada piedra en vn lago. Todas las historias de los Santos estan llenas de milagrosas curas, que hizieron estos vigilantísimos medicos.

Verdaderamente Santos Angeles, vosotros soys nuestros medicos soberanos, pues al mas enfermo del mundo, por defauciado q̄ estè con las dolencias del cuerpo, y alma,

le alcançays salud, si acude a vuestras puertas a pedir remedio, y confiado se pone en vuestras manos. Y vos supremo Rey, y Señor soys quien manda estas saludes, a los que luchamos con la fiera de los demonios, y aspereza de los trabajos, que en esta vida se ofrecen. Vos les criasteys, y de vos procede toda medicina; ellos presentan nuestras peticiones en vuestro diuino consistorio, y baxan recetas de salud. Obedezcamos Christianos a estos tan amorosos como sabios medicos, honremosles, *honora medicum*, no les despidamos, percibamos bien sus consejos, *da locum medico*, su diligencia es necessaria, y se ofrecen muchas ocasiones para que ayamos de dar en sus manos.

Bien se entiende aora, que nunca dexa el Angel Custodio al pecador, por muy malo que sea, como no desampara el medico al enfermo, mientras tiene alguna confianza de su vida: assi mientras goza de libertad el hombre para conuertirse, no le falta la asistencia de su Angel. Si el accidente del enfermo fuere incurable, procura el medico con fomentos mitigar la pena del dolor, y alargarle la vida quanto puede. Esta misma diligencia haze el celestial Medico, quando conjetura ser incurable la enfermedad espiritual del hombre, que tiene a su cargo.



CAPITULO XV.

Los Pontifices, Prelados, Reyes, Personas de comun gouierno, y Predicadores tienen dos Angeles Custodios.

GRauissimos Escritores proponen esta duda: si los Pontifices, Prelados, Reyes, y personas que rigen a muchos tienen dos Angeles de Guarda. Vno desde su nacimiento, como queda prouado. Y otro desde aquel punto, que entra a cuydar del bien comun. No carece de fundamento, como algunos persuaden, que no los tienen; porque las Republi-

cas, y comunidades tienē Angeles diputados para solicitar su bien comun, como prouaremos adelante; y pues el superior de vna comunidad es cabeça della, a este Angel pertenece asistirle en las cosas, que conuienen a los subditos. Y esta sera la razon porque algunos santos Padres no hazen distincion entre los Angeles de las Iglesias, y Obispos, quanto a la Prelacia.

S. Thom. 1. p. q. 113.
art. 2. ad primum.

Pero mucho mas prouable es, que tienen los tales dos Angeles, como dize bien el doctissimo Suarez. Esto mismo parece insinuo el Angelico Doctor, diziendo: De dos maneras se consigna Custodio a vn hombre; por ser persona singular, le le deue vno, y algunas vezes sucede, que tiene muchos. Y mas abaxo dize: El hombre por ser particular persona tiene su especial custodia, que es vn Angel, y este cargo pertenece al infimo orden de los Angeles, cuyo empleo es regir las cosas inferiores. Otra custodia ay vniuersal, y esta se multiplica segun diuersos ordenes; porque tanto es mayor, quanto el que gobierna fuere mas vniuersal; y de aqui se colige, que la custodia de muchos hombres pertenece a los Principados, ò Archanges, &c. En donde claramente, y sin obscuridad alguna parece declarò el Santo, que los superiores en quanto gobiernan muchos subditos, tienen Angeles de superior orden, a mas del, que tienen desde su nacimiento, que ordinariamente es del infimo coro.

Puedete persuadir esto mismo cõ razon bien eficaz: Porque no se halla inconueniente, ò, implicacion alguna, y por consiguiente, no puede tener fuerte fundamento lo contrario; y pruebasse desta manera: Si huuiesse alguna repugnancia, seria por vno de tres cabos; por parte de Dios, de los hõbres, ò de los Angeles. No se descubre inconueniente por la primera; pues el dar dos Angeles a personas constituydas en grandes cargos, dize muy bien con la generosa liberalidad de Dios, con su infinita sabiduria, y soberana prouidencia, que por todos los modos posibles procura encaminarnos al Cielo, valiendose del ministerio de sus celestiales espiritus, y no solo franquea dos a vn hombre, sino tambien otros muchos, segun las ocasiones, como se vera en muchos exemplos, que se traen en el dis-

curso desta obra. Ni ay inconueniente por parte de los mismos ministros del cielo; pues baxan de los cinco ordenes inferiores de ordinario a diligenciar la saluacion de las almas, dando su fauor, mas, y menos segun conuiene: De donde colige, que dan la mano a los superiores con modo superior; porque tienen vn cargo, que es a los mismos Angeles formidable, como declara el Sâto Concilio de Trento: Y dize bien esta dotrina con el amor cordial, y entrañable caridad, q̄ ellos tienen a los hōbres; pues saben los prouechos, q̄ causa en todos los subditos vn buen Regidor, y los estragos q̄ haze en ellos otro indiscreto. Finalmēte de parte de los hōbres no puede tãpoco fingirse alguna descōueniencia, y por cōsiguiente tiene grauisimo motiuo este paecer: calificalo el comū aplauso de los Christianos, q̄ como adierte el muy erudito Suarez, entiēdē, q̄ personas puestas en grã dignidad, y graues officios tienē dos Angeles asistētes.

Pōderase mas. Porq̄ a medida de los cargos frãquea Dios sus faouores, para salir a los descargos; luego ennobleciendo al hombre con titulos, que piden superior prudencia, y sabiduria, queda empeñado a contribuir mayor socorro; y pues este comunica por medio de sus Angeles, bien se entiēde, q̄ alumbra a los que son cabeças en las comunidades cō superior modo, dipurandoles Angeles de mas alto coro, q̄ son Archanges, conforme a la dotrina, que se ha referido del Angelico Doctor. Ahora entiendo lo q̄ muchos tendran esperimentado, q̄ algunos sugetos no muy auentajados en los talētos, y partes q̄ pide vn eminente officio, fuerō despues hallados muy prudentes, labios, y de mucho gouierno con tã conocidos aciertos, q̄ hizierō raya a otros muchos, y causarō admiracion sus mudanças. Pues dē dōde tēdra su origen la prudencia, q̄ trae la mitra, y la mejora q̄ da el hōroso officio, sino en el Sâto Angel, q̄ de nuevo assiste? O quãtos beneficios reciben los hombres de los Angeles, y no se agradecen; porque no se adierten, antes tienen por propio lo que es bien ageno, y se ensoberuecen de lo que no es suyo, como dize S. Buenaventura.

Cosas tan diferentes como dificultosas son, el regirse vn hombre a si mismo, y gouernar a otros. Mucho fauor del

cielo

S. Bonau. in lib. 2. sent.
dist. 11. q. 1.

Cielo es necesario para regir su alma, conforme a reglas humanas, y diuinas; pero mucho mayor para guiar a otras regulando sus acciones. O que dificultoso es el hazer leyes, interpretar estas, anular aquellas, reducirlas a modo saludable, conforme a la calidad de las gentes, y tiempos! Hã de castigar a vnos, premiar a otros; estos se han de tratar cõ rigor, aquellos con amor, ó que discrecion es necesaria! Siendo vno, ha de ser muchos, y ajustar su condicõ con todos. Pues para lograr bien sus desseos, y dar buen descargo a su obligacion, tiene el que preside a muchos, vn Angel del segundo Coro, ó, de otro superior, como Dios dispone; porque algunas vezes haze singulares faouores a los que con ventajas ama. Por esso dize Origenes, que el Apostol S. Pablo tenia vn Angel para el ministerio de la diuina palabra, y lo mismo escriue de todos los Apostoles, como se vera en el §. que se sigue. Que la soberana Virgen tuuo dos, y muchos, ya queda assentado en el capitulo diez, y se prueua mejor en el capitulo quarenta y nueue.

No ay cosa bien ordenada en el mundo, que no tenga su origen de Dios, autor que es de todo lo bueno: El señalar Assesores a vn Iuez, y Letrados sabios, que le aconsejen, efeto es de buen gouierno, y prouidẽcia muy loable; y assi juzgamos bien, que guarda este orden la diuina prouidencia en lo espiritual, diputando Angeles Assesores, ò asistentes a las personas, que realça en dignidad, y ocupa con cargos concernientes a la conseruacion de muchos. Dos experiencias se me ofrecen aora a la mano, que dan testimonio claro de lo que prouamos, otras se hallaran en vidas, y escrituras de Santos.

En la vida de Santa Francisca Romana, matrona de Santidad milagrosa, se escriue, y calificanlo grauissimos autores, que le fue dado vn Archangel por Guarda, y vltra deste otro del quarto Coro, ambos de tan estremada belleza, que con solo el resplandor de sus rostros, quedaua muy alẽtada para andar con notable brio por el camino de la virtud. Mostrauasele el vno, como vn niño de diez años mirando al cielo, los braços cruçados sobre el pecho, el cabello crespo, y rubio como madejas de oro, esparcido a las

*S. Francisca Romana
tuuo dos Angeles Cu-
studios.*

espaldas, vestida vna tunica blanca, que a vezes parecia azul semejante al Cielo, otras de color rojo encendido; y con estas diuinas recreaua la vista de aquella regalada Esposa de Christo. El otro Angel se le presentaua con el rostro tan hermoso, que parecia vn Sol, los ojos leuantados al Cielo, el cabello dorado, con tres ramos de palma también dorados en las manos, diuina de los esclarecidos triunfos, que la Santa alcançò de la carne, mundo, y demonio.

Peregrino caso, y admirable testimonio a este proposito es, el que refiere Vincencio Obispo Beluacense. Huuo (dize) vna Religiosa de cierto Monasterio Abadesa, que gouernaua con loable zelo de la obseruancia de su regla. El rigor con que a esto atendia fue causa del odio, que le tenían sus subditas: Hallaron ocasion para desacreditarla; permitiendolo Dios, para humildad della; para gloria de la esclarecida Virgen, y de los benignissimos Angeles. Trataua de ordinario con su dispensero de la prouision del Conuento, pasò con la frecuencia este trato en lasciuia amistad, y padecio naufragio su honestidad: Hallose ocupado el vientre, no sabia que hazerse, lloraua amargamente su culpa, y con entrañables suspiros rogaua a la Virgen le alcançasse perdon, y la librasse de tan escandalosa afrenta: Amenazando de cerca el parto, no podia encubrir su falta, descubrieronla en el andar, y vientre claramente sus Monjas, quedando dello muy gozosas, para con justo titulo acusar sus flaquezas. Dieron noticia al Obispo, que tenia jurisdiccion en aquel Conuento, quiso castigar el caso como merecia. Aquí son de ponderar las ansias de su coraçon, regaua la tierra con lagrimas, encendia el ayre con suspiros, heria el Cielo con clamores; y tédida en el duro suelo, puesta como a los pies de la Princesa del Cielo madre de misericordia, pedia remedio a su desconuelo. Falta ya casi de aliento por causa del triste llanto, y estremada congoxa, quedò de repente dormida. Y la que nunca falta a dar remedio, a quien con veras la inuoca, le apareció en sueños acompañada de dos Angeles, el de su guarda, y el que tenia diputado como Prelada (así se ha de juzgar, como aduerten algunos) dixole la soberana Emperatriz con amoroso semblante: Oh! tus

El Obispo Beluacense Vincencio, en la 4.ª p. de su Espejo Historial li. 3. cap. 86.

oraciones, he alcanzado perdon de tus culpas, y remedio de tu afrenta. Mandò luego a sus Angeles, que le quitassen el peso de la criatura, y la lleuassen a vn Hermitaño, que moraua cerca de aquel lugar encargandole cuydasse della por siete años, mientras su Magestad no ordenasse otra cosa. Quiso el Obispo aueriguar la verdad de la acusacion de sus Monjas, y hallando que fue fingida, huuieralas castigado, si la mesma Abadesa no dixera el suceso con las circunstancias: Y para proceder el Prelado conforme a los fueros de su obligacion tomò informacion del Hermitaño, a quien los Angeles lleuaron el niño, y confesò, que dos hermosos mancebos le auian puesto en sus manos; mandandole con orden de la Santissima Virgen, que cuydasse de su criança. Dichoso aquel, que llega con verdadera deuocion a vuestras puertas soberana Reyna; y mil vezes venturoso el que con viuua confiança se acoge a vuestro amparo fidelissimos Aÿos del Cielo! Tres fueron los Angeles, que sollicitaron el remedio de la Abadesa, y del niño, que tenia en el vientre, como lo entiende el docto; porque las apariciones de la soberana Princesa del Cielo, y de los Santos, ordinariamente se hazen por ministerio, y sustitucion de los Angeles, lo qual prouaremos en el Capitulo treynta y vno; y pues en este prodigioso suceso concurrieron dos, que representauan sus mesmas personas en traje de mancebos bellos; y otro, que sustituya la de la Virgen, que todos juntos diligenciaron el buen logro del niño, y la necesidad de la madre, es creyble serian el Custodio del, y los dos della, que por ser Prelada cuydauan de su persona, y honor. Todo esto se colige del orden, y prouidencia, con que Dios patrocina, y gouierna a los hombres; y por consiguiente tiene valientes motiuos la sentencia, que afirma tienen los Prelados, y Superiores, que rigen a muchos dos Angeles, vno, desde su nacimiento, como particulares personas; y otro, desde, que entran a cuydar del gouierno comun.

(.f.)

S. 1. Si da Dios Angeles a los Predicadores para el buen logro de su doctrina.

MVy en su lugar està declarar breuemente, si los Predicadores tienen Angeles para el buen acierto de la doctrina Euangelica, y para ayudar al desempeño del esclarecido cargo de la predicacion. Grande por excelencia es la dignidad, del que predica la palabra diuina, que la ponderò el diuino Maestro, diziendo: El que enseñare sera llamado grande en el Reyno de los Cielos, obrando conforme lo que predica, *magnus vocabitur*; y esto supone gran dignidad de cargo en el mundo, pues honra con ventajas en la celestial Gerusalen, a los que engrandece con officios en la tierra; si los corresponden con lucidos descargos. A los q̄ honrò con mas alto titulo en el mundo, glorifica aora con auentajados premios, en la cumbre del Empireo. El mayor cargo, que proueyò Dios en la tierra fue la dignidad de madre del Redemptor; pues esta ocupa la mas alta silla. El segundo fue de Precursor de Christo; pues este ocupa la segunda. El tercero, de Esposo de su santissima Madre, y padre nutritiuo del mismo Señor; pues este, se cree, que ocupa la tercera. El quarto fue de Apóstoles; pues estos son de los mas adelantados, y asì se juzga de otros, que al passo de los cargos da los premios, si ay buen descargo; Claro està, que a quiè el Señor llama para Sacerdote, quiere darle mas honra en el Cielo, que al Labrador; si las obras conforman con la dignidad, y por consiguiente exagerandò el Autor de la vida, que quien obrare, y enseñare sera grande en el Cielo, supone, que es grande la calidad de su officio. Ni ay duda, que es vno de los mayores empleos, que puede tener vn hombre en la Iglesia militante, porque es embaxador del Supremo Señor; es Vicedios, que declara su diuina voluntad, y propone sus leyes; concurre en la conuersion de las almas, que es exercicio de los Angeles, y corrige vicios, como ministro del altissimo.

Mat. cap. 5. Qui autem fecerit, & docuerit. hic magnus vocabitur in Regno eorum.

Apo. al. c. 21. Habebat murum magnum, & altum, habentem portas duodecim, & in portas Angelos duodecim.

S. Ambrosius.

Ticonius.

Haymo.

Origenes. hom. II. in Matthaum.

Aretas: Si enim cuique fidelium designatus est Angelus; multo magis fundamentis Ecclesie, & Evangelici verbi seminariis: consentaneum est Angelos ad Evangelicam predicationem esse adiutores.

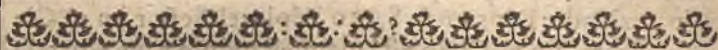
S. Paulinus in vita S. Ambrosij, quam scripsit dno Augustino.

Ya te descubre el fundamento para afirmar, que los Predicadores tienen Angeles para el lucimiento de la doctrina Euangelica, por ser oficio tan engrandecido como necesario al bien comun de las almas. Aquellos doze Angeles, que vio San Iuan en las doze puertas de aquella gloriosa Ciudad, q̄ fue viuo retrato de la Iglesia santa, dize San Ambrosio, Ticonio, y Aymon, que eran los Angeles Custodios de los Apostoles. Porque como en la Ciudad bien murada se ha de entrar por puertas, así por la predicacion de los Apostoles entraron todas las gentes en la Ciudad bien guarnecida de la Iglesia Catolica: Pues estas doze puertas tuuieron sus Angeles, q̄ fueron los que asistían, y ministraban la diuina palabra. Por esto dize Origenes, que vsauan los Apostoles de Angeles para declarar la celestial doctrina, y cõsumar la obra del Euangelio. Aretas dize claramẽte, q̄ todos los predicadores tienẽ para este empleo Angeles Custodios, con estas palabras: Si qualquier de los fieles està adornado con vn Angel, mucho mejor lo estaran aquellos, que son fundamentos de la Iglesia, y sembradores de la diuina palabra; conueniente cosa es, que los Angeles sean coadjutores para el buen logro de la predicacion sagrada.

Muy calificado exemplar desto refiere San Paulino. Escribe en la vida del glorioso Doctor de la Iglesia San Ambrosio, que predicando el Santo, vio tal vez vno de los oyẽtes, que el Angel le hablaua al oydo, y le ditaua lo que pronunciaua con sus labios. Pues si a este pielago de sabiduria, milagro de santedad, y lucero de toda enseñaça, fauorecia el Angel quando predicaua, no faltara al que tiene menos caudal para satisfazer a su obligacion en semejante trance. Y aunque podria dezir alguno, que los Angeles Custodios, aquellos que desde el primer nacimiento fauorecen a las almas, y desde el uso de la razon alumbran a los entendimientos, inspiran juntamente la doctrina, que enseña el Predicador; sin embargo de que es así, ay fundamẽto, y autoridades, para cõceder nuevos Consejeros a los sembradores de la diuina semilla: Mayormen- te, porque es oficio, que se dirige al comun gouerno el pirit 1 de las almas, y es de mayor calidad, que otro qual

quiere

quiere temporal. Y es razon, aunque general, fuerte en esta materia, porque en ello se engrandece mas la diuina bondad, y su generosa liberalidad, sin que se pueda seguir algun inconueniente.



CAPITULO XVI.

Afsisten en los Templos Angeles, como Guardas de la casa de Dios, y Embaxadores de nuestras oraciones.

CERTISSIMO es, que ay muchos Angeles en los Templos, en los quales afsisten de ordinario, como en propio Palasio de Dios; alli residen para presentarle nuestras suplicas, y oraciones. En todo lugar está, como asseguran las diuinas letras, y declara San Gregorio Papa, en el libro segundo del Santo Iob; notense mucho sus palabras: Está Dios de tal manera en todo lugar, que está dentro todas las criaturas, y fuera dellas: arriba, y abaxo; es superior por potencia, y inferior, porque todo lo sustenta: está en lo que es exterior por su grandeza, y penetra lo interior con sutileza: está arriba rigiendo, abaxo sustentando: está por afuera rodeando, adentro penetrando: no está diuidido de tal forma, que en parte este arriba, y en parte abaxo; porque todo indiuiso está en todas partes, y en qualquiera dellas: en el menor lugar está, como superior, presidiendo, y como inferior sustentando: sin inquietud rige arriba, y sin trabajo sustenta de abaxo: sin estenderse lo ocupa todo, y todo lo penetra sin encogerse: está arriba, y abaxo, sin ocupar lugar: es grande sin cantidad, &c. Bien declara este

*S. Greg. in Iob cap. 1.
lib. 1. c. 12.*

Santo, el modo que Dios tiene en todas las cosas, que es dezir en breues palabras; està en todo lugar, con presencia, essencia, y potencia.

Pero amas deste modo general, tiene otros admirables de residir en el Cielo, y Tèplos, como declarò Dauid su Secretario, diziendo: Dios en su Santo Tèplo; el Señor en el Cielo su asiento. En el Cielo està manifestandose a sus Cortesanos, y premiando sus merecimientos; aquel es vn obrador, en dõde distribuye los tesoros de la gloria cõ abundancia: Su Tèplo en la tierra, es tambien vn Palacio, y obrador, en el qual distribuye los tesoros de su diuina gracia; parece q̄ en el tiene especial asistècia, cõ fin de oyr nuestras suplicas, y reparar necesidades. En estas casas de oraciõ, dispone, y adorna las almas, q̄ quiere trasplãtar a la de su eterna morada; q̄ de fauores recibimos en los Tèplos? Que de riquezas franquea en ellos? Allí ofrecen sacrificios, para el perdõ de culpas, y penas; acullã baptizan para lauar de los pecados originales; acã absueluẽ de los aãuales; allã predicã la palabra de Dios; al fin es la Iglesia vna Oficina, y obrador, en dõde se comunicã cõ generosa mano, los dones sobrenaturales, y gracias diuinãs: Por esto dize el Profeta, que tiene Dios vn particular modo de asistir en el Tèplo: *Dominus in Templo sancto tuo*, vltra del que tiene general en todo lugar.

De aqui se colige, que estãn las casas de Oracion llenas de Santos Angeles; porque ellos son Ministros de la saluacion de las almas, y distribuyen los tesoros diuinos, solicitando el buen logro dellos. Bien sabia esto el mismo Profeta, quando dixo: En presencia de los Angeles os entonare Psalmos Dios mio, adorare, yuestro Santo Templo; en donde supone por cosa cierta, que en el Templo auia de topãr Angeles. Cercadas estãn las casas de Dios de soldados celestiales, que asistien como guardas, y centinelas, segun dixo por su Profeta Zacharias, los quales suben al cielo nuestras oraciones, y baxan de allã mil fauores: notense las palabras: Rodeare mi casa de estos resplandecientes soldados, que pelean en mi fauor; ellos andaran sollicitos baxando, y subiendo. En donde dize el Hebreo, pondre exercitos para la defensa de mi casa. Y es tan

*Psal. 10. Dñs in tēplo
sancto tuo: Dñs in Cae
lo sedes eius.*

*Psal. 137. In cōspectu
Angelorum psalam tibi
Deus meus, adorabo ad
Templū sanctū tuum,
&c.*

*Zacharia c. 9. Circū-
dabo domū meā ex his,
qui militant mihi eun-
tes, & reuerentes. In
Hebraeo legitur castra
pōnam domui meae.*

cierto, que nos dize el Profeta, aora los è visto con mis ojos: *Ecce nunc vidi oculis meis*; como si dixera; no dudeys, que con mis propios ojos los veo claramente.

Esto experimentò el Santo Patriarca Jacob, en aquella admirable vision, que tuuo de la Escala, q̄ por vna parte firmava en tierra, y por la otra llegava al Cielo, q̄ vio subian y baxauã Angeles por ella: y a Dios en lo alto. Que fue vn viuo retrato de lo q̄ haze el supremo Señor en sus Tèplos, como declaran los Santos; y el suceso lo enseñó; pues alli fue edificado vn sumtuoso edificio de oraciõ. Nuestras oraciones presentan en las Iglesias, como fue declarado a Sã Juan; el qual escriue, que vino vn Angel, y estuuu en pie en el Altar con vn Incensario de oro en sus manos, y vio, que pusieron en el muchos incienso para presentar por su medio las oraciones de los Santos delante la Magestad de Dios; fue viuo geroglifico de lo que sucede siẽpre en nuestras suplicas, q̄ se representan en el Cielo por medio destes Embaxadores, particularmente las que se hazen en los Tèplos, porq̄ son casas propias de oraciõ. El Arçobispo Constantinopolitano Niceforo dize: Sabemos y creemos, que nuestras oraciones, y alabanças se ofrecen en el Altar sobe rano de la celestial Gerusalem, por ministerio de los Santos Angeles; porque es verdad infalible, por labios de Christo pronunciada, q̄ los Angeles de los niños veen siẽpre el rostro del Padre Eterno, q̄ està en los cielos: Pues que sera su empleo, y cuydado, sino subir nuestras oraciones a los oydos del Señor, y boluerle propicio con la representaciõ de lo que por su amor hazemos? &c. Y pues asisten en qualquiere lugar, y tiempo para solicitar nuestras peticiones, quanto mejor en los Templos, consagrados para aulas de Dios, y casas de deuocion?

Por este motivo manda S. Pablo, q̄ quando la muger entra en el Tèplo lleue cubierta su cabeça, y declara; *Propter Angelos*, por la reuerẽcia de los Angeles, que alli asisten: Y el Maestro de la Teologia lo confirma diciendo: Mandanse cubrir las mugeres en las Iglesias, por la frecuencia de los Angeles, que residen en el lugar sagrado. Segun esto cierto es, que son casas dedicadas para la contratacion

Genesis c. 28. Vidi in somnis scalam stantẽ super terrã, & cacumẽ illius tangens caelum; Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes per eã; & Dñs innixus scale.

Apocal. c. 8. Et alius Angelus venit, & stetit ante altare habens turribus aureõ, & data sunt ei incensa multa, ut daret de orationibus factorũ de manu Angeli corã Dño.

Nicoforus apud Anastasium sinaitam, q. 57. Nostras petitiones ad aures Domini Sabaoth omnino adduceres.

1. Corin. c. 11. Ideo mulier velamen debet habere supra caput suũ, pr. pter Angelos. S. Thom. 2.º le. 3.

de Dios, y los Santos Angeles con los hombres; en donde estan prestos, como diligentísimos correos, para presentar luego nuestras peticiones, al supremo dueño.

Muchos son los Angeles, que asisten en los Templos de ordinario; pero mayormente en el tiempo, que se dizen los Diuinos Oficios, y se celebra el sacrificio de la Misa. Esto supone por cosa cierta la Iglesia Santa; pues tiene puesto preceto al Sacerdote, que diga con todos los Angeles, Dominaciones, Potestades, Virtudes, y Serafines; suplicamos admitas Omnipotente Señor nuestras voces, diciendo: *Sanctus, Sanctus, Sanctus, &c.* que es el motete, que ellos entonan en el Coro celestial como lo experimentò el Profeta Isayas; en donde se supone, que asisten gran numero dellos con el celebrante, entonando todos juntos, como declara San Iuan Chrysostomo.

Este mismo Santo dize, en la exposicion de aquellas palabras referidas de San Pablo: *Propter Angelos*, para encomendar mucho a todos, la reuerencia que auemos de tener en los Templos, y la atencion, con que es muy justo asistamos en los Diuinos Oficios: Considera bien, ò Christiano, que tales compañeros tienes, quando cantas en el lugar sagrado, y que tales son los capiscoles, que entonan en el Coro! Baste para despertar la distraccion de tu animo, el considerar, que has llegado a tal felicidad, que con los mismos Angeles entonas alabanzas al supremo Señor, y Rey de todos.

Tambien pondera la reuerencia, y asseo con, que debemos entrar en las Iglesias, diciendo en otro lugar: Y tu entrando en la Aula del Supremo Rey, ò camarin de Dios, que es el Santo Templo, no consideres, que llegas al Palacio donde està el Rey de la tierra con sus grandes, y priuados: antes bié debes poner los ojos en aquella soberana Corte del Cielo, y en la Magestad del mismo Dios, que es mucho mas terrible; y has de entrar con tal vibanidad, y respeto, como si vieses clara, y distintaméte en tu preséncia al supremo Monarca acompañado de sus encúbados corte-

anos.

S. Chris. in 1. Corint. cap. 11. ait: Cogita quos nam gregales, et canendi socios habeas: sufficiat tibi ad animi attentionem excitandam, &c.

S. Chris. homil. 19. in c. 6. Markæ: Et tu igitur regalem ingressus aulam, non eam quam in terræ est, &c.

lanos. O con que reuerencia, y humildad llegarias a hablar con vn Principe terreno, puesto en su sala preciosa entre sus grandes! porque la consideracion de la magestad, que representa, y del cuydado con que miran a los ademanes de los que llegan, suele turbar al mas prudente, y osado. Pues aduerté (dize el santo) que en llegando al sagrado puesto, entras en la aula del mayor Señor de tierra, y cielo, que es *multo terribilior* de mucho mayor asombro: y que estan los Angeles registrando tus oraciones, escriuiendo tus intenciones, y asentando la reuerencia, có que asistes. Y mas te aseguro con verdad, (pondera el mismo) que estando en el Templo, eres compañero de Angeles, y Archangeles, y cantas con los Cherubines, y Serafines.

Pues justo será Christiano, que reparemos los dos agora en negocio. que tanto importa. Professamos la Religion Christiana de burlas, o con veras? Si de veras, donde está el temor que concibimos de la presencia de Dios, y sus Angeles? que es del recato, y miramiento, que causa la inmensa Magestad del Rey de la gloria? que es de la preparacion deuota, con que entramos en su Imperial sala? O que confusion deue causarnos, el considerar, que si llegamos a pedir mercedes a vn Rey terreno, que es vn gusano, en comparación del verdadero Monarca, preceden cortesias, genuflexiones, temblores, tanto miramiento en las palabras, y acciones: y que por la aula donde reside la corte del cielo, la grandeza, y Magestad de la gloria; el mismo Hijo del Eterno Padre acompañado de sus grandes, que está cubierto con vn velo de las especies de pan consagradas en el santísimo Sacramento; entremos sin temor, tan faltos de miramiento, sin reuerencia, ni atencion, y tan distraídos, como si llegásemos en plaças de feria, en casas de juegos, y teatros de comedias; son fingimientos las cosas, que se representan en los lugares sagrados, o son verdades infalibles? si alumbrados con los rayos de la verdad Catholica confessamos, que son obras sobrenaturales, las que allí se representan, como contradizen las nuestras?

Digo que muchos, aunque en la profesion Christianos, tratan tan mal a Christo en sus Templos, como en siglos

passados,

S. Chris. supra. Vnus es enim ex Angelorum coros; atque Archangelorum socius affectus; cum Seraphin quoque & cherubin canis, &c.

Ad Hebr. c. 6. Rursum crucifigentes sibi mer- ipsos filium Dei.

S. August. in Job: Flagellatus est Iesus flagellis Iudaorum; flagellatur, et nunc blasphemis malorum Christianorum.

S. Nilus Epist. ad Anastasium.

S. Chris. in Homil. in verbis Isaia. Vidi Dominum.

passados, los Iudíos en Gerusalén , porq̄ entran por ellos, murmurado, con burlas, y vanos risos. A mas llega su desuerguença, porq̄ le crucifican allí de nuevo, aprouechándose de casas sagradas para tratar sus flaquezas ; y ofender al Criador en su presencia con pensamientos, y ademanes : esto es crucificar a Christo, como dize S. Pablo : Otros le sacuden açotes en su misma casa , llegando a tal extremo la malicia de pecadores, q̄ para Dios no ay sagrado: Esto hazé los blasfemos, y juradores , de los quales dize S. Augustin : Aora padece Iesus con las blasfemias de los malos Christianos; los açotes, q̄ le diéro los Iudios. Vino el soberano Redetor vestido de paz, y amor al mundo, para sufrir, y padecer por nuestro remedio: Y le vemos, q̄ en vna ocasió coge los açotes en su mano para desechar có notable indignació a vnos tratantes de su Templo, diciendo : Mi casa es casa de oració, no de profanos tratos ; pues , que tal será la enemiga, que tiene contra los que allí van de asiéto a tratar ofensas suyas? O que castigos viené de su mano, por los desacatos, que en las Iglesias se cometen ! y nós marauillamos muchas vezes de su rigor, porque no consideramos el motiuo, que nosotros damos.

Pues conponga nuestras almas la consideracion de los Angeles, que asisten, como en propio aluergue, en los lugares sagrados. Notese mucho , como lo aseguran los Santos. S. Nilo dicipulo del glorioso Chrysostomo, en la carta q̄ escriuió a Anastasio, dize, que vio su Maestro los templos llenos de soldados del cielo en muchas ocasiones; mayormente en el tiempo, que se celebraua el diuino sacrificio, q̄ estauan junto al Altar con adornos candidos, y adorauã al Hijo de Dios, sacramentado con profunda reuerencia: oyò tambien, q̄ allí abogauan por los pecadores con tales palabras: Por estos Clemétissimo Señor rogamos, por los mismos, que vos amasteys primero , có tal exceso, q̄ por ellos disteys vuestra alma; por estos suplicamos, por quienes derramasteys vuestra preciosa sangre; por estos pedimos , por los quales ofrecisteys esse santissimo cuerpo en el altar de la Cruz. Esto mismo pódera la Boca de Oro en la Homilia q̄ escriue sobre las palabras del Profeta Isaías *Vidi Dñm.*

Por esto dize en otro lugar, q̄ la hora en q̄ se ofrece el diuino sacrificio es el tiempo mas oportuno para tratar con Dios; q̄ los Angeles tienen esta por suauissima ocasion para pedirle mercedes en fauor de los h́obres; q̄ asisten legiones de cortesanos celestiales, puestos con suma reuerencia delante la Magestad diuina. Y q̄ en ofreciendose la preciosa ofenda de la Missa (cosa muy notable) baxan cō acelerado buelo estos soberanos correos, para q̄ las carceles del purgatorio se abŕan, y se execute lo q̄ en ella se ha despachado. O almas, y q̄ diligencias deuemos hazer para gozar todos los dias desta grandiosa ocasío. Lleguemos al diuino sacrificio, para tratar los negocios de nuestras almas, q̄ es la hora, en la qual mayormente da el supremo Monarca auditorio, y haze gracias: ofrezcamos alli todos la muerte, y pasío de Christo, con confiança de cōseguir lo q̄ pidieremos, porq̄ est́an alli innumerables abogados para fauorecer nuestra causa; y en especial los de Guarda, q̄ con v́etajas deffeñ estas ocasiones para solicitar nuestra saluacion.

A este proposito ṕodera S. Paschasio, q̄ asisten los Angeles en la presencia del santissimo Sacramento del Altar de la manera, q̄ los archeros, y alabarderos acuden a guardar la persona Real; y q̄ si alguno llega a comulgar en pecado mortal, viendo la ofensa, q̄ haze a la Magestad de Christo, acuden todos a quererle quitar la vida de reṕete, como lo harían los archeros del Rey; si viesse, que vn hombre en su presencia le haze vna graue ofensa. Y como el Rey qúando suceden semejantes casos, leuanta la mano reportando la gente de guarda, para descubrir en donde tuuo origen tan colmada desuerguença, y castigarla con la pena merecida; assi (dize el santo) q̄ Christo reporta a los soldados del cielo, que alli asisten, para q̄ no quiren la vida, a quien, con indisposicion de su alma, comulga, dilatando el castigo; y de otra fuerte vengarian la ofensa, que le haze.

Est́a medit́ado el deuotissimo Ch́aciller, en la cõtemplacío de la esclarecida Virgẽ, qúando miraua a su Hijo en el Sacrameto del Altar, y dize assi: Estaua la Madre de Dios cõtẽplando, y engrandeciẽdo su alma al Señor, cō gŕa gozo de su espiritu, viẽdo su presencia milagrosa en las especies

S. Chris. Hom. 2. de in-
compreh. Dei *καταστα.*

S. Paschasio lib. de cor-
pore, & sanguine Dñi
c. 8. Certum sit enim,
quia viros Angeli,
neque semel indigne
comunicantes parceret
ni si bonitas Christi gla-
dium suspenderet, & re-
moueret interdum mo-
mentum eam mortem.

Gerson 3. par. trañ. 9.
Super Magnificat li-
tera G.

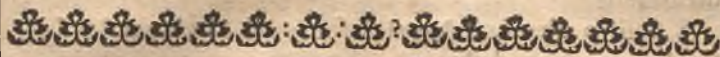
conflagradas, al qual sirven millares de millares, y diez veces cien mil le asisten: No estan alli los Angeles, de tal manera, que dexen todos el cielo Empireo: Solo asisten aquellos, que dispone la diuina sabiduria. Contemplaua, que era cosa muy digna; que visiten las Iglesias los cortesanos del cielo con su presencia, en las quales se ofrece, y reserva su Rey sacramentado. Contemplaua quanta es la paciencia del Señor; y la de sus archeros, que alli residen, quando toleran el atreuimiento, de los que en pecado le reciben, y entran en su santa casa, &c. Devota consideracion por cierto, digna del espiritu de su autor.

S. Teresa cap. 39.

Vna representacion del especialissimo modo, que tiene Dios en sus templos, y de la asistencia de sus Angeles en ellos, tuuo la S. Madre Teresa, en algo parecida a la que vio el S. Patriarca Iacob. Dize ella en el cap. 39. de sus obras: Vienenme algunas vezes vnas ansias de comulgar tan grandes, que no se, si podria encarecerse: acaeciome vna mañana, que llovia tanto, que no parece hazia para salir de casa: Yo estaua ya tan fuera de mi con aquel desseo, que aunque me puseran lanças a los pechos, me parece entrará por ellas, quanto mas agua; pareciome vi abrir los cielos, no vna entrada, como otras vezes è visto. Representòseme el Trono, que è visto otras vezes, y otro encima del; adonde por vna noticia, que no se dezir, aunque lo vi, entendí estar la diuinidad. Pareciame sostenerle vnos animales, pèsè, si eran los Euágelistas; mas como estaua el trono, ni que estaua en el, no vi, sino muy grande multitud de Angeles; y parecieronme sin comparacion con muy mayor hermosura, que los que en el cielo è visto: E pensado si son Serafines, o Cherubines, porque son muy diferentes en la gloria, q̄ parecian tener inflamacion, &c. Notese, como señala en las vitimas palabras, que este trono de la diuinidad, y acompañamiento de espíritus celestiales, vio en el mismo Templo, porque dize: Parcieronme los Angeles cō mayor hermosura sin comparacion, que los q̄ en el cielo è visto. Notable fauor!

Estas, y otras esperiencias, de las quales se trae algunas en el capítulo siguiente, ha ordenado Dios, que los santos

alcançaran, y escriuieran, para despertar nuestra deuocion, y creencia: y mayormente para enseñar la reuerencia, y miramiento con que deuemos entrar en los sagrados oratorios, y reprimir villanos respetos.



CAPITULO XVII.

Prueuase con exemplos, que ay Angeles en los Templos; unos como Custodios, y otros como escriuanos, que registran los nombres de los que entran en ellos.

EL diuino Chriostomo (como testigo de vista) nos asegura en muchos lugares, con entrañable encarecimiento, que entremos en los Templos con profunda reuerencia. Mil vezes da voces para despertar nuestro oluido, y asentar bien en nuestras almas, esta tan deuota, como necesaria doctrina. O valgame el cielo, y que pena padecia el Santo, viendo la tibieça de la Fè, que en esto tienen algunos fieles! colegiala bien del poco respeto, con que se ponen en la presencia de los altares. Si el Rey (dize) os combida a su mesa, llegays con vn encogimièto, y temor loable en ella; asistys cò reuerencia, guardays silencio, y estays cò notable compostura: Pues es posible, que combidando os Dios a la suya, aquel supremo Rey, y diuino Monarca; (en donde los poderios de los Angeles asisten cò temor, y tremor; en donde los Cherubines cubren sus rostros de verguença, y encogen sus alas de asombro; en donde los Seraphines abrasados de amor entonan sus acostumbrados motetes, cantando, *Sanctus, Sanctus, Sanctus.*) llegueys con osadia, y descompuestos! En el palacio, y mesa de vn hombre tal modestia! y en la del mismo omnipotente Dios tal

S. Chriost. ferm. 31. vbi Angelica potestates ad sunt cù timore, & tremore: vbi Cherubini velant facies suas, atque Seraphini cum tremore clamant Sanctus, &c.

1714

S. Petr. Damian. lib. 3. epist. 5. ad Episc. Cuncti virtutibus. Cum ergo virtutes Angelicas trementes assistit, terreni, & corruptibiles homines astare despicunt?

S. Bas. orat. de ieiunio. Angeli sunt, qui in singulis Ecclesijs describunt ieiunantium capita. &c. Vita nostra Custodes Angeli diligentius adsunt his, qui ieiunio purgata habet animam.

In Vitis Patrum lib. 2. de Piamone, & Abbas Doroteus doctrina II.

In Vitis Patrum lib. 8. cap. 72.

Chris. Henriquez in vita D. Bernardi c. 32. Vidit singulos Angelos iuxta singulos Monachos stantes, & quod quisque eorum psalebant, in scelulismore notariorum diligenter scribebant.

delacato? Y S. Pedro Damiano le quexa de la poca deuocion, que tenemos a los Templos, ponderando; es posible, que los hombres terrenos, y corruptibles, no tengan mas amor al lugar, donde las virtudes Angelicas temblando asisten?

S. Basilio dize: Los Angeles son, quié escriue en las Iglesias los nombres de los que ayunan; y mayormente los de Guarda fauorecen a los que con ayunos purgan sus almas. San Cirilo Gerosolimitano dize: Toda tu oracion está escrita; escrita está también toda tu limosna; y tus ayunos están escritos. Vió vn santissimo Sacerdote, llamado Piamon, celebrando vn dia, que el Angel del Señor estaua en pie junto altar, y escriuia los nombres de los Religiosos, que llegauan a comulgar en vn libro, que tenia en las manos: Pero aduertio, que no asentaua algunos; mirò bien quienes eran, y despues de celebrada Missa, tomò informacion secreta de los pecados, que auia disimulado en las confesiones: declararon la verdad, manifestando sus delitos: Exortoles a penitencia, y el mismo, como si fuera el mayor pecador dellos, lloraua pidiendo perdón, hasta que otro dia mereció ver, que boluendo a comulgar los mismos, asentò en su libro el Santo Angel los nombres de aquellas personas.

Esto mismo experimentò otro Sacerdote muy virtuoso llamado Ammon. Celebraua tal dia el sacrificio diuino, que vio estaua vn Angel en la parte derecha del Altar escriuiendo los nombres de aquellos, q̄ comulgauan en vn libro. Y Chrisostomo Henriquez refiere en la vida del meliflúo san Bernardo, q̄ algunas vezes vio claramente, quando cantauan psalmos los Religiosos en su Iglesia, que los Angeles les acompañauan en pie, y asentauan juntamente las palabras, que pronunciauan, sin dexar vna sillaba, a toda diligencia, como acostumbra los notarios. Vió tambien, que escriuian de diferente manera, vnos con letras de oro, otros con letras de plata, otros con letras de tinta, otros con agua, y otros, finalmente no asentauan nada. Con esta representacion, quiso declarar Dios al santo la diuersidad, que auia de merecimientos, y deuocion entre sus Religio-

fos; y que algunos estauan tan diuertidos, que mallograuan el tiempo. El Prado Espiritual refiere lib. 3. capit. 35. que vn fante Sacerdote llamado Amonas, vna vez vio otro Angel en la parte drecha del Altar, que bendicia, y escriuia los nombres de los que recibian el santissimo Sacramento.

O que fuerte consideracion es esta! que escriuan los Angeles quantos pensamientos, y palabras buenas leen en nosotros? y no en papel sutil, sino en laminas de bronce perpetuo. Notense mucho las palabras del dotissimo Drexelius. Aduerte tu (dize) quien quiere que fueres, que tu Angel siempre te sigue, nunca se aparta; cuenta todos tus passos, y caminos; alistadas tiene todas tus obras, y los pensamientos mas secretos: si ruegas? luego escriue tus voces, si te diciplinas? cuenta todos los golpes: si ayunas? escriue todas tus abstinencias; si te priuas del sueño? imprime todas tus vigiliass; si vences la deshonestidad? luego firma tus vitorias; si vences la soberuia? luego pinta tu lauro; domas el cuerpo con cilicios? pues bien registradas tiene las horas; contemplas? luego escriue hasta los atomos del tiempo; lees? escriues? trabajas para dar gloria a Dios? pues no falta vn apice en su libro, &c. San Augustin dize, que asisten los Angeles en el Baptismo de los niños, y que escriuen aquella palabra, que los padrioss dizen en su nombre: Renuncio del demonio, y de sus obras: A Dios ofrecisteys essa palabra, escriuiédola sus Angeles.

Todos nuestros passos cuentan, y escriuen en conformidad de lo que dize Dauid: Mandò a sus Angeles, que te guarden en todos tus caminos. Notese lo que refiere el Prado Espiritual, que fue aprouado en el segundo Còcilio Nifeno. Vn Monge tenia su celda doze millas apartada del agua, y padecia mucho trabajo, proueyédola para su viuidad; vna entre otras ocasiones, fatigòse con demasia en el camino, y apesarado del càsancio dixo entre si: q̄ necesidad ay para padecer yo tal trabajo, porteádo el agua de lexos? mejor será hazer la celda alla, y morar en aq̄l puestto, ocupádo en otros exercicios este ocioso tiépo? Boluio otra vez

Drexelius, apud P.F. Ludonicum de la Cerda c. 14. de Angelo.

S. Aug. tr. de simbolo ad cathecumenas lib. 4. c. 1. tom. 9.

por agua, y estaua en su pensamiento traçando el sitio de la celda, y el modo del edificio, quando oyò vna voz en pos de sí, que dezia, vno, dos, tres, &c. Quedò admirado oyendo medir en soledad tan desierta; boluiò atras su rostro, y no vio cosa; prosiguió su camino perseverando en la fabrica de su habitacion, y oyò segunda vez la mesma voz, que repetia, vno, dos, tres, quatro, &c. boluiò el lado, y no viò, quien hablaua. Sucediòle esto por tres ocasiones, y mirando con mas cuydado en la tercera, quien formaua tales voces, viò vn mancebo tan agraciado, como resplandeciente, que le dixo: No te turbes; soy el santo Angel, q̄ cuento los passos, que das en este camino, para que ninguno dellos quede sin premio, y desapareciò. Quedò el Religioso anacoreta admirado, y boluiendo la consideracion sobre sí, dixo; que es esto? estoy sin juyzio? que quiera perder tanta ganancia? esso no; mi Angel escriue los passos, que doy para q̄ ninguno quede sin premio, pues mudarè la celda mas lexos, para tener ocasion de merecer mas. Bien calificado queda, que los Angeles escriuen los nombres de aquellos, que con deuocion entran en los Templos; pues en los desiertos cuentan los passos.

Que asisten estos soberanos Espiritus junto al altar; mayormente en el tiempo, que se celebra el diuino sacrificio, assegurando innumerables esperiencias. Vio el Abad Leòcio, como se escriue en las vidas, de los santos Padres, vn dia de Domingo entrando en la Iglesia vn Angel, que estaua en pie en la parte drecha del altar; y oyò vna voz, que le dixo; desde el p̄nto, que fue santificado este altar, soy fiel ministro, y guarda, porq̄ me fue mādado afsistiese en el. De otro Anacoreta se refiere, q̄ celebrādo Missa miraua claramente muchos Angeles, que tenia a la mano drecha, y yzquierda. Amphiloquio dize; que vn dia celebrando S. Basilio, vieron estaua rodeado de admirable resplandor, y con muchas figuras hermosísimas. Y vna Religiosa de excelentes virtudes viò, que estauan dos Angeles junto a San Bonifacio Obispo, vn dia, que celebraua Missa; vno asistia a la drecha, y otro a la izquierda, que ayudauā a levantar los brazos del santo, y seruian en el altar con mucha reueren-

*In Vitis Patrum lib.
10. Ex quo sanctifica-
ri est altare istud, ego
illi astare iugitur ins-
sus sum.*

cia inclinando muchas vezes las cabeças al santo Obispo. No es justo quede en oluido lo que sucedió al Sumo Pontifice S. Gregorio. Celebrando el diuino officio vn dia de Pascua, quando dixo aquellas palabras: *Pax Domini sit semper vobiscum*, respondió vn Angel en voz alta, *Et cum spiritu tuo*. Y en memoria dello (como escriuen graues autores) quando en semejante dia celebra el Pontifice en aquella Iglesia, q̄ es S. Maria la Mayor, no responden los ministros, creyendo, que los Angeles asisten, y responden. Tambié escribe el Obispo de Aquilino en la vida de S. Osualdo Obispo de Borgoña, que celebrando vn dia Missa, le siruió vn Angel, respondiendo a todas las palabras.

Referelo el P. Luys de la Cerda lib. de Angelo cap. 23.

Guarda era del S. Templo vn Angel, q̄ aparecio con lanza en su mano, y persiguió ciertos soldados, que entraron a profanarle, como se lee en la vida de S. Iuan Chrysostomo.

In vita S. Chrysost.

Dos Angeles en figura de hermosísimos varones cubiertos de resplandor, alieron a defender vn templo, que consagrò San Bonifacio, en ocasion, que intentaron profanarle vnos infieles Saxonios. Tenia costumbre Fr. Iuan Parmense, sexto General de los Menores, de celebrar Missa cada dia al amanecer, a quien seruia vn pequeño nouicio; este vna mañana quedòse dormido; acudió el General a su hora acostumbrada, y no faltò ministro; ofreciosele luego el Angel disfrazado en figura del mismo nouicio, que le siruió en el sacrificio. Despertò el jouden con el cuydado de mostrar en la Missa de su General, preguntóle; si queria dezirla? y entendio el Prelado, que vn Angel en forma de Religioso tuuo por ministro.

In Chronicis, atat. 6. sub anno 774.

En las Coronicas de S. Francisco.

Hanse visto muchas vezes servir los Angeles en la Missa con musica, hazer coros, y danças, como en fiesta del Corpus, y seruir la por si mismos. Hallòse Fray Dredo, varon de singular pureza del orden de S. Francisco en vna Iglesia desierta, a donde le traxo su Angel todo lo necessario para dezir Missa, y le ayudò. Y al santo Religioso Pedro del Campo, auiedo suplicado a nuestro Señor, le señalasse, como auia de servir las Missas; le mostrò vn Angel, que la seruia.

Referese en la historia de S. Francisco 2. par. cap. 31. Y en la 4. p. de fr. Antonio Daga lib. 4. cap. 19.

El año de 1569. en la Ciudad de Baçain en la India, sal-

tando los ministros del Templo para celebrar las Vísperas de la gloriosa Assumcion de la santissima Virgen, por algunos intereses particulares, baxaron aquella noche a la Iglesia exercitos de Angeles, que repartidos en coros cantaron las Vísperas con celestial musica. Oyeron algunos, passando por alli cerca, la suauidad de su canto; llegaron, y vieron tanta claridad por las puertas, que juzgaron estauā abiertas; mas desengañados con la vista, dieron auiso a los Sacerdotes, vinieron ellos, y espermentaron lo mismo, cō no menor espanto, que confusion: y obligados de tal maravilla, celebraron el día siguiente vna solemnissima fiesta. Tambien se lee en las historias, que en la Capilla Mixtarabe, o Muzarabe de Toledo, se vieron asistir muchas vezes a cantar la Salve los Angeles.

En el Conuento de Scala Celi del sagrado Orden de Predicadores vna legua de Cordoua, viuio muchos años, y murió S. Alvaro, Confessor que fue del Rey Don Iuan. Padeçian alli tanta pobreza sus moradores, que se hallaron forçados a desampararlo. Estando así no habitado, oyan los vezinos en sus caserías, y los pastores en los campos tañer las campanas a Missa, a Maytines, y a las demas horas, que antes cantauan los Frayles; y es que sustituyan los Angeles. Vna noche quiso vn pastor recoger su ganado en la Iglesia; mas quitóles el Angel la vida; y otras vezes los echaua della con vn açote, en figura del Santo. Notese como quiere Dios, que se reuerencien sus Templos, aunque esten menos cabados sus edificios.

En la Ciudad de Arima en las Indias, afirman muchos de graue credito, que todo el tiempo, que los Religiosos de la Compañia estuuieron ausentes, se oían en su casa las campanas hazer señal a las Missas, y a la oracion de la noche, como ellos siempre acostumbrauan, y las oían, no solos los Christianos de la Ciudad; pero tambien las aldeas vezinas de los fieles. Y añaden otros muchos, que se vio vna procesion de Religiosos de la Compañia de IESVS, muy bien ordenada con sobrepellices, y luzes en las manos, cantando Psalmos, como solian hazer quando alli morauan.

Fray Pedro de Albenanto vn varon santo , y muy deuoto, vio estando en oracion en su Conuento de Genoua, grã multitud de demonios, que por la claustra, coro, y otras oficinas, todo lo dexauan lleno de fuciedad , y olor infernal. Pero vio luego muchos Angeles, que con inperio los echauan del Monasterio , y otro con vn incensario perfumaua la casa, y la dexaua olorofissima.

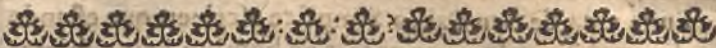
En la vida de San Pablo Simplicie escriuen, que estando vn dia en el Templo , vio entrar vn hombre feo, cubierto de tinieblas, a quien lleuauã muchos demonios regozijados de diestro , como si fuera jumenro. Vio tambien al santo Angel de su Guarda , que le seguia desde lexos muy triste. Estaua el santo muy afligido, lloraua, sacudia grandes golpes en su pecho, con tal pafsion, que todos lastimados preguntauan, que era la causa de su pena? No quiso desquiciarse de la puerta del Templo, hasta que vio salir hermoso , y alegre, al que entró tenebroso ; vio , que el santo Angel le aleaua lleno de excessiuo gozo; y a los demonios vio muy apartados, trocado el semblante de alegría en triste llanto. No le cogia el contento en su coraçon, y luego dio voces, diciendo: O inefable misericordia! o bôdad soberana! &c. Llegôse al dicho conuertido, y preguntôle , que pecado tenia, quando entró por el Templo; confessôle, que estaua complaciendose en pecados de luxuria; y que oyêdo vnas palabras del Propheta Elias en la Missa, tuuo vocacion del Señor, con que quedò conpungido, y pidio el perdon con viuio dolor. Notense los buenos officios, que hazen los santos Angeles , y mayormente el de Guarda, en los santos Templos.

Vn tomo grande se pudiera escriuir de semejantes experiencias, que dan testimonio cierto de la frequencia de los Angeles en los Templos; que como ponderan algunos Santos estan en ocasiones tan espesos como los atomos. Y quien no diere credito a estas, no lo darã a cincuenta mil, que se le propongan , ni llegará a gozar del soberano Templo de la gloria. Entremos los fieles por los lugares sagrados, con el temor, y reuerencia, que pide la Magestad diuina de Dios , y grandeza de sus Angeles, formande

En la vida de S. Pablo Simplicie, escrita por Pelagio.

Psal. 5. Introibo in domum tuam, &c.

con el coraçon, y labios aquellas palabras del Rey Dauid: Entrarè Señor en vuestra casa, adorarè vuestro santo Templo cargado de temor; y estas otras: En presencia de los Angeles os cantarè psalmos, y alabanças, adorarè vuestra Magestad, en el Templo, y me confesarè a vuestro santo nombre.



CAPITULO XVIII.

Guardan, y gobiernan los santos Angeles toda suerte de criaturas, plantas, animales, elementos, y tierra, para seruicio del hombre.

S. Thom. 1. p. q. 113. art. 2.

PRincipio es de los S. Padres, que no solos los hombres tienen Angeles cõsignados para su cõseruaciõ, y defenfa; pero tambien todas las demas cosas del vniuerso. Solo ay esta diferencia, como adierte el Angelico Dotor; Que a los hombres en particular, que es a cada indiuiduo de la especie, y naturaleza humana, señala Angel, o Angeles, como està bien prouado; y a las demas cosas criadas señala vno, para toda vna especie. Da la razon desta diferencia el Santo; porque qualquiere hombre es perpetuo, segun el alma; y segun el cuerpo, y alma, despues de la resurreciõ; y assi qualquiere dellos se ordena, y dirige a la perpetua felicidad por sus libres acciones. Y Dios pretende principalmente conseruar lo que es perpetuo, y capaz de bienauenturança, qual es el hombre; por quien criõ toda la maquina del mundo; por esso señala a qualquiera indiuiduo de la naturaleza humana vn Angel en particular, para que presida, guie, y enseñe, a quien tanto estima. Pero todas las demas cosas inferiores al hombre, son corruptibles, en quanto a sus indiuiduos; y assi es suficiente vn Angel para toda vna especie; vno para la especie de los leones,

otro para la de los cauallos, y afsi de las demas. Desta doctrina se ha de esplicar S. Geronimo, q̄ dize en el cap. 1. del Profeta Abacuc, q̄ no se dā Angeles Custodios a los animales, excepto el hombre, y deue entēderse en este sentido; no se dā para los indiuiduos de los animales, y no negò el cõsignarie a qualquiera especie dellos en general, como enseñan S. Thomas, y los demas santos.

Prueuase, porque en el Apocalipsi se haze mencion del Angel, q̄ tenia poder, y señorio sobre el elemēto del fuego; en donde Aretas dize; De aquí sabemos, q̄ los Angeles presiden a las criaturas, y vnos al agua, otros al fuego, otros a qualquiere otra naturaleza; y lo mesmo declara Andres Cesarriense. Tambien en el cap. 1. del Apocalipsi, dize S. Iuan: Oy al Angel de las aguas, que dezia, &c. Y el glorioso Archangel S. Miguel, en la aparicion, que hizo en el monte Gargano, dixo: Que aquel monte estaua baxo su tutela, y amparo. Esto confirman muchos sanctos; S. Augustin dize: Qualquiere cosa visible en este mundo tiene su potestad Angelica, q̄ le preside, como enseña la escritura en algunos lugares; y en otra parte dize: Toda criatura corporea, y toda vida irracional esta sujeta a los subtilissimos Angeles, que gozā de Dios. S. Thomas dize: Probable es, q̄ a qualquiera especie de las cosas presiden sendos Angeles; y antes auia dicho en la questio 110. argum. 1. Que los Angeles inmediate presidē a los cuerpos inferiores, y a los mas sublimes. S. Damasceno supone, q̄ el cargo de guardar la tierra, fue cometido a los Angeles malos, antes que cayeran. S. Gregorio dize: Al orden de las virtudes parece, que pertenecen todos los Angeles, que tienen presidencia sobre las criaturas puramente corporales; por cuyo ministerio se hazen muchas vezes milagros. San Gregorio Nazianzeno, en el verso que trae de la parte de los Angeles, que ministran, dize: que parte dellos conseruan el orbe, y le sustentan con su auxilio.

El Abulense escriue, que el orden de las potestades tiene custodia sobre todas las naturalezas corporales. Y Origenes en la Homil. 8. sobre Geremias, dize afsi: A todas las

S. Geron. Abacuch 1.

Apoc. 14. Angelus qui habebat potestatem supra ignem.
Averbas.

Andreas Casariense.

Apoc. 1. Et audini Angelum aquarum dicentem, &c.

S. Augus. lib. 83. quest. 79. Vnaquaq̄, res visibilis in hoc mundo habet potestatem Angelicam sibi prapositam.

Idem Aug. lib. 8. Genesis ad lit. c. 24.
S. Thom. q. 113. art. 3.

S. Damascen. lib. 2. de fide c. 14.

S. Gregor. hom. 34. in Euangelia.

S. Greg. Nazianzeno oratione 32.

Abulensis Mat. 18. quest. 57.

Origenes homil. 8. in
Ieremiam.

Idē. hom. 32. in Iosue.

Idē Orig. in Numer.
cap. 22.

cosas presiden Angeles, a la tierra, agua, fuego, ayre. Y con este orden se comunican hasta a los animales, a todas plantas, y astros del cielo: Y en otro lugar dize: Las virtudes del cielo recibieron a su cargo el gouerno deste mundo; vnos de la tierra, y arboles; otros de los rios, y fuentes; otros de los vientos; otros del mar; otros de los animales de la tierra; y en qualquiera destas criaturas singulares, ay cosas inefables de la diuina prouidencia; de tal fuerte, que todas por su orden exercitan su oficio, por medio de su virtud Angelica. Tambien esponiendo aquellas palabras de los Numeros: *Cum vidisset esina Angelum* (dize:) Necesidad ay en el mundo de Angeles, los quales presiden a las bestias, plantas, arboles, y demas acrecentamientos de las cosas. Finalmente concluyamos, que tienen todas las especies de las criaturas Angeles Custodios; y que es comū parecer de los santos; aunque entre si diferenciē en señalar de q̄ orden los consignò Dios; y que esto prouiene, como dize el Angelico Dotor, de la diuina sabiduria, que es su orden poner a diuersas cosas diferentes regidores, y conforme a la prouidencia de los hombres, que ponen, y señalan diferētes personas para cuydar de diferentes negocios; y con este orden se rigen, y gouernan todas las republicas del mundo.

Pero aduerto, que los cuerpos celestes no tienen Angeles de Guarda propriamente, porque ellos no necesitan de Custodio, por ser incorruptibles; y asì no pueden ser alterados, pues no tienen contrario; y basta el general curso, y influxo para conseruarse en su sustancia, y propiedades; solo necesitā de motor exterior para su mouimiento; de donde se sigue, q̄ el Angel no puede causar otro efeto en el cuerpo celeste; y asì el cielo Empireo, q̄ està fixo sin mouimiento, no tiene Angel asistente, o Custodio; pero los cielos a el inferiores se mueuen por ministerio de inteligencias, aunque no por esso se dizen Custodios de los cielos; porque los mueuen, no para cōseruacion suya, sino del vniuerso; por lo qual se llaman mas propriamente Custodias remotos del mundo, como dize Suarez.

Suarez de Angelis li-
bro 6. c. 20. n. 10.

Cayerano niega, que aya Angeles diputados para Custodia de las cosas inferiores, en quanto a los indiuiduos; y en

quanto a sus especies; atribuyendo esta sentencia a S. Thomas. Pero verdaderamente dize lo contrario el Angelico Dotor, como se ha declarado con sus palabras; pues escribe, que por singular prouidencia de Dios presiden singulares Angeles a las especies inferiores, para que produzgan sus efectos, y se inclinen a sus fines; alegando en su fauor a S. Augustin, S. Gregorio, y Origenes. Y se prueua finalméte porque es muy conforme a la diuina liberalidad, y prouidencia, que siempre rige, y gobierna las cosas infimas por las medias, y superiores. Y pues desta dotrina, no se sigue algun inconueniente, antes engrandecemos la prouidencia del Señor, deue seguirse.

De aqui auemos de sacar vn auiso muy prouechoso, que pues Dios tiene consignados Angeles de Guarda, para defensa de las republicas, y de sus terminos, que guardan los animales, y frutos de la tierra; será muy eficaz remedio para prevenir las tempestades, y rebeliones, que suelen suceder, hazer a Dios sacrificios, y peticiones para honra, y gloria de la diuina Magestad, y de sus Angeles, particularmente ofreciendo Missas de los santos Angeles Custodios, dirigidas en especial a aquellos, que tienen a su cargo la defensa, y gobierno de las Vniuersidades, Reynos, frutos, y animales: será acción a Dios muy agradable, y tendremos los Angeles mas propicios, y fauorables, disponiendonos con esto, para recibir otros fauores, q̄ por su medio haze Dios nuestro Señor.

S. i. Consideraciones, que deuenos sacar desta dotrina, muy conuenientes para nuestra deuocion, y desengaño.

Siendo parecer común de los Theologos, cō el G. S. Augustin, y el Angelico Dotor, q̄ no se contentò Dios cō encargar a los Angeles la guarda de nuestras personas, sino tâbié de tãta diuersidad de cosas, como criò para seruicio nuestro, y bien del vniverso: Que es tal la hermandad, que

professan con nosotros, que sin reparar en sus púdonores, ni desdeñar la sollicitud de cosas tan inferiores a su grandeza, sin faltar vn punto, conseruan todas las criaturas sensibles, y insensibles; justo será, que reparemos en la consideracion de los bienes, que de su amorosa mano recibimos en esta parte.

Consideremos, q̄ si las causas naturales corrieran segun su propia naturaleza, sucediera, que en muchas ocasiones se esterilizara la tierra por falta de agua, o por sobra della se ahogaran los sembrados; o agostaran las mieses, o el yelo las abrasara, o con furiosas tempestades sucedieran naufragios en el mar, o con destemplanças enfermaran los ganados, y sucedieran muchas cosas, que dañaran los frutos de la tierra para nuestro daño; si los santos Angeles aplicando vnas cosas, o apartando otras, no atajaran estos efectos.

Consideremos, que está en su mano producir en vn momento lluias, vientos, tempestades, terremotos, o sossegar los; detener los rios, elar las fuentes, desatar los montes, apagar las estrellas, alumbrar los abismos, dar salud a los hombres, a los ganados, o matarlos; dar abundantes cosechas, o quitarlas, estinguir incendios, amansar las fieras, y hazer mil prodigios, de que ay en historias diuinas, y humanas illustres exemplos.

Cósideremos algunas marauillas, q̄ hã hecho, de las quales tenemos noticia cierta, para q̄ dellas vengamos en conocimiento de las que obran con nosotros de ordinario. Quien enseñò al cueruo, siendo aue tan voraz llevar la carne, y pan al Profeta Elias en ayunas? Quien enseñò al otro de su misma naturaleza, y apetito, que siruiera 60. años a S. Pablo primero Ermitaño, lleuando medio pã en su pico cada dia, sin hazer la salua? Quien hizo perdonar a Daniel puesto en la leonera la sentēcia de amarga muerte, q̄ auian de executar hãbrientos leones? Quien puso habla humana en la lengua de vn animal tan torpe, como la jumenta de Balaan? Quié cõuertio el rigor de abrasadoras llamas en rocio delicioso, para q̄ no quemara vn solo cabello d̄ los tres niños en el horno de Babilonia? Quien dio virtud al moui

miéto de las aguas de aq̃lla piscina, para q̃ el primero, cobrase salud tocádo en ella? Quié cóseruò a Ionas en el viétre de vna ballena, y le sacò al tercero dia a tierra firme sin lesion? Quien detuvo al Sol en tiempo de Iosue? Cierito es, que los Angeles obraron estos prodigios; al ministerio de los Angeles, y mayormente a los de guarda, que tienen los elementos, y animales, está vinculado este priuilegio.

Consideremos otras marauillas, que han obrado por su mano, y las proponen letras humanas. Quien hizo a innumerables fieras tan mansas, y tratables, que acompañaron, y siruieron con regalo a los hombres? Que cosa mas temerosa en el mundo, que la fiereza de las bestias, en especial algunas ponçoñosas, de quien dize el Sabio, que arrojan humo, y fuego por la boca, y horribles centellas por los ojos, que sola su vista bastara para quitar la vida a los mas valientes, y su herida incurable a los hombres. Pues deffas, y otras nos defienden los Angeles, que las mudan de condicion, y naturaleza con tal virtud, que vnas se dexan hollar de nosotros, y otras nos siruen. Esto quiso tambien firmar de su mano el Rey Dauid, diziendo; quien viuiere debaxo el amparo de estos Cortefanos del Cielo, hollara seguro al aspid, a la viuora, al basilisco, al leon, al dragon; las bestias mas fieras le seruiran de peaña sin ofenderle: en donde habla de los peligros de almas, y cuerpos; de bestias infernales, y siluestres; de ponçoñas espirituales, y corporales.

Quien hazia pisar a S. Pacomio sobre serpientes, y escorpiones sin ofensa? Quien hazia, que Cocodrilos, y crueles bestias, asìi marinas, como terrestres le siruiesfen de esquite, y ponton para passarle adonde queria? Quien hizo, que el Abad Arsenio habitara en vna cueua de fieras tan seguro, como Daniel entre los Leones? Quien librò a Higinio, Teofilo, y Sergio Monjes de dragones, aspides, viuoras, basiliscos por tiempo de veynte dias en paramos nunca vistos de hombres, que no oyeron sino siluos de serpientes, bramidos de leones, y terrores de asombro? Quien defendio a S. Antonio Abad, de tantos animales fieros, y ponçoñosos, que le acometian con tal coraje, que al parecer el menor dellos auia de hazer pasto de sus dientes aquel tan

Psal. 90. Super aspidem, & basiliscū ambulabis, & conculcabis leonem, & draconem.

Santa Maria Calatayud

S. Fr. Pablo de

137

mor-

mortificado. como venerable cuerpo? Obras eran todas de los Santos Angeles.

Quien a la voz de San Antonio de Padua juntó tanto numero de pezes, y leuantó sus cabeças sobre las aguas del mar, que estauan como en alcolta, para percibir la palabra de Dios, que el Santo predicaua, confundiendo a los infieles, que la despreciauan? Quien hazia obedecer las fieras, aues, y pezes al mandado del bendito Iosef de la Compañia de Iesus? Quien abrio passo llano por el mar, y caudalosos rios a muchos sieruos de Dios? Quien hazia seguro barco de sus mantos para andar sobre las inconstantes olas navegando? Quien obraua en vn instante sumptuosos tumulos en medio las hondas, para recluyr en ellos los cuerpos de Santos, como el de S. Clemente? Prodigios fueron estos de los Angeles de Guarda.

Quien hizo tan agradecidos, como seruiciales a los fieros, y crueles animales? Hallò San Macario dos cachorrillos gimiendo al lado de vna leona del parto muerta; lleuoles consigo, y criò con manjares siluestres, hasta que pudieron sustentarse por su industria. Fueronle tan gratos, que habitaron siempre con el en vna cueua; acópañauanle por donde yua; obedecianle, en quanto les mandaua; tanto, que en vna ocasion les dixo acompañaran a vnos Monjes peregrinos, que no sabian el camino, y lo hizieron por espacio de tres dias muy halagueños, y dexandoles en lugar seguro, boluieron a seruir a su dueño. A S. Ananias Anacoreta seruian dos leones, y con vno dellos embiò vna carta al milagroso Simon Estilita, que moraua en vna coluna, y le boluio respuesta. Tambien se escriue en las vidas de los S. Padres, que a vna milla del Iordan estaua vn monasterio del Abad Gerasino, este encontró con vn Leon, que venia bramando, con el pie leuantado del suelo, y có mansedúbre se le mostraua apostemado de vna astilla, que traya hincada; sentose el Abad, abriole la dureça, sacole la astilla, curole, y ligandole con vn lienço lo despidió. Mas el Leon quedó tan agradecido; que jamas quiso apartarse del; siruióle guardando vn jumento, que le lleuaua al prado del cabestro, y en otras cosas, con tal fineza de amor, que per-

feuerò hasta la muerte del Abad, la qual sintio tan amargamente, que bramando, y hiriendo el sepulcro con la cabeza, quedò muerto sobre el.

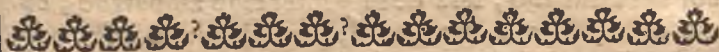
Dos cosas nos predicán estos, y semejantes successos. Vna la prouidencia diuina executada por los Santos Angeles diputados por la Magestad del Señor, para la guarda de sus criaturas, porque tales acciones señalan diferente virtud superior a la de los animales. Otra el agradecimiento, que deuemos a Dios, y a sus Angeles por los muchos beneficios, que dellos recibimos. Grande confusion es para los hombres ingratos, el ver agradecimientos tan colmados en puros animales. Que las bestias fieras, y enemigas de los humanos reconozcan beneficios, y los firuan, mudando para ello su natural inclinacion, y que los hombres de razon, sean para su Dios, y Angeles de cuyas manos reciben por instantes innumerables fauores, tan ingratos? Cierro son peores, que animales; no sin causa tiene el supremo dueño señalada enemiga con la ingratitud.

Consideremos de lo dicho, que quien confiare en el fauor del altísimo, sera de su proteccion amparado, como dize su Secretario Dauid; y es falta de viuua fe, o ignorancia, no acudir en los aprietos a sus celestiales ministros tan alistados ya, por diuina misericordia, para salir en fauor nuestro. Quando caminando por despoblados tuuieremos encuentros de serpientes, (dize vn graue Autor) o fieras, quando enferman los ganados, quando padecen daño los animales domesticos, en estos celestiales amigos hallaremos defensa, y remedio, si con debido reconocimiento los inuocamos. Contaran otros los beneficios, que dellos han recibido en este genero, que ninguno ay de quantos oy viuen, o han viuido en el mundo, que no puedan ser testigos de innumerables. Ni sea alguno tan sin razon escrupuloso, que estrañe este termino tan verdadero como proprio, que repito en esta materia; que por mucho, que encarezca, ni llegara el entendimiento a conocer, ni a hablar la lengua la menor parte de los bienes, que en toda suerte de cosas, necesidades, y ocasiones alcançamos de estos Principes soberanos,

*P. Ren del Angel lib.
3. cap. 1.*

nos. Podria yo dar testimonio de muchas, &c. Y refiere algunos señalados beneficios, que de su Angel, y Angeles diputados para la conseruacion de las criaturas tiene recibidos; yo confieso tambien, dize, he recibido grandes, y deseño con el diuino fauor seruirlos.

Consideremos finalmente, que el diputar Dios vn Angel a cada vna de las naturalezas criadas en general, nace del amor cordial, que tiene a los hombres; criolas todas para seruicio, y vso dellos; y si no pertrechara la virtud de los Demonios, que pueden peruertir su orden, y mudar el modo de obrar que tienen, quedarán mal logradas; pues de aqui tiene su origen la prouidencia tan superior, que nuestro soberano dueño tiene de las criaturas, irracionales, è insensibles. Bien se sigue, que es amor de supremo quilate el que tiene a los mismos hombres, y que es auétajada la prouidencia, y cuydado que tiene dellos, señalando para cada vno vn Angel; pues mayor diligencias haze por quien mas ama, y conforme al exceso del amor, son las prendas, que da su generosa mano.



CAPITULO XIX.

Los Reynos, Ciudades, y Comunidades tienen Angeles de guarda, que las defienden, y solicitan su buena suerte.

Tambien es comun sentencia de los Santos Padres, y Doctores Catolicos, que no solo a los Principes, assi eclesiasticos, como seglares; sino a sus Reynos, Prouincias, Ciudades, a las Comunidades, a las Republicas, y sus gouiernos, diputa Dios juntamente Angeles particulares, que los rigen, conseruan, y defienden, encargados del buen suceso de sus negocios, de la buena administracion de sus

Republicas, del acierto de sus consejos; de la defensa de las Ciudades, aumento de sus mejoras, enseñanza de sus Principes, reformation de sus costumbres, y gouerno de las almas.

Mucho importa el ponderar los fundamentos tan solidos, que tiene esta doctrina, para que entiendan todo genero de comunidades, como son Religiones, Conuentos, Iglesias, Cabildos, Colegios, Ciudades, Lugares, &c. la obligacion, que tienen de mostrarse agradecidos a estos soberanos Principes, solemnizando fiestas particulares a gloria de Dios, y honra suya. En muchas partes lo afirma el Sagrado oraculo. Dize en el Deuteronomio; Constituyó Dios los terminos de los Pueblos, conforme al numero de los hijos de Israel. La version de los Setenta interpretes declara, que los hijos de Israel son los Angeles de Dios, y quiso dezir; a qualesquiera Pueblos, y Comunidades diputò Angeles para su defensa, y buen gouerno. En la historia de Daniel leemos, que dixò el Angel Gabriel: Yo vine por tus oraciones; mas el Principe del Reyno de los Persas me resistió veynte y vn dias; y luego el Angel San Miguel, vno de los Principes vino en mi fauor, y yo quedè alli con los Persas. En este lugar declaran S. Geronimo, S. Teodoro, y en general todos los Sagrados Escritores, que las Comunidades, y Reynos tienen Angeles alistados para su patrocinio.

En el libro segundo de los Macabeos, ay valiente testimonio: Dize, que llegó Heliodoro al Templo santo de Gerusalen, para saquear el tesoro, que estaua en el reseruado de pobres, y viudas: pero el Espiritu de Dios omnipotente, hizo tal ostentacion de su poder, que dexò como muerto al desuergonçado agresor, y a sus soldados; y esto por medio de vn Angel, que apareció con valeroso semblante bien armado sobre vn furioso cavallo, que jugado de pies, y manos los maltratò: mayormente a Heliodoro caudillo de aquel atreuimiento, que enuistio con el luego, y le dexò casi sin vida. Luego aparecieron dos Angeles con trage de hermosissimos varones vestidos de resplandor, que le sacudieron a dos lados terribles açotes. En donde Nicolao de

Deuter. cap. 32. Constituit terminos populum, iuxta numerum filiorum Israel.

Danielis. cap. 10. Ego ueni propter sermones tuos. Princeps autem Regni Persarum resistit mihi viginti et uno diebus: Et ecce Michael unus de Principibus primis uenit in adiutorium meum; Et ego remansi ibi iuxta Regem Persarum.

Lib. 2. Machabeorum cap. 3.

Alii etiam apparuerunt duo Iuuenes uirtute decori, optimi gloriae, speciosis, amictu, qui circumsteterunt eum, Et ex utraque parte flagellabant.

*Nicolaus Lyra: Appa-
ruit enim illic quidam
equus terribilem habēs
fessorem, idest Angelū
hoc defensorē in spe-
cie luminis equitis ap-
parentem.*

*Liber Yudi cum cap. 2.
Ascenditque Angelus
Domini de Galgala.
Serarius ibi.*

*Isaia c. 62. Super mu-
ros tuos Hierusalem
constitui custodes.*

*Apocalyp. cap. 6. Vidi
quatuor Angelos stan-
tes super quatuor an-
gulos terra.*

*S. Nazianzenus Ora-
tio. 32. Nec enim mihi
dubium est, quin alij
altarum Ecclesiarum,
presides, ac patro-
si sit, quemadmodum in
Apocalyp. Ioannes videt
docet.*

*Apocalypsis cap. 9.
S. Epiphanius lib. 2.
Heres. in heres. 34.*

Lyra declara, que aquel hermoso cauallero, que aparecio con armas doradas, fue el Angel, que estaua diputado para la defensa de aquel lugar, donde tenian el tesoro de la Comunidad. Lo cierto es, que en el semblante representò ser valiente defensor de aquel santo puesto, y principal entre los Angeles; pues dos destos, como si fueran criados de apie, acudieron a tomar la sangrienta vengança, que intentaua.

En el libro de los Iuezes se haze mencion del Angel, que presidia a los de Galgala, diziendo: Subio el Angel del Señor de Galgala; en donde Serario entiende, que fue el Angel Custodio de aquella Comunidad, y como tal les hazia terribles amenazas, arguyendo su obstinacion. Aquellos exercitos de Angeles, que vio el Santo Patriarca Iacob, quando caminaua por las tierras de Syria y Cananea, que le defendian de aquella gente barbãra, dicen el Tostado, y Lyra, que fuèron los Custodios de aquellas Prouincias. Y en aquellas palabras de Isayas; Sobre tus muros Gerasalèn he puesto guardas, y nõ callaran perpetuamente, ni de noche, ni de dia. Dize el mismo Tostado, que señala el Espiritu Sãto, que las Ciudades, Prouincias, y Reynos tienen Angeles Custodios.

El Euangelista San Iuan dize en el libro de sus reuelaciones; que vio quatro Angeles en pie sobre los quatro angulos de la tierra, o secretas estremidades della; deteniendo los quatro vientos; y más abaxo escribe: Vi otro Angel, que subia de Oriente, y tenia señal de Dios viuo, y llamó con alta voz a los quatro Angeles, que tenian orden para hazer daño en la tierra, y mar, diziendo: No dañeys a la tierra, ni al mar, ni a los arboles. En donde claramente asegura, que ay Angeles diputados para defender, y amparar diuersas partes de regiones, y Prouincias. San Nazianzeno dize: No pongo duda, en que ay Angeles presidentes, y patrones, que cuidan de las Ciudades, y Iglesias, como me enseña San Iuan en su Apocalypsi.

Notese aora, que es comun parecer de los Santos. San Epifanio lo prueua con la celebre Historia, que San Iuan trae en su Apocalypsi de los quatro Angeles; a quienes di-

xo el sexto; Defata los quatro Angeles, que estan atados en el rio grande Eufrate; declarando, que eran los quatro Custodios de quatro naciones, que habitan en aquella region, Afirios, Babylonios, Medos, y Persas. S. Clemente Alexandrino dize: Por las gentes, y Ciudades son diuididos los Angeles; y en otro lugar escriue: Por precepto diuino han sido diuididos los Angeles por las gétes. Y S. Clemente Romano dize; Ay vn Angel de qualquiere gente, al qual está encomendada la disposicion della. S. Basilio lo prueua largamente en el lib. 3. contra Eunomio. S. Cypriano en la declaracion del Symbolo de los Apostoles. S. Dionisio Areopagita en el cap. 9. de la Celestial Gerarquia dize claramente, que muchos de los Gentiles fueron instruydos, para que reuerenciaran, y conocieran a Dios, por ministerio de los Angeles. Y Origenes refiere, que vn Angel enseñó el lenguaje a la gente, que tenia a su encomienda.

Quien desseare mas autoridades, vea a San Geronimo en el lugar citado del Profeta Daniel; en el capitulo sexto sobre Micheas; y en el 18. de San Mateo. A San Ambrosio en el libro primero de Penitencia capitulo veynte y vno, y en el libro segundo de San Lucas; en donde dize: No solo diputò Dios, y ordenò Obispos para guardar su ganado, mas señaló Angeles. Confírmalo con aquellas palabras del Apocalypsi; *Sto vigilans, & confirma*, en donde se manda al Angel de la Iglesia Smirnense, que esté velando, y confirme los subditos. Lo mismo sienten San Hilario, San Isidoro, Beda, y todos los que escriuen sobre el Deuteronomio, y Daniel. Vease a San Agustín en la question 48. sobre el libro de los Iuezes, a San Chrysostomo en la Homilia sesenta y vna sobre San Mateo. Finalmente es general aplauso de la Iglesia, que Prouincias, Reynos, Ciudades, y Comunidades tienen proprios Angeles de guarda, alistados para el gouerno comun, sacando el fundamento de la sagrada página. Y el Tostado dize, que cada familia, mayormente si la cabeça es persona justa, tiene Angel presidente; declarando, que fue Angel Custodio de la casa de Abraham, aquel, que boluio la criada Agar, quando se yua.

S. Clemens Alex. lib. 6. Serom. Gentes, & Ciuitates sunt distributa Angelorum praefectura.

S. Clemens. Romanus lib. 2. Recogn. Est cuiuscumq; gentis Angelus, cui credita est gentis ipsius dispositio.
S. Basilius.
S. Cyprianus.
S. Dionysius.

Origenes Hom. 11. Num.

S. Ambrosius.

S. Hilarius in Psal. 129.

S. Augustinus.

S. Thomas. 1. par. q.
113. art. 3.

Por esto señala el Angelico Doctor dos Custodias. Vna general, y otra particular; declarando, que la vniuersal custodia de los hombres pertenece al orden de los Principados, y la particular al infimo coro, que son los Angeles. La razon, que puede traerse para probar esta prouidencia general, es el mayor cuydado, que Dios tiene de las cosas mayores, y más perfectas; y pues los Reynos, Ciudades, Religiones, Cabildos, Colegios, y otro numero de gentes hechas vna Comunidad, vn cuerpo, y vna regla, son de mayor consideración, y necesitan de superior gouierno, síguese, que con auentajada sollicitud los rige por medio de sus Angeles. Sin embargo de que los moradores de los Reynos, Ciudades, y otras Comunidades, se desuelan por el bién comun; es acertado gouierno señalar Virreyes, Governadores, Iuezes, y Consules, que soliciten por oficio la conseruacion dellas: Y esso haze el supremo Principe con los hombres, que ama de los Angeles; que les diputa para apadriñar sus proprias personas, y solicitar juntamente el bien de todos, constituye otros, que atiendan de proposito a la comunidad, para el acierto de sus negocios, aumento de buenos costumbres, y reformation de conuenientes leyes.

S. 1. Refierense algunas esperiencias de Angeles, que fueron Custodios de Ciudades.

Muchos exemplos se hallaran en diuersos Autores a este proposito; aora solo traeré algunos para assegurar el entendimiento del mayor incredulo, y aficionar la voluntad del mas elado, al agradecimiento, y amor de estos regidores soberanos. Velas son, y centinelas, como dize el Profeta Daniel, porque nunca duermen, no cessan, ni de dia ni de noche, siempre nos asisten en todo lugar y ocasiones. O quantas desgracias perseguirian las Ciudades! Que peligros rodearian los Reynos! Que yerros en los gouernos! Que engaños en los consejos! Que discordias entre los Pueblos! Que injusticias en los Tribunales! Que tiranias

en los Señores! Que rebeldias en los vasallos! Si cessasse el fauor de los benditos Angeles, que preuienen tales daños.

Esta es la diligencia, de que haze mencion el Profeta Daniel (segun entendié el Angelico Dótor S. Thomas, y otros Doctores sagrados) diziendo, que se juntaron en consejo los Angeles del Imperio del Rey, y de los subditos contra Nabucodonosor, y pidieron al Señor, que le quitasse del mando, porque de su mal exemplo recibian mucho daño los hombres, que ellos tenian encomendados; consiguieron su dèfseo, y acordaron, que saliesse desterrado de su Reyno, y viuiesse entre las bestias, como vna dellas, por espacio de siete años; con este castigo boluio en sí, y restituydo en su Reyno conocio, que los Estados, e Imperios son de Dios, que el los da, o los quita, como su Magestad es seruido.

Otra semejáte consulta se escriue entre los milagros de S. Miguel, que hizieron los Angeles de los Reynos de Francia, Ingalaterra, Escocia, y España el año de 1312. velando vn Santo Obispo en la Iglesia de S. Miguel en el lugar, que llaman Tumba dentro en el mar fue arrebatado en espíritu, y vio, que los Principes destos Reynos se juntaron con S. Miguel, confiriendo entre sí el poco fruto, que sacauan de su cuydado en regirlos, q̄ ni con beneficios podian reformar sus costumbres, ni con amenazas apartarlos de sus peados. Pidieron al S. Archangel consultasse al Señor lo que deuián hazer en el caso, y alúbrado por su Magestad, les dixo, que por las culpas del Rey de Francia, y de sus vasallos moriria sin heredero; passaria el Reyno de vnas lineas en otras, y le sucederã prisiones, y muertes. No quedarã libres Ingalaterra, y Escocia, buena parte tendran de trabajos. España tambien padecera grandes daños, especialmente por los Moros, que les entretienen por sus particulares intereses; mas al fin esperimentaran sus maldades; hallarlos han cabilosos enemigos, y sera ocasion, q̄ acabaran có tan maluada gente. Todo esto se ha visto cumplido, y la espulsion de los Moros, por el Rey Don Felipe III. deste nombre.

Viuia Molloatis Rey de Transilvania con perpetuo desconsuelo, por ver sus Reynos sin heredero; en cada vn año le nacia vn hijo; mas a penas salia del vientre vno viuio,

*Referelos el P. Rom
lib. 2. cap. 9.*

quando otro era muerto. Aconsejole vn Santo Monje, que tuuiesse particular deuocion al glorioso Principe San Miguel, y con el Angel, que tenia por Custodio, y presidente su Reyno. Hizolo assi el Rey muy de veras. Passado algun tiempo pario la Reyna dos niños de vn vientre, y ambos murieron, con igual sentimiento de sus padres, y de todos sus estados. No desmayò el Rey en su deuocion, antes lleno de confianza con las secretas inspiraciones de los Angeles, mandò llevar a la Iglesia los niños difuntos; y el con todos sus vasallos pidieron a Dios misericordia, y la intercession de los Principes de su guarda. Apareciòsele alli el glorioso San Miguel, y le dixo: Tus ruegos, y los de todo el pueblo con los nuestros auemos presentado a nuestro Señor, y su clementissima Magestad. se ha inclinado a ellos. Tu en adelante has de mejorar la vida; no desoydos a malos consejos; restituye a la Iglesia lo que vsurpaste para acomodar tu palacio, que son culpas, porque Dios te castiga, (ò cielos, que de castigos ay oy en el mundo por simonias, y robos paliados de los bienes Eclesiasticos! Ocasion tenemos para derramar arroyos de lagrimas); y para que conozcas bien los faouores del cielo, y tu obligacion, ves aqui tus hijos resucitados. Mas adierte, no seas ingrato al Santo Angel Principe de tu Reyno, a cuya instancia, junto con el de tu guarda auemos alcançado, que se vsasse contigo esta misericordia: y porque mas te ames, quiero, que gozes de su presencia. Aparecio luego el Principe, o Archangel en traje Real, con cetro en la mano, y corona en la cabeça, en señal del Imperio, que tenia sobre aquel Reyno. Quedò el Rey captiuo de su vista, bañado el coraçon de luauidad celestial, con veneracion a su Alteza, y perpetuo agradecimiento a sus beneficios. Que cosa mas al proposito se puede referir? Que successo mas prodigioso? Que doctrina de mayor enseaņa, y deuocion? Aseguranlo grauissimas Historias, y muy calificados Escritores.

Dexando otros muchos semejantes successos milagrosos, que apoyan este intento, quiero presentar vno, que escriuè el Patriarca, y algunos otros de buen credito. Hizo el

*Patriarca lib. 2. c. 13.
Rea en el lugar citado.*

christiano Principe Othon, vn tan real, como deuoto ser-
uicio al santo Archangel, o Principe de su Imperio. Edifi-
cò en su nombre, y para aumento de su deuociõ vna Ciu-
dad en Vulgariã, region puesta entre el Danubio, y mar
Euxino: su aumento, y conseruacion encomendò a la pro-
uidencia de Dios, y proteccion de los Angeles. Quedò la
Magestad diuina tan agradada deste seruicio, que le reue-
lò auia diputadò vn Archangel por guarda della: Supli-
cole con humildad se lo diese a conocer, y le fue conce-
dido: Mostrofele el Archangel con semblante alegre, que
le dixo: Nuestro Dios, y Señor por el gran zelo, que halla
en ti de su santa Fè me ha encomendado esta Ciudad, y yo
la tengo debaxo mi amparo. Si los moradores della guar-
dan a Dios la lealtad, y Fè, que deuen; si a mi su protector,
y a los demas espiritus de mi compañia la deuociõ, y a-
gradecimiento, que merece nuestra vigilancia, y cuydado;
ni aura aduersidad, que la aflixa, ni prosperidad, que no
alcance. Defenderela de las asechanças de los Demonios;
de los assaltos de sus enemigos; harela abundante de to-
dos los frutos de la tierra; darele Principes, y Gouverna-
dõres, que le mantengan justicia; conseruarela en toda paz
y sosiego. Agradecido el Emperador de los fauores de
Dios, y de su Archangel, mandò labrar ricamente su Ima-
gen, y pusola sobre las puertas de la Ciudad en memoria
de tan admirable beneficio: Hizo ley, que se hiziesse co-
memoracion deuota quatro vezes al año, con solènisimas
fiestas, del Santo Angel, con ayunos, y sacrificios ofreci-
dos a Dios en hazimiento de gracias. Durò quanto esta
deuociõ, otro tanto tiempo la Ciudad en gran pujança,
y prosperidad por dõcientos años continnos; cayò, con
el agradecimiento, y memoria de los beneficios, su bue-
na suerte. Apareció el mismo Archangel de su tutela a vn
Santo Hermitaño; y dixole; Esta Ciudad falta mucho a su
obligacion, ni se acuerda de Dios, ni de su bienhechor;
el Señor la desampara, y yo como fiel criado de su ca-
sa me apartaré, dando lugar al Demoniõ, que hara gran-
dissimos estragos en ella. Succedió assi, que la Ciu-
dad vino a poder de sus enenigos, destruyeronla, per-

diò su lustre, y jamas boluio a lo que antes era. O quanto arruyna la ingratitude! O como corta las corrientes de los diuinos fauores! O que lastimosa cosa el oluido, que los hombres, y Republicas tienen de sus bienhechores Angelicos!

Dos insignes marauillas, q̄ obrò Dios (en esta tan noble como regalada Ciudad de Dios, y de su Santissima Madre Zaragoza) por ministerio de sus Angeles, calificaran el cuydado q̄ tienen en defender las Republicas deuotas, y agradecidas. Vna fue quando la misma Princesa del Cielo aparecio como valerosa Capitana para defenderla de los Moros, q̄ subian por los muros; y con esquadrones de Angeles hizo admirable estrago en los còtrarios, dexàdo su escogida Ciudad libre del peligro, q̄ ya la rodeaua. Fue el successo. Ganò el Rey Don Alòso a los Moros esta Ciudad, q̄ la tuvieron en su poder quatrocientos años tiranizada. Quedaron en la comarca diuersos Castillos, y lugares de los Moros, en dòde se fortalecieron; principalmète en el Castillo llamado Maria, en la ribera del rio Guerba, y desde alli còtinuamente dauan asaltos, entregandose, si mas no podià, de los ganados. Para reparo desta ruyna, trataron los nuevos moradores de la Ciudad, hazer vn muro segùdo de tierra bien ancho, el qual por diuersas partes juntaua cò el de piedra. Mancomunaronse los Moros vna noche para saltar la por enfrète la Aljaferia; y dormiendo las cétinelas, abrieron cò fuertes picos vna parte de la muralla, quedando frãca entrada a los còtrarios. Despertarò con el ruydo las atarayas, vierò vn resplandor en la parte del muro portillado: y en medio de aquella claredad, estana la Princesa de los Cielos opuesta, como esforçado caudillo al poder de los Moros, acòpañada de exercitos de Angeles, q̄ haziã en ellos sangrienta matança. Dierò auiso las guardas en la Ciudad, cogieron las armas, salieron a la defensa, y vierò en la parte donde estana el muro roto vn diuino resplãdor, q̄ siruio de luzero para descubrir innumerables Moros tédidos en tierra por manos del celestial exercito. Hallaron tãbien en la parte del muro abierto vna pequeña imagen de la Madre de Dios, en donde edificò luego la Ciudad vna deuotissima

Cant. c. 8. Ego murus.

Hermita, que sirue la parte del muro portillado de pared colateral, quedando la Imagen de la Virgen en el portillo; y despues ha sido fabricado vn sumptuoso Templo, como aora vemos, en donde se glorifica a Dios, a su Santissima Madre, y Angeles.

Otra maravilla hizo Dios por medio de sus Angeles en esta misma Ciudad, quando el Rey Don Alóso tenia puesto cerco en ella, para sacarla del poder de los Sarrazenos. Apareció el Principe de los Angeles S. Miguel a la esquadra de los Nauarros, q̄ salio en su fauor: Y en memoria de tan señalado fauor edificaron el Templo, q̄ hasta aora tiene apellido de S. Miguel de los Nauarros. Ni ay duda en que acompañarian a su Principe y General muchos otros soldados del Cielo, en ocasió, que salia a capitanear al exercito Christiano, y a socorrer la Ciudad, en quien Dios tenia (con particular aficion) puestos sus diuinos ojos. Costumbre es salir en tales sucessos có luzido acompañamiéto de Caualleros nobles; y no faltarian los cortesanos de la Celestial Gerusalén en ocasiones, que el suyo, y la Emperatriz salian en batalla.

Y es muy creyble (supuesto el orden de la diuina prouidencia) que entre muchos Angeles se mostrarian auentajadamente; el que tiene cargo de defender la Ciudad, los Custodios, que tienen las Comunidades della; los que eran guardas de aquellos exercitos; los propios, que tenían los soldados, y habitadores. Vno dellos fuera bastante para cófundir mil armadas; pero es practica de los espiritus celestiales juntarse muchos para fauorecer a los hombres, como vieron Iacob, Eliseo, y otros muchos, de los quales dan testimonio letras diuinas, y humanas. Y para que el oluido no borrara la memoria de los faouores, que Dios haze por sus Angeles a las Ciudades; mayormente de los auentajados, que ha franqueado a esta muy noble; ordenò, que se edificaran dichas Iglesias, como firmes testigos, así de su prouidencia, como del amor que nos tiene.

Ni es justo passé en silencio vna aduertencia, que se me ofrece. Quien defiende esta felicissima Ciudad de enemigos? Quien la haze tan abundante de todos los frutos de

la tierra? Quien la conserua en paz? Quien solicita la buena dicha, que tiene en los que la gouernan? Quien la prospera, y para rostro a sus aduersidades? Cierto es, que el Angel de guarda, que la patrocina, y a los que tienen sus gouernos. Confessaralo quien entendiere los seruicios tan nobles como deuotos, que haze a su Principe, o Archangel, tan parecidos a los que el Emperador Othon hizo al de su Imperio, que realmente en poco se diferencian. Aquel edificò vna Ciudad para honra de su Archangel, y la encomendò a su proteccion; mandò labrar ricamente su imagen, y la puso sobre sus puertas, en memoria de los beneficios, que le hizo. Ordenò, que se hiziesse comemoracion del quatro vezes en el año, con solemnes fiestas, y sacrificios, ofrecidos en hazimiento de gracias a Dios, y sus Angeles.

Pues notese mucho las honras, y agradecimientos, que ofrece esta Imperial Ciudad, a su Santo Angel Custodio, en recambio de los grandiosos faores, que por su mano confiesa auer recibido; y ponderese, como encarece la deuocion, que deuen tenerle sus moradores. Traygo el Estatuto, que hizo el año de 1493, a 23. de Setiembre.

Atendido, que aquesta insigne Ciudad de Zaragoza, por prouidencia, e gracia diuina tiene su Angel Custodio, que la guarda, e la preserua, y la defiende de muchos danyos, e inconuinentes, y escandalos, que se le porian subseguir; assi como otra qualquiere Ciudad lo tiene. Por tanto, es cosa razonable, que al dito Santo Angel Custodio de la dita Ciudad se faga fiesta, e solemnidad especial; por tal, que el ayamos memoria de aquella, e de los Ciudadanos habitantes, e regimiento de aquella; & con aquesto por las causas, y razones sobredichas, e por mas combidar a los Ciudadanos de aquesta Ciudad, que ayen especial deuocion en el: los Jurados, Capito, e Consello de la dicha Ciudad estatucen, e ordenan, que en cada vn anyo el primer Domingo, que caera apres de fenecido el octauario del Señor San Pedro del mes de Iunio, se aya de celebrar fiesta especial de dito Santo Angel Custodio de la dita Ciudad en la Iglesia Catredal del Aseo de la dita Ciudad; e que aquel dia se faga procesion solemne general a honor, y reuerencia

del dito Santo Angel Custodio, que falga de la dita Seu, & torne adaquella. Et que los Jurados, y Confelleros el Sabado, que sera la Vispra de la dita Festiuidad de aquel anyo sean touidos, e obligados de yr a las Visperas a la dita Iglefia lo mejor acompañados, que podran con trompetas, e tamborinos, en la forma, y manera acostubrada en la Fiesta de la Señora Santa Engracia; è por tal que el pueblo se exercite a auer mayor deuocion, e honor, e reuerencia del dito Santo Angel; estatuecen, e ordenã, que el Jurado quarto, o quinto, q̄ mas dispuesto sera cada vn anyo en la dita procession lieue al dito Santo Angel Custodio pintado, e con su figura en vna vandra, si quiere pendon de cendal, si quiere tafeta de grana alto, de manera, que toda la gente lo pueda ver; y que al dito Jurado, que el dito Angel lleuara en la dita procession por mayor manificiencia lo acompañen dos Ciudadanos; el vno que sea de los Confelleros principales, que seran en cada vn anyo, el otro Ciudadano, vno a cada costado, y el dito Jurado en medio. Aduiertase, que esta fiesta por la descomodidad del tiempo se trasladó con autoridad Apostolica al primer Domingo de Setiembre, en 25. de Junio de 1588. Y el Sumo Pötifice Gregorio XIII. ordenó, que se reze en todo el Arçobispado del Santo Angel Custodio con solénidad de Doble, por ser patron desta muy Ilustre Ciudad. Tiene tambien su Imagen bien labrada, y assentada por trofeo sobre las puertas, en frente la Puente de piedra orilla del caudaloso rio Ebro.

Seruicios son estos de tanto agrado a la diuina Magestad, q̄ ofrecio al Emperador Othon por aquellos semejan-tes, el mismo Archangel de su Imperio, no auria aduersidad, q̄ le afligiesse, ni prosperidad, q̄ no la alcançasse, todo sucederia con gran felicidad, en gouernos, mantenimientos, y diuersos bienes. Aora entendera el mundo donde tiene su origen la felicidad de que goza Ciudad tan fauorecida con regalos, así diuinos, como humanos. Pero no permita la soberana piedad, que llegue esta por esterilidad de deuoció, y sequedad de agradecimiêto, a menoscabarfe, como aq̄lla de Vulgaria. Quanto durò la deuoció, estuuò en pujãça; y en el p̄nto q̄ cesò de agradecer las felicidades, perdiò su lustre, y

dio passo franco a sus desdichas. No ay mayor disposicion para recibir nueuas mercedes, q̄ el seruir bié las primeras; reconozca esta Ciudad las muchas, que a sus Angeles deue; adelante el passo, no buelua atras; y note, q̄ en empleos y ganancias espirituales, quien no passa adelante, retrocede.

En esta Ciudad por ser la mas grandiosa, noble, è ilustre de España tienen norma, y viuo dechado, de lo que tienen de hazer otras con sus Angeles Custodios. Mucho admira el oluido, que tienen las Republicas de sus bienhechores espirituales, justo es, que les hagan fiestas, y solemnidades especiales, a imitacion desta Metropolitana, o Matriz, que realmente en esta, y otras enseñanças, assi espirituales, como téporales, puede ser madre de todas las del mundo. Todas tienen, por diuina gracia, y prouidencia soberana, Angeles de guarda, y por su medio baxá las corriétes de aguas celestiales a sus puertas; y apenas se halla vna agradecida. Pareceme a la ingratitud de los leprosos; a diez curò la lepra el diuino Medico, y solo vno fue agradecido; Preguntò luego, que son de los nueue? No se ha hallado quien diera gloria a Dios, sino este. Esta mesma quexa haze oy; a tantos fauorezco, y doy salud con mis Angeles; a tâto numero de Ciudades alisto centinelas, que velan noche, y dia por su defensa, y vna sola me da gloria? *Et nouem ubi sunt?* Realmente desconoce Dios a los ingratos, no les halla; tanto se alejan de su agrado, que les pierde de vista; y assi no admiren las ruynas, y estragos, que padecen muchas Republicas: admirelas su misma ingratitud.

En la India reynaua Apeo con mucha tirania, parecia enemigo de sus vasallos, daua oydo a malos consejeros, era cruel açote de su Reyno, y dissipador de sus gentes. Todos desseauan remedio, y llorauan generalmente su trabajo. Tomaron buen consejo de pedir fauor a los Angeles, y como solo aguardan alguna disposicion en nosotros para darlo, tuuieronlo. Aparecio el Principe Angelico de aquel Reyno a vn santo Arçobispo: declarole, que por los grandes delitos de aquel Pueblo, le auia Dios puesto en manos de Rey loco, y malos consejeros; mas que la diuina Magestad auia concedido su remedio, por su misma bondad, y

Luca cap. 17. Nonne decem mundari sunt? & nouem ubi sunt? non est inueniens, qui redaret, & daret gloria Deo, nisi hic alienigena.

intercesion de los Angeles, agrado de tal deuoció. Y le dixo: Cobrará el Rey mejor seso, conocerá sus yerros, corrigiralos, mudará de pensamientos, trocaráse su voluntad, aborrecherà los malos consejeros: y estos con los complices de sus maldades seran echados del Reyno vergonzosamente, y moriran a mala muerte. No pasó el año (dize la historia) antes de verse todo cumplido.

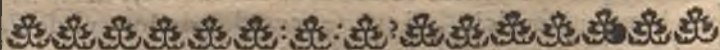
*S. 2. Es digna de reprehension la ingratitude,
que usan las comunidades con sus
Angeles.*

MVcho deuemos reparar, en lo que con sentimiento ponderan algunos a este proposito. Que son verdadeiramente dignos de toda reprehension los Reynos, Consejos, Cabildos, Colegios, Ciudades, Villas, y qualesquiera otras comunidades, que teniendo tan nobles criaturas por tutores, patrones, y custodios, no menos que grandes de la Corte de Dios, que les son tan fieles amigos, tan sabios consejeros, tan fuertes valedores; ni acuden a valerse dellos en sus ocasiones, ni les piden consejo en sus dudas, ni fauor en sus peligros, ni el remedio a sus males. Llega a tal grado esta mala correspondencia, que los Angeles les obligan cada dia, y por momentos con nuevos beneficios, y ni les hazen honra, ni seruicio, ni aun se acuerdan dellos, ni de su mesma obligacion. Así proceden, como si ignorassen, que la disposicion ordinaria de la prouidencia de Dios, en orden al gouerno de sus criaturas, no puede tener acierto sin la asistencia de los Angeles, que con sabiduria los guian en sus consejos, con amor los enseñan; preparan los animos a los subditos, para que obedezcan, y disponen los medios para la execucion de lo conueniente.

No son menos culpables, y bien a costa suya, los que viuido debaxo la voluntad de los Reyes, de señores, de republicas, o qualesquiera otros gouernadores; nunca se acuerdan de hazer alguna oracion, seruicio, o diligencia, para que les alcancen de nuestro Señor luezes rectos, superiores pru-

dentes, que con prudencia juzguen, cō suauidad gouiernen, y a todos conseruen en suma paz; considerando, que suele Dios permitir malos Principes, y peruersos republicos por los pecados del Pueblo.

Quede ya esta ingratitude sepultada, y la ignorancia de los innumerables beneficios, que a los santos Angeles debemos desterrada, publicuense por el mundo estos fauores, para que los hombres acuerden de sus bienhechores por su mesmo bien; que los cortesanos de la celestial patria, no necesitan de seruiços nuestros: si los dessean para multiplicar los suyos. Siempre, que la justicia se viere, como la vio el Profeta, hollada en la plaça, sobornados los Iuezes, oprimidos los subditos de los poderosos, tempestades de diuorcios, injustas sentencias de pleytos, reynar la codicia en los tribunales, licenciados los atreuimientos, atadas con esposas de plata, y oro las manos, de quien deue refrenarlos; robos, muertes, agrauios publicos sin castigo, y vn tropel de tribulaciones, hallaremos remedio a todo en nuestros poderosos valedores, en nuestros cordiales amigos, en nuestros vigilantissimos tutores, y celestiales custodios, q̄ con suauē amor nos consolaran, con dulce cōpasion enjugaran nuestras lagrimas, y con poderosa mano nos sacaran ganancioso; de todas aduersidades, si con deuocion, y perpetuo agradecimiento viuiereimos en su presencia.



CAPITVLO XX.

Que tienen los exercitos Angeles, que les presiden, diputados para su defensa.

Que los exercitos tienen Angeles, ya queda prouado en el cap. precedente, declarando en general, q̄ todas las comunidades tienē espirituales gouernadores. Aora fundamos en particular esta parte, para que entiendā los Reyes, Generales, Coroneles, Capitanes, y todo genero de gentes,

a quien

a quien se deve cantar la gala de las vitorias, quando salen con triunfo de sus batallas, y a quié há de pedir có mucha instancia el deseado fauor en sus mayores aprietos. En las diuinas letras hallamos muchas esperiencias de Angeles, q̄ patrocinaron a diuersos exercitos. En el c. 14. del Exodo, dize el sagrado oraculo; que el Angel de Dios guiaua a los exercitos de Israel. El Angel, que apareció a Iosue, dixo: Soy Principe del exercito del Señor. Pidieron a Dios có lagrimas el santo Machabeo, y los de su armada, que imbiasse al buen Angel para la salud de Israel: Oyóles, y para testimonio claro del cuydado, que tiene de tales comunidades, hizo, que marchando el exercito a Gerusalen, apareciera en vanguardia, como segura guia, vn vizarro Cauallero vestido de blanco con armas doradas, vibrando su lança, que alentò el animo de todos para la conquista. Vn Angel sacó tãbien a Moysen, y a su Pueblo de la esclauitud de Egipto.

Grande testimonio es el que trae el mismo libro 2. de los Machabeos capítulo 10. Salieron cinco Angeles en fauor del santo Machabeo, y su exercito, todos bien armados, có vizarras cauallos; frenos dorados, y hermoso talle; los dos lleuanan al General en medio, los tres guiauan la armada, flechauan a los contrarios, arrojauan rayos, y factas; finalmente hizieron sangrienta carniceria, dexando muertos veinte mil de apie con seiscientos de acauallo. A ciento y ochenta cinco mil soldados del blasfemo Senacherib, dio muerte vn solo Angel en vna noche. Vn exercito de Angeles defendia al Profeta Eliseo de los Sirios. La S. Viuda Iudith alcançò victoria de Holofernes con el fauor de su Angel.

Afsi lo declaran S. Augustin, y S. Basilio en las palabras de Iosue referidas: Principe soy del exercito del Señor, dixo el Angel. Y aduierte S. Basilio, que se puede entèder del exercito celestial, y terreno; aunq̄ en el sentido mas recebido, quiso declarar, q̄ era Principe, y Custodio del exercito de Israel. Algunos coligen de aqui, q̄ era S. Miguel, a quien en la historia de Daniel se apropia el apelido de Principe del Pueblo de Dios; aunque el Abulense entiende, que

Exodi c. 14. Angelus Dñi, qui precedebat castra Israel.

Iosue cap. 5. Princeps sum exercitus Dñi.

Lib. 2. Machab. c. 11. Apparuit procedēs cos eques in veste candida hastam vibrans.

Numer. 20. Misseritq̄ Angelum, qui eduixerit vos de Aegypto.

Lib. 2. Machab. c. 10. Apparuerunt aduersarijs de Caelo viri quinque in equis, frenis aureis decorati, &c.

Lib. 4. Regum cap. 6. Mōs erat plenus equorum, & currum igneorū in circuitu Elisei.

S. Aug. c. 7. in Iosue. S. Basilius ibi.

Pfal. 33. Immitet Angelus Dñi in circuitu timentium eum, & liberabit eos.

*Genesis c. 32.
Iob c. 25.*

*Socrates lib. 7. Histor.
Eccles. c. 18. Se enim administratores belli à Deo missos dicebant.*

Socrates lib. 7. c. 23.

*Guillel. Tyrius lib. 16.
Y el Cardenal Baronio 10. 2. de sus Anales.
Baron. lib. 3. Anal. Nazareo en la hist. q̄ trae del exercito de Angeles embiado a Constantino.*

Robertus Monachus in historia.

fue el Angel Gabriel, el qual tenia tambien a su cargo el Pueblo Hebreo, como se colige de los capitulos octavo, nono, y decimo del Profeta Daniel. Confirman todos los Santos, que disputa Dios Angeles a los exercitos, con aquellas palabras del Rey Profeta: El Angel del Señor cercara a los que le temen, y los librará. Como en Real, punto de guerra, los vio el S. Iacob, y luego dixo: *Castra sunt hæc.* Y el sagrado paciente. los llama soldados de Dios, *Dei milites.*

Presento aora algunas esperiencias de las muchas, que se hallan en letras, y historias humanas. Socrates escriue; que quando los de Constantinopla estauan asombrados de temor, y caidos de animo, sin audacia para dar batalla por la mucha incertidumbre de la vitoria; aparecierõ vnos Angeles del Señor en Bithinia a ciertos viandantes, y mandaron, manifestassen a los de la Ciudad, que se alentassen para la escaramuça, no temiessen, y viuiessem con firme esperança en la proteccion de Dios, porque ellos eran embiados por orden de su diuina Magestad; para fauorecer a su guerra. Con esta embaxada cobraron el perdido animo, y embistieron los contrarios con valiente ayre. Mas abaxo en otro capitulo dize; que vn bendito Angel se ofrecio por guia de las compañías de Aspar, y les sacò en trage de pastor por caminos nunca andados.

Guillermo Tyrio escriue del exercito del Rey Balduino; que perdido el exercito Christiano, por caminos peligrosos, y puestos en las manos de sus enemigos, sin guia para salir de su conflicto; apareciò vn vizarro Capitan con resplandor de fuego, y les sacò por derrota segura hasta llegar en Gerusalen; alli desapareciò el embaxador del cielo, dexandoles en cobro. En la batalla del Emperador Constantino asistieron vn exercito de Angeles, y se oyeron claramente voces, q̄ ellos dauã diziendo: A Constantino camina mos, en su fauor venimos; y assi en la sutileza de jugar las armas, como en el resplandor tan extraordinario, q̄ tenian, se declaraua bien quienes eran los que peleauã. Muchos escriuen esta historia. Vease a Baronio, y Nazareo.

Roberto dize, q̄ peleando los Christianos en la parte de Oriente contra los Sarracenos, Arabes, Turcos, y Persas,

preten-

pretendiendo la tierra Santa, se vieron ya casi vencidos, y en estremo amedrentados, porque era el exercito contrario innumerable, y su ferocidad terrible. Mas en la ocasion del mayor aprieto aparecieron muchos Angeles con traje de Caualleros blancos bien armados, peleando valerosamente contra los barbaros, y infieles; estos boluieron las espaldas por no perder las vidas con la afrenta; persiguieronles, y dieron muerte a cien mil soldados de acauallo, sin mayor numero de apie, que rindierõ sus vidas en manos de los Christianos, fauorecidos con braço Angelico.

Prodigiosa esperiencia, entre las, que se puedea desfeear a este proposito, fue, la que esperimentó, y escriue el Rey de Lusitania Alonso Henriquez, aquel que instituyò la regla de los Militantes Cistercienses. Dize assi: En nombre de Dios, del Santo Miguel Archangel, y del bendito Angel Custodio, &c. Auiedo cogido mi estãdarte los enemigos en la batalla, sali auenturando mi vida para recobrarlo: Y puesto en pie con valiente animo entre mis contrarios, apareció junto a mi pecador vn valeroso braço, que me fauorecia bien armado: Cubria su cabeça vna ala, como de Angel; el cuerpo no lo vi, ni otri lo percibiò con sus ojos; aunque vieron muchos de los contrarios Sarracenos dicha mano, como despues dixeron algunos captiuos. Viendo yo tan vizarro braço en mi fauor, enuesti los contrarios con denodado animo, y famoso coraje; luego vi caer a vna mano mil, y diez mil a la otra; quedò mi enemigo vencido; cogimos los despojos; vimos en los campos de Sanctarena postrada la mano cruel, que nos perseguia, y entonamos a Dios canticos de alabaças, porque es bueno, y porque es su misericordia eterna, &c. Y mas abaxo dize: Para que aya memoria del beneficio, que me hizieron el glotioso S. Miguel, y el S. Angel de mi Guarda; precediendo el deuido consejo, determinẽ instituir vn ordẽ, y milicia de soldados, que traygan por diuina vna ala de purpura sobre el coraçon; de la manera, que vi, la que lleuaua el Angel, que me padrinaua.

Atreniõse el Principe Radislao a entrar por las tierras, talando, y quemando, de aquel santo varon Venceslao Du-

*En la 5.ª p. del Patriar-
ca S. Benito, el año de
1437.*

que



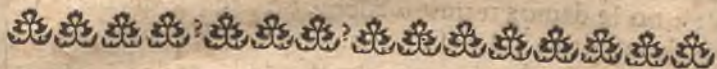
que de Bohemia. Quiso reprimir este insulto por medios suaves, mas no saliendo con su intento, determinó llevarlo por armas. Leuántò gente, y marchò con ella contra el enemigo. Estando a vista los campos, pareció al Santo mas breue, y menos dañoso medio, acabar este negocio con lid de persona a persona. Presentò el desafio; admitiolo Radislao con mucha gallardia, como de persona mas exercitada en cosas de la Iglesia, que en las de la guerra; vñano ya con la possessión de la vitoria, que el, y todos se prometían por suya. Al tiempo, que los dos salían de la estacada, Radislao enriñtrò con vrgullo su lança; mas en aquel punto vio dos Angeles; y oyò vna voz, que le dixo: No le hieras. Quedò atemorizado; el brio perdido; su animo acobardado; y cõsiderando el fauor, que su contrario tenia del mismo cielo; llenò asì de assombro, como de reuerencia, se arrojò a sus pies rendido; pidiole perdon de lo passado, con promesa de enmienda en lo venidero.

S. Lorenzo Iustiniano,
en el lib. de castidad
conjugal. 16.

Todas las historias estã sembradas destos exemplos, y no es necesario detenerme en referirlos. Concluyamos cò las palabras de S. Lorenzo Iustiniano; dize asì: Quien aurà entre los hombres por mas esforçado, que sea, que pueda hazer rostro a tantos esquadrones destos spiritus inmũdos? quien podra oponerse a sus engañosas tentaciones, y sustẽtarse en pie, sin rendirse a los impetus de sus acometimiẽtos; si los poderios de los Angeles mandados del Verbo Eterno, no reprimieran sus insultos, y quebrantaran sus fuerças. Porque aquellos son los q̄ en el mar leuantan tempestades; en los Reynos guerras; entre los ciudadanos alborotos; entre los parientes, y amigos discordias, para q̄ sucedan muertes de vnos, y otros; y hazen quãto esfuerço pueden para dar cabo del linage humano. Mas la diuina sabiduria, de tal manera pone tassa, y freno, por medio, de sus Angelès, a su muy maluada voluntad, q̄ no da lugar, a q̄ estos malignos spiritus se enbrauezcan contra los hòbres, mas de quanto baste para demonstracion de su justicia; no quãto fuera menester para satisfacer ellos a su deseo, &c.

Aduiertase biẽ, quienes son los que solicitan las guerras, dissensiones, y pleytos, y juntamente quien diligencia ha

paz, caridad, y quietud. Prouea el clementissimo Padre de misericordias Angeles de paz a los Principes Christianos, para que mancomunados entresi, paren rostro a los enemigos de la Catholica Iglesia, y fauorecidos de los celestiales padrinos, que Dios diputa a los exercitos traygan al conocimiento de la verdad tanto numero de Barbaros, Idolatros, Moros, Herejes, y rebeldes; para que la sangre, que Christo derramò tan generosamente por todos, se vea en ellos biélograda, y lleguen en compaña de los fieles a glorificarle. Amen.



CAPITULO XXI.

*Que tan grande es el numero de los Angeles;
de que Gerarquia, y ordenes son los
de Guarda.*

Conueniente fundamento sera para tratar de la diuisión, y ministerios de los Espiritus Angelicos, declarar, q̄ tan grande sea el numero dellos. Cosa es dificultosissima, y aun imposible a los hombres, el poner termino, y comprehender los lucidos exercitos, y resplandecientes legiones, que tiene el Rey de Magestad infinita en su Reyno. En las diuinas letras solo hallamos ponderaciones, y admiracion. El Profeta Daniel dize: Millares de millares le ministrauan, y diez veces cien mil le asistian. Aquel dechado de paciencia el santo Iob, dize: Acafo tienen numero los soldados de Dios! El Euangelista S. Iuan dize en su Apocalipfi: Vozes de Angeles oí, y era el numero dellos millares de millares. El Apostol S. Pablo escriue desta manera: Aueys llegado a la celestial Gerusalen, en la qual frequentan muchos Angeles. Y assi en el sagrado Oraculo no hallamos la resolucion de lo que deseamos saber, todo es encarecimientos, y exageraciones.

Si algunos apearon este admirable golfo, serian los

Daniel c. 7. Millia millium ministrabant ei, & decies censa millia assistebant ei.

Iob c. 5. Nūquid est numerus militū eius?

Apoc. c. 5. Audiui voces Angelorū, & erat numerus eorum millia millium.

*S. Greg. lib. 7. mor. c. 9.
S. Dionys. c. 4. de caeles.
Hierarchia.
S. Anselm. in caput 5.
Apo. al.
S. Nyfen. lib. de homi-
nis officio c. 17.*

que nauegauan muy fauorecidos de la diuina gracia , y alentados del Espiritu Santo. Veamos lo que sienten. San Gregorio, San Dionisio, San Anselmo, y San Gregorio Ni seno dicen , que las tropas de los Angeles son infinitas en cierto modo; y solo podemos dezir , q̄ son innumerables, y exceden a toda la arimetrica de los hombres. Los motivos , que Dios tuuo para criar tan copioso numero. Vno fue su misma bondad, y omnipotencia: Tal es su virtud, que si fingimos millares de cielos, mundos innumerables , Angeles sin cuento, y todo genero de otras criaturas mas nobles; no le damos termino adequado , aun le quedaria vn poder infinito : Tal es su bondad, que dessea comunicarse de infinitos modos, porque al passo della, es el ser comunicable ; y aqui tiene su origen principal la creacion de quantas cosas tienen ser en el cielo, y en la tierra.

S. Tho. 1. p. 2. q. 50. art. 3.

Otro motivo pondera el Angelico Doctor S. Thomas, diciendo : Que quiso el soberano Artifice adornar el orbe de diuersas criaturas , para manifestacion de su diuino ser; y por consiguiente criò en mayor numero de las mas nobles, para mayor adorno , en quien con ventajas campease la futiliza, y virtud de la primera causa. Quien con igual poder, q̄ destreza, enprende labrar vn vistosissimo palacio, siempre procura alargar la mano en las pieças mas vistosas, para que sean clara muestra de su rara abilidad.

*S. Cyrill. Hieros. cath.
15. Nam pro locorum
magnitudine cogitan-
dū est de habitantium
multitudine. Vide ibi.*

Declara esto S. Cirilo, y el mismo Maestro d̄ la Theologia, cotejãdo la grandeza, que tienen en quãtidad las criaturas corporales, cõ el numero de las espirituales. El exceso, que lleuã los cuerpos celestes a los terrenos, declara el mayor numero de las sustancias espirituales : la ventaja, que hazen los cielos en grandeza, a todos los cuerpos del mudo; essa juzgamos, que ay entre las criaturas Angelicas, y mundanas : como criò los cuerpos mas perfectos en mayor quantidad; asì las sustancias espirituales , por ser mas nobles, en mayor numero. Muy grande ponderacion es la que haze aqui el Principe de los Theologos, si se considera bien.

*Prouer. c. 4. in multitudine
populi dignitas
Regis.*

Segun la Magestad del Señor, ha de ser el numero de los criados; porque dize el Sabio : La dignidad del Rey se engrandece con la muchedumbre del pueblo. Dios es sustã-

cia de infinita grandeza eipiritual, y por consequiente conuino, que tuuiera legiones innumerables de criados eipirituales, que ennoblezen su casa, y siruen con puntualidad: Esto señalo el mismo soberano Rey de los cielos, quando dixo al glorioso Apostol San Pedro, que su Eterno Padre podia embiarle muchas legiones de soldados para defender su persona. La grandeza de Dios es incomprehenfible de sus mismos Angeles, y el numero destos, de los h6bres mortales.

Podemos comparar el numero de aquellos gloriosos ciudadanos, con el de las criaturas terrenas, para que ras-tree el discurso humano, con sus flacas fuerzas, el lucido acompaamiento del Rey del cielo. Preguntan los sagrados interpretes: si exceden los Angeles al numero de los hombres, computando quantos precedieron, y naceran, desde Adan al vltimo. Y es comun parecer, que son mas; aunque en determinar el exceso, no ay conformidad. Algunos dixeron (como aduierte San Atanasio) que nouenta y nueue vezes; fundados en la Parabola, que Christo propuso de la muger, que auiedo perdido vna de doze dragmas, dio buelta por su casa para descubri-la. Pudieron tambien motiuar su senten-cia, c6 S. Cirilo, en la otra similitud de la obeja perdida, por la qual dex6 el buen Pastor las nouenta y nueue; que por estas entienden algunos de los S. Padres a los benditos Angeles, y por la centesima al hombre. Pero no es seguro el fundamento deste parecer, como declaran bien algunos Dotores.

*S. Cyril. Hieros. Ca-
theq. 15. expresse id
asserit.*

Prouable es, que en solo el infimo orden, ay mayor numero de Angeles, que hombres en siglos passados, presente, y venideros. Porque deste coro son los custodios, que nos presiden, como luego declararemos, y no carece de probabilidad, que vn mismo Angel no es guarda de dos, o mas hombres, ni en vn mismo tiempo, ni en diferentes; y por consequiente puede ser, que igualan, y exceden los del mas baxo orden a todos los racionales, que tendran ser en el mundo.

Sobre este coro de eipiritus bienaventurados, ay ocho ordenes mas perfetos, que entre si mismos, se auentajan

en naturaleza, y gracia. Y pruevan muchos graues escritores, que los mas encumbrados son en mayor numero; Esto es, que en los Serafines ay mas legiones, que en los Cherubines, y en estos mas, que en los tronos; y assi en los demas guardando su proporcion. Porque lo mas perfecto, mayormente está en la intencion de Dios, como dize el Principe de Theologos; y assi se colige, que está mas multiplicado.

Estendamos mas la consideracion, y comparemos los Angeles con la diuersidad de tantas criaturas sensibles, insensibles, viuentes, no viuentes, grandes, y pequeñas. Cosa es muy dificultosa de resolver entre los Escolasticos, si excede el numero dellos a todas estas. Pero deseo mucho se ponderen sin pasión las palabras de los Santos, que al parecer no son confusas. El Maestro Angelico Santo Thomas, decide la duda con estas: Las sustancias espirituales exceden a toda muchedumbre material: *Omnem materiam multitudinem excedentes*: Y califica su sentencia con la autoridad de aquel milagro de fabiduria, y lucero de Theologia Escolastica, y Mistica San Dionisio Areopagita, discipulo, que fue del glorioso Apostol San Pablo, el qual dize assi: El exercito de las sobrenaturales sustancias excede a la conmenfuracion, o agregacion de todos nuestros numeros materiales: *Excedere nostrorum materialium numerorum commensurationem*; Esto es, son las inteligencias espirituales tan multiplicadas, que exceden al numero de todas las cosas materiales, que vemos en el mundo. Ni se puede fingir, que las dixo sin ponderar bien su fuerza, y sentido.

S. Tho. I. p. q. 50. Art. 3.

S. Dion. Areop. c. 14. de
caelest. H. 161. Ar.

S. Ambr. Florenz.

S. Greg. Nisenus lib. 1.
de creat. hominis c. 18.

S. Bernardin. Serenifis
tom. 4. ser. 49. Epist. ad
Antio.

San Ambrosio Florentino las declara deste modo: Son grandes los exercitos de los espíritus celestiales, los quales exceden en gran suma a las cuentas, y numeros de los hombres mortales. Bien pondera este mismo sentido el modo de hablar de San Gregorio Niseno, y San Bernardino de Sena, que dicen: Ay infinitos millares de Angeles. Algunos discipulos de Santo Thomas entienden, que dixo en el lugar aora citado, que ay mas Angeles, que estrellas en el cielo, que aues en la region del ayre, que gotas

de agua en el mar, que arenicas en la tierra, que yerbas, flores, ojas, granos, y menudos atomos; y finalmente mas, que los muchos numeros, o cosas numericas de todo lo criado.

Vn autor grauissimo, a quien figuen gran parte de las escuelas en todos sus lucidos escritos, dize; que si hazemos la comparacion de los Santos Angeles con las cosas criadas, que de su naturaleza tienen determinada cantidad, y organizacion, exceden ellos a los numeros dellas, juntando todos los que tendran ser en los siglos passados, y venideros. Y concluye, que si concedemos en las naturalezas Angelicas distinciones numericas, y especificas, como el prueua, y defiende, ay en qualquiera especie muchissimos Angeles, y es mayor la suma dellos, que la de todas las cosas materiales numericas. No se puede ya llegar a mayor comparacion; bien podemos dezir con el glorioso San Ambrosio: Si alguno levanta los ojos de la consideracion, verà, que todo el mundo està lleno de Angeles, ayre, tierra, mar, Iglesias, que a todo presiden; y esto, sin los exercitos, y legiones innumerables, que residen en el cielo.

Pues dexemos comparaciones positivas, que todas son escasas para traernos al conocimiento de la suma de los exercitos celestiales, y declaremosla con negaciones, siguiendo el modo de hablar de la sagrada pagina, y sus interpretes, diziendo: Que son infinitos millares, y innumerables para nosotros. Aquellas criaturas del cielo (dize el glorioso San Chrysostomo) son sin numero, y con tanta facilidad las criò Dios, que no podemos declararlo, aun con el pensamiento. Tan facil es para el, criar Angeles como arenicas; y en su comparacion, menos son Serafines, que atomos en la nuestra. No auemos de tassar la virtud diuina con nuestros rateros entendimientos. Si por causa de los hombres criò tanta diuersidad de criaturas, quien pondra termino a las que hizo para muestra de su grandeza, para adorno de su imperial cielo, y ministerio suyo? Pues adornò la tierra con tanta variedad de flores, plantas, arboles, y frutos;

Suarez de Angelis lib. I. cap. II.

S. Ambr. in Psal. Qui habitat 2. p. Quis magis, si quis eleuet oculos mentis, et consideret plena esse Angelorum omnia, aerè terras, mare, Ecclesias, quibus Angeli presunt.

S. Chrys. hom. 2. de incompreh. Dei natura, genera caelestia innumerabilia sunt, quae Deus creauit omnia cum tanta facilitate: quanta nemo ualeat uerbis exprimere.

sembrò en el agua tanta diversidad de pezes : quaxò la religion del ayre de tan innumerables auces ; matizó el cielo con tanto numero de estrellas , y tan grandes , que ay dellas nouenta vezes mayores , que todo el mundo ; bien se colige , que criaria en el cielo empireo vna suma de inteligencias Angelicas tan crecida , que no ay capacidad en los mortales para concebir las ; al fin tantas , y tan bellas criaturas , como pide la Magestad inmensa de Dios , y aquel riquissimo templo de la gloria.

Consideremos , que en la Corte soberana asisten , para honra , y seruicio del Monarca supremo , innumerables : A Christo Rey de los cielos , que està en diuersas partes sacramentado , acompañan grandissimo numero ; parte dellos asisten en los sacrificios ; exercitos Angelicos residen en los templos ; muchas legiones cuydan de los hombres ; otros de las republicas , y ciudades ; otros de las especies de todas las cosas criadas ; y finalmente para qualquiera empleo , y ministerio ay muchos aparejados ; y por consiguiente , no se deue hablar con escaseça del numero de los Angeles ; no auemos de compararlos con nuestra pobre capacidad , sino con la virtud de Dios Señor nuestro , con la facilidad , con que los criò , y con el fin , para que los conserua.

S. 2. Diuidense los Angeles en tres Gerarquias , y nueue Ordenes ; y estos en primeros , medios , y infimos.

S. Gregor. homil. 34. in Euangelia.

SAbemos , dize el gran Padre de la Iglesia San Gregorio , que ay nueue ordenes de Angeles , como declara la sagrada Escritura. Angeles , Archangeles , Virtudes , Potestades , Principados , Dominaciones , Tronos , Cherubines , Serafines : Que aya Angeles , y Archangeles , casi todas las llanas de la sagrada pagina lo dizen : Que ay Cherubines , y Serafines ; tambien muchas vezes lo di-

zen los libros de los Prophetas : Que ay Principados, Potestades, Virtudes, y Dominaciones; dizelo San Pablo escriuiendo a los de Efeso; y a los Colosenses escribe, que ay tronos, Dominaciones, Principados, Potestades. En donde aduertir el Santo, que este nombre de Angeles cõuiene a los espiritus celestiales por officio, y no por naturaleza; y solo les pertenece tal apelido quando anuncian alguna cosa; y este fundamento tiene el Rey Propheta Dauid, para dezir, que haze Dios nuestro Padre, y Señor Angeles suyos a los espiritus; como si dixera; aquellos, que siempre son espiritus, quando quiere los haze Angeles; y por esso, los que dan embaxadas de cosas menores, son llamados Angeles; y Archanges los que traen nueuas de cosas superiores, &c.

Estos nueue coros se reduzen a tres Gerarquias. Y para que procedamos con claredad, es necesario aduertir, lo que significan estos tres terminos Gerarquia, orden, y Angel. Gerarquia es vn sagrado Principado, o cierto numero de personas sagradas, subordinadas a vn Principe, como enseñan los Theologos, con el Angelico Dotor, y el Maestro de las sentencias. Son tres estos sagrados Principados; y cada vno dellos està compuesto de tres Ordenes subordinados a vn supremo Principe, que es Dios. La distincion de las Gerarquias se funda en el diuerso modo de gouierno (como dize Santo Thomas) y San Dionisio parece, que la señala en la mayor participaciõ de la visió del diuino, y superior Señor; y assi puede ser, que los tres primeros Ordenes conuengan en vn modo de conocerle por especies igualmente vniuersales, y que sean mas generales; aunque menos en numero, que aquellas de la segunda Gerarquia; y assi mismo las de la segunda en orden a la tercera, hablando en proporciõ. Declara el Maestro de la Theologia cõ San Dionisio, que quanto vn Angel es mas superior, conoce al Criador por mas vniuersales especies, o imagines; porque siendo mas perfetos, son a la primera causa mas parecidos, y por consequiente, como el mismo Dios se conoce a si por vna sola especie, que es su Diuina essencia; assi los Angeles,

S. Tho. I. p. q. 108. art. 1
Magis. sent. in 2. dist. 9

Gerarquia est sacer
Principatus.

quanto mas semejantes a la diuina naturaleza conocen por menos, aunque mas vniuersales especies. Algun rastro dello tenemos en los entendimientos humanos, que si alguno se auenta a otro, entiende mejor, y con menos principios, lo que enseña el Maestro: De vn solo fundamento discurre, y penetra la materia, que otro no alcanza con muchas razones. Pero dexemos esto para los Escolasticos; aora basta entender, que ay tres Gerarquias de sustancias Angelicas, y que qualquiera dellas tiene tres ordenes, o coros distintos.

Ordo est multitud coelestium spirituum, qui inter se aliquo munere habere simulantur.

Orden de Angeles, como declaran Santos, y Theologos es vn numero grande de celestiales. espiritus, que tienen entre si alguna semejança en los dones de naturaleza, de gracia, y oficios. Y assi coro dellos, es como comunidad, o compania de muchos semejantes entre si en algun oficio de gracia, o en algun beneficio, y conuienen tambien en los dones de naturaleza: de tal manera, que la distincion dellos tiene fundamento, no solo en los dones naturales, sino tambien en los sobrenaturales, porque tanto mayor gracia, y dones recibieron, quanto eran de mas excelente naturalera. Daseles tambien el nombre de orden por el marauilloso concierto, correspondencia, y armonia, que entre si guardan, sujetandose los inferiores al orden de los superiores; y executandolo, con tanto agrado, como si lo recibieran; no vnos de otros, sino todos inmediatamente de Dios. Acá los gouernos del mundo tienen vna semejança de aquel supremo; porque los ministros menores estan al orden de los superiores: los Alguaziles ordinarios al de su mayor; este al de los Tenientes; estos al del Corregidor, o Governador; este al de los Oidores, y Chancillerias; estas al de sus presidentes; estas con ellos al consejo supremo, y este a su Presidente; y todos finalmente al Rey, de quien manan los ordenes del gouerno, que sus ministros executan, vnos por manos de otros, segun los grados de sus oficios, y dignidad. Tambien se dizen los Angeles coros, porque ellos son las capillas de cantores, q continuamente estan dando musica a su Señor, cantando sus alabanças en voz espiritual; y a vezes cantan motetes en

voz corporal, que la perciben los hombres, como se ha experimentado muchas vezes.

Angel es vna sustancia espiritual, sin mezcla de cuerpo intelectual, siempre mobile, y libre, ministro de Dios inmortal por gracia. Alsi lo difinen San Damasceno, y el glorioso Cardenal San Buenaventura. San Dionisio declara con otras palabras la naturaleza Angelica: Es imagen de Dios, en quien campea su lumbré diuino oculto, espejo claro muy resplandeciente immaculado, incontaminado, &c. Y añade; que es imagen de su Criador, segun la naturaleza que tiene; semejante segun la gracia, y deiforme segun la gloria, &c. Son vnas criaturas espirituales sobrenaturales de gran virtud, de admirable Magestad, y de superior inteligencia, que siempre obran sin fatiga, y es su empleo alabar, y glorificar a Dios, ministrando juntamente la saluacion de los hóbres mientras nacieren en el mundo, para que despues en su compañía sea de todos amado, y bendecido.

Ay amas destas diuisiones, otras, que son de los ordenes; En estos dize S. Dionisio, ay primeros medios, y infimos; y podemos dezir, que en cada vn coro ay como tres generos de sustancias espirituales, y qualquiere destos se multiplica en innumerables especies. Vease a S. Dionisio libro 6. de Celesti Hierarchia, y al eruditissimo Suarez lib. 1. de Angelis cap. 14.

S. Bonau. cum S. Damasceno in 2. disti. 9. n. 3. in textu. Angelus est sustantia in corpore, intellectualis, semper mobilis, arbitrio libera, Deo ministrans, gratia non nata a immortalitate suscipiens.

S. Dionisius.

Suarez

S. 3. Proponefe, de quales Gerarquias, y Ordenes baxan Angeles a solicitar la saluacion de los hombres.

HAzen distincion de Angeles Asistentes, y Ministrátes, comunmente los Santos, y Theologos: Esto es, que reparten, la muchedúbre dellos en dos ordenes; vnos q asistén siempre al soberano Principe, cortejandole sin apartarse de su presencia, ni baxar a la tierra: y otros que ministran,

y le firuen de venir a ella con embaxadas, y recados, executando su disposicion en las criaturas. Y para que procedamos con solido fundamento; aduerto, que significan estos tres terminos, asistir, ministrar, y ser embiado.

Afsistir, no solo dize ver a Dios, y estar en su diuina presencia, porque esto a todos los Angeles bienaventurados pertenece, aunque esten con sus sustancias entre nosotros; y por consiguiente comprehende este nombre otra cosa, que es ser alumbrados por el mismo Dios inmediatamente de las cosas, que conuiene tener noticia para el buen orden, y gouierno de los hombres, y se han de poner en execucion: Afsi lo señalò S. Dionisio diziendo; que es propio de los Angeles asistentes estar muy juntos al lucero de la Diuina essencia, de la qual participan sus rayos inmediatamente. A estos incumbe alumbrar a los otros ministrantes de lo que se ha de obrar en el mundo, conforme a la disposicion diuina.

S. Chris. in Psalm. 8.

Tambien dize S. Chrysostomo, que el asistir supone en aquellos espiritus vna prerogatiua singular, y vn empleo, de alabar, y engrandecer a Dios continuamente. Pero aduertase, que el alumbrar vnos a otros, no solo es de asistentes a ministrantes, sino de todos los que tienen superioridad en qualquiere orden a los otros inferiores. Y afsi esta diferencia ay entre alumbrar de asistentes; y ministrantes; que aquellos dan noticia por participacion, que tienen inmediata de Dios; y los ministrantes dan auisos a sus inferiores en perfeccion, por la noticia, que tienen de los primeros, esto es en cosas, que no pertenecen a la bienaventurança essencial, como son las que se ordenan a la saluacion de nuestras almas, que por ser accidentales a su diuina gloria, no las conðcen todas, antes que se pongan en efeto.

El supremo Monarca quiso dar a los hombres vna imagen de aquel gouierno; y afsi vemos, que las republicas, y monarquias de la tierra bien ordenadas son vn retrato, en su manera, de la del cielo, traduzido de lo que enseñaron los Angeles a los que primero gouernaron el mundo;

y por

y por lo que vemos aora en los regimientos de los Reyes, y en el orden de los exercitos, passamos a considerar los del cielo, discurrendo desto visible, para conocer lo inuisible. Ay en las Cortes de los Reyes muchedumbre de cortesanos; y de los que asisten al Rey, aquellos andan mas cerca de su persona, que, o le tocan en sangre, o le son mas priuados; luego los hombres sabios para consejo, y vltimamente los Magistrados publicos del gouierno: Despues destos ay Presidentes, Principes feudatarios, Governadores, Generales, y otros officios, segun el modo de comunidad. Y assi passa, que vnos son mas leuantados en dignidades, y cargos que otros; vnos saben las disposiciones de la misma boca del Rey, y las notifican por su orden a otros, de mayor en menor; vnos mandan, otros obedecen; y finalmente todos son ministros del Rey; todos le firuen aunq con diuersidad de officios: Y sin embargo desto dezimos, q̄ tiene asistentes, aquellos, que estan de asiento en la Corte. Esto declara la diuersidad de empleos en el cielo, y que dixo el Apostol S. Pablo admirablemente: Todos son ministros del espiritu, embiados para diligenciar la salud de los que se han de saluar.

Ministrar los Angeles, es poner en execucion algun orden de Dios conueniente a los inferiores. Ay dos ministerios; vno interior, y puramente espiritual; otro exterior, y en algun modo corporal, porque concurre cosa corporea. El primero, es aquella habla, que tienen entre si mismos, quando consultan cosas tocantes a la salud de los viandantes; la illumination de vnos a otros, dirigida para el mismo fin; y tambien si declarasse alguno de los mas perfectos, a otro que le es inferior, decretos de Dios, para que le dè gracias, y tenga gozo dello. Y en este sentido, todos los espíritus Angelicos ministran, porque todos, aunque sean asistentes obran algun efeto espiritual interior. Aora se entiende, que el asistir es ministrar, como señalò el Apostol, diziendo: Todos son ministros. Otro ministerio ay exterior, y es el cuydado, que tienen de todas las criaturas del mundo sensibles, y no sensibles. Y aunque parecen obras puramente espirituales, las que se encaminan a las almas,

no lo son en el modo de executarlas, porque usan los Angeles de la fantasia, y espiritus vitales para alumbrar al entendimiento, aficionar a la voluntad, y actuar a la memoria.

Mission, ò legacia de Angeles se llama quando por voluntad, y orden de Dios sale alguno del cielo para diligenciar la salud de los hombres. Esta es en dos maneras visible, è inuisible: La visible puede suceder de dos modos, o por parte del que es embiado en figura aparente, ò por el efeto que causa. Entonces fue visible del primer modo, quando apareció el Angel Sã Gabriel a la soberana Virgen, y dio la embaxada del cielo. Visible por parte del efeto, quando con los sentidos corporales percibimos la obra, que hazen, como ay muchos exemplos referidos. Mis sion inuisible de Angeles se llama, quando baxan del cielo sin adornarse con figuras, y sin motiuo de obrar algun efeto visible, con fin de asistir en algun lugar. Desta manera baxan a residir en los Templos, en la Missa, a acompañar almas santas, y presidir a los hombres, y criaturas de ordinario, porque no los vemos, ni advertimos los efectos, que hazen, aunque muchas vezes son legaciones visibles, porque se muestran en si, o en lo que obran.

Pero que Gerarquias, y ordenes son de asistentes, y quales ministrantes? El Angelico Dotor, a quien siguen generalmente los Doctores, dize, que los tres coros del Supremo Principado, Serafines, Cherubines, y Tronos, son Asistentes, y que los otros son ministrantes. Aunque declara, que el sexto orden de Dominaciones, no es embiado con despachos a la tierra, en lo qual conforma con los tres superiores: y lo dixo San Anselmo; porque a esta compañía de espiritus pertenece el disponer, y mandar, como se colige del mismo nombre, el qual nos declara la propiedad de quien lo tiene, como enseña San Dionysio: Los cinco coros inferiores significan en sus nombres algun ministerio, que incluye execution; pero el de Dominaciones solo dize Imperio, y mando: Si ministran; que es, en solo mandar, y disponer lo que otros hã de poner en efec-

S. Anselmus ad Hebraeos cap. I. in fine.

S. Dionysius de Celest. Hierar. c. 7. Proprietates Sanctorum Angelorum ex eorum nominibus manifestantur.

to, para lo qual, no es necesario, que salgan de los limites del cielo. Muchas cosas mandan los Señores, que tienen dominio sobre otros, desde la silla, sin mudar de lugar. Son pues las Dominaciones de los cortesanos ministrantes, porque no reciben los resplandores de iluminaciones del Diuino lucero inmediatamente; estas llegan a ellos por medio de los tres ordenes supremos asistentes; ni salen del cielo ordinariamente como legados, en lo qual se diferencian de las cinco compañías sagradas, que les son inferiores.

S. 4. Declarase, que baxan de todos los Coros, y Gerarquias.

Cierto es en opinion de todos, que todas aquellas gloriosas compañías de Angeles, Archangeles, Principados, Potestades, Virtudes, Dominaciones, Tronos, Cherubines, y Serafines cõ increyble gusto se ocupan en nuestra guarda, y aunq̃ muchos dellos no baxen del cielo a cuydar de nuestras cosas en la tierra, ni nos acompañen, como los que especialmente estan diputados a este officio; desde allà nos rigen, nos gouernan, nos aconsejan, y nos encaminan a la bienauenturança, para la qual fuymos criados, comunicando a los *espiritus*, que aqui nos asisten, los medios de la diuina prouidencia, para alcanzarla.

Pero mucha dificultad tiene la duda propuesta; Si baxan del cielo en sus ocasiones de todos los Sagrados Principados, de tal manera, que los asistentes salgan con embaxadas a diligenciar por sus personas la felicidad de los hombres. Tres pareceres diferentes ay en ello, no sin bastantes arrimos de autoridades, y razones. Vi o, que de solos los cinco coros ministrantes vienē a nosotros, lo qual enseña el Angelico Dotor, a quien siguen muchos.

Otros persuaden, que no solo para empresas extraordinarias, o negocios de mayor cuenta firuen los Angeles superiores baxando del cielo a la tierra, sino que tambien

asisten

asisten de todos coros a nuestra guarda. Fundante, porque el glorioso Principe S. Miguel, por lo menos es vno de los grandes, y de los mas principales de la casa de Dios; y el primero en dignidad de los siete Principes, que asisten a su Magestad: Pues este guarda fue de la Sinagoga, y aora lo es de la Iglesia. San Gabriel fue Custodio de la Santissima Virgen, y le cuentan muchos Doctores entre los de la primera Gerarquia, y lo califica San Gregorio ponderando, que era cosa muy conueniente, que fuese vno de los mas altos espiritus Angelicos, el que traxò la nueua de la venida del altissimo Señor a la tierra. San Rafael guarda fue del Santo Tobias, no solo en aquella jornada tan milagrosa, como sabida, sino tambien por toda su vida; y el mismo dixo de si, que es vno de los siete Principes, que asisten al Señor, dando a entender, como dizen San Cyrilo, y San Gregorio Nazianzeno, que era vno de los mas altos espiritus, y de aquellos, que por su dignidad, y priuilegio particular gozan mas de cerca de su Señor.

Aquella regaladissima Esposa de Christo Santa Getrudis, entre los fauores, que con el coraçon, y pluma confiesa auer recibido de su amorosa mano, dize este en especi. l: Sobre esto me señalaste muchas vezes para mi particular seruicio nobilissimos Principes de tu Palacio, no solo del coro de los Angeles, y Archanges; pero aun de los mas altos; segun que tu piedad benignissimo Dios juzgaua, que me conuenian mas, para que me leuantasen a los mas altos, y conuenientes seruicios de que mas te agradauas. &c. Valiente esperiencia es esta. Ya se ha referido, que S. Francisca Romana tuuo dos Angeles Custodios, vn Archangel, y otro de quarto coro. Y quando el Verbo diuino descendió a tomar carne humana en las entrañas purissimas de Maria, quien duda, sino que baxò acompañado de los mas principales de su Corte, Tronos, Cherubines, y Serafines, y que le siruieron, y acompañaron desde aquel punto, hasta el ultimo de su vida, y despues hasta que boluio glorioso, triunfador a los cielos. Tambien dize el sagrado Oraculo, que puso Dios para guarda del Parayso, y del camino, q̄ guiaua al arbol de la vida vn Cherubin. Con estos testimonios tie

ne mucha fuerza la sentencia, que afirma baxan de todos los cortefanos del cielo Angeles para nuestra custodia.

Otros abraçan, en parte, las dos sentencias referidas, y carean bien los testimonios de la Sagrada Escritura, diziendo, que ordinariamente, y conforme a la prouidencia de Dios general asisten a nuestra guarda de los coros inferiores, y traen las embaxadas conuenientes a la enseñanza de los hombres por comission, que tienen general de ministrar nuestra salud: Pero que tambien son embiados, como legados de cosas mayores, de los mas encumbrados, segun el peso, y importancia de los negocios; y esto sucede no pocas vezes, porque es condicion del altissimo Señor, el conceder faouores, y franquear priuilegios, a los que mayormente le siruen. Este parecer esta sin duda, en punto riguroso de la escritura diuina, mejor fundado, y mas recibido de los Santos, y Doctores; con el se concilian bien autoridades de la fagrada pagina, que parecen algo contrarios.

Aquellos tres Angeles, que en traje de peregrinos baxaron a destruyr las Ciudades de Sodomia, y Gomorra, parece a muchos, que no serian de la infima Gerarquia; mayormente, auiendo sido embiados para execucion tan graue, representando el vno dellos la Magestad de Dios, como lo entendio el Patriarca Abraham, pues le adorò. Aquel espiritu, que caldeò los labios al Profeta Isaias claramente le llama la Escritura Serafin, y lo entiende asì el gran Doctor de la Iglesia San Geronimo. El otro, que fue guarda del Parayso tambien dize, que fue Cherubin. Esto confirman los fundamentos que se han traydo en apoyo de la segunda sentencia.

El Apostol San Pablo, sin excepciò dize, que todos son ministros del espiritu, embiados a solicitar la salud de los que se saluan, *nisi propter eos*; y con la misma generalidad escriue a los Hebreos, que quando el Padre Eterno introduxò a su vnigenito en el orbe de las tierras dixo; Adoren le todos sus Angeles; en donde San Atanasio entiende, que habla del nacimiento, y que baxaron alli todos. San Chrysostomo dize: Creyble es, que todos los Angeles, o gran parte de todos los coros asistieron cantado, y celebrando

Genes. c. 3. Collocauit ante Paraisum voluptatis Cherubin.

Ad Hebraeos c. 1. Cum iterum introducit primogenitum in orbem terra dicit; Et adorent eum omnes Angeli eius.

S. Chris. in Psal. 8.

su nacimiento , y entre ellos los Cherubines , y Serafines. Otros interpretes entienden, que habla el Apollol del día de la Returreccion , y que baxaron todos a acompañarle. Otros Autores dicen, que auia de los mas nobles, en aquellos , que baxaron a ministrarle , quando vencio las tentaciones del Demonio en el desierto. Bien ponderado es tambien, que en la Assumpcion de la Reyna del Cielo baxaron gran parte de los mas realçados espíritus con el mismo Rey soberano para acompañarla a tomar la possession de su Reyno. El Angel Gabriel traxo dos embaxadas. Vna a Zacharias, anunciandole la concepcion del Precursor San Iuan Baptista ; y otra a la Princesa soberana en la Anunciacion de la Encarnacion de Dios; y el mismo dixo al Santo Sacerdote; Soy el que asisto en la presencia de Dios, *qui esto ante Deum*, en donde señaló, que era de los asistentes, como pondera bien el Padre Iuan Fernandino en el tesoro de la Sagrada Escritura. Ni obsta el llamarle Archan gel, que esse apellido le quedó por ser embaxador de cosas grandes ; y no es nombre conforme a la propiedad , que significa Gabriel, pues se interpreta *Vir Dei*, varon de Dios por excelencia, porque en forma de varon fue Legado del mayor negocio, que tratò Dios con los hombres.

*P. Ioan. Fernandinus
in Thesauro S. Scrip.
uerbo Angelus. nu. 7.*

*S. August. li. 2. Medis.
cap. 3. Neq; id incre-
dibile alicui videatur;
quando quidē ipse crea-
tor , & Rex Angelorū
venit , non ministrari,
sed ministrare.*

*S. Cyprianus in Pra-
fatione ad Cornelium
Papam. Itaque, qui cir-
ca ipsum sunt Angelici
spiritus, licet inuisibi-
lis natura sint, in lega-
tionibus tamen suis, se
auditu manifestant, &
visu.*

Baxan de todos los Principados, y Coros , por especial favor, como declara el gran Padre S. Agustín , ponderando las palabras tã repetidas del Apollol; Todos son ministros del espíritu embiados para sollicitar la salud de los que se saluan; en donde dize: Ni a alguno parezca increyble; pues el mismo criador y Rey de los Angeles vino a seruir , no a ser seruido, y a dar su alma por muchos. Primaño lo prueua con autoridad juntamente de Didinio, el qual dize en el libro del Espíritu Santo; que baxan de todas las compañías del Cielo. San Cipriano elcriue assi: De todos los espíritus Angelicos, que estan mas de cerca al supremo Monarca en el Cielo baxan con legaciones a miniltrar nuestra salud, y se presentan a los ojos, y oydos. Veale el Comentario de Cornelio sobre la epistola ad Hebreos; y al Padre Fernandino en el lugar citado, que alega en favor desta dotrina a San Agustín, a S. Gregorio Nazianzeno, a S. Cirilo, y S. Chri

señalado, y la fortalece cō eficazes razones. Refiero aora la autoridad de S. Atanasio; Para qualquiera empleo, y ministerio (dize) no vn Angel; pero muchos de todos los ordenes estan prestissimos a la mano para ser mādados, segū la volūdad de Dios: Muchos Angeles, Archāgeles, Tronos, Potestades, y Dominaciones asistē como ministros, y se ofrecē ellos muy aparejados para ser embiados al mūdo cō embaxadas.

S. Atanasius serm. 3.
contra Arianos.

Fauorece la razon; porque el orden de naturaleza se peruierte muchas vezes por el de gracia, como dize el Angelico Doctor; y en el mismo ordē de gracia acostūbra Dios cōceder muchos priuilegios para manifestacion de su virtud, misericordia, y bondad, y para honrar a sus sieruos; porq̄ es admirable en sus Santos; de donde colegimos, q̄ no embargante el orden gracioso, que tiene Dios general de gouernar los hombres por medio de los Angeles ministrantes; dispensa muchas vezes en que baxen de los asistentes a negocios de superior qualitate, como su diuina piedad sabe, que conuiene. Y no tiene pequeña fuerça el considerar, que no ay implicacion alguna en esto; antes bien las autoridades de las diuinas letras lo dizen, si se entienden en proprio sentido, como se deve hazer siempre, que no ay contradicion con otras mas manifestas.

Alguno dira, que es contra la ley general de la diuina providencia, la qual rige las criaturas inferiores por las que son superiores, guardando el orden proporcionado de menor en mayor, y assi parece, que a los Angeles inferiores toca sollicitar qualquiera negocios conuenientes a los hombres, aunque sean de mucho peso, porque el menor dellos tiene partes, y dignidad para diligenciarlos. Pero esta misma razon conuenice a los que defienden lo contrario. Porque si valiesse, abriamos de confessar, que no baxan de los ocho coros, supuesto, que el infimo de los Angeles es el inmediato a nosotros, y son criaturas de tanta dignidad, como suficiencia, para defender todo el orbe, y baxar con comissionses de altissimos misterios: Y pues todos conceden, que de los cinco son embiados de ordinario; tampoco ay inconueniente en confessar, que baxan de los mas encumbrados Serafines algunas vezes. En el siguiē

te §. se declara, que ordinariamente de todos los ministrantes vienen a la tierra; y esto sin duda quieren dezir todos los Doctores.

S. 5. Son del infimo orde los Angeles q̄ diputa Dios, para custodia de los hombres.

Segun el orden de la divina prouidencia, y modo de gobierno general, no baxan todos a cuydar de nuestras cosas en la tierra, ni nos acompañan los asistentes; de los ministrantes echa Dios mano, porque son los mas propinquos a la naturaleza humana. Assi lo enseñan los Santos, y Doctores comunmente. San Dionysio Areopagita, S. Gregorio, S. Damasceno, S. Thomas, y S. Buenaventura, que traen por regla general: no salen los Angeles asistentes del cielo para ministrar cosas de acá: Lo qual se entiene con la limitacion, que se ha prouado; que es segun practica comun, y ley ordinaria. Elto presupuesto queda por declarar, de qual coro de aquellas compañías ministrantes consigna el Rey del Cielo guardas, custodios, y defensores a las criaturas racionales.

Comun resolucion es de los Escolasticos, que al infimo orden està cometida la defensa de los hombres; y lo dicen expressamente los Santos, que auemos aora referido. S. Anasio escribe assi: Los postreros de todos aquellos espíritus del Cielo son los Angeles, y se ha de juzgar, que son los Pedagogos de los hombres. El Angelico Doctor entiene, que quiso significarlo el Profeta Rey en aquellas palabras: Mandò a sus Angeles de ti, que te guarden en todos tus caminos; en donde no solo dixo, que puso precepto a las sustancias espirituales, que cuyden de nosotros, sino q̄ particularizò este mandato a las, que son llamadas Angeles. Persuadese porque los Serafines son los mas inmediatos a Dios en su naturaleza y gracia, y por còsiguiente mas distantes de nuestro ser, y menos a proposito para reducirnos a la suprema felicidad, segun el orden de la prouidencia general, que reduce lo infimo, por lo que es medio a lo

S. Dionysius lib. de Coelest. Hierar. cap. 7. §. 13.

S. Gregor. Hom. 34. in Euis. g.

S. Damas. lib. de Fide 2. cap. 3.

S. Thomas 1. p. q. 112. art. 3. a 3.

S. Bonau. in 2. dist. 5.

S. Dionysius supra c. 9.

S. Thomas q. 113. art. 3.

S. Greg. supra.

S. Athanas. lib. testim. Postremi omnium sunt Angeli; qui et humanum pedagi sunt censendi.

supremo: Y el infimo coro (por otra parte) es el mas distante en perfeccion del criador, y mas aparentado con nuestra naturaleza; y de ahi nace, que a esse orden pertenece el gouierno della, por ser el medio mas de cerca para reducir la a su principio.

Ya se aduirtio con San Dionysio, que en qualquiera de los coros ay primeros, medios, y infimos; y puede dudarse de quales son, los que nos presiden, y apadrinan? Responde Santo Thomas, que de los primeros en opinion probable, y en este sentido declara a San Chrisostomo quando dize, que los Angeles custodios son de los excelentes, y supremos. Aqui tambien dize, que tiene fundamento el parecer de los que entienden, que diputa mayores a los que han de ser premiados con mayor gloria.

Coligen algunos graues escritores, que podemos persuadirnos, que los cortesanos infimos desta compañia tienen cuydado de las criaturas insensibles, por ser las de menor calidad: y los medios tienen a su cargo los animales; y finalmente los supremos a los racionales; por ser cosa noble, y de mayor cuenta el guardar vn hombre, que toda vna especie de otras criaturas sensibles, o insensibles. Todo esto es incierto, y no se puede saber sin reuelacion. Que nuestros Custodios son del infimo orden, sean de los supremos, medios, o infimos, esso es cierto, segun el parecer de todos, hablando comunmente, segun la prouidencia ordinaria: aunque haze Dios faouores muchas vezes, y dispone, que baxen a solicitar la saluacion de algunos, y diligenciar el buen gouierno, de mas superiores coros, como a su diuina piedad le parece conueniente.

*S. Thomas. q. 113. art. 3
Probabile esse maiores
Angelos ad custodiendos
homines, qui in gloria
maiores futuri sunt,
deputari.*

*S. Chris. Hom. 60. in
Mattheum, ait, Angelos
custodes esse de excellentibus,
atque super-
premis.*

S. 6. Que ministerio exercitan los quatro Ordenes ministrantes, Archangeles, Principados, Potestades, y Virtudes.

DE los cinco ordenes ministrantes, solo el inferior a todos, se emplea en cuydado de los hombres, y criatu-

ras en particular, como queda advertido. Dudase aora, porque motiuos baxan del cielo los otros quatro, y que otros ministerios obran en orden a la saluacion de las almas. Responde, que los Archangeles, y Principados tienen a su cargo vna custodia superior, y mas vniuersal, que la de los Angeles. En esto conuienen los Doctores con San Dionysio, San Gregorio, San Atanasio, y Santo Thomas. Pero ay desconformidad en declarar qual sea la propria de cada vna de essas compañías Angelicas. El Angelico Doctor habla sin distincion, diciendo: La custodia de la humana muchedumbre pertenece a los Principados, y quíças pertenece tambien a los Archangeles, los quales son llamados Principes de los Angeles.

Es muy creyble, que los Archangeles tienen cargo de solicitar la salud, y gouerno de algunas personas puestas en dignidad, las quales son cabeças de Comunidades. Porque como interpretan los Santos, este nombre Archangel, significa embaxador de cosas mayores, y a ellos pertenece el notificar cosas de mayor calidad; como son las que se encaminan a la saluacion de muchos en junto; de donde se colige, que los Profetas, Patriarcas, Apostoles, Pontifices, Obispos, Reyes, y otras personas de comun gouerno tuvieron segundos Custodios deste coro, como persuade el doctissimo Suarez; cuyo parecer por ser tan calificado en todo lo que escriuió, siguen mas comunmente los escritores modernos; y en este punto conuienen otros dicipulos del Angelico Maestro.

Los Principados tienen a su custodia las Comunidades, y Pueblos. Prueuase de las diuinas letras. En la historia del Profeta Daniel leemos, que S. Miguel es vno de los Principes primeros, y vino en fauor del Angel, que hablaua con el Profeta, para defender aquel Pueblo. Hazese tambien memoria de los Principes, que tenían por defensores los Reynos de Persia, y Griegos, en donde claramente los llama con este nombre. Así lo entienden San Geronimo, San Teodoro, y Origenes en este lugar. San Basilio trae esta regla general; quanto mayor numero de hombres está debaxo el gouerno de alguno, tanto mas necesidad tiene

S. Thomas supra ait, Custodia huma a multitudinis pertinet ad Principatus; & forte ad Archangelos; qui dicuntur Principes Angelorum.

Suarez de Angelis li. 6. cap. 18. num. 10.

Daniel. c. 10. Princeps autem Regni Persarum restitit mihi viginti & uno diebus; & ecce Michael, vnus de Principibus, &c.

S. Hieronymus.

S. Theodoretus.

Origenes. 1. Peri. c. 8.

S. Basilius lib. 2. contra Eunom. Quanto maior gens vni viro proponenda est, tanto maiorem necesse est Angeli, qui gentes Principatum habent esse dignitatem.

de mayor Angel; por consiguiente, los que tienen a su cargo muchos, necesitan de mayor presidente espiritual, qual es vn Archangel; y las Republicas, que tienen mayor calidad, que vn hombre solo, aunque sea muy encubrado, necesitan de otros Angeles mas realçados, que son Principados; esto es muy conforme al orden de la diuina prouidencia.

A la celestial compañía de Potestades pertenece cuydar de la conseruacion del genero humano , y de todo el orbe en general, como enseñan el Angelico Dotor , y San Gregorio. Son tan crueles los Demonios, y con tal furia se embrañecen contra los hombres, y cosas, que Dios a criado, que por modos terribles perturbarían esta maquina de mundo, si se les diese permiso; y para pertrechar su poder tiene el Criador en especial el exercito de Potestades. Por esso dize el sagrado Oraculo en el Apocalypsi, que quatro Demonios fueron atados en el rio Eufrates, y despues desatados; en donde entienden muchos escritores , que fueron oprimidos por Angeles del quarto orden.

El otro coro de las Virtudes tiene cuydado de todas las cosas corporales en general, como escriue Santo Thomas, en la question ciento y treze, art. 3. *Virtutes habere custodiam super omnes naturas corporeas*: Y en otro lugar dize, que son principio de qualquiera buena obra; de donde se colige, que a ellos está encomendado el mouimiento de los cielos, del qual proceden los efetos de todas naturalizas, como de causa vniuersal. Por esto se les da nombre de Virtudes de los Cielos, y el Euangelista San Lucas dize; Mouerante las Virtudes del Cielo, que puede entenderse de los Angeles, que los mueuen, porque tienen esse apellido.

Lo mas cierto es, que a este coro pertenece el hazer milagros, y marauillas; y assi ellos sollicitan la salud, y conuersion de los hombres por obras milagrosas, que suceden contra el orden natural de las causas naturales. Dizelo claramente San Gregorio en la Homilia treynta y quatro sobre los Euangelios. El Angelico Dotor lo confirma; y San Dionysio declara, que por nombre de Virtudes se entiende vna fortaleza inuencible, que parecen a Dios en

*S. Thomas supra.
S. Gregorius.*

S. Thomas 1. par.

*S. Thomas 3. contra
gentes cap. 80.*

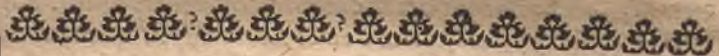
*Luca cap. 21. Virtutes
caelorum mouebuntur.*

S. Gregorius.

*S. Dionysius de coe-
lesti Hierar. cap. 8.*

obrar marauillas. Por esto coligen muchos autores, que aquellas señales, que Moyses hizo en presencia del obstinado Faraón fueron por medio de algun Angel desta milagrosa compañía; y tambien aquel que guiaua al pueblo de Israel haciendo tantos prodigios.

Aora queda declarado, que todas las nueue compañías de cortesanos espirituales del cielo se emplean en ministrar, y feruir a los hombres con diuersos officios; que lo dixo San Pablo con breues palabras: Todos son administradores del espiritu: embiados para ministerio, por los que reciben la herencia de la salud. Alabada sea para siempre la infinita bondad, que assi sollicita la saluacion de las almas.



CAPITULO XXII.

Que San Miguel es General de la armada de Dios, y Principe de los Angeles de guarda.

*Sed Sanctus Michael
representet eas in lu-
cem sancta, quam olim
Abraha promissisti.*

*Archangelus Michael
Propositus Paradisi,
quem honorificant An-
gelorum ciues.*

*Sed principem primatem
caelestis exercitus Mi-
chaelem.*

*Et Michaelen venire
in auxilium anima-
rum.*

*Et constitutum esse Prin-
cipem super omnes a-
nimas suscipiendas.*

LA Iglesia Santa pide a Dios en los sacrificios de las Missas, que se dicen por difuntos, que libre sus almas de las penas del Purgatorio, y que San Miguel las represente en la luz eterna, la qual prometio a Abraham, y sus descendientes. Tambien le llama en el rezo que trae, guarda del Parayso celestial, a quien honran los otros Angeles. Mas haze, pues celebrando festiuidad a todos los espíritus celestiales la intitula de San Miguel, y le nombra con titulo de Principe del exercito del cielo con alegre Cantico: Alabemos los fieles juntos, y veneremos a todos los exercitos del Cielo; pero mayormente al glorioso San Miguel, que es el General dellos, el qual con su virtud atropella al Demonio. Y mas adelante le da titulo de Principe de la milicia celestial, constituydo sobre

todas

todas las almas , que han de entrar en el Parayso. Esto nos da motiuo para declarar, de que orden es, y que ministerio exercita en ellas.

San Miguel se interpreta , *quis sicut Deus* , quien como Dios , y ay mucha dificultad en resolver de que orden, y Gerarquia es ; de tal manera, que sienten los Santos, y expositores sagrados de diferentes modos. Vnos dizen, que es de los Asistentes, y el primero en naturaleza, dignidad, y gracia de los Serafinos ; assi lo dize San Basilio en vna suplica, que le haze : A ti ruego San Miguel Capitan de los espiritus celestiales , que eres Prelado, y superior a todos los cortesanos del cielo en dignidad, y honras, &c. Assi lo entiende San Lorenzo Iustiniano , como dan testimonio sus palabras: En el conflicto (dize) primero espiritual ; el Prelado , y superior de todos los espiritus buenos fue San Miguel ; como lo fue Lucifer de todos los espiritus malos, &c. El Secretario, y Coronista regalado de Christo dize en el Apocalypsi, que San Miguel, y sus Angeles pelearon con el dragon, *Michael, & Angeli eius* ; en donde claramente dize , que fue el general de los exercitos santos en aquella escaramuza , porque a todos los benditos Angeles llama soldados suyos: Esto sella la Iglesia con los epitotos, y elogios, que le apropria, pues le nombra Primado del exercito del cielo; Principe de la milicia de los Angeles , y superior del Parayso ; es como Emperador a quien honran los Ciudadanos de los Angeles ; a el apropria la festiuidad, que solemniza a todos, y en las Ledanias le da el primer lugar despues de la Princesa de los cielos. Persuade esta dotrina Pantaleon Diacono con valientes fundamentos.

Otros defienden, que San Miguel es de los Principados, y el superior de la inferior Gerarquia. Dizelo el Angelico Maestro , y trae en su fauor la autoridad del Profeta Daniel, que le da nombre de Principe , y vno de los primeros, *Vnus de Principibus primis*. Y en otro lugar dize , que es de los Principes , o Archangeles. El Apostol Tadeo en su epistola Canonica, dize, que es Archangel , y lo entiende assi San Geronimo, a quien siguen muchos, y este es el epi-

S. Basilius Hom. 1. de Angelis. Tibi, o Michael duci supernorum spirituum , qui dignitate, & honoribus praelatus es omnibus spiritibus supernis, tibi supplico, &c.

Basilius

S. Lauren. Iust. ser. de S. Michael, Sanctis spiritibus praelatus est Michael, sicut Lucifer malis.

Apoc. c. 12. Michael, & Angeli eius pralibantur cum dracone.

Pantaleon Diaconus in Hom. de S. Michael.

S. Thomas in 2. dist.

10.

Danielis cap. 10.

S. Thomas 1. p. q. 113.

arr. 3.

Iudas Tadeus in epist.

Canonica.

S. Hieronymus in Da-

niele m cap. 12.

teto , que le dan comunmente. Que sea vno de los miniftrantes , persuadese con valiente fundamento. Porque los Cortesanos del cielo asistentes , no baxan acá ordinariamente , como queda prouado en el capitulo precedente, aunque se dispensa algunas vezes; y sabemos, que San Miguel en muchas ocasiones a baxado , y baxara; porque es el Custodio de la Iglesia Catolica , como lo fue antiguamente de la Synagoga ; muchas vezes se ha visto salir a su defensa, como General de sus armadas.

Quando sucede algun efeto milagroso , en confirmacion de la doctrina Catolica se atribuye a la sollicitud de este glorioso defensor; por esso le da la misma Iglesia nombre de *Signifer Sanctus Michael* , Angel , que trae señales, o las haze ; esso significa aquella palabra , *Signifer*. El sepulchro al santo cuerpo de Moysen en el Monte Sinay ; y en esso se fundò la contienda, que tuuo con el Demonio , como refiere el Apostol Indas Tadeo ; Pretendia el preuarcador de las almas , que aquel cuerpo no se auia de sepultar, con fines de hazer idolatrar al Pueblo en el ; y el glorioso San Miguel dixo ; que si , y en donde no lo viesse el Pueblo , para euitar semejante pecado ; y esta fue la altercacion, que entre si tuuieron , como entienden la Glosa, Santo Thomas, y Nicolao de Lyra. Tambien es cierto, que saldra a la defensa de la Iglesia , como valeroso Capitan en la persecucion del Antecristo , que lo dixo expressamente el Profeta Daniel : En aquel tiempo se leuantará San Miguel con muchos Angeles, Principe , que es grande, el qual està consignado para defensa del Pueblo de Dios. Y pues tantas vezes acude este glorioso Principe a la tierra , o està de ordinario en ella , parece, que no puede ser de los que llaman Asistentes en la presencia de Dios gloriosa.

Estas dos sentencias tan fortalecidas de autoridades, como de razones, y valedores , hazen muy dudosa la resolucion ; y por consiguiente la mejor sera sin duda conciliar las dos partes , porque no podemos dezir facilmente, que alguna yerra. Para esto se aduertia, que algunos Escritores antiguos dixeron , como refiere el Maestro de

*Epistola Iuda. num. 9.
Cum Michael Archangelus cum diabolo disputans auericaretur de Moysi corpore, &c.*

Danielis. c. 12. In illo tempore consurget Michael Princeps magnus, qui stat pro filiis populi sui.

Magister. sens. in 2. dist. 10. cap. 13.

las sentencias, que el nombre de San Miguel conuiene a dos Angeles distintos, el qual aunque sea vno se les apropria por proporcion, y semejança de los ministerios, y officios que exercitan. Y tiene fundamento en San Geronimo, como declara, y aprueua el Abulense, diciendo; que por ser los nombres de los Angeles para nosotros ocultos, puede suceder, que vn Angel sea nombrado con diferentes apellidos en diuersas ocasiones, por razón de los distintos efectos, que obra; y al contrario sucede tambien, que vn mismo nombre se da a muchos Angeles, porque conforman en el modo de los empleos; de los quales saca su origen el nombre. Esta doctrina aprueua el dotisimo Padre Suarez de la Compañia de Iesus, diciendo, que es muy probable; y deue seguirse, pues la fortalezen las dos opiniones precedentes, que parecen entre si contrarias; y realmente dicen bien, con el modo de declarar, que trae esta vltima. Es valiente razon para darle credito, porque concuerda lugares de la Sagrada Escritura, que al parecer se encuentran, y compone las autoridades de los Santos opuestas en otro sentido.

Y assi es muy creyble, que el Angel San Miguel, aquel, que fue Capitan y general de la escaramuça del cielo contra Lucifer, y sus fieros soldados, es de los Asistentes, y el mas realçado Serafin del cielo; lo qual se colige del mismo nombre. Porque Miguel se interpreta, quien como Dios; y dize San Bernardo, que leuanto Lucifer su voz contra el Criador, y pronunciando; Sere semejante al Altisimo, *Ero similis altissimo*; salio opuesto a su arrogante soberuia el valeroso San Miguel, y le dixo: Quien como Dios! *Quis sicut Deus!* O traydor, y quien puede igualar a Dios? Y de ahi quedò con este nombre *Michael*; siendo el mas encumbrado, y superior a todos los exercitos del cielo, como prueuan los Autores de la primera sentencia, con el lugar del Apocalypsi, San Basilio, y San Lorenzo Iustiano. Y hablando deste Serafin, q̄ es de los asistentes se juzga, que no ha baxado a la tierra, o sera muy raras vezes, por especial priuilegio; que es lo q̄ prueua la segunda opinion. Ni es el Custodio inmediato, que tiene la Iglesia vniuersal

S. Hieron. in Daniele
cap. 18. In illa verba,
& audiui vocem, &c.

Abulensis Iudicium
cap. 13. q. 35.

Suarez supra cap. 10.
num. 26.

S. Bern. serm. 2. de ver-
bis Isaia. Quis sicut
Dominus ait; forte
verbum fuit superbo
illo dicenti: similis ero
altissimo in faciem re-
sistentis: Michael qui
pe interpretatur, quis
ut Deus.
En igual ex A'ia su-
per Gen. sim. Id ipsum
asserit.

consignado. Porque este ministerio es de los ministrantes.

Pero sin embargo desto , podemos bien entender , que haze la Iglesia la festiuidad de los Angeles con titulo principal deste Serafin , porque el es quien recibe las iluminaciones de Dios inmedia tamente , y las comunica al otro Angel, que las pone en execucion , dando los auisos concernientes al estado, y conseruacion della ; aquel que es el mas encumbrado en la Iglesia triunfante solicita los aumentos de la militante ; esta encendido en viuas llamas de amor diuino , y haze caridad a los que acà militan ; el pelea por la honra de Dios , y saluacion de las almas ; el trata los desposorios del diuino Esposo con la Iglesia su Esposa ; y està bien , que el mas noble Parainfo de aquella soberana corte tenga este amoroso empleo ; el es, quien ofrece las suplicas , que haze la congregacion de los fieles, por ser mas aparentado, y el que mas priua, con el supremo Rey del cielo.

Esto podemos declarar con lo que dize San Dionysio de aquel Serafin, que baxò a caldear los labios del Profeta Isaías ; no era de los Serafines asistentes , como el entiende, sino otro que salio del cielo por su orden de vn coro de los ministrantes, y por su medio obrò aquel efeto. Que pueden los Angeles superiores embiar otros de los inferiores, no ay dũda; y tampoco la puede auer, en que se atribuye la embaxada que traen, al que principalmente la ordena : pues lo que executan por orden del Rey sus ministros, se dize, que su Magestad lo haze. De donde coligimos, que tiene fundamento lo que aora ponderamos, y que la solemnidad , que hazen los fieles a su Principe San Miguel, va principalmente dirigida al mas noble Serafin , que goza desse nombre, porque peleò por la honra de su Señor; fue caudillo de los que salieron a confundir la soberuia de Lucifer ; y se emplea en diligenciar , que aquellos asientos sean restaurados , subiendo hijos de la Santa Iglesia a ocuparlos, alumbrando, y reuelando al otro Principe inmediate della (que tiene el mismo nombre por la semejança del cargo , y ministerio que exercita) las cosas tocantes a su buen gouierno.

Segun este parecer, se ha de confessar, que ay otro San Miguel de los Coros ministrâtes, y es de los Principados, o Archangeles, como dize el Maestro de la Theologia; y tiene a su cargo el gouierno de la Iglesia Catolica, como Custodio general immediato della. Mas prouable parece, que es Principe, y el primero en dignidad de los de aquel Coro, que serà el mas noble espiritu de la Gerarquia inferior. Así lo nombra el Profeta Daniel: *Vnus de Principibus primis*; y en otra parte lo engrandece con epiteto de Principe grande. Y se persuade tambien con el titulo que le da S. Iuan, diziendo: Que es guia, y Capitan de los Angeles, que pelean, y esto se apropria a los Principados (como enseña S. Dionysio:) Ellos son Capitanes de los Angeles, que escaramuçan por la honra de Dios, y por la salud de las almas.

Este glorioso Principe es Custodio de la Iglesia Catolica, y General de los Angeles de Guarda. Como antiguamente fue Protector, y Custodio de la Synagoga, aora lo es de la congregacion de los fieles. Por esso le vio el Profeta en vn cauallito bien armado vestido de blanco con armas doradas, vibrando vna valerosa lança, guiando al Pueblo de Dios, y peleando contra el Capitan Lyfiás, el qual lleuaua vn poderoso exercito para aterrar a Gerusalen en tiempo de los Machabeos, y con muchas lagrimas alcançaron de la diuina piedad este fauor; que salio en su defensa S. Miguel, y postraron onze mil de apie, con mil seyçientos de acuallos; boluiendo las espaldas los otros contrarios. Que fue este Angel, entiendêlo S. Teodoro, S. Geronimo, y S. Chrysostomo.

Tambien es Principe, o general de los Angeles Custodios. Coligese de la historia que propone el sagrado Oraculo, en el primer capitulo del Profeta Zacharias; declarando, que estaua el Pueblo de Dios captiuo en Babilonia, y el año setenta de su esclauitud, orando vna noche el Profeta, pidiendo al Señor con mucha instancia, que lo libertasse, le apareció el glorioso S. Miguel con trage de hermosissimo cauallero sobre vn cauallito rojo, el qual estaua entre vnâs plantas crecidas de mirra: Y vio el Profeta, que

Danieli c. 10.

Danielis c. 12:

Apocalyp. c. 12.

S. Dion. c. 9. de caelest. Hierar.

Zach. c. 1. n. 3.

Machab. c. 11. Cum la
chymis. & fletu roga-
bant Deum, ut bonum
Angelum mitteret in
salutem Israél.
S. Hieron.
S. Theodor.
S. Chrysof. ibi.

Zacharia 1. 3.

S. Hieron. apud Episcop.
cop. Bapt. de Lanuza
in tract. 5. S. 3. n. 15.

luego en pos del salieron muchos caalleros con vizarros cauallos, y llegando a su Principe S. Miguel, dixeron: Toda la tierra auemos andado, y queda pacífica. De aqui (dize S. Geronimo) tomo ocasion para fauorecer al Profeta; proponiendo a Dios: Señor de los exercitos: Hasta quando no os cópadecereys de Gerusalé, ni de las Ciudades de Iudea? quando tendra fin vuestra ira? como si dixera: toóas las Ciudades, Prouincias, y gentes gozan de paz en sus tierras, y vuestro Pueblo está desterrado, y afligido: Estaua el S. Profeta con mucha atencion escuchádo lo que el Señor le respondia; y luego entédio, que mádd a otro Angel, que le hablasse, y diesse buenas nueuas de que libertaria su gente, y le haria grandes fauotes. Mas le aduirtio, que entendiessse; no le castigaua por odio; antes mouido de grande amor, como el padre, que castiga a su hijo, para que se enmiende, y quando le vee humillado, le haze mil fiestas, y promesas.

Expone aora S. Geronimo, que estos caalleros, que acudieron a hablar con su Principe S. Miguel, fueron los Angeles Custodios de los otros Reynos; y q todos ellos dió razon a su General de lo que passaua en la tierra. En dóde quiso Dios manifestar al Profeta, y por su medio al múdo, que S. Miguel es el Capitan, y defensor de la Iglesia, y juntaméte caudillo de los Angeles de Guarda. Como el supremo Serafin S. Miguel fue el General de los exercitos del cielo, quando se traúó aquella fiera batalla con Lucifer, y sus peruersos soldados. en la qual pelearon todos los Angeles buenos: Así el Principe de la Iglesia, q es el otro S. Miguel, es Capitán de los Angeles Custodios, q tiené, hóbres, Prelados, Reynos, y Prouincias, &c. El es quien prosigue con su lucido exercito la batalla, q tuuo origen en el cielo; pues no fue del todo cócluyda para los hóbres; antes se renouó en el Parayso terreno; y perseverará hasta el fin del múdo; q será entóces mas cruel, como escriuē el Euangelista S. Iuā, con la persecució del Antechristo; al qual dará muerte este valeroso Capitan de la Iglesia. Desto en el tercero libro.

Por esto tiene nombre S. Miguel, de instrumento de las vitorias de Dios, al qual tiene señalado para regir al exercito de sus soldados, y dar muerte a su mayor cótrario, co

mo dize el Profeta Daniel: *In illo tempore confurget Michael Princeps magnus.* Saldrá cõtra el Antechristo S. Miguel Principe grande. Y S. Thomas le llama espiritu de la boca de Christo, lo quã significò S. Pablo, dizièdo: Que Christo darà muerte a aquel iniquo hombre con el espiritu de su boca. A el se atribuyen las principales vitorias de la Iglesia; y como dize Guillelmo en el Racional de Diuinos Oficios, fue embiado a Egipto; hizo aquellas famosas señales; obrò aqillos sangriètos castigos; diuidio el mar rubio; hizo calle para q̄ passara el Pueblo del Señor apie enxuto; fue su guia por el desierto, hasta llegar a la tierra de promisiõ; yèciò al Capitã Lyfias, y a su exercito; es guarda del Parayso, receptor de las almas, Principe de la Iglesia, quien fundò vn tẽplo en el mõte Garpano, y cõsagrò su altar: Afsi pòdera este autor los beneficios del Principe de la Iglesia.

Aqui se funda la peticion, q̄ le hazè la Iglesia, y sus hijos dizièdo, q̄ represente las almas en la luz eterna, quãdo salè deste destierro acõpañadas de sus Angeles Custodios; ellos las presentan a su Principe, para q̄ el las represente, & *representet eas in lucem sanctam*: Es guarda del Parayso, y receptor dellas, y han de passar por su mano, para entrar en la celestial Ciudad de Gerusalen; esto significa aquella palabra *representet*, como si dixessemos; los Angeles las presentan, y el las representa. Gobierno es tan prudente como praticadò en el mundo, que en tiempos de pestes señalan guarda en las puertas de las Ciudades, para que ningun inficionado de tal contagion entre en ellas, donde los moradores gozan de salud. Vn dibuxo es de lo que passa en la Ciudad gloriosa, y celestial patria; es bella, hermosa, resplandeciente, sin macula, libre de toda contagiõ de culpa, y pena; salen los moradores desta miserable, y enfermiza tierra, suben sus almas a la felicidad eterna, pretenden domiciliarse en ella: Y el supremo Monarca tiene pueña guarda en su entrada, que es San Miguel, para que las reconozca, y registre, porque no se compadece con tanta pureza alguna cosa manchada. Tãbien puede entenderse, como dize el erudissimo Suarez, que ruega la Iglesia a San Miguel, que presente las almas en el Parayso, por si mismo,

Danielis c. 12.

2. ad Thesal. c. 2. Tunc reuertabitur iniquus, quem Dñs Iesus interficiet spiritu oris sui.

Guillelmus in Rationale Diuini Officij lib. 7. in reuelat. S. Michael. Ipse est prepositus Paradisi, & custos; & susceptor animarum; & Princeps Ecclesia, &c.

o por medio de los Angeles de Guarda , de los quales es Principe; porque es cosa ordinaria pedir algun fauor a personas de mucha dignidad; no para que ellas mismas lo executen, sino para que lo manden a sus inferiores; y se dize con verdad, que es merced de la mano del superior.

Concluyamos de la doctrina deste capitulo , que S. Miguel significa, *quis sicut Deus*, quien como Dios, que siempre està solicitando la honra, que le deuen dar sus criaturas. Ay dos Angeles deste apellido: Vno es el supremo Serafin, y otro el mayor de los Principados , sin embargo de que muchas vezes le nombran Archangel. Es Principe, y general de los Angeles, que tiene Dios diputados para la custodia de las almas, y de todas las criaturas. Es Custodio, y Protector de la Iglesia, en quien resplandece el poder diuino. Y finalmente es el alfanje del supremo Monarca, cõ el qual faca triunfantes a los suyos en este mundo: El es quiẽ obra las señales y milagros, como señala el epiteto, que se le da *Signifer*; al fin Angel marauilloso , y Angel de grandes señales.

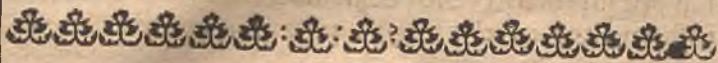
Con tal padrino, y General segura tenemos Christianos la vitoria ; si por nuestro mucho descuydo no faltare. Del dixo Dauid claramente : Embiarà el Angel del Señor su exercito, para que sea muralla fuerte de los que le temen, y les librarà. Pantaleon Diacono escriue: El gran Capitan, el valeroso Angel del Señor S. Miguel reconoce el campo del enemigo; y viendo que el fiero contrario con sus infernales soldados, va dando bueltas para tragarle las almas, y echarlas en el buche del infierno, acude a su defensa; rodea-las con su lucida compañia; atrincheralas en medio de valerosos soldados, para que por qualquiera parte hallen los aduersarios a la infanteria celestial preuenida. El Apostol S. Pedro nos aduierte , que Lucifer principe de los demonios està dando bueltas con sus soldados para tragarnos: *Circuit querens, quem deuoret*; y Dauid nos declara este otro Principe , que sale en nuestro fauor, guarneciendonos con soberana infanteria: *In circuitu timentium eum*. Aora entenderà qualquiera Christiano, que tã obligado està a ser muy deuoto del glorioso S. Miguel , y a mostrarse agradecido;

Psal. 33. Immitet Angelus Dñi in circuitu timentium eũ, & eripiet eos.

Pantaleon Diac. apud Limpomanum in festiuitate S. Michaelis.

1. Petri c. 5.

concluyentes prueuas tenemos, afsi de su poder, como del amor, que nos tiene; aliftemonos de todo coraçon debaxo fu bandera, que es el general de la armada de Dios, haze gente para el cielo, y nos facará a puerto seguro.



CAPITULO XXIII.

Si los Angeles castigan como maestros a los hombres, que tienen a su custodia con zelo de su enmienda.

LOS castigos, y penas, que da Dios a los hombres en esta vida son de dos maneras. Vnas proceden de la diuina justicia vengatiua, y se llaman con rigor penas, que se dan por pecados. Otras tienen su origen de la misericordia diuina, que se dizen penas medicinales, con las quales mejora a los justos. Hablando aora de los castigos, es certissimo, que no solo los demonios, pero tambien los Angeles buenos son ministros dellos en muchas ocasiones. En el Genesis leemos, que dos santos Angeles aparecieron a Lot, y abrasaron las cinco Ciudades de Sodoma, y Gomorra. Angel santo fue, quien mostrò su mano sobre Gerusalen, para perderla por el pecado de Dauid. Angel de Dios fue aquel, que dio muerte en vna noche a ciento y ochenta cinco mil soldados del blasfemo Senacherib: Angel del cielo fue, quien castigó a los Egipcios en el mar vermejo.

Pero los Angeles malos son instrumentos de los castigos, lo mas ordinario. Dauid lo dize: *Immisiones per Angelos malos*: en donde adierte san Augustin, que las muertes de los primogenitos de Egipto, y sus ganados fueron executadas por ellos. El Profeta Abacuc dize: Los Angeles malos son ministros del furor, y ira de Dios, y de la tribu-

*Genes. c. 19. Veneruntque duo Angeli Sodoman versere.
Lib. 2. Reg. cap. ult.
Isaia c. 37.
Exodi cap. 14.*

*Psal. 77.
S. August. in Psal. 77.
Habacuc c. 1. Angelos pessimos esse, qui ministrent furori, & ira Dei, & tribulationi, quæ inferunt in peccatores.*

S. Aug. lib. 5. cōtra Iu-
lianum cap. 3.
S. Hieron. Isaia c. 13.

lacion, que embia a los pecadores. San Gregorio en sus morales lo califica. Y es regla de San Augustin, y San Gerónimo, que las penas, que proceden de la diuina justicia vindicativa contra los pecados, ordinariamente se executan por ministerio de los demonios, que quiere Dios sean instrumentos en el castigo, pues son autores del pecado.

Tambien es cierto, que en algunas ocasiones da penas medicinales a los muy santos por ministerio de Angeles malos; y al contrario castiga a los pecadores por medio de Angeles buenos: esto segun ya està prouado con los exemplos, que aora se han referido, y se verá en otros, que traeremos de historias humanas. Lo primero està claro en la historia del S. Iob, en donde refiere el Espíritu Santo, los trabajos, que dio Satan al sagrado paciente. El Apostol San Pablo mandò a vn demonio, que se enuistiera en el cuerpo de vn hombre deshonesto para sacarle de su mal estado. Y vemos muchos espiritados, que p decen crueles tormentos por mano de los malos Angeles, y permitiendolo el Señor para su mayor aprouechamiento. La Santa Madre Teresa escribe, que le atormentò mucho tien po, con cruelísimos dolores, vn demonio, al qual vio en figura de negro a su mano izquierda en diferentes ocasiones. Bien es creyble, que en algunas ocasiones obra estos efetos el enemigo por mandado del Angel Custodio, como adierte vn grauíssimo Dotor, de la manera, que hizo San Pablo; no ay duda en que puede vsar del, para sacar merecimiento de su persecucion, como el medico, que haze triaca de la ponçõna.

Suar. lib. 6. c. 15. n. 7.

Y asì hablando de nuestros Angeles de Guarda, tambien se ha de estimar este por vno de los singulares beneficios, que de su mano recibimos. Viendonos muchas vezes de asiento en nuestras miserias, y culpas, no bastando inspiraciones, auisos, y santos consejos; en tal caso vsa de los medios, que el experto cirujano: que no auiendo aprouechado las medicinas, los vnguentos blandos, ni otros suaves aplicaciones, viene a vsar de los cauterios de fuego, y medicamentos asperos, para sacar por aì la ponçõna

del

del mal , y atajar el humor pestilente. Alsi nuestro santo Angel a pecadores duros , y obstinados , viendo su olurdo , y cegedad ; tal vez vsa del medio de la enfermedad, de la tribulacion , de la pobreza, del desconuelo, del menoscabo de la reputacion , y del comun desprecio ; para que llore, se asija, se conozca , buelua sobre si, y pida misericordia.

A este proposito dize S. Gregorio Papa en su Pastoral, que los trabajos , y miserias , que vienen a los pecadores, las enfermedades, y desgracias , acuerdos son, que no aco-tes; misericordias son mas, q̄ no rigores. La opresiõ de los hijos de Israel en Egypto , que otra cosa fue , sino tomar por instrumento la dureza de Faraon, y el rigor de sus ministros con el pueblo captiuo, duplicandole los trabajos, para que se boluiesse a Dios , y clamasse pidiendo misericordia, de donde naciò su remedio. El mismo Dios vsa de este medio, como oyò el Profeta Zacharias, que dezia el Angel: Que aduertiesse no castigaua a su Pueblo por odio, sino mouido de su amor, como el padre, que castiga a su hijo para que se enmiende, y viendole humillado le haze mil caricias, y agasajos.

S. Greg. in Pastoral.

Zacharia c. i.

Exemplo es efficacissimo , si nos acordamos de los medios, q̄ vsò el S. Angel con aquel mal Profeta Balaan, quando yua a maldezir al Pueblo de Dios, como se refiere en el lib. de los Numeros; q̄ auiedo llegado a vn camino estrecho entre dos paredes; alli se ofrecio en forma inuisible para Balaã; pero visible para la jumõtilla sobre q̄ yua; y desbaynando vna espada, o cuchillo, q̄ lleuaua el bẽdito espirtu estaua amenazando la jumenta, si passaua adelante. Sacudiale fuerte el Profeta para que caminasse; y hablò con voz humana, que le dixo: Porque me hieres ? quando te he sido inobediente ? como si dixera ; misterio tendra si no obedecerte aora . Y vltimamente aparecio el santo Angel al mismo Balaan en forma visible , y le dixo : Porque hieres tercera vez a tu jumenta ; yo he venido para contradezirte, porque tu camino es peruerso , muy malo , y contrario a mi ; y si la jumenta no torciera , y dexara el canino, que lleuaua , boluiedo el lado, a quien le hazia resistencia,

Lib. Numer. 22.

Protinus aperuit Dñs oculos Balaan, & vidit Angelũ stantem in via euaginato gladio; adorauitq; eum pronus in terram.

ya yo te huiera muerto a ti, y ella viuiera. Dixo Balaan; Pecado he, ignorando, que tu hermoso mensajero del cielo estauas contra mi; y así perdoname, que si te defagrada mi viaje, boluerè atras obedeciendo. Creyble es, q̄ era el propio Angel Custodio del Profeta; el qual, auiendo vsado de otros medios ordinarios para disuadir su mal proposito, q̄ fueron de poco efeto, echó mano de la espada, assegurandole el castigo; si era rebelde. O que defuelos tan admirables son los de nuestros Angeles! y quantas vezes veriamos lo que Balaã; si Dios como a el, abriessse nuestros ojos.

Y así es justo consideremos, que tal vez vienen nuestros trabajos por mano de los mismos Angeles, que nos presiden; como aduerten los Doctores, que tratan de ste punto; y son penas medicinales aplicadas con grande amor, para la carnos de enfermedades, o mejorar la salud. Son medicos, como se proud arriba, y para curar males arraygados; dá en algunas ocasiones purgas amargas; en otras dá beuidas preferuatiuas para preuenir indisposiciones mortales; muchas vezes caerian los justos, si no les humillassen, con algunas persecuciones, y trabajos. Dios es nuestro verdadero Padre, y nos da a sus Angeles por ayos, encargando nuestro aprouechamiento, ya con alagos, ya con castigos, dandoles libertad, para que vsen de los medios mas cóuenientes; esso hazen los maestros con sus dicipulos, y los padres con sus hijos. Pero hazen esto sin ira, como dize el glorioso Padre San Augustin: O con que amor nos persuade el Apostol S. Pablo, que lleuemos con mucha suauidad los castigos, y reprehensiones, que nos da Dios! y estas por medio de sus Angeles, conforme el orden de su diuina prouidencia. Nontente mucho sus palabras: Hijo mio no menosprecies la disciplina del Señor, ni te fatigues quádo fueres del arguydo: Porque castiga a quien ama; y mayormente al que tiene por hijo, le facude con varas, y açotes. Pues si esto haze nuestro clementissimo Padre, y los Angeles en su nombre nos asisten como ayos, tutores, y maestros; cierto es, q̄ con amor cordial, y zelo de nuestro aprouechamiento nos dan algunos açotes, y es necessario befarlos a dos manos, reconociendo ser justos.

S. Aug. lib. 9. de Cinitate Dei c. 5. Angelos sanctos sine ira punire, quos accipiunt eterna lege puniendos.

Ad Hebr. cap. 12. Filii mei, noli negligere disciplinã Dñi: neq̄, fatigueris; dũ ab eo argueris. Quẽ enim diligit Dñs castigat: flagellat autẽ omnẽ filiũ, quẽ respicit.

Coligese, que si los castigos fueren encaminados a personas particulares, con fines de exercitarlas en paciencia, y auentajarlas en merecimientos, como sucede a hombres justos, los ministros dellos seran los Angeles Custodios, q̄ tienen diputados; aunque muchísimas vezes los exercita por medio de hombres pueruos, y de los mismos demonios, como le vio en Iob, en S. Teresa, y otros tantos Padres, de los quales se refieren algunos successos en el segundo libro. No podemos saber quales se executā por ministerio de Angeles buenos, o malos; pero si ordena la sabiduria de Dios, que sean ministros dellos en ocasiones, sus bēditos espiritus, se entiende, que son los custodios de aquellos, que padecen la amargura de la reprehension: Y si Angeles del cielo executan castigos en comunidades; también le juzga, que seran custodios dellas ordinariamente. Pero será mas cierto, si las penas, y trabajos llouieren sobre los contrarios de las Ciudades, y Republicas, quando injustamente pretenden a solarlas. Concluyamos, que entre los beneficios, que recibimos de nuestros Angeles, vno es, y no pequeño, que trae al estado de saluacion muchas almas, el sacudirnos con diferentes açotes: Mucho amargan los q̄ asienta el maestro, pues hazē dar voces, y verter lagrimas, al niño; pero sin ellos, fuera mal enseñado, y le mallograran sus padres. Propongamos esperiencias claras, que lo manifiestan.

S. 1. Exemplos de Angeles, que castigaron a muchos con amoroso zelo de su enmienda.

Por singulares caminos reduxo el S. Angel al insigne varron F. egidio del sigrado Orden de Sāto Domingo, de la escuela del demonio a la de la verdadera Religion. Era moço, noble, rico, y de vino ingenio, aficionado a letras; pero de malas costumbres. Determinò caminar a Paris, para hazerse consumado en las ciencias, que en aquella ciudad florecen. Hizosele encontradizo el demonio en figura de

Referelo F. Hermano del Castillo, 1. p. lib. 2. c. 72. de su hist.

caminante; y grangeada su voluntad con agradables pláticas, persuadióle, q̄ estudiase primero la negromancia; admitió su mal consejo. Lleuóle a vna cueua cercana a Toledo, donde en compañía de otros ministros de Satanás, auiedo renegado de la Fè, y Baptismo, hecha carta de vassallaje al demonio, y firmada cō su sangre, aprédió la arte diabolica por siete años. Passado esse tiépo salio de la cueua, y profugiu su camino a Paris, donde dio franca rienda a sus apetitos. Sentia el Angel la perdicion de su alma: no era fácil sacarlo del abismo de tantos males; vsò de fuerça cōtra su rebeldia: aparecióle con semblante ayrado, y feroz, en vn cavallo; y blandiendo vna lança, con terrible, y espantosa voz, le dixo: Muda tu estado hombre, muda tu estado. Quedò Egidio grandemente atemorizado, mas no enmendado: que costumbre enuejecida en el mal, haze al hōbre casi insensible para el remedio. Aparecióle segūda vez el S. Angel con mas ayrado semblante, y repitiendole las mismas palabras, que la primera; hirióle blandemente cō la lança en el pecho. A este golpe, como si despertara de vn sueño, abrió los ojos, reconoció su pecado, y ofreció: cumplir lo que le mandaua. Cūpliólo luego, tan mudado de lo que fue, quanto mostraron desde aquel trance las excelentes virtudes de toda su vida, con que mereció alcançar la possession de la eterna.

En las historias de los santísimos varones de la Cōpañia de Iesvs se refiere, que el P. Iuan Carrera varon muy perfecto, y deuotissimo de su S. Angel Custodió trataua con el tã familiarmente, como si fuera vn amigo muy de coraçon, y le comunicaua todos sus desseos, consultando quantas dudas se le ofrecian, siguiendo su consejo. Fue tal la platica, q̄ tenia con su feruoroso amigo, q̄ todas las mañanas le despertaua antes del dia, para que se exercitasse en la oraciō. Sucedió tal vez, que le persuadió al mismo exercicio, y fue negligéte por tener alguna desfgana: Pues le castigò por esta culpa, negandole su presencia por muchos dias. Ignoraua el santo varon: el consuelo, y regalo de su buena compañía; hizo ayunos, mortificaciones, oraciones, y otras muchas obras virtuosas para quitar la indignaciō de Dios, y de su

Angel.

*Refierefe en la historia
de los S. varones de la
Comp. de Iesus lib. II.
num. 66.*

Angel. Boluio con la persuasion de sus ruegos , y santos deluelos , y le manifestó ; que la causa de su ausencia fue el desprecio de su vocacion; q̄ auia sido disposicion de Dios, para hazerle mas cauto en adelante, y que procurasse para conseruar el fauor , que recibia, seguir con diligencia sus consejos.

Por medio de sus Angeles reparò el señor la perdicion del Rey de Castilla Don Alonso , hijo del Rey Don Sancho. Aficionòse en Toledo perdidamente de vna Iudia, que como si estuiera enagenado de si , ni se acordaua del Reyno, ni de si mismo. Tuuieron su consulta sobre el caso los grandes, y no hallando otro remedio, determinarò quitar la vida a la mala muger. Entraron a su sala, pidieronle audiencia, y mientras vnos quedaron con su Magestad, caminaron otros a la recamara donde estaua la Iudia, como Reyna en su estrado: degollaronla, y concludo este hecho, retiraronse cada vno a su tierra. Los de mas vasallos sacaron al Rey de Toledo a Illescas , lugar seys leguas distante ; donde estando aquella noche desuelado con el pesar de la muerte de aquella infame , se le aparecio el Angel ; el qual le reprehendiò seueramente de su pecado, con amanaças de mayores castigos en su persona , sino se enmendaua. Preguntòle el Rey, quien era, el que assi le hablaua? Soy dize el Angel de Dios, que por su mandado vengo a intimarte lo que has oydo. Turbado el Rey, arrojòse de rodillas en tierra, y suplicòle rogasse a Dios por el, y le alcançasse perdon de sus culpas. Harèlo, dixo el Angel; mas sabe, que por el pecado grande, que cometiste, aunque tendras, quien te suceda en el Reyno, no le tendra tu heredero: tu de aqui adelante enmienda tu vida , cumple las obligaciones, que tienes a Dios, y tus Reynos, sino quieres, que trueque esta misericordia en justicia , y te castigue , como mereces. Dicha su embaxada se apartò de su presencia; y en testimonio de quié era, dexò el aposento del Rey lleno de claridad, fragancia, y buen olor, q̄ conocieron , no podia obrar aq̄llos efetos, otro, q̄ vn mèsagero del cielo. Còserua la memoria deste fauor la recamara dòde le recibio el Rey trocada en capilla; y en su retablo està pintada la historia.

*En las hist. de España,
del Rey D. Alo. so en
la 4. part. a fojas
CCCXLV.*

Notese que prouehofas son las reprehensiones, y amenazas de los Santos Angeles.

Ex Ximeno Patriarca Hierosolymitano ; refertur etiam à Antonio Vasconcello de Angelo Custode ; et à P. de la Cerda. De excellētia caelest. spirit. c. 27

Mansfredo Rey de los Boemios, tenia costūbre de hospedarse en las casas de Religion, quando salia camino, causando muchas descomodidades a los Religiosos. Reprehendiole muchas vezes el S. Obispo Antimo de su mal procedimiento; pero no aprouechò su consejo; proseguia siempre, quando tal vez el Angel le manifestò, que en pena de su pecado seria su muerte breue, cortado el hilo de su vida, como sucedio; y hirio con golpes de muerte a siete hijos, que tenia. Sucedióle Euterpio, hijo menor del Emperador de Grecia, al qual escogieron los Boemios por su Rey, y mandò dar muerte a todos los que persuadierò a su proffesor, que se aluergase en las casas de Religion con daño, y descomodidad de los Religiosos.

En las hist. de España del Rey Don Alonso el Decimo.

Tambiẽ se escribe en las historias de España, que el Rey Don Alonso el Decimo, con temeraria presuncion, se atreuió a dezir; que si el se hallara en tiempo, que Dios hizo el mundo, se pudiera disponer mejor la fabrica del orbe. Miróle con piedad, trayédole milagrosamente a penitencia de su culpa. Apareció el Angel en traje de vn gallardo mancebo vestido de blanco, aun cauallero temeroso de Dios, ayó del Infante D. Manuel; mandòle aduertiesse al Rey, que tenia a Dios contra si ayrado, y condenado a morir desafraudamente sin heredero, sino hazia penitencia. Obedeció el cauallero, mas no el Rey, porque hizo burla del caso. Estando pocas dias despues el Rey en Segouia; vn S. Ermitaño amonestado del cielo, có la misma reuelación le auisò del castigo que le amenazaua, sino desistia de su blasfema imaginacion. Mas obstinado en su dureza despidió al Ermitaño, tratándole de ignorante. Viendo los Angeles, que no aprouechauan aquellos suaues auisos, trató de conuertirle por medios mas fuertes. Aquella misma noche embiarò sobre la tierra tan horrible tempestad, tan terrible borrasca, tanto trueno, relampago, y rayo, que parecia el cielo venirse a baxo. En la misma recamara del Rey entrò vna saeta de fuego, que abrasò sus vestiduras, y las de la Reyna, sin tocar sus personas. Turbado el Rey, casi sin habla, llamó como pudo a los camareros

y gente de guarda, para que la traxeran al Ermitaño en el aprieto de la tempestad; entrò en su presencia, y derribado el Rey a sus pies, con tan humilde voz, como agonizado coraçon, le dixo: Pequè Padre, y callò, porque no dio mas lugar el dolor. Diòle vna deuota reprehension, y recibien- dola con resignacion, confesò luego su pecado, y retratò publicamente su teneridad. Esta conuersion gozosa aguardauan los Angeles para leuantar la tempestad; y así lo hizieron tan alegres de su penitencia, como compadecidos de su dolor. Mudò la vida en mejor, y la honrò con vna muerte de verdadero Christiano. Que mas prodigiosa espe- riencia para calificar los diuersos medios, de que vsan los santos Angeles, para conuertir vna alma, y que quando no aprouechan açotes blandos, sacuden cò fuertes, como pru- dentes Pedagogos.

Castigan a las Ciudades, y Republicas cò enfermedades, y pestilencias, por pecados generales; y para que la esperiè- cia lo assegurasse, han aparecido algunas vezes al tiempo, que se leuantaua la mano del castigo con sus espadas san- grientas embaynando. Dos suceßos refero. Cruelissima fue la peste, que abrasò a Roma en tiempo del Pontifice S. Gregorio Magno, quando (como el mismo Santo escri- ue) arrojaua el cielo faetas, que herian a los hombres, y les quitauã la vida. Dio fin a este mal, el Sãto Angel Custodio de aquella Ciudad, o otro, que en vna publica procesion se mostrò a todo el pueblo embaynando vna espada; signi- ficando dos cosas; vna que cessaua el castigo, y otra, que el era, el ministro de Dios en aquel suceßo. En la pestilencia, que huuo en años passados en Barcelona, vio el santo Fray Pedro del Campo Religioso de San Francisco, dos Ange- les en representacion de dos gallardos mancebos vestidos de blanco, que limpiauan, y cerrauan en las vaynas

dos espadas ensangrentadas, y dauan fin a la peste. Referelo el

P. Roa.

*Roa del Angel. lib. 3.
cap. 8.*

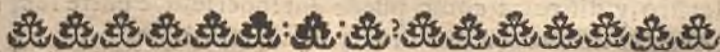


§. 2. Refierenfe castigos horribles de Angeles, en graues pecadores.

MVy conueniente cosa es, para q̄ viamos entre amor, y temor, que consideremos a los santos Angeles, así ministros de la ira de Dios, como custodios de nuestra salud; ni deue admirar el rigor dellos, aunque esten embueltos en llamas de ardiéte caridad, pues el mismo Señor, siéndo fuente de piedad, principio de inmensa misericordia, y origen de infinito amor, que nos ama mas, que a si mismo, como ponderò el gran Padre Augustino: *Diligis me Domine plusquam te, quia mori voluisti pro me;* tiene vn atributo de infinita justicia, y castiga con eternas penas, pecados momentaneos. Entendamos, que son por sus vezes executores de la diuina justicia, y zelozissimos de la hõra, y respeto que se dene a su Rey; para que si sus beneficios no nos conuertè, ni causan amor, conociendo sus rigores, entremos a seruir les por temor.

El Patriarca de Gerusalen Ximenez, y Antonio Vasconcello, en el tratado del Angel Custodio refieren los siguientes sucessos. Vn Arçobispo de Colonia obtuuo el Obispado por Simonia; y el dia de su consagracion estando en su asiento Pontifical baxò vn rayo del cielo, que lo dexò en presencia de los circunstantes convertido en ceniza en vn abrir, y cerrar de ojos; y vieron vn Angel, q̄ lo encaminò, como faeta, que salia de su braço, para que hiriera a aquel mal Pontifice Simaniaco. Frontoñio Obispo Treuèrense tenia en su casa vna muger deshonesta con publico escandalo del pueblo; y cansado ya Dios de sufrirle, tal dia que se estava con ella banquetando se quitò vn Angel la vida. Quedarò todos asombrados con tan lastimoso suceso, y la vil pecadora complice huyó llena de confusion. Raynerio Obispo de Argentina, gasta sus rentas Eclesiasticas en vfos profanos, sin dar parte a los pobres dellas; y le sacudio vn dia el Angel tal golpe con vn alfange, q̄ lo partio en dos pieças, diuidiendo el cuerpo, del que no diuidia los bienes de la Iglesia a los menesterosos.

Era Leocadenes Rey de Dacia vn blasfemo , y perjuro contra Christo, y la Fè Catolica; sollicitaria sin duda por diversos medios el Angel su remedio; y cansado de su rebeldia, le cortó la lengua vn dia; justo castigo fue de Dios para que no flechara mas saetas contra el cielo có tan perversa ballesta. A Balano Capitan, porque fue muy desobediète a sus padres, quitó el Angel la vida , y a dos hijos q̄ tenia. Fue deste modo, q̄ puelto en su cauallo cayó en vn profundo pielago , y no parecio mas, como humo desaparecio el desobediète. Cleomenes Emperador de Tartaria daua oídos a malos cósejeros, y tal vez perdonó a vn hombre escandaloso, y perturbador de la republica, por ruegos de su muger; castigó el Angel su pecado cou vna graue enfermedad, haziendo participante a su propia esposa; y mandó que luego diese muerte al facinoroso. Era Anaclino Principe (privado del gran Mamfremo Rey de Vngria) muy soberbio, y quiso reprehender al mismo Rey, porque auia honrado con vn cargo nueuo a Semfronio varon uoble; indignado de su altiuez el Angel, le quitó el coraçón en presencia de muchos; para que ardiessè en el infierno, quien acá ardia de embidia. Otros muchos exemplos se hallaran en historias; estos dan aora bastante motiuo para amar, y temer a los santos Angeles, que son ministros de la diuina misericordia ordinariamente, y en algunas ocasiones de la diuina justicia.



CAPITVLO XXIV.

Si los Angeles Custodios se encuentran algunas vezes sollicitando las causas de los hombres que guardan.

VN lugar de la sagrada pagina da ocasion a declarar esta duda concerniente a los desuelos de los Angeles de Guarda. Dize el Profeta Daniel; q̄ le apareció vn Ange

Danielis c. 10. Princeps Regni Persarum restitit mihi viginti vno diebus.

en traje de varon; tan adornado de diferentes libreas de resplandor; que representaua tanta grandeza, y magestad, y hablaua con tal señorío, y virtud, que le dexò como sin alientos de vida; cayò en tierra, el color mudado, perdidas las fuerças, y sin virtud para tenerse en pie; llegòse el embajador del cielo, tocòle con su mano, pufole sobre sus pies, y le dixo: Daniel varon de desseos entiende las palabras, q̄ te hablò, a ti soy embiado, no temas, tus ruegos son agradables al Señor, y yo vengo por ellos: Pero el Principe del Reyno de los Persas me à resistido veinte y vn dias; y S. Miguel vno de los Principes primeros à venido en mi fauor, y yo è quedado con el Rey de los Persas. Aora è venido para enseñarte las cosas, que sucederan en el pueblo en los siglos venideros, &c.

Comun sentècia es de los Santos, y Doctores, q̄ estos dos Angeles fueron Custodios; vno de los Persas, y otro de los Griegos. Así lo entienden S. Dionisio Areopag. S. Gregor. S. Teodoro, S. Dion. Cartuxano, Lyra, la Glosa, y el Angelico Dotor, a quien siguen los Escolasticos. Y Gabriel Biel en el 2. lib. del Maestro de las sentencias, prueua esta declaracion cò autoridad de S. Geronimo, q̄ dize desta manera: Pareceme, q̄ este Angel es aquel, a quien fue encomèdado el Reyno de los Persas, y conforma con aquello, del Deuteronomio, q̄ dize: Estatuyò Dios los terminos de las gètes a la medida del numero de sus Angeles. Entra aora el Angelico Maestro, y dificulta; como puede entenderse, que entre los S. Angeles de paz aya disension, y resistencias?

Responde el Santo, q̄ hablado en rigor, y sin limitaciò, no puede auer disension entre los Angeles gloriosos, porq̄ contradize al estado de eterna felicidad; pero q̄ puede auer discordia por ocasion de las còueniencias de los Reynos, que tienen debaxo su patrocinio, si ignorà la voluntad del Señor en alguna dellas. Puede suceder, q̄ mi Angel apoyando mis peticiones, que parecen buenas, pida al Señor, q̄ se à oydas, en lo que contienen; y que otro, a quien tambien fauorece el suyo, pida lo q̄ yo desseo, porq̄ le parece seria buè medio para enriquecer su alma: Presentà los dos Angeles nras súplicas (en caso q̄ ignorà la voluntad de Dios)

*S. Dion. Areop. c. 9. de
Coelesti Hierar.*

*S. Greg. lib. 17. Moral.
c. 8. alius 7.*

S. Theodoretus.

*S. Dion. Carthusianus,
Lyra in hunc locum.*

*S. Thomas 1. p. q. 118.
art. 8.*

*Gabr. in 2. sent. dist. 11
q. unica.*

*S. Hiero. videtur mihi
hunc Angelum esse cui
credita est Persis.*

lo que pide mi bendito Angel pretende el otro; y esta es la discordia amorosa, que puede auer entre aquellos soberanos espiritus. Y siempre van ajustadas sus suplicas, quando ignoran el beneplacito de su dueño, con esta condicion tacita, o expressa: si le fuere mas agradable. Coligese, que si alguna vez pretenden dos, o mas dellos, vna misma cosa, no ay entre si discordia, pues conforman en que se haga lo que fuere al Criador de mas agrado; y por consiguiente conforman formalméte, y diferencian en la abogacion de nuestras causas. Bien pueden ser muy amigos dos letrados, sin embargo de que fauorecen a dos litigantes en vna misma causa.

Aora se entendera la resistencia, que auia entre los Angeles custodios de aquellas dos Comunidades. Solicitauan vnos en la presençia de Dios la libertad de su pueblo captiuo; pretendian suspenderla los otros; ignorantes ambos de los ocultos consejos de Dios; alegauan cada vno en fauor de su pretension. Los Principes Angelicos de los Persas, Medos, y Griegos con el amor, que tenia a sus pueblos desseauan entretener al de los Hebreos en el captiuero, porque de su comunicacion se prometian, que los suyos, o parte dellos participarian del verdadero conocimiento de Dios. Mas los tutores de los Hebreos S. Miguel, y San Gabriel, con los demas de sus compañias, alegauan en contrario, la palabra, que el Señor auia dado por sus Profetas, señaládo termino al captiuero; que pasado este, tocava ya a su honra, y al credito de los Profetas, que todo el mundo viesse quan verdadero era Dios en ellos, y en sus promesas. Proponian, que era conueniente boluiesse los hijos de Israel a su tierra, en donde estava el Santo Templo, que le seruirian con libertad en el, y se quitaria la ocasion de idolatrias, porque morando entre gente idolatra, era cosa dificultosa viuir sin ellas. Durò esta contienda por veynte y vn dias entre los Angeles destos Reynos, que con igual zelo de la honra de Dios, cada qual defendia su causa; y procuraua el bien de aquellos, que le tocauan: No porq̄ huuiesse discordia entre ellos, aunque las pretensiones eran contrarias; sino porque ignorauan la voluntad determinada de

Declaratio ex Gabriele Biel, et ex alijs ubi supra.

Dios, y cada qual desseaua fuesse en tu fauor. Mas luego, que les fue reuelada; los vnos, y los otros, con humilde reuerencia de animo en todo conforme, dieron gracias a su Magestad, por auersela declarado, muy gozolos de que en todo se cumpliesse su disposicion.

*Referelo el P. Ron lib.
2. cap. 3. de los benefi-
cios del Angel.*

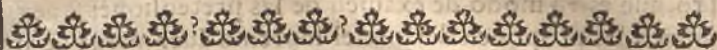
Otras semejantes resistencias, o dudas de Santos Angeles entre si mismos, se hallan en escrituras humanas. Vna se experimentò, quando la santa Reyna de Francia Radegundes, desnuda de la carne mortal boldò a las moradas eternas; las Monjas del Conuento, que fundò con sus riquezas, y engrandeciò con sus excelentes virtudes, lamentauan su soledad, y desamparo: cercadas cò tinieblas de tristeza clamanan; potque cerrando la Santa los ojos, quedaron los suyos eclipsados; herian el cielo con gemidos, pidiendo a Dios remedio a su desconuelo. Compadecidos los Angeles de su guarda, conociendo quan justo era su sentimiento, pues perdian vn tal dechado de santidad, de quien solian sacar las labores para sus almas; començaron a hablar en voces humanas, que todos los que acompañauan a la Santa en su transito las oyeron. Dezian al tiempo, que cogian su alma en las manos para subirla con solemne musica al cielo; que haremos? dezian vnos; dexadla por aora, no la lleueys, dezian otros; restituyr esta alma al cuerpo no nos es dado, que ya salen del cielo a recebirla, para que goze de Dios en su gloria. Pero subámosla, pues estamos ciertos, que no desampara muerta a las hijas, que tanto estimaua en vida, y dessean parecerle en virtudes. Con esto se quietaron las voces, que serian de los Angeles del conuento, porque entendieron ser voluntad del Señor.

*S. Gregorius allegatus
à Gabriele supra.*

Bien declara San Gregorio, que el resistirse, es lo mismo, que examinar cada vno de los benditos espiritus, sus pretensiones: No pelean (dize) los Principes aquellos de los Gentiles por pretender cosas injustas, antes examinan sus pretensiones justas, y las presentan en el diuino consistorio. Porque quando ignoran en los sucessos venideros qual sea la voluntad del Señor, piden consejo, proponiendo cada vno los motiuos que tiene para conseguir lo que pretende la parte, que està debaxo su proteccion, y ampa-

ro, que es vn modo de examen de las pretensiones, que tienen, y las proponen delante el supremo Iuez, para que atendidas sus alegaciones juzgue lo que mas conuenga a la saluacion de las almas, con total resignacion de aceptar lo que su diuina voluntad declarare. Y el apoyar sus causas es examinar, y resistir; por esso dixo el Angel de los Israelitas: Boluere a combatir con el Principe de los Persas acompañado de S. Miguel, que vino en mi fauor; como si dixera; Presentarè de nuevo a Dios las oraciones del Profeta Daniel, y propondrè los motiuos, que tengo para libertar al pueblo, que està a mi custodia.

Quedarà mas claro con vna semejança. Pretenden dos amigos aduogados la decision de vn pleyto; alegan al Iuez cada vno doctísimamente apoyando sus motiuos: cierto es, que dessean ambos salir con su pretension, dexando a sus partes litigantes gozosas; y en esto parecen sus desseos encontrados, sus desuelos opuestos, y los animos con discordia, en quanto fauorecen cosas entre si diuersas. Pero si cõ sencillez y pafsion de justicia dessean la decision del pleyto, no puede dezirse, que tienen sus voluntades encontradas; sino que examinan, y ponderan sus justas pretensiones, para que se declare la justicia dellas. Esto passa con nuestros Angeles de guarda, quando alguna vez se resisten; ellos son con propiedad nuestros abogados, y tutores; pretendemos muchas cosas, al parecer justas; ignoran el beneplacito diuino; ofrecenlas en su presencia; apoyan cada qual su parte, examinan los motiuos, y razones, con limpio zelo de acertar; no por esso se contradizen, todos aguardan con mucha conformidad la sentencia del Iuez, que no puede errar. Bien se muestran las veras, con que estos amigos del alma, verdaderos Padres, fidelísimos abogados, solícitos tutores, y diligentes procuradores, solicitan nuestra salud; pues en cierto modo se oponen entre si mismos, siendo hermanos, compañeros para siempre, Ciudadanos, que se aman como a si mismos, y conformes en todo a la voluntad de su Señor.



CAPITULO XXV.

Referense los oficios, que señala la Sagrada Escritura a los Angeles de Guarda, de donde se colige, que son innumerables los beneficios, que dellos recibimos.

Cuipable fuera mi descuydo, si no traxera a la memoria los beneficios, que por momentos recibimos de nuestros Angeles; por ser sin numero, es imposible reducirlos a breue suma; refero los que pinta el sagrado oraculo, que seran vna cifra, y misteriosa mapa para descubrir otros. Mucho importa, que todos los hombres vengán al conocimiento dellos, para que los sirvan, y agradezcan; y viamos con grandes esperanças de vida eterna, debaxo el patrocinio de tan generosos, como valientes defensores. Aprovechanse de diferentes historias de la diuina Escritura, diuersos escritores, para reducirlos a poco numero. El doctissimo Cornelio de la Compañia de Iesus, hecha mano de aquella gozosa oferta, que Dios haze en el Exodo, diciendo: Yo embio a mi Angel, el qual te preceda, y guarde en el camino; y te lleue seguro al lugar, que tengo preparado: Guarda sus consejos, oye su voz, no le menosprecies, porq̃ no te dexara quando pecares, y mi nombre está en el, &c. como si dixera, es Vicedios, el qual asiste en mi nombre. Cinco oficios señala de nuestros Angeles (dize este Autor) a los quales se reduzen todos. El primero *precedet te*; el segundo, *custodiet te*; el tercero, *introducet in locum, quem preparauit*; el quarto, *non dimittet cum peccauerit*; como si dixera, quando pecares te castigara; el quinto, *est nomen meum in illo*. Todos estos beneficios haze qualquiera Angel custodio, y pueden reducirse a ellos, los otros que nos presenta

Exodi cap. 23.

*Cornelius in Exodum.
fol. 520.*

la sagrada pagina. Estienda por ellos la vista el deuoto.

Guarda al Parayso vn Cherubin, desde que Adán pecó.

Vn Angel boluio la criada Agar a casa de Abrahan.

Tres Angeles prometieron a Abrahan , que tendria por sucesion al hermoso Isaac.

Dos Angeles sacaron a Loth de Sodoma, y abrafaron có fuego del cielo las cinco Ciudades.

Vn Angel consolò a Agar, y enseñò el poço a Ismael, que estaua muy sediento.

Otro Angel detuuo el braço de Abrahan, quando sacrificaua a Isaac.

Iacob vio baxar, y subir Angeles por la escala , que firmaua en el cielo, y tierra, y venian en su fauor.

El Angel dio traza a Iacob , para que sus ouejas parieran corderos de diferentes colores.

Los Angeles guiaron a Iacob de Mesopotamia a Canaana.

El santo Angel guiò los exercitos de los Hebreos, abriè do passo por el mar.

Otro Angel sacò los Hebreos por el desierto a Canaam.

Vn Angel hablò por boca de vna jumenta , y reprehendio a Balaan.

El Angel consolò a los Hebreos asfigidos de sus contrarios.

Vn Angel animò a Gedeon para dar batalla contra Madian.

Angel fue quien prometio a Manuè la concepcion de Sanson Nazareo.

Angel fue, el que castigò con vna peste a Gerusalen por la curiosidad, que tuuo Dauid en numerar al Pueblo.

Otro Angel despertò dos vezes a Elias, y le confortò có pan y agua, para passar quarenta dias de ayuno.

El Angel embiò al Profeta Elias , para que hablara al Rey Ochozias, y le auisara de la muerte.

Vn Angel dio muerte a 185. mil soldados de los Asirios en vna noche.

Rafael guiò a Tobias, librò del demonio a el, y a Sara su muger, y dio vista a su padre.

Gen. cap. 3.

Gen. cap. 16.

Gen. cap. 18.

Gen. cap. 19.

Gen. cap. 21.

Gen. cap. 23.

Gen. c. 28.

Gen. c. 31.

Gen. c. 32.

Exodi. c. 14.

Exodi. c. 23.

Num. c. 22.

Iud. c. 2.

Iud. c. 6.

Iud. c. 13.

2. Reg. c. 24.

3. Reg. c. 19.

4. Reg. c. 1.

4. Reg. c. 19.

Tob. c. 3.

Ind. c. 13.

Otro Angel guiò a la Santa Iudith, y la animò para dar muerte a Holofernes.

Daniel. c. 3.

Vn Angel preferuò del fuego del horno de Babilonia a los tres niños.

Daniel. c. 6.

Otro cerrò las bocas de los Leones, para que no tragaran al Profeta Daniel.

Daniel. c. 9.

El Angel Gabriel declarò a Daniel, que passado cierto tiempo auian de dar muerte a Christo.

Dan. c. 11.

El mismo le reuelò muchas cosas, que auian de suceder a los Reyes de Syria, y Egipto.

Dan. c. 10.

Vnos Angeles se resistieron entre si, por la defenfa de sus Reynos.

Dan. c. 13.

Vn Angel boluio por el honor de Santa Susana, y vengò su agrauio.

Dan. c. 14.

Otro lleuò a Abacuc con la comida de sus segadores al lago de los Leones, dondè estaua Daniel.

Zach. c. 1.

El Angel reuelò a Zacarias muchos misterios.

Machab. c. 2.

Vn Angel precedia a los exercitos de Iudas, y con su fauor alcançò vitoria.

Ioannis. c. 5.

Vn Angel baxaua a la pecina en ciertos tiempos, y daua vn toque en la agua, dexandola virtuosa para dar salud al que primero entraua en ella.

En el testamento nueuo ay muchos testimonios, que declaran los beneficios, que recibimos dellos.

Luca. c. 1.

EL Angel Gabriel apareciò a Zacarias, y le anunció la generacion del precursor de Christo.

El mismo Angel fue embaxador de la Concepcion del hijo de Dios, hecha en el Santissimo vientre de la Virgen, declarando, que era obra del Espiritu Santo.

Luca. c. 2.

Muchos Angeles se oyeron cantar en el nacimiento del Redemptor, y dièro auiso a los pastores, que fuesen a adorarle.

Mat. c. 1.

Vn Angel apareciò a S. Iosèf entre sueños, y le dixo: No temiesse en recibir a su esposa Maria. Despues le dio auiso, que huyesse a Egipto con el niño Iesus, y su Madre.

Otra vez le auiso, que boluiesse a su tierra, porque ya era muerto Herodes.

Angeles aparejaró la comida al Redemptor despues de auer vencido las tentaciones en el desierto.

Vn Angel confortò a Christo en el huerto, puesto en la agonía de su amarga pafsion.

Angeles dieron la nueua de la Resurreccion del Saluador. Y en su Ascension aparecieron dos.

Otro Angel desató a San Pedro, y le abrió las puertas de la carcel, para salirse.

Vn Angel sacudío a Herodes, estado vestido con magestad de Rey en su tribunal, y murio lleno de gusanos.

Otro apareció a S. Pablo en la naue, persuadiendole, que tuuiesse buen animo, y no temiesse.

Vn Angel mandò a Cornelio, que llamasse a S. Pedro, para que del aprendiesse el camino de la saluacion.

Angeles libraron de naufragios a S. Pedro, y S. Pablo en diuersas ocasiones.

Vn Angel habló a Filipo, y le dixo fuesse contra el meridiano.

Vn Angel abrió las puertas de la carcel vna noche, para que salieran della los Apostoles, quando el Principe de los Sacerdotes les mandò encarcelar.

El Angel apareció muchas vezes a S. Iuan en la Isla de Patmos, en donde le reuelò el Apocalypsi.

Geremias Drexelio pondera todos los beneficios, que recibimos de nuestros Santos Custodios, con el sucesso, tan sabido, como maravilloso, del Santo Tobias con el Angel Raphael. El Chanciller de Paris Gerson los reduce a los officios, que hizo con el Apostol San Pedro su Angel, quando le libertó de la carcel. Es cierto, que fueron los dos viuos geroglicos, y breues imagenes de lo que obran estos ministros del cielo con todos los hombres, desde que tienen ser, hasta que llegan al eterno descanso. Referno la doctrina destos doctísimos, y muy denotos escritos, para sellar con ella todo el discurso de los beneficios del Angel Custodio, al fin de la Segunda Parte, y Tercero Libro.

Mat. c. 4.

Luca. c. 22.

Mat. c. 28.

Act. c. 12.

Act. 12.

Act. 27.

Manuscript de
Santa A. A. A.
Act. c. 5.

Apo. c. 1. 6. seq.

Drexelius in Horologio
Auxiliaris iustitiae
Angeli pag. 113.

§. 1. Reduzense a doze beneficios los desuelos de nuestros Angeles de guarda.

A Costumbran los Sagrados Escritores, que tratan desta materia reducir los officios de los Angeles en orden a los hombres; vnos a catorze, otros a doze, otros a feys. Aora breuemente señalaremos doze, y despues discurremos por algunos mas principales con diferentes capitulos, porque es doctrina de mucha consideracion, y prouecho.

Primero Beneficio del Angel.

Vno de los mas principales officios, que exercita en fauor del hombre, es incitar a lo bueno, y apartar de lo malo. Esto haze alumbrando al entendimiento, para que conozca lo que conuiene obrar en conformidad de las leyes. Aficiona la voluntad por medio de la presentacion hecha en la parte intellectuua, y con otros medios exteriores, usando de proposiciones exteriores de ojetos, y mouimientos de espiritus animales, y vitales. A este beneficio pertenecé muchos de los que auemos señalado distintos, como son enseñar, reuelar, y guiar las almas.

Segundo Beneficio.

Otro es ofrecer a Dios nuestras oraciones, y rogar juntamente por el buen despacho dellas, de tal modo, que presentân nuestras suplicas, y las suyas. A este se reduzê todos los desuelos que hazen abogando mayormente por los que tiene a su custodia: ofrecen los sacrificios, las oraciones, los ayunos, las penitencias, los trabajos, las lagrimas, los sudores, y fatigas; y por su medio vienen los consuelos, gozos, paciencia, resignacion, y fauores del cielo.

Tercero Beneficio.

Otro es, quitar los peligros exteriores, espirituales, y corporales con diferentes modos; vnas vezes apartâdo los ojetos, que sabe induzirian a pecado, si se ofreciessen pre-

sentos, como preuenir, que no tope el otro con su enemigo, ni la conuersacion de la otra. Y este es vn fauor excellentissimo, que sucede muchas vezes, sin obrar nosotros en el, y por ser tan secreto, ni lo sabemos, ni lo agradece- mos; otras apartando interiormente la imaginacion con tal sutileza, que evita la representacion del pecado, pintan- do consideraciones de virtud. A este se reduzen todas las diligencias, que haze desuiando los estorbos de nuestro a- prouechamiento, y dando passo libre para que se executen tantos propósitos.

Quarto beneficio.

Otro es atar el poder del Demonio, para que no tiene con tanta violencia, y rigor, ni persuadea con tantas, ni tan suzias imaginaciones, cortando el poder que tiene pa- ra ofrecer muchas ocasiones de pecado. Esto dixo Dios: Embiare al Angel precursor, que desechara a Iebuseo. Y el Angel Rafael, atò al Demonio, que auia dado muerte a sie- te hombres. Es tal la virtud del Santo Angel Custodio, que dize el Autor del Imperfecto: Si el se muestra al aduer- sario, no se atreue este a tentar al hombre; pero se oculta muchas vezes, para que nos prueue, y seamos exercitados. Aunque esto pertenece a los Angeles del quarto coro, que se nombran Potestades; tambien incumbe a los de Guar- da, porque participan de la virtud de aquellos, y son exe- cutores della, como enseña Santo Tomas; y pueden hazer milagros con especial virtud de Dios, sin embargo de que se apropián al Coro de las Virtudes.

Quinto beneficio.

Otro es reprehender los pecados cometidos. Vn Angel subio de Galgala al lugar de los que llorauan, y les dixo: Yo os saqué de la tierra de Egipto, y soys tan ingratos, que menospreciays mis voces: Así se escriue en la Histo- ria de Iudit. Otro reprehendio al Profeta Balaan. De aqui entendemos, que vnas fuertes displicencias, que padece- mos, despues de auer cometido algunas imperfecciones, son reprehensiones de nuestros Angeles. Vnas correcciones da

Exod. c. 23. Mittam Angelum precursorē, qui eiciat Iebuseum.

Tobia. cap. 8. Qualiter Angelus Asmodeum ligauit.

Author Imperf. titi. Hom. 5. in Marhaum: In presentia Angeli boni; si se à Damoni- bus videre permittat, non audent Damones homines tentare.

S. Thomas 1. p. q. 113. art. 3. ad 3.

Iudith cap. 2.

Num. c. 22.

en ocasiones, que parece se abre el coraçon de sentimiento; y da latidos, que no puede hallar sosiego, con el pesar que tiene, quando nos representa algunas flaquezas, en que auemos caydo, con ofensa de Dios.

Sexto beneficio.

Otro es, que consuela; y es bien necesario este fauor en la vida mortal, que vivimos, pues nunca faltan motivos de desconuelo; no solo en ciertos dias, y horas; pero en los momentos del tiempo. Y por esso asiste siempre el que destila rocio de consuelo, como dize Drexelio: Ea (dixo a Tobias su Angel) ten fuerte animo, presto saldras de trabajo, *Forti animo esto; in proximo est, vt à Deo cureris*, cercana està la salud. Palabras son, que siempre las proponen a nuestros oydos estos amigos del cielo; no desmayeys, tened paciencia, el remedio llegarà; esos trabajos tendran eterno consuelo: este es su ordinario empleo; aunque algunas vezes dan reprehensiones.

Septimo beneficio.

Otro es, guiarnos siempre, de noche, de dia, en qualquiera tiempo, en todo lugar. Esto dixo el Profeta Dauid, mandò a sus Angeles, que te guarden en todos tus caminos; y lo assegurò el celestial compañero de Tobias, dizièdo: Yo le lleuarè, y boluerè sin peligro. O quantas vezes padeceramos tormenta, y naufragios por mar, y tierra; si faltara esta poderosa guia! Todo el mundo està lleno de peligros, en cada piedra ay vn escorpion, en todas las plantas ay vn aspid, los desiertos quaxados de fieras, las espesuras de gente foragida, aqui se abre la tierra, alli tropieza el cavallo, acá frio, allà calor; y salimos libres por las diligencias de los que nos guardan en nuestros caminos.

Octauo beneficio.

Otro es, mitigar las tentaciones. Esto fue figurado, quando el Santo Angel baxò al fuego del horno de Babilonia

Drexelius de Angelo
suzelari. pag. 115.

con los tres niños , y apagò el ardor ; de tal manera , que ni abrasò vn solo cabello de los que en el alabauan al Señor. Y en aquella lucha, que tuuo el Angel con Iacob , de la qual salio confortado , y juntamente tullido. Testigo fue Santa Cecilia, el Angelico Dotor Santo Tomas , y otros muchos , de quienes se haze memoria en este libro, que fueron (por ministerio de sus Angeles) libres de las tentaciones de la carne. Ellos sossiegan los coraçones alterados cò torbellinos de enojos , y dissensiones ; reprimiendo aquellos mouimientos repentinos con tal sutileza, que a vezes admiramos.

Nono beneficio.

Otro es, salir a nuestra defensa en forma visible. Esto vieron el Profeta Eliseo , y su criado , quando salieron en su fauor exercitos de celestial infanteria. Tobias lo esperimentò, quando cò el lado del fuyo, salio vencedor de aquel terrible pez, que le causò luego assombro: Y los Hebreos, quando el Angel abrio passo por el mar , para librarles de sus contrarios. Muchas vezes tomarian vengança los enemigos , si no fuessèmos de nuestros espirituales padrinos defendidos.

Decimo beneficio.

Otro es, sacarnos de grauissimos aprietos. A Ionas sacò libre del buche de vna ballena, conseruando alli su vida tres dias. A San Pablo librò tres vezes de naufragio. Al Profeta Daniel de la Leonera. A Moysen de las corrientes de vn rio. A los tres niños de las llamas del fuego. A Iudith de los exercitos de sus enemigos. A Isaac de la sentencia, que se executaua. A Lot del fuego de Sodoma. A Susana de su acusacion falsa. Confortò a Christo en la agonía del huerto. Sacò a San Pedro de la carcel. Y otros infinitos exemplos , que traen letras diuinas, y humanas, son euidentes testimonios de los excelentissimos faouores, que nos hazen en trances crudos , y amargos.

Vndecimo beneficio.

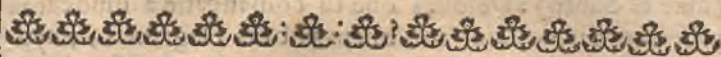
Otro es exortar a todo genero de Virtudes, animar a ellas, y enriquezernos de bienes del cielo. Esto declarò el Angel Rafael a Tobias, diciendo: Buena es la oracion, con el ayuno, y limosna; mejor, que grandes tesoros de oro, porque la limosna libra de la muerte, limpia de pecado, y haze alcanzar misericordia con vida eterna. Y Tobias el jóuè dixò a su Padre; Que por diligencia del Angel estauan tan llenos de todos bienes. El Angel confortò al Patriarca Jacob para proseguir su largo viaje, presentandole el sustento de que necesitaua; y otro animò a Elias con pan, para andar quarenta dias por el monte.

Duodecimo beneficio.

Otro es, castigar (como amoroso Maestro) para traer a la enmienda, y hazernos diligentes en los negocios de las almas. Por la curiosidad, que tuuo Dauid en alistar la gente de su gouierno, sacudio vn Angel con tã fuerte açote à Gerusalen, como fue vna contagiosa peste. Otro aparecio al Profeta Balaan con la espada desnuda en su mano, intimándole la muerte, si no boluia atras su mal intento; y nos castigan muchas vezes, como ya se prouò con muchas esperiencias. Estos son los beneficios, que recibimos de los ministros del cielo, à los quales pueden reducirse otros innumerables.

Y si queremos reducirlos a mas breue suma, digamos cõ San Buenauentura, y otros, que son quatro. El primero desuelo del Santo Angel, es sollicitar, que aproueche el alma en merecimientos. Segundo, que no cayga en pecados. Tercero, diligenciar quando cae, que salga de su miserable estado. Quarto, preferuar con ordinarios auisos, y continuos faouores, que no cayga el pecador en mayores culpas, para que sea menor su pena: y para el buen logro deste intento, defiende, faourece, y guarda al cuerpo.

*S. Bonau. lib. 2. dist. II.
num. 40. in Mag. sentent.*



CAPITULO XXVI.

Presentã a Dios los Angeles Custodios nue-
stras oraciones, y juntan con ellas sus rue-
gos, para que tengan efecto.

VNo de los beneficios principales, que reciben las al-
mas de sus Santos Angeles, es, que como embaxado-
res del cielo presentan al Señor sus peticiones, ruegos, ora-
ciones, y fatigas, sollicitado cõ desuelo el consuelo dellas.
Ponderanlo generalmente los Santos Padres. San Agustín
dize así: No solamente proponen los Angeles a los hom-
bres, los fauores, que Dios franquea cõ su generosa mano;
mas lleuan tambien nuestras oraciones al cielo. Y hablan-
do con la diuina Magestad en los Soliloquios dize: Presen-
tan Señor en vuestra presencia nuestros gemidos; no por-
que los ignoreys; sino para que ofrecidos por sus manos,
y juntos con sus oraciones, consigamos el remedio, y anú-
cien la bendicion deseada de vuetra gracia. S. Hilario es-
criue: Los Angeles suben a Dios las oraciones de los que
oran. San Anastasio Sinayta: Aquellas sobrenaturales Po-
restades, en grande manera, y con entrañable pafsion amã,
y defienden al genero humano; oran por el, y interceden.
Niceforo Arçobispo de Constantinopla: Creemos, que
nuestras oraciones son ofrecidas por medio de los Santos
Angeles, y que suben a los oydos de Dios nuestras peticio-
nes. S. Niseno, y el diuino Ambrosio dizen lo mismo.

Esto dixo expressamente el Angel Rafael a Tobias: Quã-
do orauas con lagrimas, y sepultauas los muertos, dexauas
la comida, recogias los difuntos a tu casa de dia, y los en-
terrauas de noche, yo lleuè tu oracion a Dios, *Ego tuli ora-
tionem tuam Domino.* A este proposito haze la declaraciõ del
Dotor maximo de lá Iglesia, sobre las palabras del Profeta
Daniel, *Ego ingressus sum ad verba tua.* Este sentido tienen

S. Aug. epist. 120. de
gratia noui testamenti
cap. 29.

S. Aug. in Soliloq. cap.
27. Solicite discurre
inter nos, & te Domi-
ne, &c.

S. Hilarius in Psal.
129.

S. Anastasius Sinayta
lib. 1. Exam. Superna
Potestates valde, & ve-
hementer diligunt, ac
protegunt humanũ ge-
nus, & pro eo orant, &
intercedunt.

Nicephorus.

S. Ambrosius lib. 18 in
Lucam, ad cap. 18. in
principio.

S. Nisenus, q. 61. in fi-
ne.

Danielis cap. 10.

S. Hieronym. ibi, Post-
quam tu cepisti lacry-
mis, & lachrymis,
atque ieiunio Dei in-
uocare misericordiam,
& ego accepi occasio-
nem, ut ingrederer in
conspetu Dei, & ora-
rem pro te, &c.

(dize el Santo): Despues que tu començaste a inuocar la misericordia de Dios con buenas obras, lagrimas, y ayunos; yo tuue buena ocasion para entrar en la presencia diuina, y orar por ti, &c. No ay quien me ayude de los hombres, sino San Miguel vuestro Principe. Yo soy aquel Angel, que ofrece a Dios tus oraciones, y no ay otro que me fauorezca para rogar por vosotros, sino Miguel Archangel, al qual està encomendado el pueblo de los Iudios. Desta exposicion de San Geronimo queda assentado, que el Angel del Profeta presentaua al Señor sus oraciones, como Rafael las de Tobias.

S. Nilus de oratione cap. 35. Scito Sanctos Angelos ad orationem heritari nos, & nobiscū pariter stare cum lacrima pro nobis orantes.

San Nilo escriue assi: Sabe, que los Santos Angeles nos exortan a orar, y que asisten muy alegres tambien rogando por nosotros; y deuenos considerar, que si fuéremos negligentes, y admitimos pensamientos contrarios les irritamos mucho; y con razon, pues ellos con tanto cuydado solicitan nuestro bien; y nosotros no queremos orar por nuestra misma comodidad; y aun lo que mas se deue llorar, que menospreciamos sus desuelos, dexamos a su Dios y Señor, y nos convertimos a tratar con los demonios, &c.

S. Bern. ser. I. in Festiuitate S. Michaelis. Ministrant enim Angeli de alieno, offerentes Deo bona opera, non sua, sed nostra; ac nobis eius gratiam referentes, &c. Nostros enim sudores, non suos; nostras, non suas lacrymas, offerunt Deo.

El dulcísimo Bernardo prueua este ministerio de nuestros Angeles, con la vision que tuuo el Profeta Daniel de tantos espíritus celestiales, que asistían al Señor, y le ministraban, y con la autoridad del Apóstol San Pablo, que dize: Todos son ministros del espíritu por los que han de alcanzar la herencia de vida eterna. Dize aora el Santo: Ministran los Angeles; pero cosa agena, porque ofrecen a Dios las buenas obras, no suyas, sino nuestras; y piden su gracia para nosotros: assi lo enseña la Sagrada Escritura, quando en el Apocalypsi, antes de aduertir, que subieron los humos de los incienso de la mano del Angel, supone, que se le dieron al mismo muchos, porque verdaderamente nuestros sudores, no los suyos, nuestras lagrimas son las que a Dios ofrecen, y juntamente nos proponen los fauores, y bienes, que el nos haze, &c. Notese como presentan nuestros diuinos Secretarios las oraciones, lagrimas, sudores, y fatigas en la presencia del soberano due-

ño, y baxan de allá sus manos llenas de faouores, y consuelos.

El glorioso Cardenal San Buenaventura dize: O alma, si tu vieses con quanto agrado asisten los Angeles a los que oran! Origenes declara la significacion de aquellas tan sabidas palabras, que dixo el Redemptor de la vida, y propone el sagrado oraculo: Vereys subir, y baxar Angeles sobre el hijo del hombre, desta manera: Dezimos, que los Angeles suben para llevar al cielo los ruegos, y votos de los hombres. Y en otro lugar; los Angeles suben, y baxan; miran con cuydado, y escudriñan como con candelilla lo que hallan en nosotros para subirlo al cielo, y ofrecerlo a Dios; dar buelta por nuestras almas, y entendimientos, por si ay en ellos algun pensamiento, que merezca presentarse al Señor. Guillelmo Alcuino dize: Segundo officio de los Angeles es interceder, y orar por nosotros, al qual ministerio añaden otros el presentar nuestras oraciones, y votos en la presencia del criador. Y el Padre Guillelmo Alverno escriue: Mucho añaden a nuestras oraciones los Santos Angeles.

Fue el glorioso San Bernardo, tan encendido en amor de Dios, como dulce en sus palabras, y parece que siembra deuocion, con ellas. Notense las que se siguen a nuestro proposito. Creemos (dize) que los Santos Angeles asisten a los que oran; que ofrecen a Dios los ruegos, y votos de los hombres; digo de aquellos, que sin ira, ni discordia leuantan a Dios sus manos. Esto se prueua de lo que dixo el Angel a Tobias, y creo teneys larga noticia de otros lugares de la Escritura; porque el asistir Angeles a los que cantan Psalmos, y alabanças a Dios. Dizelo Dauid en el Psalmo 67. Y en otro lugar escriue; Cantareos Dios mio alabanças en presencia de los Angeles, &c. Y mas abaxo: Atended mucho quando orays a los Principes del cielo; que os acompañan, estad con reuerencia, y gloriosos, porque vuestros Angeles continuamente veen la cara de Dios, los quales son embiados como ministros nuestros, y por su medio auemos de conseguir la vida eterna. Nuestra deuocion lleuan al cielo, y de allá baxan gra-

*S. Bonau. in Soliloquijs.
O anima, si videre posses quanto gaudio Angeli assistunt orantibus!*

Orig. contra Celsum lib. 5. Perquirunt, & curiose agunt, quid in unoquoque nostrum inueniant, quid afferant Deo, &c.

Guilielmus Alcuinus apud P. de la Cerda cap. 18. de Excelentia celest. Spirit. Secundum officium Angelorum est interpellare, & orare pro nobis.

Guiliel. Auer. in Thesauro Catholico lib. 4. art. 4.

S. Bern. ser. 7. in Cart. Credimus sanctos Angelos astare (ra. tibus; offerre Deo preces, & vota hominum.

*Pfal. 8. Psallite, &c.
Pfal. 46. Psallite, &c.*

*Cibus in ore, Psalmus
in corde sapit.*

cia. Y pues fomos sus cópañeros imitémosles en el oficiõ: salgan de sus labios, y de los nuestros grandes alabanças: Digamosles, ea Santos Angeles alabad a Dios, cantadle Psalmos, *Psallite Deo nostro, psallite*, y oygamos lo que ellos repiten, *Psallite Regi nostro, psallite*; Ea hombres alabad, y bendezid a nuestro Rey; Ea animemonos vnos con otros para dar honra a nuestro Dios, cantemos con los cantores del cielo, có los Ciudadanos y moradores de la casa de Dios, repetid sabiamente Psalmos: que la comida se ha de mascar en la boca, y el Psalmo en el coraçon; el manjar es gustoso puesto en la boca, y la oracion tambien, si se pronuncia con el coraçon, &c.

O que doctrina almas, la que nos presentan los Santos, y escrituras Sagradas? Quisiera, que quien esto lee tuuiera la memoria de brõnze, para que perpetuamente quedara sellada. Si fueran nuestras ciegas, y balbucientes oraciones solas, justamente rezelaramos su mal logro; pero ofrecidas por manos de nuestros Angeles, y mancomunadas con las fuyas, ofrenda es preciosa, y que la admite Dios con mucho agrado. O si atendiessemos, que apenas sale la palabra del coraçon, quando ya la presentan al Señor! o que reuerencia, y deuocion nos causaria el considerar, que siempre estan presentes, fiscalcando los coraçones, escudriñando los entendimientos, y examinando las voluntades! O con quanta confiança entrariamos en el exercicio de la oracion, si meditassemos, que sus ruegos acompañan los nuestros, y que recitamos Psalmos, y Hymnos con los cantores del cielo a coros; y que en el mismo puesto en donde estamos, allí asisten ellos, glorificando a Dios, y honrando a la Princesa soberana!

Muy alta consideracion es esta para auuiar assi la deuocion, como la esperança. Y notese mas, que no solo ofrecẽ nuestras oraciones; pero nos despiertan, y preuienen para que oremos. Esto persuade el deuotissimo Chanciller, de lo que hizo el Angel con San Pedro: Dormia en la carcel, no oraua, ni pidia fauor, y apareciõle su libertador, que le despertò, assistio con el, y resplandecio, obrando otras marauillas, hasta que le dexò libre. Cierro es, que los

*Gerlon 3. p. sup. Ma-
guf. lit. X. nu. 88.*

toques ordinarios , que sentimos en nuestros coraçones son de la mano de nuestros Angeles, que nos despiertan para exercitarnos en alguna deuocion; y dormiendo es bien sabido, que por admirables modos desuelan para empleos de virtud, preuiniédonos cõ bendiciones de dulçura. Entre sueños aparecio el Angel a S. Ioseph, y le auisó saliesse cõ el niño, y su S. Esposa a Egipto: y otras muchas vezes han reuelado en sueños , como se dirà en el segundo libro; en donde declararemos el modo de tales apariciones, y a quales se ha de dar credito.

Estan los Angeles rodeando a los que oran para defenderles de los demonios, como vio S. Macario. Dos varones llegaron a visitar al Santo, y estauan orando en tal ocasion, que el les miraua; y descubrio, que muchos demonios en figura de moscas bolauan, y se ponian en la boca, y ojos del vno para diuertirle : Pero vio al Angel del Señor muy armado, que los atrincheraua, y defendia, desechando con imperio los aduersarios. En el cap. siguiente se declara, como los Angeles presentan nuestras peticiones , y el modo con que auemos de implorar su fauor.

In vitis S. Patrū li. 3.



CAPITULO XXVII.

*Es el hombre ciego, y el santo Angel Maestro,
y guia. Traense unos coloquios de Gerson
con su Custodio , tan admirables
como provechosos.*

VN O de los beneficios , que haze el Angel al hombre es, alumbrar su entendimiento, como es de Fè, y se verá en el capitulo siguiente. Este es el mas principal de los efectos de la Custodia Angelica; esta es la puerta por donde socorre al alma; esta es la acha con que guia , y da luz a la

volun-

voluntad, que de suyo es ciega; este es el luzero cō q̄ alum-
bra la casa tenebrosa de nuestros cuerpos; y así el peso de
sus defuelos, es enseñar, y guiar la parte intelectual del al-
ma. El entendimiento humano de su cogida, es como vna
tabla lisa, en la qual no ay pintura, como dize el Filosofo,
y lo declara la esperiencia en los niños; y viene a tener no-
ticia de muchas cosas humanas, y diuinas, por medio de
padres, maestros, y pedagogos, que le enseñan. Pues este es
el empleo mayor de los Maestros, y guias del cielo, dotri-
nar, y alumbrar a los entédimientos. A este beneficio se re-
duzen todo genero de reuelaciones, y apariciones Ange-
licas. Serà necesario tratar dellas en diferentes capitulos,
para que entiendan los hombres de quantos medios vsa
Dios para guiarnos al cielo, y las diligencias, que hazen
los cortesanos de allá, mayormente nuestros sapientissi-
mos Pedagogos, para que lleguemos en aquellas moradas
eternas.

Por este beneficio dieron los Santos a nuestros Angeles
de Guarda el nombre de Pedagos. S. Basilio dize: Sabiendo
el Apóstol, que los Angeles han sido dados a los hombres
como Pedagogos, y ciertos gouernadores de buenos costú-
bres, &c. Y en otro lugar escriue; qualite vn Angel a qual-
quiera de los fieles, como Pedagoogo, y pastor para guiar su
vida. S. Iuan Chrysostomo: Angel tiene qualquiera de los q̄
creen; y pues lo tenemos, viuamos cō tanto acuerdo, como
si viessemos vnos Pedagogos en nuestra presencia. S. Greg.
Taumaturgo: Nosotros, a mas del comū gouernador de to-
dos, tenemos priuadamente este Angel Custodio, el qual es
Pedagoogo nuestro; el entre todos, es, quien me ha criado, y
sustentado; ni yo mismo, ni todos mis obligados (porq̄ no
venos lo está del ante el pie) tenemos caudal para hazer co-
sa conueniente; el prouee de todo quanto es necesario a
nuestras almas; y aora como antes me sustenta, enseña, y da
la mano: *Vt olim me, ita nunc quoque alit. & erudit, ac manu-
ducit.* S. Athanasio les nombra con este apellido, diziendo;
que los Angeles son nuestros ayos. S. Maximo: Pedagogos,
que instruyen en buenos costumbres.

La necesidad, que tenemos destas guias celestiales, y fa-

S. Basl. c. 13. de Espi-
ritu Sancto.

Et lib. 3. contra Euno-
miū. Quod vero singu-
lis fidelium adsit Ange-
lus, vt Pedagogus qui
dam, & pastor ad vitam
dirigendam, &c.

S. Chris. in epist. ad Co-
loenses: S. bñ simus
tanquam, si Pedagogi
quidā nobis adessent.

S. Gregor. Thaumaturgus
orat. pro phonet. Ange-
lus Pedagogus, qui re-
ip̄sa pueri, & infantes
sumus, &c.

S. Athan. in lib. de cō-
muni essentia.

S. Maximinus in c. 5.
Cœlest. Hierar.

pietísimos Pedagogos representa el muy deuoto Gerson tratando con el suyo en vn largo razonamiento; el qual de vemos tener en la memoria como dechado , para hazer de ordinario otros semejantes con los nuestros : Ea Angeles (dize) hazed vuestro ministerio , guardad vuestro depósito: bien podia Dios guardar los hombres por si mismo, q̄ los crio, y posee: Mas quiso segun la lēy de su inmensa sabiduria, q̄ por vuestro medio, como inferiores, fueros guaidos hasta llegar a el; que es el supremo. Quiso manifestar la magestad de su poder, y la grandeza de su gloria ; pues tiene tales virtudes, y exercitos de soldados, q̄ le sirven : por esso se llama Dios d̄ los exercitos. Quiso comunicar su bōdad a vosotros sus Angeles, de tal manera, q̄ podeys comunicarla a otros: Y si me atreuerā, confessara, q̄ os la dio cō obligacion de hazer participantes della a los hombres.

*Gerson 3. par. in cant.
Magnif. lit. X.*

Y pues de tal modo gouierna el Señor las cosas criadas, que dexa hazer sus propios mouimientos , y manda , que vuestro empleo sea guardar a los hombres viandantes, muy agradable os serā el guiarnos, mayormente auiedo de ser, con vosotros moradores y ciudadanos. Debil es nuestra oracion, pobre, fragil, balbuciente, ciega; si no fuere alūbrada, y fauorecida por vosotros, y si le faltasse vuestro razonamiento tan eloquente, como gracioso. Necesita como pobre, y ciega , que de la mano la guieys por las calles de la celestial Gerusalen de puerta en puerta ; porque todos aquellos diuinos ordenes , y compañías de Santos son las calles, plaças, y puertas donde auemos de pedir misericordia: Ea ayos. celestiales guaidnos , llamad con nosotros, y en fauor nuestro; dadnos Señor el pan de cada día, dadnoslo oy; pedid vosotros por aquello que sabeys conforme a nuestra necesidad; enseñadnos los modos de pedir.

Tambien tenemos hermanos encarcelados en el purgatorio, luego seran vuestros compañeros , y ciudadanos en la gloria, visitadlos; vuestra piedad os mueua a darles consuelo; saludadlos de nuestra parte, dezildes, q̄ se acuerdē de nosotros, quando subieren al cielo; dezildes, que tenemos memoria dellos , para que con essa embaxada se consuelen. No ignorays , que tenemos fuertes enemigos acá

en el mundo; y así poderotas centinelas elta siempre aparejadas para defendernos. Muchas son las descomodidades, q̄ padecemos, de los elementos, de la influencia de los astros, y por la mala disposición de nuestros cuerpos; gr̄ades son las astucias, y cabilaciones de los demonios, que se embrauecen furiosos cōtra los hombres; pues si vuestro fauor nos faltare, quien viuirá? ellos procuran perdernos, a vosotros toca el defendernos. Hasta aqui escriue este autor; en donde pondera bien, que son los ministros del cielo maestros, y guias de nuestras almas.

Gerfon 3. par. tract. de mendacitate spirituali n. 76. lit. M. Te igitur p̄acor dux fidelissime apprehēde manū huius tua excecata, deduc eam per vicum magnū Paradisi discurrendo assistim, &c.

En otra parte tratando de la mendiguez espiritual, se pone de proposito con mucha deuocion a hablar con su Angel desta manera. Glorioso ministro de Dios, que eres vno de los piadosos Principes del cielo, a cuya custodia por orden diuino, y piadosa bondad he sido encomendado para que por tus manos sea guiado, y defendido hasta llegar en aquella soberana Ciudad, si de mi parte, no faltare: En este dia, y hora estoy muy necesitado, como tu bendito Ayo lo conoces, y en tus pies merindo; aqui estoy presente, tuyo soy, pobre, ciego, tenebroso, en los muy oscuros calabozos desta carcel recludo, aqui estoy cubierto de espesas nuues; no puedo descubrir los resplandores de la gloria; y si algo veó por medio del lūbre natural; estã de tal manera reboçado cō humos, y vapores, que salē deste fucio ciego, y hediondas aguas, que siempre quedo ciego; y me es imposible acertar a dar passos por las sendas, que guian a la celestial patria (en la qual por ser tan rica, me importa mendigar) sino fuere guiado por tercera mano.

Pues a ti suplico fidelissima guia, coge la mano desta tu ciega, lleuala por la calle mayor del Parayso de puerta en puerta, en dōde pueda llamar, gemir, llorar, pedir socorro, alcançar limosna por amor de Dios; que al fin es mi alma ciega, pobre, sin fuerças, ni destreça para ganar por su mano el pan celestial, de que necessita. Ruegote mayormente, que me lleues a tus amigos, y ciudadanos los Angeles, que son riquissimos; date prieta, guíame hasta llegar en su presencia, para que de su heroyca caridad saque piadosa limosna. Con sumo gozo ha de ser recibida; como dixo el mismo

Saluado,

Saluador, porque es pecadora, y quiere conuertirse; no pierdas Ayo dinino este contento; quedaras priuado del, si por falta de sustento me perdiessse; y tu sabes bien, que tengo de viuir de limosna graciosa. No me dexes, no tuerças el rostro a este fauor, fidelíssimo Angel; no repares, en q̄ muchas vezes te tengo ofendido, haziendo tales obras en tu p̄sencia, que eran indignas de vna vilíssima criatura; perdóname te suplico, mis graues culpas confieso, soy presumido, negligente, ingrato, como tu conoces; y aun essa es la razon, porque soy a tu patrocinio encomendado, como enfermo al medico, como ciego a su guia, como soberuio a su gouernador, y es uecessario sufras mis faltas.

O centinela soberana, adonde quiera, que voy guiado por tu mano, descubró con alguna oscuridad aquella Gerusalen triunfante, de la qual se han referido cosas gloriosíssimas en todos siglos, y escrituras. Allí como en sombra descubro nueue ordenes de Angeles, Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martyres, Confessores, Virgines; y sobre todas a Iesu Christo Rey supremo, y a la Sereníssima Virgē su Madre. O que riquezas! ò que nobleza! ò que mesa tan esplendida! y lo que mas me deleyta la caridad, y misericordia, que hallo en todos; mucha confiança tengo de quedar enriquecido. A ti ruego celestial guia, pues ya estamos en su p̄sencia, pidas a cada vno dellos los dones, gracias, y riquezas de que estan abundantes, segun pide la condicicion de mi necesidad: Ea Ayo diuino, da toques para q̄ abran; animame, y enseña a pedir; grande es la verguença, que tengo, mucho temo el parecer en su p̄sencia; esto y para retirarme; mas no, que la necesidad haze romper las leyes de cortesia, &c. Que alta meditacion es la deste enamorado escritor! que metodo tan diuino para tratar de su conversion el pecador! que gracioso coloquio para persuadir el fauor de nuestros vigilantíssimos Ayos! que viuamente p̄diera nuestra necesidad, y la sollicitud destes procuradores del cielo! No es justo dexemos en las primeras lineas este realçado documento; passemos adelante en su consideracion.

(***)

§. 1. Modo de pedir el alma ciega guiada de su Angel por las puertas de la Ciudad celestial de Gerusalen.

S. Aug. ser. 115. de verbis Dñi in Matheum: Omnes enim quando oramus mendici Dei sumus ante ianuam magni patris familias stamus; imo, & prosternimur, supplices ingemiscimus aliquid volentes accipere, &c.

S. Bern. in cant. cap. 3. Si quidem domesticus est, & nocuus in palatio; nec veretur repulsam, & quotidie videt faciem patris.

CONforma la doctrina de muchos Santos, con la de este contemplatiuo autor. El aguila de intérpretes sagrados, dize así: Todos, quando oramos, somos pobres, que estamos con humildad, y reuerencia descubiertos en las puertas del gran Padre de familias: Verdaderamente nos postramos de rodillas en tierra; para dar voces, presentar gemidos, y pedir limosnas. Que pide el mendigo; (dize el Santo) pan; y tu que pides? *Panem nostrum*, dadnos Señor el pan de cada dia; al mismo Christo pides, el qual dixo: Yo soy pan viuo, que baxè del cielo. Notable meditacion! põgase en practica. Con esta consideracion se cõfessaua el Rey Profeta Dauid muy pobre, y mendigo, siendo el mayor Monarca del mundo: Yo soy *mendicus, & pauper* pobrissimo, y Dios es, quien sollicita mi remedio; esto es por medio de sus ministros Angelicos. Y el glorioso Bernardo dize; que el Angel de Guarda es Parainfo del alma, q trata los desposorios con su esposo, porque es muy conocido en su diuino palacio, y muy de casa; no teme, que le desechen, aunque sea porfiado; ni tiene verguença en la presencia de aquella soberana grandeza,

Esto supone Gerson, y declara con su leuantado espíritu, que ay mēdiguez espiritual, como corporal; y es mayor la mengua, que padece el alma por falta de pan sobre natural, que el cuerpo por la escaseza del natural; la deferencia, q ay de cuerpo a espíritu, essa ay de lá vna a la otra necesidad. Y es justo aprendamos como ciegos algunas deuotas oraciones para andar por la celestial Ciudad de Gerusalen. No puede venir gente pobre y ciega en tierra esteril, y menesterosa; forçosamente ha de llegar a Ciudades populosas y ricas; y en ellas necesita de guia; mayormente si ignora las calles, templos, casas, trato, y language. Pues menos puede sustentarse la vida espiritual del alma, q es ciega

en tierra tan fragosa, y miserable, sino se remonta con la consideracion, y embiite por las puertas de aquellos soberanos Principes de la Corte soberana: Y para que no ande descaminada le señala su clementissimo Padre vna fidelissima guia, vn vigilantissimo Ayo, y seguro compañero; tan conocido en aquella misteriosa Ciudad como diligente: *Si quidem domesticus est, & notus in palatio*, dize S. Bernardo; ha sido criado en ella; y alli tiene su morada; y assi es muy a proposito para sollicitar, con la vrbanidad, ceremonias, y language, que se platica, el remedio de la pobrezilla mendigante. Ay pobres de nuestras almas, y que passos dieran sin tal guia? pero en seguimiento della, en Ciudad tan rica, de cortefanos tan llenos de caridad, seguramente puede darse el parabièn de su buena suerte; engolfese; suba con las alas de la consideracion, que ha de quedar, con las miajuelas, que caen de aquel esplendido banquete muy en riquecida.

Puesta ya el alma en la gloriosa patria de los diuinos cortefanos, guiada como por la mano de su bendito Ayo, ha de andar por sus puertas, y hazer lo que Christo dize: *Pe did, y recibireys; llamad, y se os abrirà*. Ha de llorar, y gemir en diferètes calles, y palacios, como dize Gerson, profigiendo su discurso. Llame primeramente a la puerta de los Serafines; pues son los mas nobles, y poderosos; diga: O gloriosos cortefanos, que estays entre amorosas llamas de diuino amor, hazedme caridad de alguna centella desse ardiente fuego, arrojadla en este coraçõ elado; no tardeys, alargad la mano, no desprecieys esta pobrezilla; mirad, que en nombre de Dios os pide.

*Gerson sup. Te igitur
pator amantissime cõ
ductor, qui me illuc
perduxisti, ut pro con-
ditione mearum neces-
sitatum ab unoquoq;
petã secundum dona, &
gratias, quib⁹ affluit.
Primo pulset ad ostiũ
Seraphin.*

*Pulset secundo ad
Cherubin.*

Passe adelante el alma, y de voces en la segunda puerta de los Cherubines. O gloriosos moradores, que estays llenos de ciencia, y sabiduria, enseñad a esta ignorante, que siempre juzga lo malo por bueno, y a este desecha como malo; hazedme limosna de sabiduria, y clara noticia para conocer aquello que a Dios ofende, y juntamente lo que le da agrado: alumbrad a este entendimiento ciego, deseched las tinieblas de errores; dad vista a esta ciega por amor de Dios.

*Pulset tertio ad ostiū
Tronorum.*

Alargue el passo , y pida en la tercera calle de los Tronos, deste modo. O encumbrados, y generosos Tronos, en los quales descansa Dios, por ser tan profunda vuestra humildad , como Iuez en su filla , hazedme misericordia de propio conocimiento , para que el Señor halle morada en mi alma.

*Pulset quarto ad Do-
minationes.*

Llame despues en los vmbrales de las Dominaciones, pida, que le alcançan lleno dominio sobre su cuerpo , para que le tenga sugeto , y refrenado en todos los apetitos , y pafsiones.

*Pulset quinto ad Vir-
tutes.*

Entone su voz en las puertas de las Virtudes ; pida alli con feruor; acudid soberanos espíritus ; pues hazeys milagros; diligenciad , que esta difunta refucite de muerte a vida, de enferma por pecados a la salud de gracia; dad vista a esta ciega, franquead oydos a esta sorda; y si por su desgracia beuiere cosas venenosas, como son malos pensamientos, y viles deleytes, aplicad vuestra milagrosa virtud, para que no penetren al coraçon : Este es vuestro cargo, executad lo en mi, haziendo prodigiosos efetos.

*Pulset sexto ad Pote-
states.*

Sacuda fuertes golpes en el palacio de las Potestades, diga: Por el poder, que os dio nuestro Soberano Padre, para reprimir el poder de los aduersarios, os ruego me libreyes dellos ; mirad , que estoy cercada de fieros leones con vn poder, que no tiene igual sobre la tierra ; alargad la mano para socorrer la flaqueza de mi rendido natural.

*Pulset septimo ad of-
tium Principatum.*

Pida a los Principados , que concedan vn admirable señorio en sus acciones , con tal reuerencia , y resignacion, que este muy conforme con la disposicion de los superiores, obedeciendo siempre sin ira, sin murmuracion, ni contrariedad.

*Pulset octauo ad Ar-
changelos.*

Ruegue despues a los Archangeles, que le reuelen las cosas mayores, como son los misterios de la Fè diuina, que le declaren las sentencias oscuras de la sagrada Escritura , y otras cosas de alto punto, para seruir, y alabar al soberano dueño en todo.

*Pulset nono ad ofitium
Angelorum.*

Vltimaméte suplique a los Angeles, como a embaxadores ordinarios, y ministros de nuestra salud, que le enseñen todo lo que conuiene para viuir con perfeccion, comuni-

quen

quen al entendimiento santos pensamientos, a la voluntad encendidos deseos de amor diuino, santas palabras en los sabios, consuelo en las tristezas; animo en las tribulaciones, humildad en las prosperidades, socorro en aduersidades, salud en enfermedades, y sobre todo le visiten, defiendan, y acompañen en la hora de su muerte. Estos son vuestros ministerios, y graciosos empleos, dizé el Chanciller, segun la verdad de las historias sagradas.

Escriue, prosiguiendo su meditacion, muchas suplicas, y deuotas oraciones para alcanzar limosna el alma de todos los nobilissimos moradores del cielo Empireo; suponiendo, que el S. Angel Custodio, le lleua siempre de su mano; que por ser acertadissimas para la conuersiõ de las almas, me ha parecido estamparlas aquí. O Ciudadanos del cielo, a caso dexara de hallar misericordia; y refugio esta pobrezilla, y miserable entre Principes tan ricos, en la fertilissima patria, en la fuente de todos bienes, en lugar de tanta amenidad, y abundancia; y en el templo de la piedad, y misericordia? Quando llamare a vuestras puertas, y no serè oida? Quando me rindirè a vuestras haellas, pidiendo el pã necesario por amor de Dios, y no saldre remediada? Ay de ti alma, y en donde apronecharas, en donde alcançaras misericordia, si aqui fueres desechada? Si aqui no hallares caridad, en donde? O gloriosos Ciudadanos muchas vezes he oido el amor grãde, que teneys a los pobres, y pecadores, y la generosidad con que les fauoreceys; ipues yo soy mas necesitada, y indigna de quantas el mundo tiene; cessara a caso la fuente de vuestra piedad; para que no beua sola yo della? encogeranse para mi las manos, que para todos estan siempre abiertas?

Aduertid gloriosos Santos, que vengo a vuestras puertas por consejo del mismo Dios encaminada; el es quien me da empellones; de vuestros preciosos tesoros pido limosna; mirad, q̄ llevo guiada con su firma, y sello; no ignorays, q̄ sin auxilio, y movimiento suyo; ni me postrara, ni rindiera veneración en vuestra presencia; pues justo sera, q̄ sea mi peticion recibida, y lleue caridad de vuestras hidalgas manos. A vosotros me remite el supremo Rey, porq̄ estays

Gerson sup. Non enim ignoratis, quod sine spiritali Dei instinctu, nec scirem, nec possem ad vos perungere pro requirendis vestris elemosynis: infalla iter enim me Deus ad vos mitit, qu. spauit huiusmodi elemosynis abundare.

riquísimos de bienes soberanos; no me deys ocasion para boluer con queexas, murmurando, que salgo de vuestras casas defechada; no repareys en quien os pide; mas notad en cuyo nombre ruega.

No ay tiempo, no ay lenguas, ni ay discurso para poderar vuestra compasion, y caridad; que necesidades, q̄ conflictos, q̄ enfermedades, y tribulaciones no remediafey, quando teniays vuestras moradas en el desierto deste mudo; a ninguno dexauays desconsolado. Vno de vofotros se vendio para rescatar al hijo de vna pobre viuda, faltandole otros medios para consolarla: Otro partio su capa para vestir al desnudo en lo mas fuerte del invierno: Otro dio su mesma tunica, y salud juntamente con ella, al q̄ estaua tan enfermo como pobre: Otro sepultaua los difuntos con euidente peligro de afrentosa muerte. Otros soys tan caritativos, que vuestros benditos cuerpos dan salud, y remedian descósueltos; destillando vn suauissimo licor para sanar enfermos, y atajar graues dolores; pues si estos efetos obraua vuestra ardiente caridad aqui entre los yelos, que no hara aora, tan subida de punto, y realçada entre llamas?

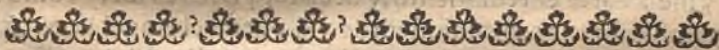
Y si acaso despreciays, por su mucha indignidad, a esta pobrezilla; mirad, q̄ soys limosneros del altissimo, y os incumbe por officio, reparar trabajos de gēte menesterosa. A vos mayormente soberana Princesa, a quien hizo tesoreria de su gracia, amparo de pobres, y pecadores, y madre de toda misericordia: Pues alargad essa tan noble como generosa mano, echad limosna en las mias, por quien vos soys, &c. Profigue Gerson cō palabras muy deuytas el modo de mendigar limosnas espirituales. De aqui se colige biē, que los Angeles son nuestros Ayos, que guyan nuestras almas ciegas por la corte del cielo; ellos nos delpiertan para la oracion, la representan en el cielo, y ruegan juntamente, que seamos oydos en lo que nos conuiene.

Estos Maestros del cielo, enseñā a los hombres, alubrando sus entendimientos. Rafael enseñō a Tobias la virtud q̄ tenia el humo del higado de aquel pez. Vn Angel enseñō a Cornelio Centurion el camino, y modo para q̄ fuera baptizado. Otro enseñō a los tres Reyes Magos diferente cami-

nó para boluer a su patria. Origenes dize, q̄ ellos enseñaró todas las lenguas del mudo, excepta la Hebraica. El Angel Gabriel enseñó a la esclarecida Virgen, como se auia de obrar la Encarnaciõ del Hijo de Dios. Y el Profeta Daniel pidio al mismo Arcágel, q̄ le declarasse vna vision, q̄ tuuo, y lo hizo, diziédo: Yo è venido para enseñártela. Muchos exé plos refieren historiados de auisos repentinos, q̄ tuuieró algunos para librar se de ruynas, y muertes desgraciadas, sin saber de donde nació aquella aduertencia; y es certíssimo fueron toques de los Angeles, q̄ como vigilátissimos Ayos preuienen a la siniestra fortuna. Vease Augustino Mãno: Por momentos esperimétamos, q̄ salimos de euidétes peligros por su mano; y sino les hazemos autores de semejãtes fauores, es ignorancia acompañada de mucha ingratitud.

Danielis cap. 8.

*Aug. Mannus select.
histor. lib. c. 405.*



CAPITULO XXVII.

Con que modo alumbran los Ayos del cielo a nuestros entendimientos.

Q̄ue alumbrã los Angeles a nuestros entendimiéto, es doctrina cierta, y no se puede negar, sin contradezir a la Fè. Está pintada en muchos lugares de la sagrada Historia, en los cuales declara, que los ministros del cielo han enseñado, y reuelado a los hombres los diuinos misterios; muchos son ya los que auemos referido en los capit. precedentes; aora traygo algunos a la memoria. El Profeta Daniel dize, que el Angel, que le hablaua le pidio atencion, y propuso estas palabras: Yo te enseñarè las cosas, q̄ han de suceder, y confiesa despues, que le habló, y enseñó. El Profeta Zacharias dize: El Angel que hablaua en mi, dixo: Yo te enseñarè, que son estas cosas. En el Apocalipsi hallamos muchos testimonios a este proposito. Solo se aduertia, q̄ el enseñar, y instruir a los hõbres, es lo mismo, q̄ alumbrarlos: Esto declara San Pablo, quando dize escriuiendo a los de Efeso: A mi el mas nueuo de todos ha sido dada gracia

Danielis c. 8. & 9. Et docuit me, & loquutus est mihi.

Zach. c. 1. Dixit Angelus qui loquebatur in me, ego ostendam tibi, quid sunt hæc.

*Ephef. c. 3. Mibi omniū
nouissimo data est gra-
tia illuminare homines*
I. Corin. 3.

*Pfal. 118. Lucerna pe-
dibus meis verbum tuū.*
Prou. c. 6. Et lex lux.

*S. Aug. ser. 18. in Psal.
118.*

*S. Dionys. De Coelest.
Hierar. c. 4.*

S. Tho. I. p. q. III. ar. 4
S. Anast. Sinayta lib. 5
*Anag. in exam. qui co-
rum curam gerant, &
prouideant ad illumi-
nationem.*

*Orig. hom. II. in Num.
& lib. 3. Periar. c. 2.*
Ricar. c. 4. in Cant.

para alumbrar a los hombres, y dizelo, porque con dotri-
na, y palabras les exortaua a la Fè plantando virtudes, co-
mo dize tambien a los de Corinto. Y el Rey Profeta llama
lumbre a la palabra de Dios; y aun la misma ley se nom-
bra luz en los Prouerbios. De los Doctores de la Iglesia se
dize, que la alumbran, porque declaró las rebelaciones di-
uinas; y así con propiedad dezimos, que los Angeles alú-
bran los entendimientos de los hombres, enseñando, y de-
clarando la voluntad del supremo Legislador.

Asi lo enseñá los S. Padres. El glorioso P. Augustino de-
clarando aquellas palabras del Psalmo: *Da mihi intellectum,*
da me Señor entendimiento, y alumbrá mi alma, dize; que
haze este efeto ordinariaméte por medio de sus Angeles: Y
en aquellas del Profeta Daniel: *Veni ut indicarem tibi,* lee:
Vine a darte entédimiento, y declara, q̄ Dios es luz, y como
tal alumbrá los entédimientos; y q̄ puede el Angel hazer, q̄
perciban su diuina luz, entendiendo por ella. El Angelico
Doctor dize con San Dionysio, que los Angeles inferiores
son alumbrados por los mas perfetos de aquellas cosas, q̄
ellos no descubren en la diuina essencia; así tambien los
hombres por ser de inferior naturaleza, reciben las ilustra-
ciones por mano de aquellos soberanos ministros, segun
el orden general de su diuina disposicion. San Anastasio
Synayta escriue así: A estos mayormente, que se remontan
con las alas de la contéplacion, que se hazen aues del cie-
lo, señala Dios Angeles, que tengan dellos cuydado, y los
alumbran. Veáse a Origenes, y Ricardo.

Solo puede ofrecerse dificultad en el modo con que los
benditos espiritus nos alumbrá. El Aguila de los Doctores
fugados trae vna similitud muy buena, para que se entien-
da la mano, que tienen en esto: Alumbrá el Angel (dize)
al entendimiento del hombre, como el que trae vna vela
encendida, o abre la ventana, para que se vea lo que está
en el aposento tenebroso. Con esta comparacion se en-
tiende la parte, que tiene Dios, y la del Angel, en las ilus-
traciones de las almas, en las quales obran juntos. Están
nuestros entédimientos, como en vna cárcel entre las tapias
deste terreno cuerpo, no pueden descubrir la menor cosa

de las sobrenaturales, y necessita de alguna luz, y resquicio, para poder participar de los resplandores del cielo. Dios es el sol diuino de nuestras almas, y origé d toda luz, *erat luz vera, qua illuminat omnem hominem*, dize su regalado Coronista; y quien dispone los entendimientos abriendo sus ventanas son los Angeles. Poco importa, que el hermoso, y claro sol fertilize, y alumbré al mundo, el qual para todos sale; si vos estays recluydo en vna tan penosa como tenebrosa prision; pero sería muy alegre, si alguno diesse paso franco a sus hermosos rayos, abriendo alguna ventana. Pues esto, q sucede en los ojos corporales, passa en su proporcion, con los del alma. Dios es quié da la luz de la gracia, y auxilio; siempre está aparejado para alumbrarnos; pero cerramosle la ventana con pecados; y es necessario el ministro del cielo, para que con su mano fauorecidos, quede abierta, y la casa de lodo ilustrada.

La otra semejança, que trae el Santo es muy buena: El Angel es como pajé de acha, que entra con la luz desterrando las tinieblas; no cria el la luz, que esso no está en su mano, como son habitos de la Fè, gracia, y caridad, &c. mas entra ella en las almas por su medio. El glorioso San Cirilo declarando las palabras, que se han propuesto de San Iuan, dize assi: Tambien los Angeles alumbran al entendimiento humano; mas ay esta diferencia, entre lo que Dios, y ellos hazen en este efeto, que el Señor alumbrá infundiendo la luz, y los Angeles de sus entendimientos la tráfunden en los nuestros. El Maestro de la Theologia enseña, que en la infusion de la diuina Fè concurre el Angel; y adierte, que en este acto de iluminacion se hallan dos cosas. Vna es el habito de la Fè, que es vna qualidad sobrenatural, la qual dispone al entendimiento para obedecer a la voluntad, que le manda, de credito a lo que propone la primera verdad; y en esta parte solo Dios obra. Otra se requiere para ceer, que es proponer al entendimiento la materia, q se ha de afirmar; y esto se haze por medio de los hombres, que enseñan los misterios della, como dize S. Pablo. *Fides ex auditu*; y mayormente, dize el Angelico Dotor, que ministrá en ello los Angeles, reuelando las cosas diuinas

Ioan. cap. x.

S. Aug. sup. Potest quidem Angelus aliquid agere in mentē hominis, ut capiat lucem Dei, & per hanc intel ligat, &c. Infra ait: Illuminare hominē sicut qui lucernā adducit, vel fenestrā aperit.

S. Cyrillus libr. x. In Ioan. c. 9. Etiā Angelos mentē humanā illuminare, &c. Et traditione à mente sua in mentē alterius de Trinitate transfundere.

S. Tho. i. p. q. iiii. ar. 2 ad 2. Sed vna cogitationes attribuntur al tiori p̄in epio, sc̄i. licet Deo, licet ministerio Angelorū procur. etur.

Y en otra parte dize, que los buenos pensamientos se atribuyen a Dios, aunque es verdad, que se procuran por solitud de los Angeles.

S. 1. Declarase el modo de comunicarse la divina luz, a los entendimientos humanos, con lo que passa entre el sol, y vidrieras.

CONforme a la verdad, y propiedad de las divinas Escrituras obra Dios las inspiraciones cócurriendo sus Angeles, y este es orden de la divina sabiduria, q̄ se deriva por las Gerarquias primeras, hasta las postreras, y de aì a los hóbres. Como el rayo del sol, que da en muchas vidrieras entre si bien ordenadas, passa en vn punto por todas ellas; así el rayo de la divina iluminaciõ comunicado a los Angeles, passa de vnos en otros sin alguna detencion. Y aunq̄ la sustãcia del rayo del sol passa por todas las vidrieras, no es cõ vna misma proporcion. Porq̄ de la primera passa mas modificada a la otra, en conformidad del modo, q̄ tiene algo mas remiso, y essa a la otra lo embia, y infunde mas breve, y menos claro, porque està mas distante del sol, y cõ el mismo orden sucede de vnas en otras. Esto declara lo que passa alla entre el sol diuino, y las vidrieras del cielo Empíreo: Quanto mas de cerca estan los Angeles por gloria, y perfeccion a Dios, tanto mas claramente reciben los resplandores, y de vnos en otros se comunican en conformidad de la disposicion, que ay entre ellos.

De aqui entendemos, que por ser el hombre inferior a los Angeles recibe las iluminaciones del cielo, segun su capacidad muy limitada, y oscuramente. El Angel es puro espiritu, y bien dispuesto para recibir la ilustracion, y queda con claridad iluminado: Mas el hóbre por ser tan incapaz, regularmente queda en las iluminaciones con oscuridad, y pena. Ahora se entiende, porque las almas, que Dios leuanta a estado de excelente contéplacion padecẽ gran aprie

*Ex Fr. 10. de la Cruz
libr. 2. Noche oscura
c. 11. p. 102. Cap. 438.*

to, afición, y sequedad; luceles lo que al ojo enfermo, que alumbrándole el sol le atormenta: esto no haze en el que está bien dispuesto, y claro; antes le recrea, alegra, y da agrado; y por consiguiente la causa de aquella afición no nace de la iluminación del cielo, sino de la imperfección que halla en el alma, aunque con tal pena se limpia, y dispone para gozar de recreos celestiales.

Siempre está Dios, y los Angeles con las almas, aparejados para comunicarles sus resplandores, como el sol para alumbrar los ojos corporales, y hazen en ellas lo que está en las vidrieras; que hallándolas limpias pasan sus hermosos rayos dexándolas claras, y el templo alumbrado: Pero si halla algunas manchas, cortinas, o velos; ellas quedan como antes, y el templo tenebroso: Al pie de la letra passa entre Dios sol divino, y las almas vidrieras, segun su hermoso natural; si halla limpieza, y sencillez en ellas, pasan sus divinos rayos, y quedan como cielos; pero hallado manchas de pecados, velos de pasiones, y cortinas de vicios, quedan a oscuras como en la noche. Para todos sale el sol; pero gozan de su luz, los que tienen claros ojos; quedan en tinieblas los que son ciegos; no por falta del luzero, sino por la indisposición, que halla en ellos.

Es a proposito esta comparación; y así lleguemos a las entrañas della. Certísimo es, que Dios mora, y reside, segun su poder, presencia, y divino ser en qualquiera alma, aun que sea muy pecadora; y este modo de vnion tiene con las criaturas del mundo conseruado su ser; y es tan necesaria, que si se apartasse quedarian aniquiladas. El alma es como vidriera; a la qual siempre está enuistiendo, con deseos de entrar con otro modo superior, o sobrenatural; y en dándole lugar, que es quitando toda imperfección, pasan sus divinos rayos, y la dexan alumbrada, y aun transformada en Dios. Quien ayuda para quitar los velos, que impiden su entrada son los Angeles, como dize S. Augustin: *Sicut qui fenestram aperit*, que abren la ventana para que haller passo los resplandores; y quanto mas limpia estuviere, mas lo hermosean; y llega a tal estremo, que parece el mismo rayo, como transformada en Dios por vna altissima vnion, y participacion de diuina luz.

S. 2. Alumbra el Angel de diferentes modos al entendimiento del hombre.

CON la consideracion precedente entendemos como baxan a nosotros las reuelaciones de Dios, y las noticias, q̄ quiere darnos por ministerio de sus embaxadores espirituales. Aora auemos de declarar, con que medio, y artificio hazē, que nuestros tenebrosos, y torpes entendimientos perciban la reuelacion, o auisos, q̄ quieren darnos; esto es dezir; supuesto que son Maestros los Angeles de Guarda, que modos tienen para enseñarnos, conformandose con nuestra pobre capacidad. Si nuestras inteligencias estuieren desenlazadas del cuerpo, y fueran desnudas, sin dependencia de los sentidos corporales; mas facilmente entenderiamos, que les comunican la doctrina, que tienē ellos en sus entendimientos; porq̄ entre puro espiritu, y otro semejante ay proporciō: pero estamos los hombres cōpuestos de cuerpo, y espiritu, cō tal artificio, q̄ las almas hazē sus operaciones vsado de los sentidos corporales, sin poder passar por otro camino, segun la hermādad, y concierto q̄ profesan, hasta que hagan diuorcio mediante la muerte; y por cōsiguiente es necessario, que las doctrinas del cielo sean enseñadas, segun nuestro modo de capacidad, bien diferente del que tienen los Angeles, y espíritus para si mismos.

Por esto dizen los Theologos, con S. Dionysio, y S. Thomas, que el entendimiento humano, no puede percibir la reuelacion, y doctrina, q̄ el Angel reuela, desnudamente, porq̄ es con natural al hombre entender mediāte la imaginaciō, hechando mano de las imagines, similitudes, o especies de las cosas, que tiene en el cerebro, o fantasia; y es maxima affentada, que no ay cosa en el entendimiento, sin que primero aya passado, por algun sentido; ni puede el Angel guiar nuestra inteligencia al conocimiento de cosas sobre naturales, sino fuere por medio de vnas imagines q̄ tenemos en el sentido, o fantasia de cosas ya vistas. Esto dixo

S. Tho. sup q. 111. art. 1.

S. Dio-

San Dionisio breuamente: Imposible es, que el diuino rayo nos alumbre, sino fuere con variedad de ciertas imagenes, y velos encubierto. Las reuelaciones de los Angeles entre si mismos son faciles, porque su inteligencia está desnuda de cuerpo; mas los entendimientos de los hombres estan atados con el modo grosero, y villano de sus cuerpos.

S. Dionysius c. 4. celest. Hierar. Impossibile est aliter in nobis lucere diuinum radiū, nisi varietate sacrorum velaminum.

Pues aqui está la dificultad; con que sutileza hazen los Angeles, que reciba el entendimiento humano sus dotrinas y enseñanças, conforme a la capacidad, que tiene, acomodandose ellos a nuestro modo. No puede entender vn niño la dotrina de su maestro con la facilidad, que el la percibe, y es fuerza vsar de medios, y comparaciones acomodadas a la disposicion del entendimiento del dicipulo. Esso mismo passa entre nuestros maestros espirituales, y nosotros, que por diuersos medios, imagenes, y semejanças alumbra la dotrina que pretenden enseñarnos. Y esto puede ser hablando en general de dos maneras, con modo visible, y inuisible. Para que la distincion, y claredad nos acompañen se proponen en dos parrafos.

S. 3. Alumbra el Angel al entendimiento con modos, que perciben los sentidos.

Alumbra con modo visible, por medio de ojetos, y señales, que perciben los sentidos corporales; como es apareciendo en forma visible, o formando palabras semejantes a las nuestras; y en tales ocasiones alumbra al entendimiento de la manera que vn hombre a otro, enseñando con acciones sensibles; que para nosotros es el modo mas facil, y ordinario, mediante el sentido del oydo: esta es la puerta por la qual passa la dotrina al sentido comun, y de allí al entendimiento; assi recibimos los consejos, que nos dan los ministros de Dios humanos. Y esto puede hazer el maestro celestial de dos maneras. Vna es hablando en cuerpo, que forma para este fin (como se dira) y está en el enuestido. Deste modo alumbro el Arcangel Gabriel a la esclava

Luca. c. ap. 1.

recida Virgen, quando le reuelò el misterio de la Encarnacion, dizièdo, q̄ la virtud del Espiritu Santo lo obraria; y la confortò declarando, que Santa Isabel estaua de seys meses preñada. Afsi tambien alumbrò el mismo Embaxador a Zacharias, y al Profeta Daniel. Rafael a Tobias, y otros muchos que se han referido de letras diuinas, de Eclesiasticas, y seculares historias.

Otra es enseñando al entendimiento por medio de palabras sensibles, sin aparecer el mismo Ayo del cielo en cuerpo; y esto haze formado voces, o sonidos semejantes a nuestro lenguaje, que le es facilisimo, como se vera adelante. Desta manera alumbrò vn Angel a Samuel, llamandole tres vezes Samuel, Samuel, Samuel; y le dixo despues: Yo hablarè por tu medio al pueblo de Israel: Y el Profeta solo oyò la voz, sin ver cuerpo. Esto sucede muchas vezes.

Puede tambien enseñar al hombre sin palabras con modo visible: esto es mostrando a sus ojos algunas letras escritas con fin de q̄entienda lo que significan, mediante el sentido de la vista, còforme al modo de hablar q̄ nosotros usamos con cartas, en las quales descubrimos nuestras intenciones. Deste modo hablò el Angel al Rey Baltasar, presentandole vnos dedos, q̄ escriuian ciertas letras en la pared, estando sentado a la mesa; y por ellas podia quedar alubrado mediante la interpretacion del Profeta Daniel. Afsi enseñan nuestros Ayos espirituales muchas vezes, ofreciendo a los ojos escritos, q̄ importan para nuestra enseñanza, imagenes de deuocion, y personas exèplares; cierto es, q̄ estos son faouores, y gracias del cielo, y por consiguiente, q̄ tienen los Angeles parte en ellas. Alun bran tãbien interpretando las diuinas letras, la significacion de imagenes, y figuras, como vemos en las Historias de Daniel, y Apocalypsi.

Otras vezes alumbran con señales; esto es punçando el cuerpo, o con diferentes medios despertando para que se exercite en actos de virtud. Este modo es bien ordinario, como enseña la esperiencia, y afsi sucede, que muchas vezes despiertan los hombres entre sueños, con cuydado de hazer algun empleo virtuoso, y esto sin saber de donde vino el toque. Ellos son centinelas; que velan siempre para ense-

ñarnos,

1. Reg. c. 3.

Danielis c. 5.

ñarnos, y exercitar a lo bueno, por esso le dizen, *Excubiae caelestes*. Todos estos modos de alumbrar son facilísimos a los espíritus Angelicos, no solo buenos; pero malos, como se entendera mas adelante.

§. 3. Como alumbra el Angel al entendimiento con modo inuisible, aunque estemos dormiendo.

AY otro modo de enseñar, que es el mas ordinario al Angel, aunq̄ mas dificultoso para enténderlo nosotros por ser inuisible; dizese assi, porque no lo percibimos con los sentidos corporales de afuera, solo passa en lo interior de la imaginaciou. Haze esto (como dize S. Tomas) variado la fantasia, y mouiendo las imagenes de las cosas, que ay en ella, lo qual haze con facilidad; del mouimiento dellas proceden los sueños, y quedan con aquella variedad cõpuestas de tal modo, q̄ percibimos despiertos lo q̄ andaua en la imaginacion dormidos. Deste modo reuelò el Angel a S. Josef en sueños, que recibiese a su Santissima esposa sin rezelo, porque estaua preñada por virtud del Espiritu Santo; en otra ocasion le dixo huyesse a Egipto; y tercera le hablò, para que boluiesse a su tierra con el niño Iesus, y su santissima Madre, porque Herodes era ya muerto. Tãbien se cree, que en sueños reuelaron Angeles a los Reyes Magos, que fuesen a adorar a Dios recien nacido, y otras semejantes iluminaciones hallamos en la Sagrada pagina.

El modo es este. Mtiene el Embaxador del cielo los espíritus vitales, y animales del cuerpo, y mediante tal mouimiento altera, y mueue, como quiere las imagenes, o especies de la imaginaciõ representandolas cõ vn modo admirable. Assi lo enseñan los Teologos con S. Tomas, S. Agustín, y S. Buenaventura. Esto se entiende, suponiendo, que las imagenes, que vemos de tantas cosas, las quales llaman especies, se cõseruan en el sentido comun, o en su organo, y por ellas conocemos las cosas, q̄ passarò, y las ausentes, como si las tuuiessemos delante los ojos. Pues estas pueden mudar se en la fantasia con tal modo, que haran conocer diuersas

S. Thomas. 1. p. q. III. art. 3.

S. Thomas 1. p. q. III. art. 3. q. 11. de veritate art. 3. q. 16. de malo. S. August. lib. 12. in Genes. ad litt. c. 12. S. Bonau. in 2. dist. 8. Doctores ibi.

representaciones al entendimiento; y aun ojetos, que nunca percibierō los sentidos, como sucede quando fingimos vn monte de oro, vna torre de piedras preciosas, y otras cosas extraordinarias, no solo despiertos, mas dormidos.

De tres causas puede proceder la variacion, y mouimiento de aquellas similitudes, o imagenes en la fantasia. Vna es la mesma voluntad del hombre, que quiere aplicar su consideracion a cierta materia, y manda al entendimiento, que se actue en ella: como el confessor que aplica su conceto a materias de conciencia; y el Predicador, que para satisfaciō de su cargo, medita en dotrinas al proposito; mandando la voluntad al entendimiento, que insista en ellas, sin diuertirse. Hecha mano entōces la parte intellectuā (entre muchas cosas) que le ofrece la imaginacion de aquellas, que elige la porcion appetitiua, y le causan mas agrado. Es la fantasia como vn deposito de tesoros reservados, para que el entendimiento juegue dellos, echando mano con el modo, que la voluntad dispone: y esta ordena, que vse de diferentes monedas, ya de imagenes de cielos, ya de Christo, ya de deleytes, ya de bienes temporales, &c. Y tambien manda, que haga elecciō de algunas las mas bellas, hermosas, y crecidas, para componer vna imagen, que represente a Dios, Angeles, almas gloriosas, y cosas semejantes, que nunca vio: assi forma vn cielo Empíreo mas resplandeciente, que mil soles juntos, con tal orden de Angeles, y deleytes, que admiran al mismo entendimiento, y le suspenden.

Otra causa del mouimiento, que sucede en las especies de la imaginacion, es la alteracion, y mudança hecha en el cuerpo; de aqui nace, que el enfermo piensa de ordinario en su dolor; en las fuentes, porque le aquexa la sed; en cosas frescas, porque està acalorado; y es de tal manera, que variandose la disposicion del cuerpo queda en su seguimiento mudada la consideracion. Tercera causa de tales mudanças en aquellas imagenes, es del todo exterior; esta es el Angel, el qual puede facilmente mouer los humores del cuerpo, y espíritu, que se originan del cerebro, y coraçon, y por esse medio proponer la dotrina que quiere para alumbiar al entendimiento. Que sea facilissimo a la virtud de

los Angeles alterar los humores, es cierto, porque les obedecen los cuerpos en todo, como se declarara en su lugar, y alterando dichos humores, muda juntamente las especies de la imaginacion; y por consiguiente la mano, que tiene para remouer los espiritus, y disposiciones corporales, essa tiene para variar distintamente las imagenes; y por ellas, lo que quiere dar a entender al hombre.

Haze esto con tal sutileza, que no podemos concebirlo; ni deue admirarnos, pues experimentamos en los sueños, q̄ por inquietud de los vapores y humores haze la imaginacion tan velozes mudanças, como si actualmente estuiessemos despiertos, y fueren voluntarias. Coligio el maestro de Filosofia Aristoteles, que procede de la alteracion de los espiritus y humores, que estan en el cuerpo, la variedad de cõceptos, por lo que passa en el enfermo, y en vn furioso; pues de las indisposiciones de sus cuerpos nacen las melancolias, tristezas, y furias de la imaginacion. Y otra experiencia lo manifiesta, porque segun fuere el humor que predomina en el sugeto, son los sueños; los melancolicos sueñan cosas tristes; los iouiales cosas alegres, los lasciuos defonestidades, los que estan cargados de humores terrenos, pesadillas; y assi de los demas, segun la calidad del humor. Tambien de la indisposicion que ay en el organo de la fantasia, nace el daño a los furiosos muchas vezes, y de la indisposicion, que ay entre el espiritu animal, y fantasia; y otras vezes de la diuersidad de las especies; que existen en los espiritus, y partes del cerebro, como disputan los Filosofos en los libros de Anima.

Sabe el Angel, que disposicion ay en los cuerpos, en el cerebro, espiritus, y humores, y conoce las imagenes, que estan en la fantasia; y altera, las que son a su proposito para proponer al entendimiento lo que quiere. Ni es dificultoso de entender, que con pocas especies de la imaginacion haga muchas, y diuersas iluminaciones, representando aora el infierno; despues el cielo, ya a Dios, ya al aduersario, y multiplicando tantas cosas que admiran, y nunca los sentidos las vieron; porque como adierte el Angelico Doctor, no son mas que veinte las letras, y cõ sola la variedad

S. Tho. 2. 2. q. 137. ar. 2.

dellas;

dellas, y del modo con que las vnimos, o separamos hazemos infinitos vocablos diferentes, con los quales declaramos aquello q̄ formamos en la imaginaciõ; dellas estan cõpuestas tãta variedad de doctrinas, y tãto numero de libros. Afsi sucede en la imaginaciõ (dize el Santo) aunq̄ seã pocas las imagenes, como en la de vn niño, puede el Angel jũtarlas con tal destreza, que propondra muy diferẽtes cosas en breuissimo espacio, y tan bellas, que causara arrobamiẽtos, pintando montes de oro, cielos, estrellas, sol, piedras preciosas, con tal artificio, y labor, que le parecera al hombre, que estã realmente en el cielo Empireo. Para hazer vn monte de oro, no es necesario mucho trabajo en el Angel; con juntar la especie, que yo tengo de oro en la mente, con la otra que estã de monte, mouiendo los espiritus en dõde ellas estan, me representara, que lo veo; y vn cielo de nacar, con las especies desse color, y de cielo juntas.

Como reuela en sueños, y quando quiere, sin poder resistir el hombre.

Aqui se deue notar mucho para q̄ entendamos como alũbra, y reuela en sueños; que ay mucha diferencia entre el modo, que tiene de enseñar el Angel, y otro agente humano. Este quando predica, o da doctrina, ha de proponerla mediante el oydo, y la especie de la voz ha de llegar desde el organo del oydo al cerebro y fantasia: y finalmente de alli al entendimiento, y por consiguiente es necesaria la atencion del dicipulo, de otra manera no percibira lo que le propone. Mas el Angel no vsa de los sentidos esteriõres para hablar a mi entendimiento, y poco importa, que esten dormidos, si quiere alumbrarme por medio de la imaginacion, mediante el mouimiento de los humores, y espiritus del cuerpo; y por esso reuela en sueños, o en tiempo que estã el hombre muy diuertido, si le da gusto. Y si estã despierto, puede hazer, que estẽ atento, y perciba lo que le dize, aunque resista, pues vna indisposicion del cuerpo o dolor vemos (como sucede en el enfermo) que sin voluntad, ni consentimiento, se lleua la imaginacion. Y notese mucho para que entendamos bien lo que enseña la S. Madre Teresa, y es, que quando Dios quiere hablar al alma, no ay resistir; aunque no quiera ha de oyr; lo qual sucede por ministerio de los Angeles.

Con virtud sobrenatural podria el Angel imprimir otras especies infusas en la imaginacion , y alumbraria al entendimiento sin vsar de las que tiene en la fantasia ; pero esta eleuacion tan superior , o operacion milagrosa no es necessaria , ni se ha de colegir , que deste modo reuela en sueños, ni en vigiliass, pues no se ha de conceder milagro sin necesidad , o por lo menos ha de constar de los efectos, que produce especies de nuevo con virtud diuina: esto seria si alumbrasse con vn modo altissimo , y muy superior, que en tal caso produziria lumbré admirable ; y especies excelentissimas. Parece , que aura sucedido algunas vezes , segun hallamos reuelaciones de Santos tan exageradas , que realmente parecieron milagrosas ; y de estas habla sin duda el glorioso Padre San Agustin , como entiende el doctissimo Padre Suarez , quando duda , de que modo alumbrá el Angel al alma ; señalando , que ay vnas cosas muy diuinas , y superiores, que ilustran al entendimiento con admirable modo ; y que el declarar si hazen los Angeles sus mismas especies nuestras , infundendolas en nuestro espíritu con cierta vnion excelente de ellos a nosotros , o con alguna mezcla , o si de otro modo se forman , es cosa dificultosa de percibirla , y muchas de declararla. En esta autoridad se funda Alense , para dezir , que el Angel se junta con el alma , y viendo ella la imagen , que el tiene en su entendimiento se le transfunde otra semejante , con la qual entiende lo que reuela ; de la manera que sucede en el espejo quando miramos en el , que al punto se aparece otra imagen , por la qual conocemos al rostro.

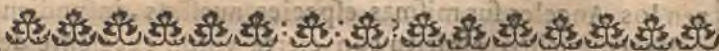
Concluyamos , que regularmente el Maestro espiritual de las almas , no alumbrá al hombre formando lumbrés ni especies , porque esso excede a su virtud natural ; ni obra en el entendimiento inmediatamente por si mismo , porque le falta este poder ; y por consiguiente ; el modo de dotrinarlos es mediante las especies de la imaginacion , las quales compone facilmente a su modo , alterando los humores del cuerpo ; los espíritus vitales , que se originan del coraçon , y los animales , q̄ salen del cerebro. Y ay gran-

S. Aug. lib. 12. Genesis ad lit. cap. 30. Sanctos Angelos visa sua inefabili modo in spiritu nostro infundunt , Et quadã prapotentia vnione nostra esse faciunt , etc.

Suarez de Angelis lib. 6. cap. 16. num. 24.

S. Bernar. serm. 5. in
Cantica.

dífisima diferencia entre la iluminacion del Angel de la Guarda, y la de qualquiera doctísimo hombre, porque aquel alumbrá con tan superior virtud, como rara sutileza, componiendo con altísimo artificio las imageites, que estan en la fantasia, o imaginacion, y obran con excelentísimo modo, por ser mejor ordenadas, mas sutiles, y mas bien percibidas, porque haze estar atenta al alma. Vease al glorioso S. Bernardo, que tambien trata desto. Vno de los mayores beneficios, que han obrado los Santos Angeles en fauor de la Iglesia Catolica, y de sus hijos, es la iluminaci6n por reuelaciones, y apariciones; y estara muy en su lugar el referir las q se hizieron en el testamento viejo, y nueuo con distincion, para que nos aficionemos a estos celestiales embaxadores, viendo los fumos desuelos, que exercitan ministrando nuestra salud, mayormente alumbrando las almas, que es el mas principal efeto de la Custodia Angelica.



CAPITULO XXIX.

Si las apariciones, y reuelaciones de Dios hechas a los hombres en la ley antigua, fueron por ministerio de los Angeles Custodios.

POR todos los medios, y modos posibles solicitan estos amorosos Maestros, y cortesanos del cielo, la saluacion de las almas; no solo por diligencias, que hazen inuisibles para nosotros; sino tambien con formas, y apariencias visibles; y esso, no solo representando su propria persona Angelica; mas como legados del mismo soberano Señor, y en su diuino nombre, que es vn altísimo ministerio, y muy noble beneficio, diferente de los que hasta aquí auinos declarado. Esto se entédera examinando, si en las oca-

siones,

siones, que Dios apareció con forma visible (tratando con sus siervos para alumbrarles, darles auisos de salud, y consuelos) fueron los Angeles quien se mostraua, o si era el mismo Señor; y que parte tenian en aquellas reuelaciones. Es proponer en general; si concurren en todas las apariciones, que haze Dios a los hombres beneficiandoles con semejantes fauores; porque siendo assi: este nueuo motiuo tendremos para mostrarnos agradecidos, entendiendo, q̄ hazen diligencias en nuestro fauor; no solo como Ayo y embaxadores, pero como Virreyes del supreino Rey de gloria, y Vicedioses, sustituyendo las diuinas personas.

En este capitulo hablamos de las apariciones, y visitas, que hizo Dios en el testamento viejo, antes de la venida de Christo; en el siguiente tratamos de las que obran el mismo Redentor y sus Santos. Ya queda aueriguado en el capitulo veynte y vno, que los Angeles ministrantes son de los seys ordenes inferiores, y por consiguiente de essas gloriosas compañías son regularmente los que aparecen. Los Serafines, Cherubines, y Tronos, de los quales se compone la suprema Gerarquia raras vezes salen del cielo Empireo; ni las Dominaciones, como se aduertio con el Angelico Doctor, que son del sexto Coro. Y aunque el sustituyr, y representar la persona de Dios, el hablar en su nombre, y con su autoridad, es cosa de tanta excelencia, que excede a la dignidad de los mas supremos, y encumbrados espíritus, no embarga para que digamos, y confessemos, que los Angeles ministrantes, y no los asistentes hazen estas legaciones, porque es proprio empleo de los que ministran anunciar las cosas diuinas, y dar embaxadas de salud a los hombres.

Pero segun fueren las legaciones, y embaxadas, que dan, representando la diuina persona seran los Angeles mas, o menos nobles de los cinco ordenes, Angeles, o Arcangeles, Principados, Potestades, o Virtudes. Y porque el dar auisos pertenecientes a la saluacion de las almas, es proprio empleo, y ministerio de los Angeles de guarda, ordinariamente son ellos, y por consiguiente; si queda aueriguado, con el fundamento, que se requiere, que los Angeles

*Suarez de Angelis lib.
6. cap. 22. num. 24.*

aparecen en nombre y persona de Dios algunas vezes, entenderemos, que estos fauores son efectos tambien de la custodia Angelica. De donde colige bien Sua rez, que si la aparicion se dirige a persona priuada, y pertenece directamente a su alma; de ordinario sucede por ministerio de su Angel Custodio, que es del infimo orden de los que se llaman Angeles. Si se haze a persona publica puesta en dignidad, o en comun gouierno, y pertenece la embaxada al bien general, el ministro, que la da sera del segundo coro Archangel, y aquel que tiene consignado por custodio, desde que tiene tal cargo publico. Si la embaxada pertenece generalmente a alguna Comunidad, y es de grauissimo negocio, sera por medio del Angel Custodio, que tiene la tal Comunidad, Reyno, o Prouincia.

Pero quando los Angeles son embiados para obrar alguna marauilla en nombre de Dios, son del orden de las Virtudes, porque a ellos pertenece esse empleo, como fueron los que desolaron a Sodoma. Y los que refrenan a los Demonios son Potestades, como en diuersos sucesos, que leemos en los Profetas, y Apocalypsi. Por ser assi, que se ha de atribuyr la aparicion al Angel Custodio, que tiene cargo proprio de la persona, o Comunidad a quien va dirigida la embaxada. Dize Pererio, que aquel Angel, que apareció a Moyles en la çarça, y despues a Iosue representando a Dios, fue San Miguel, porque a el estava encomendado el pueblo de Israel, y debaxo su proteccion y custodia viuia, como declara la historia del Profeta Daniel.

*Pererius in cap. 3.
Exodi disp. 6. in fine.*

Para que procedamos con fundamento se han de examinar dos cosas. La primera, si apareció Dios a los antiguos Padres en forma visible; esto es todas las tres diuinas personas juntas, y distintamente qualquiera dellas; si apareció el Padre Eterno? si el Verbo diuino? y si el Espiritu Santo? de tal manera, que sea verdad, que apareció Dios en quanto vno y trino. La segunda es, en que se conoce, que vnas apariciones sean de Dios, y otras de Angeles, de que palabras, o circunståcias se coligira. Para mayor distincion y claredad se propone el siguiente parrafo.

S. i. Si aparecio Dios en forma visible a los Santos Padres, en quanto vno, y trino; y en que se distinguen, ò conocen las apariciones del, y de los Angeles.

Certissimo es, que apareció Dios a los Santos Padres en forma visible, como refieren las diuinas letras en el testamento viejo; y así lo entienden generalmente los Santos escritores. San Agustín en muchos lugares, San Anasio, San Gregorio Nazianzeno, San Geronimo, San Ambrosio, San Clemente, y otros, que luego citaremos. La razón porque Dios haze estos faouores, está fundada en sola su benignidad, y amor inmenso, que como Señor de todo consuelo, y padre de infinita clemencia se digna de alumbrar, y engrandecer a los hombres por todos los modos, y con las diligencias posibles.

La duda solo puede tener lugar, en si las apariciones de Dios hechas a los antiguos en la ley vieja fueron de Dios en quanto vno en sustancia, o si juntamente huuo algunas de las tres diuinas personas representando a Dios trino y vno. Y finalmente, si el Padre, Hijo, y Espiritu Santo aparecieron distintamente en diuersas ocasiones. Porque muchos de los Santos parece, que en el modo de hablar, enseñan, que solo el Verbo Diuino (que es la segunda persona de la Santissima Trinidad) apareció. Fundanse en algunas autoridades de Escritura Sagrada, y en esta congruencia. Todas las antiguas apariciones de Dios se hazian para significar el mysterio de la Encarnacion, y por esso sucedian en forma humana, luego solo pertenecia al Verbo Diuino, que se auia de encarnar, para que la figura conformasse con la verdad.

No obstante esto se ha de confessar, que muchos de las apariciones de Dios fueron en quanto vno, y trino, como enseñan comunmente los Theologos modernos con cla-

S. August. epist. III. & lib. 10. de Genit. cap. 12. & lib. 2. de Trinit. cap. 19. & lib. 3. cap. 10.
S. Athanasius ut refert Sanctus August. epist. III.
S. Hilarius lib. 4. de Trinit.
S. Clemens Papa lib. 5. const. cap. ultimo.

S. Auguft. lib. 2. de Trinit. cap. 10. & lib. 16. de Cinit. cap. 19.

Exodi. cap. 3.

S. Gregorius hom. 16. in Ezechielem, & lib. 28. moralium cap. 16. S. Athanasius, & S. Basilus contra Arrianos.

S. Aug. lib. 2. de Trinit. cap. 11. & 18.

ros testimonios de la Escritura, y Santos. San Agustín declara, que la aparición hecha a Abraham de los tres Angeles, fue representación de la Santísima Trinidad, y así adoró vno solo (siendo tres) llamándole Señor, tres vidit vnus adorauit. También la aparición de Dios hecha a Moyses en la carga fue de Dios trino y vno, como coligen los Santos de aquellas palabras, que dixo: *Ego sum qui sum, Deus Abraham, Deus Isaac, Deus Iacob*: Y esta repetición trina en la sagrada Escritura, significa la Trinidad de las diuinas personas; como aduerten S. Gregorio, S. Atanasio, y S. Basilio. Y es la congruencia, porque el aparecer Dios fue para el provecho espiritual, que dello se auia de seguir a los hombres; como es amor, confianza, temor, y reuerencia; porque eran rudos en aquellos tiempos sin experiencia de las cosas diuinas; y así conuino despertarles con apariciones visibles, representandose vnas vezes como Dios vno, y otras, como trino en personas: y así no fueron dirigidas solamente tales visiones para figurar la encarnación.

Para motiuar la otra parte, que apareció Dios según trino en personas distintamente; esto es, que las personas diuinas en diferentes ocasiones se mostraron; de tal manera, que se representaua vna sin otra, se aduertia lo que declaran San Agustín, y Teólogos, que diciendo; Apareció vna de las tres diuinas personas, no se ha de entender, que aquel acto de aparición exterior pende de sola ella, sino que vna sola es la que se muestra visible en aquel cuerpo assunto. Porque las obras de Dios exteriores, que llaman *ad extra* los Teólogos son comunes, è indiuisas de toda la Santísima Trinidad, como criar al mundo, criar las almas, la gracia, dar el concurso para la conservación de lo criado, y otras cosas, de cuyo genero es obrar apariciones. Y así dize se, que aparece vna persona diuina; no porque ella obre a solas, sino porque aquella representación es especial della, por particulares circunstancias, que significan mas vna persona, que otra; y se haze tal aparición con fin de ostentarse ella sola; que en cierto modo se apropiaria aquella imagen a la persona, que se pretende mostrar.

Declarase deste modo ; quando aparecio Dios a Abraham en figura de tres Angeles, dicen los Santos, que representaron las tres diuinas personas, porque fueron tres las imagenes y señales sensibles; pues de la misma suerte, quando la imagen en que Dios aparece es vna, significa alguna de las tres personas en especial; no porque falte alli el Padre Eterno, ni el Espiritu Santo, aunque sea la figura del Verbo Diuino (pues todas tres obrā en la aparicion, por ser obra exterior) sino porque aquella representaciō, o imāgē tiene cierta apropiaciō al hijo, y esto se conoce de las palabras, efetos, o circunstancias, como se vera en exemplares, que traemos. Todas tres concurren en las apariciones; pero vna sola queda representada en algunas dellas, como podemos declarar con esta similitud. Estan vistiendo vna camisa el padre, la madre, y el mismo niño; de tal manera, que los tres trabajan en vestirla; pero solo el niño queda vestido con ella, apareciendo blanco; así pues vna persona diuina apareció en algunas ocasiones, como vestida de forma sensible, concurriēdo las otras.

Veamos aora con distincion en primer lugar; si la persona del Padre Eterno ha aparecido en el testamento viejo. San Agustín prueua, que si, con el lugar del Profeta Daniel, el qual dize; que vio vna noche en representacion imaginaria a Dios con trage de hombre muy antiguo en dias, su vestido blanco como la nieue, y los cabellos de su cabeça, como lana muy limpia, que segun las circunstancias entienden todos era el Padre Eterno; y particularmente (dize) el Santo, que el ser antiguo de dias, significa la persona, que es fuente de la Trinidad. Y ponderar el Profeta, que le apareció con grande poder, y magestad, confirma lo mismo, porque la omnipotencia se apropiā al Padre, la sabiduria al Hijo, y el amor al Espiritu Santo. Tambien dize San Agustín, que es probable, fue el Padre Eterno quien aparecio a Adan, despues de auer pecado, aunque pudo ser toda la Santissima Trinidad. Concluayamos, que no es cierto, si la persona del Padre Eterno apareció distintamente, en forma visible corporal, porque aquella vision del Profeta Daniel solo fue imaginaria re-

*S. August. lib. 2. de
Trin. cap. 18.*

Danielis cap. 7.

S. Aug. supra cap. 10.

presentada a los ojos de la imaginacion , y no ay otra que lo diga expressamente, hablando con los ojos corporales.

Pero coligese , que la persona del Padre Eterno apareció a los antiguos con las otras diuinas personas en dos maneras. Vna fue quando la Santissima Trinidad se mostrò figurada en vn supuelto , como a Moyfes en la çarca, pues vio a vn solo Angel , que dixo : *Soy Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob* ; en cuya vision se representò la vnidad de la diuina naturaleza expressamente , y cifradas las tres personas distintas. Otra manera de aparicion del Padre Eterno fue, quando expressamente se representauan las tres personas distintas, como en la portentosa de Abraham , que fueron tres Angeles, y vno adoró ; en donde claramente se representaron las tres , y por consiguiente estaua figurado el Padre Eterno , aunque no solo.

Declaremos aora , si apareció la persona del Hijo en el testamento viejo. Respondefe , que algunas apariciones se le apropiarian por singular razon , mayormente quando en ellas se representaua como persona humana , que se auia de encarnar; porque en tales ocasiones pertenecia al Hijo de Dios , para que conformasse la figura con lo figurado : Esto es lo que prueua la congruencia , y razones de los Santos , que escriuen aparecio solo el Hijo de Dios a los antiguos. Y assi es muy probable , que en el horno de Babilonia apareció solo el Verbo diuino ; como dicen San Agustín , Ruperto , y Tertuliano con otros , porque vieron vn hermosissimo varon con los tres niños, que parecia al Hijo de Dios, *Similis filio Dei*. Quien luchò con Jacob, fue el Hijo de Dios , como enseñan San Hilario, San Theodoreto , y Leon Papa, porque fue aquella lucha vna representacion de la que auia de tener Christo con el pueblo Judayco. San Ambrosio entiende, que aquel carnero; que hallò Abraham entre las çarcas, para sacrificarle , quando inmolaua a su mismo hijo Isaac , fue imagen de Christo , que aunque no fue animal hecho de nuevo por manos de Angeles , porque auia de ser materia de sa-

S. August. conero. contra Iudaos.

Ruperrus lib. 6. de Vict. Verbi Dei c. 21.

Tertulianus lib. 4. contra Marc. cap. 10. c. 21.

S. Hilarius lib. de Synodis.

Leo Papa epist. 13. ad Eucheriam.

crificio, no obsta para que fuera imagen de Christo, y se representara en tal figura, como Cordero innocente, que auia de ser sacrificado por los pecados de los hombres: Y assi es muy probable, que apareció el Hijo de Dios a los Santos antiguos en forma sensible.

Si el Espíritu Santo apareció alguna vez distintamente, no es cierto; pero puede ser de zir, que sí, con alguna probabilidad. San Agustín dize ser creyble, que apareció en el monte Synà, quando baxò Dios en fuego, porque allí se dio la ley, de la qual se dize fue escrita con el dedo de Dios, como consta del Exodo; y por dedo de Dios se entiende el Espíritu Santo, segun dize el Euangelista San Lucas. Tambien es significado el Espíritu Santo por vn viento suaué, *Aura lenis*, el qual habló por boca de los Profetas, y del habla el Santo Iob, quando dize: *Oy vna voz, como de suaué viento*, segun expone San Gregorio. Y tambien podria dezirse, que apareció el Espíritu Santo a Elias, quando le mandaron que estuiesse en la presencia de Dios acullà en el monte, y luego pasò *sub sibillo aure tenuis*, como vn viento muy suaué.

Algunos lugares de la Sagrada pagina, parece significan, que ninguno vio a Dios, *Deum nemo vidit vnquam*: no me vera el hombre y viuira; y que el Padre es inuisible. Pero como dize San Agustín, es verdad, que es inuisible en sí, segun su sustancia para los q̄ estamos en esta vida; porque no ay proporcion entre los ojos humanos y Dios; pero bien puede ser visto imperfeçtamente por medio de forma corporal, apareciendo en cuerpo assunto; que no ay inconuiniente en este modo de verle, como se ha declarado, y assi le vieron muchos.

Supuesto que Dios apareció, y con propiedad se dize, que se presenta en forma visible; resta por explicar, quales son apariciones suyas, y quales de Angeles. Ay mucha dificultad en discernirlas, y la causa es, por traerlas mezcladas la Sagrada Escritura. Han se de atender mucho las palabras, y los hechos, que propone el Sagrado oraculo, y de ellos se ha de colegir, qual es aparicion Diuina, y qual Angelica. Si las palabras son tales, que

Exodi. cap. 31

Luca. cap. xx.

Iob. cap. 4. *Et vocem quasi aura lenis audivi.*

S. Greg. lib. 5. moral. c. 36. *aliàs 26.*

3. Reg. cap. 19. *Egre- dere, & esta in monte coram Domino, & ecce Deus transejt.*

S. Agust.

En que se conocen las apariciones de Dios, y de los Angeles con distincion.

hazen expresa mencion de Dios, el es quien aparece; y si ellas verifican, que es Angel, la aparicion sera suya: Pero si las palabras son ambiguas, se ha de colegir de otras circunstancias. Las palabras, que significan ser de Dios, son en tres maneras. Vna quando el Profeta, o escritor canonico dize, *manda Dios*, o *dize Dios*, *dixit Deus*, *præcipit Deus*, y de ahi sabemos, que el mismo Dios bendixo a nuestros primeros padres, porque se escriue en el Genesis; Bendixoles Dios, y dixo, que multiplicassen; que el mismo les habló en el Parayso, y les llamó despues de auer pecado; *Vocauitque Deus Adam*; y en esta ocasion prueua San Agustin, que les apareció en forma visible, y quando habló a Cayn. Destas apariciones ay muchas en el Exodo, y en los Profetas, en las quales habló el mismo Dios, porque lo señala el Canonico Escritor con asistencia del Espiritu Santo, que ditaua su escritura, y no puede errar. Y aunque ay muchas hablas sin aparicion sensible, muchas ay con ella.

Otra manera ay de palabras, que muestran ser de Dios inmediatamente, con la autoridad, y modo que traen, como aquellas, que dixo a Agar: Multiplicarè tu descendencia en grãde numero. Tal fue, y visible la aparicion, q̄ tuuo Abraham, quando estendiendo el braço con el cuchillo sobre su hijo; vio vn Angel, que le dixo: Abraham, Abrahã deten, retira la mano, y luego le declaró ser Dios, diciendo: Aora conozco, que temes a Dios, y no has perdonado a tu hijo por mi, *Propter me*: En esta palabra manifestó, que era el mismo supremo dueño quien le hablaua. Tal fue aquella celebrada aparicion, que le hizo el Señor en figura de los tres Angeles; pues de la grauedad de las palabras, y modo de su platica se colige era el mismo Dios quien se manifestaua. Tambien dize el Patriarca Iacob, q̄ vio al Criador en el supremo cuento de aquella Escala, q̄ cruzaua del cielo a la tierra, y le dixo: Yo foy Dios de Abraham. Destas apariciones, que auemos propuesto por dechado; y de las palabras, y modo que traen juntamente, se puede colegir, quales son suyas.

Otras palabras ay, que señalan ser Dios quien aparece; y esto, porque lo dize quien recibe el fauor, aunque al pa-

recer

Genes. cap. I. Benedixitque illis Deus.

Cap. 3. Genes. Vocauitque Deus Adam.

S. Aug. lib. 2. de Trinit. cap. 10. & lib. II. Genes. ad litteram cap. 33.

S. August. in epist. II. 2. cap. 11.

Genes. 18.

recer, signifique la misma Escritura sagrada, que es Angel. Exemplo dello tenemos en la vision, que tuieron Manue, y su muger. Alli señala la diuina historia, que les habló el embaxador Angelico, y sin embargo de q̄ parece ser así; se declara, fue el mismo Señor con las palabras, que dixo despues Manue, auiedole visto subir al cielo: *Morte moriemur, quia vidimus Deum*, sin remedio moriremos, porque aue mos visto a Dios. Otra esperiencia tenemos en la visita, q̄ hizo el Angel a Gedeon; en donde dize la sagrada pagina: *Dixit ei Deus, ego ero tecum*; Yo estaré cõtigo dixo el Señor: Agradecido su sieruo de tan regalado fauor, pecho por tier ra con humilde reconocimiento, le hizo esta suplica: No te vayas Señor de aqui, hasta que yo buelua con el Sacrifi cio en las manos, y me muestre agradecido, ofreciendotele a ti *offerens tibi*; deste modo de pronunciar se entiede, que era Dios, no embargante lo que dize la historia, declarãdo, que el Angel aparecio a Gedeon. Concluyamos, que las se ñales para diferèciar, quales son visitas, y visiones de Dios, y de sus Angeles son: Las palabras con que el Escritor Ca nonico lo dize: La autoridad del que las pronuncia: Y las palabras del Profeta, o Santo, a quien van encaminadas, el qual declara, que es embaxador, o el mismo Señor de los cielos. Note se esta regla; Siempre, que la aparicion de An gel careciere de todas, o de alguna destas diuisas, serà repre sentacion, y visita suya en propia persona.

Iudicum cap. 3.

Iudicum cap. 6.

§. 2. Declarase el ministerio, que exercitaron los Angeles en estas apariciones de Dios.

Hanse traydo las precedentes reuelaciones de Dios en forma visibie, para examinar, si el solo aparecia en ellos, y si formaua por su mano aquellos cuerpos visibies, o si para ello vsó siempre del ministerio de sus Angeles. Ha sido tambien necesario referir algunos exemplares del sagrado Oraculo, para discernir las apariciones de

Dios,

Dios, de las que son senzillamente Angelicas, que es materia perteneciente al intento del presente asunto. La diferencia que ay entre visitas de Angeles santos, y espíritus perversos, los quales con sutilissima traça, y secreta cabilacion, se transfiguran en Angeles de luz, se manifestara en la segunda parte; en donde se pintaran con distincion los emulos, que tiene Lucifer con sus sequaces a la diuinidad, y a sus gloriosos ministros.

Suponemos con los Santos, y Theologos, que antes de la Encarnacion, nunca aparecio Dios en cuerpo (q̄ dezimos asunto, y por si mismo cópuesto) y por consiguiente aquellas figuras visibiles en que se mostraua, fueron formadas por ministerio de algũ Angel. Doctrina es del Angel de los Doctores, y de S. Dionysio Areopag. el qual dize assi: Estas diuinas visiones experimentauã aquellos nuestros S. Padres muy celebres, por ministerio de las virtudes celestiales; y lo prueua con tellimonios de las sagradas hitorias. Persuadelo có valientes fundametos el aguila de los Maestros, y cócluye afirmando, q̄ es cosa euidente en las diuinas letras. Vease en el lib. 2. y 3. de la Trinidad. En el 4. cap. vltimo escribe: Si alguno me pregunta como fueron hechas aquellas formas sensibiles, q̄ figurauan la Encarnacion del Verbo Diuino, antes, que encarnara; respondo, q̄ Dios las obrò por medio de los Angeles. Este parecer sellan S. Geronimo, y S. Gregorio; de donde queda assentado, que tienẽ mano los benditos Angeles en las apariciones de su diuino Emperador. Para mayor claridad, fundaremos primero, que no todas las apariciones del señor, se efetuaron sin concurso de sus celestiales espíritus; y despues autorizaremos, que todas las del viejo testamento, aunque en ellas no se haga mencion, fueron hechas ministrando los artifices Angelicos.

La primera parte es cierta, porque espressamente dize el Espiritu Santo en muchas apariciones, que fue Angel, quiẽ se ostentò, y luego despues seña la, que era Dios. Primero exemplo sea, las reuelaciones de Agar, que sin embargo fueron diuinas, como fueran sus palabras; dize juntamete, que aparecio el embaxador. Segundo exemplo sea la visita, que hizo a Abraham en figura de tres varones: Y despues dize

S. Thom. 1. 2. q. 98. ar. 3. & in 2. dist. 8. ar. 6.

S. Dionis. cap. 4. de Celest. Hierar.

S. Aug. lib. 2. de Trin. cap. 10. & 11. & lib. 3. cap. 10. & 21.

S. Greg. in Prefat. Moral. cap. 1. & lib. 28. moral. cap. 2.

S. Hieron. in illa uerba ad Ga. ar. cap. 3. ordinata per Angelos.

Genes. cap. 19. & 21.

Genes. cap. 18. & 19.

el fagrado Oraculo , que los dos fueron a Sodoma, y por configuiente representauan las tres diuinas Personas, sustituyendo las vezes de Dios. Tercera esperiencia sea, la otra aparicion hecha al mismo Patriarca, quando sacrificaua a su hijo Isaac, que salio vn Angel dando voces, no sacudiese el golpe; y despues declara, que fue Dios, y como tal le hizo grandes promesas. Quarto testimonio sea, el fauor, que hizo a Moyfes en la çarça ardiente; declaro S. Estauan Protomartir, q̄ fue Angel, diziendo: A este Moyfes embio Dios, y le aparecio en la çarça cō mano de Angel, como se refiere en los actos de los Apostoles. Quinto exēplo sea, aquellas apariciones, q̄ hizo el Monarca del cielo a su caudillo Moyfes en el monte Synà, quādo le dio la ley escrita; porq̄ S. Pablo dize espresamente, q̄ aquella fue ordenada por los Angeles, *ordinata per Angelos*. Y hablādo del el Protomartir dize: Este es, quien estuuo en la soledad con el Angel, que le hablaua en aquel monte, *in solitudine cum Angelo*. Otras semejantes presenta la fagrada Escritura; y por configuēte no ay duda en que muchas se executarō por medio de los legados celestiales antiguamente.

Mas afirmamos aora. Todas las revelaciones, visitas, y apariciones, que hizo Dios antes de la Encarnacion , sucedieron por ministerio de los Angeles; y esto, aunque en la Escritura no se haga memoria dellos. Ni las diuinas personas, ni Dios en quanto vno , aparecieron por si inmediatamente en cuerpo assunto, a si vnido. Todas fueron por representacion de Angeles, q̄ como vicedioses ostentauan la diuina Magestad. Esta es resolucion general de los Sātos, y Doctores: firmola con estos cinco; notese, si son de buē credito. Dizenlo S. Geronimo, S. Augustin, S. Dionysio Areopagita, S. Gregorio Magno , y S. Thomas, en los lugares, que se han alegado. No se puede prouar con tanta euidencia de las historias diuinas, como la resolucion precedente: Pero no ay palabra en ellas, que la niegue , o diga, que aparecio el Señor, sin interuencion de algun Angel; a lo sumo queda en silencio, dando camino al entendimiento para que discurra de las otras , lo que passò en essas. La prouidencia general que obseruó en vnas ocasiones , guardó

Genes. cap. 22.

Genes. 19. & 40.

Actorum 7.

Ad Galatas, cap. 3.

Actorum cap. 7.

en todas, pues no señala otra cosa; antes lo confirma có el silencio.

Maravillosamente fellan este intento las dos autoridades, que aora auemos traydo del Apostol San Pablo, y del Protomartir S. Esteuan. Dize el sagrado. Texto, que aparecio Dios a Moyfes, sin hazer mencion de Angeles; y el Predicador de las gentes, vaso de eleccion, supone, que ministraron en aquellas apariciones; porque dio la ley escrita, a su Caudillo; y dize el Apostol, que fue ordenada por los Angeles. Esto confirma San Esteuan; luego sin que se haga memoria en algunas ocasiones dellos, quando se trata de reuelaciones de Dios, queda assentado que obra la mano de Angel en ellas. Persuadese, porque los mayores misterios, y mas solemnes reuelaciones obrò el Señor, mostrándose por medio de los Angeles, como declaran los testimonios, que se han referido, y por consiguiente en las apariciones de menor cuenta, y visitas ordinarias, quales eran las concerniètes al gouierno general del Pueblo de Israel, auemos de entender, que guardò el mismo orden.

Y es valiente fundamento, si traemos a la memoria la regla general, que enseñen S. Dionysio, S. Augustin, y los Theologos; que Dios siempre gouierna, y rige las criaturas medias por las supràmas, y las infimas por las medias: Ni haze por si solo, lo que puede hazer mediante causa segun- de; de donde se colige, que obrò las apariciones por ministerio de las inteligencias espirituales, pues eran a proposito para ello, como declara el Espiritu Santo, señalando, que de facto lo hizo en muchas. Por esto hazen distinción S. Pablo, y S. Augustin de las hablas de Dios en la Ley vieja, y Euangelica, diziendo; que antiguamente era por medio de Angeles, y Profetas; despues por si mismo, aparecièdo en forma humana, y vestido de carne mortal.

Coligese desta dotrina, que el Angel habló, y aparecio en algunas ocasiones representando su propia persona, y en otras la de Dios, como afirman S. Gregorio, y S. Augustin. En vnas reuelaua como embaxador, y ministro, dizièdo: *Hæc dicit Dominus*, esto dize Dios, y en algunas semejantes: En otras era vice Dios, representando la misma persona

*Ad Hebraeos. c. I. ç. 2.
S. Aug. lib. 2. de Tri-
nit. cap. 11.*

*S. Gregor. sup.
S. August. sup.*

diuina: De la manera, que los Sacerdotes, en la absolucion, que da el Confessor; antes de darla, pronuncia en nombre propio aquellas preces, *misereatur tui, &c.* Y en nombre de Christo representando su persona, y virtud, dize: *Ego te absoluo à peccatis tuis.* Aora se entiende el motiuo, que tuuieron los santos Padres para llamar a los Angeles, Dios; y para rendirles reuerencia, como si fuera el Monarca supremo, sin embargo, de que conocieron la calidad de los embaxadores en muchas vezes; porque mirauan en ellos la persona, que representauan, y como a tales reconocian suma veneracion.

S. 3. Si en estas apariciones se vnía el Angel con aquel cuerpo; y si diremos con propiedad, que Dios, y el juntamente aparecian.

Tres cosas proponemos. Quien mouia aquellos cuerpos. Si los vnía Dios consigo. Y si apareció Dios, y el Angel juntamente. A la primera se responde, que los Angeles formaron tales figuras, y las mouian con tal orden, que realmente parecian propios cuerpos. Esto es muy facil a la virtud de los espiritus, assi buenos como malos; mas adeláte se trata dello de proposito. A la segunda se dize, que Dios no vnía consigo semejantes formas visibles, y por consiguiente la asuncion dellas tenia efeto en los Angeles. La razón es manifesta. Porque ellos eran los artifices, que las componian para dar embaxadas a los hombres (cõ modo proporcionado a nuestros sentidos) de parte del soberano Señor; de tal suerte, que por medio de aquellos instrumentos hazian sus legaciones, hablauan, y representauã a los ojos humanos la persona de Dios, la qual no vnía consigo los cuerpos, porque es increíble, que dos personas se juntaassen con vno solo.

Vn Angel bien podria vnir consigo vn cuerpo aqui, y juntamente mouer otros apareciendo en ellos. De tal ma-

nera, que en vn mismo tiempo haria diuerfas assunciones de cuerpos fantasticos, para representarse a los ojos de muchos hombres, que estan en la circunferencia de su virtud; que por otro termino se llama, esfera de su actiuidad, y es el espacio, o termino, dentro del qual puede obrar; como si dezimos, que tiene virtud para obrar, y causar diuerfos efetos en el limite, y circunferencia de vna legua; podria aparecerse en esse espacio a diferentes hombres con distintas figuras, assi como que puede abrarar vna grandissima ciudad en vn punto, cebando fuego en todas las casas en vn mismo tiempo. Desto en otro capitulo se trata mas largamente. Cosa es cierta, aunque dificultosa para los que no tienen principios de Filosofia. El dotissimo Suarez lo declara bien a este mismo proposito. Concluymos de aqui, que vna persona de Angel puede juntar a si diferentes cuerpos juntos, porque tiene grande virtud, la qual puede estender a todo el espacio de su esfera, asistiendo aqui en vn cuerpo, aculla en otro. Mas no es creyble, que dos Angeles, ni Dios, y vno dellos, aparecen en vn mismo cuerpo por modo de assuncion, ni ay fundamento para dezirlo.

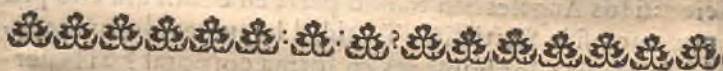
A la tercera duda se responde conuientemente con S. Augustin, que quien aparecia en aquellos cuerpos era Dios, el qual residia con singular modo en ellos, y tambien el Angel como ministro, de la manera q se ha declarado. Con este modo de presencialidad (que es algo distinto del general, que tiene en todo lugar, aunque lo incluye) estaua en la çarça, quando hablaua con Moyfes, y se ostentaua disfrazado en aquella imagen, que tenia el Angel como vestida. No tenia tal cuerpo vnido el Señor consigo; y realmente aparecia en el; porque estaua allí con cierto modo de assistencia especial representatiua, la qual mostraua en imagen hecha, con fin de aparecer en ella, y dezia vna relacion de figura a lo figurado.

Siguiese de lo dicho, que en las apariciones de Dios en forma visible, el Angel, y el mismo Señor aparecen, asistiendo en tal image. Quien habla, quien mueue el cuerpo, que lo haze, y quien lo junta a si, es el Angel: Lo figurado en el es Dios, el qual habita allí con singular modo, visitado a sus

Suarez lib. 6. cap. 20.
n. 42. De Angelis.

S. August. libro contra
Adimant. c. 9. ait: Id
quod apparet dici Deū
propter inhabitantem
personam Deū, & An-
gelum ex persona ser-
uientis creatura.

amigos cō disfraz proporcionado a sus sentidos, para que le gozen, y reciban sus auisos del modo que pide la condicion de su natural en esta vida mortal. Este modo ob erua-ua, quando se mostraua a los S. Padres, vsando siempre del ministerio de sus Angeles. En donde se aduertta, que en tales ocasiones eran los custodios ordinariamente, porque a ellos toca el dar auisos, y embaxadas; el procurar por todos los medios la saluacion de las almas, y el representar como legados la persona diuina, segun la prouidencia general del supremo Gouvernador.



CAPITULO XXX.

Si despues de la Encarnacion han aparecido Dios, Christo, y los Santos; ministrando siempre los Angeles.

NO ponemos en duda; si la aparición prodigiosa de Christo hecha en carne humana, fue obrada por ministerio de los Angeles. Certissimo es, que tuuo efecto por virtud sola, y inmediata del mismo Señor, que se encarnò, formando su santissima humanidad, con manos del Espiritu Santo, de la purissima sangre de Maria, y que solo Dios tuuo caudal para la execucion deste misterio. Desta habla el Apòstol S. Pablo, diziendo: Aparecio la benignidad, y humanidad de nuestro Dios Saluador: Y el Euangelista san Iuan dize: Anunciamos la vida eterna, que estaua en el Padre, y aparecio a nosotros. Fue esta aparición del Hijo de Dios, auentajada en sumo grado sobre todas las que se refieren en las diuinas letras. Porque sucedio en verdadera carne humana, por asuncion, y sustancial vniò hecha en su persona, como acredita la Fè infalible: Y solo interuino la embaxada del Angel Gabriel, que anuncio la voluntad del

Señor,

*Ad Titum cap. 3.
Ioan. I. cap. I.*

Señor, y el modo de obrar el misterio a la serenísima Virgen, requiriendo su consentimiento (como diuino Parainfante) para efetuar el desposorio del Verbo Eterno con la naturaleza humana en su vientre virginal, mas puro, y mas gracioso para el, que la mejor pieza del cielo Empireo. Solo tuuo esta mano el Angel Gabriel en la Encarnacion, que fue ministro de disposicion estrinseca; ninguna otra parte pudieron tener, aun los mas remontados Serafines.

Esto supuesto, solo puede tener entrada la dificultad, en las apariciones, que ha hecho Dios despues de la Encarnacion: si los Angeles han tenido parte en ellas. Para esto proponemos: si la Santísima Trinidad ha aparecido en el estado de gracia a los hombres en forma corporal? Si la persona del Padre Eterno? Si el Espiritu Santo? Y tambien Si el Hijo encarnado; despues que se subió a los cielos? Finalmente se duda, que mano tienen los benditos ministros del cielo en las visitas, y reuelaciones, que hazen los Santos bienaventurados a los que viuen en este valle de miserias.

§. 1. Declarase, que el Padre Eterno, y el Espiritu Santo han aparecido en forma corporal en el estado de gracia.

Llamamos estado de gracia, a todo el discurso de tiempo, que ha corrido, desde que el Hijo de Dios baxó al mundo. Respondefe, que han aparecido la Persona del Eterno Padre, y la Persona del Espiritu Santo en algunas ocasiones a los hombres con imagen visible. Vna fue en la celebre institucion del Sacramento del Baptismo, quando S. Iuan Baptizó a Christo. Allí se vieron los cielos abiertos, y al Espiritu Santo en figura de paloma, que apareció sobre la cabeça del Salvador; y luego se oyó vna voz del Padre Eterno, que dixo: Este es mi Hijo amado. San Ambrosio dize: Baxó el Espiritu Santo en forma de paloma,

Mat. cap. 3.

*S. Ambr. lib. 6. De in-
itiandis. c. 4. in fine.*

para

para que entendas , que aquella otra , que embio Noe del arca fue simbolo desta, y para que conozcas la alteza deste Sacramento. San Cypriano escriue asì : La diuinidad se dignò de asistir a tan grandes misterios, y quiso fuera su presencia conocida , abriendose los cielos, y apareciendo el Espiritu Santo en figura de paloma , que quitò ser visto, y oydo. Tambien se mostrò el Padre Eterno, como declaran los Santos, y pronuncio aquellas palabras: Este es mi hijo amado: en donde dize S. Ambrosio: *Euidenter clamat Pater.* Y S. Cypriano hablando con el Padre Eterno, dize : Señor no sabemos, que vos mismo hablarays, antes deste tiempo, con tal modo.

S. Cyprian. serm. de Bap-
tismo Christi.

S. Ambr. sup. c. 5.

S. Cyprian. supr.

Otra vez aparecieron el Padre Eterno, y el Espiritu Santo en la Transfiguracion del mismo Redentor aculla en el monte Tabor. La tercera persona en figura de nube resplandeciente : Asì lo entiende el Principe de la Theologia Santo Thomas ; y la Iglesia lo supone , como doctrina recibida de los Santos Padres, en el officio desta festiuidad. La primera persona aparecio , como en el Baptismo de Christo; porque se oyò aquella voz. *Hic est Filius meus &c.* Ay esta diferencia entre las apariciones de la vna, y otra en estas conjunturas , q̄ el Espiritu Santo se mostrò al sentido de la vista, disfrazado en la paloma , y en la hermosa nube; mas el Padre Eterno solo fue percibido con el sentido del oydo. Esto basta, para q̄ se diga aparecio con modo sensible ; pues se hallò presente con especial asistencia ; se oyò su voz ; y fue formada para significar el fauor de la diuina persona, que se hallaua presente.

Otra aparicion se halla del Padre Eterno, y la señaló el Euangelista San Iuan, refiriendo, que le pidio Christo clarificasse su nombre ; y luego se oyò aquella voz del cielo: *Et clarificauit, & iterum clarificabo.* Vnos de los que se hallaron presentes juzgaron, que fue trueno, otros voz de Angel. No ay otras apariciones de la primera Persona en el testamento nueuo, y estas fueron sensibles para solo el oydo. Podria dudarse ; si aparecio alguna vez con el Verbo diuino encarnado juntamente. Responde con el parecer de muy doctos, que ni se puede con certeza afirmar, ni ne-

Ioan. c. 22. *Alj licebat*
Angelus Dei loquutus
est.

gar con temeridad; factible es, y los fauores de Dios son incomprehensibles.

Otra aparicion ay del Espiritu Santo muy celebre, y se obrò en el dia de Pentecoltes, quando se mostrò en léguas de fuego sobre las cabeças de los Apostoles; así lo entienden generalmente los Santos. Y notese esta regla: Siempre, que la Escritura sagrada dize, que se dio el Espiritu Santo con señal sensible; le entienda, que aparecio; como en aquel suceso que refiere San Iuan de Christo nuestro Redentor, quando con su aliento dio a los Apostoles el Espiritu Santo *Insuflauit*. Y en el principio de la Iglesia, quando se comunicaua con tal modo, que le percibian algunos con señal sensible, como tenemos otra esperiencia en los Actos Apostolicos; donde refiere el sagrado Oraculo, que el Apostol San Pablo estendia las manos para baptizar; y luego baxaua el Espiritu Santo sobre ellos, infundiendo donde Profecia, y inteligencia de varias lenguas. Persuadese, que semejantes fauores, y visitas son apariciones. Porque el aparecer Dios, no es otra cosa, que ser visto, o conocido debaxo alguna señal sensible, hecha de nuevo para este fin. Vea el curioso a Suarez.

Aora entra la duda, que es a nuestro proposito. Dificultase; si en estas apariciones tuieron parte los Angeles, como en aquellas del Testamento viejo. O si por especial priuilegio de la ley de gracia han aparecido el Padre, y el Espiritu Santo por si mismos inmediatamente. Resueluen generalmente los Santos, y Theologos, que todas se han hecho por medio de Angeles. Persuadelo San Augustin, porque la mesma razon corre en las vnas, que en las otras: sacando aparte las que se obran mediante la humanidad de Christo; que es clara la diferencia, pues estas son de verdadero hombre, y Dios. San Gregorio, y San Cyrillo dizen, que la paloma, en que aparecio el Espiritu Santo, fue formada por mano, y ministerio de Angeles. Ni ay fundamento para dezir, que en el estado felicissimo de gracia, rompio Dios el orden de la prouidencia general; ni arribo para confessar, que no se valio del ministerio de las causas segundas, pudiendolo hazer en esos prodigios. Y aun-

que

Actorum cap. 2.

Ioan. cap. 20.

*Suar. de Angelis lib. 6.
c. 21. nu. 6. & lib. ult.
de Trinit. c. 5. & 6.*

*S. Aug. lib. 2. de Trinit.
cap. 6. 7. & seq.*

*S. Greg. lib. 28. Moral.
cap. 2.
S. Cyril. lib. in Io. c. 3.*

que admiramos por probable la opinion de algunos, que entienden fue verdadera paloma, la que aparecio en el Bap- tismo de Christo, representando al diuino Espiritu, no que da desechado el ministerio de los Angeles en aquella apa- ricion, porque pudieró traerla con sus manos; esto es con su virtud de otra parte con suma velocidad: y si fuera ne- cessario formarla de nueuo con verdadero natural de pa- loma, tambien podian seruir la materia, y concurrir en al- guna actiuidad con especial concurso de Dios.

Solo se ha de aduertir, que si algun muy priuado del di- uino Monarca, por especialissimo priuilegio, ha visto, o viese, la diuina Essencia, morando con vida mortal en este mundo; en tal caso la aparició de Dios seria sin tener parte el Angel en ella. Este fauor hizo a la ferenissima Virgen, co- mo sienten san Antonino, san Dionysio Cartusiano, y otros muchos Santos. El glorioso San Geronimo lo dize con estas palabras: *Quotidie namque ab Angelis frequentabatur: quotidie diuina visione fruebatur, quæ ab omnibus malis custodie- bat, & bonis omnibus redundare faciebat.* Todos los dias la vi- sitauan, y conuersauan los Angeles; todos los dias gozaua de la diuina Essencia, la qual le guardaua de todo genero de males, y enriquecia de todo linage de bienes. San Au- gustin, san Anselmo, santo Thomas, y otros dizen, que el Apostol S. Pablo vio tambien la diuina Essencia. A S. Be- nito, dize san Gregorio, que le franqueo Dios este fauor. Y la S. Madre Teresa de Iesus, parece señala, que la vio algu- nas vezes; aunque no seria inmediatamente.

S. 2. Si en las apariciones, que ha hecho Chri- sto en quanto Dios, y hombre concurrieron los santos Angeles.

EN quatro tiépos, y estados podemos cósiderar a Chri- sto. El primero, quando estuuó en el sagrado viétre de la Virgen encubierto. El segundo, desde que nacio, hasta q

*S. Antonin. 4. p. Summa
tit. 15. c. 17.*

*S. Dion. Cartux. Epilij
quis refert Suar. lo. 2.
disp. 15. sect. 4.*

*S. Hier. in lib. de Na-
tinit. Maria tom. 9. de
Beata Virg. in temp.
traducta.*

*S. Aug. epist. 112. c. 12.
S. Ansel. 2. ad Cor. ut.*

*S. Tho. 2. 2. q. 75. art. 5.
& 1. p. q. 15. art. 11.*

S. Gregorius.

*S. Theresa de Iesus
cap. 27.*

le dieron muerte. El tercero, desde, que resucitó, hasta que se subió a los cielos. El quarto desde su Ascension, hasta ahora. Quanto al primer tiempo, certíssimo es, que no apareció en forma visible, porque estando cerrado en el vientre santíssimo de su Madre, no podia naturalmente ser visto de ojos humanos; y sobrenaturalmente, no se sabe, que alguno le viera; y la mesma soberana Virgen con noticia de Fe sabia, que lleuaua la prenda del Eterno Padre, y la mejor joya del cielo Empireo. Tambien fue reuelado a San Iuan Baptista, a S. Isabel, y S. Ioseph, que era Madre del Hijo de Dios encarnado; y Zacarias llegó a entenderlo; mas ninguno le vio. Y notese, que para tales reuelaciones interiores, no fue necesario el ministerio de los Angeles, la eficacia de la voluntad de Christo fue suficiente. Aunque pudieran tener mano en ellas remotamente, aplicando la imaginacion, remouiendo las especies del cerebro, alterando los humores, y apartando inconuenientes, para percibir sus entendimientos lo que Dios les reuelaua. Ni ay duda en que la esclarecida Virgen, y su santíssimo Esposo tuvieron reuelaciones exteriores del misterio por medio de los Angeles. Tambien está en disputa; si San Iuan tuuo illumination por diligencia de su Angel, de la presençia de Christo, quando dio aquellos saltos en el vientre de su Madre Santa Isabel, al tiempo, que la Madre de Dios su prima la saludana.

En el segundo estado, y es, desde que nació, hasta su muerte, no apareció a algun ausente. milagrosamente. Si reueló a los Pastores, y Reyes Magos, que llegassen a adorarle en Bethleen; y se cree, que los Angeles fueron embajadores desta gozosa nueua, assi con los vnos, como con los otros: De los Pastores, el Euangelio lo firma; y de los Reyes, grauíssimos Doctores. En sola vna ocasion apareció milagroso mientras viuió mortal, y fue en el monte Tabor, quando se transfiguró, dexando estender la gloria de su alma por el cuerpo. Para este prodigio, no fue necesario el concurso de los Angeles, porque solo fue dar, el mismo Señor, licencia al resplandor glorioso, que tenia su espíritu, para que se comunicasse al santíssimo cuerpo,

que tenia contigo unido; esto mismo sucederá quãdo en la Resurreccion se vieren las de los justos con los suyos: Pero hallaronse presentes los benditos Angeles en la ocasiõ, que su Rey prouaua el vestido de resplandor, que tenia para adorno de su cuerpo sagrado, y le firmieron en muchas cosas: Ellos formaron aquella maravillosa nube; ellos pronũciaron la voz, que se oyò del Eterno Padre; ellos llevaron en vn instante a Moyles del limbo al monte; ellos sacaron a Elias del Parayso terreno; y le pusieron en vn momento en la presencia del Señor; ellos les boluieron a sus puestos concludya la fiesta.

En el tercero estado, q̄ fue, desde la Resurreccion de Christo, hasta que subio a los cielos. Cierito es, como sella la Fè, que apareciõ muchas vezes en forma visible, y propia, por el espacio de quarenta dias, mostrandose en diferentes trages a su santissima Madre, a sus dicipulos, y a la Magdalena. En estas noctuuas parte ningun Angel, porque el mismo Señor se mostraua a quien queria, y su voluntad era eficaz para mouer los sentidos. Quando aparecio en figura de hortelãno, y peregrino, tampoco tenia parte los Angeles en ello: Porque es propiedad del cuerpo glorioso el poderse manifestar, en parte, o en todo, mas, o menos resplandeciẽte, como quiere: De tal manera, que obedece puntualissimamẽte el cuerpo al espiritu; assi lo enseña la Teologia. Tambien era facilissimo al mismo Christo formar aquello, que pertenecia al adorno de su cuerpo, porque essa parece tambie con natural virtud del cuerpo glorioso. De aqui sacamos en limpio, q̄ apareciõ el Redentor en los quarenta dias, q̄ estuuu en el mundo, desde su Resurreccion, hasta la Ascensio, sin ministerio, ni cooperacion de Angeles. Seruiãle solamente en acompañarle, como a su Rey; y dando alegres nuevas de su glorioso triunfo a los que su Magestad queria.

En el quarto estado; y es, desde que se subio a los cielos, ay mayor dificultad en resolver, si en sus apariciones tienen parte los Angeles. Dos linages ay destas: vnas personales; y otras impersonales. Dizẽse personales las que el mismo Señor haze en propia persona: Impersonales quando aparece con imagen, y especies de otro cuerpo. Quando se

Thyrens lib. de Apparit. Christi.

Lorinus in acta. Apost. lorü c. 7. 9. & 22.

manifesto al Apostol S. Pablo para cōuertirle fue personal; y algunos entienden, que lo fue aquella que hizo a S. Pedro en la ocasion, que salia de Roma; mostrósele cargado con la cruz, y dixo; que boluia a ser crucificado de nuevo por su causa. Quien desseare ver largamente estas apariciones, lea a Thyreo, y Lorino. De aqui se entenderá la resolucion. Siempre que aparece Christo del primer modo por su propia persona, no tienen parte en tal accion los Angeles: De aqui se signe, que en la vltima ostentacion, que hara de su humanidad tan magestosa, como tremēda, el dia del juyzio vniuersal, ningun ministerio exercitaran; solo seruiran en la preparacion de otras circunstancias tocantes a la resurrecion.

Y siempre, que las apariciones suceden del segundo modo, mostrandose Christo por imagen de otros cuerpos, que se dizē impersonales reuelaciones, todas son por medio de los Angeles. Persuadese, porque estas suceden por imagenes de nuevo formadas para este fin, o proceden de mudança hecha en la imaginacion del que percibe la visita; y puede qualquiera Angel con facilidad causar tales efectos; y de facto sucede, que ordinariamente en las apariciones del Señor, forma el Angel aquel cuerpo, vnelo consigo, y se presenta a la vista de sus deuotos en la forma, q̄ tu diuina piedad dispone; vnas vezes glorioso, otras en la cruz, &c. como sabe que conuiene para el fin que pretende. Son en tales ocasiones sus ministros Angelicos Vice Christos; de la manera, que se dixo en el cap. precedente, quando aparecieron representando antiguamente alguna persona de la santissima Trinidad. Quando es aparicion hecha solamēte en la imaginacion, que se llama imaginaria, tambien sucede por mano de Angeles, que alteran los espiritus vitales, y animales; juntando, y apartando con tal destreça las especies de la fantasia, que realmente parece estã alli presente Christo. Deste modo se cree, que aparecio a S. Pablo, quando le dixo cierta noche: *Noli timere sed loquere. & ne taceas.* No temas, predica, no cesses, porque yo, estoy contigo, y ningunote ofendera.

Altorum c. 18. Dixit autē Dñs nocte per visionem Paulo: Noli timere, sed loquere.

Note se esta diferencia entre las apariciones de Dios, y

de Christo, en quanto Dios y hombre. Quando algũ Angel aparecia representando la persona diuina, realmente estaua alli Dios, porque està en todo lugar. Mas en las q haze como fufituyente de Christo; aunque en quãto Dios està alli presente el Señor, no lo està en quanto hombre, porque su santissima humanidad no reside en todo lugar. Y desta regla se han de exceptar las apariciones, que haze en el santissimo Sacramento del Altar; porque alli realmente esta debaxo las especies consagradas Dios y hombre. Que ministerio tienen los Angeles en semejantes casos se declara en el §. siguiente. Concluyamos, q las apariciones de Christo ordinariamente se hazen por medio de los Angeles de Guarda; y son aquellos que tienen diputados las personas, a quien el Señor regala con tales fauores; porque a ellos incumbe administrar en todas las diligencias, que se ordenan para la saluacion de sus almas.

En solas las visitas, que haze el Redentor personales no tienen parte los Angeles. El pialago de bendiciones, y mar inmenso de amor, con tal extremo ama a los que de veras le aman, y llega a tan alto grado el amor, q tiene a sus seruos, que alguna vez, aunque rarissima, baxa desde el cielo en propia persona a visitarles. Notese como lo declara el Angel de los Theologos. Subiendo Christo vna vez (dize) a los cielos, adquirio para el, y nosotros perpetuo drecho de viuir en ellos: Mas no contradize a esta dignidad, si por especial dispensacion baxa alguna vez a la tierra corporalmente, o para mostrarle a todos, como sucedera en el iuyzio vniversal, o para presentarle a alguno en particular, como hizo a S. Pablo, q estubo en su presencia con la humanidad; y se prueua de la primera carta, que escriue a los Corintos: Y fue aquella aparicion para confirmar la Fè de la Resurecion; lo qual no se siguiera, si el Apostol no viera tõ sus ojos al verdadero cuerpo de Christo refucitado, &c. Lo mismo enseña S. Iuan Chrysostomo en este lugar de S. Pablo. Y grauissimos Doctores dizen, que ningun Catolico puede negar, ni negò, que Christo baxò a la tierra, por verdadera, y real presencia.

S. Tho. 3. p. q. 57. art. 6.
ad 3.

1. Corint. cap. 15.

S. Chrys. hom. 38. in 1.
ad Corin. lib. 2. contra
celsum.

S. 3. *Que las apariciones de Christo en el santissimo Sacramento son por ministerio de los Angeles Custodios. Referense algunas, que tuvo la Santa Madre Teresa de IESVS.*

NO fuera acertado passar en silencio las apariciones, q̄ ha hecho, y haze Christo en el santissimo Sacramento del Altar. Para declarar el modo que tienen, y el ministerio de los Angeles en ellas, se repare, en que vnas son imaginarias, que suceden por mudança hecha solamente en la imaginacion del que las percibe, y otras exteriores, que tienen efeto por mudança hecha en la sagrada hostia. Para diferenciar las vnas de las otras, dize assi S. Thomas: De dos maneras sucede la aparicion milagrosa de carne, sangre, o niño en el santissimo Sacramento. Vnas vezes proceden de los que la veen, porque se mudá sus ojos; de tal fuer te, q̄ les parece está en la sagrada hostia aquello q̄ miran; pero no ay mudança de parte della. Esto passa, quãdo vno percibe la marauilla a solas, sin llegar a noticia de algun circunstante; y quando sucede en breuissimo tiempo, porque luego conoce, que es verdadera forma de hostia. Desta doctrina quedamos con dos señales, para conoçer quando es vision de sola imaginacion. Vna es, si vno solo tiene parte en ella, assi viendo otros, que pudieran verla, si fuera inno uacion hecha en la misma hostia: Y lo mismo sucederá, si está la mudança en la potencia visua, o en el medio q̄ dista del ojo a la forma cóagrada, que de estos modos puede también tener causa aquella nueva representación. La otra señal será, siempre q̄ en breue espacio passare tal vision. Ni ay eng: no en esto (como dize el Maestro de la Theologia) porque imprime la imageu, que representa a Christo, el mismo Señor en el ojo para confirmacion de la verdad, formando la con diuina virtud

Otras vezes sucede por inno uacion hecha en la sagrada

hostia;

S. Thom. 3. p. ar. 8.

*Nec hoc tamen per-
tinet ad deceptionē ali-
quā, quia talis species
diuinitus formatur in
oculo ad aliquā virtu-
tem figurandam.*

hostia; esto serà, segun doctrina del Santo, quando permanece por algun tiempo. Y sucede deste modo; mudanse los accidentes, como son el color, y figura; esto basta para mouer los animos de los fieles a deuocion, y entender, que està alli Christo presente, como assegura la Fè: Ni es necessario, que se a sangre, o carne verdadera la que aparece; antes seria cosa indecente, y por consiguiente, son desta calidad semejantes prodigios; porque no se han de multiplicar milagros sin necesidad; y para conseruarse mucho tiempo en tal especie, seria necesario portentoso milagro. Queda decidiendo, que Christo en propia figura visible; solo se muestra en el cielo; saluo en algun caso muy raro, si aparece a algun gran priuado suyo, como sucedio con S. Pablo. Arrimo tiene esta doctrina en la comun de los Theologos, y S. Antonio la firma. Vease al eruditissimo Suarez.

Los motiuos que tiene Dios para hazer estas apariciones en el santissimo Sacramento, declaran S. Bernardo, y S. Pascasio, que son para fortalecer a los enfermizos, y pusilanimos en la Fè; para aterrar a los pecadores; y finalmente para consolar a sus deuotos. Aora entendemos lo que el Señor pretendio mostrandose muchas vezes en la hostia consagrada a su regalada esposa Santa Teresa de Iesvs, con representacion imaginaria. Fue para consolarla en sus grauissimas amarguras; para aumento de su deuocion; para auuiar por su medio nuestra Fè; para aterrar a los que faltos de disposicion, y reuerencia llegan a comulgar; y para eterna confusion de los hereges.

Bien cumplida vemos en esta prodigiosa, y esclarecida Santa aquella promesa del Espiritu Santo, *contra malum bonum*, que siempre pone Dios contra vn malo otro bueno; contra vn persiguidor de la Fè, vn valiente defensor. El año de mil quinientos sesenta y dos, dia del Apostol S. Bartolome derribaron en Francia los hereges Luteranos la primera Iglesia, y sacario, haziendola caualleriza. Pues esse mismo año y dia, ordenò la Diuina clemencia, que la S. Madre Teresa leuantasse y hiziesse la primera casa, è Iglesia de su orden en Auila con titulo de S. Josef, dando el habito a las primeras quatro Religiosas, que tenía en su compañia,

*Theologi in 4. dist. 10.
S. Anton. 3. par. tit. 13.
cap. 6. S. 14.*

*Suarez de Sacramētis
in Genere disp. 55. q. 76.
art. 8. ser. 3.
S. Bern. in vita S. Mar-
tialis.
S. Paschasius libr. de
corpore, & sanguine
Dñi cap. 4.*

Ecclesiastici cap. 38.

*Alabanzas de Santa
Teresa de Iesus.*

con que dio principio a Religion tan Santa, y a tantas Iglesias, que despues fundò ella, y se han multiplicado para excelente alabanga, y gloria de Dios, *contra malum bonum.*

Procuró el endemoniado Lutero, escurecer la verdad infalible de la asistencia personal de Christo en el Santissimo Sacramento del Altar, zabullendo con las tinieblas de tan abominable error muchísimas almas en los profundos pielagos del infierno. Pues la clemencia de Dios pláta y descubre en su Iglesia al mismo tiempo vn milagro de santedad, para que publique a todo el mundo, que asiste, y reside Christo en quanto Dios, y hombre personalmente en el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, lo qual vio ella muchas vezes con claras y distintas apariciones.

No dudo, que todos los verdaderos dicipulos de la escuela de Dios, y que gozan del nombre de Christianos tendrán singular gusto, y consuelo en oyr referir las visiones, que tubo esta gloriosa Santa, de Christo en el Santissimo Sacramento. Sus mismas y formales palabras traygo sin añadir, ni quitar. Y para que se lea con la reuerencia, y credito que es devido, aduertae el lector, que fue vna de las mayores Santas, que plantó la mano de Dios en nuestras Españas; y que son sus escritos admirables, no traducidos de otros, porque fueron copiados del libro de la vida eterna, como lo escribe ella en el capitulo 26. diziendó: Quando se quitaron muchos libros de romãce, que no se leyessen lo senti mucho, porque algunos me dauan recreacion leerlos, y yo no podia mas por dexarlos en latin, me dixó el Señor: *No tengas pena, que yo te dare libro vno.* Yo no podia entender porque se me auia dicho esto, porque aun no tenía visiones; a bien pocos dias lo entendí, &c. su Magestad ha sido el libro verdadero, adonde he visto las verdades, bendito sea tal libro. Y assi confiesan los Doctores, que en materia de espíritu habló tan altaméte, que ninguno por lo menos le ha hecho ventaja: y para que conozcan ser assi. No tefe la censura del Reuerendissimo Obispo Don Gerónimo B. p. rista de la Nuza, digno de venerable, y eterna memoria, por su admirable santidad y prodigiosa doctrina; cuyas

S. Teresa cap. 26. in fine.

obras resplandecen en la Iglesia Catolica con rãto aplauso, que los mas doctos rinden mayor veneracion al leuanto espíritu, que le franqueò la diuina mano, para interpretar sus sagradas historias, y declarar sin torcimientos las dotrinas de los Santos Padres; y por consiguiente tiene su firma grauissima autoridad. Dize pues asì; Vna de las cosas de mayor atierro, que me parece auer leydo, es lo que escriue de si mesma la Santa Madre Teresa de Iesus, cuyos escritos leo con la atencion, que los de los Santos Doctores, porque lo merecen, &c.

En esta Santa vemos muy pintado lo que San Pablo nos propone escriuiendo a los Corintos, y pide mucha atencion, para que le entendamos. Mirad (dize) vuestra vocacion, para que ninguno se glorie; y atribuya a Dios toda gloria, que no eligió a muchos sabios, segun la carne, no a poderosos, ni nobles; pero escogio las cosas mas flacas y fragiles para confundir las fuertes. No podia Dios mostrar mejor su poder, que leuutando vna muger para confundir a Lutero, y al infierno todo, de quié fue ministro. Si escogiera Dios para cosa de tanta consideracion, y conueniente a su Iglesia vn doctissimo, y valiente varon, pudiera ser, que atribuyera a sus letras la gloria de tal empresa, y fuera menor la ignominia de los herejes; pues para que campeara mas la virtud del Señor, echa mano de vna muger para poner en cobro la victoria de su Iglesia: de la suerte que hizo con aquella Profetisa Deuora, que se refiere en el libro quarto de los Iuezes; y podemos bien dezir, que fue claro retrato de lo que auia de obrar Dios por medio de Santa Teresa. Dize el Espiritu Santo, que se leuantò vna vil canalla de gente infiel contra el pueblo de Dios; y que despertò a vna muger, haziendola capitana, y general de su exercito para mayor ignominia de sus contrarios; y asì fue, que dio tal cobro a su empresa, que por ella quedaron vencidos, y el pueblo de Dios con illustrissima victoria. Vno dibuxo de la Santa Madre Teresa; pues al tiempo que la vicanalla de Lutheranos se leuataron contra la Iglesia, y pueblo de Dios, echò mano della, para confirmar la verdad de la Fè Catholica, y en particular la asistencia

D. Episcopus Bapista
de Lanzuza, homilia
13. §. 26. num. 50.

Ad Corins. lib. i. c. i.

Lib. 4. Iudicm.

San Antonio
Sabuoca

personal de Christo en el Santissimo Sacramento, que es el error capital de los Luteranos, y Calvinistas.

Va tratando la Santa en el cap. 38. de algunas visiones, que tuuo de Dios; y en particular de vna de la Santissima humanidad de Christo, con mas excelsua gloria, que jamas la auia visto, representandole, con vna noticia admirable y clara, estar metido en los pechos del Eterno Padre; y entre otros efectos, que le causauan semejantes apariciones era vn espanto en su alma muy crecido de ver, como osó, ni puede nadie ofender vna Magestad tan admirable; y luego despues dize assi: Quando yo me llegaua a comulgar, y me acordaua de aquella Magestad, grandissima, que auia visto, y miraua que era el que estaua en el Santissimo Sacramento (y muchas vezes quiere el Señor, que la vea en la Hostia) los cabellos se me espelufauan, y toda parece me anichilaua. O Señor mio, mas fino encubrierades vuestra grandeza, quien osara llegar tantas vezes a juntar cosa tan luzia, y miserable con tan grande Magestad! Bendito seays Señor, alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que assi midio las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes no nos espante vuestro gran poder, de manera que aun no las osemos gozar, como gente flaca y miserable.

Podrianos acaecer lo que a vn Labrador; y esto se cierto que passó assi; hallose vn tesoro, y como era mas, que cabia en su animo, que era baxo; en viendose con el, le dio vna tristeza, que poco a poco se vino a morir de puro angustia, y cuydoso de no saber, que hazer del. Sino le hallara junto, sino que poco a poco se lo fueran dando, y sustentando con ello, viuiera mas contento, que siendo pobre, y no le costara la vida. O riqueza de los pobres! y que admirablemente sabeys sustentas las almas, y sin que vean tan grandes riquezas poco a poco se las vays mostrando. Quando yo veo vna Magestad tan grande disimulada en vna cosa tan pequena, como es la Hostia, es assi, que despues acá a mi me admira sabiduria tan grande, y no se como me da el Señor animo, y esfuerço para llegar me a el; si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y me haze, no

S. Teresa de Iesú

cap. 38. libri 1.º

me la dieffe, ni seria possible poderlo dissimular, ni dexar de dezir a voces tan grandes marauillas.

Pues que sentira vna miserable, como yo, cargada de abominaciones, y que con tampoco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Señor de tan gran Magestad, quando quiere que mi alma le vea? Como ha de juntar boca que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor a aquel cuerpo glorioso lleno de limpieza, y piedad; que duele mucho mas, y aflige el alma (por no auerle seruido) el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura con vna ternura, y afabilidad; que temor pone la afabilidad que ve en el! Mas que podria yo sentir dos vezes, que vi esto que dixel!

Repara aqui Christiano lector, que es justo apliquemos la imaginacion a la humildad desta Santa, y al proprio conocimiento, que de si tenia; señal euidente, que estaua bien penetrada de los respládores claros del Sol de justicia, pues assi descubria los muy menudos átomos de sus pecados veniales, y le parecian grandes a vista de lo mucho, que Dios merece ser seruido, y en comparacion de su pureza. Dime aora con atencion; si esta, siendo tan Santa, y que no cometio culpa mortal en todo el discurso de su vida (como entienden grauísimos Autores, y tan perfeta, que mereció recibir de los mayores fauores, que otro Santo) se assombraua, y confundia quando llegaua a comulgar, que temor, que atierro, y assombro deue causar a mi, y a ti, siendo tan graues pecadores? Como es possible que llegue a tal estrecho la desuerguença de Christianos, que se atreuen a llegar a la sagrada comunion con las manos sangrientas de pecados, hecho el coraçon caualleriza de Lucifer, y la intencion profanada? O benignidad inmensa, y quanto sufre con los pecadores, por el prouecho de los buenos!

Profigue la Santa diziendo: Llegando vna vez a comulgar vi dos Demonios con los ojos del alma, mas claro, que con los ojos del cuerpo, con muy abominable figura. Parece me que los cuernos rodeauan la garganta del pobre Sacerdote, y vi a mi Señor con la Magestad que tengo dicho, puesto en aquellas manos en la forma, que me yua a dar, que se via

claro

claro ser ofendedoras tuyas, y entendí estar aquella alma en pecado mortal. Que sería Señor mio ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estauan ellos como amedrentados, y espantados delante de vos, que de buena gana parece huyeran, si vos los dexaredes yr. Diome tan grãde turbacion, que no se como pude comulgar, y quedè con gran temor. Pareciendome, que si fuera vision de Dios, que no permitiera su Magestad viera yo el mal, que estaua en aquella alma. Dixome el mismo Señor, que rogasse por el; y que lo auia permitido, para que entendiesse yo la fuerza, que tienen las palabras de la consagracion; y como no dexara de estar Dios alli por malo que sea el Sacerdote, que las dize; y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo; y todo para bien mio, y de todos. Entendí bien quan mas obligados estan los Sacerdotes a ser buenos, que otros, y quan recia cosa es tomar este Santissimo Sacramento indignamente, y quan señor es el demonio del alma, que està en pecado mortal.

S. Teresa cap. 29.

En el capitulo 29. refiere las mercedes, y fauores, que la hazia Dios mostrandole su santissima humanidad gloriosa, y dize asì: Casi siempre se nte representaua el Señor asì resucitado; y en la hostia lo mismo, sino eran algunas vezes para esforçarme, si estaua en tribulacion, que me mostraua las llagas algunas vezes en la cruz, y en el huerto, y con la corona de espinas pocas, y llevando la cruz tambié algunas vezes, para (como digo) necesidades mias, y de otras personas, mas siempre la carne glorificada.

S. Teresa cap. 28.

Y en el capitulo 28. trata de la primera vez, que le apareció Christo, estando vn dia en oracion, que quiso el Señor mostrarle las manos con tan grande hermosura, que no puede encarecerse, y desde a pocos dias vio tambien su diuino rostro, que le parece quedò del todo absorta, y entendio despues que la yua el Señor llevando poco a poco conformandose con su flaqueza natural, porque tanta gloria junta no pudiera sufrir tan baxo sugeto; y como el Señor sabia esto, dize, que la yua poco a poco piadosamente disponiendo. Pondera mucho la gloria que traen los

cuerpos glorificados , y en particular dize. Vn dia de San Pablo estando en Missa se me representò toda esta humanidad sacratissima , como se pinta refucitado, con tanta hermosura y magestad , como particularmente escriui a v. m. (habla con su Confessor) quando mucho me lo mandò. Y haziafeme harto de mal, porque no se puede dezir, que no sea deshazerse; mas lo mejor que supe ya lo dixe. Solo digo , que quando otra cosa no huuiesse para deleytar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria; en especial ver la humanidad de nuestro Redemptor Iesu Christo ; aun acá que se muestra su Magestad , conforme a lo que puede sufrir nuestra miseria , que sera donde del todo se goza tal bien?

Mas abaxo auiendo ponderado la grande hermosura, y resplandor con que aparece, dize asì: Y viene a vezes con tan grande Magestad, que no ay quien puede dudar , sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar , que ya sabemos que està allí , que nos lo dize la Fè. Representase tan Señor de aquella posada , que parece toda deshecha el alma, se ve consumir en Christo. O Iesus mio , quien pudiesse dar a entender la Magestad con que os mostrays , y quan Señor de todo el mundo , y de los cielos , y de otros mil mundos , y sin cuento mundos , y cielos , que vos criarades ; entiende el alma , segun con la Magestad, que os mostrays , que no es nada para ser vos Señor dello. Aqui se ve claro Iesus mio , es poco el poder de los Demonios en comparacion del vuestro , y como , quien os tuuiere contento puede repisar el infierno todo, &c.

Todas estas apariciones de la Santa Madre Teresa fueron imaginarias, como lo declara ; y asì solo se representaron a los ojos del entendimiento , aunque mas ciertas, y con mayor viueza, que si las experimentara con los ojos corporales. Y son muchas las apariciones visibles, que ha hecho Christo en la forma còsagrada de muy diferentes y milagrosos modos, como refieren muchos Santos, y Autores, que para traerlas seria necessario escriuir vn grande

S. Paschasius lib. de corpore, & sanguine Domini.

Guirmandus lib. 3. de Sacramento Eucharistia.

Ioannes Diaconus in vita S. Gregory.

Garecius 7. & 4. classe libri sui.

Suarez tom. 2. 3. par. dist. 14. sc. 7. 5.

S. Thomas 3. p. q. art. 8.

tomo. Vease a San Paschasio, a Guitmando, Iuan Diacono, y Garecio.

Para nuestro proposito, que es declarar el ministerio, que exercitan los Santos Angeles en estas apariciones, se aduertira de lo dicho, que no aparece Christo en propia humanidad, y por consiguiente siédo imaginarias, la inno-uacion está en la imaginacion de quien las ve, o está la mudança en la potencia visua, o en el medio, que es en la distancia que ay de la vista hasta la hostia consagrada, porque puede auer inmutacion de colores, quales vemos en las nubes muy diferentes, o finalmente está la inno-uacion en la misma hostia; porq̄ aparecen las especies con diferente color y figura. Y todo esto puede con facilidad obrar qualquiera Angel; y se deue creer, que en efeto lo hazen siempre, como enseña Suarez; y es conforme a la prouidencia general de Dios, de la suerte que se ha declarado en las otras apariciones, pues vna misma razon las comprehende a todas.

Por consiguiente se ha de entender, que quien forma estas apariciones son los Santos Angeles de guarda, que disponen la imaginacion, mouiendo los espiritus animales y vitales, de donde se sigue la mudança de las especies, q̄ representan la imagen q̄ ellos quieren, como presente. Y para que con perfeccion aparezca la presencia de Christo muy magestosa, del modo que la vio la Santa Madre Teresa, es creyble, que obran con fauor sobrenatural, y quicás quiso significar esto Santo Thomas, diziendo: *Quia talis species diuinitus formatur in oculo*, que la especie aquella se forma con virtud diuina en el ojo, del que tiene semejante vision. Es el Angel Custodio scultor y pintor del alma (como se declara en el libro tercero) el qual pinta, y pone delante los ojos hermosísimas figuras, conformes con la industria y sutileza de su mano.

§. 4. Si las apariciones que hazen los Santos bienaventurados a los hombres suceden por medio de los Angeles Custodios.

MVy frequente es el hallar diuerfas apariciones de Sãtos hechas a sus deuotos, y en particular de la Princesa del cielo, que como excede en caridad a todos haze frequentissimos fauores a los q̄ con todo espiritu inuocan su fauor. Y notese para q̄ se euite engaños, q̄ las apariciones de Santos no suceden de ordinario de tal manera, que ellos mismos baxẽ del cielo, porq̄ no es necessario, ni decente, que dexen con frecuencia aquel beatifico puesto en donde reynã con Christo. Y si dixessemos, q̄ puedẽ estar milagrosamente en dos lugares, y por cõsiguiente asistir en el cielo, y aparecer en el suelo juntamente, no se deue cõceder vn tan gran milagro, sin grande necesidad y motino. Y si el Sãto q̄ aparece està en el cielo cõ sola su alma, es dudoso si puede vnir consigo algũ cuerpo fantastico de la manera que puede vn Angel; ni ay fuerça para conceder, que se le da virtud sobrenatural para ello; porq̄ no pertenece a las almas el administrar estas cosas exteriores del mundo; a los Angeles està cometido tal cargo; y assi tales apariciones se hazẽ por ministerio dellos, quedãdo los Sãtos, en cuyo nõbre aparecẽ, en el cielo empireo; y esto sucede de ordinario.

Pero es muy creyble, q̄ algunas vezes aparecen los Santos en propria persona, como se refiere, q̄ la Sãtissima Madre de Dios apareciõ a S. Ildefonso. Ni ay incõuiniente en confessar, q̄ los Santos dexen la celestial Gerusalẽ en algunas ocasiones para aparecer a sus deuotos, pues el mismo Christo ha baxado en propria persona. Que apareciõ a S. Pablo, ya se ha dicho. Que apareciõ a S. Pedro cõ la cruz cargado, dizelo S. Ambrosio, S. Atanasio, Innocencio III. y Origenes. Que apareciõ al Obispo Carpo, dizelo S. Dionisio. Que apareciõ a S. Antonio Abad despues de vna fuerte batalla, q̄ tuuo con el demonio, dizelo S. Atanasio. Que apareciõ a S. Tarfilla, dizelo S. Gregorio. Que visitõ a S. Martin, escriuelo Senero Sulpicio. Que apareciõ a su Sãtissima Ma-

S. Ambrosius epist. 32. contra Augustinum.
S. Anastasius de fuga Orig. tract. 31. in Ioan. Innocentius cap. per venerabilem.
S. Dionysius epist. 8. ad Dem.
S. Athanasius in vita S. Antonij
S. Greg. lib. 4. Dialog. cap. 16.

Gerys. l. 3. p. era. 7. 9.
super Magnificat.

dre al tiempo de su muerte, y la comulgò de su mano; aprueualo Gerson Cæcelario Parifiense, y lo persuade, alegando q̄ comulgò de su mano a S. Dionisio Areopagita estando en la carcel. Ni implica, q̄ por breue tiempo se ausenten del cielo los cortesanos, ni su Rey; pues ni el dexa de dar gloria a los Angeles, y Santos en el parayso, q̄ siẽpre le veen como en los treinta y tres años, q̄ estuuo en el mundo, ni los Sãtos se priuan della por dexar aquel lugar; pues los Santos Padres en el limbo fuerõ bienaueturados desde el instante q̄ Christo murio en la cruz, y entrò su alma a visitarles; ni el cielo quedò priuado de honra por su breue ausencia; como no lo quedò por ausencia del hijo de Dios encarnado, ni Roma aunque se ausente el Pontifice por algun tiempo.

De aqui sabemos, q̄ en algunas ocasiones fauorecen los Santos a sus deuotos visitandoles en propia persona, que como el mismo Dios se deleyta tratãdo personalmente cõ sus amigos, *Et delicia mea esse cõ filijs hominũ*, tãbien sus Sãtos; y si la bondad, y beneuolencia diuina obliga a esto; grã de es tãbien la q̄ nos tienen ellos. Pero tãbien es cierto, q̄ ordinariamente no sucede asì, porque es propio empleo de los Angeles el dar auisos, y consuelos a los hombres de parte de Dios, y de sus Santos; y el presentarles de la nuestra oraciones, neccsidades, y suplicas; y por consiguiente representan la persona de los Santos, vistiendose de forma, y figura congruente, segun las calidades del Santo, en cuyo nombre se inuestran. Y notese, que vn Angel, no solo aparece representando la persona de Dios, y de sus Santos; peo es muy probable, q̄ aparece en nombre de otro Angel. Asì dize San Dionisio, que vn Angel de orden inferior puede aparecer en nombre de vn Serafin, lo qual aprueua Suarez, ni ay implicacion, o inconueniente.

Pues si las apaticiones fueren en propia persona, y son de Santos, que en cuerpo, y alma estan en el cielo, como la Sacratissima Virgen, y otros, q̄ segun parecer de muchos refucitaron con Christo, y subieron a la patria celestial acõpañandole cõ los cuerpos gloriosos; en ellas no tiene parte el Angel, porq̄ (como enseña el Angelico Doctor) qualquiera cuerpo glorioso puede moistrarle, y ocultarse, como

Que vn Angel puede
aparecer en nombre de
otro.

S. Dionysius Areopa-
gita.

Suarez de Angelis lib.
6. cap. 21. num. 23.

S. Thomas 3. p. q. 54.
art. 1. ad 2.

quisiere sin otro adorno exterior, q̄ es condició del cuerpo glorioso estar en todo sugeto al espíritu, y por consiguiente las acciones del cuerpo estan subordinadas a la voluntad sin repugnancia, cō mas perfeccion, q̄ lo estauan en el estado de la justicia original; y como el ser vno visto de otri, es accion q̄ se termina en su cuerpo visible, de ahí nace q̄ está en la voluntad del que es glorioso dexarse ver, y ocultarse, en parte, o en todo, con mas, o menos resplandor. Tãbien dize S. Tomas, que por virtud diuina puede ocultarse vn cuerpo, aunque no sea glorioso milagrosamente, como sucedió a Christo quando desapareció en el templo, quedando burlados los Indios, que querian apedrearle; y esto sucedió a S. Bartolome (como dize el Santo) que dexaua verse quando queria, y tambien desaparecia prodigiosamente.

Cō la virtud, q̄ tiene el cuerpo glorioso para mostrarse sabemos, que Christo despues de su Resurreccion aparecia a sus dicipulos, y desaparecia en vn instante, de tal modo, que estando en su presencia se ocultaua a sus ojos; aunque con la virtud que tenia, y dote de agilidad, se ausentaua tambien con suma velocidad. Y adierte S. Tomas: Ninguno imagine que Christo en su Resurreccion mudò la figura, y proporcion del rostro, quanto a la disposicion de sus miembros, porq̄ no auia que corregir por ser tan hermoso y perfeto, solo se vistio de claridad quedando el mismo. Y que como estaua en su poder mostrarse a sus dicipulos, y ocultarseles; afsi tambien tenia virtud para aparecer en diferentes trages, como hortelano, pelegrino, glorioso, y maltratado, y esto puede hazer otro qualquier cuerpo glorioso.

Tambien declara en otro lugar, que la claridad y resplãdor del cuerpo glorioso, es conforme al color del cuerpo humano natural; da la razon porque la gloria del cuerpo se deriuu, y nace del alma, y qualquiera cosa que es recibida en otra, se acoge cōforme a la disposició, y proporcion que tiene el que la recibe; luego el cuerpo humano recibe la claridad, y resplandor, que comunica el alma segun su disposicion y modo, que es conforme al color que tiene en si naturalmente. Con vna similitud se entendera; pond vn vidrio, q̄ sea de diferentes colores en los rayos del Sol, y

S. Thomas supra.

S. Thomas solut. ad 3.

S. Thomas 3. p. 9. 54.
art. 3. ad 1.

vereys q̄ queda resplandeciente segun la proporcion de sus diuinas, de tal manera, que en la parte, q̄ era açul, queda en conformidad dessa librea muy claro; en la parte, q̄ tenia de nacar lo mismo, y assi en los demas. Tãbien adierte el Sãto, q̄ tiene libertad el cuerpo glorioso para dexarse ver, y ocultarse, para mostrarse cõ resplandor, o sin el; y por cõsiguiente puede mostrarse en su mismo color natural, de la manera, que Christo apareciò a sus dicipulos despues de su Resurrecion.

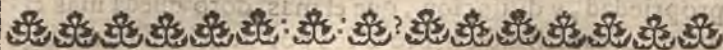
Assentemos de aqui, q̄ pueden aparecer los Santos en sus propios cuerpos gloriosos, si estan vnidos con las almas, mostrandose cõ gloria, y sin ella, a su volûtad; y del resplandor, q̄ sale de los espiritus quedã perficionados los colores naturales, pues aquellos que siruê de adorno al cuerpo, no quedaran perdidos en la Resurrecion, antes muy purificados en su mismo ser; y la variedad dellos causara notable gusto, bañados con el resplandor sobrenatural; de ahi nace la hermosura de vn cuerpo glorioso, q̄ el mismo Sol en su cõpetencia parece tinieblas, como confessaron los q̄ tuuieron esperiencia dello. Declarase bien con la cõparacion, q̄ trae el Angelico Dotor: Teneys vna vidriera con esmaltes de diuersos colores, y al punto que la enuiste el Sol con sus hermosos rayos, queda tan diferente y trocada en belleza, que os admira la repentina mudança della.

Concluyamos, q̄ si la soberana Virgen, y qualquiera otro Santo aparecieren en sus propios cuerpos, no es necessario el fauor, o ministerio de los Angeles; porq̄ la voluntad sola del q̄ se muestra es eficaz para ostentarse visible cõ gloria, o sin ella, en vna, o en otra figura. Mas de ordinario no baxan los Santos del cielo, y son Angeles los que hazen tales apariciones, hablan, y consuelan en sus nõbres. Y se colige, q̄ sera diligẽcia destos embaxadores soberanos, siẽpre que fuere la visita de algun Santo, q̄ no resucitò con Christo, y subio al cielo en alma y cuerpo, que fueron muy pocos; ni destos es cierto; la razõ es, porq̄ las almas bienauenturadas para aparecer, es necessario formẽ cuerpos visibles; y ay dificultad en aueriguar, si les falta virtud, o no, para ello, sin fano especial de Dios, y por cõsiguiente es lo mas cierto,

que

que regularmente son tales viſitas por medio de ſuſtitutos Angelicos. Eſte miniſterio pertenece a los miniſtrantes, mayormente a los Cuſtodios, y entre ellos ſe diſtribuye, ſegun la calidad de los negocios, y personas, como queda aſſentado en la doctrina precedente, y declara el P. Suarez.

Suarez de Angelis lib. 6. cap. 21. num. 25.



CAPITULO XXXI.

Si puede hablar Dios al alma, con tan ſuperior modo, que no tenga parte el Angel; y como ſe conocera ſi ſon hablas del Señor, o de ſus embaxadores.

MVcha ciencia, y experiencia de las mercedes, que Dios haze a ſus amigos eran neceſſarias para penetrar, y apurar eſta ſutiliſſima duda; de ambas coſas me conozco falto, y conſieſſo que es peſo muy deſigual a mis fuerças. Bien quiſiera paſſar algunas coſas en ſilencio; pero veo eſtoy empeñado a manifeſtarlas; eſta duda dexara en particular, ſi careciera el mundo de aquella reſplandeciente eſtrella la Santa Madre Teresa de Ieſus, que como tan fauorecida del diuino luzero participò tales rayos, que ſin duda para noticia de coſas eſpirituales es de las que mejor campean en la ſanta Igleſia.

Por ſer aſi dize el grauifſimo Maeſtro Fray Leandro de Granada del Orden de San Benito, tratando de las hablas, que proceden de Dios, y del Angel, eſtas palabras en alabança de la Santa. De la diferencia que ay entre la locucion-inteleſual, que es habla del entendimiento, y la inteleſual que el percibe, y es habla de Dios, trata marauiſoſamente la Santa Madre Teresa de Ieſus; a quien Dios dio tan particular talento natural, tan leuantado don ſobrenatural, para entender eſtas coſas eſpirituales, que con razon puede ſer llamada Doctora de eſpiritu. Eſto digo de

Elogio de la Santa Madre Teresa de Ieſus, del P. F. Leandro de Granada. In 1. parte operum S. Gertrudis in praambulo diſcuſſe 3. §. 2.

mi, (y se que hombres muy graues , y letrados sienten lo mismo) que para inteligencia de cosas espirituales , no hallo libro escrito como el suyo. No quiero dezir, que tu no mas noticia que todos los Doctores de la Iglesia , sino que escriuió mas de ellas, que ellos , y con tanta claridad, propiedad, y distincion , que el mas doto queda mas espantado, confessando habló Dios por aquella Santa Virgē para enseñamiento destes tiempos, &c.

S. Teresa cap. 26.

Todas las alabanzas, y ponderaciones de los escritos desta Santa se cifran en lo que ella misma escriue en el capitulo 26. diziendo; que el mismo omnipotentē Señor le propuso estas palabras: *No tengas pena, que yo te daré libro vno; y despues concluye: Su Magestad ha sido el libro verdadero adonde he visto las verdades, bendito sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer de manera, que no se pueda olvidar, &c.* Por ser el lucero que principalmente nos ha de guiar en este capitulo , refiero lo que dize de las hablas, que Dios haze al alma en diferentes capitulos, con breuedad.

S. 1. Refiere se lo que escriue Santa Teresa de las hablas, con que Dios alumbrá las almas; y en que se conoce si son suyas, ó no.

S. Teresa cap. 3. de las moradas sextas.

Quatro maneras de hablas, con que despierta al alma Dios.

EN el capitulo 3. de las sextas moradas escriue deste modo. Otra manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced, que las dichas, podra ser mas peligrosa , y por esso me deternē algo en ello, que son vnas hablas con el alma de muchas maneras: Vnas parece que vienen de afuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della : otras tan de lo exterior, que se oyen con los oydos , porque parece es voz formada. Algunas vezes y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, o melancolicas notables. Destas dos maneras de personas no ay que

hazer

hazer caso a mi parecer, aunque digan, que oyen, que veen, y que entienden, ni inquietarlas con dezirlas, que es demonio, sino oyrlas como a personas enfermas, &c.

Pues boluiendo a lo que dezia de las hablas con el anima: de todas las maneras, que he dicho, puedé ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propria imaginacion. Dize si acertare, con el fauor del Señor, las señales que ay en estas diferencias, y quando seran estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas, que las sienté entre gente de oracion; y querria hermanas, que no penseys hazeyz mal en no las dar credito, ni tampoco en darle. Quando son solamente para vosotras mismas de regalo, o auiso de vuestras faltas, digalas quien las dixere, o seran antojo, poco va en ello. De vna cosa os auiso, que no penseys aunque sean de Dios sercys por esso mejores; que harto habló a los Fariseos; y todo el bien está en como se aprouechan destas palabras; y de ninguna que no vaya conforme a las escrituras hagays mas caso della, que si la oyessedeyz al mismo demonio; porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarle como vna tentacion de cosas de la Fé; y assi resistid siempre para que se vayan quitando, y se quitaran porque lleuan poca fuerza consigo.

Pues boluiendo a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que del exterior, no imporra para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales, que se pueden tener a mi parecer son estas. La primera, y mas verdadera es el poderio y señorío, que trae consigo, que es hablando y obrando. Declarome mas. Está vna alma en toda tribulacion, y alboroto interior, que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, con vna palabra destas, que diga solamente. *No tengas pena*, queda sin ninguna, y sofegada, y con gran luz, y quitada toda aquella pena con que le parecia, que todo el mundo, y letrados que se juntaran a darle razones, para que no la tuuiesse, no la pudieran con quanto trabajaran quitar de aquella aficion. Esta afligida por auerle dicho su Confessor, y otros que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra, que se le diga solamente: *To soy no ayas miedo,*

Todas estas hablas pueden ser de Dios, y del Demonio, y de la imaginacion.

No por tener vna alma reuelaciones de Dios es mejor.

se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciendole, que ninguna bastara a hazerle creer otra cosa. Esta con mucha pena de algunos negocios graues, que no sabe como han de suceder; entiende que se losiegue, que todo suceda bien; queda con certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas.

La segunda señal vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto, y pacifico, y dispuesta para alabança de Dios. O Señor, si vna palabra embiada a dezir cómo vn page vuestro (a lo que dizen, alomenos estas en esta morada, sino las dize el mismo Señor, sino algun Angel) tiene tanta fuerça, que tal la dexareys en el alma, que está atada por amor con vos, y vos con ella?

*Diferencia entre las
hablas del Angel, y de
la mesma imaginación.*

La tercera señal, es no passarse estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y muchas jamas, como se passan las que por acá entendemos, digo que oymos de los hombres; que aunque sean muy graues, y de letrados no las tenemos tan esculpidas en la memoria; ni tampoco si son en cosas por venir las creemos, como a estas, que queda vna certidumbre grande, &c. Si son de la imaginacion ninguna destas señales ay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior, &c. Y tambien podia ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor afectuosamente parecerles, que les dizen lo que quieren; y esto acaece algunas vezes. Mas quien tuuiere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podra enganar en esto a mi parecer.

*Quanto conuiene el
consultar con el Confessor
qualquiere cosa
graue reuelada.*

De la imaginacion, y del Demonio ay mucho que temer, mas si ay las señales que dixé arriba, bien se puede assegurar ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa graue lo que se le dize; y que se ha de poner por obra de si, o de negocio de terceras personas, jamas haga nada sin parecer de Confessor letrado, y auisado, y siervo de Dios, aunque mas, y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo que el manda, pues nos tiene dicho tengamos al Confessor en su lugar; adonde no se puede dudar ser palabras suyas, &c.

Otra manera ay, como habla el Señor al alma, que yo tengo para mí ser muy cierto de su parte, con alguna vision inte-

lectual, que adelante dirè, como es tan en lo intimo del alma, y le parece tan claro oyr aquellas palabras con los oydos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, que la misma manera de entenderlas con las operaciones, que haze la misma vision, asegura, y da certidumbre no poder el demonio tener parte alli. Dexas grandes efectos para creer, alomenos ay seguridad de que no procede de la imaginacion; y tambien si ay advertencia la puede siempre tener desto, por estas razones. La primera, porque deve ser diferente la claridad de la habla, que es tan clara, que vna syllaba, que falte de lo que entendio se acuerda, y si se dixo por vn estilo, o por otro, aunque sea todo vna sentencia: Y en lo que se antoja por la imaginacion, sera habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada.

La segunda, porque acá no se pensaua muchas vezes en lo que se entendio, digo, que es a deshora, y algunas estado en conuersacion, y se responde a lo que passa de presto por el pensamiento, o a lo que antes se ha pensado, y muchas es en cosa que jamas tuuo acuerdo de que auian de fer, ni ferian; y assi no las podia auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse en antojarsele, lo que no auia deseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera, porque lo vno es como quien oye; y lo de la imaginacion, es como quien va componiendo lo, que el mismo quiere que le digan poco a poco. La quarta, porque las palabras son muy diferentes; y con vna se comprehende mucho; lo que nuestro entendimiento no podia componer tan de presto.

La quinta, porque junto con las palabras, muchas vezes (por vn modo que yo no sabre dezir) se da a entender mucho mas de lo que ellas fueran sin palabras, &c. Trae despues la Santa vna admirable señal para conocer si es Dios, o demonio el que habla. En donde se aduertta, que ordinariamente el Angel habla en nombre de Dios, como se declaró arriba; Desta materia, como se conócerà, si es Dios, y Angel bueno, o demonio quien habla; y aparece, se declara largamente en el lib. 2.

Prosigue la Santa declarando, que las palabras del demo

Seys señas trae la Santa admirables para distinguir las hablas de la imaginacion, y de Dios.

Otra vez encarga que confuiese cō el Confesor la reuelacion.

Que la humildad es excelentissima señal de q̄ no tiene parte el demonio en las reuelaciones.

Note se mucho.

Sexta diferencia entre la habla de la imaginacion, y Dios; que esta haze oyr, y escuchar, aunque no quiera el hombre.

nio pueden ser muy claras, y parecidas a las del santo Angel; porque sabe bien contrahazer el espiritu de luz, mas no podra (dize) contrahazer los efetos, que quedan dichos, ni dexar esta paz, en el alma, ni luz, antes inquietud, y albo roto; mas puede hazer poco daño, o ninguno, si el alma es humilde, y haze lo que he dicho de nose mouer a hazer nada por cosa que entienda. Si son fauores, y regalos del Señor, mire con atencion, si por ellas se tiene por mejor; y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea que no es espiritu de Dios; porque es cosa muy cierta, que quando lo es, mientras mayor merced, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada está de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer sola la honra de nuestro Redentor Iesu Christo, sin acordarse de su propio prouecho; y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad; y con mucha mayor certidumbre, de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno.

Como haga estos efetos todas las cosas, y mercedes, que tuiniere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no permitirá, que el demonio la engañe; aunque siempre es bien, que se ande con temor.

Podra ser, que a las que no lleua el Señor por este camino les parezca, que podrian estas almas no escuchar estas palabras, que les dicen, y si son interiores distraherse; de manera, que no se admitan; y con esto andar sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible; no hablo de las que se les antoja; que con no estar apeteciendo tanto alguna cosa, ni queriendo hazer caso de las imaginaciones, tiene remedio. Acá ninguno, porque de tal manera el mismo espititu que habla, haze parar todos los otros pensamientos; y advertir a lo que se dize; que en alguna manera me parece (y es así creo) que seria mucho mas posible no entender a vna persona, que hablasse muy a voces, otra que oyesse muy bien, porque podria yo advertir, y poner el pensamiento, y entendimiento en otra cosa. Mas

en lo que tratamos no se puede hazer , no ay oydos , que se atapar , ni poder para pensar , sino en lo que se le dize en ninguna manera; porque el que pudo hazer parar al Sol, por peticion de Iosue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior : De manera, que vee bien el alma, que otro mayor Señor , que ella gobierna aquel castillo; y cause harta deuocion, y grande humildad. Hasta aqui dize la gloriosa Santa en dicho capitulo. Vease lo dicho en el precedente, y se entenderà, que puede el Santo Angel con virtud natural hazer , que entienda, y esté atento el entendimiento, a lo que le dize; aunque supone aqui la Santa Madre Terefa de Iesus , que sucede con virtud de nuestro Señor sobrenatural ; y bien es creyble en algunas ocasiones.

En el capitulo 25. escriue asì : Pareceme serà bien declarar, como es esta habla , que haze Dios en el alma; y lo que ella siente, para que v. m. lo entienda (escriue a su confessor) porque desde esta vez, que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se verá en lo que està por dezir. Son vnas palabras muy formadas; mas con los oydos corporales no se oyen, sino entiendense muy mas claro, que si se oyessen, y dexarlo de entender, aunque mucho se resista es por demas; porque quando acá no podemos oyr, podemos tapar los oydos , o aduertir a otra cosa; de manera , que aunque se oyga , no se entienda. En esta platica, que haze Dios al alma, no ay remedio ninguno ; sino aunque me pese me hazen escuchar , y estar el entendimiento tan entero , para entender lo que Dios quiere; que entédamos, q se ha de hazer lo que quiere; y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado , porque me durò casi dos años el resistir con el gran miedo que traya , y aora lo prueuo algunas vezes.

Prosigue dando señales de las hablas de Dios , del demonio , y imaginacion , que todas conforman con las ya referidas , estendiendo los efetos , que dexan las apariciones, y hablas del demonio claramente ; de lo qual trataremos en otra parte. Refiere la tràquilidad, y quietud que

causan las palabras de Dios, porque estando en grandísima fatiga, solas estas palabras bastaron para quietarla del todo: No ayas miedo hija, que yo soy, y no te desampararé, no temas; con las quales quedó muy sossegada con fortaleza, con animo, con seguridad, con vna quietud, y luz, que en vn punto vio su alma hecha otra, y le parecia, que con todo el mundo disputara, que era Dios. Con otras semejantes palabras, que oyó del Señor, quedó quieta, fuerte, y sossegada, en otra tribulacion, que padecio de todo el lugar donde estaua, y de su orden, como refiere en el capit. 26. porque las palabras de Dios son obras, dan el consejo, y el remedio: Y declara, que muchas vezes le dixo, que no dexasse de comunicar toda su alma al confessor, y todas las mercedes, que la hazia, que fuesse letrado, y que le obedeciesse (esto muchas vezes me lo ha dicho, repite següda vez) O Luteranos, o Caluinistas, y como confessareys vuestros pecados, para siempre en eternas llamas; pues aqui no admitis confesion? Notad Christianos, como puso Dios esta Santa para açote destos perros herejes.

En el capitulo 27. trata de otro modo, con que se enseña Dios al alma, y que sin hablarla da a entender su voluntad. Estando vn dia del glorioso San Pedro en oracion, vi cabe mi, o senti por mejor dezir; que cõ los ojos del cuerpo, ni del alma, no vi nada; mas pareciome estaua cerca mi Christo, y via ser el que me hablaua a mi parecer. Yo como estaua ignorantissima, de que podia auer semejante vision, dieme grande temor al principio, y no hazia sino llorar; aunque en diziendome vna palabra sola de asegurarme, quedaua como solia quieta, y con regalo sin ningun tenor; Pareciame andar siempre a mi lado Iesu Christo; y con o no era vision imaginaria, no via en que forma; mas estar siempre a mi lado drecho; sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez que me recogiesse vn poco, o no estuuiesse muy diuertida, podia ignorar, que estaua cabe mi.

Luego fui a mi confessor harto fatigada a dezirselo. Preguntõme, que en que forma le veyá, yo le dixé, que no le via; dixõme, que como sabia yo, que era Christo; yo le dixé,

Tercera vez dize la Santa, que le encargó el Señor, comunicase toda su alma al Confessor.

S. Teresa cap. 27.

Otro modo alumbra Dios al alma, que es de clararle su voluntad sin hablar, y sin ver cosa con la imaginacion.

que no sabia como ; mas que no podia dexar de entender, que estava cabe mi, y le via claro, y sentia; y que el recogimiento del alma, era muy mayor en oracion de quietud, y muy continua; y los efetos, que eran muy otros, que solia tener, y que era cosa muy clara ; no hazia sino poner comparaciones para darme a entender; y cierto para esta manera de vision, a mi parecer no la ay, que mucho quadre, que assi como es de las mas subidas (segun despues me dixo vn santo hombre, y de gran espiritu, llamado Fray Pedro de Alcantara, de quien despues harè mas mencion ; y me han dicho otros letrados grandes, y que es adonde menos se puede entremeter el demonio de todas) assi no ay terminos para dezirla, acà las que poco sabemos, que los letrados mejor lo daran a entender.

Porque si digo, que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma no lo veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claredad, que està cabe mi que si lo viesse ? Porque parece, que es como vna persona, que està a escuras, que no ve otra que està cabe ella, o si es ciega, no va bien; alguna semejança tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, o la oye hablar, o menear, o la toca. Acà no ay nada desto, ni se ve escureidad, sino que se representa por vna noticia al alma, mas clara que el sol; no digo, que se vee el sol, ni claredad, sino vna luz, que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien: Trae consigo grandes bienes. No es como vna presencia de Dios, que se siente muchas vezes (en especial los que tienen oracion de vnion, y quietud) que en queriendo començar a tener oracion hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye, por los efetos, y sentimientos espirituales, que sentimos de grande amor, y fe, y otras determinaciones cõ ternura. Esta es gran merced de Dios, y tengala en mucho a quien la ha dado, porque es muy subida oracion; mas no es vision, que entendiessse, que està alli Dios por los efetos, que como digo haze al alma, que por aqnel modo quiere su Magestad darnos a sentir,

Acà veese claro, que està aqui Iesu Christo Hijo de la Virgen. En esta otra manera de oracion representanse

Que se vee claro, que esia junto Iesu Christo en quanto hombre en esta manera de vision, por una noticia mas clara que el sol, y sin ver luz, ni sol, queda alumbrado el entendimiento.

vnas influencias de la diuinidad; aqui junto con estas se vee nos acompanya, y quiere hazer mercedes tambien la humanidad sacratissima. Pues preguntòme el Confessor, quien dixo que era Iesu Christo? el me lo dixo muchas vezes, respondi yo; mas antes que me lo dixesse se imprimio en mi entendimièto, que era el; y antes desto me lo dezia, y no le via, sin verse, se imprime con noticia tan clara, que no parece se puede dudar, que quiere el Señor este tan esculpido en el entendimièto, que no se puede dudar mas que lo que se vee, ni tanto.

Despues desto declara la sutilissima habla, que Dios haze al alma, que le habla sin hablar, de la manera, que queda dicho, y dize: Es vn language tan del cielo, que aca se puede dar mal a entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere, que el alma entienda en lo muy interior della, y allí lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino a manera desta vision, que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios, que entiende el alma lo que el quiere, y grandes verdades, y misterios, porque muchas vezes lo que entiendo, quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme; y es asì, pareceme, que es donde el demonio se puede entremeter menos; por estas razones; si ellas no son buenas, yo me deuo de engañar. Es vna cosa tan de espiritu esta manera de vision, y de language, que ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos a mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada, &c.

Ay mucha diferencia desta habla a otras; por que sin obrar el entendimiento la halla infusa, ni sabe de donde, ni como; y ve cosas sobre naturales declaradas, como el misterio de la santissima Trinidad. Note se mucho.

Dize, que estas hablas suceden las mas vezes sin estar en contemplacion, y que en ellas obramos nada nosotros, es como el manjar, que se halla en el estomago sin comerle, ni saber como se puso allí, sabe biè, que esta; pero no se entiende el manjar, que es, ni quien le puso. Señala, que ay mucha, y grande diferencia desta habla, a la que ha dicho, porque en aquella haze Dios al entendimiento, q̄ aduertta, aunque le pese, que parece tiene el alma otros oydos, con que la haze escuchar; y asì haze algo, porque le hazen estar atento para entender todo lo que le hablan. Aca ni-

guna cosa; que aun esto poco, que es escuchar se le quita, todo lo halla guisado, todo es gozar, como vno que sin de- prender, ni auer trabajado nada para saber leer, halláse toda la ciencia sabida en sí, sin saber como, ni donde; y esta comparacion me parece, que declara algo este don celestial, porque se vee el alma en vn punto sabia, y tan declarado el grandioso misterio de la Santissima Trini- dad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Theologo con quien no se atreuiesse a disputar la verdad destas gran- dezas.

Declara, que con esta vision, y habla, quiere Dios, q̄ tenga el alma noticia de lo que passa en cielo, diziendo: Y pa- receme a mi; que así como allá sin hablar se entienden (lo que yo no supe; cierto es así, hasta que el Señor por su bondad quiso, que lo viesse, y me lo mostrò en vn arrobamiento) así es acá, que se entienden Dios, y el alma con solo querer su Magestad, que lo entienda; sin artificio para darse a entender el amor, que se tienen estos dos amigos. Como acá, si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aunque sin señas, con solo mirarse, parece que se entienden. Esto deue ser así, que sin ver nosotros, como de hito en hito se mirán estos dos amantes; como lo dize el esposo a la esposa en los cantares, a lo que creó; he lo oydo, q̄ es aqui. O admirable benignidad de Dios! &c. Y mas abaxo dize: Mira, que no es cifra de lo que se puede dezir, solo va dicho lo que es menester, para que se entien- da esta manera de vision, y merced q̄ Dios haze al alma; mas no puede dezir lo que se siente, quando el Señor la da a en- tender secretos, y grandezas suyas, el deleyte, que tã sobre quantas acá se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida, que son basura todos juntos, &c.

Bien se entiende de toda la doctrina referida, quan al- ta, y diuinamente habló la Santa Madre Teresa de Iesus, y que llegó a penetrar con experiencia, lo que vn enten- dimiento humano puede alcançar, socorrido con mu- chas, y muy altas ilustraciones del cielo; pues con tan soberano modo, y distincion, aprendio en el libro de la vi-

*Vio la Santa, como se
entienden los Santos en
el cielo sin hablar.*

da eterna, lo que a todos causa admiracion, y mayor a los mas Santos, y dotos. O cielos, y quien no descubte de los faouores, que hizo Dios a esta Santa, los que obrò en su santissima Madre, y esclarecida Virgen, el diuino Verbo, Sol del eterno Padre, Sol de justicia, y luz celestial de los hombres? con que modo tan superior le hablaria? como la alumbra sin hablarla? que clara, y distintamente alcanzaria el misterio de la Santissima Trinidad, y otros, que la se ensena? Si esta Santa fue tan realçada, que con tan admirable, y sobrenatural modo fue alumbrada, que tal seria la ilustracion de la criatura mas subida, que crio la omnipotente mano, para ser Madre fuya, y espejo de todos los Santos? Creo, que vno de los motiuos, que tuuo la diuina prouidencia para alumbrar con tal excelencia a esta Santa, fue, porque se lenante nuestro conocimiento, y descubramos los tesoros de la diuina gracia, y los faouores, de q̄ estaua lle na su esclarecida Madre; y asì es cierto. que quanto se ha ponderado, y se dirà, por los muy encumbrados Santos, de los faouores, que se le hizo, viuiendo en esta peregrinacion; es cosa muy inferior a lo que ella alcanzò por clara, y euidente noticia.

Quien desseare saber mas destas hablas, que haze Dios al alma, lea el libro de la Santa, que por su intercessiõ le comunicara Dios espiritu, para que las alcance, si le conuienen; hablò con gente seglar, que si es Eclesiastica y religiosa, ya lo tendran bien leydo, ni puedo creer, que a alguno falte en su celda este tesoro de las almas. Aora resta declarar en que hablas, puede tener parte el Santo Angel, segun la dotrina de Theologos, de las que traen la Santa, y otros deuotos escritores.

(***)



*S. 2. Declarase con breuedad en quales
hablas de Dios, puede tener parte
el santo Angel.*

DE tres maneras, que ay de hablas, ya quedan las dos declaradas, vna es sensitua, otra imaginaria, y otra intelectual. En la habla sensitua, cierto es, que tiene parte el santo Angel Custodio, y puede formarla como se declarò; que es la q̄ se percibe cò el sentido exterior, como fue aquella con que Dios llamò a Moyses desde la çarça, y a nuestro primero Padre Adã en el Parayso. Otra es imaginaria, la qual alcanza la imaginacion, aunque el sentido exterior no oya, como Samuel oyo la voz de Dios que le despertaua; y el Propheta Zacharias, que oyò aquella del Angel, que le hablaua dentro del; y el glorioso San Iosef, que percibio, lo que el Angel le dezia, dormiendo: tambien se ha declarado como sucede esto en el capitulo precedente. Y assi en estas dos hablas con que Dios alumbra a algunos sieruos suyos, siempre obra el Santo Angel.

La dificultad que aora se propone, es de las hablas intelectuales, que son las que percibe solo el entendimiento, sin dependencia de la imaginacion; porque ay palabras espirituales, que el entendimiento las percibe, como sensibles, que las entendemos mediante el oydo corporal. Para lo qual es de aduertir, como declara bien el Maestro Fray Leandro de Granada, que puede el entendimiento humano percibir quatro maneras de voces, o hablas en este destierro. La primera aquella exterior, y imaginaria, que el sentido, o imaginacion percibe, porque sabido es, que la voz, que oymos con el oydo corporal tambien la percibe el entendimiento, y aun mas viuamente, pues sabe juzgar quien la dio, con que se formò, q̄ qualidad, y si es de sugeto viuo, lo qual no alcanza el sentido. Pues en esta ya està dicho que tiene parte el Angel.

Tres maneras ay de locuciones, sensituas, imaginaria, y intelectual.

El Maestro Fr. Leandro de Granada, en la 1. p. de S. Gertrudis, in principio.

Otra habla que las especies son espirituales; pero la voz material.

S.Tho. I. p. q. 107. ar. 1.
 q. 5. ar. Nihil est enim aliud loqui ad alterũ, quam conceptum mentis. aliter manifestare Thomista, vide Lessium lib. 2. de summo bono, cap. 14. n. 68.

Otra ay mas espiritual, que la passada, porque las especies con que se percibe, son del todo espirituales; pero la voz en si es material, y sensible; son pues las especies infusas semejantes a las que los Angeles, y almas tienen en el cielo, con que oyen nuestras voces sin tener oydo, ni imaginacion corporal (esto es suponiendo la opinion, que dize nos entienden por medio de especies; aunque otra dize, que basta el querer nosotros, que los Angeles nos entiendan, para que vean nuestros deseos; y parece sentencia del Angelico Doctor Santo Thomas, la qual siguen muchos dicipulos suyos; y es cierto, que conocen nuestras peticiones en la diuina essencia). Pues en esta locucion puede tener parte el Santo Angel, no en la formacion de las especies, sino en la voz, que con ellas se ha de oyr. Porque dos cosas se requieren para percibir vna voz, el sonido mismo, y la especie, que lo propone al oydo, que passa a la imaginacion, en donde se conserua; y assi nos acordamos despues de la voz, si fue alta, o baxa; pues en esta habla espiritual (si se forma especie) no puede el Angel tener parte ninguna; pero tendrala en la voz; pues es la que produce mediante mouimiento, o percusion de ayre.

Pero no se puede negar, que tiene granissima dificultad el dezir, que percibe el entendimiento voces, o habla por medio de especies espirituales infusas, dado caso, que las tuuiesse, porque excede al modo natural de entender, que tiene el alma vnida al cuerpo, ni puede vsar dellas con sus fuerças. Y como declara el Angelico Doctor Santo Thomas la capacidad del alma vnida, es solo para recibir formas de las cosas materiales, por medio de la fantasia: clarò està, que *Corpus quod corrumpitur agrauat animam*; y que el natural modo de entender las almas en esta vida ha de ser como muy agrauadas, conuertendose a la imaginacion, porque el obrar dize proporcion con el ser que tiene el agente, *operari sequitur esse*; y qualquiera cosa, que se comunica, ha de ser segun la disposicion del su geto que la recibe: Que importaria predicar a vn labrador de icados, y futilissimos pütos de la Theologia en len-

S.Thom. q. de anima
 art. 18.

guage latino? cosas serian grandes, y que pueden percibirse; pero no de quien le falta capacidad, como al que no aprendio letras; pues esto sucederia al alma, que es rustica embuelta en este lodo, con las sutilissimas especies infusas.

Y assi se prouò arriba en el capitulo veynte y ocho, que el Angel solo puede alumbrar al entendimiento por medio de la imaginacion; aunque con especial concurso, y auxilio, eleuado el entendimiento a vn ser, o modo sobre natural, bien podria vsar de tal especie infusa, y entender la voz, que por ella se representa; y en este sentido habla el Maestro Leandro de Granada, porq̄ en tal caso ya se hallaria alguna proporcion entre el entendimiento, y especie infusa.

De aqui se entiende, que aquellas quatro maneras de hablas, que trae la Santa Madre Teresa de Iesus en el capitulo tercero de las sextas moradas, todas se obran por medio de la imaginacion, porq̄ dizen: Vnas parece vienen de a fuera, otras de la muy interior del alma, y otras de lo superior della, otras de lo exterior, que se oyen con los oydos.

Pruenase, porque dize la misma Santa Madre: Pueden ser de Dios, del demonio, y de la propia imaginacion; luego puedese efetuar por virtud natural de Angel; y pues ellos no pueden alumbrar el entendimiento con hablas; sino es vsando de las especies de la imaginacion; figuese, que todas aquellas, y otras muchas locuciones, se efetuan mediante la imaginacion con especies sensibiles.

Otra manera ay de hablas mas espiritual, porque la voz es espiritual, como aquellas, q̄ conceden muchos, en los bienauenturados, para hablarse entre si, y las especies tambien son espirituales para recibirla. Y dize el mismo autor; que para alcançar esta voz el entendimiento, es necesario, q̄ se den nueuas especies; con las cuales entienda al Angel, de la misma manera, que las almas se entienden alla en el cielo Empireo, quando se comunicã, o ellas cõ los Angeles, y vn Angel cõ otro: Y que pueden ser de tal condi-

Otras hablas, que la voz es espiritual, y las especies espirituales.

*S. August. in Enchirid.
cap. 59.*

ción las especies, que representen la voz sin proponer la sustancia del Angel; y alega que aquella habla, con que el Angel hablaua dentro del Profeta Zacharias era desta manera, de sentencia de S. Augustin; y concluye que no puede tener parte alguna en las especies; pero si en la voz, pues es suya, porque el Angel es quien hablaua a Zacharias en nombre de Dios.

Pero notese q̄ la misma dificultad ocurre en esta habla, que en la precedente; y así es necesaria especial eleuacion del entendimiento, para que entienda por medio de tal especie la voz del Angel. De donde se sigue, que en estas dos maneras de hablar, pues ha de auer eleuacion milagrosa del entendimiento para percibir tal locucion no puede tener parte el demonio, porque no eleuara Dios al entendimiento con especial auxilio, para que el engañe al alma. Ni podran ser hablas de la imaginacion, pues las especies, y ellas son muy superiores.

Y destas parece, que trata la Santa Madre Teresa de Iesus en el capitulo tercero, diciendo, en la vltima locucion, que refiere; Que parece oyr aquellas palabras tan claro con los oydos del alma, al mismo Señor, que la misma manera de entenderlas con las operaciones que haze assegurar, no puede tener parte el demonio maligno.

*Otra manera de hablar
mas espiritual, que es
quando Dios por si for-
ma la voz, y infunde
especies en el entendi-
miento para percibirla.*

Otra manera ay de hablar, que es la quarta, aun mucho mas espiritual, que las passadas, y es quando Dios solo es el que da la voz, y el entendimiento la percibe con especies de nuevo infundidas para este efeto. Esto se haze usando la poderosa mano del Señor del entendimiento como de instrumento, que con aquella luz, y especies que le dan, conoce la sustancia, y naturaleza de aquella voz, y ve, que ninguna criatura puede hablar con tanta sutileza, claridad, y eficacia; y que si nuestro Señor no acudiera con especialísimo fauor, no pudiera entender aquello; y así a el solo atribuye tal locucion. Desta fuerte la explica el sobredicho autor, diciendo, que algunos autores muy graues declaran, que se comunicaua la diuinidad con Christo, con este genero de habla, y que por ella con

las especies, y ciencia infusa, conocio el misterio de la Santissima Trinidad, con las cosas que estauan por venir, con tanta certidumbre, como se puede tener por la Fè, y con mucha claridad; y assi el alma que llega a este puto, no conoce la verdad, que le dizen por fe, sino por conocimiento claro. Y en esta sola no puede tener parte el Angel, en las precedentes hablas si.

Notese mucho aquella superior manera de hablas que trae la Santa Madre Teresa en el capitulo 27. la qual se ñala por muy superior, como se lo declaró el santo Fr. Pedro de Alcantara, y que en ella no puede tener parte el demonio, ni Angel con virtud natural, por las condiciones, y señales, que trae. Dize, que es vn language tan del cielo, que no se puede dar a entender, y solo quien lo experimenta lo entiende. Que pone Dios aquella habla en lo muy interior del alma sin palabras, ni imagen. Que ningun bullicio se sigue a las potencias, ni sentidos, que es como vn manjar, que se halla guisado en la alma, y se oye sin preuencion alguna, como el que se halla lleno de ciencia infusa sin auer aprendido la A, B, C, que ni sabe como, ni de donde viene; que con este modo de habla, quiere Dios nuestro Señor, que tenga noticia el alma de aquella, con que se hablan Dios, y almas en el cielo; que con tal language, y vision se vee sabia el alma en vn punto, y tan declarado el misterio de la Santissima Trinidad, y otros sobrenaturales, que excede a todo el conocimiento de Theologia humana.

Y para que se vea como experimentò cosas altissimas con esta manera de habla, declara en el capitulo treynta y nueue, que rezando vna vez el simbolo de San Athanasio, se le dio a entender, de la manera, que es vn solo Dios, y tres Personas, tan claro, que se espantò, y con solo mucho; y despues quando se trataua de la Santissima Trinidad, entendia como puede ser, y le era mucho contento. Y en vnos escritos, que se hallaron de la Santa, y se traen en sus obras despues del capitulo quarenta, dize; que estando en oracion despues de comulgar, entendio tener presente a toda la Santissima Trinidad en vision intelectual,

Otra manera de hablas muy superior, que trae la S. Teresa.

S. Teresa cap. 39.

Visiones que tuvo S. Teresa del misterio de la Santissima Trinidad muy admirables.

Cap. 1. de las septimas moradas.

y se le representò como es vno , y trinò , y le hablan las tres personas distintamente dentro de su alma. Y tambien en el cap. 1. de las septimas moradas dize, q̄ por vision intelectual se representa al alma la santissima Trinidad, todas tres personas, con vna inflamacion , que primero viene al espiritu a manera de vna nube de grandissima claridad ; y estas personas distintas, por vna noticia admirable, que se da al alma, entiende con gran verdad, ser vna sustancia, vn poder, y vn saber, y vn solo Dios; de manera, que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma (podemos dezir) como por vista, &c.

Magister Fr. Ludouico de Leon.

Nunca vio la S. Madre Teresa la diuina essencia clara, y inmediatamente.

Notese para inteligencia destas hablas , lo que adierte el Maestro Fray Luys de Leon , allí mismo en el cap. 1. de las septimas moradas ; que aunque el hombre en esta vida pueda ver de passo la essencia diuina, perdiendo el v̄o de los sentidos; y eleuado por virtud diuina, como probablemente se dize de Moyses, y S. Pablo. Mas no habla aquí la S. Madre desta manera de vision, que aunque es de passo es clara, y intuitiua; sino que habla de vn conocimiento deste misterio, que da Dios a algunas almas , por medio de vna luz grandissima que le infunde; y no sin alguna especie criada; mas porque tal especie no es corporal, ni se figura en la imaginacion, por esso dize la S. Madre , que es vision intelectual, y no imaginaria. Y desta manera se ha de entender, q̄ habla en los otros capitulos, quando dize, que vio declarando el misterio de la santissima Trinidad, y de otras cosas sobrenaturales.

Y así dize la Santa, que esta noticia es como vn manjar, que se lo halla guisado el alma sin ningun trabajo; porque se le infunde sobrenaturalmente vna luz, y resplandor grandissimo, y con el alguna especie muy conforme a aquellas, con que se hablan en el cielo los Santos; y a mas desto confortado el entendimiento con especial concurso, y auxilio conoce lo que le proponen con altissimo modo, sin bullicio de potencias, ni dependencia de la imaginacion, y por coniguiente parece, que sin hablar se da la noticia, porque es sutilissimo, delicado, y superior modo de habla.

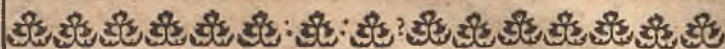
Concluyamos agora respondiendo al proposito, si el An-

gel

el santo de Guarda tenia parte en esta habla, superior q̄ percibia de Dios la Santa, (y dexo el declarar mas el modo con que se hazia para el cap. siguiéte); cosa es llana, que cō su virtud natural no podia concurrir en ella; pues no puede criar luz, ni especies, ni iluminar al alma sin dependencia de las imagenes, que estan en la imaginacion. Pero es creyble, que tenia parte, obrando con virtud sobrenatural, porque todas estas hablas se dirigian para mayor merecimiento de la Santa, y consuelo de su alma, lo qual pertenece al ministerio del Angel Custodio. Pruenuase con fundamento eficaz, porque no se deve negar, que algunos de los S. Padres en el testamento viejo, y nuevo, fueron tan fauorecidos de Dios en reuelaciones y hablas, como la S. Madre Teresa; y pues se prouò en el cap. 29. y 30. que aquellas fueron hechas por ministerio de los santos Angeles con la comun de Santos, y Doctores; tambien se deve confessar de la S. Madre, que obraua su Angel. o Angeles en aquellos faoures celestiales tan realçados, aunque para ello fuera necesaria virtud sobrenatural; pues es regla general, que obra Dios mediante causa segūda aquello, que puede por su medio; q̄ rige, y gobierna las cosas inferiores por las medias. Si por el specialissimo priuilegio imprimia aquellas verdades en su alma, o si le hablaua el mismo Christo en propia persona, quando ella dize, que experimentaua estar junto a si; y que la misma humanidad queria hazerle mercedes, que se le representaua con luz tan clara, sin ver luz, ni sol; quien puede assegurarlo? prouable es; y en tal caso obraria el Señor a solas.

Cosas son distintas, la aparicion, y habla, aunque de ordinario van juntas; y assi es necesario declarar con distincion en que apariciones de Dios intelestuales, no puede tener parte el Angel: Esto de la doctrina aqui referida, se entenderà con facilidad.





CAPITVLO XXXII.

Que visiones intelektuales puede hazer Dios de tan superior grado al alma, que el Angel no tenga parte en ellas.

S. Thom. 2. 2. q. 174. art. 1. ad 3.

S. Aug. lib. 12. sup. Genes. ad lit. c. 8.

S. Isidorus lib. 7. etimol. c. 8. circa finem.

DOCTRINA es cierta, que como ay tres maneras de hablas, así ay tres diferencias de visiones, como enseñan Santo Thomas, San Augustin, San Isidoro, y comunmente los Santos Escolasticos. La primera se llama sensitua, o corporal, aquella que percibe la vista material; como vio Abraham a los tres Angeles, Moyfes a Dios en la çarça; y el Rey Baltasar la dura sentencia, que le escriuian con vna mano en la pared. La segunda es imaginaria, la qual sucede en la imaginacion, o sentido interior; esta llamó el glorioso Padre San Augustin espiritual; porque tambien se entiende por este termino espiritu la imaginacion; y San Isidoro vsa del mismo modo de hablar llamando a la vision imaginaria espiritual; aunque los Escolasticos, con propiedad la dizen solo imaginaria. Con este modo de vision, vio Isaias a Dios sobre vna silla leuantada, y San Pedro aquel paño, que baxò lleno de animales inmundos.

La tercera se llama intelectual, aquella que el entendimiento solo alcanza, como fue la que tuuo el glorioso Apostol San Pablo, quando fue arrebatado al tercero cielo, y la que tuuo Adan, quando le descubrio Dios en aquel misterioso saño tantos secretos. Notese aora, que estas tres maneras de visiones muchas vezes andan juntas, porque viendo los ojos corporales algun objeto, luego passa la especie a la imaginacion, y de alli passa al conocimiento

del entendimiento , y conoce lo que significa aquello exterior.

Otras vezes andan apartadas estas visiones; y assi leemos que aquellas Vacas, que vio Faraon en sueños, ni las vieró los ojos corporales, pues estaua dormiendo, ni el entendimiento las alcançò, pues no supo lo que significauan. Y la vision, que tuuo S. Pablo en aquel raptò, parece que fue del todo espiritual, o intelectual; y que ni los ojos corporales, ni la imaginacion la alcançaron; pues no le quedaron palabras, ni imagenes para declararla. Y con mayor certeza podemos dezir , que las visiones intelectuales , que tenia Christo mediante la ciencia infusa, eran sin dependècia de la imaginacion, porque con la nobleza de tal luz , y especies con que obraua, era su conocimiento puramente intelectual, sin conuertirse a la imaginaciò, ni a sus materiales especies. Y si algunas vezes admitia a la imaginacion aquella sciencia superior, para que participasse lo mucho, que conocia, no era por necesidad.

Resoluamos agora , que el Angel puede causar la vision sensual, y imaginaria, como queda declarado de atras. Solo està la dificultad en la intelectual; y para inteligencia se ha de aduertir, que puede auer en el entendimiento quatro maneras de visiones, como hablas. La primera es quando la cosa que se entiende es material, y las especies con que la percibe el entendimiento son sensibles , y entran por los sentidos; con este genero de conocimiento entendemos el Sol, cielo, tierra, luz, y otras cosas corporales; y assi conoce el entendimiento al Angel quando aparece en forma corporal. Llámase esta vision intelectual, porque la potencia que conoce es el entendimiento , aunque el objeto sea corporal; y claro està que en esta puede tener parte el Angel, pues forma el cuerpo, y la voz, quando aparece en forma sensible.

Otra vision es mas intelectual , que la passada , y sucede quando la cosa entendida es espiritual, y las especies, que la representan son sensibles, que por no ser propias representan el objeto con ocurridad, è imperfeccion muy diferènte de lo que es en sí. Deste modo conocemos agora a Dios, An-

Primera vision, o aparicion intelectual, es quando el objeto es material, y las especies tambien sensibles, que le representan; assi conocemos todo lo corporal, el cielo, tierra, &c.

Segunda vision intelectual, es quando el objeto es espiritual, y las especies sensibles, assi conocemos a Dios Angeles, y almas agora.

geles, y almas, no por imagenes propias, pues no podemos percibir las siendo espirituales, sino por especies, o similitudes corporales; y así fingimos con especies, que tenemos en la imaginacion un Angel hermoso, como hombre, y con alas para significar su ligereza y agilidad; concebimos nuestras almas como palomas, para pintar allí su hermosura, y sutileza; a Dios contemplamos con una magestad y grandeza, qual podemos concebir de quantas cosas grandes y admirables auemos visto. Y de aqui nace la noticia tan imperfecta, que tenemos de las cosas espirituales, así como sería muy imperfecto conocimiento el que uno tendría del Sol, que nunca vio, si quisiese conocerle con la especie, o imagen, que tiene de auer visto la luz de una candelilla.

Deste linage son la mayor parte de las visiones intelectuales, de que nos dan noticia los libros sagrados, y las que de ordinario tienen los siervos de Dios. Porque está el alma tan atada, y embuelta en la torpeza del cuerpo, y tan habituada a entender con su fauor, esto es con la dependencia de la imaginacion, que no puede percibir el objeto espiritual, como es en sí; y por consiguiente es necesario que le presenten las cosas, conforme a su pobre capacidad con especies sensibles. Pues en esta vision cierto es, que puede tener parte el Angel, porque variando las especies de la imaginacion, puede formar una luz con tal arte, y destreza, que pareciera mas que el Sol, para que rastreemos la hermosura de Dios, de sus Santos, y de cosas sobrenaturales; y de la misma fuerte formara un hermosísimo hombre, pintara una alma gloriosa, y qualquiera cosa.

Otra manera ay de vision intelectual, y es quando el objeto conocido es sensible; pero las especies, y imagen con que le conoce por particular merced de Dios se le infunden muy puras y excelentes; que aunque pudiera conocer tal cosa con propias especies sensibles, quiere Dios la conozca con excelente modo, y libre de todo genero de engaño, infundiendole una noticia muy superior por medio de tales imagenes, o especies. Esta vision es tanto mas excelente, que las passadas, quanto lo es mas la luz que las tinieblas, el hombre, que su imagen; y el entendimiento,

que

*Otra visio intelectual,
es quando el objeto co-
necido es sensible; pero
las especies infusas, y
excelentes.*

*No se esta vision pa-
ra inteligencia de las
que tuvo Santa Tere-
sa muy superiores.*

que el sentido. Su verdad, su viveza, su claridad no tiene con que declararse. Aqui el entendimiento no tiene necesidad de arrimo de la imaginacion, ni de sus imagenes; y si la hazen participante de tal vision en algo, es merced, y no necesidad. Este genero de visiones tuuo la Santa Madre Teresa, como declara en el capitulo 27. Sucede en esta vision lo que a vn hombre, si estuuiesse en vn alto monte superior a todas las nubes, quando el mundo està embuelto en ellas, que no solamente conoceria limpia, y distintamente la claridad, y pureza del Sol, desde aquella altura; pero tambien la obscuridad de la tierra ennublecida. Así pues el entendimiento humano con aquella luz, y imagenes infusas, conoce con tan superior modo aquello que se le muestra, que sin engaño, ni duda lo penetra, y vee la densissima niebla de su imaginacion, y las especies con que entiende el entendimiento tan obscuramente, y las nubes de ignorancias, con que està el mundo cubierto.

Con este genero de conociéto penetraua Christo los ojetos materiales por medio de la ciencia infusa sobrenaturales, y naturales, como enseña el Angelico Dotor. Deste modo comunica alguna luz a muchos de sus amigos, para mitigarles el gusto de cosas rateras mundanas, y auuiarselo para las del cielo, como lo declaró el mismo S. Thomas diciédo; que muchas vezes al Profeta le infunde Dios nueva luz, y especies, para q̄ conozca bié lo q̄ quiere reuelarle. Y muchos autores graues confiesan, q̄ en la contéplacion altissima haze Dios a sus amigos esta merced; y lo declara S. Teresa, como testigo de experiencia en dicho cap. 27.

En esta vision aunque tan superior tambien puede tener parte el Angel de guarda, porque siendo el ojetto material puede hazerlo por mandado de Dios, y proponerlo al entendimiento, para que lo perciba, mediante la luz, y especies infusas, q̄ Dios imprime por su mano misma. Así pudo suceder cō aquellos antiguos Profetas tan regalados de Dios, quando habluan de los misterios de Christo, pintandole con tanta viveza, padeciendo, triunfando, peleando, gozando, y exercitando tales passos, que parece le tenian

delan-

S. Thomas 3. p. q. 11.
ars. 1.

S. Thomas 2. 2. q. 173.
ars. 2. q. 3.

delante los ojos con admirable claridad, y distincion. Y pudo suceder, que algun Angel del ayre, o otra materia acomodada le pintasse al Profeta vna imagen de Christo tã el viuo, que pudiesse conocer lo que auia de suceder, como si ya padeciera de presente; assi lo declara el Padre Maestro Leandro. Solo en la infusion de especies, y lumbre impresa no puede cooperar el Angel, que esso lo haze Dios con su omnipotente mano. Ni por esso deue colegirse, q̄ sucede pocas vezes; pues cria la calidad de la gracia con tanta frecuencia en las almas, justificandolas mediante su infusion por momentos; y no es mas dificultoso aquello que esto, ni requiere menos poder; y por otra parte es infinito tambien en faouores, y misericordias deleytandose en hazerlas.

Quarta manera de vision mas subida, es quando la lumbre, las especies, y el ojero son espirituales.

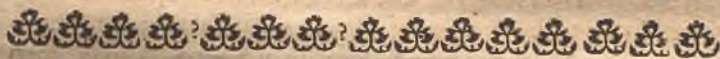
Quarta y vltima manera de visiones intelectuales, es aunmas subida y espiritualizada, todo puro, todo espiritual, todo diferente de lo que los sentidos alcançan, la lumbre, las especies, y el ojero. Y tanto es mas perfecta que la pasada, quanto menos tiene de materialidad que ella. Deste linaje era la vision, con que Christo conocia a los Angeles, al alma racional, y otras cosas espirituales, mediante la ciencia infusa, no por semejanzas, y especies de cosas materiales, sino como en si son, con propias especies de tales ojetos.

Aqui el Angel con su propia virtud no puede tener parte, porque no puede hazer cosas espirituales, ni infundir lumbre, ni especies nuevas; y assi se queda afuera, y solo Dios es quien obra, como Señor absoluto y vnico de cosas espirituales. Tampoco aqui puede alcançar la imaginacion algo, porque es del todo espiritual, y aunque quieran darle parte deste conocimiento, es incapaz del; y assi se queda del todo fuera. En la vision pasada podia tener alguna noticia, porque el ojero era material, en esta todo se le remonta.

Quando las almas llegan a este punto, solo vn escalon les resta para llegar a la fuente misma de la gloria; y ver las cosas en la essencia diuina con suprema claridad. Porque en esta vision la luz, el amor, y la pureza es tan grande, que

no ay palabras con que explicarlo. Nadie conoce este maná, sino el que lo recibe, y solo el puede conocer que llega a tan supremo grado de vision, porque lo experimēta, otro no puede juzgarlo. Porque aquella luz tan viua y verdadera dexa al alma tan cierta de lo que Dios quiere darle a conocer, que no lo estan tanto los ojos sutilísimos, de que da claror el Sol a medio dia.

Concluyamos de lo dicho en este capitulo, que en todas las visiones referidas puede tener parte el Angel santo con su virtud natural, excepto en la vltima, porque no puede producir lumbre, especies, y ojero espiritual. Aunque con virtud sobrenatural tambien podria tener algun ministerio en ella, como se ha dicho de la habla, que es semejante a esta vision en el capitulo precedente. Aora queda declarado, lo que haze, y puede obrar el Angel en el entendimiento humano, que es el puente, y senda, por dōde apacienta al alma, enseñando, alumbrando, hablan lo, reuelando, y apareciendo. Conuiene sepamos, si descubre nuestros pensamientos, y los secretos del coraçon.



CAPITULO XXXIII.

Si el Angel de guarda descubre los secretos del coraçon, y pensamientos sellados.

MVY grande gusto ha de tener qualquiera Christiano en saber la resoluciō desta duda, para que le sirua de freno el considerar, que su Angel descubre su pensamiento en el punto que lo concibe, siendo dello testigo de vista, y que alegara clara, y distintamente hasta el menor dellos, si fuere bueno, en el dia de su muerte para que sea premiado. Por coraçon se entiende en las diuinas letras el entendimiento, y voluntad. El Rey Salomon pidiendo a Dios sabiduria, y entendimiento para regir al pueblo, y apartar lo malo de lo bueno, dize: Daras Señor a tu sieruo cor docil.

*Lib. 3. Reg. cap. 3. Da-
bis seruo tuo cor do-
cile.*

Hierem. cap. 5. Qui nō habes cor.
Ad Rom. c. 10.

Luca c. 14. Et ascendent cogitationes in corda vestra.

Psal. 7. Scrutans corda, & renes Deus.
S. August. in Psal. 7.

S. Thomas 1. p. q. 57. art. 4.

S. August. lib. de diuina. Daemonum cap. 5. tom. 3. & lib. 12. Genes. ad lit. cap. 17.

S. Thomas supra, & q. 16. de Malo. ar. 8. & q. 8. de verit. ar. 13.
S. Bonau. in 2. dist. 8. p. 2. art. 1. q. 6.
Suarez de Angelis lib. 2. c. 21. n. 3.
Lib. 3. Reg. cap. 8.
Salomon. lib. 2. Reg. cap. 6.

Geremias arguyendo a la gente de ignorante, dize, que no tiene coraçon. San Pablo amonestando, que para conseguir la justicia es necessario creer con entendimiento, y voluntad, solo dize: *Corde creditur ad iustitiam*. Christo viendo temerosos a sus dicipulos, y las intenciones, que babilauan, dixo: Para q̄ temeys, y suben pensamientos a vuestros coraçones? La Iglesia santa en el sacrificio de la Missa pide, que leuantemos el entendimiento, y voluntad al cielo, con vna palabra, *Sursum corda*. Y por consiguiēte, el proponer, si Dios, y los Angeles descubren los coraçones, es lo mismo, que dificultar, si escudriñan los pensamientos, y los afetos de la voluntad; por esso dixo Dauid. Dios escudriña los coraçones, y renes; en donde lee S. Agustin por coraçon, los pensamientos, y por renes, los deleytes.

Dos partes tiene el hombre, vna superior espiritual, y otra inferior sensitua. Cierto es, que el Angel conoce lo q̄ está en la parte inferior, que es el sentido comun, la fantasia, y todo lo que procede del apetito sensitiuo; porque penetra toda la entidad del cuerpo, sus potencias, humores, artejos, espíritus vitales, y animales, la dependencia, y artificio de todas sus partes clara, y distintamente, como enseñan los Doctores con S. Agustin, y Santo Tomas. Pero no puede alcanzar con su virtud natural los actos de la voluntad, ni los pensamientos del entendimiento, aunque tengan su principio en la fantasia, o disposicion, que está en el cuerpo; bien conoce el impulso de la tentacion, y el humor que predomina, mas no descubre el consentimiento, o displicencia interior, porque aquello es libre, y muy sellado a toda criatura.

Y assi es comun resolucion de todos los Teologos con el Angelico Dotor, y San Buenaventura, que no puede el Angel naturalmente conocer el acto libre de la voluntad con certidumbre; hasta que el hombre lo manifiesta con actos exteriores. Y como dizen grauissimos Doctores, es de Fè esta dotrina. Porque en muchas partes dize la Sagrada Escritura claramēte: Que es propio de Dios escudriñar los coraçones. En el lib. 3. de los Reyes dize: Vos solo conoceys el coraçon de los hijos de los hōbres. Salomon escriue

lo mismo. Por Geremias nos declara el Señor: *Ego Dominus scrutans cor*, Yo soy a quien toca el cudriñar los coraçones; en dõde dize S. Geronimo: De aqui sabemos, que ninguno conoce los secretos del coraçon, sino solo Dios. S. Pablo lo dize en diuersos lugares. S. Atanasio escriue: Solo Dios es quien conoce los coraçones; y es cierto, que ninguno de los Angeles pueden ver los secretos dellos, aunq̃ sean presentes, o por venir. S. Chrysostomo: De solo Dios es conocer los coraçones humanos, que es el que los ha formado.

Pero puede el Angel naturalmente conocer los actos libres de la voluntad indirecto modo, con noticia imperfecta de conjeturas. Porque puede conjeturar de la disposicion que tiene el cuerpo interior, y exterior; arriba en la fantasia, y abaxo en los humores; aquello en que el hõbre piensa, y la pafsion de su desso. Ni deue admirar; pues nosotros coligimos los dessos agenos de leuissimas señales; de mudarse el color; de vna sola buelta de ojo; por el pulso conocen los Medicos los afetos, y pafsiones del coraçõ muchas vezes, y por consiguiente de indicios muy menudos conocen los espiritus Angelicos lo q̃ està cerrado en el pensamiento; porq̃ tienen vista perspicaz, y sutilissima inteligencia, con la qual examinan, no solo mouimiẽtos exteriores, mas las alteraciones secretas del cuerpo, y cerebro. Y amas desto se deue põderar, q̃ la voluntad regularmente tiene efecto sensible; porq̃, o causa alegria, o tristeza en el coraçon; y colige dessa, y juntamente de las cosas, que se han ofrecido a la imaginacion, con otras circunstancias, q̃ concurren, cõ grandissima sutileza lo q̃ deleyta, o entristece la voluntad. Por esto es notable el conocimiẽto, que tiene el demonio de nuestros dessos, o displicencias: Por lo qual dizen San Geronimo, y S. Agustín sobre aquellas palabras del Salvador: Los pensamientos salen del coraçõ. No deuemos imaginar, que el demonio descubre los ocultos pensamientos; antes de la compostura, y ademanes del cuerpo, colige lo que passa allà dentro.

Tendra muy probable sospecha el Angel bueno, que la voluntad da su consentimiento, quando vee alteradas las especies de la imaginacion, y mouimiẽtos sensitiuos; de los

quales

Hieremia cap. 18.

S. Hieron. ibi.

1. Corint. c. 14. & ad Rom. cap. 8. & ad Hebraos cap. 4.

S. Athan. q. 27. ad Antihic.

S. Chrys. hom. 23. in Ioannem.

quales naturalmente se mueue, porque sabe, que sin fauor suyo es dificultoso resistir a semejantes tentaciones; aunq̄ no sera cierto, porque la voluntad de suyo es potencia ciega, y no puede dar passos de libertad, sin preceder la vela del entendimiento; ni puede penetrar el Angel, si propuso a la voluntad aquel oieto, de tal manera, q̄ pudo libremēte consentir; amas desto ay en la fantasia muchas cosas, que se ofrecen a vn tiempo, y no puede bien saber a qual dellas atiende el entendimiēto; o si presenta muchas cosas, a qual se inclina el apetito racional. Por esto dize S. Tomas, que la razon, y entendimiento se diuierde a muchas cosas por la diuersidad de especies, y imagenes, que se ofrecen en la imaginacion. Y asy queda assentado, que el Angel no penetra los secretos del coraçon con su inteligencia natural, aunque por conjeturas alcanza mucho dellos.

S. 1. De donde prouiene, que el Angel no descubre los secretos del coraçon; y porque motiuos fue conueniente, que estuvieran tan sellados.

ES cosa muy dificultosa declarar, de donde nace este secreto para los mismos Angeles, siendo tan superiores a la naturaleza humana. Los Teologos en esto no conforman, y emprenden diuersos caminos para darle alcance. Vnos dicen, que la naturaleza Angelica es tan perfecta, que atēdido su ser natural penetraria por los desseos libres del apetito racional; pero que Dios le niega su concurso general, y que asy lo tiene dispuesto por muchas conueniencias, reseruando para si solo esta noticia. Otros persuaden, que estan sellados los desseos de la volūtad, porque no tienen proporcion con el lumbre natural del Angel, y que estā fundada esta desigualdad en la misma naturaleza de tales actos. Otros declaran, que procede este secreto de la insuficiencia de la virtud Angelica; esto es, porque le faltan especies, o imagenes para conocer los actos libres ocul-

tos. Porque no puede conocer el entendimiento del Angel, sino tiene luz proporcionada al objeto; y especie, que lo represente; y que quando Dios le criò juntamente puso en su entendimiento especies, que llaman *innatas*, o connaturales de todas las cosas del mundo, por medio de las cuales conocè todas las criaturas; pero q̄ no frãqueo imagenes de los secretos del coraçõ humano; y por cõsiguiente quedan ciegos para descubrir los actos del entèdimièto, y volùtat.

Otros enseñan, que no campean los Angeles por los senos del coraçõ secretos, porq̄ siendo actos libres dizè vn señorio, y libertad, vn dominio, y poder absoluto, para ocltarse a todas las criaturas. Puedese declarar deste modo. Vna de las mayores perfecciones q̄ tiene el hombre, y qualquiera criatura espiritual es su libertad; este es vn don nobilissimo, que les haze al mismo Dios en esto muy semejãtes; y si no pudiese tener cerrados sus actos quando quiere, ya en esto dexaria de ser libre, y faltaria la libertad en lo mas lucido, perfeto, y connatural que tiene; y por consiguente en ser vna criatura libre sea Angel, o hombre, tiene esta propiedad, y perfeccion; es tal la excelencia de su libertad, que solo reconoce en ella por superior al mismo Dios su criador, y ultimo fin.

Quiere el soberano Señor, que los Angeles reconozcan en la naturaleza racional, que el solo es supremo Monarca. Quando criò a nuestro primero Padre Adan, diole libertad para que comiesse de todos los arboles, y frutos de aquel fertilissimo vergel del Parayso; pero puso entredicho en vno: Del arbol de ciencia, que està en medio deste delicioso parque no has de comer (le dize) y sera amargo el castigo, si lo hazes. Esto dispuso la diuina sabiduria para conseruarle humilde, y que siempre entendiesse auia vn superior Señor, el qual limitaua su poder. Esto pasa entre Dios, y los Angeles; dioles conocimiento libre para penetrar, y p̄sear con su vista por todas las criaturas corporales; y especialmente por las admirables maquinas, y curiosos artificios de los hõbres, que son arboles plantados en el jardin deste mundo; pero reseruose vna sola cosa para si; que fue el descubrir los actos libres secretos; estos son frutos escogidos,

Genes. cap. 2. Ex omni ligno paradisi comede: de ligno autem scientia boni, & mali ne comedas.

y puso entredicho a los mismos Angeles, que no coman de ellos; para que entiendá, que vno solo es el supremo Señor; y así dize por su Profeta: *Ego Dominus scrutans corda*, Yo solo Señor, que escudriño los coraçones, como si dixera: Eſſo me referuo , para que tengan clara ſeñal en las cosas inferiores, que ſoy Señor ſoberano.

S. Thomas 1. p. q. 57.
art. 4. in corpore.

S. Bonau. in 2. diſt. 8.
q. 6. p. 2. art. 1. m. 65.

Esto parece que enseñaron Santo Tomas, y S. Buenaventura. Dize el Maestro de Theologia: Solo Dios puede conocer los pensamientos de los coraçones , y los afetos de las voluntades. Es la razon; porque la voluntad racional, a solo Dios está ſugeta, y el solo puede obrar en ella, que es ſu principal ojetto, y vltimo ſin. El glorioso Cardenal eſcriue así: Ha ſe de notar, que como dio el Señor dominio , y albedrio a la voluntad de la criatura racional (al qual ſola ſu diuina potencia preſide) así dio a ſu conciencia el ſecreto; cuyos actos penetra ſola ſu inmenſa ſabiduria; y por eſſo digo, que ninguna criatura; ſea humana , o Angelica puede apear los ſecretos humanos; ſino es por ſeñales, y conjeturas, o por reuelacion de Dios, o porque el hombre ſe declara; y por ſer pocos los ſecretos, que no ſalen a lo exterior, moſtrandose por ſeñales del roſtro, o del coraçon , que ſe mueue de diferente modo con la diuerſidad de los afetos de la voluntad ; de ahí nace , que muchos pensamientos, y deſeos nueſtros puedē alcançar los eſpiritus malignos, ſino fueren pertrechados por virtud de Dios ; mas eſte conocimiento es de congetura, no de certeza, &c. En donde dize, que es tan propio al hombre tener ſecretos ſu conciencia, como el ſer libre , y que parecen inſeparables. Ponderenſe las primeras palabras.

Los motinos, q̄ la diuina ſabiduria tuuo para trazar, deſte modo tan admirable, el natural de los humanos, fuerō muchos, que ſola ſu inteliçencia los alcança; algunos podemos raſtrear noſotros. Vno fue el comun gouierno , y trato de las gentes entre ſi. Para eſto cerrō los ſecretos del coraçon con fuerte muralla; quien viuiera en el mundo, ſi los pensamientos, y deſeos ſe manifeſtaſſē a todos? Todo ſeria, odios, diſſenſiones, y encuentros; no auria hōbres de buena reputacion, ni exemplares; porque al mejor ſe le ofrecen penſa-

mientos

mientos feissimos: No podria hallarse conueniencia, aun en los mas propios, porque leeria claramente el hijo los mouimientos repentinos del padre, y este la desobediencia de aquel: Conoceria el vno la embidia, que le tiene otro: Saldrian luego a plaça los rencores, y malicias, que se lleuan muchos: Seria manifestas las codicias, y ambiciones; y seria imposible viuir juntos, porque no podrian sufrirse. O mi Dios, y que tales somos! que miserable condicion la de los hombres!

Sabe el Señor, q̄ nosotros mismos, no podriamos llevar las condiciones, si las faltas interiores se manifestassen: solo el, q̄ es infinitamente piadoso, y suave, quiere examinarlas todas, con tanto zelo de la honra, y buena reputació del mas malo, que manda con sumo rigor callemos las faltas secretas: Y aun las publicas quiere, si fuesse posible, q̄ vueluan a sellarse en el retrete de los coraçones; el solo queria conocerlas, porque tiene cõpasion, y caridad para tolerarlas. Haze como buen padre, q̄ procura sepultar los defectos de sus hijos. O clementissimo Padre de misericordias, y que tal es el amor, que teneys a los q̄ asì os ofendé!

Fue muy conueniente este secreto, para conseruar humildad, y recogimiento interior, porque muchos se vanagloriaran, viendo, que todos descubrian sus virtudes; y por el contrario, si fuerã sus deseos deprauados, se confundieran, haziendo juezes a todos de su mala conciencia. Pues para que cada vno trate de examinar su misma alma, y se diuierta en limpiar su casa, sin vaguar, ni dar bueltas por las agenas; para que recogido se emplee en alaxarla con vistosos adornos de virtudes, y vayan las intenciones con sencillez a Dios encaminadas, fue conueniente esta clausura. Fue tambien necessaria para que el demonio no tenga noticia de todos los deseos, porque fueran mas fuertes sus tentaciones; acudiera con mucha sollicitud a persuadir la voluntad, viendola en balança, y como indiferente para dar su consentimiento en materia de pecado. Y por esso tiene dos puertas cerradas este Vergel secreto del coraçon. Vna es la misma voluntad, de la qual procede el abrirse, o encubrirse los secretos a los Angeles, y da con

ella a los demonios. Otra tiene, que es el cuerpo grosero; y aunque està abierta para los espiritus, no da palo a los ojos humanos; y es justo que se escondan entre dos murellas de los juyzios tan ofensiuos, como son los de los hombres.

Y tan sellados estan para los Angeles los actos del entendimiento, como los de la voluntad; y así leemos en el Euangelio, que Christo descubria los pensamientos; en lo qual daua testimonio, que era Dios; y el Apostol S. Pablo llama al Señor examinador de los pensamientos, y intenciones del coraçon. Es el fundamento, porque la libertad del hombre consiste en el entendimiento, como de origen, y rayz, aunque principalmente en la voluntad; y así sucede, que si la aduertencia, que tiene el entendimiento es perfecta, tambien sera perfectamente libre el acto de la voluntad; y si fuere aquella menguada, no sera libre la obra del apetito racional; y de ahí nacen las ignorancias inuincibles, y naturales inaduertencias; al fin es ciega la voluntad, y el entendimiento es su page de acha, y quando tropieça sin alumbrarle, no tiene culpa, ni se le imputa pecado; y fue conueniente, que sus pensamientos, y propuestas fuesen secretas, para que la libertad en su rayz lo fuera, y el demonio no se aprouechara de sus consejos, y meditaciones para armarle mas cruda batalla.

*Ad Hebraeos. cap. 4.
Discretor cogitationū,
& intencionum cordis.*

§. 2. Persuadese, que el Santo Angel de guarda descubre los secretos del coraçon con lumbrre sobrenatural.

A Sentado este principio, que el Angel Custodio, no puede con su lumbrre, y virtud natural penetrar los secretos del coraçon humano, auemos de dar otro medio, y camino superior, para declarar, que guia, y fauorece los mas escondidos pensamientos, y deseos, en los quales sin duda tiene parte, porque proceden de Dios, y se efetuan con su maño, y sollicitud, como se ha prouado largamête; y es cier-

to, que presenta (como embaxador de nuestros desseos) en el diuino consistorio los mas encubiertos, y cerrados; de otra manera fueran como sin guia, y sin patrocinio, mal despachados.

Para esto se aduertia, que los Bienauenturados, mirando la diuina essencia conocen en ella las cosas criadas, que alli se representan, como en clarissimo espejo, que es inmenso, y de infinita virtud. Dos conocimientos, o noticias tienen de las criaturas, como dizen S. Agustin, y S. Tomas; vno Matutino, y otro Vespertino. Conocimiento de la mañana se dize, porque los Angeles y Santos viendo la diuina essencia, o Verbo diuino, luego conocen las cosas criadas, como sucede quando miramos al espejo material, que en vn mismo tiempo vemos su hermosura, y el rostro, que se representa en imagen muy perfectamente, con todas sus calidades, y circunstancias. Y por esto tienen, los que gozã de gloria, noticia clara de las criaturas; no solo porque tienen ser en el mismo Señor, que es fuente, y origen de todo lo criado, sino tambien por las razones, y respetos singulares, que cada vna tiene en su ser natural, del modo q̄ Dios conociendose a si mismo tiene noticia juntamente de las criaturas en su propia naturaleza. Afsi lo enseña el Angelico Doctor.

Conocimiento de la tarde en los que gozan de felicidad eterna, distinto del de la mañana, es aquella noticia que tienen de las cosas naturales por las especies criadas, que en los Angeles son connaturales, o innatas; esto es, que las tienen desde que fueron criados; deste modo explica S. Tomas a S. Agustin; y afsi diremos, que este conocimiento se llama de la tarde, porque es vna inteligencia mas oscura, que la que tienen de las mismas cosas en el espejo esclarecido de la diuina essencia; y por esto se dize este de la mañana muy claro, y distinto. Podemos dar paso a la inteligencia desto, de lo que experimentamos nosotros acá en este destierro. Dos conocimientos tenemos de las cosas naturales. Vno es con las especies, q̄ tenemos en la imaginación, y por ellas cõseguimos noticia oscura, quando falta el medio de la luz, como sucede en la noche. Otro es por

S. August. lib. 4. super
Genes. ad lit. cap. 22.
& lib. II. de Ciuit.
cap. 9.
S. Thomas I. p. q. 58.
art. 6. & 7.

medio de la luz del Sol, que en saliendo por la mañana cō sus claros rayos, da como vn baño de resplandor por todo lo criado, y conocemos clara y distintamente lo que se propone a los ojos; de tal manera, que para nuestro conocimiento parece que nacen las criaturas de nuevo; esto sucede en el cielo: conocen los Santos en llegando a la presencia del Sol diuino, en amaneciendo el dichoso dia de aquella felicidad, las cosas criadas, clara, y distintamente como en si son, por medio del lumbre de la gloria, y diuina essencia, que es el conocimiento de la mañana; y por las especies criadas, que tienen en sus entendimientos, tienen otro modo de noticia algo escura, y se llama de la tarde, como apuesta de Sol.

S. Thomas 3. p. q. 10.
art. 2. Nulli tamen in-
tellectui beato deest,
quin cognoscat in ver-
bo omnia, qua ad ipsum
expectant.

Otro principio auemos de entēder, q̄ lo declara el mismo Doctor Angelico; y es, q̄ todos los bienaventurados conocen en la patria celestial todo aquello, q̄ pertenece a su estado, y perfeccion; de donde se sigue, q̄ los moradores de la gloria tienen noticia de las peticiones, y ruegos q̄ les hazē sus deuotos, aunq̄ sean cō lo intimo del coraçon. El fundamento es llano, porque la bienaventurança es vn estado de todos los bienes, q̄ se pueden desear: Y assi dizen los Teologos con Boecio: *Est status aggregatione omnium bonorum perfectus*. Y si faltasse vn minimo deseo, consuelo, o deleyte honesto, q̄ no desdize de aquella suma felicidad, ya dexaria de ser bienaventurança, para el q̄ tuuiesse tal mengua; y por cō siguiente pide la condicion de aquel estado, q̄ todos los justos, y Angeles tengan noticia de aquello que pertenece a su cargo, ministerio, y calidad de profesion.

Deste fundamento coligen tambien los Teologos, q̄ conocen los bienaventurados muchas cosas, que estan por venir al mundo concernientes a sus familias, y amigos; y que saben las afrentas, y desprecios que acá les hazen. El Serafico Padre S. Francisco tiene noticia de las honras, que le hazen en la tierra. El Patriarca S. Domingo, de la gloria, q̄ acá dá a Dios en su nōbre; y lo mismo sucede en los demas cortesanos de aquella soberana corte; de la misma suerte conocē las oraciones de los que viuimos en este destierro; y si esto les faltara, no posseyeran suma felicidad, pues care-

cieran desta perfeccion. Y es regla general, q̄ qualquiera de ellos ve en la diuina Effencia aquellas cosas, que pertenecē a su estado especial; y por effo coligen los Escolasticos, q̄ el alma de Christo conoce aſtualmente todas las cosas que Dios penetra con la ciencia *Viſionis*; eſto es todas las que han ſucedido en el mundo, que eſtan de presente, y las que tendrá ſer en todos los ſiglos, por diuerſos titulos: Eſtos ſon la dignidad de ſu perſona; porque es cabeça de todos los Angeles, y hombres; porque es juez de todos; y porque todo lo criado le eſtá ſugeto. Aſſi lo enſeña Santo Tomas, y con el muchos autores.

Ya ſe entiende aora, q̄ qualquiera de los Angeles de guarda conoce clara, y diſtintamente en el eſpejo de la diuina Effencia todo lo que pertenece a ſu miniſterio, y cargo; y por conſiguiente los ſecretos del coraçon, quales ſon los penſamientos, y deſeos cerrados del entendimiento, y voluntad del hombre, que tiene a ſu custodia, y patrocinio; de tal manera, que en el inſtãte que yo tengo el apetito racional con aſtual deſeo de coſa virtuoſa, o de vicio, ya lo descubre en aquel diuino eſpejo, o por ſu medio, mi Angel. Perſuadeſe de lo dicho; porq̄ eſto conuiene al eſtado del q̄ me guarda, enſeña, guia, defiende, alumbra, y aconseja; mayormente, porq̄ del coraçon tiene origen todo lo bueno, y malo; allí ſe forma la ſaluacion, o condenacion del alma. Como podria ſolicitar mi cauſa en el diſcurso de la vida, ſi no penetraſe los aſtos de la voluntad? Como alegaria las buenas obras en mi fauor el dia de la cuenta? Como ſabria ſi hago alguna accion virtuoſa? No podria; porque la bõdad moral de las obras, nace de la intencion con que ſe hazen, la qual de ordinario queda ſecreta en el coraçon; muchas parecen buenas, y ſon malas, porque van dirigidas con ruyn ſin, y por conſiguiente no alcançaria la bondad, o malicia de nueſtros aſtos con certeza, ni juzgaria ſi ſon dignos de premio, o pena.

Perſuadeſe tãbien, porque aſſi, y aun mas conuiene al eſtado y miniſterio del Angel Custodio, la noticia de los ſecretos deſeos del hombre, que alumbra; y defiende, como al eſtado del fundador el ſaber los ſuceſſos de ſu Religion;

y pues esto conceden los Teologos, mas cierto sera lo primero. Tiene el glorioso S. Benito clara ciencia de lo que pasa en su orden, porque fue autor de su regla, y tiene vn premio accidental en aquella gloriosa morada de todos los que por su doctrina le saluan; y por consiguiente el Angel de guarda penetra todos los santos, y buenos pensamientos, que son efectos de sus diligencias, y desvelos, y recibe algun premio accidental por ellos. Porque si dixo el Señor, que todos los Angeles se gozan de la conuersion del pecador, mayor sera el gozo del que con su sollicitud le conuierte.

Y aunque en la diuina Essencia no descubrierã nuestros pensamientos, es probable opinion, que les da Dios especies para conocerlos. Porque los hombres, y Angeles pertenecen, segun el orden de la diuina gracia, a vn cuerpo mistico, y a vna Iglesia celestial; y para la enseñanza de las almas saludable, era conueniente, que los espiritus Angelicos conociessen nuestras intenciones, y afetos. Ni de aqui se sigue, que tienen los demonios especies para la noticia dellos; porque estos muy separados, y desterrados estan del cuerpo mistico, ni esto es conueniente. De aqui se sigue, que no es improbable el afirmar, que con lumbre natural conoce el Angel Custodio los secretos del alma. Vea se al muy docto Padre Suarez.

Es probable, que conocen los secretos del corazón nuestros Santos Angeles, con lumbre natural.

Suarez de Angelis li. 2. cap. 28. nu. 68.

S. 3. Si el Angel Custodio tiene noticia de algunos successos libres, que tendra la persona, que está a su custodia en algun tiempo.

Para que desentrañemos el conocimiento, que tienen nuestros Santos Angeles de nuestras almas, se propone; si por medio del lumbre de gloria, y diuina Essencia, o por reuelaciones, llegan a saber los successos, que tendremos con el discurso de tiempo; mayormente algunos que dependen de la libertad. El Serafico Doctor dize, que no sabe, si el An-

S. Bonau. in 2. dist. 11. quaest. 3.

gel penetra en la diuina essencia , el fin que tendra aquella alma, que tiene a su custodia, si gozara de felicidad eterna, o si por su culpa la perderà, aunque es cierto, que puede saberlo por reuelació, como adierte; mayormente alcãçara noticia de cosas, que han de suceder tocantes a su saluaciõ; dellas tendra reuelacion; de tal manera , que llegará su inteligencia a tener ciencia de las circunstancias, quãto fuere necessario para la execucion del fin, que Dios pretende. Esto se colige de lo que sucedia en los Profetas, a quienes reuelaua el Señor lo que auia de suceder, vnas vezes clara, y distintamente, otras cõ oscuridad. Pero en los Angeles las reuelaciones son claras, y distintas, porque estan sus entendimientos alumbrados con resplãdor de gloria, que es vna disposicion muy realçada , y eminente para comprehender lo que se les propone; mas los Prophetas recibian la iluminacion de las reuelaciones proporcionada al lumbre natural, q̃ es imperfeto. Y aun los Angeles antes de ser bienaventurados conocian, con modo muy inferior al que aora tienen, las reuelaciones superiores: Aora tienē los entendimientos, como sobrenaturalizados, y la ciencia de cosas, que no descubren en el espejo de essencia diuina, se les comunica por infusion de vna noticia habitual; y con ella conocen perfetamente lo que se les reuela.

Concluyamos, que los Angeles de Guarda tienen noticia de aquellas cosas, que conuienen para el gouerno, defensa, y iluminacion de nuestras almas , sea por medio de la diuina essencia , o por reuelacion; sean presentes , o por venir; porque en ninguna cosa falta la diuina prouidencia, ni su ministerio. Y asì dize bien Suarez, que conocen aquellos futuros contingentes, y pensamientos, que segùn la razon de la diuina prouidencia, y estado de cada vno, conuiene a qualquiere dellos. Lefsi siente tambien, que podemos con propiedad dezir, que veen tales ojetos en el verbo diuino , porque la noticia de tales suceffos contingētes esta jũta cõ la visiõ dessa diuina persona; y a mas desto, por que se alcançan por eminentissima reuelacion del mismo verbo; y en este sentido declara el Cardenal Cayetano, que habló el Angelico Dotor, diziendo : Que los Angeles co

Suarez lib 6. c. 5. n. 12
de Angelis.

Lefsi lib. 3. de summo
bono c. 9. n. 83.

S. Tho. 1. p. 9. ar. 5.
Caietanus ibi.

nocen en el verbo los misterios, que se les reuelan en diferentes ocasiones, no porque formalmente se muestren en el, sino porque es causa, que lleguen a conocerlos por medio de su reuelacion.

S. 4. Declarase de paso, como los Angeles, y bienaventurados conocen las cosas criadas en el espejo diuino, y que no son iguales en esto.

PODRIA causar a qualquiera duda, como puede ser, q̄ siēdo Dios vn espejo, en el qual se representā todas las criaturas (así las q̄ precedierō, como presentes, y venideras en todos siglos) no las conocen todos los bienaventurados; pues clara, y distintamente contemplan su hermosura: Que sea Dios vn milagroso espejo es cierto; así se llama *speculum sine macula*; y el glorioso Padre S. Augustin, le apropia este epiteto, *speculum voluntarium*, espejo voluntario, y con mucha propiedad; pues a vnos descubre mas ojetos, que a otros; y aun las criaturas son espejo, en las cuales de cierta manera se muestra la hermosura de Dios; pero el mismo Señor es perfectissimo exemplar, en quien la hermosura de todas ellas resplandece muy altamente, y mejor sin comparacion, que en si mismas. Vna vision admirable, q̄ tuuo dello la S. Madre Teresa, nos dara clara noticia; (la qual fue de la diuina mano tan fauorecida, que realmente llegó a esperimētatar los mas dificultosos puntos de la Theologia Escolastica: O misericordia soberana! que quiso llegasse en esta vida mortal a platicar, lo que en las escuelas Christianas se especula: Que bien conforma la platica cō la especulacion! que valientes fundamentos tiēne la dotrina Catholica! O soberana Princesa del cielo; y que alto conociēto tendria de las verdades, q̄ apurā los Theologos cō sus disputas; pues sieruas de su santissimo Hijo, como esta, fueron alumbradas con tan alto modo!)

Escrive la Santa desta manera: Estando vna vez en oración, se me representò muy en breue (sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claredad) como se veen en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si: Saber escriuir esto, yo no lo se, mas quedò muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes, que el Señor me ha hecho, &c. Digamos ser la diuinidad, como va claro diamante muy mayor, que todo el mundo; o espejo, a manera de lo que dixè del alma en esta otra vision; Saluo, que es por tan subida manera, que yo no lo sabre encarecer, y que todo lo que hazemos se vee en este diamante; siendo de manera, que el encierra todo en si, porque no ay nada, que salga fuera desta grandeza. Cosa muy espantosa me fue en tan breue espacio ver tantas cosas juntas, aqui en este diamante claro; y lastimosa, cada vez que se me acuerda ver, que cosas tan feas se representan en aquella limpieça de claredad, como los pecados, &c.

Esto presupuesto, que todas las cosas se representan en Dios, como en milagroso espejo, y que ellas se veen en el instante, que los justos le miran, como sucede en el espejo material, que tan presto conocemos el rostro en imagen, como al mismo vidrio, o cristial; de donde nace, que vnos bienaventurados vean mas dellas, que otros? Note se, que ninguno dellos conoce todas las criaturas, y misterios, que estan representados en Dios, o en el Verbo diuino (en el qual se mira el Padre Eterno a si mismo, y juntamente a todas las criaturas, de donde se le da este epitetto al consubstancial Hijo, *Speculum sine macula*, espejo de infinita limpieça): La razon es, porque tienen los entendimientos cortos, y limitados en virtud, y no pueden comprehender vna cosa infinita. Segun la proporcion del lumbrè sobrenatural de gloria, con que està realçados, y dispuestos para conocer las cosas sobrenaturales, o naturales, con sobrenatural modo, es el conocimièto, q̄ tienè mayor, o menor. Vna estampa desto tenemos acá; pues experimentamos, que quien tiene la vista mas sutil, y clara, descubre mas ojetos, y con mayor perfeccion; y el q̄ tiene mejor entendimiento, mas agudo ingenio, y mas sutil discurso, penetra mejor el

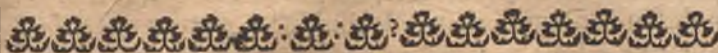
S. Teresa de Iesus en
el cap. 40. de sus escri-
tos.

natural de las cosas, y aun de vn solo principio saca mas doctrina, que otros.

A este modo entendemos, que se assemeja la inteligencia que tienen los bienaueturados en la diuina presencia: El q̄ està mas bañado de lumbré de gloria sobrenatural, penetra mas el diuino ser, y descubre mas cosas en aquel soberano espejo; aunq̄ para conocer todo lo q̄ alli ay, era necessario otro entendimiento, como el del supremo dueño, de infinita virtud, y realçado con infinito resplandor de gloria; y por consiguiente a la medida de la perfeccion, que tienē los cortesanos del cielo, es el conocimiento de Dios. Puede tambien proceder, el tener vnos mas noticia de ciertas cosas, que otros; porque el mismo lumbré de gloria se determina mas, por disposicion diuina, a la vision dellas; o porque el concurso necesario de parte de la diuina esencia, se franquea con desigualdad, a vnos para ciertos efectos, y a otros para diferentes; por esso se dize espejo voluntario. Todos los bienauenturados gozan del premio esencial, que es ver a Dios, y sus perfecciones; pero en el penetrar mas, o menos su diuina sustancia, y en lo que es tener noticia clara de las cosas, que en el se representan, (que es premio accidental) ay desigualdad; el mas encumbrado descubre mas; pero conocer estas, o aquellas en especial, es conforme al estado de cada vno, disponiendolo assi la diuina sabiduria, para que todos tengan colmo de quantos desseos, y gustos pueden apetecer, y noticia de las cosas tocantes a sus ministerios; de donde sabemos, que nuestros Maestros Angelicos, guias del cielo, y Angeles de Guarda, penetran los secretos de los coraçones, los pensamientos mas cerrados, y los desseos de la voluntad mas sellados.

(***)





CAPITULO XXXIV.

Como aficiona el Angel Custodio a la voluntad, para que ame la virtud.

PVE S sabemos, que el Angel descubre los secretos de la voluntad; veamos aora, como la aficiona a santos empleos, de que manera la enciende en amor diuino, y pone fastidio a las cosas terrenas, solicitando, juntamente niegue el consentimiento a las propuestas, que le hazen el demonio, carne, y mundo; este es el blanco adóde camina todos los beneficios, y desuelos de la Custodia Angelica. Dize el Abad Anthioco: En el instante, que el Santo Angel sube al coraçon del hombre; luego propone platica de la justicia, de pureza, de castidad, de la obseruãcia de buenos costumbres, y de virtudes, que concilian toda gloria celestial: En subir estas cosas al coraçon humano, claramente se descubre la presencia del Angel de justicia. Esto mismo dize Herma a vn dicipulo de S. Pablo: Oye, y entiende, que tu Santo Angel es honesto, manso, y quieto; y en el punto, que sube a tu coraçon habla de justicia, de honestedad, de castidad, de benignidad, de perdonar injurias, de caridad, y piedad: Y ten cierta esta señal. que quando tales cosas fin tieres en tu coraçon, allí està tu S. Angel.

Pero como obra tales efetos? El D'otor Angelico, y con el los Theologos declaran, que puede ser mouida la voluntad de lo interior, y de lo exterior; esto es por accion de algun agente, que obre en lo intimo della inmediatamente; o por medios, y agentes de a fuera: De la parte interior, solo Dios puede inclinarla a querer alguna cosa de nuevo, que es quien la criò. y la conserua; el Angel ningun efeto

puede

*Abbas Antioch. h. 61.
Simul atq; hac cuncta
ad cor hominis ascende-
ri e p accip. e sentitur
presentia Angeli iusti-
tia.*

*Herma in Pastore lib.
2. Mand. 6. Hac omnia
cum ascenderiat in cor
tuum scito, quod ge-
nius aquiratis in te est.*

*S. Tho. 1. p. q. III. ar. 2.
q. 1. 2. q. 9. ar. 6.*

puede causar interiormente; no puede aumentar, o disminuir su ser natural; no puede diuidirla, porque es indiuisible, ni mudarla en si misma; no puede imprimirle algun acto primero. porque ella no necesita de especies, o imagenes para amar; y toda su luz, y guia es el entendimiento, aunque puede hazer eleccion quando le propone diferentes ojetos con color de buenos, y mandarle, que medite en aquello, que quiere; no puede infundirle habitos, o qualidades sobrenaturales; como son de Fè, Caridad, Esperança, &c. porque no puede criarlos; no puede producir actos libres en ella; de tal manera, que el agente total sea el Angel, porque no seria obra de la voluntad; ni de tal modo, que concurra el como causa parcial, porque esto es propio de Dios, que es causa primera, y vniuersal; y por consiguiente, no ay entrada, o camino, por donde el Santo Angel mueua, y aficione la voluntad del hombre directamente, desde lo interior; y assi es necessario, que vse de medios de afuera para sacarle el consentimiento, y deliberacion.

De la parte de afuera, puede de dos maneras persuadir-la. Vna es proponiendo el ojetto de virtud por medio del entendimiento, que se lo presenta, y descubre como cosa buena, y agradable; Esto haze mouiendo los humores, y espiritus del cuerpo, como se ha declarado en el capitulo 28. y por ellos las especies, o imagenes de la fantasia. Otra es disponiendo el cuerpo, y apetito sensitiuo, quitando incentiuos de pecado, y apartando ocasiones exteriores, las quales ofrece ordinariamente el aduersario para prouocar su aficion con la representaciõ de ojetos, y alteraciõ de la naturaleza. El santo Maestro, y tutor espiritual, con admirables modos sollicita a la virtud, pondera las ganancias, que trae, los peligros, que evita, y que en si es cosa honesta, buena, y digna de amor: Mayormente experimentamos, que falliendo de vn buen sermõ, de vna platica virtuosa, y despues de auer leydo cosas de mucho exemplo; està la consideracion meditando en ello con grãdes deseos de aprouecharse; lo qual sucede por ministerio del Ayo espiritual, que no pierde ocasion; como haze al contrario el demonio, q̄ pro-

cura las conuersiones, y despierta materias de pecado en ellas, insistiendole despues con la representacion de las viles platicas, q̄ precedieron para determinar la voluntad a cosas, que pierden al alma.

Pero de qualquiera modo, que la persuadan, ni pueden necessitarla, ni mouerla con eficacia, a que ame lo que presentan: aunque si con suficiencia, y muy grande; porque tienen tal modo en proponer el ojetto, y las circunstancias, que excede su persuasion a las mas sutiles de los hombres. A vezes nos admira la agilidad, destreza, gracia, y modo, con que importunan personas sabias, que hazen de las voluntades lo que quieren; pues la diferencia, que ay de Angeles a hombres, essa se halla entre los modos de dotrinar, y persuadir con motiuos muy viuos los entendimientos; y assi el Santo Angel con excelente, y sutilissima suficiencia puede atraer la voluntad. Santo Thomas lo pondera, diciendo; que con marauilloso modo puede inclinarla a santos propósitos.

S. Tho. 1. p. q. 106. ar. 2

El aduersario fomenta los malos pensamientos, y enciende a la voluntad en torpissimos deseos, como dicen Santo Thomas, S. Damasceno, y el venerable Beda, proponiendo ojetos diuersos, alterando humores, mouiendo espíritus, incitando apetitos; y con tal viveza acomete representando en la imaginacion cosas de gusto, que trae por instantes al alma a peligro de muerte; y saldria victorioso, si el Sãto defensor no acudiesse a patrocinarla. Pues bien se colige, que tiene este soberano Protector valerosa mano para inclinar nuestros deseos a cosas honestas; Tiene milagrosa destreza para pintar ojetos, admirable sabiduria para proponer razones, singularissima gracia para enternecer coraçones, y virtud excelentissima para cortar inconuenientes. Y prepara el cuerpo con diuersos modos, para que no lleue el apetito sensitiuo al racional, y aun reprime los impulsos laiciuos con la razon.

Por este efeto principalissimo, q̄ haze en la voluntad, y alma, cebandola con amorosas llamas de diuino amor, se le apropria el nombre de Vriell; vease el capitulo 7. Experimentòlo aquel milagroso dechado de santedad S. Teresa

S. Teresa de Iesus cap. 29. de sus escritos.

de Iesus, como escriue con tales palabras: Vi vn Angel cabe mi, hazia el lado yzquierdo en forma corporal (lo que no suelo ver por marauilla) aunque muchas vezes se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision passada, que dixé primero: En esta visió quiso el Señor le viesse así; nõ era grande, sino pequeño, hermoso mucho de cara, de rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parecen todos se abrafan, deuen ter los que llaman Serafines, que los nombres no me los dicen; pero bien veo, que en el cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles a otros, que no lo sabria dezir, Viale en las manos vn dardo de oro largo; y al fin del yerro me parecia tener vn poco de fuego, este me parecia meter algunas vezes por el coraçon, y que me llegaua a las entrañas; al sacar me parecia las lleuaua consigo, y me dexaua toda abrafada en amor de Dios. Era tan grande el dolor, que me hazia dar aquellos quexidos; tan excessiua la suauidad, que me pone este grandísimo dolor, que no ay desear, que se quite, ni se contenta el alma menos, que con Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan suaué, que pasa en el alma, y Dios; que suplico yo a su bõdad lo de a guttar, a quien pensarè, que miento, &c. Ponderense mucho todas sus palabras, que como Maestra esperimentada en todas materias de espíritu, declara con admirable propiedad, y distincion, el punto, que toma en sus manos; y para inteligencia del presente, no podiamos desear otra mayor enseñanza: Bendito sea quien la enseñò esta Theologia practica.

EXEMPLOS.

*Albertinus cap. 15.
año 1613.*

Estos nuestros ministros celestiales, que van siempre entre amorosas llamas de diuino amor abrafados, encienden las voluntades, y traspasan el coraçon, conuertiendo en viuas lagrimas, y regaladas dulçuras; aun quando està frio, y lleno de malos propositos. Escriue Albertino, que llegó a Cofencia Ciudad principal en la Calabria, vn Sacerdote de la Compañia de Iesus; oyò de confesion a vn hombre, que con particular instancia se lo pidio. Pregütòle la causa de su priesa, y del feruor de confesarse aquel dia general-

mente

mente de toda su vida. Sabrá Padre, le respondió, que deliberando yo con vn amigo, como podría vengarme de vna injuria, que auia recibido de otro, acordamos, que armados de dos escopetas, saliesemos aquella tarde a quitarle la vida. Tome mi arma para aparejarla; y al punto vi delante vn hermoso mancebo; en cuyo semblante, no se dezir, que lucia mas, si la hermosura, o la grauedad. Atendió vn poco a lo que hazia, y dixome: Que hazes buen hōbre? que es tu pensamiento? para que preuienes con tanto cuydado essas armas? Escusaua yo el responder; mas el, con semblante denodado me dixo: porque no me descubres tu pecho? piensas, que ignorò la maldad, que meditas? Y prosiguiendo la platica, me representò lo mucho, que Dios auia hecho, y padecido por mi; el desagrado de mi nacimiento mio; la muchedumbre de mis pecados; los infernos, que merecia por ellos; la mansedumbre, la bondad, y paciencia, con que Dios me sufria; todo con tanta suauidad, y dulçura, que me traspasò el coraçõ, y no me cabia en el pecho. Corrian arroyos de lagrimas por los ojos; encendia el ayre con suspiros, el alma parecia se arrancaua del cuerpo.

Exortome a la penitencia; y mandò, que en la primera ocasion, que topase con algun Religioso de la Compañia de Jesus, me confessase con el. En este punto oí la voz del compañero, que me aguardaua, para salir a lo concertado. Mas retirandome de respóderle, el me obligò a que saliese fuera, molestandome con altas voces, y lo despedi, diciendo: que ya estava de otro parecer por no auenturar juntamente la vida del alma, con la del cuerpo. Bolui luego a donde auia dexado a mi consejero, y no le hallè: affligiome su ausencia tan repentina; mas fue tanta la suauidad, y regalo, que dexò sembrado en mi alma, que ninguna pena serà bastante a menoscabarlo.

Oí yo muchos (dize Cesario) que tentados fuertemente, ya de la codicia, ya del odio, ya de otros vicios, rendidos casi a la porfia de los demonios, estauan resueltos de largar la rienda a sus apetitos; è intentandolo; de tal manera hallaron cerrados todos los caminos, que no podian exe-

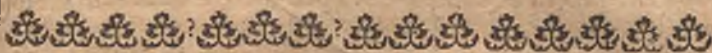
*Cesario en la homilia
de los Angeles.*

cutarlos, solo por el fauor de los Angeles, a quien solian encomendarse. Muchas vezes con toda blandura nos dicen, guardaos desto; dexad esso otro, huyd de aquello; por esta parte amenaça peligro, por esta otra el despeñadero; no llegueys, que està encubierta la serpiente debaxo la yerba, y el escorpion en la piedra. La dignidad, la riqueza; lo que pretendes no es oro, sino lodo; no luz, sino humo; aspira a lo q̄ ha de durar para siépre. Consejos de verdaderos amigos del alma, de padre, y hermano. Algunos son ingratos, mudos, sordos, descorteses, rebeldes, ni responden a sus Angeles, quando les hablan, ni los oyen, quando les aconsejan, y enseñan. Que hortelano, o viñero tan sufrido en labrar su huerta, y cabar su viña; sabiendo, que no ha de responder con el fruto al trabajo? Muy de diferente condicion son los Angeles; vna, y mil vezes nos amonestan, muchas disimulan nuestros desdenes; quanto mas rebeldes nos hallan a sus consejos, tanto con mayor paciencia los continuan hasta la muerte, echando sus faetas suaves, guarnecidas con diuino fuego, y flechando al corazón para si con alguna pudiesen herirlo.

Para mayor satisfacion, y noticia de lo que se ha dicho en los precedentes capitulos conuiene tratar del poder, que tienen los Angeles, assi buenos, como malos en nuestros cuerpos; cō q̄ velocidad les obedecen; el señorio, y vassallaje, que les reconoce todo lo criado; el modo con que forman aquellos cuerpos, en que se muestran a los ojos humanos, y otras cosas, que dicen conexion con los beneficios, que recibimos de nuestros vigilantísimos custodios.

(***)





CAPITULO XXXV.

*Que efectos puede causar el Santo Angel en
vn cuerpo humano : que es admirable la
virtud, que tiene para alterarlo,
y mudar lo. Confirrase con
exemplos.*

GRAN consuelo tiene, quien viue confiado en el patrocinio de vn valeroso amigo; asegurado, de que ni le falta voluntad, ni valor para fauorecerle por muchos, y diuersos caminos en sus tribulaciones, y aprietos: Pues grandissimo será el ánimo, y viua la confianza, que reportara el hombre, teniendo larga noticia del poder, que tiene su Angel; el valor, fuerza, y industria de su segurissimo valedor; porque de sus deseos, y voluntad, ya queda bien satisfecho. Aqui se manifestará lo que puede obrar, y lo que no, para que pidamos su socorro sin indiferencia, ni tibieça.

Entre otros beneficios, que haze al hombre; vno es quitar las disposiciones del cuerpo, que inclinan al pecado; y sucede ordinariamente, sin aduertirlo nosotros, q̄ es vn modo para dar paso a los santos propósitos. Y para entēder lo q̄ puede obrar; supongamos lo q̄ excede a sus fuerzas. No tiene virtud el Angel para criar, ni produzir alguna sustancia, como enseñan Santo Thomas, San Buenaventura, y todos los Theologos; porque essa accion pide vn poder infinito; y entre muchas marauillas, y milagros, que refiere la sagrada pagina por ministerio de Angeles obrados, ninguno señala de creació, o produció de criaturas; y assi no puede criar alguna alma, ni otra sustãcia sēfible: solo puede aplicar las causas segundas; esto es, las actiuas con las passiuas,

S. Tho. 1. p. q. 110. ar. 2.
S. Bonau. in 2. dist. 7. 2.
p. ar. 2. q. 2.

*S. Tho. 1. 2. q. 91. art. 2.
ad 1. Aliqua tamen
Deus in natura corpo-
rea facit, qua nullo mo-
do Angeli facere pos-
sunt; sicut quod susci-
tat mortuos, & illumi-
nat cecos.*

y por esse medio concurrir en la producion de algun efeto marauilloso.

No tiene virtud para criar alguna qualidad, ni alterar cõ ella, o mudar nuestros cuerpos; y por configuiente no puede dar vista a ciegos, ni resucitar muertos, con fuerza natural; de donde coligimos, que no pueden los demonios obrar estos efetos; y quando suceden es certissimo concurre la virtud de Dios sobrenatural. Tambien es comun sentencia del Angelico Maestro, y Doctores, q̄ no puede alũbrar vn lugar tenebroso, sin la aplicacion de algun cuerpo resplandeciente; no puede produzir calor, ni color, porque son qualidades, ni ruydo, o trueno, sin percusion, o diuissõ del ayre; finalmente ningũ genero de qualidad, porque presupone vn poder sobrenatural.

Declaremos agora lo que puede hazer: Primeramente tiene virtud para mouer, y mudar nuestros cuerpos consuma velocidad, passandolos de vn lugar a otro muy distante en breuissimo tiempo, con tan acelerado buelo, que se trasluciran a nuestros ojos en vn instante; ni podemos dar alguna semejança dello en la auer mas veloz del mundo, solo hallamos alguna proporcion en el ayre, cõ que baxa vn rayo. Y esto puede de tres modos. Vno es mouiendo por si mismo todo el cuerpo, y sus partes. Otro mouiendo vna sola partecilla, y por aquella las demas. Otro por virtud impressa sin tocarle; de tal manera, que procederã tal mouimiento del impulso precedente. Quando lleva algũ cuerpo de solo vn cabello, porque es parte tan debil, supone q̄ fauorece con otro mayor contacto de otra parte al peso. Pero si el mouimiento fuere circular, como sucede en los Angeles, que mueuen los cielos (pues vna inteligencia Angelica mueue qualquiera dellos); no es necessario, que muden de lugar, antes fixos en vna parte, que es la de Oriete, como dize Aristoteles, hazen dar continuas bueltas a aquellos cuerpos esfericos.

*Suarez lib. 4. c. 32. n. 2
de Angelis.*

Que tan grãde cuerpo puede mouer? No es cierto; porque no han reuelado la virtud natural de cada vno a quanto se estiende. Algunos autores dotos dicen, que si el cuerpo fuere redondo, y dificultoso de diuirse, puede mouer-

lo vn Angel, aunque sea grandissimo, como enseña la experiencia, pues vno haze dar bueltas a vn cielo esferico. Mas si el cuerpo es fuydo, como el agua, o facil para multiplicarse en muchas partes, como la tierra, no tendra virtud para desquiciarlo tan grande. Y de ay se juzga, que no podria causar terremoto en todo el elemento de la tierra, aunque le diesse Dios lugar, ni mudar todo el elemento del agua, porque las partes destos cuerpos, no tienen conexiõ, ni se atan vnas con otras.

Es cierto, que nuestros cuerpos obedecen a los Angeles de Guarda; de tal manera, que pueden alterar, mudar, partir, atar, componer, y diuidir, como quisieren, excepto el producir nueua sustancia, y qualidades (como esta dicho); porque la naturaleza corporal es muy inferior a la espiritual; y assi le reconoce vna obediencia, y vasallaje admirable; y por esso inueue el alma al cuerpo, que tiene consigo vnido con facilidad. Y ay mucha diferencia entre el poder, que tiene el alma, y el Angel para mouer cuerpos; este por no estar atado a cosa corporea, tiene vn señorio libre, no limitado; y assi puede mouer, al que quisiere; aquella sino le tiene vnido con vnion sustancial, dandole vida; no puede, aunque mas quiera; porque es cierta manera de espiritu, que tiene su poder assi meguado; por esso vemos, que no puede el alma de vn hombre tullido mouer el miembro, que tiene seco, aunque el estã vnido a la parte, que viuifica. El dominio del espiritu Angelico es muy imperial, y indiferente; de donde nace, que todo lo corporeo sin repugnancia le obedece.

Y assi puede obrar en nosotros admirables efetos, como son, curar enfermedades ocultas, las quales no alcança la medicina, aplicando medicamentos, con tal orden, y traça, que en breuissimo tiempo quitaran la indisposicion: conoce las propiedades, y virtudes de todas yerbas, y puede traer las con velocidad de tierras distintas: puede euacuar los humores, remouendolos de sus venas, y sacarlos por los aluellones, que tiene la naturaleza humana: puede sacar el veneno, y ponçoña, sin causar dolor: Puede impedir qualquiera golpe de yerro; el efeto del fuego, poniendo entre

s. Tho. I. p. q. II. ar. 4.

el, y el cuerpo, frios medicamentos, con tal continuació, q̄ no quemara vn solo cabello: puede curar qualesquiera maleficios incurables con arte de medicina, como son los, que causan echizeros, y todo genero de enfermedades. Veanse muchos exemplos, que se han referido en el capitulo catorze: Puede quitar el humor, que inclina a torpeças: Puede mitigar la ira, y obrar otros innumerables efectos por aplicacion de actiuos, con passuos, o por medio de mouimientos, y alteraciones. Y esto haze raras vezes, no por falta de grandissima virtud, y ciencia; sino por que se ajusta con la disposicion de la diuina providencia, la qual ordena, que nos remediemos con diligencia, y modo humano, usando de la providencia, que para ello tenemos humana.

Muchas vezes ha enseñado la esperiencia el poder, que tiené para mudar muy lexos los cuerpos humanos cō suma velocidad, ministrando algunos señalados faouores, q̄ hazia Dios a diuersos siervos suyos. Veamos vno de los que refiere el sagrado Oraculo. Vn Angel lleuò al Profeta Abacuc de Judea a Babilonia en vn abrir, y cerrar de ojos, como se escriue en la historia del Profeta Daniel; dize asì: Mádò el Angel del Señor a Abacuc; lleva essa comida, que tienes aparejada para los segadores: a Daniel, que està en Babilonia encarcelado en el lago de los leones; respondiòle Abacuc; como puedo hazer esta jornada; pues ni se a Babilonia, ni su leonera: luego le cogio el Angel de vn solo cabello, *capillo capitis*; y le lleuò por los ayres, hasta que le puso en donde estaua el afligido, y necesitado Profeta; ofreciòle la comida de parte de Dios, y al p̄nto boluio el ministro del cielo: a Abacuc, al puesto donde estaua primero, para que firmiera a sus gañanes. Otro Angel lleuantò al Profeta Ezequiel de vn cabello a la media region del ayre entre el cielo, y la tierra, *in cincto capitis*.

De innumerables esperiencias, que se traen en diferétes historias Ecclesiasticas, y seculares, refiero dos. En las coronicas del orden del P. S. Francisco, se escriue del milagroso S. Antonio de Padua, que morando en mismo Padua, le fue reuelado, que estaua su padre en Lisboa con peligro de

Daniel. c. 14. Et apprehendit Angelus Dñi in vestigio eius, & portauit eum capillo capitis sui, &c. Porro Angelus Dñi restituit Abacuc confestim in loco suo.

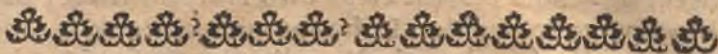
Ezechi. cap. 8. Angelus Dñi apprehendit Ezechielem in cincto capitis, & eleuauit eum inser. celum, & terrā.

In Chronic. S. Franc. Villgas, y Surio.

afretofa muerte por vn falso cargo de homicidio ; deseoso el Sãto de fauorecer a quien le auia engêdrado en tan crudo trance, pidio licẽcia a su superior para hazer alguna diligencia; pues sucedio, que como otro Profeta Abacuc, fue en vn punto trasladado a Lisboa por ministerio de su Angel; consolò a su padre; animòle; y dio ciertas esperãças de su libertad; fuese a los Iuezes; suplicòles, mãdassen traer allí al difunto, por cuya muerte estaua su inculpado padre encarcelado; siguieron su consejo, y puesto en presencia de todos, como si estuiera viuo, y escuchando su pregunta, le interrogò; si acaso le auia dado muerte su padre: Hablò milagrosamente el difunto, y dixo, que falsamente le aplicauan tal delito; dieron libertad al q̄ era inocente en aquella causa por la relacion milagrosa del mismo ofendido; quedò el Santo por espacio de vna noche confortando eu amor de Dios Padre, al que lo fue suyo en el mundo, y boluio a Padua como salio, en la caroça, que le ofrecio el mismo ministro del cielo.

Muy celebre es, y sabida en el mundo la visita, que hizo la Madre del Verbo diuino encarnado , a esta grandiosa Ciudad de Zaragoza, quando viuiendo en carne mortal, aparecio al Apostol Santiago, (que solicitaua la conuersion de las almas, y plantaua la Fè de Christo en ella) pasando desde Gerusalen en vn instante por ministerio de aquellos, que la adoran por su Reyna ; y despues de auerla engrandecido con su misma presencia , hechas muchas promesas de los faouores tan diuinos , que auia de obrar en su escogida, y regalada morada, dexando la imagen, que hasta oy se conserua en el mismo puesto, donde hablaua con el glorioso Apostol; boluio en las manos de los cortesanos de la celestial Gerusalen , en vn punto a la terrena . Afsi lo aseguran la tradicion antiquissima , y las muy verdaderas historias de las illustres Iglesias de Toledo , y Pilar de Zaragoza. O dichosa Ciudad, y que grande , y celestial focorro , llegò aquel dia a tus riberas ! que estrella , o luzero del cielo amanecio aquella mañana en tus vmbrales ! La mesma Emperatriz del Empireo, guiada , y acompañada de sus grandes, te hizo visita, antes de subir a Rey-

nar, señalandote entre todas las del mundo por su escogida: El cielo, y la tierra, y quantas criaturas ay en ellos, se hagan lenguas para agradecer este seruicio.



CAPITULO XXXVI.

Si se viste de cuerpo el Angel, quando aparece en forma de hombre, o si es mudança sola de la imaginacion.

A Este tratado pertenece el declarar; si quando el S. Angel de Guarda aparece en forma visible para dar alguna embaxada, o franquear algun fauor, y beneficio al hombre, se viste realmente de cuerpo, o si sucede por sola representacion hecha en la imaginacion del que le vee, o mudança hecha en los sentidos corporales; o en el medio, y distancia, que ay entre la vista, y lo que se representa. De todos estos modos puede el entendimiento humano percibir de nuevo algun oieto. De aqui quedara manifesto como se presenta el ministro celestial quando reuela, desfiéde, y guia con trage de hombre, y como puede variar la imaginación, y sentidos.

Cierto es, que los Angeles no tienen cuerpos naturales, como los hombres; y que son puros espiritus sin mezcla de cosa corporea, sea terrena, o celeste, como enseña la Theologia con su Maestro. De tal manera, que ni son corporeos, ni compuestos de cuerpo, y espiritu; ni cosa espiritual, que diga inclinacion a cuerpo; lo contrario desto ultimo pasa en la sustancia espiritual de nuestras almas, que dizen vn modo de inclinacion, y determinada proporcion para vnirse cõ los cuerpos, y informarlos. Deste principio se sigue, que quando el Angel se transfigura en forma visible, aquel cuerpo no es proprio, ni haze vn compuesto sustancial

S. Tho. 1. p. q. 51. art. 2.

con el ; solamente se junta por vnion accidental mouiendole, y obrando por su medio; que los Teologos llaman afuncion, y es como enuestirse en el.

Ordinariamente las apariciones Angelicas suceden en lo interior de la imaginacion, sin nouedad exterior de parte del que se representa, como enseñan S. Agustin, y S. Tomas, y lo esperimentò S. Teresa; lo qual se colige tambien de las diuinas letras; aunque ay muchas, como luego se prouara, y ya auemos referido gran numero dellas, que son por verdadera mudança hecha en el que habla, reuela, o se muestra. Para discernir qual sera vision interior, y qual exterior, trae S. Tomas esta regla. Que la imaginaria regularmente, solo aquel la ve, que recibe la visita, o reuelacion, y no los circunstantes; mas la exterior percibenla muchos; aunq̄ bien podria el Angel aparecerse vestido de forma sensible, y ocultarse a los que quiere.

Està en libertad del Angel bueno, mostrarse a vnos, y ocultarse a otros, aunque esten juntos, porque como son gloriosos, es probable, que tienen vn señorio, y poder sobre los cuerpos, que vnen consigo accidentalmente, conforme al que tienen los cuerpos gloriosos; los quales (como se dixo en el cap. 31.) pueden por sola disposicion de su voluntad manifestarse, y ocultarse, como hizo Christo quando apareció a S. Pablo. Pero el modo ordinario de encubrirse a vnos, apareciendo a los ojos de otros, sucede por mudança, que hazen en el espacio, o medio, que ay, entre la vista, y el Angel; lo qual haze con tanta sutileza, y velocidad, que no impide el paso de las especies a los ojos de aquellos que quieren mostrarle, poniendo sutiles velos a los otros: assi lo declaran muchos Doctores.

Que se han manifestado Angeles muchas vezes en forma visible; es cierto de Fè, porque està expresso en las historias sagradas, como ya se han referido testimonios en el capitulo 25. Este es comun parecer de los Santos Padres, y Teologos. S. Agustin dize: La mesma escriptura verdadera enseña, que han aparecido los Angeles a los hóbres en tales cuerpos, que no solamente han sido vistos; pero las mesmas manos podian ser testigos dello. San Bernardo colige, que

S. August. lib. 9. Genes. ad lit. cap. 19.
S. Thomas 2. 2. q. 171.
art. 5. ad 2. q. 9. 173.
art. 2. q. 174. art. 2.
S. Teresa cap. 29.

Ricardus in 2. dist. 8.
art. 2. q. 3.

Suarez de Angelis li.
4. cap. 33. n. 14.

S. Thomas. 1. p. q. 51.
art. 2.
S. Bonau. in 2. dist. 8.
S. August. lib. 15. de
Cinit. cap. 23.

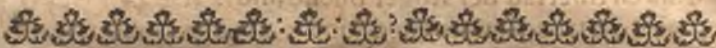
S. Ber. ser. 5. in Cantica: Et hinc est, quod visi sunt à S. Patribus, & ad eos intraverunt, & manucaverunt, & lauerunt pedes.

S. Athanas. ser. 4. contra Arianos.

S. Gregor. hom. 34. in Euang.

necesitan los Angeles de cuerpos en algunas ocasiones, de aquella sentencia de S. Pablo: Todos los Angeles son ministros del espíritu, y por esto fueron claramente vistos de muchos Santos Padres, que entraron a ellos, comieron, y les lavaron los pies. S. Isidoro escriue: Los cuerpos de los Angeles en que aparecen a los hombres, formanlos del ayre superior, y los visten con vna especie solida del elemento celestial, por la qual se muestrá claramente a los ojos humanos. San Atanasio lo prucua de proposito con lugares de la Sagrada Escritura, y San Gregorio lo afirma con doctrina de San Dionisio.

Supuesto, que los Angeles aparecen en forma corporal vistiendo de cuerpos fantasticos, auemos de examinar de que materia, y con que industria los forman, para que se tenga mas noticia de su virtud, y no aya engaños en esta parte.



CAPITULO XXXVII.

De que materia; con que modo; y que se da el Angel al cuerpo, que forma, y vne consigo.

Aduertase, que puede el Angel aparecer en cuerpos ya formados de animales, y hazer su aparicion, o ministerio por medio dellos; pero esto sucede muy raras vezes, o ninguna; porque puede con facilidad hazer figuras aparentes; y la esperiencia enseña, que aquellas en que se muestran desaparecen, y se despintan como el ayre, lo qual no sucederia, si fuesen verdaderos de materia solida. Notese tambien, que los Angeles no pueden producir animales perfetos, ni imperfetos con su virtud natural, aunque aplicando actiuos con passiuos, mediante mouimiento, puedé hazer animalejos, quales son moscas,

ranas,

ranas, hormigas, y otros, que se engendran de la corrupcion de la tierra, y salen imperfectos, assi en su ser, como en la organizacion, o modo de miembros, que tienen; y se multiplican por virtud de las mismas cosas naturales; y esto fue (como dize el Filosofo) para que perseveren; de otra manera se perderia su especie, porque mueren con facilidad. Pues semejantes animales pueden producir assi el Angel malo, como el bueno, aplicando calor a la tierra humeda, para que se corrompa, y se engendren de ella.

Coligese de aqui, que pues los Angeles siempre aparecen en figura de hombres, o otro animal perfecto, aquellos no son verdaderos cuerpos humanos; solo son imagenes dellos, hechos de otra materia, como enseñan todos los Doctores. Persuadese tambien, porque si fueren cuerpos verdaderos de la naturaleza de los racionales; o seria criados de nuevo, o resuscitados; no pueden lo uno, ni lo otro con su virtud, ni es necesario, que se les de otra superior para hazer milagros; y por consiguiente es cierto, que son cuerpos fantasticos, y imagenes compuestas de otros materiales. Y assi no ay testimonio de la Sagrada Escritura, que señale alguna aparicion de Angel hecha en propria carne humana: y si de alguna pudiera aver duda, fuera la del Angel Rafael, quando sirvio a Tobias muchos dias, comiendo, y obrando actos tan parecidos a los humanos, que nunca vino en sospecha el Santo moço; y el mismo diuino oraculo dize, que no fue cuerpo humano.

Toda la dificultad queda en declarar, como haze el Angel Custodio aquel cuerpo hermoso, y resplandeciente, en que aparece algunas vezes. Dexadas varias opiniones de los Theologos Escolasticos. San Buenaventura enseña, que el cuerpo, que el Angel forma, y toma para mostrarse visible, está compuesto de elementos; de tal manera, que la principal materia es el ayre con mezcla de algun otro elemento, como sucede en las nuues, que aunque no son cuerpos del todo mistos tienen naturaleza de muchos elementos, y por esso aparecen con diuerfos colores,

ya dorados, ya verdes, ya negros, ya resplandecientes, que con su variedad causan gusto. Está el cuerpo, que compone el Angel formado del ayre ambiente con algun vapor terreno, o de agua, el qual ayuda a la variedad de los colores, y a la cõdenfacion del ayre; ni es necessario, que se aleje mucho, ni gaste tiempo en recoger la cantidad deste material, pues el mismo ayre está mezclado de vapores; y para entender breuemente de que se forman tales cuerpos aparentes, dezimos: Son de ayre vaporoso.

Asi lo declaran generalmente los Doctores con S. Tomas, el qual dize; que los Angeles no toman figura corporal, por su comodidad, sino por la nuestra; para que hablando con familiaridad a los hombres en esta vida signifiquen la vida, y compañía que esperan tener con ellos en la gloriosa. Y luego mas abaxo dize; Que el ayre estedido, no tiene figura, ni color; pero que condensado puede tenerlo, como vemos en las nubes; y que apretan los Angeles el ayre aquello que es necessario para vestirse de figura corporal. Y S. Gregorio, a quien alega S. Buena Ventura dize asi; Nunca Abrahã pudiera ver a los Angeles, sino se vistierã de cuerpos formados de ayre. Y el S. Beda escriue: Los Angeles quando vienen a nosotros en forma visible, del ayre forman sus cuerpos.

Pero aduertase, que no quieren enseñar, que es solo, y puro ayre, la materia de que estan compuestos; su inteto es declarar, que essa es la principal. Son tales cuerpos hechos con artificio, cuya materia es todo aquello de que estan compuestos, el ayre, y los vapores, o nube; y tambien puede ser, que concurra algun cuerpo sutil aplicado con virtud, y destreza Angelica; de tal modo, que aquella imagen está compuesta de todos estos materiales; la forma della es la figura, que aparece, con tal proporcion, y diferencias de colores, que parece cuerpo viuo, y muy solido.

Notese tambien lo que dize S. Buena Ventura, que es diferente la materia, de que forma vn cuerpo el Angel bueno, y la de que vsa el malo; todos echan mano del ayre; pero los benditos espiritus toman de los vapores mas puros, y del ayre mas sutil, y limpio, que seran aquellos, que se

hallan

S. Tho. I. p. q. 51. art. 2.
ad 1.

S. Gregor. Nunquam
Abraham Angelos vi-
dere potuisset, nisi cor-
pora ex aere assumpsis-
sent. Apud S. Bonau.
Beda de natura rerum:
Angeli ad nos venien-
tes corpora ex aere su-
munt.

hallan en la superior parte de la region; mas los demonios cogen de los mas terrenos y humedos, y aun de los mas inmundos, y fucios lugares, porque en pena de su malicia, y cauilosa intencion, no se les permite otra cosa.

§. 1. Que aquellos cuerpos formados con virtud del Angel, no tienen verdaderos sentidos, ni organizacion.

Si guese de la dotrina precedente, que tales cuerpos aū- que parecen humanos con sus sentidos, y partes distintas (que esso es ser organizados) no es assi, como tãbien enseñan generalmẽte los Doctores Escolasticos con S. Tomas, S. Agustín, S. Damasceno, y S. Buenaventura, y los llaman cuerpos fantasticos, que solo tienen imagen de verdaderos; y por consiguiente, nõ tienen huesos, carne, neruios, vñas, ni sentidos, porque no tiene virtud el Angel para hazer vn cuerpo humano; de tal manera, que tenga vltima disposicion para recibir al alma racional; ni aun disponerlo en inferior grado de perfeccion, como està vn difunto, quando sale del su alma; no puede obrar tales efetos con aplicacion de causas segundas; para ellos se requiere vientre, dentro del qual, con virtud seminal, se fraguen con los modelos, y concurso de instrumentos, que alli tiene la naturaleza preuenidos.

Pero es la sutileza del espíritu Angelico, tan admirable como superior, a nuestra inteligencia, y no podemos percibir el modo, que tiene para obrar. De aqui nace la admiracion, que muchos tuvieron, considerando, que aparecian ministros del cielo a los Santos Padres, con tales cuerpos, que no solo con los ojos, pero con las manos, los palpauan sin venir en conocimiento de que eran fantasticos, como sucedió a Abraham quando les cobidò, y lauò sus pies; y quando Iacob luchò a braço partido con otro vna noche. Son muy ingeniosos artifices, y pintores sobre toda ponderacion, y cõponen tan al viuo vna imagen de bulto,

que

S. Thomas 1. p. q. 51. art. 2.

S. August. lib. 2. de Trinitate. cap. 2. & lib. 3. cap. 2.

S. Damascenus.

S. Bonau. in 2. dist. 8.

art. 2. q. 1.

que realmente parece hombre; y como ellos mismos mueven de la parte de adentro todos los miembros con excellentissima virtud, fustituyendo en el oficio de alma, juzga qualquiera ojo, que son viuentes racionales: ni deue admirar, pues vemos pinturas tan bien sacadas de mano humana, que a vezes nos engañan, reputando lo figurado por su figura; y la diferencia, que ay de Angeles a hombres, essa mesma ay de sutileza a sutileza, de manos, a manos, y de echuras a echuras.

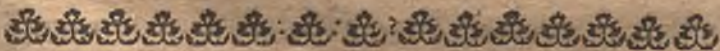
Y lo que mas puede dudar nuestra atada inteligencia en esta materia fera; como pueden palpase tales cuerpos siendo de ayre; de tal manera, que esperimete el tacto vnas partes blandas, otras fuertes? que siendo el mas sutil de los sentidos, y el que siempre se rige por lo que toca inmediatamente, no adierte la distincion, que ay de lo verdadero a lo que es fingido? Tambien es facil de entender, como succede esto; si se adierte, que el ayre es materia muy sutil, y que se diuide con facilidad en muchas partes mudando de lugar, y que tiene el Angel virtud para recogerlo, y apretarlo en dode quiere, porque le obedece sin minima resistencia; y con la mesma virtud que tiene para vestirse del, haze, que en vnas partes sea mas solido, apoyando mayor cantidad dessa materia fluyda: Y resistiendo, que no se diuida tal ayre, parece que tiene dureza de huesos, vnas, y nervios. Esperimentamos, que quanto mas ayre entra en vn pellejo, mas fuerte, y duro queda; y muchas vezes haze tal violencia, que rompe vasos de materia solida; y por configuente fera facilissimo al Angel (cõ sola condensacion de ayre) formar partes en el cuerpo, que tiene vestido, que parecera hazen resistencia, como de pies, cabeza, y braços.

Tambien està el sentido del tacto sugeto a ser engañado, pues de la disposicion, y temperamento, que tiene nace el juzgar la cosa mas fria, o mas caliente, menos suave, o mas aspera; al enfermo parece fuerte, lo que a otros blando; y vemos diferentes disputas en resolver de que calidad es la materia, que se toca con las manos. Mayormente no adierte la naturaleza del objeto, quando procede sin rezelo, en la imaginacion, de que ay fingimientos, como Abrahã,

que

que atendiendo solo a lo que representauan aquellos Angeles en figura de hombres, se postro a lauar sus pies. Podian tambien estar compuestos de vapores espesos, y qualidades tan proporcionadas, que con la resistencia dellos por la parte de adentro parecian al tacto, pies de verdadera carne. Y no es increyble, que formaron aquellos cuerpos fauorecidos de virtud diuina, y assi serian muy conformes a los humanos, como aduerten graues Doctores.

El glorioso Cardenal S. Buenauentura desata vna duda, que se puede ofrecer; y es mucho de reparar. Si los cuerpos en que aparecen los Angeles son fingidos, parece, que ay engaño, y hazen illusiones, lo qual no puede ser, porque vn bendito espiritu lexos està de cabilaciones. Responde el Santo; Que ningú engaño, ni yerro puede auer en esto; por que no se visten de aquellos cuerpos para enseñarnos, que son verdaderos hombres; su fin es, de tratar con los hombres con modo proporcionado a sus sentidos, ministrando algunos beneficios en forma visible, para que entiendan los, q obran de ordinario con arte inuisible; conforme al modo espiritual de las almas, y suyo; y si el que tiene tales visiones se engaña juzgando con ignorancia, q pasa de otra manera, no tiene origen su yerro, de lo que el Angel obra.



CAPITULO XXXVIII.

Que manera de union tiene el Angel, con tal cuerpo: si habla, rie, respira, escribe, y obra otros actos de vida en el.

TRes condiciones son necessarias, para que se diga con verdad, que el Angel aparece en forma corporal, o en cuerpo assunto, que dicen los Escelasticos. Vna es, que se ajunte con el. Otra, que asista en el, como en albergue suyo hecho de nuevo; y la vltima, que se enuista en el, como en figura, y imagen, con fin de representarse, y exercitar al-

S. Tho. I. p. q. 51. art. 2.
ad. 2.

S. Bonau. in 2. dist. 8.
art. 1. q. 2. n. 13.

Et S. Thomas in 2. dist.
8. q. 1. art. 2. ad 4.

gun ministerio, o embaxada. Coligense de la doctrina de S. Tomas, y S. Buenaventura: Y se sigue della, que el Angel, que mueue al cielo, no aparece en forma visible, por que solamente lo mueue; ni se dice, que tenia vnido consigo, ò asunto al Profeta Abacuc el Angel, que le lleuó a Babilonia de Iudea. Ni el demonio, que a Simon Mago subio por los ayres; ni quando se encastilla en los cuerpos de los hombres; ni quando hablaua por los Idolos aconsejando, y engañando a los Gentiles: ni quando el bendito Angel aparece, y habla por medio de algun cuerpo de Santo, porque no lo forma, ni fue fabricado para fin de representarse en el.

S. Tho. I. p. q. 52. art. 2.
ad 1.

Y puede suceder, que sea necessario el aparecer vn Santo Angel en cuerpo tan perfeto para algun empleo, o legacion, que para formar lo tenga necesidad de virtud sobrenatural. Esto quiso dezir el Angelico Doctor escriuiendo, que los ministros del cielo forman los cuerpos con virtud diuina. Así se puede colegir, que sucedio quando el Angel Rafael acompañó a Tobias, quando aparecieron los tres a Abrahan: y en la ocasion, que Gabriel dio la embaxada de la Encarnacion a la esclarecida Virgen, como aduerten muy dotos escritores.

Suarez de Angelis li.
4. cap. 32. n. 8.

Aora para desterrar toda ignoracia en esta materia, auemos de examinar: Si el Angel en aquel cuerpo fantástico a punto anda, vee, oye, habla, y come; ò si son acciones solo aparentes: Mas claro; Si mira por aquellos ojos, oye por aquellos oydos, escriue con aquellas manos, &c. Para esto se note, que dos generos de obras exercita vn hombre. Vnas son interiores, las quales obra en si mismo, como son ver, sentir, andar, crecer, gustar, y otras. Pero ay otro genero dellas, que llamamos exteriores, y tienen su efeto en otros cuerpos, como escribir, mouer, sacudir, componer vnos materiales con otros, &c. Pues la duda es; Si en aquel cuerpo fantástico, que aparece el Angel, se hallan todas estas acciones. Cierro es, que no son verdaderos sentidos los que allí se muestran; ni es verdadero ojo; ni es olfato viuo, ni es oreja capaz de percibir el sonido; y diziendolo en breue; no son potencias, o organos de vida.

Pues

Pues ya se entienda, que no puede vn Angel causar obras de vida, o actos vitales en aquel cuerpo, hablando de los primeros, que tienen efecto en si mismo, y son ver, gustar, oler, oyr, crecer, digirir, y comer. Declaralo Santo Thomas con estas palabras: Los Angeles por los organos de los cuerpos asuntos de ninguna manera sienten; ni se sigue de ahi, que fueron formados superfluamente, porque solo se componen para significarse por medio dellos las virtudes espirituales de los Angeles; y assi por el ojo es simbolizada la virtud, que tienen para conocer; y por las demas partes descubren otras virtudes, para que con nuestro modo tan baxo de entender, percibamos su poder, y lo que obran en favor nuestro. De donde queda manifesto, que no miran por medio de aquellos ojos, aunque parecen tan alegres, y risueños, y se mueuen con mucha sutileza; ni es de admirar, supuesto que vemos imagenes de Angeles bien pinceladas, que siendo los ojos fingidos, se representan, con tal viveza, que apenas se puede juzgar, si son viuos, o pintados. Pues no ay hombres, ni destreza de pintores en el mundo, que con tan viuos colores, con tan ajustada proporcion, y con hermosura tan cabal saquen imagenes, como el menor Angel; y se hallara entre ellas, no menor diferencia, que entre la hermosura del Sol, y la luz de vna candela; y si ay echuras tan bien pintadas con arte humana, que a vezes nos admiran; que tales seran las que forman artifices Angelicos? Veamos con distincion, que cosas pueden hazer en ellas, o por su medio.

No pueden hazer, que crezcan como viuientes.

Declarando primero los actos de la vida vegetatiua; que es el infimo grado de la naturaleza viuiente; es cierto, que no puede hazer el Angel, que crezca aquel cuerpo, que tiene vnido, ni que se disminuya. Porque esto supone tener vida, con virtud nutritiua. Bien puede formar vn cuerpo pequeño como de niño, y poco a poco aumentarlo, remediando al que es verdaderamente humano; mas seria por aumento exterior, con nueuo ayre; y vapores, no medra vital. En este caso seria nueva formacion, o continua renouacion,

S. Thomas I. 2. q. 51.
art. 3. ad 2.

aunque pareceria a los hombres, que crece, y muda de estatura. Es como vestido tal cuerpo, que para crecer es necesario añadir de material; tan insensible es, como las ropas q̄ llevamos; así lo mueve como nosotros éstos adornos esteriore.

No comen en tales cuerpos, aunque lo parece.

Mayor dificultad ay en declarar, si comen los Angeles en aquellos cuerpos. Porque Abraham aparejó de comer a los tres, y les hizo vn famoso banquete. Y Rafael muchos dias comió con Tobias en presencia de diferetes testigos: Así lo entienden graues Doctores. Mas la comun dellos con S. Thõmas, y S. Buenaventura enseñan, que no comian, hablado cõ propio termino; porq̄ ay diferencia eentre diuidir la comida, echarla en el vientre, y comer; pues esto vltimo presupone, que ha de caer la comida en vientre capaz de nutrimento; cortarse con dientes sensibles, o pasar por gaxate viuo; porque no diremos, que come vn difunto, aunque le hagamos mascar, y tragar. Claramente lo dixo el compañero celestial de Tobias. *Videbar vobis comedere*, a vobis parecia, que yo comia; pero no era así, que yo de otra comida vso. Y quando se dize de los Angeles, que banqueto Abraham, *cum comedissent*, que comieron, habla la Escritura conforme la inteligencia, que tuuo dello el S. Patriarca, el qual con la sencillez, que entendiõ lavar verdaderos pies, juzgò tambien, que realmente comian. Ni engañauan al santissimo Padre, porq̄ no tomauan los mãjares, (como dize S. Buenau.) por necesidad, ni regalo, sino por darle gusto, y consuelo, no desestimando su gran caridad.

Pues que se hazia la sustancia de los platillos, que echan por aquellos labios? El Serafico Doctor entiende, que realmente recibian la comida; y es cierto, porque sino causara mucha nota; y la metian dentro del cuerpo fantastico, en donde se consume, como lo prueua con autoridad de San Agustin, el qual dize así: La tierra, y el rayo del Sol embuenen, y consumen al agua; pero con mucha diferencia; que la tierra con ella queda dispuesta para producir; mas el rayo del Sol ardiente la consume, y conuierte en vapores, sin apropiarse cosa della. Deste modo perte-

Tobia c. 12. Videbar vobis comedere, sed ego insensibili cibo vtor

S. Bonau. supra dist. 8. 2. p. 9. 1. num. 33.

S. August. apud S. Bonauem. Sicut aliter absoruet aquam terra sciens, aliter radius calefaciens; sic aliter appetit cibario homini, aliter Angelo.

nece el recibir la comida al hombre, y al Angel; pero de diferente manera; que el hombre se sustenta con ella; mas el Angel la consume sin aumento suyo, ni del cuerpo en que se muestra. Podian aquella sustancia convertirla mediante calor en vapores, como haze el fuego al leño, o consumirla, y hecha poluos sacarla afuera; aunque podian tambien conservarla en su misma especie, y abrirle con facilidad puerta en cuerpo de ayre, soldando luego la rotura.

Veamos lo que escribe el Angelico Doctor. Ni conviene a los Angeles (dize) el comer, porque esta accion significa recibir la comida, que puede convertirse en la sustancia del que come; y por ser assi, la que ellos recibian, ni se convertia en el cuerpo que tenian, ni era de tal naturaleza para sustentarle. De donde se sigue, que no fue verdadera accion de comer, solo figurativa del comer espiritual, y esto declaró el Angel Rafael a Tobias: Quando estura con vosotros parecia que comia, y beuia; pero yo de comida, y bebida espiritual me sustentó. Y añade el Santo: Otra razon ay en la comida, que Christo recibió despues de su Resurreccion; el qual verdaderamente comió; porque tenia cuerpo de naturaleza, en la qual pudiera convertirse el alimento, aunque no sucedio assi, porque usando el Señor de su poder, le convirtió en la materia de que fue hecho, &c.

*S. Thomas supra art.
3. ad 6.*

No andan, rien, respiran ni escriuen propriamente.

Si hablamos del movimiento material, en quanto significa mudarse vn cuerpo de algun lugar a otro dando pasos, realmente andan aquellos que tienen consigo los Angeles; pero no es accion de vida; pues para serlo auia de proceder de virtud propia, que está en los miembros, y espíritus animales; y assi tal movimiento, es como el de vn cuerpo difunto, si el Angel se enuistiese en el. Esto mismo se ha de dezir de los otros actos, como son reyr, respirar, escribir, estender los braços, abrir los ojos, que son verdaderos movimientos: mas no acciones de vida; son conformes a los de nuestros vestidos, que se mueuen con nosotros.

Ni hablan propriamente en aquellos cuerpos.

La accion principal, que exercitan, quando aparecen en forma visible, es hablar, porque regularmente se manifiestan para dar auisos, y cmbaxadas a los hombres con lenguaje semejante al nuestro. El Angelico, Dotor dize, que no hablan en sentido proprio deste termino; porque *habla* en rigor dize el sonido, y el modo de formarse con instrumentos, que tienen vida, y intencion de significar algo con el. Y los Angeles en aquellos cuerpos artificiosos, tábien forman vnos sonidos semejantes a las voces humanas en todo; porque las palabras en su ser, son viento articulado, o partido con la lengua, y labios; el qual sale del pulmon; y la diferencia de palabras consiste en el diuerso modo de herir, y cortar el ayre, que sale por la garganta; todo lo qual pueden hazer los espíritus por la lengua, dientes, y gaxnate, que tienen aquellos cuerpos contrahechos; solo falta para que sea habla humana, que estos instrumentos no son de carne, ni sale el sonido con intencion forjada en la imaginacion.

Y sin mayor trabajo forma el Angel sonidos conformes en todo a nuestras palabras en la mesma region del ayre, sin instrumentos visibiles, como ay muchas esperiencias; y ninguno puede discernir quales son sus voces, y quales nuestras. Cosa es, que causa admiracion la variedad de sonidos, y armonias, que hazen los hombres, y animales, con sola la diferencia de atraer, articular, y herir al ayre, como experimentamos en tanto numero de voces, en tanto genero de instrumentos musicos, en tantos cantos de aues; pues que no haran los Angeles, que tienen señorio, y mando en todos los elementos, y cuerpos, a quienes el sutilissimo ayre presta obediencia, y reconoce superioridad. Y assi concluyamos, que las palabras, que forman Angeles, y hombres son de una mesma naturaleza, solo diferencian en el modo de forjarse.

* * *



CAPITULO XXXIX.

Si puede el Angel Custodio obrar maravillas, y milagros, o tener parte en los que Dios haze, beneficiando las almas por este modo.

EN este capitulo auemos de examinar, si en los milagros y maravillas, que suceden en el mundo, tienen los Angeles parte; para que entendamos, si este beneficio tan auentajado, que haze Dios a los hombres, pertenece juntamente a los de la Angelica custodia; y si pueden qualesquiera dellos hazer milagrosas señales, quando juzgaren que conuienen para la saluacion de las almas, que tienen a su cargo; y esto con virtud natural, o sobrenatural. Hablando del primer modo, es certissimo, que no pueden con su propia virtud hazer milagros, como enseñan los Theologos con Santo Thomas. Porque estos efectos suceden con virtud diuina sobre todo orden de naturaleza criada, y sin el concurso de causas naturales, como se manifiesta en las acciones de resucitar muertos, y dar vista a ciegos; que aunque se den las manos, y junten todas las virtudes de lo criado en cielo, y tierra, no podran producir tales efectos, porque significa este termino milagro (como enseña el Angelico Dotor) vn suceso, que excede a la virtud, y orden de todo lo criado, y por consiguiente su autor ha de tener vn absoluto poder, y virtud de obrar sin dependencia de otro; de tal manera, que su voluntad sea efficacissima para hazer lo que quiere, y le obedezca todo lo que tiene ser natural, sin poderle resistir. Y aun mas ha de tener, que es vn dominio para obrar efectos contrarios a la virtud de las mismas causas segundas, al qual ofrezcan vn vasallaje, y fugacion obediencial para hazer otra cosa de lo que pide

S. Thomas I. p. q. 110.
art. 2.

su natural, como calentar el yelo, y refrescar el fuego; y assi supone vn señorio, y potestad infinita.

Para declaracion del poder, que tiene el Angel en esta parte, notemos bien lo que dize S. Buenaventura del orden de la diuina sabiduria. Tres son los agêtes, y causas (dize). Dios, la naturaleza, y el Angel: estas tienen entre si tal orden, que la segunda presupone a la primera, y la tercera a la segunda. La primera, que es Dios, obra, y cria de nada, con virtud infinita. La segunda, que es la naturaleza, obra sobre lo que hizo esta otra; ella no puede criar; pero saca, y produce aquello, que està en poder, y virtud de lo criado. Y la tercera, que es Angel, presupone los efectos, y obras de la naturaleza, y no puede por si solo producir, o causar lo que està en virtud della. Ni la naturaleza puede obrar, produciendo algo de nada; ni el Angel causar efectos en el mundo; si ella no le ofrece algunos materiales, o actiuos en la mano; y por consiguiente se ha de valer forçosamente de cosas ya hechas por Dios, y naturaleza. Aora se entiende muy bien, que tiene necesidad del concurso, y virtud de las cosas naturales, para qualquiere ministerio, y que no le obedecen para obrar efectos contra el orden de su virtud natural, como dize S. Agustín, ni sobre ella, y queda declarado, que no puede hazer verdaderos milagros.

Dos cosas tiene qualquiera cosa criada. Vna es, virtud natural para producir ciertos efectos, como el fuego para producir calor, el agua para humedecer, la tierra para producir yerbas, &c. Otra es, vna obediencia, o sujecion tan obediencial a su criador, que tiene por mas proprio, el rendirse a lo que el quiere, y manda con imperio, que lo primero; reconoce tal vasallaje a aquel supremo señorio, que es mas diligente para ser instrumento de còtrarios efectos a su inclinacion, y virtud natural, que para producir los propios. Y por esso haze Dios con facilidad, que el fuego recree, el agua sea fuerte muralla, el lodo de vista, y otros semejantes milagrosos sucesos; lo qual no puede obrar el Angel con su virtud. Entendio bien lo que declaramos el Rey David; y assi dixo: Bendito Dios el qual haze maravillas solo; y en otra parte repite: El solo obra

gran-

S. Bonau. in 2. dist. 7.
q. 2. num. 78.

Psal. 77.
Psal. 135.
S. August. in
Psal. 71.

grandes maravillas. En donde declara San Agustín, que es autor dellas a solas, porque las de sus Santos, y fieruos se efetuan con su virtud, obrando el en ellos. Y San Theodoro adierte, que los milagros de los Santos son diuinos, porque se hazen con virtud diuina, y por consiguiente falta caudal al mas alto Serafin del cielo para hazerlos con su propia virtud.

Y aun mas pide el termino riguroso de milagro; no basta, que suceda el prodigio con virtud diuina, y sobre todo orden de naturaleza; otra condicion es necessaria, y es, que suceda raras vezes; estas solas (dize San Agustín) son maravillas, no las que vemos de ordinario, pues no admiran estas, aunque sean de la mayor casta. Siguese, que el milagro supone dos cosas, braço de vna fuerça, que exceda a toda naturaleza, y que suceda en pocas ocasiones.

*S. Aug. lib. 21. de Ci-
uit. Dei cap. 8.*

Supuesto, que no puede hazer milagros el Angel con su virtud; veamos si puede obrar vnos prodigiosos sucesos, que llamamos maravillas. Para diferenciar las vnas de los otros, persuade el Serafico Doctor San Buenaventura, que vnos efetos haze Dios contra la virtud de sus causas naturales, y otros sobre ella. Para que se digan milagros, han de ser partos contra la virtud de sus causas; esto es, contra el orden acostumbrado de su natural fecundidad, que pueden producir otros semejantes con modo contrario; como el resucitar a vn muerto, y dar vista al ciego; efetos son estos, que la naturaleza los trae con sus pasos concertados. Otros prodigios haze el Señor sobre el caudal, que tienen las causas segundas, que no pueden obrar iguales: tales fueron (dize el Serafico Doctor) la primera creacion del orbe, que sacò tantas naturalezas de nada en los seys dias, y la formacion de Eua de vna costilla, porque fueron sobre el orden de naturaleza, y no contra el; pues aun no tenia principio. Por esto no se dicen milagros la creacion de la diuina gracia, ni la de las almas; acciones son sobre el caudal de la naturaleza; pero no contra ella; ni se tienen por maravillas, por ser tan ordinarios prodigios. Y assi declarando las maravillas en este sentido, no pueden hazerlas el Angel.

Pero podra hazer cosas admirables, o marauillas, en sentido mas generalmente recibido. Tales son , dar salud al enfermo en breue tiempo , hazer que produzga vn arbol en tiempo breuissimo fruto aplicando astinos: aunque podria esto suceder con tal velocidad, que seria milagro, como sucedio en vn arbol seco, que estaua junto a la celda, donde murio Santa Teresa de Iesus, que florecio en vn punto , al instante que su alma tomò possession de la gloria. Tambien fue milagrosa cura, la que hizo el diuino medico en aquel paralitico de treinta y ocho años, con su palabra, sin concurso de otros fomentos, porque fue modo de curar contrario al que pratica la naturaleza. Muchas vezes suceden prodigios, que las causas naturales tienen virtud para facarlos, con discurso de tiempo proporcionado, y por suceder en breue, son milagrosos, porque suponen vn mando superior, y proceden contra el orden general de obrar, que tienen sus causas; los niños poco a poco llegan a ser crecidos hombres sin milagro, sin marauilla, ni admiraciõ; y si en vn instante subieffen a tal estado seria evidente milagro. Lo mismo se ha de juzgar , quando sucede vna repentina lluvia sin preuencion de nuues , ayres , ni vapores, como sucedio en algunos martirios de Santos, que de repente apagaua el fuego. Para estos es necessaria la mano de Dios; y para otros, que pueden suceder con aplicacion velocissima de agentes naturales (que nos causan admiracion, ignorando la causa, y modo dellos) basta la del Angel.

S. 1. Si puede el Angel con virtud sobrenatural hazer milagros.

PVes no tiene poder natural para hazerlos , veamos si con fauor de Dios tendra mano en ellos. Cierta es, que hara tales prodigios, si la virtud del altissimo le acompaña, como enseñan los Escolasticos , siguiendo el parecer de los Santos ; dizenlo en especial San Agustin , San Gregorio, y Santo Tomas. El fundamento es claro, porque los hombres con el patrocinio de la soberana mano hazen

S. August. lib. 10. de Ciuit. cap. 8. num. 12. 15. p. 16.
S. Gregor. hom. 34. in Euang.
S. Tho. 1. p. q. 110. art. 4. ad 1.

milagros, y no se puede negar a los ministros Angelicos; pues es mayor su caudal, y disposicion para ostentar el poder diuino; y qualquiera de los efectos sobrenaturales, excede a la virtud de vnos, y otros; de tal manera, q̄ ni la virtud Angelica, ni humana, ninguna parte tiene en ellos. De dos modos puede entenderse, que hazen milagros (dize el Angel de las escuelas); porque tienen parte en las obras milagrosas, que Dios obra, como sucederá en el dia del juicio, que concurriran en la reformation de nuestros cuerpos recogiendo las cenizas; o porque se mueue la Magestad diuina por sus ruegos, y suplicas, a efetuar las; y deste modo se dize, que los santos hazen milagros; esto es, que obligan al supremo autor los haga con sus oraciones. El examinar si pueden concurrir en tales efectos sobrenaturales los ministros del cielo, como instrumentos físicos, usando Dios dellos, por la potencia obediencial, y no repugnancia, dexemoslo para las escuelas.

Para que sea vn efecto milagroso, es necesario, que suceda contra todo el orden de naturaleza, y con sola virtud diuina; de tal modo, que a todo lo natural cause admiracion; no basta, que se haga contra el orden de alguna causa particular; y así el subir vna piedra violentada contra su inclinacion natural a lo alto, ni es milagro, ni cosa admirable. Y para que la confusion de diuersos nombres, no escurezca la resolucion de nuestro intento; concluyamos, que sean milagros, o marauillas, los prodigios raros, que suceden sobre la virtud de todas las naturalezas criadas, o contra su orden; no pueden ser obras, o beneficios de nuestros Angeles, si les consideramos con su virtud natural; pero pueden tener mano en ellos, y la tienen, de los dos modos, que declara S. Thomas; y es creyble, que haze Dios señales milagrosas por sus ruegos; y tienen parte en las que hazen los Santos, porque son los embaxadores, de sus oraciones, y juntan sus suplicas con ellas, solicitando el buen logro de sus intentos, para que se conuertan, y confirmen las almas en la Fè; y es cierto, que siempre ministran en algunas circunstancias de los milagros, porque pueden tener mano, y siempre se vale Dios de las causas segundas.

S. Thom. ubi supra.

§. 2. En que se conocerà , si son verdaderos, ò falsos los milagros.

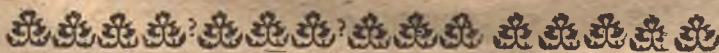
S. Buenau. in 2. 2. dist.
7. 2. p. 7. 2. n. 87.

Diremoslo agora breuemente con el Serafico Doctor. En quatro cosas se diferencian los verdaderos milagros de los falsos , que el demonio finge. Vna es de parte del autor principal dellos , que en los verdaderos obra Dios con su poder infinito, como esta declarado; pero en los fingidos el demonio, fuoreciendose de causas naturales; las quales aplica a su proposito cõ mucha arte, y sutileza. Otra es de parte de los ministros, que concurrẽ en tales efetos; la qual consiste , en que los verdaderos son por personas, que ministran en nombre , y virtud de Dios, por publica justicia, en confirmacion de la justicia, y verdad catolica; y puede vn pecador hazer prodigios milagrosos , con sola fuerça de Fè diuina . Mas el ministro de aparentes milagros, es hombre peruerso , y concurre en ellos, por priuados tratos, y secretos conciertos, que tiene con el enemigo de las almas; tales pactos llama la Escritura en el Exodo: *Arcana quædam*, vnas cosas simuladas con cabildaciones, y coechos escondidos, que esto mismo declara su falsedad, *qui male agit out lucam*. Otra es de parte del fin con que se hazen; y consiste en esto; que los legitimos siẽpre se ordenan para gloria de Dios, y utilidad de las almas: Mas los de vil casta, para conseguir propia estimacion, glorias vanas, y causar engaños, acreditando lo que es falsissimo con testimonios aparentes. Vltima diferencia nace de las mismas obras, que se tienen por milagros, y es mucho de notar: Si son prouechosos, y necesarios para confirmacion de la Fè, y bien comun de almas, instruyendo algunas virtudes, traeran gran probabilidad de buenos ; y es de tal manera , que sin necesidad nunca obra Dios raras señaes, porq̃ no perierte el ordẽ general de su gouierno, y prouidẽcia por cosas leues, y de poca importancia: Pero el padre de engaños, por cosas inutiles, y baxas, como el, haze grandes demonstraciones , porque necessita de mucho dorado su mala do-

trina;

trina; y disponelo así la divina piedad, para que ninguno se engañe con sus embustes. Y no se olvide esta señal para examinar raros prodigios: El autor soberano no haze contra el orden de naturaleza por motivos vanos, ni de poca importancia; y por consiguiente, viendo cosas maravillosas por fines baxos, tenganse por ilusiones del aduersario. En la segunda parte se tratará desta materia, y se daran señales, para discernir las reuelaciones de Angeles verdaderas, de las falsas, que son propias para desentrañar la verdad de los milagros.

Declara mas el glorioso Cardenal Buenauen. que permite Dios, hag an los demonios cosas tan secretas, y para nosotros admirables, porque se exerciten los buenos, y se auentajen en merecimientos. Si solo el Señor, y sus ministros hizieran superiores, y muy estrañas señales para nuestros sentidos, ninguno grangeara tan subido merecimiento, como aora guiados de la Fè diuina, y exercitados con las cabilaciones del contrario; pues saltando la pelea, cesa la vitoria. Y así es conueniente, que los ministros de justicia hagan milagros, y juntamente, los de mentira, señales, para que rodeados de temor, acudamos siempre a la fuente de las lumbres, y nos guemos por su norte.



CAPITULO XL.

Declara, como está el Angel en lugar; en que tan pequeña parte puede estar; y la facilidad, que tiene para penetrarse por nuestros cuerpos.

Este capitulo se propone para satisfazer a los que no están versados en Filosofia, ni son de profesion Theologos,

logos, y para los incredulos, que con dificultad dan credito a lo que no experimentan con los sentidos; y como no veen a sus Angeles en forma corporal; dudan, muy culpablemente, de su presencia, ni entienden la futilidad de su natural, de donde nace la que tienen para penetrarse por los cuerpos mas solidos, y diamantinos. Suponemos lo que ya se tocò arriba, y es principio asentado de Santos, y Escolasticos, que qualquiera Angel tiene determinado espacio, o esfera, conforme al grado de su perfeccion, dentro del qual puede obrar, y se dize lugar maximo; esto es, toda la circunferencia del sitio, en el qual puede causar algun efecto, y no en mayor. Que tal sea su grandeza, no se sabe, lo cierto es, que no es igual en todos; porque su lugar adecuado es a la proporcion de la virtud, q̄ tiene natural, y en cõformidad della serà mayor, o menor la esfera de su actiuidad. Dizese esfera, porq̄ se juzga, que su espacio, o lugar maximo es circular, redondo, o esferico. Verdad es, que no pide determinada figura; y algunos dixeron, que no ay inconveniente en conceder, que vn Angel estè en el cielo, y en la tierra, aplicando su virtud a obrar en figura angosta, y larga, sin exceder al limite de su lugar maximo; pero conforme a la inteligencia de los Santos, se ha de entender, que tiene proporcionada latitud con longitud.

Mayor. Nec contradicit Cayet.

Tambien es cierto, que no està siempre ocupando el Angel con su presencia sustãcial todo el lugar maximo, y adecuado; porque libremẽte se aplica a obrar en el, ni ay quiẽ necesite su voluntad a estender su virtud por todo el lugar, que pide la nobleza de su poder. Pongamos por similitud, que tiene por lugar maximo, y esfera de su actiuidad vna legua de espacio; en la qual, y en todas sus partes puede obrar en vn mismo tiempo; pues no està atado para estenderse por toda essa circunferencia, y puede causar algun efecto en la menor partecilla, sin comunicar su presencia formal a las otras. Asì lo declara S. Thomas, que està en su mano determinar se a mayor, o menor distancia, como gustare, aplicando su virtud a mayor, o menor cuerpo diuisible, o indiuisible: Y trae por exemplo al Angel, que abrasò a las Ciudades de Sodoma, en vn mismo tiempo


S. Tho. 1. p. q. 52. art. 2.

cebando

cuando con fuego diferentes calas muy distantes; porque todo aquel espacio estaua dentro el lugar maximo de su virtud, y podia obrar en vnas partes, dexando otras: De la misma manera podria aparecer con forma visible en diferentes puestos, y en vn mismo punto, si la distancia, que ay entre ellos, està dentro la esfera de su actiuidad. La capacidad natural, que tiene para estenderse, y obrar, sigue a la perfeccion de su ser; y esta no la puede mudar por su voluntad; pero la aplicacion actual de su virtud, y sustancia, para obrar en mayor, o menor parte del espacio de su circunferencia, es muy libre, y voluntaria.

En dos distintos lugares adequados, no puede estar a vn tiempo, ni en vno adecuado, y en parte de otro juntamente, porque suponemos, que tiene aplicada toda la virtud en su lugar maximo. Bien podria successiuamente obrar en vn espacio de su esfera; y luego despues en otro igual, mudandose con suma velocidad, y pareceria a los hombres, q̄ a vn mismo tiempo està acá, y allá; pero no puede hazerlo en vn mismo instante. Aunque si hablamos del, con virtud sobrenatural, y segun el poder absoluto del supremo Señor, podria obrar en distintos lugares adequados, o continuos, o distantes; porque en tal caso asistiria en ellos cō virtud de Dios infinita, que dize vna no repugnancia, capacidad passiva, o potencia obediencial a qualquiera disposicion diuina.

Siguiese de aqui, que puede vn mismo Angel de Guarda aparecer a distintos hombres en vn mismo tiempo, aunque entre si esten distantes, y defenderlos; y esto con virtud natural, si estan dentro la circunferencia de su lugar adecuado. Y tambien vn demonio puede tentar a dos, y muchos, y tener morada en diuersos cuerpos en vn mismo instante, porque en la virtud, y poder natural puede ser igual al benedito Angel, y aun superior, si quando cayò era de mas alto coroz. Así lo aduertien doctísimos escritores, y es cierto de los principios que auemos presupuesto. Calificase con doctrina de S. Augustin, el qual dize, que en la tentacion de Eu. estaua el demonio en la serpiente enuestido, y por su medio le hablaua; y a mas desto estaua juntamente dentro



Puede vn Angel aparecer a muchos en distintos puestos, y en vn mismo tiempo.

Suarez de Angelis lib. 4. c. 10. n. 7.

S. August. lib. 11. Gen. ad lit. cap. 36.

del cuerpo de Eva, que la estava interiormente persuadiendo para dar el consentimiento; y cierto es, que estauan entre si distantes; y assi tienen virtud para hazer semejantes ilusiones con otras muchas, si no se les pertrecha con la mano poderosa de los santos Angeles.

Entenderase bien la libertad, q̄ tiene el Angel para aplicarse a muy pequeño lugar; si declaramos la diferencia, que ay entre Dios, y criaturas corporales, quanto al modo de ocupar, y tener lugar. La sustancia corporea qual es vn hombre está en lugar mediante la cantidad; de tal manera, que las partes della dicen proporcion, con las del sitio donde está; y es necessario, que esten estendidas, y por consiguiente, no puede estar todo vn cuerpo en qualquiera parte suya; cierto es, que dize repugnancia el estar mi cuerpo en vn brazo, y mas en vna vñ.; y assi forçosaméte qualquiera cosa corporal ha de ocupar su lugar adequadado; de tal modo, que la mano tiene su distinto asiento, de la otra parte, que es el pie, y este diferéte lugar, de la cabeça, y assi de las demas. Aora sabemos, que no tiene vn hombre libertad para encogerse, y ocupar vna sola parte de su lugar adequadado, aunque la voluntad quiera.

El Angel por ser sustancia indiuisible espiritual, sin quantidad, no puede ocupar lugar por estension, y distincion de partes; antes está tan recogido, y vnido en si, que todo está en qualquiere parte del; y si quiere está todo en todo, ocupando todas las partes del lugar adequadado, o algunas, segú le parece para el exercicio de algun ministerio. Y nace de ser su sustancia indiuisible toda en toda, y toda en qualquiera parte fingida; de donde procede, que la condició de su naturaleza no le necessita a estenderse, ni hazer proporcion con las partes de la circunferencia de su espacio maximo; y que es muy diferéte el modo, que tiene de estar en lugar, de aquel, que tiene el hombre, y por consiguiente tiene facultad para encogerse sumamente.

Dios tiene vn ser inméto, y infinito; y es necesario, que este en todo lugar, como presente a todas criaturas, porque su presencia, y existencia son vna misma cosa con su sustancia, essencia, y inmensidad, y por consiguiente es propiedad

del diuino ser el asistir en todo lugar, sin que pueda retirarse, porque pertenece a su esencial perfeccion, y si se ausentase de alguna criatura, al punto quedaria anihilada. Aora queda declarado, que el ocupar el Angel lugar este, o aquel es accidental a su sustancia; pues no es propiedad della el tener asistencia en lugar quantitativo, antes en si es sustancia, que dize repugnancia a toda diuisión; y el aplicar su virtud a mayor, o menor parte del espacio de su circunferencia es voluntario para el. El modo, que tiene de ocupar lugar es definitiuo, que significa estar indiuisible todo en todo, y todo en la minima parte donde aplica su virtud, por que hablando con propiedad, no tiene parte; y dezimoslo deste modo para declarar con nuestro imperfecto discurso su naturaleza.

§.1. Puede estar vn Angel en qualquiera parte indiuisible, y en vn punto.

EL Angel de las escuelas, a quien sigue muchos, dize, que pueden estar los espiritus Angelicos en vn punto indiuisible. Y los que menos dizen en esto, prueuan, que puede estar en menor, y menor parte del espacio de su esfera, de tal manera, que no se da termino minimo al Angel, porque puede estar en la menor partecilla, despues que fuere diuidida con modo casi infinito. Es su sustancia indiuisible; y pues la eficacia de su virtud para qualquiera empleo no pende de la aplicacion estendida, que tiene en el espacio de su esfera; sigue se, que puede obrar asistiendo en vn solo punto, o en parte tan sutil, que no puede perbirla el humano entendimiento. Esto dixo el Real Profeta David en aquellas palabras: Haze Dios a sus Angeles espiritus, y a sus ministros fuego abrasante. En donde pondera S. Theodoro: Que poderosa, y sutil es su virtud? poderosa para obrar, y sutil para penetrarse, y influyr. Aqui compara la naturaleza del Angel al fuego, y ayre: al fuego porque es el mas actiuo, y acelerado en obrar de quantos elementos, y criaturas ay en todo el orbe; al ayre, porque es la cosa

S. Thomas supra.

Psal. 103. n. 4. Qui facit Angelos suos spiritus, & ministros suos ignem urentem.

S. Theodor. potens, & acuta vis: Potens scilicet ad operandum, acuta ad influendum.

mas tutil para penetrarse de quantas el hombre percibe cõ sus sentidos; se entra por los poros, y no halla puerta cerrada en todo lo corporeo. No podia proponer el Espiritu Santo exemplares a nuestros ojos mas significatiuos de la sutileza, y eficacia de nuestros Angeles; no porque queden en si bien declaradas, pues son de superior quilate; sino por mas subidos de los que experimentamos.

Aora se entiende, que puede estar vna legion de Angeles en la menor parte del cuerpo, como es en vn cabello, y muchas vezes se han apoderado legiones de demonios de vn cuerpo humano; y qualquiera legion dizen, que es 6666. De vna refiere el sagrado Euangelio, que estaua encastillada en cierto hombre, del qual salieron por mandado de Christo, y le pidiéron licencia para entrarse en vna piara de cebones, los quales percipitaron con endemonia furia.

Luc. a. cap. 8.

Siguiese de la precedente dotrina, que tiene libertad vn Santo Angel de Guarda para asistir en qualquiera parte del cuerpo arriba, o abaxo, y en todo juntamente estendiendo su virtud. Que puede causar en vn mismo tiempo distintos efetos en diuersas partes del, como son, alumbrar al entendimiento, encender en amor a la voluntad, refrenar el apetito sensitiuo, componer las qualidades, curar enfermedades, y otros innumerables; y esto aunque sean efetos entre si contrarios, quales son calor, y frio, alegria, y tristeza, recreo, y pena. Que puede tener su asiento en vn cabello, y penetrarse por las partes mas solidas, y fuertes; cruzar por peñas, diamantes, y cuerpos celestes en vn instante; porque son tan velozes, como sutiles, y lleuan vn señorio, que todo lo corporeo les obedece. Que puede aparecer visiblemente en forma corporal presentandose a los ojos, y juntamente obrar muchos efetos en lo interior del cuerpo; todo esto es certissimo, como en-

señan los Doctores.

(***)



S. 2. Si puede el Angel penetrarse por la
sustancia del alma.

EL Coronista de Christo S. Iuan, dize, que se entró el Angel malo en el alma de Iudas, despues, que recibio de la mano de su amoroso Maestro vn regalado bocado en la vltima cena: *Post bucellam introuit in eum Sathanas*; en dó de se entiende, que se señoreo de su perdida alma; no solo, que tomó possession de su cuerpo; pero, que començò a reynar en su espíritu. Y el glorioso Padre San Gregorio escriue, que si luego no se resiste a la tentacion del demonio; al punto se arroja en lo intimo del coraçon: *Ad interiora cordis illabitur*; en donde parece, siente; que puede vn Angel entrar se por el alma, por modo de illapso, que llaman los Theologos.

Note se, que ay penetraciones de vna sustancia en otra, que se llaman illapso propiamente, o deslizamientos. Vno es estar obrando en lo intimo della, y señorear su ser, con superior mano. Y deste modo, solo Dios, y su diuina sustancia entra, penetra, y señorea la sustancia del alma; vn Angel no puede entrar se por la sustancia de otro, ni en alguna alma, ni està en otra, ni vn entendimiento en otro, como enseñan los Santos, y Escolasticos, con San Augustin, Santo Thomas, y San Buenauentura: Y el venerable Beda escriue, que el demonio hinche muchas vezes las almas de la poncoña de su malicia; mas no entrando en ellas por si mismo, que esta propiedad es de la naturaleza diuina; y San Bernardo declaró, que ninguno de los espíritus criados se aplica por si mismo a nuestros entendimientos.

Otro modo ay de penetraciones. q̄ se dizen, quando vna sustancia entra en lugar de otra; desta manera se penetran los rios por el mar, el alma por el cuerpo, y vn cuerpo por otro milagrosamente, quedando los dos en vn mismo lugar, como succedio a Christo, quando salio del vientre virginal, quedando con entereza perfecta la soberana

Ionn. cap. 13.

S. Greg. lib. 17. Moral. c. 20. Damon, si suggestioni eius primo non resistitur, repente totus ad interiora cordis illabitur.

S. Tho. 3. p. q. 8. ar. 3. ad 1. q. 64. art. 1.

S. Aug. de Eccles. dogmat. c. 83.

S. Bonau. in 2. dist. 8. 2. p. ar. 1. q. 1.

Beda actorū c. 5. Sathana nam implere inter lum animas sua malicia vixit inferendo, non eam per seipsum intrando; sicut lem hac presertim solus diuinitatis est.

S. Bern. in cant. ser. 5. circa finem.

Virgen;quãdo entrò a puertas cerradas,adòde estauã sus dicipulos;y quando salio del sepũlcro resucitado. Pues deste modo puede el Angel vnirse muy presente con la sustancia del alma,penetrandose por el cuerpo, y vn espiritu con otro; assi estan vna legion en la menor parte del cuerpo.

Otro modo ay tambien de penetracion, o illapso, que es causar algun efeto vna sustancia en otra despues de estar ambas muy juntas. En este sentido hablan el Euangelista,y San Gregorio en los lugares referidos;diziendo que entra Satanas en el hombre por medio de la tentacion, y p cado;no porque penetre la sustancia de su alma, ni el entendimiento,o voluntad,sino porque se junta con el espiritu, y por mouimiento de los humores,y especies de la imaginacion causa el efeto del pecado en ella; assi entrò en Iudas,y el mismo camino lleva quando se apodera de las fortalezas espirituales:Y por consiguiente el Angel de Guarda, no se penetra entrando por la sustancia del alma; mas vnese con ella,quando quiere; de tal manera,que estan ambas en vn mismo lugar, porque no tienen cantidad, que es la que no admite, esten dos,o muchas sustancias con hermandad de igual distancia,y modo, en el espacio.



CAPITULO XLI.

Salud, honra, yhazienda son mercedes de Dios, y beneficios de nuestros Santos Angeles.

NO ay derrota tan graciosa, llana, y apacible para traer los hombres a la deuocion de sus Angeles, como asentar por maxima, que las honras, y riquezas se alcançan por sollicitud, y ministerio dellos. Por este norte navegan casi todos los mortales; este es el blanco de todos sus des-

uelos;

uelos; estos bienes facilitan peligros, rompen dificultades, atropellan temores, hazen cruzar montes asperos, bosques fieros, sendas angostas, gargantas de empinados môtes, dormir en el campo, y destierran el sueño. Por ellos nauega el otro, se engolfa en alta mar, pone su vida en manos del peligro que le espera, en donde sacudido el nauio de vn fuerte huracan topa con vn peñasco, abraçe por medio, y arroja al pobre pasajero a las hondas. Pues la deuocion destos ministros del cielo es muy virtuosa para conseguir bienes espirituales, y temporales; por sus manos franquea Dios todos los dones, ellos distribuyê sus tesoros, y cõ ruegos los solicitan, para quien no los pretende: Muchos de los beneficios, que nos hazen pintaremos en estos capitulos, para que con la noticia, lleguê el agradecimiento, y los aumentos de deuocion.

Faltaria el tiempo para leer las esperiencias, que se pueden traer en confirmacion deste intento, solo refiero algunas de superior credito para desterrar la tibieça de algunos coraçones descreydos. A tres linages se reduzen todos los bienes temporales, a honra, salud, y hazienda. Que los Angeles son ministros de la salud, ya queda prouado en el capitulo quinze, en donde les graduamos de medicos. La honra es, quien ocupa la primera silla, y lleua el primado en el mundo; pues notese como solicitan dignidades, y asientos preeminentes los procuradores del cielo a los hombres, que guardan. Bien descuydado estaua S. Melanio siruiendo a S. Esteuano Papa, y Martyr en el sacrificio de la Miffa, que celebraua, quando el Angel a vista de ambos le puso vn baculo pastoral en la mano, y dixo; que le auia Dios escogido por Obispo Prothomagençe, y le mãdó, que fuese luego a predicar en aquella Ciudad. Tomò la bendicion de su Pontifice, y tuuo al mismo Angel por compañero de su camino. En el, y en la Ciudad resplandecio cõ milagros, y no fue el menor, auer reducido casi todo el pueblo a la verdadera Religion.

S. Gregorio Sumo Pontifice, tãto huya de ocupar aquella encumbrada silla, y suprema dignidad, quãto su Angel se la diligenciaua, por la reuelacion q̃ tenia de lo mucho q̃ auia

*De S. Melanio. Petrus
de Natal. lib. 9. c. 93.*

In vita S. Greg. Pont.

de agradar a Dios, y aprouechar su alma en ella. Mudó trage para disimularse, retiróse a la cueua de vn monte; mas alli le descubrio el ministro del cielo pedagogo suyo, mostrandole có vna columna de fuego. Puesto en la silla Pontifical, tanto le fauorecian sus Angeles, que quisieron ser sus combidados, y tal vez honraron su mesa en trage de peregrinos. Desta manera hazē los secretarios del altissimo los negocios de sus verdaderos amigos; assi se desuelan para honrarlos; aun quando ellos tanto huyen de serlo; deste modo solicitan officios, y puestos honrosos, quando saben, que no quedaran engreydos, ni con altiuez, antes daran de ellos buen descargo.

In vita S. Nicolai.

Muy apartado estaua San Nicolas de ambiciones, y libre de las altiuas pretensiones, quando auiedo buelto de la peregrinacion de la tierra Santa, descansaua en la suya; y por auiso de su Santo Angel vino a Myrea Ciudad Metropolitana de la Licia, en ocasion, que muerto el Obispo della; los de aquella prouincia tratauan de dar successor a la silla. La noche antes de la prouision solicitaron los Angeles có los electores, que consagrafen en Obispo al primer hombre, que a la mañana entrase en la Iglesia, y tuuiesse por nombre Nicolas; resoluieronlo assi todos conformes; y llegando el Santo al exercicio de oracion (cumpliendo a la letra el consejo que da el Espiritu Santo: El justo entregó su co-
raçon para desuelarse, y orara demañana al Señor, que le crio, y en su presencia estara pidiendo los fauores de su gracia) le escogieron por su Pontifice.

*Eccles. 1. c. 39. iustus
cor suum tradidit ad
uigilanda diluculo ad
Dominum, qui fecit
illum, &c.*

In vita S. Ambrosij.

A San Ambrosio tambien su Angel le diligencio la mitra de la Catedral de Milan, que por boca de vn niño le nóbró Obispo de aquella Iglesia, quando estauan mas discordes los que tenian votos en la eleccion. Retirado estaua en vna cueua San Eleucherio nobilissimo Senador de León de Francia, auiendo renunciado al mundo, a sus riquezas, y regalos, viuiendo solo a Dios en oracion continua, y aspera penitencia; tan lexos de pretensiones humanas, como cercano a las celestiales, quando muerto el Obispo de aquella Ciudad; el clero todo có ayuno de tres dias, suplicaua a nuestro Señor les diese luz, en aquella elecció. Y aparecio

el Santo Angel a vn niño , el qual le señalò la cueua; alli dize està el Senador Eucherio encerrado, andad por el , y ponedle en la honra dessa dignidad, que para ella le tiene Dios escogido. Afsi lo cumplieron, aunque con tal resistencia de su parte, que fue necesario traerle preso a la silla Pontifical.

Estos ministros, y priuados del supremo Rey, solicitan los cargos, lucimientos, honras, y prelacias, con entrañable amor de fina amistad, sin mezcla de intereses, y simonias; no con la ambicion, solicitud, y otros medios, que por acá en esta babilonia de mundo se tratan; y afsi son bien diferentes los sucessos. Los titulos, que por diligencia de los Principes de aquella Iglesia triunfante se proueen en la militate, bien respládecen en ella; pero los que por coechos salen, la abrafan. O quanto sienté Dios, y los béditos Angeles la fuerça, q se haze a vna comunidad de almas, quando se hecha mano de vna ruin cabeça, por el graue riesgo, que corre su perdicion! Pasemos al tercero linage de bienes temporales.

§. 1. Alcançanos los benditos Angeles riquezas quando conuienen.

O quien pudiera hablar con todos los hombres perdidos, y vagantes, que por no trabajar, dan por pasos contados en ladrones, y a pocos despues en la horca. O quien pudiera advertir esta dotrina a las mugeres perdidas, y deshonestas, que por pecados pretenden riquezas. Crean vnos, y otros, que si se humillaren con deuocion a sus benditos Angeles, y pidieren su remedio, se hallaran de pobres ricos, y de olvidados, y afrentados puestos en dignidad, y honor. Si alguno se viere en pobreza no desfmaye, inuoque a su S. Angel, que viuiendo con limpieça, el pidira a Dios las riquezas temporales, que fueren a proposito, para no perder las del alma.

Esperiencias tenemos en las diuinas, y humanas letras. El Angel de su Guarda enriquecio al Patriarca Iacob en

caja de su suegro Laban, en la qual entrò pobre, y a seruir de pastor; y segun sienten el Abulense, y otros Doctores, por consejo del mismo Ayo celestial, puso las varas descortezadas a pedaços en las canales donde beuia el ganado; el fue, quien le dio tal industria para que saliesen los corderos manchados, y quedasen suyos por el concierto hecho antes de convenirse en el precio de su seruicio, y con tal arte, quedò rico. Su Angel fue quien lleuò a David del campo a la corte, de la pobre tabaña al rico palacio, de olvidado pastor, le hizo Rey tan estimado; y le sacò vitorioso de aquel solemne desafío del soberuio Goliat. Cierto es, que el Angel Rafael lleuò de todos bienes al mancebo Tobias, con tanto abondo, q̄ en remuneracion le ofrecia la mitad de todos ellos, antes de conocer quié era. El Angel de Agar esclauo de Abrahá reparò la necesidad, q̄ padecia, quando estaua muriendo de sed, ella, y su hijuelo Ismael, que le enseñò vn poço de agua clarissima, apareciendo en forma visible.

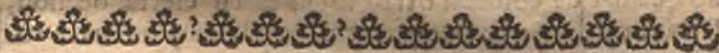
*Patriarca Fr. Franc.
Ximenez lib. 5. cap. 24
de natura Angelica.*

Echemos aora la consideracion por letras humanas. Escribe el Patriarca Fr. Francisco Ximenez, que floante rico mercader en Londres hombre de mucha verdad, y deuocion a los Angeles, y su Principe S. Miguel; corrió tan mala fortuna, que se le quemaron sus naues, y en ellas todo su caudal, sin restarle para su sustento. Acudio al socorro seguro de sus amigos los Angeles, y suplicò a su Principe S. Miguel se compadeciese de su miseria, amparase su casa, y familia. No salio mal su peticion, apareciole el Santo Archangel, rogado sin duda del de su Guarda; y auendolo con solado con su presencia, le dixo, se fuese al rio, sacase vn pez, que hallaria abierto a la orilla, lo abriese, y se valiese de lo que hallase en su vientre. Así lo hizo, y hallò tanta cantidad de oro, que sumaua diez vezes mas de lo que auia perdido. Agradecido el deuoto mercader edificò vn Monasterio, en donde fuese Dios seruido, y los Angeles reuerenciados.

El mismo autor refiere, que en Colonia vinia vn Cauallero diestro en las armas; pero mal afortunado en los hechos de caualleria, que siempre salia con menoscabo de su

honor

honor. Congóiauase mucho, mayormente, porque conocia de sí, que ni le faltauan fuerças, ni industria en las armas. Combatido de mil olas de pensamientos, encontróse con vn amigo (no de los, que aora cria el mundo) aconsejóle se valiese del fauor de los Angeles, y de su Principe San Miguel; que les hiziese algun seruicio en su dia, y que se abstuuiese de ofender a Dios; porque como fieles criados de su casa, de las ofensas de su Señor, quedan injuriados, y no dan gratos oydos a las suplicas. Prometio hazerlo, y lo cumplio: Hablóle su Angel de Guarda acompañado de S. Miguel, y le manifestó era voluntad del Señor, que en sus empresas le hiziesen tal asistencia, que saliese con todo lucimiento dellas, y lograse su deuocion: Presto gozó de los frutos della, porque luego se trocó su fortuna tan fauorable, que en toda aquella tierra de Alemania no huuo hombre, ni mas venturoso, ni mas bien afortunado en las armas, ni tan lleno de riquezas, ni tan estimado de Grandes. Así pagan, aun en los bienes de fortuna, los Santos Angeles a sus deuotos: notable desgracia nuestra el no conocerlo. Este beneficio de nuestros benditos limosneros, quedará en el capítulo siguiente bien prouado.



CAPITULO XLII.

Socorren los Santos Angeles en las necesidades con bienes temporales, y descubren a sus dueños las cosas perdidas.

NO ay enemigos mas crueles de nuestros cuerpos, que la hambre, y sed; roban las fuerças; atormentan, y con-

lumen los brios; a las fieras doman, rinden a los hombres, y los oprime a baxezas, que nunca pentaron, h. zen padecer tormenta a la honestidad, atropellan honras, y lugetan a seruir a los que antes mandaron. Pues en tan rigurosos aprietos hallaremos socorro en el favor de los Angeles, si con deuida reuerencia lo pidieremos. Vamos a los exemplos de sagradas historias.

Danielis cap. 6.

Genes. cap. 21.

3. Reg. cap. 19.

Elias

Vn Angel dio de comer al Profeta Daniel en la leonera. Otro dio de beuer a Agar, y su niño en el desierto. A Elias lleuaua otro dos vezes al dia pan, y carne por medio de vn cuerno, sin gustarla; claro e está, que era Angel quien le guiaua, y refrenaua: Tambien a **Eli** con solo vn pan, y vn vaso de agua le dio tal esfuerço, q̄ sin comer otra cosa caminò quarenta dias, y quarenta noches sin sentir flaqueza, hasta el monte de Dios Oreb: Por esso afirman muchos, q̄ aquel pan fue hecho por manos de Angeles, como el **Ma**na, que por apellido singular se llama pan de Angeles, porque ellos lo hazian, y por su mano se dispensaua a la tierra.

De S. Abbate Helen.

Entremos por otras experiencias mas cercanas. Refiere-se en las vidas de los Santos Padres del S. Abad Helen, q̄ faltandole vn dia el pan se lo traxo el Angel; y no teniendo que dar de comer a otros monges en cierta ocasion, les animò diziendo; que poderbso era Dios para hazer cõbites en el desierto; y al punto llamò a la puerta su Angel en figura de vn lindo mancebo, y sin hablarles puso delante de sus ojos vna canasta de pan, y vna orza de azeytunas, y desaparecio. Paladio escribe en la vida de S. Macario Mõge en Egipto, que pasó veinte dias sin sustento; ya le faltauan las fuerças, quando vio pasar muchedumbre de bufalos, y detuose vna hembra parida de vn bezerrillo, corriendo leche de sus pechos: dixole su Angel, llega Macario, y beue: Afsi lo hizo, y ella despues le acompañò sustentando le con su leche hasta la celda. O por quantos caminos reparan las necesidades estos benditos tutores!

De S. Macario.

De S. Caterina Alex.

Merafraste, y Villegas escriuen en la vida de S. Catalina de Alexandria, que quando auia de entrar en disputa con aquellos sapientissimos Filotofos, defendiendo la Fè de

Christo, se puso en oracion; alli le aparecio su Santo Angel, dixole: No temas esposa de Christo, porque venceras a tus contrarios con vna ciencia infusa sobre la que tienes adquirida con estudio, y les traeras a la palma del martyrio. Mandò el iniquo juez encarcelarla, despues de atormentada con cruelissimos açotes, cercandola con muchos soldados de guarda. sin darle sustento; mas la que tenia del cielo tan valerosa como fiel, le lleuò comida por espacio de doze dias.

El S. Fray Pedro de Alcantara reprehendio a vn compañero, con quien caminaua, porque auia traydo algunas cosas de comer en la manga; y le mãdò las dexase. El Religioso era mãcebo, muy poco robusto, y comecò despues a sentir desfmayo. Conociotelo el Santo, y compadeciose; hizo oracion, y dixole: Tras aquella mata hallaras remedio a tu necesidad. Caminò a ella, y hallò vn pan, traydo sin duda por los Angeles, comieron ambos, y cobraron fuerças para proseguir su camino.

En la vida del S. Fray Nicolas Fator se refiere, que pasando por vn monte. llegaron a pedirle pan quatro niños necesitados, que auian salido a coger leña. Hallofe sin el; pidiolo a Dios, y luego le puso el Angel quatro panes en las manos de extraordinario sabor, y hermosura, con que los dexò satisfechos. A la Beata Clara Martinez, siendo de diez y siete años, la echò vn tio suyo en el campo desamparada, en cuyo poder auia quedado huérfana. Hallòse cansada, y sin sustento; mas no se olvidò su Angel, pues le puso delante vn panecillo tan blanco y sabroso, que afirmaua despues, que nunca comio cosa de tanto gusto.

Dio vna fuerte desgana a S. Roque, pasando tal vez por vn desierto, que le obligò a quedarse en el; recostóse en la tierra desnuda, debaxo vn árbol, desamparado de todo socorro humano; pero no le faltò la piedad de su Angel; este guiaua cada dia vn perro al lugar dòde estaua, que le traya vn pan de la mesa de su dueño, con que se sustentò en aquella soledad, hasta que cobrada salud; prosiguió su camino, muy regalado de su celestial compañero. Cosa es mucho de admirar, que hazen seruir a todos los animales, como si tu-

uiesen

De S. Pedro de Alcantara. In Chro. S. Fran.

De S. Nicolas Fator lib. 4. c. 6.

De la B. Clara Martinez, en su vida lib. 4 cap. 28.

De S. Roque en su vida.

S. Greg. Turonésis lib.
de Glor. Confes.

uiesen entendimiento, para que acudan con puntualidad a socorrer a sus deuotos.

De vn hombre senzillo, y muy deuoto refiere San Gregorio Turonense en el libro de la gloria de los Confesores, que tenia sesenta segadores, y le faltaua la cerueza para darles de beuer: Viendose tan affligido inuocó el fauor de los Santos Angeles, y les rogó supliesen aquella falta. Así lo hizieron, porque eitando la vasija casi vazia, dio abasto a toda la gente por todo el dia, hasta la noche. El mismo Santo escriue, que faltando lo necessario para el sustento en vn Monasterio de Gerusalem, los Monges acudieron al Abad, y todos juntos a la oracion. Dixerón sus Maytines, y auiendose recogido, vino el Angel del Señor, que seria el custodio de aquella casa, y puso sobre el altar el oro, con que pudieron bien remediar su necesidad. Faltandoles otra vez el trigo, les llenò las troxes, de manera, que no podian abrir las puertas, eitando antes vazias.

Hallanse destos exemplos innumerables; mayormente en las historias de las sagradas Religiones, que por auerse consagrado a Dios con perpetua pobreza, les alcanza mas parte destos fauores, y experimentan la promesa del Salvador, que dixo: Buscad primero el Reyno de Dios, que despues os vendran a las manos todas las cosas. O benditos espiritus, y fidelissimos amigos, y por quantos caminos obligays; así os desuelays, y sollicitays todas nuestras comodidades, como si aguardaradeys retorno; así socorreys nuestras necesidades, como si elperaseys satisfacion; así diligenciays nuestras causas, y preterisiones, como si lleuaseys parte en la ganancia;

bendita sea para siempre la caridad
de Dios, y vuetra.

(***)



S. 1. Quien pidiere el fauor de los benditos Angeles, recobrar à lo perdido, y hurtado.

SON fidelissimas guardas, y por muchos titulos les compete esse apellido; en especial, porque tambien guardan los bienes temporales: y quando se pierden los recobran, si inuocamos su fauor. No se deue poner en oluido lo que sucedio al glorioso San Florencio Obispo. Entrando a hablar al Rey Dagoberto, se quitò la capa Obispal, y no teniendo alli quien la guardase, ni donde ponerla con comodidad, colgóla al rayo del Sol, y asegurado de los fieles compañeros, que siempre nos asisten, encomendòla a la guarda de sus Angeles, y realmente la sustentaron pendiente en el ayre, hasta que saliendo para su Iglesia se la vistio; caso admirable: a quantas diligencias los queremos, aunque sean muy pequeñas, se muestran puntuales.

De S. Florencio Obispo. Suuio en su vida a 7. de Nouiembre.

Hurtò cierto hombre vna mula al Obispo S. Corbiniano, subio en ella, y entròse por la espesura de vn bosque cercano, para esconderla. Echaronla menos los criados, salieron a buscarla de valde: Dixeron al Santo lo que passaua; el encomendò a Dios, y a sus Angeles el suceso: Rezò Maytines, y recogiose a tomar vn poco de sueño; pues mostròsele alli el Angel, y le aseguró, que a la mañana tendria juntos al ladrón, y su mula. Amaneciendo el dia, mandò a sus criados, que ninguno hiziese mal a quien la traxese. Apenas lo dixo, quando la mula entrò guiada del Angel por las puertas donde estaua el Obispo; y el ladrón en ella yerto, casi sin vida, ni movimiento de hombre. Baxandole della, quedò tendido en el suelo; tan sin sentido, como si fuera vna piedra, o vn leño. Reprehendiole el glorioso Santo de su pecado; y boluio en sí, como si despertara de sueño; reconoció su culpa, y propuso la enmienda; confesò, que toda aquella noche le auia traydo la mula por quiebras de valles, por asperezas de montes, y

De S. Corbiniano. Suuio a S. de Setiembre.

por cargales , sin que huuiesse sido en su mano, guiarla , ni apearle, ni buscar lugar donde pudiera esconderse.

*S. Greg. Turonense lib.
2. de los milagros c. 17*

Otro ladron , como escriue San Gregorio Turonense, hurtò vn cauallò , en que auia venido vn Ciudadano a la fiesta de S. Iuan Martyr; caminò en el toda la noche, y pensando ya cerca del dia, que estaua como véte, o mas leguas del lugar, de su hurto, se hallò tan cerca del, entre los que salian, y entrauan, que mal de su grado, huuo de restituyrlo, por no ser descubierto. Intentaron otros hurtar algunas ouejas de vna manada del Abad Espiridion , mas el Angel les atò las manos atras, y los detuuò alli, hasta que vino el Santo varon a la mañana, y les dio libertad, reprehendiendo suauemente su desmafia.

*Del Abad Espiridion
in vitis Patrum.*



NOTA.

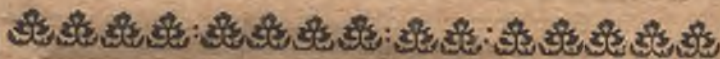
Aqui queda entendido, que las marauillas, que suceden tan ordinarias , o por intercesion del glorioso S. Antonio de Padua, inuocandole con su responso, se efetuan por ministerio de los Angeles de Guarda; cosa es bien cierta, por que el milagroso Santo no baxa del cielo a executar los faouores, que con sus ruegos impetra del Señor; y a los Angeles pertenece este empleo. Esto mismo pasa en todas las mercedes, que nos alcançan, cò sus suplicas, los Santos del cielo, y tierra; ellos nos las recaban, ofreciendo los seruiçios, que le hizieron en el mundo; mas los benditos Angeles las executan, y mancomunan sus oraciones, con las otras para que Dios las conceda. Bien asentado queda todo esto en los capitulos precedentes.

*Referelo el P. Roa lib.
2. c. 7. en los benef. del
S. Angel.*

Tan admirable, como deuoto es el suceso, q̄ esperimètò el Duque de Najera Virrey de Valencia el año 1580. Mandò el Governador del Reyno Don Gomez Ferrer , que mostrase a ciertas personas vnos papeles de grãde importancia, para vn negocio grauissimo, que le auia encargado su antecessor Vespesiano Gonzaga. Reboluio el cauallero todas sus arcas, y escritorios; pero no pudo hallarlos, quedando tan congoxado, y confuso, quanto puede entenderse; pues de no parecer, se auia de seguir perdidas de hazienda, y honra. Acudio a valerse del consejo , y oraciones del bienauenturado F. Luys Beltran del sagrado Ord̄e de Predicadores; pidiole, que pues no abrian puerta las humanas

*Deuociò del S. F. Luys
Beltran, para hallar co
sus perdidas.*

esperanças, le valiesse por las diuinas. Animole el Santo, y dixole: Señor confie en Dios, en la Virgen Santissima, y en los benditos Angeles nuestros hermanos, seguros valedores: diga v. m. nueue vezes el Hymno del Cantico de la Virgē *Magnificat* a honra de la pureza de N. Señora, y ofrescalos a los nueue Coros de los Angeles, para que ellos intercedan con ella, y todos con la Santissima Trinidad; y espere el remedio, que milagros he visto por medio desta deuocion. Yo de mi parte hare lo mismo, y pedire me acompañen otros Religiosos. El suceso fue, que al quinto dia vn Sacerdote le traxò los papeles, que tanto deseaua. Notese mucho la deuocion, que encarga el Santo, para hallar bienes perdidos; y quede en la memoria este beneficio, que nos hazen los benditos Angeles Custodios.



CAPITULO XLIII.

Defienden las casas de ladrones, duendes, y demonios; y a los niños de bruxas, y hechiceros.

FIan los hombres sus haciendas, el oro, la plata, las joyas, y preseas mas estimadas, de vna puerta, de vna llave, de vn candado, y quando mas de vna guarda; y esta, o se duerme, o diuerte, o haze traycion; y aquellas con arte las abren los robadores. Pues el que quisiere asegurar su caudal encomiendolo a los Angeles; a quien, ni optime sueño, ni ay fuerza contra la suya, ni engaño contra su aduertencia, ni traycion contra su fidelidad, y guardan sin intereses, por solo amor. Beneficio es, que no ignoraron aun los Gentiles, aprendido (como muchos otros secretos) de los Ebreos: aunque engañados del demonio todo lo vertian con fabulas, fingiendo, que eran Dioses, y les prestauan adoracion. Llamauanles *tutelas*. esto es guardas, y Dioses do-

mesticos , y tambien *lares* por nombre propio, y particular, y es lo mismo que fuego; porque les ofrecian manjares palados por el fuego, en sacrificio; pintauan sus imagenes de mancebos con vn perro a su lado, significando en esto, q̄ eran fidelissimas guardas de nuestras moradas. Estauã tan persuadidos del amparo, que sus casas, personas, y hazien- das tenian con ellos, que les hazian cada vno en la suya oratorios, o capillas, que llamauan de su nombre *lararios*; donde colocauan sus idolos, les ofrecian sacrificios, y tenian en grande veneracion. Confusion es verdaderamente nuestra, que siendo Christianos, y sabiendo quienes son las guardas de nuestros bienes, y personas, no acordamos de honrarles, ni de rendirles las hiezas de amor, y agradeci- miento, que los ciegos Gentiles a los, que no conocian.

De vn nouicio del Conuento de Santa Sabina, escriue el Maestro Fray Fernando del Castillo, que estando vna noche a los pies de su cama en el dormitorio orando, oyò passos por el aposento, y boluiò la cabeça a ver quien los daua. Venian tres Frayles de su habito; el vno lleuaua vna cruz delante, el otro vn acetre de agua bendita, y con ella roziaua las camas, y el dormitorio. Creyò el nouicio, que era el prior, ó algunos otros Religiosos, que al vso del ordẽ requerian la casa; y porque no le hallassen assi, acostose con priessa en su cama. Mas quando allã llegaron, los que el tenia por de su habito, conoció que eran sollicitos Angeles: Porque el vno dellos dixo a sus comp. ñeros: ya auemos echado nosotros los demonios del dormitorio, quien los echará de las demas oficinas? Yz ha embiado (respondieron ellos) nuestro Señor otros Angeles, que las limpian, no corren por nuestra cuenta, y alli desaparecieron.

Fray Pedro de Albenanto, Varon santo, vio estando en oracion en su Conuento de Genoua gran multitud de demonios, por el claustro, Coro, y otras oficinas: todo lo dexauan lleno de basura, y olor infernal. Mas vio luego muchedumbre de Angeles, que con imperio los echauan del Monasterio, y otro con vn incensario perfumaua la casa, y la dexaua olorossima. Por esto la Iglesia santa en en la vltima hora de las siete del dia, que llamamos Com-

El insigne Coronista del Orden de S. Domingo el P. M. F. Fernando del Castillo I. p. de su hist. lib. I. c. 61.

Reseruelo P. Ron lib. 2. c. 7. del S. Angel de la Guarda.

pletas,

pletas , en la qual entona al Señor alabanzas por colmo, y fin de todas ellas , le suplica , se digne de visitar nuestras casas, y mande, que los Angeles habiten en ellas , para que viamos seguros , y nos alcancen su bendicion: Tiemblan los aduersarios con la presencia destos espíritus celestiales, porque siempre los persiguen, y atan quando es necesario, teniendolos muy apartados con fuertes, y inuiolables cadenas, como hizo el Angel Rafael, sacando al q̄ molestaue en la casa de Tobias, y arandole en el desierto de Egipto. Y el sagrado Historiador S. Iuan, dize en su Apocalipsi, que vio vn Angel, que baxaua del cielo, con insignias de carcelero en las manos ; en la vna baxaua cierta llaua del abismo, y en la otra vna grã cadena. Vio tambien, que prendio al dragon, serpiente antigua, que es el diablo, o satanas , y lo aherroio por mil años , cerrandolo en el abismo , porque no engañe las gentes.

Que harian nuestras casas , si los Santos Angeles se ausentassen dellas ! Que fuertes , no harian los demonios en nuestras habitaciones ! Quantas vezes sacudieran los vientos a nuestros edificios ! Quantas los batieran a tierra ! Quãtas vezes las anegaran inundaciones de rios , y las abrasaran fuegos ! Quantas vezes las sepultaran, montes caydos, y las robaran ladrones ! Cayò el niño en el poço ; maltrataron al otro bruxas; cogio al otro la ruyna de la pared; maltratò al otro el demonio ; atierran los duendes a los moradores de otra habitacion. Pues quien sabe, si nos vienen todos estos castigos , por el desagradecimiento , que vsamos con quien las guarda ! Así lo entiendo con arri- mo de graues autores.

§. 1. Guardan los Santos Angeles a los niños de peligros, de bruxas, y hechiceros.

DEclara los peligros , y fortunas , que corren los niños breue , y compendiosamente el doto Padre Roa a este mismo proposito, desta manera. Trabaja el demonio para que no salgan a luz las criaturas , porque no reciban

*Vistra qua sumus Do-
mine habitatio: et ista.
Angeli tui sancti ha-
bisent in ea.*

*Apocal. c. 20. Et vidi
Angeli descendentem
de caelo habentem cla-
uem abyssi, & catenam
magnam in manu sua.*

*Rea lib. 1. cap. 3. del
Angel.*

el sagrado Baptismo, y sean priuadas de la vista de Dios, que ellos por su culpa perdieron. Y lo que por sí no pueden, intentan por mugeres brujas, y hechizeras, que hallan mucha entrada con disfraz de amigas en las conuersaciones de otras mugeres. Vsá estas de mil ardidés, para q̄ aborren, y venirse para sus hechizos destos q̄ nacieron, y murieron en partos auiesos. Comé como fieras sus carnes, persuadidas, q̄ con ellas se hazen insensibles a los tormentos, de manera, que no les fuercen a cófessar su delito; y dellas componen el infame vngüeto de sus engaños; ni aun a sus propios hijos perdonan. Que gente, que nacion, que Pronincia, que Reyno, que Ciudad, que lugar ay, que no aya sentido, y llorado sus daños? Innumerables son los que en el vientre de sus madres, ò salidos del, han dexado sus vidas en las manos destos tiçones del infierno.

Este es vno, y el mas agradable sacrificio, de los que se obligan hazer al demonio, quando se vinculan a su seruiçio; procuranlo por inmereybles maneras, toman officios de comadres parteras, y antiguaderas, para alcançarle a su salvo. Inficionan las criaturas tocando a sus madres, ó a ellas; clauanles, quando las reciben del vientre alfileres, o agujas sutiles en la cabeça, chupanles de noche la sangre, ò les ponen veneno en la boca, con que, o pierden la vida luego, o poco a poco se van consumiendo; hurtan a vezes los hijos naturales, y ponen otros estraños en su lugar; y con mil otras inuenciones diabolicas, traçan la muerte a los inocentes, o los dexan valdados. Suceden estas desgracias, lo mas ordinario, antes del Baptismo; y sucedian a los Hebreos antes de la circuncision, como afirma Elias Tibbi, que preguntados sus doctores de las mugeres, la causa de que tantos niños muriesen antes de los ocho dias de su nacimiento, respondieron, que los matauan las bruxas. Pero no sea, que quien leyere, ò oyere estos ardidés de gente maliciosa, haga aora algunos juyzios temerarios, presumiendo, que por este camino murieron los fuyos, hechando mano con la consideracion, de algunas mugeres, que viuen con algo de mala reputacion, porque son tambien proposiciones ordinarias, que haze el demonio, para hazer caer en

pecados a los hombres; y así queden los juyzios en silencio, y acudase al remedio preferuatiuo, que señalamos aqui.

Sucedieran muchos daños semejantes, si los Angeles de Guarda, no salieran a su defensa, poniendo freno a estas fieras humanas, y a los demonios sus caudillos. Y se deve mucho advertir, que permite nuestro Señor tan tristes sucesos, por el descuydo que tienen sus padres, de no prevenirlos con los remedios sagrados. Deurian siempre, mayormente a las noches, quando los entregan al sueño imprimirles la señal de la Cruz, echarles agua bendita, y con mucha deuocion suplicar a sus Angeles, que los guarden; considerando, que esta obligacion corre por cuenta de sus padres, supuesto, que son christianos, y sabea ha de estar en ellos, lo que falta en los niños, que no tienen noticia de los ayos, y Maestros celestiales, que Dios les tiene diputados. Por esta causa, y otras semejantes la Iglesia Catolica (como piadosa madre) pide al Señor, que visite nuestras habitaciones, y deseche las cabilaciones del demonio, mandando a sus Angeles, que moren en ellas, y guarden en dichosa paz. Constara del cuydado que tienen los benditos espiritus de los niños, que tienen a su custodia, en los exémplos, que se siguen, amas de los que se han referido en el capitulo treze.

Padecio la madre de S. Brigida, como escriue Surio, naufragio en vna caleta del mar; anegaronse muchos; saluose ella milagrosamente por medio de Enrico hermano del Rey de Suedia, fauorecida de los Angeles de su guarda, como el suceso lo declarò. Porque aquella misma noche, se le apareció en forma de vn bello mancebo ricamente vestido; y le dixo: Sabe, que por la criatura, que traes en el vientre te hizo Dios merced de librarte del mar. Semejantes auisos tuuieron las madres de S. Northerto, y S. Clara. La del São oyò en sueños, que le dixo el Angel; Dichosa Hadeuige, ten buen animo, y queda gozola, con la nueua, que te doy; este niño, que lleuas en tu vientre sera santissimo Arçobispo. Y la madre de S. Clara, q̄ se llamaua Hortolana (y con macha propiedad, pues auia de dar a la Iglesia vna tan frutifera planta) estando con muchos téblores por

Surio en la Vida de S. Brigida a 23. de Julio.

De S. Northerto. Refertur à P. Ludouico de la Cerda de excellen. celest. spirit. cap. 43.

De S. Clara, en su vida, y lo refiere el sobre dicho autor.

Surio, y Baronio en la vida de Estevan Rey de Hungaros.

De S. Vigor.

De S. Vicençe Ferrer en su vida.

el peligro, q̄ corre en los partos, puesta delãte de vna cruz en el templo, oyò vna voz, que le dixo: No temas muger, porque tacaras al mundo vna luz, que lo ilustrara con excelente claridad; y de ahì tomò ocasion para apropiarle el nombre de Clara, quando nació.

Del S. Estevan, Rey primero de Hungria, escriuè Surio, y Baronio, que Geisa Capitan de los Hungaros despues, de reducido a la ley de los christianos, emprendió (con valientes deseos, y ardiente zelo de conuertir a la verdad) el domar a los rebeldes, y destruir los sacrilegos ritos, y ceremonias. Estaua con señalada pasiõ considerãdo en ello, quando le aparecio vn mancebo con peregrina hermosura, q̄ cõ suauè voz le dixo: No te fatigues, porq̄ no pondras en efecto lo q̄ aora meditas; las manos tienes aun polutas de sangre humana. Mas nacerate vn hijo, el qual sera coronado de Rey, y executara tus deseos. Buelto en si arrojose en tierra lleno de lagrimas, nacidas tãto de agradecimiẽto, como de increyble gozo. Tambiẽ apareció a su muger el Protomartir S. Estevan; que le dixo: Confia en Dios, y està cierta, que pariras vn hijo, a quien se deue la Corona deste Reino; pòdrasle mi nõbre; yo soy Estevan, quien derramò su sangre el primero por la Fè de Christo, serè su patron, y cõ mis ruegos sera el christiano, y vn S. Monarca. S. Vigor tãbien fue anunciado a sus padres antes q̄ naciera; fue de noble decendencia, y Mõje de santo Vedasto. Refierelo el P. Luys de la Cerda. El nacimiento de S. Nicõlas de Tolentino, fue reuelado a sus padres esteriles, como ya hizè menciõ en otro cap.

Tambien tuuo reuelacion Angelica el Padre de S. Vicente Ferrer de su nacimiento entre sueños. Fue deste modo; vna noche en vision le parecia, q̄ estãna en vn templo de los Religiosos de S. Domingo, y que oya vn hermoso, y venerable predicador; escuchaua sus palabras cõ atenciõ, quãdo entendio, q̄ le dezia: Doyte las nueuas carissimo hijo, q̄ tu muger parira vn varon, de tanta entereza, dõtrina, fama, y claridad de admirables obras, q̄ le venerarã, como a Apostol las naciones de España, y Francia, y sera religioso del habito, que me ves cubierto. Pareciõle, que dauan las gracias vna muchedumbre, que allí asistia al Señor por ello, y el jũ-

tamente con la fuerza, que hizo para entonarlas muy regozijado, despertò, y puso en vela a su muger, a quien manifestó luego la vision. Todo sucedio puntualmente.

Estando la madre del Serafico Padre S. Francisco, llamada Pica, con agudissimos dolores de parto apretada, sin poder sacar al mundo aquel Serafico lucero; llegó a sus puertas vn pobre, que aconsejó baxassen la afligida Señora a la caualleriza, en donde pariria sin dificultad. Creyeró el consejo de tan disfraçado Medico, ó Angel, que sería del prodigioso niño, y al poner los pies en aquel humilde retrete, tuuo felicidad el deseado parto. Notable presagio fue este de su humildad, y deuocion. Imitò el Serafin de la tierra en su nacimiento al supremo Rey de los Cielos, a quien despues mereció ser semejante en las llagas. Para memoria de tan portentoso suceso está edificado en el mismo lugar vn templo. Vease la vida del Santo; referelo tambien el Padre Luys de la Cerda.

En la Proença junto a Marsella vna Señora noble, despues de nueue meses de vientre parió vn embrion; así llamamos lo que nace sin figura de hombre. Mostraronsele al padre las criadas de casa; mandolo enterrar; persuadiendoles, dixesen a la madre, que auia parido vn hermoso niño, porque no muriese de pena. Hizieronlo así; mas ella instò tanto, que se le mostraten, que lo pusieron delante. Quedò atrauesada de dolor, y conuertida en lagrimas cò voces, y gemidos, pedia el fauor del glorioso S. Luys Obispo de Tolosa, sin dar lugar a consuelo; muchos hazian oraciones con ella; presentaronlas al Señor los Angeles, y quando me nos pensaron, el ministro del cielo, que tenia diputado para su guarda, formò vn bello niño de aquel embrion, y comenzó luego a llorar. Bien calificado queda el cuydado, que tienen los benditos espiritus de los pequenuelos, pues ya antes de nacer dan alegres embaxadas de sus felicissimos progresos, y solicitan, que naciendo sin vida, la tengan; pues a su buena diligencia se deue el buen acierto de todos.

San Paulino, y Surio escriuen en la historia del Doctor de la Iglesia S. Ambrosio, que muerta Iustina, vn adeuino lla-

De S. Francisca, que nació en vn establo.

Referelo el P. Roa lib. 1. cap. 8.

S. Paulinus, de S. Ambrosio.

mado Innocencio, quando le atormétauan por maleficios hechos, començo a confessar lo q̄ no le preguntauan, dixo: Que erã mayores los tormentos, q̄ padecia por manos del Angel, que auia sido custodio del Santo; porq̄ ofreciò sacrificios a los demonios en tiempos de Iustina, sobre las bobedas del templo para concitar odios entre los pueblos contra el Santo Obispo. Pero quanto mayores diligencias procuraua, tanto mas crecia la deuocion del pueblo en amor de la Fè de Christo, y de su Prelado. Confessaua, q̄ auia embiado demonios, que le dieffen muerte; y le respondian, que no solo no podian llegar a su persona; mas que ni tocar los vmbrales de sus puertas, porque vn fuego irrefragable guardaua aquel edificio, tan fuerte, que aun de lexos les abrafaua, y no tenian sus artes valor para dañar al Sacerdote del Señor. Mādò Iustina a vn hombre, que llegase a su aposento, en donde le dieffe de puñaladas; entrò, y al punto, que alçò el braço para sacudirle con vn afilado alfanje, quedò su drecha elada. Viole el Santo, y auriendole confesado, que era ministro de Iustina, la qual procuraua su muerte, rogando por el, cobró salud. Tales son las diligencias, q̄ hazen nuestros benditos Angeles, que pertrechan el poder de los aduersarios, y nos defienden en todos estados, mayormente, si con deuocion acudimos al sagrado de su proteccion.



CAPITVLO XLIV.

Guardan a los hombres sus Angeles con tanto desuelo en los caminos, que guian a los descaminados, ofrecen cauallos a los muy fatigados, y hazen de sus manos puentes para pasar los rios.

Psal. 90.

CUmplen el mandamiento, que tienen (como dize el Espiritu Santo por su Profeta Dauid) de guardar a los

hombres en todos sus caminos; por admirables modos dá muestras de la puntual satisfacion de su empeño. De la deuota Maria llamada de Ognions, se escriue en su vida, que quando yua a visitar vna deuotissima Imagen de nuestra Señora, que estaua fuera del lugar, le hazian compañía los Angeles por el camino; se lo enseñauan, sino lo sabia; o si lo perdia, la boluian a el; y lo que mas admira, si llouia, la cubrian de vn pauellon de estrellas; ya se hizo mencion arriba. Al Santo Fray Aluaro de Cordoua fundador del milagroso Conuento de Escala Celi, en lo aspero de la Sierra de Cordoua, quando yua de rodillas hiriendo sus espaldas con rigurosas diciplinas a vna cueua distante del Conuento buen espacio, cuesta abaxo, y por camino fragoso, todos los días, vieron muchos a los Angeles, que le yuan quitando las piedras, para que no le ofendiesse, y en sus manos le sustentauan, para que no cayese, o se lastimase.

A la deuota Sancha Carrillo de Cordoua alumbraua su Angel; vna ocasion especialmente baxando las escalas con su compañera, vio, que le precedia vna luz, desterrando las tinieblas; ella temerosa de las cabilaciones del demonio rogò al Señor, que si el era, lo arrojasè de alli; y le reuelò, que erà su Angel Custodio, que le alumbraua en las tinieblas, para que no ofendiesse su pie con la piedra. Refiere-lo el P. Luys de la Cerda.

Caminauan dize Tomas Cantipratense dos deuotas hermanas de su lugar a otro distante dos millas; perdieron el camino, y venian a dar en vn bosque, de que cobraron temor; començaron a llorar, y asfigirse; mas luego se les puso delante vn mancebo vestido de blanco; el cabello rojo, y crespo, que saludandolas les preguntò adonde caminauan? Dixeronle el lugar: y si sabia el camino? Respondioles, que si, ofreciéndose a guiarlas. Caminò delàte signien dolo ellas, todos en silencio, porque lo guardò el; y ellas admiradas llenas de nueuo gozo, no acertauan a hablarle palabra. Quando vieron el pueblo, desapareciò su adalid; arrojaronse en tierra, y con lagrimas lamentaron su corteidad, por no auer dado gracias a su bienhechor; dieronlas luego a Dios por este beneficio de auerles embiado su An-

De la deuota Maria de Ognions.

Del S. F. Aluaro de Cordoua. En la Hist. de su orden.

*El P. Luys de la Cerda cap. 16. de Excel-
lētia spirituum caelest.*

*Refierele Pedro Natal
en el Catalogo de los
Santos lib. 4. cap. 141.*

gel, que las sacase de aquella congoxa, y celebraron siempre con dulçura de coraçon su memoria.

Caminando vn peregrino a visitar el santo cuerpo del Patron de las Españas Santiago, errò el camino en vn bosque, donde vio venir salteadores; començò a darse priesa turbado, haziendo esfuerço para escaparfe. A poco trecho se llegó vn compañero, que le preguntò, porque se apresuraua? Por temor (dize) de ladrones, que nos vienen siguiendo. No os de cuydado, le dixo el Angel disfrazado, que yo os facarè seguro al camino drecho, sin que recibays daño ninguno. En esto llegarò a vn rio, donde el caminante se tuuo por perdido; porque ni sabia de nadò, ni auia puente, ni barca; y entrò en pensamiento, si el compañero le auia engañado. Al mismo tiempo le acometieron los salteadores; mas en vn punto se hallò de la otra parte del rio; quedando admirado, mayormente porque hecha aquella diligencia no parecio su amorosa guia, dudoso juntamente de quien seria. Quedaron los salteadores tan burlados, como suspensos de aquel prodigioso caso. Siguiò su camino; y a la buelta, llegando al mismo paso, congoxose grandemente de hallarse solo, acordandose de lo pasado. Sobreuinole estando en esta congoxa vn profundo sueño: puso se debaxo vn arbol, donde el Angel se le auia hecho encontradizo. Allí se le mostrò en sueños, y le dixo, que era San Rafael, a quien el se auia encomendado en aquel viage: Y que le auia librado de los ladrones, le auia pasado el rio, y le bolueria a su casa en paz. Despertò el deuoto peregrino, y hallose a vna jornada de su tierra, faltandole muchas por andar, quando le rindio el sueño. Dio gracias a nuestro Señor, y a los santos Angeles Rafael, y de su Guarda, que así le auian acompañado, y fauorecido en aquel viaje. En donde se aduertia, que nunca falta el propio Angel Custodio, quando otros se muestran en fauor de su hombre consiguado; antes con su intercesion, alcança para nuestro consuelo, que ellos le acompañen.

Tambien ofrecen cauallos a algunos muy fatigados, para que prosigan sus caminos. De vn Religioso deuoto escriue F. Antonio Daça en la quarta parte de las Cronicas

del orden de San Francisco, que hallandose muy cansado en vn camino, su Angel le traxo vna caualgadura, para que con descanso lo proseguiese. Y al bienauenturado Fray Enrique Suson de la illustre familia de Predicadores, fauorecio el suyo en otra semejante ocasion con vn cauallo, que con freno, y silla se le vino a la mano, y le lleuò a el, y a sus compañeros, hasta el fin de su jornada; y alli desaparecio, sin saber como, ni adonde fue.

*Del Bienauenturado,
F. Enrique Suson, Escriu-
elo el Maestro F.
Fernando del Castillo
lib. 2. cap. 17. 2. p.*

*S. I. Sus benditas manos son en ocasiones
seguros barquillos para pasar peli-
grofos golfos, y rios.*

Legando el bienauenturado Fray Pedro de Alcantara lya de noche al rio Tajo, camino de Placencia a la Villa deste nombre, hallole muy crecido, no parecio el barquero, ni su barca, que por esta causa se auia recogido a la venta, que estaua no lexos de la otra parte del rio. Encomendose a Dios, y a sus Angeles, y ellos sin sentirlo el, le pasaron a la otra orilla. De alli guiado por vna luz, que vio dentro de la venta se fue a ella, y pidio que le abriesen. Hallò alli al barquero, y rogole que le pasasse. Bueno es esso Padre, le dixo; haze burla de mi? No viene aora de allá? Respondio el bendito Padre, no vengo hermano, sino del Portezuelo. Como es posible, replicò el, que està el rio en medio, y se ha de pasar necessariaméte? Quedarò con esto; el mismo Religioso, y los demas de la venta, tan admirados, como persuadidos, que solo Dios, y sus Angeles podian auerle pasado, sin llegar a su noticia. Cosa de admiracion! Quedose alli aquella noche, y en la mañana vio cò sus ojos, lo que al pasar no percibieron.

*En las Cronicas de S.
Francisco, en la vida,
y milagros del S. F. Pe-
dro de Alcantara.*

A otro Religioso del mismo orden Serafico, hallandose el año de 1537. junto al rio Guadalquivir en ocasion, que vna gran creciente auia lleuado las barcas, apareció su Angel en vn cauallo blanco, y le pasó con su compañero, y luego desapareció. El bienauenturado Padre Fray

En la 4.ª p. de la Chronica de S. Fran. c. 40. lib. 3. y cap. 53.

En la vida del santo varon Iosif de Ancheta lib. 3. cap. 2.

Mateo de Basso, fundador de la sagrada reformation de Capuchinos, muchas vezes anduuo sobre las aguas; y en vna tendiendo el manto sobre ellas, le lleuò su Angel nauegando, como pudiera en el mas seguro nauio. Veaſe la 4.ª par. de la Chronica de S. Francisco.

Nauegaua el santo varon Iosif de Ancheta de la Compañia de Iesus en vna çanca, o barco hecho de la corteza de vn arbol, facil de bulcarse, o con las olas, o con el viento, como le fucedìo en el viaje. Los compañeros, que sabian el arte, pasaron nadando a la orilla; mas el buen Padre, que no sabia se fue a lo hondo, y no pareció. Vn Brasil (muy lastimado de graue dolor por la perdida de tal varon) se entrò por las aguas en busca del, discurriendo gran rato, y no pudo encontrarlo. Salio arriba, y tomando vn poco de aliento, se arrojò de nueuo a lo baxo, y guiado seguramente de los Angeles de Guarda, le vio sentado en medio del rio, sin ofensa ninguna; asiòle de la ropa, y facle a la orilla, despues de auer estado media hora debaxo del agua.

Tenia muy cordial deuocion a los Angeles el admirable varon Baltasar Alvarez de la Compañia de Iesus; aquel de cuya santidad hizo tan illustre testimonio la gloriosa Santa Teresa, como leemos en sus escritos. Caminaua con dos otros compañeros por Francia el año 1571. Salieron de vn lugar vna tarde, auisados, que dexasen la senda de vn monte, porque le corrian salteadores, y tomassen su camino por vnos llanos, que aunque cubiertos de agua podian caminar al seguro. Entraron por ellos, no con pequeño rezelo de los peligros, que encubren estas marismas, en donde se cubrieron las caualgaduras hasta los pechos. Pasando ya media legua con estraordinario trabajo, pareciales temeridad pasar adelante; y determinauan boluerse a la orilla, quando al torcer las riendas, vieron venir vn muy gallardo moço acauallo, corriendo por el agua, como por tierra firme. Arribò a ellos, saludolos cortemête, y dixoles, que le siguiesen sin miedo, que el los guiaria muy a tu saluo. Así lo hizieron con tanta facilidad, que antes de caer el Sol, se hallaron fuera del lago, y el Santo Angel

les enseñò el camino del lugar a donde yuan, que no distaua mas de media legua, y desaparecio. Dieron las gracias al Señor, que embio su Angel, para librarlos de tan pesada congoxa.

Tenia en su casa vn Canonigo de Meclinia Ciudad de Flandes al deuoto Padre Iuan Berkman de nacion Flamenco, y Religioso de la Compañia. Pusieronse en camino a visitar la celebre imagen de nuestra Señora de Monte Agudo. Perdieronse a la buelta dos vezes, y aunque tomaron dos guias praticos en la tierra, ambos lo erraron, y ies dexaron solos en vnos bosques confusos; andauan errados, sin saber a donde, quando sobrevino vna recia tempestad, cò truenos, relápagos, rayos, que les acobardaua mucho el ánimo. Llegaron a vna senda estrecha, que apenas auia paso de vna sola caualgadura. Pareciole al Canonigo fiar su remedio del Santo Angel, que guardaua a su compañero, antes que del proprio suyo, porque le tenia por muy santo, y puro, y como a tal le reuerenciaua. A penas le hizo oracion, quando subitamente se quebrò vn trueno, que parecia el mismo cielo se venia abaxo. Temeroso del golpe del rayo, leuantò los ojos en alto, y vio, que de vna peña en riscada se descolgaua vna maldita hembra, que buelta en figura de gato se arrastraua por los pies del santo mancebo, y con ademanes fieros le miraua; finalméte se puso en huyda, Calmò el tiempo en vn punto, serenóse el cielo, y descubrierò la torre del lugar adòde yuan. Allí les informarò, que viuia, no lexos, vna famosa echizera, que podia auer leuantado tal tempestad. Conocieron, que el Santo Angel despenò de su puesto la mala muger, y los librò de aquel peligro.

El año de 1580. salio el bendito Padre Iosef de Anchetta, a servir en oficio de Sacerdote a vnos pescadores de la Compañia en el Brasil, para el sustento del Colegio; tuuo por buena suerte el salir al desierto, para con mayor libertad dedicarse a la oracion. Vn dia retiròse de sus compañeros por espacio de tres, o quatro horas; viendo que nó boluia, siguióle por las huellas vno dellos, y viole sentado en la orilla. Crecia el mar, y entrauase por la tierra largo

*Escruuèlo Virgilio Ce-
pario, y el Hermano Vgò
Religiosos de la Com-
pañia: Sucedió los años
de 1615. o 1616.*

*Refiere lo el P. Roa lib.
3. cap. 3. del Angel.*

espacio adelante, de donde estaua el sierno de Dios; pero dexauan calle en medio las aguas leuãradas en dos muros, por donde pudiese salir, sin que le tocase vna gota. No tenia animo el compañero para entrar por ella a llamarle; mas esforçando la voz quanto podia, le auifaua, que se falliese; pero todo de balde, porque no se oya con el ruydo de las olas: animóse despues para entrarfe por la calle, que dexauan en medio, y auifole, que era tiempo de recogerfe. Pues al paso, que ellos salian, caminauan tambié las aguas cerrando el portillo, que antes dexauan. Cobró miedo el compañero, y apreturandote a salir, fue del santo varon reprehendido, diciendo; no labeys, que el mar, y los vientos obedecen a Dios? en auiendo salido, se juntaron las aguas, y cerraron el paso. Rara marauilla! y bien parecida a la que obraron los Angeles con la nacion Ebreá, para que pasase el mar apie enxuto. Cierro es, que fue este prodigio por mano de su Angel, a quien los elementos, y todo lo corporeo obedece con suma puntualidad.

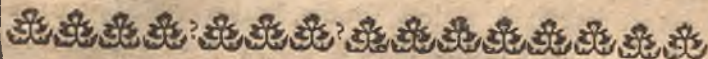
Thomas Cantiprasen-
se lib. 2. c. 40. n. 4.

Ligerissimo, y bien afortunado esquife halló aquel deuoto varon, de quien escriue Thomas Cantipratenle, que viuia en Briuancia con mucha santidad, y tenia excelentissimo deleo de llegar a vesar la tierra, que Christo auia pisado; mas temia perder el tiempo para la contemplacion diuina, con el exercicio, y fatiga corporal. Vna noche la vigilia de la Vincula del glorioso Apostol San Pedro, estando en oracion a puerta cerrada le aparecio su Angel muy resplandeciente, y le dixo: Ha visto Dios el deseo tan grande, que tienes de visitar la tierra santa, y vengo despachado de su diuino consistorio, para que te lleue a cumplir tan santos propositos. Con estas palabras le cogio amorosamente, y en vna noche le paseo por todos los sagrados puestos de Gerusalen, y le boluio a su lugar donde estaua primero orando. Este pasò por rios, y mares, sin mojarfe, ni sentir pena, bolando con las mismas alas de su Santo, y bendito Angel. O milagroso Señor, y admirables ministros del cielo, que puntuales soys para dar cumplimiento a los Santos deseos! Ea almas, estos son que nos guardan en todos nuestros caminos, seguros andare-

mos,

mos, si en sus manos con viua Fè, y humilde deuocion nos arrojaremos: *In manibus portabunt te, ne vnquam offendas ad lapidem pedem tuum;* palabra es de Dios, y no puede faltar.

Psalm. 90.



CAPITULO XLV.

*Defienden la castidad, y pureza a los Angeles;
y libran de las carceles a los siervos
del Señor, quando con-
uene.*

VIUIA en los desertos de Egipto vn Ermitaño de suma santidad, y continencia Sereno, el qual aunque en todas las virtudes era auentajado; era lo mucho mas en el don de la castidad; porque aun no tenia incentivo, ni tentacion, ni imaginacion alguna, lo qual fue concedido sobrenaturalmente; y ayndose para ello desta manera, continuamente ayunaua, y guardaua vigilijs de dia, y de noche; multiplicaua oraciones, grandes, y rigurosas abstinencias encendido en el amor de la pureza, y castidad; suplicando al Señor, que pues le auia dado tal mortificacion desta passion en la parte interior, le diese essa limpieza en la exterior, y cuerpo; de tal manera, que se le quitasen los mouimientos naturales, que los hombres aun siendo niños suelen tener. Consideraua, que pues los cirujanos, y medicos suelen quitar estos aguijones de la concupiscencia con los instrumentos, y medicinas, mucho mejor de rayz los podia quitar Dios; cuya piadosa mano se mueue por su misericordia a cosas mayores. Esto rogaua, y esto meditaua el santo Abad con muchas lagrimas,

*En el Prado Espiritual
lib. 3. cap. 17.*

y que-

y quedandose vn dia dormido le aparecio vn Angel, y abriendole el vientre le arrancò de las entrañas vna carnosidad, y tornò a cerrar el vientre, y buelto a Sereno, le dixo: Cata como quedan cortados los incentiuos de tu carne, aora has alcançado la pureza perpetua.

En la vida de S. Teofila.

Raro suceso fue el de S. Teofila. Era hermosísima, y mandaronla llevar a la oficina de torpeças, para que con violencia manchafen su pureza. Llevantò al cielo los ojos, y manos guiadas de su deuoto coraçõ, pidia soberano fauor con tiernas lagrimas, entraronla en aquel infame retrete, y luego sacò ella de su seno el S. Euangelio, que lleuaua escrito, y puso a leer en el. Entrò vn desuergonçado, con intentos de ofender su honestidad; pero quedó su atreuimiento castigado, cayendo a sus pies de temor, y afombro muerto. Intentaron otros llegar a la fanta donzella; mas vieronla vestida de resplandor, y tuuieron por ganancia el retirarse. Muchos tambien acudieron para ver lo que passaua, y experimentaron, que estaua con mucha honestidad sentada con el libro en sus manos; y vn hermoso mancebo, sobre todo encarecimiento resplandeciente a su lado. Sacòla de alli aquella su celestial guia, lleuola al santo templo, y diziendole: Dios te guarde, su paz quede contigo, desaparecio.

De S. Thom. de Aquino, en su vida.

Mercio S. Thomas de Aquino el epiteto de Angelico Dotor, no solo por su doctrina, que mas parece enleñada por Angel del cielo, que por maestro humano; mas tambien por su pureza, y excelente castidad. Quedó bien prouada, quando intentaron sus hermanos, para apartarle del proposito, que tenia de ser Religioso, que vna muger hermosa, tan decidora como deshonesto, solicitara cõ palabras amorosas la ruyna de tan lucida prenda qual era su castidad. Entró muy compuesta a diligenciar la causa del demonio; comencò a tratar al santo moço con alagos, y ternuras para vencer su fortaleza. Cercado Thomas de tan euidentes peligros del infierno, acudio a vn solo recurso, que podia tener; puso el coraçõ, y ojos en el cielo, siguiendo el consejo de Daud: Viendome en la tribulacion, rodeado de dolores de la muerte, y peligros infernales, inuocó el nó-

bre del Señor; puso por intercesores de su remedio a la soberana Virgen, y a los béditos Angeles. Luego esperiméntó su fauor en la osadía de su animo; cogio vn leño encendido con valiente coraje, y enuistiendo a la deshonesto con ademanes de abrazarla, y de mitigar la liuiandad, que descubria, boluio las espaldas llena de temor, y voces; ciegra al punto la puerta el famoso vencedor; haze en la pared la señal de la Cruz, y allí puesto de rodillas pide a Dios có mucho espíritu, y abundantes lagrimas, que le franquee el don precioso de perpetua castidad; quedase a dormido; y entre sueños le aparecen dos Angeles; dizēle: Dios ha oydo tu oracion, y te haze gracia del fauor que descas; có el cinto, que tenemos en nuestras manos has de ser ceñido; hizieronlo con tal fuerza, que daua voces de sentimiento el Santo. A cudieron a ellas los de su casa; pero disimulo el caso, hasta que en el trance de su muerte lo manifestó a su confesor, y compañero el Padre Fray Reginaldo, a quien comunicaua sus secretos. Serian sin duda los dos Angeles Custodios, que tenia el Angelico Doctor; vno como persona priuada, y otro como maestro general, que auia de ser de la S. Iglesia, y sagrada Theologia.

Refieren nuestras historias, mayormente la general del Rey Don Alonso, que fue el quinto deste nombre Rey de Leon de edad de hasta 11 años, mal acósejado de los suyos, dio en casamiéto a su hermana Doña Teresa al Rey Moro de Toledo Abdalá, fiado, a caso, de que el Moro se conuertiria Christiano, aunq̄ de secreto; y auia prometido ayudarle en la guerra contra los Moros; y llevaron la donzella a Toledo contra su voluntad. Salio al camino el Rey a recibir la dos leguas con mucho gusto, grandes regozijos, y fieltas; y queriendo entrar en posesion del drecho matrimonial; ella le detuvo, diziendo: Siendo yo Christiana, y tu Moro, no me es licito, ni quiero admitirte por marido; amonestote, que no llegues a mi; porque si lo contrario hizieres, el Angel de mi Señor Iesu Christo, en quien creo, en vengança de tu atreuimiento te quitará la vida. Salio verdadera la profecia; el Angel le hirio luego de vna grauissima enfermedad, con que cayò en la cuenta; y llamando a

En las historias del Rey D. Alonso 3. parr. cap. 22.

Haze memoria el Arcepresbte Iuliano en su Cronico año 908. au. 525.

sus criados, cargò muchos cauallos de oro, plata, y joyas preciosas; y con ellas boluio la Infanta a su hermano acopañada de muchos Moros, y de los mas principales Moçaruaes de su Rèyno. Confiada en el patrocinio de su bendito Angel, respondia con denodado animo santa Ines, que no temia perder su pureza, aunque mas lo procurase la malicia de los hombres, como se traxo en el capitulo quinto. Tambien defendio el Angel de Santa Cecilia su virginidad; y otros muchos exemplos ay deste excelente beneficio, que reciben los hombres por manos de sus Santos Angeles.

S. Hermelinda.

S. Lutgarda.

A Santa Hermelinda defendio su bendito Angel de dos hermanos muy nobles, que querian manchar su honestidad. Y a la gloriosa Santa Lutgarda virgen el fuyo, que se le puso al lado vna noche tenebrosa, huyendo de vn rico mancebo, que estaua capriuò de su hermojura; y la acompañò su fidelissimo Parainfo, hasta que boluio a su casa, alegrandola con la belleza de su semblante, y entretenièdo la con la dulçura de su conuersacion.

§. 1. *Libran de carceles, y prisiones los benditos Procuradores del cielo.*

NO ay procurador, tutor, solicitador, ni aduogado, que haga en los tribunales de la tierra, lo que el S. Angel en la corte del cielo, para sacar de necesidades, carceles, aprietos, y afficiones, quando se padecen injustamente; aqui consolando, y alli representando nuestra innocencia, paciencia, oraciones, y lagrimas. Y asì el que se viere en semejantes tribulaciones acuda a su Santo Angel de Guarda, y pongase con viuua confianza en sus manos. El exemplo desta verdad en muchos lugares de las sagradas letras està comprouado: Baste nos aora el del glorioso Principe de la Iglesia San Pedro, a quien librò el Angel del Señor de la prision, y furia de Herodes,

como

como se ha hecho mencion muchas vezes en este presente libro.

Veamos algunos de los innumerables, que nros ofrecen las historias Ecclesiasticas. De S. Erasmo, cuya festiuidad celebra a dos de Junio, se escribe, que estando encarcelado, mandò el Iuez le diesen vn baño por el cuerpo, compuesto de plomo, resina, zufre, pez, cera, y azeyte todo herviendo: fauoreciole su padrino celestial, y salio libre de tan cruel tormento. Boluieronle otra vez a la prision, de la qual le sacò el mismo Angel rompiendo las cadenas, con que estaua a herrojado, y le puso en lugar muy distate. Yua este Santo cayendo de vna tribulacion en otra, como dize el Profeta Isaías, y al paso dellas crecia su fe, y esperanza; llegò a las manos del cruelissimo Maximino; el qual mandò con con nueua furia cargar de tormentos al bendito sieruo de Christo; y entre otros fue (que causa terror el oyrlo) bestirle con vna tunica de yerro, hecha vna ascua viua; salio de todos sin perder la vida; y recluyendole otra vez en la carcel, le sacò della el ministro del cielo; finalmente, quiso el Señor, que rindiera su cuerpo en la insigne pelea del martirio. Notense los prodigios, que en el obrò su Custodio.

De S. Erasmo, referese en su vida a 2. de Junio.

El S. Beda escribe en las vidas de S. Primo, y Feliciano, las marauillas, que ostentauan en ellos los S. Angeles. Vna vez les sacaron libres de la prisiò; en otra carcel les visitauan, y consolauan de ordinario. Mandò el Iuez, q los apartasen para vencerlos mejor; y viendo, que las palabras, y tra bajo todo quedaua frustrado, dispuso, q atassen a Feliciano de pies, y manos en vn madero, en dõde estuuò por espacio de tres dias muy regalado de los Angeles, y cantando alabanças del Señor. Ordenò (enterado de su constate animo) le lleuasen en su presencia, dixole: No conoces, que ha sido muy prudente tu hermano en obedecer a los Emperadores? adierte, que ya le han honrado con gloriosos titulos; figuele tu, y alcanças semejantes fauores con la priuança de los Monarcas. Respondiòle: Yo se muy bien lo que ha hecho mi hermano, porque me lo ha manifestado el S. Angel, y es muy al contrario de lo que dizes.

De S. Primo, y Feliciano a 9. de Junio.

De S. Alexandro Pontifice. En la historia de su vida, y milagros. Vi llegas a 13. de Mayo. Y en la vida de S. Hermes a 28. de Agosto.

Admirable es al proposito el suceso del santo Pontifice Alexandro. Mandòle prender vn Comite llamado Aureliano, porque auia baptizado gran parte del Senado, y entre ellos a vn perfeto Hermes con toda su familia. Puso al Pòtifice en la carcel publica; y a Hermes por cargos muy hõrosos, que auia tenido en la republica, dispuso, que le depositasen con buena guarda en casa de Quirino Tribuno. Per suadiale este Senador, que dexase la profesion de Christiano, y considerase lo que perdia, vida, honra, y hacienda. Dixole el Perfeto, que no haria tal error, porque estaua asegurado de la verdad, que seguia, y que Alexandro en confirmacion della auia resucitado a vn hijo suyo, y milagrosamente dado vista a vna ama ciega. Esto no, replicó, porque si tuuiera esta potestad, no le faltaria para salirse de la carcel, y cadenas en que aora está aherrajado. No dudes tampoco (le dixo Hermes) que si pedimos a nuestro Dios nos libre, saldremos de vuestras prisiones. Mandò Quirino doblar las guardas, y dixo: Yo quiero saber como os juntays los dos en esta noche, y despues creere, que vuestro Dios merece ser adorado. Anisó Hermes al Pontifice del suceso, con vn criado, y puso el santo Prelado en oracion, pidiendo manifestase su poder a aquel Idolatra; Apareciole vn Angel al lado en figura de niño, como de cinco años, con vna acha encendida en las manos, dixole: Siguem Alexandro. Temio el Santo las cabilaciones del demonio, y hablando con el page de acha, que se le ofrecia, dixo: Viue el Señor, que si no hazes oracion, que yo la oyga de tus labios, no tengo de admitir tu seruicio; al punto se postrò de rodillas el bendito Angel disfrazado, y dixo la oracion del Padre nuestro con admirable deuocion. Asegurado el Santo Pontifice de su fidelissima guia, cogiole de la mano, y hallando paso franco, a puertas abiertas, fue guiado, hasta que llegó al aposento de Hermes; alli se dieron tiernos abraços, y se animaron de nuevo para padecer por Christo. Pusieronse ambos en oracion; y llegó Quirino a esperar el suceso, violes con grandissimo resplãdor en sus rostros; dexoles en aquel santo exercicio, y se boluio ya conuertido, forçado de tan prodigiosas señales. Boluio el ben-

dito paje del cielo al Sumo Pontifice a su carcel, y dexado le atado como antes desaparecio.

Como Felix Presbytero Ciudadano de Nola tratase continuamente de la ceguedad de los Gentiles, en menosprecio y ultraje de sus Dioses; dieron ellos en tratarle muy mal, hasta ponerle en la carcel. Maximiano Obispo entonces de Nola, hallandose tan menguado de fuerças, como cargado de años, para hazer rostro a la furia de los tiranos, y a la fereza de sus tormentos, se auia retirado a vna selua, en dode desamparado de todo cõsuelo aguardaua su muerte. Entró en la carcel vn Angel, y libertando a S. Felix, le mãdò buscar a su Obispo: llegò al lugar donde estaua escondido, y le hallò tal, q̃ le faltaua poco para rēdir su vida. Alentòle quãto pudo, leuantole sobre sus ombros, pusole en la casa de vna deuota viuda, dode cuydò de su remedio. Viose en otra ocasiõ muy apretado huyendo de perseguidores de la Fè, y se encogio entre dos paredes; lugar poco seguro, si su S. Angel no le fauoreciera, cerrado la entrada cõ telas de arañas.

De S. Felix, en la hist. de su vida.

El Abad Polonio con otros de sus dicipulos fueró a visitar vn compañero suyo, a quien tenian preso, para obligarle a que siruiese en la guerra, en tiẽpo del Apostata Iuliano. Cogiolos alli el Capitan, y queriéndolos obligar a lo mismo, dexolos presos con el. A media noche estando en vela los soldados de guarda, vino vn Angel bañado de clarissimos resplandores, y abrio las puertas de la prisión: Quedaron las guardas como fuera de sí; y poco despues reconociendo el prodigio, se arrojaron a los pies de aquellos santos Monges, rogandoles, que gozassen de la libertad q̃ les daua el embaxador del cielo. Tambien al Capitan, que los auia encerrado, sobre vino aquella noche vn temblor, que arruynó su casa, y murieron lo mejor de sus criados; llegò a la carcel, y les suplicò saliesen, q̃ no queria ver otros castigos por aquella causa. Notese, que sabẽ los Angeles castigar los agrauios, como premiar los beneficios, que se hazen a sus amigos. De vn Sacerdote escriue Paladio lib. 10. cap. 108. que estando encarcelado por vn falso cargo, le visitò su Angel, y le sacó a la Iglesia para que celebrase Misa, y le boluio despues a su prisión.

Referelo Paladio lib. 10.

Sacan tambien a los captiuos de sus prisiones. Tan milagrosa, como celebre es la libertad de los captiuos de Carauaca, q̄ es de Christianos por este milagro. Preguntò el Rey Moro a sus captiuos, que officios sabian, para que siruiesen en ellos? Respòdio vno, q̄ era Sacerdote de los Christianos, y su officio superior aun al de los Reyes. Deseò el Rey esperimentarlo; mandò, q̄ de vn pueblo vezino de Christianos le traxesen lo que el pedia, caliz, y demas adornos Sacerdotales. Vestido el Sacerdote en el altar para començar la Misa, reparò en que faltaua la Cruz, y detnuose. Preguntò el Rey la causa, y auiendo se la declarado, abriose subitamente la bobeda de la pieça donde estauan, y en medio de vn grãde resplandor baxaron dos Angeles, a vista de todos cò vna Cruz de madera en las manos, y la pusieron sobre el Altar. Superior marauilla fue esta, q̄ couirtio al Rey, y a los suyos a la Fè, y dio a los captiuos su libertad. Hazè memoria deste milagro muchos escritores; y quedò por testigo la Cruz, que hasta oy se guarda en vna arca preciosa. Cayò en manos de Turcos vn Christiano el año de 1577. a quien auia conuertido el S. Patriarca Don Andres de Quiedo. Viendose afligido, perdida la libertad, cargado de prisiones, y trabajos, casi para espirar de hambre, vna noche dispuso el S. Angel las cosas de tal manera, que pudo huirse el captiuo de la prision, y auiendo de pasar vn buen trecho de mar para ponerse en saluo, sin saber nadar, pasò seguro guiado de su Custodio.

*Traslo el P. Roa lib. 3
c. 7. del Angel.*

*Cuenta el autor del
libro, q̄ se intitula Sy-
dera Illustrum, en la
vida de San Ludgero
Obispo.*

No solo han librado de carceles; pero de la misma horca. Pasaua de camino S. Ludgero Obispo de Saxonia por vn lugar de Frisia, y vio llenar vn hombre a la horca; rogò con buenas palabras, que se le entregasen, o por lo menos le diesen lugar de oyrla de penitencia; y esto le permitierò. Auendolo preparado lo mejor que el tiempo dio lugar, prosiguió su camino, y ellos executaron su determinaciò. Caminò el Obispo seys leguas en aquel dia, y auiendo alojado al caer del sol en vna aldea; el que tenia por muerto se le puso agradecido a los pies. Preguntado el caso, respondio, que quando su Señoria se partio del, vio dos manebos de increyble hermosura, que iuan a su lado a cavallo,

y ha-

y hablando con el vn breue espacio de tiempo, el vno dellos se vino donde el estaua en la horca, y le puso no se que debaxo los pies, en que pudo firmarlos, sin recibir daño de los cordeles, que le apretauan la garganta. Y al entrar de la noche, quando la gente se recogio de la plaza a sus casas, boluio el mismo, le baxò de la horca; y sin saber como, se hallaua alli en su presencia, tan distante del puesto de su afrenta. Serian aquellos dos bienaventurados Angeles, vno del Santo Obispo, y otro del libertado, que juntos sollicitaron su intercessiõ; y el proprio custodio executaria su libertad, y le aportaria adonde no corria peligro.

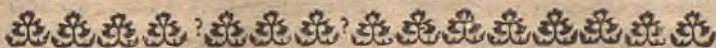
No se auràn oydo marauillas, y suceßos semejâtes a los que passaron entre S. Hildegundis Virgen, y su Angel. Cosa es, que a no estar tan afiançada de grauissimos, y verdaderos escritores, pusiera en balança su credito. Mudò de traje esta Santa donzella, y el nombre juntamente, escogiendo el de Iosefo para cumplir la deuociõ, que tenia de peregrinar a Gerusalen en compaña de su padre. Este murio en el camino, y quedòle por guia, y guarda de su persona vn esclauo; lleuòta a Gerusalen, y a la buelta vna noche, robando todo quanto tenia, se le fue. (Notese por amor del Señor, como prueua a los suyos; que passos dan de grandes tribulaciones, y que dechados nos propone, para que tengamos firme confiança en su proteccion, y en la sollicitud de nuestros benditos defensores.) Despertò la affligida Hildegundis, viose en todo defamparada, sin guia, ni consejo; acompañose con vn caminante, teniendole el por varon, y boluiole a Gerusalen; passò alli vn año, y conocida de vn pariente, la reduxo con seguridad hazia su tierra. Murio tambien en el camino; y prosiguió ella hasta llegar en la Colonia su patria; alli la hospedò vn Canonigo por peregrino, y auendosele ofrecido vn viaje para Roma, la boluio consigo. Temio en vn puesto encontrarse con algunos de sus contrarios, y dio de espuelas al cauallo, encargando, que le siguiese: Topò la Santa al entrar de vn bosque con vn saltador, a quien venian persiguiendo vnos hombres, que la noche antes auia robado, y por

De S. Hildegundis Vir-

*gen.
Escriuelo de Cesario, y
de otros autores en ma-
nuscritos el P. Marco
Radero de la Compañia
de Jesus, en la primera
parte de su Viridario.*

librase de sus manos, el ladron se entrò en vnos çarcales, dexando el fardo, que tenia de los robos junto a Hildegûdis, sentòse sobre el, llegarò los agraiados, trataròle muy mal, creyendo era el facinoroso, lleuaronle preso al lugar, y condenaronle a muerte. Que terribles trances permitia su Angel para mostrar su proteccion paternal! No pudo de fenderse, porque se hallò con el hurto en las manos; y tratò de disponerse para morir; caso lastimoso! Dieronle por còfessor vn Sacerdote, que satisfecho de su innocècia, obligò a los Iuezes, que hiziesen nueuas diligencias para hallar al ladron, toparon con el, y le prendieron; pusieronle en presencia de Hildegûdis, conociòle, mas el negaua fuertemente el delito. Acordò el Sacerdote, que al vso antiguo purgasen ambos los indicios del delito, tomando en las manos vn hierro ardiente; tomòle ella sin ofensa alguna; quemòse el otro, y pusieronle en la horca. No tuuieron con esto termino las tribulaciones de la Santa; porque agraiados los parientes del sentenciado, salieron al camino con intento de darle muerte, y llegàdo al bosque, y puesto donde el foragido pagò su culpa, la colgaron en el mismo arbol. Pero no faltò la defenfa, y fauor de su S. Angel, que permitia tales enueutos para su mayor lauro, y la sustètò en sus manos, dandole vna suauissima musica con otros muchos còpañeros de la capilla del cielo: hasta que llegaron vnos pastores, para baxarla al suelo. Ni aqui tuuo la Santa seguro puerto, porque antes de quitarle los laços, acometierò lobos al ganado, para que acudieran con puntualidad a su defenfa; y así fue, que dexarò a Hildegûdis, y acudio el Angel a desatarla; pusola en vn cauallo blanco, y lleuòla desde Augusta, hasta Verona; en donde la recibieron con increyble gozo, como resucitada de muerte a vida. Pueden hazer mayor beneficio corporal los Angeles de Guarda, que sacar a los afligidos de la horca? Otros exemplos se hallaràn; estos dan suficiente testimonio para asegurarnos, que no faltan a dar socorro en los mayores aprietos.

benditos sean tales aduogados.



CAPITULO XLVI.

Favorecen los Angeles mayormente a los limosneros, y se visten en traje de pobres para ocasionarles a esta excelente virtud.

INnumerables son los testimonios, que dan manifiesta noticia de lo mucho, q̄ respládece en la presencia de Dios, y sus Angeles, la virtud de la caridad, y liberalidad, que vñan los hombres con los pobres. Dexando aparte los encarecimientos, y epitetos, que da el sagrado oraculo a esta milagrosa generosidad, que no hazen a mi proposito; deue- mos ponderar quan agradecidos se han mostrado los benditos Angeles a los limosneros; y los medios, que sollicitã para aplicarnos a virtud tan saludable, hasta vestirse en figura de mendigos; declarando, que es vna de las obras, que les da mas agrado, y que la limosna da en sus manos; la qual como correos, y portadores del cielo, ofrecen al instante en la diuina presencia; en donde ella misma haze officio de aduogado, conforme lo que persuade la diuina Escritura: Guarda la limosna en el seno del pobre, y ella rogara por ti.

Bien sabidos son los beneficios, que recibio el Santo Tobias del Angel Rafael por el amor paternal, que tuuo a los pobres; curole la enfermedad, que padecia; y de necesitado le hizo muy rico: quarenta y dos años viuió despues que cobró nueva vista con la receta, que le dio el celestial medico, y vio hijos de sus nietos; de cincuenta y seys era, quando recibio tal fauor, y todos sus dias fueron ciento y dos años. Vna de las diligencias, que encomendó a su hijo, y siete nietos en la hora de su muerte, fue, que mandasen a sus sucesores hiziesen limosnas; entendiendole, q̄ auia

*Reconde eleamosynam
in sinu pauperis, & ip-
sa pro te orabit.*

*Tobia c. 14. Au lite er-
go filij mei patre vestro,
seruise Dño in verita-
te, &c. & filius man-
date, ut faciant insti-
tias: & eleamosynas.*

Tobia cap. 12. Bona est oratio cum ieiunio, & elemosina magis quam thesauros auri recon- dere; & ipsa est, qua purgat peccata, & facit inuenire misericordiam, & vitam aeternam.

Genes. c. 18. Si inueni gratiam in oculis tuis ne transeas seruis tuis: sed afferam paucillum aqua, & lauentur pedes vestri, & requiescite sub arbore.

Referelo el P. Luys de la Cerda cap. 27. n. 13. de excel. celest.

Sophron. in Praxo Spirituali c. 207.

sido el trato de sus mayores gancias, y como tal se lo aconsejaua para que viuiessen siempre llenos de riquezas espirituales, y temporales. Así se lo auia bien declarado el embaxador del cielo, quando quisieron darle la mitad de sus bienes en agradecimiento; con tales palabras: Buena es la oracion có el ayuno; y la limosna mas, que apoyar tesoros de oro, porque ella libra de la muerte, ella purga los peccados, y haze hallar la misericordia, y vida eterna.

La caridad, que executaua el S. Patriarca Abraham có los pobres, y peregrinos fue causa que merecio recibir por huespedes a tres Angeles, q̄ representauan, no solo sus proprias personas; pero las tres diuinas. Y así dize la sagrada pagina: Lleuando los ojos, le aparecieron tres varones no muy lexos de sí; y al punto, q̄ les vio salio al encuentro desde la puerta de su tabernaculo, y se postro a sus pies para adorarles; rogòles no pasaran sin recibir su caridad, lauòles los pies, preparòles con admirable gusto vna comida, lo mejor que pudo, y el les seruia en pie a la sombra de vn arbol; era en lo mas caloroso del dia, quando el sol enbiste la tierra con sus ardientes rayos. Gratificaron estas generosas limosnas anunciandole, que tendria por sucesor a Isaac, sin embargo de que el, y Sara su muger eran muy viejos; y dieron mil bendiciones, ofreciendo, que en el auian de ser bendecidas todas las naciones de la tierra.

Muchas esperiencias refieren historias de gran credito, q̄ aseguran la solicitud, q̄ tienen los benditos espíritus de personas caritativas; tambien castigan a los q̄ defraudan las limosnas a los necesitados, como se vio en Raynerio Obispo de Argentina, el qual consumia sus rentas en vfos profanos, sin dar parte a los pobres, que tenian drecho en ellas, y le castigó vn Angel sacudiendole tal golpe con vn alfanje, que partio su cuerpo en dos partes. Raro suceso es el que refiere Sofronio en confirmacion del fauor, q̄ dan a los limosneros. Hizieron nos relacion (dize) el Abad Theodora, y Theodoro, q̄ en Alexandria quedó vna dözella pupila de padres muy ricos, y no estaua baptizada. Entrò tal dia a diuertirse, y coger fruta a vn jardin, que tenia en medio de la ciudad: allí vio vn furioso hombre, que aparejaua cordel

para ahorcarse de vn arbol, y corrio antes de colgarle en el ayre, diziendo, q̄ hazes hombre perdido? q̄ intentas loco? Dexamle dixo, muger, porq̄ estoy en infernal tribulaciõ, y tengo por partido el morir, aunq̄ se pierda mi alma. Eſſo no; dime la causa, q̄ podra ser, te consuele: Deuo mucho dinero, respondió, y los acreedores no me dexan viuir; y así elijo este medio por mejor. Pues toma todos mis bienes (dixo ella) remedia tu necesidad, q̄ por saluar tu alma seran bien empleados; hizolo, y la dõzella entrò a padecer angustias, sin tener quien cuydase della; vioſe en las manos de tã cruel fortuna, q̄ daua su cuerpo a quiẽ contribuya para sustentarlo. Admirados aquellos S. varones Theonas, y Theodoro deziã entre ſi; quiẽ penetrara estos secretos, ſino ſolo Dios! que permita por alguna secreta causa, q̄ ſea vna alma deſamparada! Paſada parte de tiẽpo ſobreuinole vna graue enfermedad, y arrepenſida, con firme propoſito de enmiẽda, pidio el S. Baptiſmo; deſprecaua la todos cõ palabras afrentoſas, pareciendoles, q̄ carecia de remedio vna muger tan mundana: para ella eran faetas eſtas, q̄ abrian ſu coraçõ de pena. Puesta en eſta tribulaciõ apareciole el S. Angel en figura dl hõbre pobre, q̄ redimio cõ ſu haziẽda. Dixole eſta; deſeo ſer Chriſtiana, y no ay quiẽ por mi hable al Põtifico: Deſeas con veras (dixo el) ſer baptizada? aſirmò que ſi; y le rogãua ſolicitaſe el buen logro de ſu aſcion: Pues no tengas deſconfuelo, que yo traere quien te lleue a la Igleſia; vino con otros dos Angeles, y la puſieron en el S. tẽplo; alli ſe transformaron en traje de perſonas iluſtres, y conoçidas del orden de los Auguſtiales; llamaron al Preſbitero, y Diacono, que eſtauan diputados para miniſtrar los Sacramentos; pidieron, q̄ la baptizaſen; hizieronlo, viſtiendola de blanco marauilloſamẽte; y la boluierõ a ſu pueſto, deſapareciẽdo ellos. Viendola ſus vezinos tan hermoſa, y hecha vna açuçena, preguntaron admirados, quien la auia baptizado? reſcrioles el ſuceſo, diziendo: Vinierõ vnos hombres de buen reſpeto, lleuaronme a la Igleſia, hablaron a los Sacerdotes, y me baptizaron. Perſuadieron la dixera, que Sacerdotes eran; no ſupo dezirlo, y fueron a dar noticia dello al Obiſpo; el para examinar la verdad del ſuceſo

mandó llamar en su presencia a los ministros, que tenia diputados para ministrar el Sacramento; ellos confessaron, q̄ a instancia de personas muy honorables la baptizaron; hizo inuestigacion dellas , pero no se hallaron. Entendio el Prelado, q̄ era obra de Dios extraordinaria: preguntó a la muger, que obras virtuosas tenia hechas, respondiolo; siendo pobre, y deshonesto publicamente, que obras puede hazer? Pues nunca has obrado alguna cosa buena? ninguna; solo di mi hazienda a cierto hombre, q̄ se ahorcaua, para que pagara a sus acreedores, y no muriese de aquella miserable muerte; y concluyendo estas palabras, concluyò juntamente la jornada de su peregrinación , y vida , para gozar de la eterna, y feliz patria. Luego el Pontifice glorificando a Dios, dixo: Justo soys Señor, y justo vuestro juyzio; y publicò el fauor que hizo a aquella alma, mandando a su Angel la limpiasse de culpa , y pena con el agua baptismal, por la limosna, que hizo tan hidalga con aquel necesitado.

Los mismos Angeles se transfiguran en traje de pobres para asegurarnos, que presentan en el cielo lo que se da al necesitado. Milagrosa fue la vida de San Felipe Nereo, por que hallauan entrada en el los consejos de su santo Angel; era tan abstigente, que pasaua algunas vezes tres dias sin tomar sustento ; pasaua las noches en oracion; ordinariamente estaua enfermo ; tan herido del amor de Dios , que su coraçon no tenia suficiente morada en el aposento de su pecho ; rompieronsele dos costillas con la fuerça de su ardor , y quedaron en mayor cantidad soldadas con la industria de su Angel ; dezia Missa con tanto espiritu, que muchas vezes se arrobaua; contemplaua tan altamente, que se leuantaua su cuerpo vestido de grandissimo resplandor por los ayres; tuuò don de Profecia; penetraua los secretos de los coraçones; cò el olfato descubria a los desonestos; apareció en ocasiones a personas distantes, dandoles fauor en graues peligros; dio salud a muchos enfermos; refucitó vn muerto; tuuò visitas de Angeles, y de la Princesa de los cielos; y vio subir almas al Empireo gloriosas. Y entre todas sus obras cãpeaua la caridad; mayormẽte vn dia distribuua con excelente amor su limosna , quando el S. Angel

*De S. Felipe Nereo.
Veaſe en ſu vida, y mi-
ſérgros.
Aug. Mannus in ſele-
ſtis c. 324.*

disfracado en figura de pobre pidio su parte; diole con liberalidad el dinero, que tenia; y luego se descubrio diciendo: Vine a experimentar lo que harias conmigo, y al punto desapareció; quedó el Santo, con aquella reuelacion de su Angel, tan aficionado a obras de misericordia, que desde aquel dia nunca negó limosna a pobre; a varones, y mugeres necesitadas socorria con abundancia; a los estudiantes fauorecia con dineros, libros, y vestidos; a los encarcelados daua todas las semanas cierta cantidad de dinero. Vna noche lleuaua el mismo Santo limosna a vn varon muy pobre, aunque noble, y por embidia del demonio, deslizo para caer en vn altissimo pielago; pero acudio su bendito Angel al punto, que su cuerpo ya se inclinaua para dar en la gruta; cogiole de vn cabello, detuuole milagrosamente, y le sacò sin lesion de su persona.

Lo que sucedio al Pontifice S. Gregorio Magno, es caso muy de notar al proposito. Mandò vn dia, que su mayordomo combidase doze peregrinos a comer; hizolo, aparejó la mesa, sentandolos en ella por su orden. Violos sentados el Pontifice, y contò, que eran treze los que comian. Preguntò al mayordomo, como auia excedido su ordẽ, combidãdo vno mas. Admirose el ministro; con mucho cuydado reconoció los de mesa; y solo halló doze; dixo al Santo Padre: Señor, mire vuestra Santidad, que no exceden al numero, que me fue mandado; treze son replicò San Gregorio; solos doze aseguraa su ministro. Luego aduertio el santissimo Padre, que auia misterio, y mirando con aduertencia especial al primero, conoció, que se mudaua de rostro; vnas vezes parecia moço, otras muy anciano representando mucha veneracion. Concluydo el banquete, dexo baxar de la sala a los doze; y cogiendo al otro de la mano le lleuò a su aposento, en donde le pidio se dignase declararle quien era. Respondiole: Para que quieres saberlo? Mi nombre es admirable. Mas declarote el secreto; Yo soy aquel necesitado, que vine a pedirte limosna, quando escriuias en la celda de tu Monasterio cierta carta, y me diste doze monedas con vna escudilla de plata, que te auia embiado tu madre Siluia con vnòs legumbres. Y sabe de cierto, que

En la vida de S. Gregorio Magno Pontifice. Refierele el P. Luyz de la Celda de Excellen. spirit. caelest. cap. 29. num. 1.

desde aquel punto , que me diste generosamente esta caridad, te señaló Dios por Pontifice de su Santa Iglesia, sucesor del Apostol S. Pedro, cuya virtud has imitado, pues diuidia su sustancia entre necesitados. Y como llegó a tu noticia (dixo el Santo) que me escogio el Señor aquel día para Pastor de su manada? Respondiole: Porque soy Angel suyo, y entonces fuy señalado para prouar tu caridad. Quedò el Santo , como apauilado, oyendo, que tenia presente en aquel trage al ministro del cielo ; alentole diziendo : No temas; adierte, que soy tu custodio, y me tiene Dios mandado, que te asista, mientras viuieres en este siglo mortal; y serè embaxador de tus secretos, que los comunicarè en el cielo, para que se logren los intentos. Cayò a sus mismos pies el Santo, dizièdo: Si por vna pequeña limosna así me remunera Dios, que me haze Pontifice supremo, y me diputa vn Angel de guarda, que premios me dara en el cielo, si en todo le siruiere con vigilante estudio? Que cosa mas suauè quiere leer vn christiano , ni mas admirable para inclinarse de todo coraçon a ser limosnero?

Era Theobaldo (escruiue Cantipatrano) hombre muy caritativo , florecia entre todos los de su tiempo en liberalidad con los pobres. Caminaua en el aprieto del inuierno con otras compañías tal día , que le salió al encuentro vn pobre del todo desnudo. Dauale voces, pidiendo compasion, representando con palabras la necesidad, que esperimentaua con los ojos. Preguntole, que pides? Respondiole; dame por amor de Dios: la capa, que lleuas vestida para cubrir estas carnes, y defenderlas del penoto frio ; diosela con mucho gusto; y dixo: Quieres otra cosa? Si, dame esta ropilla; hizolo con agrado; pidiòle luego la tunica; desnudose della, quedando en camisa. Ay de mi, replicò el pobre, ya miras piadoso christiano, que lleuo la cabeça descubierta, y sin cabello, dame por caridad esse bonete. Auergòçose vn poco el generoso limosnero, y considerando, q̄ era caluo, le dixo; Carissimo hermano mucho es lo que aora pides; ya conoces, que me sera gran descomodidad el priuarme dèsto poco. Oyendo estas palabras, desapareció el mendigo, dexando allí todos los vestidos. Quedò tan lastimoso

Thomas Cantipatrano
lib. 2. cap. 25. nu.

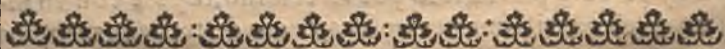
14.

el buen Theobaldo de la falta, q̄ auia hecho con su Angel, q̄ cayendo del cauallo regaua con lagrimas la tierra; y fue tal la aficion, que dexó impressa en su alma de hazer limosnas, que jamas negò, en quanto pudo, su mano a pobre.

Muchas vezes hã aparecido cõ habito de menesterosos, representando la persona de Christo, de que ay innumerables esperiencias, para ocasionarnos a actos de caridad; y assi deuemos computar entre los beneficios de nuestros licitos Maestros celestiales este señalado fauor. Notese el q̄ refiere Cantipatrense: Estaua la tierra de Brabancia cubierta de nieue, vn dia, que cierto Monje Cisterciense varon muy piadoso pasaua solo por vn camino; toposse con vn niño de elegantissima hermosura, como de tres años; lloraua amargamente, tendido sobre la elada nieue; compadecido de su necesidad, apeóse, y cogiendole entre sus braços enternecido de su pena, començo a vertir amorosas lagrimas con las del bendito niño; preguntauale, que tenia? Mas viendo, que no respondia crecia su llanto, persuadiale mucho declarasse, dõde estaua su madre? Si la auia perdido? Quien le auia espuesto en aquel desierto tan desnudo? Estimulado de sus tan amorosas, como lastimosas voces, respòdio: Hay de mi; como no he de llorar? Que mucho es, que gima? Pues miras, que tan solo, como necesitado, estoy sobre las nieues cercado de tribulaciones, sin tener quien me recoja, ni dè posada. Leuantose el deuoto Monje con el tierno paciente, y dandole amorosos besos le consolaua diziendo: Ea amor mio, no llores, cesen tus lagrimas mi vida, yo te lleuare en estos braços, y harè que te crien con cuydado. Al punto, que quiso subir a cauallo con el niño, se le fue de entre las manos, y desapareció; quedò el santo varon como asombrado, cayò en tierra; pasó gran rato derramando copiosas lagrimas. Salìo en busca del vn criado; hallòle como sin alientos de vida, pusole sobre su mula; lleuole a la posada; preguntauale, porque se asfigia? Que mal suceso auia tenido? Y en toda vna noche solo pudo dezir: Ay de mi! Ay buen niño! Ay amor mio! Ay hermosissima criatura, y como me has dexado? Porque tan presto me dexaste? Ay de mi, y como te perdi!

*Cantipatrensis lib. 2.
de Apibus cap. 1.*

Era este niño vn Angel, que representaua la persona del hijo de Dios, que no halla, quien le hospede en el aluerque de su coraçon; y está como en desierto entre escarchas, y yelós por la frialdad, que halla de caridad, y abundancia de malicia en los hombres. Y pues estamos en apariciones de Angeles hechas en forma de niños, entendamos la consideracion por ellas; y entendamos, que es tal el fauor, que dá estos ayos del cielo a los pequenuelos, que tienen encomendados, que a muchos en su tierna edad hizieron triunfar del mundo, y inferno, coronandoles al entrar en la batalla con gloriosas palmas de vencedores.



CAPITULO XLVII.

Con figura de niños aparecen en ocasiones los Angeles Custodios; y con su patrocinio triunfan en la infancia del inferno, derramando su tierna sangre por la Fe de Christo.

*In uitis Patrum, de
Abbate Zenone.*

POR quantos caminos, estados, trages, y medios puedē aficionarnos a las cosas del cielo, solicitan nuestra saluacion; para esto aparecieron en figura de niños, que es simbolo de pureza, y sencillez. Salio vna noche el Abad Zenon de su celda allà en el desierto de Scythia; caminaua por el yermo; perdióse en el, y anduuo tres dias con las noches tan fatigado, como lleno de necesidad, hasta llegar a estremos de la muerte. Alli salio el bendito Angel en forma de vn hermoso infante, que le ofrecio vn pan, que traya en la mano, y alentò su animo, diciendo: Leuantate, y come. Rezelo se si era illusion del demonio, y se puso en oracion; aprouó el niño su deuocion; bien hazes en orar; leuantate, y come; pero no se aseguraua; segunda y tercera vez supli-

cò al

cò al Señor no permitiese fuesse engañado ; y viendo que siempre alabaua su deuoto. animo el generoso infante , se puso en pie, y comio muy còfiado. Declarole despues que estaua muy lexos de su celda; y diziendo, figueme, en vn pũto lo trasladò a su puerta: Dixole el Santo Abad: Entra a mi morada, y haz oracion en ella; puso se delante el viejo, y desapareció el niño. Note se como el Angel Custodio del venerable padre le socorrio en su estrema necesidad , y le boluio en sus manos a la celda.

Otro Angel apareció al. Aguila de los sagrados Doctores S. Agustin, quando escriuia el libro de la Santissima Trinidad. Fue desta manera: Era el. santo Obispo de Hipponia, Ciudad noble en Africa, fundada en la orilla del mar. Tena de costumbre el Santo Pontifice salir en las tardes por la ribera, despues de su estudio , acompañado de muchos Obispos, y Sacerdotes , que le visitauan de ordinario para tratar negocios de la Iglesia vniuersal ; aunque siempre se adelantaua cierta distancia, para que no interrumpies sen su contemplacion, con la platica, que ellos lleuauan entre si. Vna noche paseando a solas , halló vn hermosissimo niño sobre la arena sentado, el qual estaua sacando agua del mar con vn caracol de plata, derramandola en vn hoyo pequeño. Parose el Santo, viendo, que tan de proposito se entretenia en aquel juego el infantico. Preguntole, que pretendia hazer en aquello ? y le dixo: Quiero vaciar todo este mar, y darle asiento en este pequeño agujero; pareciole luego, que era respuesta de niño , y con semblante risueño dixo: Y como puede ser gracioso niño, que configas tu intento? imposible sera, que tan inmenso pielago encojas en tã pequeña pieza. Replicole luego el pequeñuelo; mas facil me sera conseguir lo que yo pretendo, que a ti salir con lo que aora pienas. Quedò admirado el Santo Obispo , y pidiole declarasse lo que dezia. Hizolo con agrado: Tu imaginas aora, y vas fabricando (dixo) que pondras en vn pequeño libro el inefable misterio de la Santissima Trinidad ; pues antes que tal hizieres, recogerè yo las ondas deste bastissimo, y profundo mar en este pequeñico hoyo; y al instante desapareció. Quedò San Agustin alabando al Señor , por

*De S. Agustin. Referen
lo muchos.*

Valladerio en la vida
de S. Francisca Roma-
na.
S. Antoninus 1. trad.
tit. 8. cap. 2. & Poerns
de Natijb.

el defengaño, que tuuo de su Santo Angel.

Ya auemos hecho mencion en otro capitulo, que S. Francisca Romana tuuo por compañero perpetuo, y defensor de su castidad vn Archangel, vestido de blanco; de quien escriue Valladerio, que era en estatura como vn niño. Pues lo que sucedio a S. Dorotea es bien sabido. Escriuen della S. Antonino, y otros, que lleuandola al martirio, le dixo burlando vn estudiante llamado Teofilo; Ea esposa de Christo, embiame algunas rosas, y mançanas del Parayso de tu esposo. Respondiole la Santa con veras: Yo hare lo que me pides. Orado ella, le apareció vn niño como de quatro años, que tenia tres mançanas, y tres rosas en vna cestilla; y era en el mes de Febrero, quando el yelo marchitaua todas las plantas en Capadocia. Dixole: Yo te ruego lleues esse presente a Teofilo, dile, q̄ es del Parayso de mi esposo, del qual subo a gozar por medio del martirio. Estaua riendo el estudiante con los circumstantes: y refiriendo la promesa, que la Santa hizo, quando llegó el Angel, y le dixo: Aqui traygo lo que pidiste a la santa virgen Dorotea del Vergel de su esposo, recíbelo, que es de buena mano; tal fue, q̄ en llegando a la fuya, quedó convertido a la Fè de Christo, la qual, poco despues, firmò con su sangre.

Tan sollicitos son nuestros Angelicos tutores, q̄ se transfigurauan en habito de hòbres, vistiendo se de aparètes cuerpos de todas edades, para diligenciar nuestra saluacion del modo que saben conuiene, para que se logren sus intètos. En figura de hòbre anciano apareció el Custodio de S. Eucherio a su madre, quando le reuelò, que seria Pontifice en aquella Ciudad, y lo bendixo estando cerrado en el vientre. En traje de hermosos mancebos, han dado muchas embaxadas, como auemos referido; y en imagen de tiernos niños, como dan testimonio estos exemplos.

§. 1. Hanse visto fauorecer admirablemente à los niños en sus martirios.

De S. Venancio martir
de 15. años.

SAN Venancio niño de quinze años fue martirizado, Sreyinando el Emperador Decio, y presidiendo Antioco.

Ator-

Atormentaronle en la carcel, en donde fue consolado de su Angel; animole a padecer por Christo, y le dio la mano en fuertes aprietos; porque los Leones, como humildes se postraron a sus pies; y salio vencedor en vn terrible genero de tormentos, qual fue colgarle de los pies, y puesto el rostro abaxo, le abrasauan con teas, o achas encendidas cebando fuego juntamente en el vientre; finalmente fue degollado. Como pudiera sufrir vn cuerpecico semejantes encuentros, si el patrocinio de su Angel le faltara?

Mucho admira el martirio de San Flocello niño de diez años. Padecio junto la Ciudad Augustadonense, en los tiempos de Antonino Emperador, Presidiendo Valeriano. Animaua el santo muchacho a los martires en sus tormentos con denodado atreuimiento; quedò por esto muy ofendido el Presidente; mandole prender, y atormentar con crueles açotes; recluyole con vn Leon, para que lo despedaçara; y puesto en oracion el santo niño, sin otra fuerça, quedò el Leon tendido a sus pies hecho càdauer: golpe fue este de mano Angelica. Luego aparecieron en la carcel siete velas con sus candeleros, que desbertaron las tinieblas della. Diulgose esta marauilla, y acudio vn gentil, con vn hijo suyo, ciego, sordo, y mudo; restituyole el Santo estos sentidos, y a los dos resucitò a vida espiritual, conuertidos a la Fè de Christo. Indignose mas Valeriano con estos prodigios; mandò hazer vna grande hoguera fuera los muros de la Ciudad, y que arrojaran al muchacho en ella. Apareciòle alli su bendito Angel a la mano derecha, que le persuadiò entrasse sin temor por el fuego; hizolo, y al punto sobreuino vna recia tempestad, y tronada, que apagò las llamas. Finalmente despues de clauadas su lengua, y manos, viendo, que siempre confessaua, y alabaua a Christo nuestro Señor, le pusieron entre fieras; y de sus manos subio su bendita alma en las del Custodio, que le patrocinaua, a morar entre amorosos bienauenturados.

Mostrose valeroso el braço Angelico en los tormentos horrib'es de S. Marino muchacho de pocos años, hijo de vn Senador Romano. Deseaua sumamente llegar a padecer

*De S. Flocello martir
niño de diez años.*

De S. Marino martir.
Referenlo Vincècio in
Espectulo hist. lib. 4. c.
38.

S. Antonino 1. p.
Marolo lib. 5. cap. 5.

martirio, dio ocasion al presidente Marciano, prendiole, y preguntado de su condicion, y linage, respondió, que era christiano; no quiso sacrificar a los Diotes, y menosprecio sus amenazas; mandole cargar de crueles açotes, y encarcelar; al siguiente dia le pusieron en el tormento, que llamauan equuleo, alli despedaçauan sus carnes, con vñas de hierro, y vna sierra de madera; pero salio sin lesion. Despues mandò, que hiziesen grande fuego, y le atassen sobre vnas parrillas; mas salio milagrosamente vn rio de la tierra, que apagò ascuas, y llamas. Crecia la colera del endemoniado Presidente al paso, que el Santo burlaua de sus fierozas. Ordenò, que pusiesen a Marino en vna sartén con azeite heruendo; mas alli glorificaua al Señor, y dezia al tirano; Ya estan aparejadas mis carnes para comer, llega a tomar tu parte; diziendo tales palabras, baxò vn rocío del cielo, q̄ deshizo el fuego. No parò aqui su rabia; hizo preparar vna caldera llena de pez, y encendida echarle en ella de cabeça; entrò voluntariamente; diuidiose en dos partes la vna; saliose la pez, y Marino en medio glorificaua a Dios. Cò nueua furia dispuso Marciano, que le arrojasen entre las manos de vn Leon, y otro Leopardo, para que se lo tragasen en vn punto; pero fue al còtrario, pues el vno le hazia mil fiestas, y el otro se echò a sus pies. Quisierò sacarlos de alli, y no podiã, hasta que el Santo se los mandò. Luego hizo echar vna Leona, con otra Ossa; estas tuuieron osadia para romper sus vestidos; mas salio a patrocinarle su valedor, y las dexò muertas a sus pies. Luego intentò, que le enuistieran con vn pardo, y otro tigre; pero dexando su natural fiereza; y vestidos de humana compasion, llegaron al bédito muchacho dandole abraços regalados, vno le besaua, y otro limpiaua el sudor de su rostro. Mandò traer vn brauo toro, y aguijonarle, para que mas se enfureciesse; ataron al tierno mancebo a sus cuernos; pero no se indignaua contra el innocente, antes con su lengua le lamia. Mandò despues echarle sobre vn monton de leña encendida; mas no le dañò el fuego. Mandò, que le recluyessen en vn horno, como aquel de Babilonia, y sucedio lo que allà, porque se vieron con el dos Angeles, alabando, y engrandeciendo

al Señor todos juntos, y ninguna pena sintio en el. Mandò, que le llevaran al templo de los Idolos, para que sus falsos Dioses le rindieran; mas ellos lo quedaron; pues con la oracion de Marino todos cayeron, y fueron en vn punto en poluo conuertidos. Viendo tantos como milagrosos prodigios el pueblo Romano daua voces confessando, que era grande, y poderoso el Dios de los christianos. Confuso ya Marciano mandole degollar. Lleno de gozo el santo mancebo dixo: Venid padre de la gloria, y recebid la cabeça deste vuestro hijo. Sus padres naturales estauan presentes, y le animauan a profeguir su carrera, hasta q̄ el santo varon, auiendo hecho oracion, despidiendose de sus hermanos cõ amor; perdonando a todos sus enemigos de todo coraçon, y puesto de rodillas, entregò su espiritu en las manos de innumerables Angeles. No tuuo termino la crueldad de Marciano, pues mandò echar su cuerpo entre otros de gente facinorosa, y poner guarda, para q̄ no llegaran por sus reliquias los christianos: Ni lo tuuo la benignidad de su santo Angel, porq̄ formò en vn punto vna inundacion de aguas, con tales truenos, y rayos, que atemorizadas las centinelas huyeron; y llegando a su saluo los fieles, le dieron honrosa sepultura. Seria su mismo Angel de guarda el q̄ castigò luego al endemoniado Marciano, cásado de sufrir su maldita rebeldia, y obstinaciõ; porq̄ brollando gusanos por su boca le fue forçado cõfessar, q̄ era verdadero Dios el de los christianos, aunq̄ murio miserablemente. O marauilloso Señor, y q̄ triunfos, que victorias, y lauros alcançan tiernas criaturas, fragiles vasos, y flacos sugetos con el patrocinio, presidencia, y fauor de vuestros ministros, y Angeles suyos! Que mapa podemos presentar a los ojos mas milagrosa, para descubrir en breue espacio las grandezas, q̄ obran nuestros benditos valedores en arenitas de la tierra! Quien temera hierros, fuegos, tribulaciones, fieras, hombres, ni demonios ladeado de tal patrocinio? O si viuiessemos con Fè viuia!

Siendo S. Eulalia de pocos años, tuuo osadia de arguir, y reprehender a los enemigos de la Fè de Christo con tal corage, q̄ sus padres para boluer por su honra, y vida la recluyeron en vna grangeria, que tenian apartada de la Ciu-

*De Santa Eulalia,
vense su vida.*

dad, pareciendoles, que estaua en enidente peligro de cruelissima muerte, y causaria perpetuo llanto a todos sus parientes, y obligados. Entendió la Santa, q̄ los Emperadores auia señalado por Presidēte en España a Daciano para perseguir la Religion christiana, y sus professores; y q̄ atormentaua cō horrédos suplicios a los mas valerosos en Fè, y piedad. Era tan noble como rica, y hallò en ella asieto, el zelo de la ley de Dios. Tomò tã a pechos el defender la hõra de Christo, q̄ despreciando bienes, deleytes, padres, hõras, y la mesma vida, determinò entrarse por el palacio del Presidente, y arguyrle de tirano. Viendo la resolucion sus padres, luego la apartarõ; pero no sofegaua cō la passion, q̄ padecia su alma; tan herida estaua de amor diuino, q̄ abrio vna noche con industria las puertas, y acõpañada de su Angel tomò su derrota por vna senda cubierta de espinas, y abrojos; llegò en la Ciudad, y entrãdo cō denodado atreuimiento por el tribunal daua voces, q̄ admiraua a los moradores, diziẽdo: O Iuezes, o Ciudadanos, q̄ furor, o locura os ciega para reuenciar a Idolos, y simulacros de piedra? quiẽ os engaña para q̄ adoreys a palos sin sentidos, y lengua? todos vuestros dioses, y diosas son nada, y el mismo Maximiano es tãto como ellos. Prẽdierõla, y maltratarõ cō tales tormẽtos, q̄ no era possible sufrirlos, si la diuina virtud, por el patrocinio de los Angeles, no la confortara; y vencio a todo el inferno, y mundo con solo su fauor. En estos tan tiernos, como flacos fugetos, campea mas la virtud de los Ayo celestiales, que nos apadrinan.

De tal modo enciendẽ en amor de Dios, q̄ no solo lleuan las almas, como ciervas sediẽtas a las fuentes del martirio; mas son Vrieles, o ministros de fuego diuino, q̄ hazen morir tal vez a la esposa del Señor, como mariposa en las llamas amorosas. En el espejo de exẽplos se refiere, q̄ vna dõzella de catorze años rogaua a la soberana Virgẽ por espacio de siete años, que se dignasse de mostrarle a su santissimo hijo. Entrò la vispra del nacimiẽto del Señor a orar en vna Capilla; en donde le apareciò la Princesa dei cielo con su niõ Iesus en las manos, dixole: Toma a mi hijo tan deseado, y entretente cõ el; quedò bañada en admirable gozo

*In speculo exemp^{to}-
viii.*

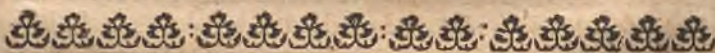
y cogio en sus brazos aquella tan estimada prenda de los cielos. Preguntole el Santissimo niño: Amasme? Respondiole: Muchissimo Señor. Quanto sera el amor? Mas q mi vida. Amasme mas? Mas que a mi coraçon: Y que tanto mas replicò? No se mi dulce Iesus ponderarlo; digalo el mismo oraçon; y con la fuerça de amor, con que dezia tales palabras, se abrió; salió su santa alma del cuerpo, cogióla la Virgen en sus manos, y con musica de Angeles la subió al cielo. Oyeron la armonia de la capilla celestial muchos, que estauan en la Iglesia; acudieron al puesto donde estaua la Santa donzella, y la hallaron difunta, saliendo de su cuerpo vapores de suauissimo olor. Hallaronse presentes vnòs Religiosos del Sagrado Orden de Predicadores, abrieron sus entrañas, y hallaron el coraçon partido, con estas letras doradas: *Diligate, plus quam me, quia tu creasti, redimisti, dotasti me.* En este maravilloso suceso se experimentò con los sentidos, que Dios juega, y se diuierde con los hombres, como dize el Sagrado oraculo; y la mano que tienen sus benditos Angeles, para encender en llamas de amor diuino las almas. Vease el cap. 7.

Y si ponderamos con S. Ambrosio el martirio, que padecio Santa Ines, siendo niña de treze años, quedaran admirados los varones, y no se acobardaran los niños, aunq vean muy fieros ademanes de infieles; dandose el parabien de la vitoria con tan esforçados, y solicitos valedores. La deuocion desta donzella fue sobre la edad, y la virtud excedio a la naturaleza. Grande es la fuerça de la Fè, pues en tal edad halla firme testimonio. Apenas tuuo disposicion aquel cuerpecillo para recibir herida, y la hallò el hierro para ser vècido. No fuera tan gozosa a la casa del Esposo, si se velara, como al lugar del martirio, q se le aparejaua. Todos llorauan; ella con semblãte sereno caminaua alegre; apenas gozò de vida, quando por Christo abraçò la muerte. Amenazaua el verdugo con cruels cadenas, creyendola hazer miedo como a niña; con lagrimas la persuadian vnòs; con ricos casamientos la brindauan otros. Mas ella con animo inuencible hollaua inconuenientes, y atropellaua dificultades: Ea aceleremos el paso, que hago injuria a mi

*Prover. c. 8. Ludens coram eo omni tempore
ludens in orbe terrarum,
et diligit me a esse
cum filijs hominum.*

*S. Ambr. de Virginibus
lib. 1.*

diuino esposo, el me eligio primero, y me recibira en su glorioso palacio: Sacude tu golpe verdugo, haz tu oficio, dame la muerte, que mayor es la q̄ padezco, por la ausencia del que tanto amo; el sayon tembla con el cuchillo en su mano, temiendo el peligro ageno, y ella parupende el suyo. Aquí resplandecen las vitorias gloriosas, y milagrosas hazañas de los benditos Angeles. Que pudiera hazer vn tierno cuerpecillo en tan cruda batalla, sino le patrocinara vn pulso Angelico? El natural, que de suyo es tan encogido, y medroso, como auergonçara los exercitos del inferno, triunfando de su poder, y orgullo?



CAPITULO XLVIII.

*Ramo con diuersas flores de otros beneficios,
que recibimos de nuestros benditos
Angeles.*

NO ay entendimiêto humano, q̄ llegue a conocer la diuersidad de beneficios, que recibimos de nuestros Angelicos Ayos; faouores son de nuestro Señor, mas concedidos por ministerio, y sollicitud dellos. Algunos se pintan aquí, diferentes de los que se han referido, para guiar la cõsideracion a los empeños, que deuemos al cielo. Han ministrado el SS. Sacramento del altar en algunas ocasiones. Afsi sucedio a S. Buenauetura, como da testimonio el rezo, q̄ trae su sagrado orden en la traslacion, q̄ celebra a 14. de Marco. Retirose el Santo tal dia (poniendo la consideraciõ en indignidad, q̄ el mas perfeto reconoce, para recibir la Magestad de tã alto Señor, disfrazado en el diuino Sacramento) de comulgar, encogido con profunda humildad, y atado de propio conocimiêto. Estaua oyêdo Missa meditãdo cõ mucha ateciõ en la pãsiõ de Christo, q̄ en ella se te presenta, y ofrece; quando el santo Angel cogio vna partícula de la hostia consagrada, que tenia el Sacerdote en las manos, y se la puso en los labios. Esta condicion tiene el

Que ministran los Angeles el Santissimo Sacramento.

De S. Buenauentura en su traslacion a 14. de Março.

mayor del cielo, que se va en pos de los humildes, y nunca estan mas dispuestos para recibir sus gracias, que quando se reconocen mas indignos dellas. A este proposito escriue Guimando Aduersano Obispo, tratando de la suauidad, y prouecho, que causa la sagrada comunion, que antiguamente los Monjes la frequentauan mucho; y el dia, que eran priuados de esta excelentissima gracia (por esso se interpreta *bona gracia* este termino *Eucharistia*) sentian en si igual flaqueza, que desmayo, pareciendoles, que desfallecidos no podian viuir; y para su consuelo llenauan los benditos Angeles a algunos el Santissimo Sacramento a sus humildes celdas.

Guimando Obispo. Refierele Rodriguez 2. to. de orat. tra 7. 8.

San Gines fue baptizado por inspiracion de su Angel, y recibio luego la corona de martir. Tuuo gusto el Emperador Diocleciano, y juntamente el pueblo Romano de ver representar vna farsa a Gines afamado comediante; y entre otras pidieron vn dia, la que trataua de las ceremonias, que hazen los christianos en la solemnidad del santo baptismo para burlar dellas. Mas (ò diuina clemencia!) haziendo el papel de catecumeno, instruydo en los misterios de la Fè, le alumbrò con vn rayo sobrenatural el Espiritu Santo, y pidio con veras, lo que intentò fingido. Preguntanle; Si cree en Dios Padre, en Iesu Christo, y en lo que enseña la Iglesia christiana; leuanta al cielo sus ojos, y aparecensele Angeles con vn libro, que cõtenua todos sus pecados; persuadenle, que arrepentido dellos, reciba cõ fè la agua del baptismo, y quedará perdonado. Hazelo ya muy contrito; buelue los ojos a la pagina donde estauan escritos sus delitos, y hallalos borrados. Prosiguen la farsa; vistenle de blanco; manda el Emperador, que suba al pulpito, y haga platica; no estraña el consejo; admite la predicacion con agrado; alli confiesa publicamente, que es Christiano; engrandece las misericordias de Dios; y agradece las mercedes, que le ha frãqueado. Queda el teatro confuso, los oyentes ofendidos, el Emperador enfurecido, y con rabia infernal le martirizan. Que prodigios no obrara la mano poderosa de vn Angel, si se admiten sus consejos!

S. Gines baptizado por sollicitud de su Angel, que le enseñò la cedula de todos sus pecados.

Escriuenlo autores en su vida. Vea se a Vincento lib. 2. c. 104.

Vn Angel apareció cierta noche a S. Pacomio, y le dio

*S. Hieronymus in vitis
Parruum 3. p.*

esta embaxada : Voluntad es de Dios, que le firuas con pureza, y dotrines a los Religiosos, conforme a la regla , que te presento escrita en esta tabla. Recibiola en sus manos, y luego se ausentò el bendito legado del cielo ; aunque con modo inuisible quedaria presente , pues seria el que tenia por Custodio, en quanto superior ; porque este auiso se ordenaua para el bien comun de los Religiosos.

*S. Hieron. in vitis Pa-
truum 2. p. S. 125.*

Reprehenden a los q̄ juzgan temerariamente. Salio de su celda el Abad Isaac en Tebayda para juntarse con los Religiosos ; vio a vno dellos culpable, y hizo mal juyzio del. Boluiose al yermo, y llegando a su morada , hallò vn Angel del Señor, q̄ le impidio la entrada, opuesto como de guarda en la puerta. Rogauale el Abad, que le declarasse la causa de su indignacion ; a esso dixo : Dios me ha mandado, q̄ sepa, donde quieres , que sea sentenciado aqnel tu hermano, q̄ has juzgado. Al punto reconocio Isaac su culpa, humillose, hizo penitècia, y pidio misericordia. Esso aguardaua el mensagero del cielo para consolarle con el perdon, q̄ el soberano Señor le franqueaua ; pero aduertote dixo : Nunca te suceda juzgar a alguno , antes que de Dios sea juzgado ; y dio paso al Abad para su retiro , ocultandose a sus sentidos.

Incitan nos mucho los Angeles a la deuocion de la Cruz.

*S. Cyrillus Hierosol.
Cathec. 13. Angeli glori-
antur dicentes. Iesum
crucifixu quæritis. Nō
potuisti dicere, o Ange-
le, scio, quem quæritis
meum Dominum?*

*Petrus de Natalibus
in Sanctorum Cara-
dago.*

*Vincencius Vellou-
centis in Historiali spe-
culo.*

Con singularissima humildad, y reuerècia venerà la Cruz ; y a su deuocion persuaden los coraçones humanos mayormente. Pondera S. Cyrilo Gerosolimitano aquellas palabras, que dixo el Angel a las santas mugeres, quando apareció vestido de blanco en el sepulcro de Christo : No temays, ya se, que buscays a Iesus crucificado. No podias dezir nūcio del cielo (dize el Santo) ya entiendo, que deseays hallar a mi Señor, sin dezirle crucificado ? No, porque se glorian los Angeles de nombrar, y pronunciar el nombre triunfante de Cruz. Bien autorizado es lo q̄ se escrine dei Apostol Sã Bartolome, que predicaua con mucha instancia la deuocion de la Cruz ; y en sus tièpos mandò vn Angel, como legado de Dios , que los hombres se persignassen en la frente con ella. Hizo el Apostol rōper el simulacro de aquel Idolo Astoroth, y su templo dedicaua al verdadero Dios, quando apareció en el vn Angel del Señor hermoso como el Sol, que

con lucidas alas bolaua velocissimamente por las quatro esquinas del templo adentro, y con su dedo en piedras cuadradas imprimiò la señal de la cruz, y dixo : Esto manda el Señor, q̄ me ha enbiado; como vosotros con la Fè de Christo, con su baptismo, y con la doctrina, que el Apostol os predica, quedays limpios, y libres de las enfermedades de pecados; asì he limpiado yo este templo de toda suciedad, y del dueño engañoso, que habitaua en el; al qual mandò el Apostol, que saliese al desierto, dexàdo la silla, y trono, que aquí tenia, donde era adorado. Por esso me ha dicho el Señor, que hagays en vuestras frentes con los dedos la señal de la cruz, de la manera que yo he hecho en las piedras, y huyan de vosotros todos los males. Refierenlo el Obispo Pedro de Natales, Vincencio Bellouacense, y mejor el libro de los Babylonios del Obispo Abdia.

Calificate, que los Angeles imprimen la deuocion de la cruz en nuestros coracones, con la Historia q̄ escriuen Baroniò, y Roberto, tratando la muerte de la madre del Principe Soldano : Mandò ella confessando, que era Christiana, a su hijo, q̄ fixasse la señal de la cruz en el templo; obedeciò el Principe; apareciò vna mañana aquel nueuo adorno, y señal de Christianos; vieronle los Agarenos, indignaronse còtra Soldano, hasta procurarle la muerte. Vno dellos subìo en alto para derrinarla, y por volùdad de Dios cayò hecho ca dauer. Tuuo el mismo atreuimiento otro, y le fue semejàte en el luceso. Al tercero dia se mancomunaron muchos millares de hombres para asolar aquel edificio; pero sobreuiño vna tēpestad de truenos, relāpagos, rayos, q̄ dio muerte a gran parte dellos el fuego del cielo, abrafando primero al que los caudillaua. Entonces apareciò vn Angel del Señor, que puso vna hermosa cruz sobre la pyramide, la qual adoran, y veneran hoy. Cò este prodigio se còuertierò muchos a la Fè de Christo; y quedamos assegurados, q̄ vnd de los beneficios, q̄ nos franquean los Angeles Custodios, es, aficionarnos a la deuociò del estandarte de nuestra redèciò.

Cò el baxará el dia del Inyzio de parte del cielo al Valle de Iosafat. Por esso dize S. Pedro Damiano : Aduertid hermanos mjos, q̄ en el examē del tremèdo dia, la Cruz baxara

Abdias Episcopus: Apparuit Angelus Domini splendidus sicut Sol, habens alas, & per quatuor angulos templi circumuolans digito suo, &c. tale vos digito faciatis in frontibus vestris, & omnia mala fugiens à vobis.

*Baronius tom. 2. An-
nal.*

*S. Petrus Damia. ser. 2.
de Cruce: In tremendi
examinis die, beata
Cruz vlnis aduehitur
Angelorum.*

*Apoc. c. 7. Nolite nocere
terra, & mari, &c.
quoad usque signemus
seruos Dei nostri in frō
tibus eorum.*

Dio vn bofetó su An-
gel de guarda a vn
estudiante, porq̄ se
puso en ocasion de
perder la castidad.
Y a San Gregorio el
fuyo otro, porque no
se despertaua.

*En el espejo de exem-
plos. lib. 10. exemplo 9.*

en ombros de Angeles, no adornada de oro, y piedras preciosas, sino mas hermosa q̄ las Estrellas, y Sol por diuina virtud: sera gloria, y triunfo para los q̄ con caridad la abraçaró, y tormento para los q̄ no quisieron llevarla siguiédo al Redetor. Y conforme a lo que dize S. Iuan en el Apocalipsi, señalaran los santos Angeles a los justos cō la Cruz en sus frentes. Deste punto se hallarā muchas historias, y dotrinas en los catholicos escritores, q̄ tratan de la S. Cruz, y por esso no se trae aqui capitulo distinto deste heroyco beneficio, que solicitan nuestrs Ayos celestiales en las almas.

Sacudio el Angel de Guarda vn bofeton a vn estudiante. (Pertenece este exēplo al cap. 24. en dōde se trata, q̄ castiga con zelo de la enmienda.) Era muy deuoto de su Angel, y moçuelo bien modesto, y casto: Curaua los estudios en la Diocesi Vltraieçtēse, y tal dia se acōpañò con otros distraydos muy deshonestos, q̄ con su mal exēplo, y persuasion de vna muger luxuriosa faltò poco para perder el precioso don de su pureza, q̄ hasta entonces auia conseruado por diuina gracia, y patrocinio de su Angel. Retirauase a su posada al anocheçer, considerando el peligro en q̄ auia puesto su alma, y el tesoro de su cōtinencia, admirado de si mismo; y cōferiēdo tales cosas en su coraçó, leuātò los ojos, y vio en su presencia vn mancebo de admirable hermosura: este llegò para el, y le sacudiò vn bofeton con tal pujança, q̄ le derribó en tierra, diziendo: Aprende de aqui adelante a evitar malas cōpañias, y en aquel instante desapareciò. Quedò turbado el estudiante por breue espacio; puso se en pie, y considerando el traje, el semblante, las palabtas, el ayre del golpe, el fin, y mayormēte la sutileza con q̄ se boluio inuisible, entendio claramente, q̄ auia sido su Angel de guarda, para q̄ viuiesse cō mayor cautela, apartándose de las ocasiones. Luego quedò bañado su coraçon de gozo, dādo a Dios y a su vigilante Ayo perpetuas gracias. **A**S. Gregorio Magno Pōtifice, despues de auer trasnochado la noche de Nauidad reposando en la siguiēte despertò su Angel en forma de hōbre; temio q̄ seria ilusió del demonio, sātiguose, y buelto al sueño le despertó segūda vez, tentole el sueño tercera, y para ponerle en pie, le sacudio vn bofeton, diziendo: Tu co-

mo pastor deues despertar a los otros. En su vida se lee.

Otro Angel dio vna puñada a vn desuergoçado. En tiempo de Diocleciano , siendo Consular Nicecio , y Comite Leocadio, fue perseguida S. Theodota con tres hijos; mandaron martizar al mayor llamado Euodio en su presencia, y dauale ella voces, animando apadecer por Christo, representando, que presto llegaria a eternos descansos. Ofendiose Nicecio; y dispuso, que vn hombre atreuido Hirtaco forçase a la Santa, y despues le diese asiento con las ramerias publicas; intentò executar la iniqua sentencia cogiendola de las manos; y al punto començò a correr por sus narizes vn arroyo de sangre , quezandose al Consul con tales palabras : Ay de mi , que me dio vn puño cierto hermoso mancebo adornado de dorados vestidos , que està junto a ella. Mandaron hazer hoguera , y en ella padecieron martirio la Santa, y sus tres hijos.

Sacò el Angel la alma de vn niño de las manos del demonio. Pario cierta muger vn niño, que solo parecia viuo en el mouimiento de los labios, y no pudieron percibir si tenia alma quando le baptizauan ; affigiose con demasia la desgraciada madre, porque su alma perdia el cielo. Fue necesario, que S. Nicolas de Tolentino la visitara, para darle consuelo con la vision, que tuuo la noche precedente. Dixo: Estaua yo dormiendo, quando depositarò en mis manos la alma de tu hijo; rodeauanla terribles demonios murmurando entre si; esta nuestra es, porque murio antes de ser baptizada. Yo aunque me conoci indigno, hize oraciò por el alma, que estaua en mis manos encomendada, suplicado al Señor; que embiasse al Angel de salud de lo alto para defenderla ; placiòle a la piedad inmensa , baxò vn valiente soldado del cielo, el qual auiedo desechado los demonios, cogio aquel espiritu , que yo guardaua, y lo subio a collocar en los asientos celestiales. Consuelate hija, y da a Dios las gracias, no te turben sus juyzios , mayor suerte ha sido el engendrar hijo para el cielo, q para habitar en el suelo.

Por medio de relampagos, truenos, y terrores, conuirtio el Angel Custodio a vn Patriarca de muy deshonesto en casto, y muy exemplar. El Patriarca de Gerusalen Francisco

S. Theodota. Reserelo el P. Luys de la Cerda. cap. 4. De excel. celest. spirit. n. 21.

Vn Angel dio vn puño a Hircato, porque quiso forçar a Santa Theodota.

Escriuelo P. Eudonico de la Cerda c. 41. n. 30. Ex Iordane de Saxonis Ordinis S. Aug.

Vn Angel sacò el alma de vn niño de las manos del demonio.

Con terrores conuirtio a vn deshonesto Patriarca su Angel de Guarda. *Patriarca Hierosolym. Franc. Xim. lib. 2. c. 194*

Ximeno, escriue de Boemio Patriarca Aquileyense, hōbre, que tenia grandissima deuocion a su Angel de Guarda, sobre toda ponderacion; pero de mal exemplo en sus costūbres, ciego en deshonestidades, y vicios. Ordenò su bēdito Ayo celestial la enmienda de aquella alma, que le daua muestras de tanta beneuolencia, formando tempestades, truenos, rayos, y terrores, que parecia el cielo se desquiciaua, y la tierra se abria. Vièdo el Patriarca al cielo irritado, lleno de asombro, y humildad, suplicò a su defensor Angelico, le fauoreciese en tal confito. Estando en esta oracion, disparò vn truenò formidable con tal rayo por vala, q̄ creyò el fuego le auia tragado: Aquí cò mayores ansias daua voces a su Angel el afligido Boemio: Apareciole con semblante, y ademanes de feuero, y riguroso, diziendo; que era luxurioso, y estaua embuelto en cieno tan hedièdo, que para el rōstro del Angel, no auia cosa tan sucia, y indigna; que no merecia su auxilio, antes açotes, y amenazas: Pero aduertete (dixo) que si desde aora te enmiendas, alcãzaras de Dios misericordia; y sino, moriras de vn rayo, baxando tu alma con el a los abismos del infierno. Ofrecio el Patriarca la enmienda; viuio tan casto, y con tal exemplo, que alcançò perdon, y la asistencia de muchos cantores del cielo en su muerte, q̄ subieron su alma a la gloria. Confirma este maravilloso suceßò la doctrina del cap. 24.

*Patriarca Hierosolym.
Fran. Xim. lib. 5. c. 11.*

Bolnio el Angel de
Guarda por la vida,
y honra de vna Ma-
trona Romana: case
raro.

La soberana Virgen, y el Angel Custodio boluieron por la honra de vna matrona Romana. Caso fue raro, y mucho de notar; refierelo el mismo Patriarca de Gerusalen. Viuia vna matrona en Roma, q̄ tenia por nōbre Fulgencia; era muy honesta, aunque altiua; y de ahí nacio, el permitirle Dios cayera, en el pielago de la torpeza; que como dixo San Augustin, algunas vezes castiga Dios la soberuia secreta, con manifesta luxuria. El demonio que siempre anda con desuelo para nuestros daños, determinò priuarla de la vida como de la honra. Vistiose para su intento, con trage de vn grauissimo varon, y consigo lleuaua doze compañeros para testigos; llegòse a casa del Magistrado, en donde prouò con este numero de testimonios conformes al pecado tan escandaloso de Fulgencia. Mandò traerla a Iuyzio, y

viendo

viendo su delito tan publicado, boluio su alma, y coraçon a la Virgen esclarecida, y a su bendito Angel Custodio, pidiendo su fauor en caso tan calamitoso, donde perdía vida, y honra, prometiendo con entrañables veras su enmienda. Apareciole al punto vn varõ hermoso (tan galã como benigno) que la acõpañò hasta el tribunal del Iuez. Quié acusa (dixo) a Fulgencia? y boluendo su rostro al demonio acusador, confundiole con tales palabras. Tu cruel bestia hazes parte? no sabes, que cayste antiguamente del cielo, y tienes tu asiento en el infierno? Conocio luego el demonio, al Tutor del cielo, y turbado, lleno de confusion, desaparecio cõ sus sequaces. Quedaron los Iuezes admirados del prodigio tan raro, y no solo juzgaron por libre a la Matrona; mas creyeron era de milagrosa vida, y exemplares costumbres. O benignidad de la Reyna del cielo, y Angeles; con que vigilancia sollicitan el remedio de nuestras necesidades, quando de coraçon pedimos su fauor!

§. 1. Traense otras hermosas flores a este ramo de exēplos; en especial, que plantã en nuestros coraçones las diuinas alabanças, y son las que a Dios mas bien buelen.

Entre los beneficios de mas alto quilate, que recibimos de nuestros diuinos Maestros, es, despertar las voluntades al heroyco exercicio de diuinas alabanças. Ellos instituyeron en la Iglesia, el costũbre de cantar psalmos, hymnos, y cãticos a coros. Esperimētolo el Profeta Isaias, quando oyó, que repetian los Angeles entre si: *Sanctus, Sanctus, Sanctus Dñs Deus exercituum*: en donde dize, que cantanã *alter ad alterum*: esto es alternatiuamēte, como se haze en los coros; y así dize S. Damasceno, que destos Serafines aprendio la Iglesia el modo de cantar, y dezir psalmos a dos ordenes; y tãbien nace de ahí, el llamarse coros las aulas sagradas, donde se alaba a Dios con musica; porque exercitan en ellas el oficio, q̄ enseñarõ, y pratican los coros Angelicos.

Isaia c. 6. Et clamabāt alter ad alterum, & dicebant Sanctus, Sanctus, Sanctus, &c.

S. Damascenus tractatu de Trisagio.

Nicephor. lib. 13. c. 8.

Socrates. lib. 6. c. 8.

Chrysostomus Henric.
in vita S. Bern. c. 32.

Exemplo de S. Francisco
en sus Chronicas.

S. Laurent. Iustinianus
de Monast. disciplina
cap. 17.

Y en la comunidad Christiana, tuuo su origen el modo de cantar diuinas alabanças, de la enseñãça de los musicos del cielo Empireo. Notense las palabras de Niceforo: El costumbre de cantar antifonas, y entonar versos a diuersos coros en la Iglesia tuuo principio en los Apostoles. Porque el diuino S. Ignacio, que fue el tercero Obispo despues del Apostol S. Pedro en Antioquia, y viuio mucho tiempo con los Apostoles, tal dia puesto en extasi, tuuo vna admirable vision; vio a los S. Angeles alabãdo la santissima Trinidad con hymnos entre si repetidos; y luego instituyo este metodo de cãtar en la Iglesia de los Antioquenos, y de alli, como de fuente ha salido la platica, que se obserua en todas las demas. Socrates dize lo mismo, escriuiendo, que instituyò en su templo la forma de cantar, que oyò a los Angeles en su vision. Fue tambien testigo de esperiẽcia el glorioso, y melifluo Bernardo, de quien refiere Chrysostomo Henriquez, que celebrando vnas solemnes vigiliãas todos los Religiosos, vio el santo varon, al tiempo, que entonarò el Hymno *Te Deum laudamus*, muchos Angeles resplandecientes, con tanta deuocion como alegria, que discurriẽdo por la circunferencia del coro andauã solicitando los dos ordenes de cantores, de aqui ãlli, para q̃ aquel diuino hymno se entonase con deuocion. Otro testimonio de igual credito tenemos en las Chronicas del Serafico Patriarca S. Francisco: Estaua vna noche el Santo meditãdo en Dios, y de repente oyò sonar vna citara, y cantar vn verso con tã admirable armonia, y suauissima melodia, que segun vio su coraçon bañado en diuino deleyte, entendio realmẽte, que su alma auia salido del mundo, y reynaua ya en las moradas del cielo eternas.

El cantar a Dios alabanças, es officio de Angeles, como dixo Dauid: *In conspectu Angelorum psalam tibi*, que fue declarar; tomarè el officio dellos, con su asistencia, y compania cantare psalmos. Pues si los demas exercicios virtuosos se trasplantan en las almas por la diligencia destos Ayos del cielo, mucho mas solicitaran este, que es propriamente de Angeles, y por su industria nace en los coraçones esta hermosissima, y olorosa flor. Dizelo S. Lorenzo Iustiniano

con estas palabras: Cruzan entre los que oran, y cantã plamos; comprinen los impetus de los inmundos espiritus; como fieles custodios pertrechan su poder, aora subiendo, aora baxando; en todo lugar alegres, y festiuos, con mucha sollicitud procuran, que profigan las diuinas alabanças, y q los canticos celestiales sean lucidos. Veanse el cap. 17. y 18. en donde se trata de la asitẽcia de los Angeles en los templos.

Por consejo de su Angel dio salud S. Gregorio Turonẽse, como otro Tobias, a su Padre. Quando el Santo en su niñez aprendia de leer, estaua su padre yaciendo en la cama con vna grauisima enfermedad, y muy raygada. Apareciole al niño su Angel; preguntòle, si conocia el libro de Tobias; respondiòle, que no: Pues sabe, que esse fue ciego, y curado por mano de su hijo, que le aplicó el higado de vn pez; haz tu lo mismo, y daras salud a tu padre. Declarò a su madre la vision, que auia tenido en la noche, y mandó a sus siernos saliesen a la pesca; cogieron vn grãde animal, abrieronle, y sacaron el higado; pusieronle en vnas brasas en la presencia del enfermo, y apenas llegò el humo a su olfato, quando en vn instante quedó libre de su dolencia. Son los Angeles medicos corporales, y dan recetas de salud, como se pronó en el cap. 15.

Singularissima fue la familiaridad, que tuuo el Angel de Guarda con vn deuotissimo Religioso llamado Guthlaco. Rogóle vn dicipulo suyo con mucha instancia, que le declarase, quien era aquel con quien comunica sus secretos todos los dias. Respondiòle: Hijo mio, pues ya llega el fin de mis dias, tiempo serà, que te de razó de lo que pasa: Hagote saber, que desde la hora, que entré en este desierto para viuir en soledad, todos los dias tarde, y mañana he gozado de la presencia de mi Angel, el qual me ha consolado en todos mis trabajos, y tentaciones; me auisaua de lo venidero, declaraua las cosas absentes; y me notificaua secretos del cielo, que ni me es licito, ni puedo dezirlos. Mas encargote, que en ningun tiempo descubras mis palabras a alguno de los mortales, sino fuere a mi hermana Pega, y Egberto anachoreta. Refiriendo estas, y otras cosas, tanta

suauidad

*De S. Greg. Turonense
q̄ dio salud a su padre
por consejo de su An-
gel, como otro Tobias.
El P. Luys de la Cerda
cap. 44. n. 20.*

Notable comunicacion tuuo el S. Religioso Guthlaco con su Angel.

Referelo Suario, y el P. Luys de la Cerda cap. 29. pag. 294.

suauidad salia de sus labios, que parecia estaua sembrando rosas, y regando licor de balfamo. Desde media noche hasta la mañana estuuo la celda con tal claridad, que parecia estaua alli fixo el luzero del sol. Y al tiempo de amanecer dixo a su dicipulo Bertelino: Tiépo es hijo, que pase desta morada, a las de Christo eternas; estendio las manos, y puso los ojos en el cielo, adonde partio su alma con la musica de su capilla.

Guio el Angel a San Hilario Abad al desierto.

De S. Hilario Abad se escriue, que siendo de poca edad leyendo las Epistolas de S. Pablo le tocò vn rayo de diuina luz; informòse de vn anciano del modo que se guardaua la vida solitaria, y a los treze años, dexando el siglo, rogò al Señor le guiasse al lugar donde mejor le seruiessse. Apareciole su S. Angel, sacòle de Roma, que era el lugar de su habitacion, y le lleuò hasta el monte de Emilia, en donde hizo milagrosos progresos de virtud. Fue natural de Tuscìa, y sucedio en los tiempos de Theodorico Rey de Longobardos.

S. Iuan Baptista fue siempre guiado de su Angel, y sustituyó la falta de su madre.

Cedrenus apud P. Ludou. de la Cerda c. 41. 1. 26.

El Angel de Guarda guiaua, y consolaua al Precursor de Christo S. Iuan en el desierto. Quando el Salvador del múdo estaua con su santissima Madre, y Ioseph desterrado en Egipto por la persecuciõ de Herodes, el hijo de Zacharias S. Iuan, de año y medio fue lleuado por su madre S. Isabel, a vna espesura de la montaña, en donde le conseruaua (a lo que se juzga) por librarle de las manos sangriétas de aquel fiero leon contra los niños embrauecido. Y despues como ya estaua acostumbraado a viuir en la soledad, se entrò guiado de su Angel por aquellos bosques, y ocultos paramos, en donde viuio hasta los 30. años, cõ pureza igual a la que tiené los Angeles que trataua. Añade Cedreno, q̄ su madre Elisabet murio en la misma cueua del desierto pasados 40. dias, y que el tutor Angelico sustituyo por ella. Tambiè es opinion de S. Chrisostomo, y S. Pedro Martyr, q̄ su padre padecio muerte, porq̄ le ocultò, y no quiso descubrirle. Por lo menos se hizo el santissimo niño hermitaño de bien pocos años; los que mas alargan el tiempo de su retiro, dicen, que a los siete, otros a cinco: sea como fuere necesidad tuuo de tutores, y padrinos del cielo, para lo temporal, y para la en-

señança

señança espiritual, pues salio del desierto, sin auer tratado con persona humana, tan enseñado, que era Maestro de todos los sabios, y letrados del mundo.

En la vida de S. Mauro Martyr refieren escritores, que se apartò a vna cueua del desierto; en donde por espacio de tres meses infiltia en ayunos, y oraciones. Vna noche quedò dormido despues de la oraciõ, y vio vn varon vizarro, q̄ traia vna varica de oro en su mano, q̄ le dixo: Leuantate Mauro, no te ha despreciado Dios, quien amas de todo coraçon; entra en la Ciudad sin tardar; hizolo el Santo, y luego llegó al regalado banquete, que haze el Señor a los sieruos que mas estima; padecio martyrio por sentençia de Celerino, y subio laureado a reynar en el cielo Empireo. Notese como combida el Angel a las bodas solemnes, que Dios prepara por manos de tiranos.

Y el beneficio de la paz, y caridad, que los hombres poseen, o consiguen, es don de superior quilate, q̄ recibimos tambien por ministerio de nuestros Angeles, y se deue cõputar entre los titulos, q̄ deuemos de agradecimiento. Firmenlo autoridades de los Sãtos. S. Bernardo dize: Pero sobre todas las cosas la vnion, y conformidad piden, que cõseruemos los Angeles de paz, y esto sollicitan. S. Iuan Chrysostomo pòdera, q̄ no se puede hazer cosa en el vniuerso sin la paz, porque es la madre, que nos sustenta, y entretiene; y por esso pide el Diacono, quãdo haze a Dios oraciones cõ los fieles, q̄ roguemos embie el Angel de paz. Y en la Hom. 3. de Ascensione, dize atsi: Porq̄ los rabiosos demonios cõ sollicitud barbara, y feroz en todas partes procurã sembrar disensiones, y vertir la paz; diputa Dios para nuestra defensa exercitos de Angeles; para q̄ con su presencia, quede la audacia de los enemigos confundida, y por su medio, nos sea ministrada la paz. S. Greg. Nazianz. escriue: No ay cosa tan propria a las virtudes celestiales, como la paz, y conformidad, y por el cõtrario ignorã disensiones, y enemistades. El Obispo Ionas Aureliano declara, que los cortesanos del cielo, ministran la gracia de la paz. La Escritura sagrada lo dize por Isaias, como trae Procopio: *Angeli mittentur rogãtes pacem;* seran embiados Angeles, q̄ sollicitaran las pazes.

*Inuiza S. Maury Mar
tyris. Habetur in libro
exemplorũ ex Vincen-
cio Beluac.*

Son los Angeles au-
tores de toda paz, y
conformidad.

*S. Ber. ser. 1. de Ange-
lis. Attamen super om-
nia hæc unitatem, &
pacem à nobis exigunt
Angeli pacis.*

*S. Chryf. ser. 52. In eos
qui Pascha ieiunant:
Est enim hæc nutritrix,
ac mater nostra, &c.*

*Et homil. 3. de Ascens.
Ita Deus ad tutelam
nostram constituit exer-
citus Angelorum, ut
eorum presentia, demo-
num confringatur au-
dacia; & per eos nobis
pacis gratia ministretur.*

S. Greg. Naz. orat. 12.

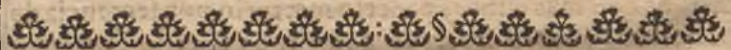
*Jonas Aurel. Episcopus
lib. 3. de cultu magni-
num.*

Isaias cap. 33.

Hagalo la diuina piedad aora, que tanto necessita la Iglesia dellas; Bien ciñe esta doctrina la musica, que se oyó en el nacimiento de Christo; pues cantaron los Angeles: *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus*, gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres.

S. Chryf. serm. 149. de
Natiuit.

Mirad hermanos (dize S. Chrysostomo) como anuncian los Angeles la paz. A ellos Christianos auemos de acudir en tiempos calamitosos de guerras, disensiones, contiédas, pleytos, alteraciones, enemistades, inquietudes, y desconformidades, porq̄ son ministros de la caridad, y santa vnion.



CAPITULO XLIX.

El mayor beneficio, que han hecho a los hombres los Angeles de Guarda; fue el cuydado que tuuieron de la persona de la Virgen en todo el discurso de su vida; y el alcançarnos a todos su fauor, y amparo.

QUE la esclarecida Virgen tuuo muchos Angeles de Guarda, pretendo declarar con autotidades de los santos Padres; y el cuydado que manifestaron sustentandola, y siruiendo; desde, que la anunciaron a sus santos Padres Ioachin, y Ana, hasta que la subieron a Reynar en el cielo. Ella es despues del diuino Redentor quien mas deuen los fieles; la que vistio al mismo hijo del Eterno Padre de aquella naturaleza, que fue instrumento de nuestro rescate; y por consiguiente de su conseruacion pendia la saluacion de las almas; supuesta la eleccion, que hizo el Verbo Diuino de encarnarse (para redimir al genero humano) en su sagrado, y

purissimo vientre; De aqui se colige, que la reuerencia, sollicitud, seruicios, y estimaciõ, q̄ mostraron con la que auia de ser su Emperatriz, son beneficios nuestros; y entre los muchos, que auemos tocado, deue tener el primer asiento, para seruirlo con perpetuos agradecimientos. Y quando este titulo faltara, que es, por auer sido autora de nuestra redencion, en su modo; basta, que es la tesorera de la diuina gracia; y quien mãda al Principe de la milicia celestial, y a todos los exercitos, que salgan en nuestro fauor, como diremos con S. Agustín, y S. Buenauentura.

Para dar principio a este lucido intento, y sea con profunda vasa. Afenteinos primero con el Dotor Maximo, firme columna de la Iglesia Catholica S. Geronimo, que antes de ser la Virgen concebida, ya la seruiã los cortesanos del cielo anunciando su nacimiento; dize assi: El Angel del Señor aparecio a S. Ioachin rodeado de celestial resplãdor, y auendosi turbado con su visita; el mismo embaxador del cielo le quitò el temor: Hecha su diligencia, que fue darle aquella gloriosa nueua, que auia de engẽdrar la mejor criatura, que salio de la omnipotente mano, excepta la humanidad de Christo; luego despues aparecio a S. Ana su esposa, a quien dio la misma embaxada.

Segundo paso que dieron los ministros del cielo venerando su Reyna, fue defenderla de toda mancha de pecado original, conseruando su alma en pureza, y hermosura de estrella, como significa el mismo nõbre, que le puso la sabiduria eterna, de Maria, *hoc est stella*. Que los Angeles tuuieron parte en este priuilegio imperial, q̄ concedio el Hijo de Dios eterno a la q̄ formaua para madre suya, es sin duda como dize S. Anselmo cõ efficacissimo fundamẽto, y seria cosa ociosa, valerme aora de otras autoridades. Sus palabras son estas: A ninguno puede causar duda, q̄ el santissimo cuerpo, y la santissima alma de la soberana Virgẽ, desde su cimientõ *funditus*, fue con la custodia de los Angeles de toda macula de pecado defendida, como aula preciosa; en la qual auia de habitar corporalmente su Dios, y Criador de todos; y de la qual auia de tomar la naturaleza humana, para vnirla a su diuina persona con virtud inefable.

S. Hier. in hist. de ortu
De pura. Angelus Dñi
Ioachino con immenso
lumine assistit, qui cū
ad eius visionem tur-
baretur, Angelus, quies
apparuit timorem eius
compefcuit. His dictis
apparuit Anna uxori
eius.

S. Ansel. de excel. Virg
c. 3. Nulli dubium san-
ctissimum corpus, &
sanctissimam animam
eius funditus ab omni
fuisse macula peccati
iugi Angelorum Custo-
dia protectam; ut pote
aulam, quam suus, &
omnium creator Deus
corporaliter habitaturus, &c.

Costúbre es del Rey de la tierra, q̄ determinádo hospedarle en algun palacio, embia delánte sus ministros para q̄ le fortalezcan, limpien, adornen, y guarden; pues que preuenciõ, y aparato harian los Angeles en el coraçon de la sacratissima Virgen! en el qual, no solo auia de hospedarle como de paso el Rey del cielo: mas de su misma sustancia auia de vestirse hombre? Hasta aqui S. Anselmo; cuyas palabras, si bié se ponderã, tiené fuerça para persuadir al mas rebelde.

Tercero seruicio, que hizieron los cantores del cielo, venerando a su Emperatriz ya concebida; fue celebrar la fiesta de su inmaculada concepcion en el cielo. Notése las palabras del doctissimo Vincencio: No creays, que fue aquella concepcion como la nuestra, que somos cõcebidos, y nacemos en pecado; porque en el instante, que el cuerpo estuuõ formado, y el alma criada, fue jutaméte santificada; y por esso se celebra la fiesta de la Concepcion; porq̄ en la misma vnion de la alma con el cuerpo fue hecha la luz de la santificacion; tan presto fue adornada de gracia, como criada; de la manera, que sucedio en la creacion de los Angeles; y por esso al punto celebrará la fiesta, de tal concepcion milagrosa en el téplo de la gloria, cõ solénes officios.

Otra diligencia hizieron señaladissima en su seruicio, qual fue sustétarla en el templo, por espacio de onze años, desde, que tenia tres hasta el catorze; que es quando se desposò con San Iosef; como escriue el insigne Theodoro Metochita. Deste autor hazé mencion Nicephoro Gregora, y otros, llamandole el gran Theodoro, que lo fue en virtud, y letras entre los antiguos. Dize pues alli: Esta inculpada Virgen nacio por diuina promesa; y llegando al tercero año de su edad, fue puesta en el templo; en donde estuuõ, alla en lo mas secreto alimentada por mano de Angel, hasta el decimo quarto: *Et ab Angelo nutrita est usque ad annum decimũ quartum.* Germano dize, que desde su presentació quedò en lo mas intimo del templo, o en el Sancta Sanctorum, recibiendo sustento por medio del ministro celestial, hasta la segunda edad. Georgio Cedreno escriue, q̄ auia en el téplo vn lugar secreto, cercano al ara, en donde morauan las virgenes solas; y aunq̄ las otras salian del, boluiédo a sus casas

Vincencius ser. de Natiu. Virg. Et statim Angeli in cælo fecerunt festum Conceptionis.

Theodoro Metochita lib. hist. Romana.

Niceph. Gregora lib. 7. Phranzes lib. 1. c. 11. Ioan. Meursius de hoc viro multa.

Germanus in orat. de oblatione Virginis.

la Virgen siempre estaua recogida, sustentada por el Angel.

Y dos autores de mucho credito abonan, q̄ el S. Sacerdo te Zacharias vio al ministro del cielo, que le seruia con la comida. Vno es Pantaleõ Diacono, y declara, q̄ fue Gabriel, el qual baxaua con la racion del cielo al Santa Santorum, dõde estaua la Madre de Dios. Otro es Gregorio Nicomediense, que afirma tenia continuas reuelaciones, y apariciones de Angeles; y en especial, que Zacharias exercitando su oficio Sacerdotal, vio, que vno, con hermosura nõ acostumbra da; le ofrecia el sustento. Y cierto es, que con mayor reuerencia proueerian a su Reyna, que a otros seruos del Señor; y pues vn Angel hizo bāquete a Daniel por medio del Propheta Abacuc; otro sustentaua por medio de vn cuerno a Elias, tarde, y mañana; nõ es dificultoso el creer, q̄ a ella siruiesen los Angeles de su misma mano.

Ni deue admirar, q̄ pajes del cielo le ministrasen los platos (dize Nicomediense) o poner en duda este nueuo modo de viuir la Virgen en el templo: nõ examines con razones, lo q̄ el pensamiento nõ puede percibir. Crees, que el mismo Verbo diuino cõ modo inefable habitõ en su viẽtre, y quieres disputar, si aquel manjar era material, o espiritual? Conoces, que el Espiritu Santo cõ consejo del eterno Padre la fecundiçõ cõ su virtud, y dudas del ministerio de los Angeles? Conuenia, q̄ la cordera sin manzilla fuese mantenida cõ tan sutiles, y preciosas manjares; nõ solo en el Sãta Santorũ del tabernaculo; mas merecia ser criada entre Angeles, en el cielo de los cielos en su primera edad; porque en pureza, y hermosura les hazia ventaja: Conuenia tambien, que nõ solo vn Angel, pero diez mil millares la asistiesen: Porque lleuõ en su sagrado vientre a quien ellos nõ pueden con su vista comprehender.

Pero mayor atencion pido a las que se figuen, por la autoridad de quien las dize; y por la materia, que traen. Tratando el Serafico Dotor S. Buena Ventura de la vida, que lleuaua la santissima Virgen en su niñez, quando fue depositada en el templo; refiere las palabras de aquel Maestro maximo de la Iglesia, diziendo; así escriue San Geronimo: Esta regla, y orden tenia la Virgen de su vida; de muy

Greg. Cedrenus in Cõpendio Historiar.

Pantaleon Diaconus in Encomio S. Michæ. apud Metaphrasem, Ep. Surium 29. Septembris ait. Eundẽ diuinitimũ Gabrielem vidit idem Zacharias in sanctis sanctorũ cibum e cælis afferentem ad Matrem Dei.

Greg. Nicomed. orat. de oblat. Virg. Oportebat, nõ in sanctis sanctorũ tabernaculi, sed in ipso cælo cæli in prima etate educari eam.

S. Bonau. in meditationibus vna Christi c. 3. Ab hora nona iterum ab oratione nõ recedebat, quousq̄ dum illi Angelus appareret; de cuius manu accipere escam solebat, &c. De esca, quã de manu Angeli accipiebat, ipsa reficiebatur: quam vero à Pontificibus templi accipiebat, pauperibus erogabat.

mañana, hasta hora de tercia estaua en el exercicio de oracion; desde tercia a nona se exercitaua en obras esteriore; a nona se aplicaua otra vez a la oracion, y no salia, hasta q̄ el Angel le aparecia; de cuya mano acostumbraua tomar la comida. Y mas abaxo dize: Ella se sustentaua con el m̄ajar, que recibia del ministro del cielo, y lo q̄ recibia de los Pōtífices del tēplo daua a los pobres. Todos los dias era visto el Angel, q̄ le hablaua, y la obedecia como a madre, y amada hermana. Esto firma de su mano el mismo S. Geronimo en otra parte, diziendo: La Virgen del Señor, quādo crecia en edad, y virtudes, y la dexaron sus padres, como dize el psalmista; Dios tomò a tu cargo el cuydar della cō tal desuelo, que cada dia la frequētauan los Angeles; y todos dias gozaua de la diuina vision, la qual le preferuaua de todos males, y hazia abundante de todos bienes.

Que tanto numero de Angeles tuuo diputados para su defensa, y custodia? Declaranlo algunos Santos. Notense sus dichos. San Bernardino: Tuuo la Virgen patrocinio de Angeles, asistiente para su proteccion innumerables muchedumbres dellos; piadosamēte se cree, que tuuo muchísimas legiones de Angeles para su guarda. Sā Chrysostomo: De ningun modo dudamos, que vna infinidad de soldados Angelicos fueron diputados para seruicio de la gloriosissima Virgen Maria, los quales guardauan de los enemigos el palacio, que tenia el Rey eterno para su morada preparado. *Infinitam militiam Angelorum ad gloriosissima Virginis Mariae obsequium deputatam nullatenus ambigimus, qui cauerēt, ne preparatum aeterni Regis hospitium hostes incederent.* Y el glorioso San Gregorio Nicomedense dize, que fueron mil millones.

Muchos afirmaron (como refiere Sancio Porta en el Maria!) que tenia mil valerosos soldados de guarda; fundados en aquello de los Cantares: Mil armaduras penden della, toda guarnicion de valientes. Y figue su parecer este autor firmandole cō estas palabras: Respòdo, q̄ la soberana Virgē tuuo para su custodia Angel, y millares de Angeles, q̄ fuerō vigilantissimas centinelas de tā milagrosa fortaleza; y velaron cō gran solitud guardādo aquel tesoro diuino. Muy

bien

S. Hier. in lib. de Nat. Maria tom. 9. de eius traduc. in templo. Dñs autē assumpsit eā: quotidie namq̄ ab Angelis frequentabatur; quotidie diuina visione fruebatur, &c.

S. Bern. Senēsis ser. 15. Pie etenim creditur, quod plurimas legiones habuit Angelorum ad Custodiam. S. Chryf. apud P. Ludouicū de la Cerda c. 9. de excel. caelest. spirituum.

Videatur Ioann. Bapt. de Poēa in Elud. c. 12 tract. 16.

Sancius Porta ser. 8. de Assumpc. Ca. tic. capit. 4. Mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.

bien podemos confessar, que habla el Señor de los exercitos de la santísima Virgen su Madre, por el Profeta Zacarias, pronunciando la guarnicion lucida, que tenia prevenida para la defenfa de su casa: Rodeare (dize) mi casa de estos gloriosos Principes, q̄ militan en mi fauor, y su empleo será subir, y baxar con legacias, y embaxadas. Porque ella fue el Templo de Dios viuo: Fue dignísima morada de la santísima Trinidad: Fue casa, y sagrario del Hijo de Dios encarnado: Fue vna pieça de cielo fabricada en la tierra por la omnipotéte mano para aposentarse el Rey de la gloria, quando salio della para visitar a los hombres. Pues esta prodigiota fabrica cercò Dios con vizarras compañías de su Corte, y fuerò en tanto numero, q̄ dize el texto Hebreo: *Ponam castra domui meae*, atrincharela cò muchos exercitos.

Creese fue S. Gabriel el Principe de aquellos exercitos, q̄ asistiã a la Emperatriz del Empireo, como declara S. Ilifonso. Algunos dizen, q̄ fue S. Miguel el caudillo dellòs, y q̄ Gregor. Nazianzeno tuuo reuelacion; mas no es cierto. Y si alguno dixese, q̄ pues fue la esclarecida Virgen santificada, y confirmada en gracia en el primer instáte, que fue criada su alma, sin libertad para pecar, no solo mortalmente; pero ni venial, y por còsiguiente, q̄ no tuuo necesidad de Angeles Custodios. A esto satisfaria bien, quien respondiese con doctrina del Principe de Theologos; que la custodia Angelica, se ordena principalmente para alumbrar al entendimiento, reuelando cosas del cielo, aunq̄ tiene otros inumerables efetos. Y assi, aunq̄ la Madre de Dios no estava vestida de fragilidad para cometer pecado, ni corria riesgo su Santidad, tuuo necesidad de Angel para alumbrarla, y declarar la algunas dudas, como lo enseñó la que propuso a su Paraninfo Gabriel, diciendo: Como puedo ser Madre, quedando Virgen? *Quomodo fiet istud?* y le reuelaua otros misterios de la sabiduria de Dios.

A tan subido quilate llega el amor, y reuerencia, que tuuieron los moradores del cielo a su Emperatriz, que en el primero instante, que fueron criados en el Empireo ya le amaron, y veneraron. Reparese en lo q̄ escriue S. Brigida en sus reuelaciones llena de admiracion: O Maria esclarecida

Zachar. c. 9. Circundabo domum meã ex his, qui milita ut mihi eũres, & reuerentes.

S. Tho. I. p. q. II 3. ar. 5. ad 2. Dicendum, quod officium Custodia ordinatur quidẽ ad illuminationẽ doctrinã; sicut ad ultimum, & principalem effectum: nihilominus plures alios habet effectus.

S. Brigita in suis reuelationibus.

Virgen consuelo, que eres de todos, tu eres aquella preciosa criatura, que amaron los Angeles, desde el principio de su creacion, viendote en la vision de Dios, con tan excesiva caridad, que llenos de suavidad, y alegria se gozauan sobre todo encarecimiento: mayormente quedaron regozijados, porque conocieron auia de ser a todos ellos auentajada en dones, y amistad de Dios; y porque penetraron reservaua mayores prendas de dulçura, y beneuolencia para enriquecerte, &c. Consideraciõ es de algunos Sãtoꝝ, que en el instante, que los Angeles descubrieron en el espejo claro de la diuina effencia a la purissima Virgen, viendola tan adornada de diuinos arreos, y de encumbrado ser; luego pidieron a Dios, que supuesto auia de encarnarse, cortase la tela de su humanidad de aquellas purissimas entrañas; reconociendo parias, y vasallaje los mas realçados Serafines a la soberania de su entronicada Magestad.

Pondera S. Epifanio, que fue la Virgen piedra iman para atraer los moradores del cielo a la tierra. Dize assi: La santissima Virgen, que fue en su natural superior a los Angeles; a Dios, que habitaua en los cielos concibio en la tierra, para traer deste modo los exercitos de Angeles a ella, que conuersasen con los hombres. Ella es quien juntó el cielo con la tierra, y unio lo supremo con lo infimo. Y aun sube un grado mas esta consideracion S. Pedro Damiano, firmandola con estas letras: Considera, que quanto ay en el cielo, y en la tierra, en la Virgen fue de nuevo fabricado, la redencion de los hombres, y restauracion de los Angeles. Esto afirma S. Bernardo escriuiendo: En ti Virgen los Angeles hallan alegria, los justos gracia, y los pecadores perdon para siempre; y assi con razon ponen en ti sus ojos todas las criaturas, porque en ti, por ti; y de ti, la benigna mano del omnipotente, quanto auia criado, recio, &c.

Si cõsideramos a esta diuina Señora, quando la visitó el Angel Gabriel, hallaremos, que estaua rodeada de exercitos Angelicos. Guienos San Ambrosio como Dotor de la Iglesia: Y aun, el espacio de tiempo (dize) que se hallaua sola, le parecia, que estaua mas acompañada. Porque, como estaria a solas, la que tenia presentes tantos libros, tantos

S. Epiphanius orat. de Deipara: ut hac ratione exercitus Angelorum traheret in terram, & versaretur cum hominibus.

S. Petr. Dam. in serm. de Assumpt. Considera, & qua in caelis, & qua in terris in Virgine refabricata, hominum redemptionem, Angelorum restaurationem.

S. Bern. ser. 4. de Acref. Quia in te, & per te, & de te benigna manus Omnipotentis quicquid creaueras recreauit.

S. Ambr. lib. 2. de Virg. Nam quomodo sola cui tot libri uiderent, tot Archangelis, tot Prophetis, tot Denis, Gabriel ubi uisere solebat inuenit.

Archangeles, y tantos Profetas? Finalmente la halló el Embaxador Gabriel en el puesto donde acostumbraua visitarla; y si a su entrada quedó turbada, fue por el trage no usado, que lleuaua; causòle desayre el ver alli varon, mas no fue cosa estraña el saludarle Angel, &c.

Pasemos la meditacion mas adelante en su edad, y veamos quien la asistia despues de la Ascension de su Hijo al cielo. Notese lo que siente San Ilifonso: Si alguno con desuelo piadoso quisiere examinar, en que se ocupaua la Princesa de los cielos, quan santa, y virtuosa uiuia, y con que criaturas habitaua, solo Dios lo sabe, el Archangel Gabriel, que la tenia a su cargo, y los Angeles, que se recreauan con ella, y le conuersauan, &c. Consejero de la Virgen llama San Eusebio Emiseno, a San Gabriel, porque como tal le asistia siempre declarando, y aconsejando, con innumerables legiones de otros; aquienes sin duda capitaneaua, mandando en las cosas tocâtes al seruicio, y defensa de su persona.

Pues quien ponderara la honra, que la hizieron en el tiempo de su muerte? A los doze Apostoles lleuaron de diuersas partes del orbe, que estauan predicando, en vn punto, al sagrado lugar, dòde moria para su còsuelo. Subieron su alma al cielo, y celebraron solemnissimas fiestas en Getsemani a su santissimo cuerpo por espacio de tres còtinuos dias, hasta que al tercero se vnio con su glorioso espiritu, y le encumbraron por essos cielos, dandole asiento a la diestra de su eterno Hijo, realçado sobre los mas endiosados Serafines. Oygate la doctrina de S. Damasceno cò autoridad del Arçobispo de Gerusalen Iuuenal, y Marciano. Por tradicion antigua sabemos (dize) que en el tiempo de la gloriosa muerte de la Virgen bienauenturada, todos los santos Apostoles en vn momento se hallaron juntos en Gerusalen, transportados por los ayres de diuersas regiones de la tierra, en donde sollicitauan la salud de las gentes predicando la Fè de Christo. Puestos en la presencia de la soberana Princesa vierõ apariciones de Angeles, y se oyò suauissima psalmodia de cantores celestiales; y entre estos motetes solemnizados a yso de la diuina patria entregó su

S. Ildesonsus ser. 5. de Assum. & Angelis sibi colla. Etanribus, secundum loquentibus.

S. Euseb. Emis. homil. in vigilia Nativ.

S. Damasc. orat. 2. de dormitione Virgin. In Enthymerica hist. lib. 3. cap. 40.

*Simeon Metaphrastes
orat. de ortu, & dorm.
Deipara.*

Nicephor. lib. 2. c. 23.

*S. Ildes. ferm. 3. de As-
sump. Credimus, quod
hodie dignas celebra-
runt exequias.*

*Sophronius sub nomine
Hieron. ser. de Assum.
Ad cuius exequias quã
tũ, fas est credere, An-
geli famulabantur, &
uniuersa caelorum cõ-
gratulabantur curia.*

*S. Pet. Dam. ferm. de
Assump. Matti caeloru
palatia penetranti, Fi-
lius ipse cũ tota curia,
rã Angeloru, quã iusto-
rum soleniter occurrẽs
euexit ad beatã cõsisto-
rium sessionis.*

*S. Ansel. de excel. Virg.
c. 8. Imo innumerabili-
bus Angelorum, agmi-
nibus Deus ipse huic
pysissima Matti sua de
hoc mundo migranti
occurrit.*

alma en las manos del mismo Dios. Su sagrado cuerpo fue trasladado en ombros de Angeles, y Apostoles cõ hymnos, y canticos diuinos en el sepulcro de Gethsemani; en donde se oyò por tres dias continuos musica, y armonia de la capilla del cielo Empireo. Pasado este tiempo, cesò la melodia Angelica, y llegó el Apostol Thomas, que estaua ausente, por diuina permission, y deseando adorar el sagrado cuerpo, donde Dios se encarnò, abrieron el sepulcro, y no le hallaron. Hasta aqui son palabras del Santo. Vease tambien a Simeon Metaphraste, y Nicefero, que aseguran lo mismo; mayormente, que honraron los cantores soberanos el santissimo cuerpo, hasta que resucitò glorioso al tercero dia.

Los Angeles, como ministros de la Iglesia triunfante, celebraron sus exequias al vso de cielo. Digalo S. Ilifonso: Si en el parto de la Virgen hizieron tales musicas los Angeles, creamos, que oy se celebraron dignissimas exequias, y con superior gloria bañados de excesiuo gozo, recibierõ en sus manos la Madre de su Criador. Y Sofronio en nombre de S. Geronimo dize: Muy creyble es, q̄ celebrando los Angeles las exequias de su Emperatriz, se dauã las gracias todas las cõpañias ð los cielos vnas a otras por su buena suerte: Ni causa admiracion; pues aquella honra se daua a la madre de aquel, q̄ venerã todos los coros del empireo. Y assi se deue creer, que en tal dia salieron a recibir la todas las tropas de los Reynos eternos cõ sus legiones; la rodearon de resplandor diuino, y subieron con alabanzas, y canticos espirituales al encumbrado trono, preparado antes de la fabrica del mundo.

Todas las familias de la triunfante Gerusalen salieron a honrar su Reyua en la entrada de su Reyno: Esto quedara bien persuadido; si entendieremos, que el mismo soberano Rey salio a su recibimiento: Assi lo afirman los Santos Padres. San Pedro Damiano dize: Quando la Madre de Dios penetrò aquellos palacios celestiales, su mismo Hijo con toda la curia de Angeles, y justos salio para leuantarla a su preuenida silla. S. Anselmo lo firma con tales letras: El mismo Dios acompañado de innumerables

exercitos de Angeles. salio a recibir esta su piadosissima Madre, quando se partio deste mudo. S. Antonino escriue, que fue conueniente baxaran las familias de celestiales cortejanos a solemnizar la entrada de tan diuina Emperatriz, supuesto, que el mismo Christo salio personalmente a ponerla en posesion de aquellos gloriosos Reynos. *Quia, & ubi Dominus, ibi & familia eius; ideo, & milia milium Angelorum, quia Domino ministrabant, cum Christo aduenerunt.*

La reuerencia, y puntualidad, con que en el triunfante palacio la firuen, quedará bien ponderada; si prouaremos, que los siete Angeles mas priuados de la Santissima Trinidad, asisten a su encumbrado trono. Dizelo el doctissimo Mayro, dicipulo que fue del sutilissimo Escoto, desta manera: El dezimo priuilegio desta estrella del mar es, que la rodean siete notables luzeros, con admirable conformidad en su circunferencia; y por esso su region se llama Septentrional: Pues así mismo se dize, que la Madre del Señor tiene siete excelentissimos Angeles, los quales asisten a su trono (de cuyo numero es Rafael, como enseña la historia de Tobias) conforme aquello del Apocalipsi: Gracia para vosotros, y paz, por aquel, que es, que fue, y que ha de venir; y por los siete espíritus, que estan en la presencia de su trono; y por consiguiente residen delante la silla Real de su Santissima Madre, pues está a su diestra sentada. Califica la veneracion especialissima, que estos siete adelantados Principes hazen a su Reyna, la reuelacion que tuuo San Amadeo. Vio en el primero rapto, que tuuo la Corte del cielo, y oyó al Angel Gabriel, que dezia: Siete Angeles somos, que reuerenciamos a la Madre de nuestro Dios, y nos auentajamos a todos los demas de vuestra naturaleza. Pues si los espíritus que mas resplandecen, y con mayor ostentacion, se muestran en la gloriosa Ciudad de Ierusalen, están vinculados a la disposicion desta magestosa Señora, que obediencia le prestaran los demas?

La estima que hazen desta riquissima prenda de la Santissima Trinidad, y el agrado que tienen en seruilla, descubre con claras luzes, el gusto que han tenido en trasladar la milagrosa casa, en que fue visitada por su Parainfo Ga-

briel,

*S. Antoninus 3. p. sum.
tit. 31. c. 3. & 4. p. tit.
15. cap. 45. §. 3.*

*Mayrus apud P. Ludou. de la Cerda, c. 8. n. 3.
3.ªra Mater Dñi dicitur habere septem Angelos notabiles qui assistunt eius throno.*

Apocal. cap. 1.

S. Amadeus in 3. par. chron. S. Francisci, lib. 6. cap. 30.

Septem Angeli sumus, qui genetricem Dei nostri veneramus, alios omnes vestri generis precedimus.

Turselin. lib. 1. Laur. Histor. cap. 2.

briel, y concebido el Verbo diuino encarnado. Es admirable la Historia, que refieren muchos graues Escritores de la translacion de aquel aluerque celestial. Era vna casa pequeña (que cielo espacioso le diremos mejor) de texado encumbrado, o empuado, muy antigua, de figura quadrada, y piedra ordinaria; la parte superior de boueda; las paredes de vn codo de recio; y en ellas estauã dibuxados los diuinos misterios de pintura muy vieja; tenia de largo 40. pies, de ancho 20. de alto 25. la puerta harto ancha; a la mano izquierda vn almarío para guardar cosas; a la derecha vna ventana no muy grande; en el aposentillo donde solia habitar la Virgen, auia vna imagen suya de cedro; seria de dos codos de alto, con vn niño en las manos. Pues este sagrado edificio trasladaron los benditos Angeles; primero a Dalmacia, y despues a Piceno; estuuó en el primer lugar 4. años y medio; y de allí por los ayres la trasplantaron a Piceno, sentádola en vn puesto llamado Laureto, cercano a la Ciudad Recinetense en Italia; sucedió el año de mil dozientos nouenta y cinco. Notable fue la admiracion, que causó en los moradores, hizieron diligencias para enterarse de la verdad, y asegurados del precioso don, que Dios les franqueaua por ministerio de sus Angeles, reconocieró su buena suerte, y mostraron agradecimiento. No se puede traer cosa, que mas pondere así la aficion que tienen a su Reyna, como el cuydado en honrarla.

§. 1. Por mandado de la Virgen, nos dan los Angeles su fauor; y tambien ellos nos alcançan el amparo della.

S. Brigidaen sus reuelaciones, c. 20. qui quidem Angeli, ita post modum obediens Virgini effecti sunt, quod omnes inferni pœna libentius sustinerent, quam aliquibus suis præceptis in aliquo contradicere.

Estan pendientes de la voluntad de la soberana Virgen todos los Angeles; y los mayores fauores, q̄ hazen a los hōbres, son por disposicion suya; de tal manera, q̄ ella es la autora, y principal origē de toda nueſtra buena suerte. Vna reuelaciō de S. Brigida nos manifiesta el señorio q̄ tiene en el cielo, y la fidelidad, con q̄ los cortesanos de aquella patria le obedecen; la qual mandò el Señor a vn Angel, q̄ se la

ditase, hablado de la glorificacion de Maria dize así: Porq̄ el criador de todas las cosas, por su medio, hizo su beneplacito en el mundo, quiso glorificarla con sumo honor en el cielo en cõpañia de los Angeles; y de ahí tomò ocasion para ensalçar su alma, quando fue separada del cuerpo cõ admirable modo sobre todos los cielos; le dio imperio sobre todo el vniverso; y cõstituyò Señora de los Angeles eterna. Quedaron estos gloriosos espíritus tã subordinados, y obedientes a la Virgen, q̄ eligirian el ponerse por los tormentos del infierno, antes que descõplacerle en la menor cõsilla; de buena gana çufriera qualquiera dellos todas las penas, que los condenados padecen en aquel lugar de amarguras, primero, que desnotar su menor ademan.

El glorioso Dotor S. Buenaventura, pondera la puntualidad, con que le sirven, y el agrado con que executan sus mandados; mayormente en cosas, q̄ pertenecen a defender nuestros cuerpos, y almas, valiendose de la autoridad de Sã Agustin. Sus palabras son: Dos criadas tiene la Reyna de los cielos, q̄ son la naturaleza Angelica, y la humana: Fue figura da en la Reyna Ester, de quien se escriue, que tenia otros dos, vna realçaua sus vestidos, para que no se rozaran por tierra, y otra le seruia de recreo. La naturaleza humana es la criada, que sigue a Maria su Señora en el mundo, recogiendo sus virtudes, y exemplos. La inteligencia Angelica es la otra, que le sirve en el cielo; con ella se deleyta, con su cõuersacion se regala, como amorosissima se comunica a los Angeles, y como muy poderosa les manda; a todos los Angeles señorea con imperio, y a todos emplea con diferentes ministerios. Por esso dize San Agustin: S. Miguel Capitan, y Principe de la milicia del cielo, con todos los espíritus ministrantes obedece a tus preceptos, esclarecida Virgẽ, en defender los cuerpos de los fieles, y en recibir las almas dellos; mayormente de los que dia, y noche con deuocion te inuocan.

Prestante todas las Gerarquias, singularissima reuerencia, como a Reyna suya, y madre de su Rey, enriquezida cõ todas las grandezas que pide tan alta dignidad; amanle, mas q̄ a si mismos; reconocela muchas obligaciones, y en especial los

S. Bonan. in speculo, c. 3. Omnibus enim Angelis Maria inquit suo imperio: Vnde Augustinus ait; Michael dux; & Princeps militia celestis, cum omnibus spiritibus ministratoris suis virgo pariter preceptis in defendendis in corpore, & in suscipiendis de corpore animabus fidelium etc.

*S. Ildeph. de Virg. Dei
Genetr. cap. II. Vnde
ore te sancta Angele,
per indisscabilem ha-
reditatem fidei nostra,
per tua eternitatis sta-
tum, ut des mihi hoc
tantundem nosse de
Virg. Maria Domini
mei, quod ipse nosti.*

*Vincencius Episcopus
Beluacensis, lib. 3. cap.
34. in speculo Histo-
riali.*

Angeles de Guarda , por lo mucho q̄ deuemos a su clemencia, y piedad los hōbres, q̄ estamos a la custodia dellos, porque se aprouechā de su priuança, para alcançarnos de Dios el colmo de todos bienes ; y es así, q̄ con mucha instancia le suplican nos ampare, y patrocine, plantando en nuestros coraçones su mesma deuocion. Bien sabia los buenos officios, que hazia su Angel, el glorioso Pontifice San Ilifonso, pues le dezia estas tã amorosas, como deuotas palabras: Ruegote S. Angel, por la herécia de nuestra fe, por el estado de tu eternidad, q̄ me comuniques la noticia que tienes de la Virgē Madre de mi Dios, el creer aquello, q̄ tu mismo sabes, y amar aquello que tu mismo amas. Las experiencias pregonan quan solicitos son nuestros benditos tutores, para que la poderosa Virgen salga en nuestro fauor.

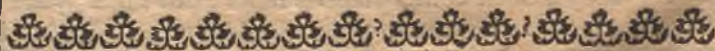
El Obispo Beluacense Vincencio escriue de vn Clerigo, que tenia por deuocion siempre que entraua , o pasaua por la Iglesia, rezar a nuestra Señora el Ave Maria de rodillas en tierra; y al fin della añadia aquellas milagrosas palabras: *Beatus venter, qui te portauit, & vbera, quæ suxisti* ; Bienauenturado el vientre donde vos Señor morasteys , bienauenturado los pechos, que os dieron su leche. Costumbre que siempre conseruó, sin interrumpirla por ningun acontecimiento. Cayò en vna enfermedad tan cruel, y có dolores tan insufribles , que el mismo se comia a bocados , sin poder yrse a la mano. Tenia ya comida la lengua , y los labios, y hiziera lo mismo de las demas partes del cuerpo, si los que le asistían no lo estoruaran. Vio a la cabeçera de su cama vn mancebo de hermoso rostro, con graue semblante , digno de mucha reuerencia , que claramente mostraua ser ministro del cielo. Oyò, que compadecido de su trabajo, y del miserable estado en q̄ se hallaua, hablando a la Sacratissima Virgen la dezia: Que es esto Reyna, y Señora diuina, fuente de piedad, y misericordia? No es este, el que os saludaua con aquella deuocion a vuestros oydos tan gustosa ? No son esta lengua , y labios , los que celebrauan vuestras glorias, pronunciando que traxisteys a Dios hombre en vuestras entrañas , y le sustentasteys con la la leche de vuestros pechos? No era tan constante su amor, y su cof-

tumbre tan firme, que apenas parece, sabia celebrar otra cosa en la Iglesia? Si vos Señora faltays a vuestros devotos, quien les acudirá? No Señora, no ha de ser así: Porque si en vos no hallan acogida los hombres, de quien podran esperarla? Con estas propuestas solicitaua el piadosissimo Angel el tierno coraçon de la madre de misericordia, por la salud de su enfermo: Y ella como tal se aparecio luego; y llegando se al enfermo, con leche de sus pechos le bañò la boca, y los labios. Con este rocio del cielo cobraron su ser, color, y hermosura; y todo el cuerpo tan entera salud, que al punto se leuantò sano; y con la mudança de vida, y costumbres, mas que con las palabras, publicò siempre, y celebrò este beneficio.

Quan puntuales se ofrecen a darnos su fauor los benditos Angeles, quando la Virgen se inclina a darnos el suyo, afiançará vn admirable suceso, que refieren acreditados Autores. Vna deuota madre tenia dos hijas, tan pobres como de buena sangre; temia mucho no obra se en ellas la necesidad, lo que en muchas otras. No hallò puerto mas seguro, que el amparo de la Santissima Virgen. que siempre anda hermanado con el de los Angeles; lleuólas consigo a vn altar de nuestra Señora, suplicòle que las recibiese por hijas suyas, y mirasse como piadosa madre por ellas, pues no podia sustentarlás con su pobreza. Cogiòlas de las manos, y pusòlas, en señal de posesion, en las de la Virgen. Hecho esto, boluieron todas tan contentas, como confiadas a su casa. No les salio en vano su confiança: Quando llegaron a su puerta, hallaron en ella vn mancebo, que les entregò mil ducados, y dixo: Que los deuia de secreto a su padre. Con esto se remediaron entonces de vestido, y acomodaron sus cosas con algun lustre. De aqui tomaron ocasion los maldizientes de poner dolo en su honra: Iuzgauan, que aquel focorro no era de milagro, y así no podian tenerle por camino licito. Congojose la deuota matrona, de la injusta calumnia, que acomulauan a sus hijas, hechas ya fabula de viles lenguas; auendolas puesto en el patrocinio de la Virgen, y renunciado en su fauor el drecho, que tenia de madre sobre sus hijas. Dixoles animosa; Ea hijas,

Rom lib. 3. cap. 4. de los beneficios de los Angeles.

acudid a vuestra Madre; que pues la que os engendró no vale para vuestra defensa; su piedad, que os adoptó salga a ella, pues tanto puede. Hallóse obligada la Virgen; y los Angeles, como fidelísimos vasallos suyos salieron a desempeñarla. Pasauan tal dia por la plaza a la Iglesia, quando baxò vn Angel del cielo con dos cestillos de rosas blancas como vna nieue, y dixo a voces: Castas donzellas, estas os remite la Santísima Virgen vuestra madre en testimonio, y prendas de vuestra limpieza virginal. Confidere quien quiera, quan celestial sería el gozo de aquellas donzellas, cuya pureza merecio tal testimonio, que la Madre del mismo Dios, y sus ministros los Angeles, se juntaron a darlo. Publicòse el milagro, porque fue hecho a vista del Pueblo. Y el Señor del, con deseos de tener parte en semejantes fauores, edificò dos Monasterios en hõra de la Reyna de los Angeles; y dio el gouierno de ambos a las dos dichosas virgenes. Dieron tan buen descargo a su obligacion; que quando murieron, quedò a vida vn suauíssi mo olor de su santidad. Quede bien asentado, q̄ el puerto seguro, para librar de naufragio el rico tesoro de la castidad, es la Virgen, con la fuerte muralla de sus Angeles. Otros innumerables exemplos se hallaran en diuersos libros.



CAPITVLO L.

Refiere vnas palabras de San Agustin; y deuociones de santísimos varones con sus Angeles, para que les imitemos.

QUIEN podra encarecer dignamente la fineça del amor, que a estas lumbreras del cielo deuemos; pues se desuelan por nuestra sola comodidad, sin grangear para sí vn mínimo premio: Esta es la piedra de toque del supe-

rior quilate del buen querer. Bien podemos confessar con el mancebo Tobias, que si nos entregaremos por esclauos de nuestros benditos Angeles, y les rindieremos perpetua reuerencia pechos por tierra, no serà bastante paga de la prouidencia, que con nosotros tienen. No serà gran empeño, que vn hombre de tierra sea aherrojado, seruo del Principe del cielo; pues el se humilla a seruir de Ayo a vn hombre de lodo; y son tantos sus beneficios, que haciendo en pocas letras recuento dellos: Todos los del mismo Dios, de su Santissima Madre, y de los Santos del cielo, se nos comunican por sus ruegos, diligencia, y sollicitud. Notese como lo encarece, estima, y agradece el glorioso San Agustín; cuya doctrina ciñe marauillosamente, la que en este libro con prolixidad se ha estampado.

S. August. in Soliloq.
cap. 27.

Claua el Santo sus ojos en Dios, y formando con la pluma, lo que su coraçon meditaua; tan encendido de amor, como agradecido, dize así en los Soliloquios: Amasteysme, o vnico amor mio, antes que yo os amara; criasteysme a vuestra semejanca, y me hizisteys dueño de todas vuestras criaturas. Esta dignidad conseruo quando os conozco, y os seruo a vos, q̄ para vos me criasteys. Y sobre esto hizisteys a vuestros Angeles ligeros como el viento, para mi focorro, y les mandasteys me guardassen en todos mis caminos, para que ni aun tropeçasse en ellos. Estas son las centinelas, que velan sobre los muros de Ierusalén, los montes que la rodean, y defienden la entrada a los enemigos. Estos son los ciudadanos dessa bienauenturada, y soberana Ciudad madre nuestra, para que asistan a los que vos quereys salvar, y hazer herederos en ella de vuestro Rey no; para q̄ les hagan escolta en todos sus caminos, por dónde quiera q̄ fueren; los esfuerçen, aconsejen, y presenten sus peticiones a vuestra gloriosa magestad. Que nos amá, como a moradores de vna mesma ciudad, y auemos de llenar los vacios, q̄ dexaron sus cópañeros. Y por esto en todos tiépos, y lugares, se hallá con nosotros; ya socorriédo, y remediando con gran cuydado, y vigilácia las necesidades; ya discurriédo sollicitos entre vos, y nosotros, presentádo os nuestros suspiros para teneros propicio, y fauorable a

nosotros, y alcançarnos vuestra gracia, y bendicion. No se apartan de nosotros por donde quiera que vamos, en todas nuestras entradas, y salidas, atentos grandemente a ver como nos portamos entre los pecadores; con que ansia, y deseo buscamos vuestro Reyno; con quanto temor, y reuerencia os seruimos, y se alegra en vos nuestro coraçõ. Ayudan nos quando trabajamos; hazen nos sombra quando reposamos; animan nos quando peleamos; coronan nos quando vencemos; compadecense quando padecemos por vos; su gozo es quando nos gozamos en vos. Grande es el cuydado que de nosotros tienen; grande es el afecto con que nos aman, y todo en honra del inestimable amor, con que nos amays. Porque aman ellos a los que vos amays; guardan a los que vos guardays; desamparan a los que vos desamparays. No aman a los que obran mal, porque vos los aborreceys, y dareys cabo de los que no tratan verdad. Quando hazemos buenas obras, los Angeles se alegran, y los demonios se entristecen. Quando las dexamos; a los demonios alegramos, y defraudamos de gozo a vuestros Angeles; porque ellos se gozan, quando el pecador haze penitencia; y los demonios, quando el justo la dexa. Vos pues, o Padre criador de los hombres, y de los Angeles, hazed que ellos siempre por nosotros se gozẽ, para que por ellos seays siẽpre loado en nosotros; y reducidos con ellos a vn mismo rebaño, todos jutos glorifiquemos vuestro santissimo nombre. Quando esto, Señor, considero yo, os alabo, y confieso la grandeza destos beneficios, con que nos aueys honrado, dandonos a vuestros Angeles, que nos firuan, &c. Vease el cap. donde se trata del agradecimiẽto, que deuenos por este beneficio de la custodia Angelica; y se prosiguen las palabras del santo. Aqui pondera aquella firmissima columna de la Iglesia, la grandeza del beneficio, que nos haze Dios, dandonos por guarda a los Angeles, y hallaua corta su eloquencia para encarecerla.

El colmo de nuestras felicidades està en acertar a darles deuota reuerencia, y en obligarles con humildes supplicas. Admirable dechado dellas es la del doctissimo, y muy contemplatiuo Chanciller Gerson, y se estampó en el ca-

pitulo 27. vease muchas vezes. Y es tan compendiofa como breue la del Arçobispo de Ierusalen Sofronio, hablando con ellos deste modo : Siendo tan ricos, y adornados de preciosos arreos de gloria, y tan encumbrados de luzidas prerogatiuas, con razon imploro vuestro benigno patrocinio. O purissimos Angeles, y Arcangeles. A vuestra generosidad, y noble condicion suplico, o purissimos espiritus, que conferueys mi vida sin ofensa; mi alma en amorosas llamas de diuino amor encendida; guárnedla con inculpables costumbres, y vestidla de firme esperanza: Guiadme os suplico de la mano, y encaminad por sendas de salud a Dios aceptas.

El Padre Cepario en la vida de San Aloyfio Gonzaga, dize: Que tenia vna carta del Beato San Luys, en la qual estaua escrita vna deuocion, que continuaua a los Angeles, y dize asfi: Finge con tu animo, que estàs entre los nueue coros de los Angeles, haziendo peticiones a Dios, y cantando aquel su acostumbrado motete: *Sanctus Deus, Sanctus fortis, Sanctus, & immortalis, miserere nobis*; y repite tu siete vezes esse misterioso Hymno, juntando tus preces con las suyas. Tres vezes cada dia, entre otras deuociones, encomendaras a tu bendito Angel el alma, y vida; esto serà demañana, y de tarde con la Oracion, *Angeli Dei, qui custos es mei, me tibi commissum pietate superna, hodie illumina, custodi, rege, & gubernas*; Y la tercera, quando entras en el sagrado Templo; persuadiendote con certeza, que estàs alli como ciego, y es necessario valerte de tu celestial guia, por que ignoras la diuersidad de caminos, que te conuienen seguir; y deues suplicarle, que con el baculo de su auxilio te sustente en pie, considerando, que siempre te assiste, y ofrece al Señor tus oraciones.

Notese este breue Hymno de Synefio, para pedir a Dios la proteccion eficaz de su Santo Angel de Guarda.

*Da socium commitem, o Rex
Sanctum Sancti roboris nuntium,
Amicum, beneficum, custodem animæ,
Custodem vitæ, & præcum, ac vtorum.
Animum seruet, purum ab iniuria, & labe.*

Samphronius Archiepiscopus Hierosol. in Encomio Angelorum.

Manu me queso ducere, & deducere; & ad omne saluarem, denique, acceptam se mutam dirigite.

Deuocion de San Luys con su Angel Custodio.

*Damones tenebricola meas preces fugiant.
 Quotquot autem beati, boni Angeli-
 Ministri genitoris, qui mente sola cernitur,
 Tenent summa, & imma mundi;
 Placidi audiant patrem, placidi preces meas
 Sursum ferant.*

*Deuocion del Padre
 Fabo, insigne varon de
 la Compania de Iesus.*

*Referelo Orlandino, p.
 l. lib. 3. n. 29.*

Año de 1797
de 17
de 17
de 17
de 17

Sancius in c. 5. Tob.

Heroyca deuocion, y preparacion prodigiosa, era la del Padre Pedro Fabo, insigne varon, en virtud, y letras de la Compania de Iesus, dicipulo de San Ignacio, vno de los primeros Sacerdotes de su ilustre familia. Era su officio Apostolico; salia por diuersas regiones, y poblados, predicando la diuina palabra; y para que se lograra siempre imploraua el patrocinio de los Arcangeles, y Principados custodios de tales Comunidades, y Republicas, suplicando con deuotissimo animo sollicitassen el buen logro de la semilla Euangelica, que entraua a sembrar. Diligencia es esta, que la obseruan todos los Religiosos de la Compania, quando salen a sus Misiones; de donde nace la colmada cosecha, que con sus desuelos cogen las almas en todo el mundo. Esta ensenanza deue quedar esculpida en las memorias de los predicadores, para que produzgan luzidos frutos. Nunca entró en Ciudad, o lugar aquel sagrado orador Pedro Fabo, sin rogar a Dios, que los Archangeles de aquellos poblados, y los Angeles Custodios de las personas particulares, q̄ en ellos morauan, le fauoreciesen con su ministerio, y sollicitud. Reuerenciana (dize Orlandino) a los Angeles con profunda humildad en todo tiempo; y en especial dedicaua los lunes, para festejarles con loables exercicios; daua voces dia, y noche pidiendo su fauor, mayormente en los caminos; siempre los acataua presentes; jamas emprendia jornada, sin inuocar con amorosas suplicas, su alegre compania.

Encomendada nos dexaron en las diuinas letras los Santos Padres la deuocion de nuestras luzidas guias; mayormente, que imploramos su fauor, quando emprendieremos caminos, y negocios de consideracion. Sancio, sobre el capitulo quinto de Tobias, dize: Que tuuo ya su origen esta saludable costumbre en los Hebreos, de aque-

llas palabras, que dize Dios en el Exodo: *Ecce ego mittam Angelum meum, qui praecedat te, & custodiat in via, & introducat in locum, quem preparavi*; yo embiare mi Angel, el qual te preceda, y guarde en el camino, y te guie hasta dexarte en el lugar, que preparè: Esta enseñanza dexaron estampada Tobias, y Raguel; pues al tiempo que se partia el moço Tobias con su adalidad Rafael, bien disfraçado en trage de viandante, para cobrar la cantidad de hazienda, que deuia su tio Raguel, desenfazandose de los amorosos braços de su enternecido padre, le dio por bendicion estas deuotas palabras: *Bene ambules, Dominus sit in itinere tuo, & Angelus Domini committetur tecum*. Buen viaje; Dios sea en tu camino, y el Angel del Señor te acompañe. Y en la segunda partida, quando salia de la casa de su pariente Raguel, lleuando por muger a su estimada prenda, y amada hija Sara, lleno juntamente de riquezas; al partirse de sus sus ojos, les dio este otro pasaporte con letras de su lengua formadas: *Angelus Domini sanctus sit in itinere vestro; perducaturque vos in columas, &c.* El Angel del Señor asista en vuestro camino, y os lleue hasta llegar en vuestra casa sin desgracia. De aqui sacò la santa Iglesia aquellas palabras, que se traen en el itinerario de los Sacerdotes, para que las digan quando salen camino: *In viam pacis dirige nos Domine, vt cum salute reuertamur ad propria, & Angelus committetur nobiscum*. Quede sellada en nuestras almas esta milagrosa deuocion para conseguir fauorable fortuna en los viajes, rezando el oficio menor del Santo Angel de Guarda: Para que le tengan a mano, va estampada aqui, que es vna margarita preciosa, engastada por remate desta obra.

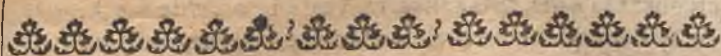
Tobia cap. xo.

Pues nunca se borre del libro de nuestras memorias esta muy saludable aduerencia. Al poner el pie en la calle pidamos quien nuestros pasos; comuniquemos con ellos nuestros negocios, y tendran buenos sucesos: Tengamosles siempre presentes; en la mesa, para que nos siruan de medicos; en la cama, para que ni enemigos espirituales asalten las almas, ni otras desgracias dañen los cuerpos; para que en las dudas den consejo; en las ignorancias luz al enten-

dimiento; en los descaminos guien de la mano; en las caydas baculo; en la hambre socorro; en la enfermedad remedio; en los trabajos consuelo; en la muerte fauor: y finalmente en todos los momentos de la vida, conozcamos el patrocinio de su lado; para que digamos con la Santa Iudith: Viue el Señor, que así quando fui de aquí a los Reales de Holofernes, como en el tiempo, que allí estuue, y quando bolui, siempre tuue al Santo Angel en guarda de mi persona; y confessemos todos sus beneficios, mercedes, y generosas dadiuas con el Santo Patriarca Iacob en vna palabra, diziendo: El Angel me librò de todos los males, el qual bendiga a estos infantes.

Genes. 48. Angelus, qui eripuit me de cunctis malis benedicat pueris istis.

Esto mismo firmo yo de mi, y lo publicare con el corazón, y lengua, mientras me diere vida el alma; confesando la cortedad de mi elocuencia, y mengua de palabras para encarecerlo: Leed en mi alma, ò celestiales Parainfos, lo que yo callo, porque no se declarar lo que ella siente, haciendo recuento, y estima de los fauores, mercedes, y regalos, que de vuestra piadosa mano a recebido, y espera conseguir en el tiempo, que estara a vuestro cuydado. Dadme animo para hazer rostro a los encuentros de mis enemigos infernales, que con sumo desuelo procuran mi perdicion. Hazed que mi alma siempre os tenga presentes; mi voluntad sin treguas os ame; mi moria nunca os oluide; y con todos mis sentidos perpetuamente (como humilde esclauo rendido) os sirua, hasta el vltimo trance de mi vida; en el os suplico, hagays de todo vuestro valor alarde, para asegurarme en aquel peligroso paso, y formídale pelea de la muerte. *Angelus, qui eripuit me de cunctis malis benedicat pueris istis.* Y el bendito Angel, que me à librado de tantos riesgos, bédiga a todos los que leyeren este libro, para que sus almas queden tan aprouechadas con aumentos de deuocion, que venciendo los asaltos de sus contrarios, lleguen por seguro camino a gozar de la dichosa compañía de los suyos, reynando con Dios, para siempre. Amen.



CAPITULO LI.

*Pension de agradecimiento deuenos a Dios,
por el beneficio de la custodia Angelica: Este
es el donatiuo que pide por todas las mer-
cedes, que su generosa mano
franquea.*

MVY empeñados quedamos para seruir con amor, y obras los beneficios de nuestros benditos Angeles, y es razon busquemos ardides para salir al desempeño. Al paso de las mercedes ha de ser el agradecimiento. Anda Dios con nosotros grandemente generoso; pero con esta esta condicion, que pide censo de agradecimientos, pensió de alabancas, y perpetuo donatiuo de grato reconocimien to. Esta doctrina dexaron estampada los santos Padres en las diuinas letras. Siruanos de primer exemplo el de Manue, y su muger: Aparecioles el Angel del Señor, y dioles aquella gozosa embaxada, que tendrian al valeroso Sanfon por hijo; pues luego pagaron la pension deste beneficio, rindiendose a los pies del ministro del cielo; y pecho por tierra le ofrecieron sacrificio. Pareciole a Manue, que el dia de sus muertes auia llegado, quando vieron que se subia al cielo embuelto en la llama del sacrificio: Dixole ella: No moriremos, porque si quisiera dar fin a nuestras vidas, no admitiera nuestros sacrificios, ni recibiera nuestras ofren das, ni finalmente descubriera los secretos, que nos ha manifiestado. Dos cosas se han de notar aqui. Vna, que antigua mente en teniêdo visitas de Angeles, temian la muerte instantanea. Otra, que el aceptar Dios el sacrificio del agrade cimiento aseguró a la muger de Manue, que no moririan. O poderoso reconocimiento de mercedes recibidas, y como

Iudicium cap. 13.

aseguras la vida, aplacando la ira de Dios, y de sus Angeles! Ni se deue pasar en silencio la aduertencia, que dio el mismo Legado del cielo; quando el padre de Sanson le suplicaua, que se dignase admitir vn banquete que le ofrecia: Si obligas, dixo, a que me sienta a tu mesa, no comere tus regalos; pero si gustas hazer sacrificio, ofrecelo a Dios: *Si autem vis holocaustum facere, offer illud Domino*. En donde declarò, que el agradecimiento de los beneficios de nuestros Angeles, se deue a Dios principalmente.

Este retorno nos persuade marauillosamente la historia que muchas vezes auemos referido del santo Tobias. Entendio el jouden, que el Angel Rafael era hombre, como lo dezia el trage; y conociendo, que por su mano auia llegado al colmo de su deseada felicidad, dixo a su padre: Padre mio, que agradecimiento daremos a este famoso varon? Que cosa podremos presentarle en reconocimiento de tantos beneficios? Ruegoos padre mio, que le supliqueys admita la mitad de todos los bienes que tenemos. Muy a nuestro proposito son estas palabras, que las deuemos siempre pronunciar con el coraçon. *Quam mercedem dabimus viro huic? Que seruicio podremos hazer al santo Angel? Aut quid dignum poterit esse beneficys eius?* O que ofrenda nuestra tendra dignidad para remunerar sus beneficios? Solo piden hazimiento de gracias; y estas, que se ofrezcan a Dios; como dixo claramente el Angel, q̄ anúció la generaciõ de Sãson a su padre Manue; y como enseña el Obispo Agobardo, que alabemos al soberano dueño, reconociendo los faouores, que de su diuina mano, por ministerio dellos recibimos; y es sin duda la mejor disposicion para grangear nueuas mercedes.

Otra planta del donatiuo, que deuemos por la liberalidad, q̄ v̄a el supremo Rey con nosotros, diputando soldados del cielo, q̄ nos guardan, tenemos en la misma historia de Tobias. Haze mencion cõ mucho acuerdo el Espiritu S. q̄ quando el Angel Rafael acõpañõ a su hijo, en aquel tan largo, como dificultoso camino; lleuaua cõsigo vn perillo. Dos dudas se ofrecen en estas palabras. Vna es, que parece fue superfluo semejantẽ animalico; supuesto que lleuaua To

Tob. c. 5. Pater mi, quam mercedem dabimus viro huic; aut quid dignũ poterit esse beneficys eius?

Episcopus Agobardus in lib. de picturis, & imagin. ex Augustino lib. 3. de Ciuit. Dei.

bias vn ministro del cielo por guia, y cõuelo; y no menos, que de los siete Principes, que asistían en la diuina presencia. Otro es, q̄ motiuo tiene el diuino oraculo, para referir con tanto acuerdo vna cofilla, q̄ al parecer es de poco caudal? El sagrado Dõtor de la Iglesia, Obispo Medionalense, S. Ambrosio, colige de aqui, que no carece de misterio, y encierra gran sacramento, pues se lo permitio el Angel, y la Escritura lo propone. Declara, que el perro es simbolo del agradecimiento, porque, como enseña la experiencia, entre los animales es el mas grato; y quien tiene Angel por guia, ha de llevar perrillo; esto es vn animo muy agradecido; no ay cosa q̄ mejor deseché al demonio, que la memoria afectuosa de la gracia recibida; y establece juntamente el matrimonio: *Memori enim* (dize el Santo) *affectu gratia pellitur demon, stabilitur coniugium.* Entre Tobias, y su Angel andaua el perrillo; para enseñarnos, que auemos de llevar delante los ojos la memoria deste grandioso beneficio para agradecerlo. Y si ponderamos aquella palabra de S. Ambrosio: *Pellitur demon*, quiere dezir, que quien reconoce el fauor de su Angel, queda seguro de su contrario. Porq̄ tiene el Santo Angel su deuido asiento en la mano drecha, y el aduersario en la izquierda; y si el agradecimiento desecha a este, parece que ocupa su lugar, haziendo officio de segundo Angel; y queda el hombre entre dos fortalezas defendido; como si dixera, que ha de disponernos el agradecimiento, para que sea eficaz la defensa del Angel.

Los mismos Santos Angeles nos exortan con su exemplo, y doctrina, a la paga puntual desta pensión. Pregunta Dios al sagrado paciente Iob. Dime en donde estauas, quando yo firmaua los fundamentos de la tierra, y me alabauan juntos los Astros de la mañana, cantandome tambien gozolos motes los hijos de los hombres? San Chrysostomo declara, que quiso dezir; donde estauas, quando me dauan gracias todos los Angeles, por los beneficios recibidos? Tambien lee el Griego por Astros de la mañana, y por hijos de Dios, todas las compañías de los Angeles, *Omnes turua Angelorum.* Y assi el empleo de aquellos soberanos espíritus, es cantar a Dios continuas

S. Ambr. lib. 5. Exameron cap. 4. *Carem Raphael non otiose sibi, & Tobia filium adiungendum putauit.*

Iob cap. 38. n. 10. *Et cum me laudarent, simul astra matutina, & iubilarent omnes filij Dei:*

S. Chrysol. in Catena Graca. *Vbi eras quando me omnes Angel. pro beneficijs acceptis pradicabant?*

*Cant. c. 8. Amici abs-
cultant, fac me audire
vocem tuam.*

*Nicol. de Lyra in Ge-
nes. c. 32. Dimitte me,
iam enim ascendit au-
roram: tempus est, ut
cantem Dei laudes, cum
alijs Angelis.*

*Isaia cap. 6. Va mihi,
quia taceui, quia vir
polutus labijs sum ego.
S. Hieron. ibi.*

*Apocal. cap. 19. Et ce-
cidi ad pedes eius, ut
adornarem eum.*

*Apocal. c. 22. Et post-
quam audissem, et vi-
dissem cecidi, ut ado-
rarem ante pedes An-
geli.*

*Isaia c. 37. Egressus,
est autem Angelus Do-
mi ni, et percussit in
castris assirorum zen-
tum et triginta quin-
que millia.*

alabanzas: Estas desean oyr de nuestrs coraçones, y labios, como dize el diuino Esposo en los Cantares con suaues palabras: *Amici absultant; fac me audire vocem tuam*, los amigos escuchan, hazme oyr tu voz; en donde supone, que los Angeles Custodios, amigos, que son fidelissimos de las almas, estan siempre en ascolta, deseando oyr diuinas alabanzas.

El doctissimo Lyra escribe. que el Angel, que luchò toda vna noche con el Patriarca Iacob, acordando en la mañana, que saltaua a su exercicio ordinario, dixo: Ea, dexame ya, que es tiempo de cantar alabanzas a Dios con la capilla, y cantores del cielo: *Vt cantem Dei laudes cum alijs Angelis*. Y el Doctor maximo San Geronymo dize: Que el Profeta Isaia derramaua lagrimas, y poblaua el ayre de suspiros; porque se conocio indigno para alabar al Señor, con aquellos Serafines, que oyó le festejauan con diuinos motetes; y por esse motiuo dio aquella lastimosa voz, con que penetrò los cielos: Ay de mi, que calle; que le parecio gran falta no hallarse con el deuido adorno para hazer su voz: Y despues baxò vn Serafin a caldear sus labios, y purificarle.

El Apostol, y Euangelista amado de Christo San Iuan, nos enseña con su exemplo la reuerencia, honra, y agradecimiento, que deuemos a estos embaxadores celestiales. En el capitulo diez y nueue del Apocalipsi, dize: Que se puso a los pies del Angel pecho por tierra para adorarle, agradecido de vna embaxada que le dio; aunque el mismo Legado no se lo permitio; respetando a caso la dignidad del Sacerdocio, como dizen algunos santos. Otra vez refiere en el cap. 22. que intentò rendirle la misma reuerencia, remunerando el seruicio que le hizo, mostrádo cosas soberanas. Esta es la enseñanza, que nos dexaron con su exemplo, y doctrina los santissimos Padres; y es justo sigamos sus pisadas, para llegar a su dichosa compañía.

Castiga Dios con rigor el oluido, è ingratitud de los hombres; mayormente, si es en beneficios señalados, que no se puede ignorar el ministerio de los Angeles. Dize San Geronymo, que segun traduccion de los Hebreos, aquella

peligrosa enfermedad, que puso al Rey Ezequias en riesgo de la muerte, fue castigo de la ingratitude que usó con el di-
no Señor en vn portentoso beneficio que le hizo por me-
dio de vn Angel. Teniã oprimidos a los exercitos deste san-
to Rey las compañías lucidas de aquel Rey blasfemo de
los Assyrios Senacherib. Salio en fauor de Ezequias vn sol-
dado de la milicia del cielo, y dio muerte en vna noche a
ciento ochenta y cinco mil de su contrario. Amanecio vi-
torioso milagrosamente; pero fue negligente en dar retor-
no de agradecimiẽto al Señor de los exercitos, cantandole
con puntualidad las alabanças, que se acostumbrauan por
tan prodigiosas mercedes. Pues este fue el motiuo (dizen
los Hebreos) de su castigo, y enfermedad; indignose Dios
viendo el descuydo en pagar el tributo tan facil que pidia
en retorno de la vitoria, que alcançò por braço de aquel
valeroso padrino Angelico. Declaranos tambien en esse ri-
gor la ofensa que recibe, quando no acudimos pntuales a
pagar la pensión de alabanças, y bendiciones; por los bene-
ficios que dadiuosamente nos franquea continuamente, va-
liendose en la execucion dellos del medio de sus santos
Angeles.

Por no faltar a este empeño, q̄ tenemos todos los hom-
bres; no sin consejo del cielo; ordenò vna Synodo Dioce-
sana el año 1584. esta constitucion. Tanto fauor, y socorro
recibe la naturaleza humana de la Angelica, que seria gran
nota de ingratitude, si con los medios posibles no mostra-
se agradecimiento. Porque se desuelan por nuestra salud,
nos defienden de los malignos espiritus; y cada vno en par-
ticular tiene su Angel para guarda de su alma; y lo que mas
admira, que todos los Angeles son ministros de nuestra sa-
lud, como escriue el Apostol. Por tanto amonestamos a to-
dos, y a qualquiera de nuestros subditos (mouidos del reco-
nocimiento tan denido) que con mucha veneracion hòren
a los Angeles; y sus fiestas sean solemnizadas con deuotas
oraciones, piadosas obras, y otros exercicios virtuosos.
Conuiene a saber; el primero dia de Março la festiuidad de
los Angeles de nuestra guarda. A diez del mismo la solem-
nidad de S. Gabriel Parainfo de la Virgẽ. A ocho de Mayo

*S. Hieron. lib. 11. sup.
Isaiam cap. 391*

*Reseruelo el P. Luys de
la Cerda de excel. œ-
lest. spirit. pag. 547.*

la Aparicion de S. Miguel. Y la dedicacion del mismo Principe de la Iglesia a veinte y nueue de Setiembre; y en este dia se abstengan de obras seruiles; guardando fiesta como el dia de todos Santos. Ordenase assi, para que grãgeemos la beneuolencia deste glorioso Angel, y juntamente la de todos aquellos que contemplan la cara de Dios; para que obligados con nuestros seruicios foliciten la saluacion de nuestras almas; y todo redunde para mayor honra, y gloria de la diuina Magestad.

Los mismos Angeles piden, q̄ de nuestra parte gratifique mos sus beneficios, glorificãdo a Dios en sumptuosos templos edificadas a nombre dellos. En el Chronicon de Sigisberto se lee en la oracion del año 709. que el Archangel San Miguel aparecio en este año a Audaberto Obispo Abricatense, para que en vna peña, que està a la ribera del mar, llamada Tumba, se le edificase vn templo, como el que se obrò en el monte Gargano en Italia por inspiraciõ del mismo Principe de la Iglesia. El Emperador Iustiniano tuuo inspiracion del cielo, q̄ edificase muchas Iglesias de los Angeles, y en especial de S. Miguel; y remunerarò sus deuotos seruicios patrocinandole en las guerras, que tuuo cõ aquellas naciones barbaras, de las quales salio vitorioso. Vease a Procopio. Tambien edificò el Emperador Constantino en las riberas del mar Fuxinio, alla en Constantinopla, dos sumtuosissimos templos, con titulo del Principe de los Angeles S. Miguel.

Y tambien escriue S. Pedro Damiano en la vida de San Romualdo, que por su persuasion fue el Emperador Othon al montè Gargano a pies desnudos a visitar el templo, que se ha referido de S. Miguel. Bien sabida es la deuocion cordial que tuuo el Serafin de la tierra, al que lo es del cielo San Miguel; pues ayundò quarenta dias con oracion continua, reuerenciandole, y hourando, pagando juntamente la pensión de los beneficios recibidos; y fue tã agradable este seruicio a Dios, que le honrò luego con sus mismas insignias, imprimiendo en su cuerpo las cinco llagas, diuinas del mismo Redentor de la vida. Muchos templos ay en el mundo dedicados, para que en ellos los Angeles sean hon-

rados,

Procopio en las guerras de los Vuandalos, lib. 1.

S. Pedro Damian. en la vida de S. Romualdo.

S. Buen. en la vida de S. Francisco.

rados, y Dios glorificado: Refiere algunos Casinense. Vea se el capitulo veinte; en donde se aduierte muy bien a quel noble seruicio que hizo el Principe Othon al Santo Angel Custodio de su Imperio; y el heroyco retorno, que da esta deuotissima, y insigne Ciudad de Zaragoza al suyo.

Con vna cosa sola podemos dar retorno (dize S. Gregorio Niseno) a las mercedes que recibimos del cielo; y esta es presentar ofrendas de agradecimiento. El platillo mas regalado, el presente mas precioso, que puede ofrecer qualquiera hombre a su Santo Angel, es bendezir, y glorificar a Dios en su nombre, por las gracias, y dones, que posee el glorioso ministro en la felicidad eterna. Vno de los mejores estilos, que podemos desear para desempeñarnos en algo, y obligarles de nueuo, es sin duda el que trae vn graue autor ponderando este mismo intento. Muy accepta deuocion serà (dize) a nuestro S. Angel, todas las vezes que da el relox, darle gracias, y hazer memoria de la primera hora, en que se constituyo por custodio nuestro. Y para fundamento deste loable consejo supone, que los Sumos Pontifices Leon Decimo, y Paulo Quinto concedieron mil dias de perdon a los q̄ cada vez, q̄ da la hora el relox, dixeré vna Ave Maria, &c. como se lee en los originales de las Bulas. Desearia mucho, q̄ esta deuocion se publicase como cō tropeta en los oydos de todos los hombres, para que quedase estampada en los coraçones; asegurando que causara colmadissimos frutos. Las dos deuociones son tã gananciosas como breues, y faciles. En oyêdo el toque del relox, diga el Christiano, reconociendo los beneficios q̄ recibe de Dios por medio de la Virgē, y de su Angel el Ave Maria, y Laudate Deum omnes gentes, &c. O solo el gloria Patri, &c. Gloria sea al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo, como fue en el principio, aora, y siempre, por todos los siglos de los siglos Amen. Muy justo es, que quien por momentos recibe grandes mercedes, se muestre agradecido por horas. Solo quien se exercitare en esta deuocion, entendera las ganancias que trae.

Tertuliano dize, que toda la vida del hombre ha de ser

Casinensis lib. 1. Coron. cap. 39.



S. Greg. Nisenus lib. 6. de orat. post principiu. Vnum hoc ad retributionem eorum, quæ accepimus habemus, ut gratiarum actione benefactorem remuneremus.

El P. M. Alonso Ramon Mercenario, Coronista de su Religion, 4. p. del Santo Angel de Guarda, fol. 60.

Refiere el Domingo Floveto Beneficiado de nuestra Señora de Loreto.

*Tertul. lib. de orat. c. 3.
Cum à Patre luminis
perpetuo descendat bona;
nequit, ac congruit est
ut semper ascendat à
nobis gratiarum actiones
& Dei laudes.*

vna solemnísima fiesta de alabanzas, y agradecimiento dedicada a Dios, y a sus Santos. Preceto dize, tenemos de alabar al Señor siempre por todo el discurso de la vida; no solamente en dias señalados, ni endeterminados puestos; en todo lugar, y tiempo, porque siempre baxan faoueres de su piadosa mano; y es justo, que como baxan los beneficios suban los agradecimientos. Esto mismo firma S. Clemente Alexandrino, diciendo: Fiesta continuada de alabanzas dirigida al Señor han de ser todos nuestros dias; *per totam ergo vitam festum agentes*. Conocen los Angeles nuestro pobre caudal, y solo piden este reconocimiento, como dixo espresamente Rafael, quando los Tobias le presentaron la mitad de sus bienes, suplicandole admitiese aquella ofréda, aunque muy desigual a sus beneficios. Y entonces manifestó que era Angel, declarando la preciosa moneda en que deseaua ser pagado con estas palabras: Bendizid a Dios del cielo, y confesadle en presencia de todos los viuiétes, porque hizo con vosotros esta misericordia; *Ipsium benedicite, & cantate illi, &c. Vos autem benedicite Deum*: La paz sea con vosotros, no temays; mientras he morado con vosotros, ha sido por voluntad de Dios; bendizidle, y cantad perpetuas alabanzas. Tres vezes repitio en breue platica la obligacion que tenemos de acudir puntualmente con la pensión de hazimiento de gracias.

Y así deuenos pagarla en especial con solemnísimas fiestas vn dia cada año, siguiendo en ello tambien el consejo de Dauid, que dize: Estabuid vn dia solemne para gratificar a Dios los dones, que continuamente recibimos. *Constituite diem solemnem in condensis vsque ad cornu altaris*. Aymon declara, que segun la inteligencia de otro interprete, quiere dezir, que se celebre con sacrificios; y otro dixo, que con flores, y ramos. El mismo interpreta, que persuade aqui el Rey Profeta, se dedique fiesta muy solemne, y espléndida; la qual ha de ser con ramos de buenas obras, coronas de virtudes, y ofrendas de sacrificios, como declara la sentencia de los Hebreos. Nicolau de Lyra dize; que aquellas palabras; *vsque ad cornu altaris* significan; que acudan todos a solemnizar; y sea tanto el numero de Eclesiasticos, y fe-

Psal. 117.

Aym. Hoc sermone omnino suademur, ut celebrem Deo, ac splendide solennitate agamus.

Nicolaus de Lyra in Psal. 117.

culares,

culares, que lleguen hasta el sagrado altar. Todos los fieles celebran festiuidades en cada vn año a diuersos Santos, y no ferà justo, que aya vna para reconocer las mercedes cada vno de su propio Angel? Dize Ricardo de Santo Victor, que todas las criaturas dan tres voces al hombre. *Accipe, redde, caue*; esto es: Recibe el beneficio: Paga la deuda del agradecimiento: Y teme el castigo, sino la remuneras. Hallaranse innumerables exemplos, que dan testimonio, que la ley general de agradecimiento es tan conforme a la naturaleza, que aun en las mismas fieras imprimio su noble inclinacion. Estupèda afrenta, que llegue a tal miteria la humana naturaleza, que la de bestias le haga raya, y aun llegue a ferle maestra en materia de agradecimiento! Que dureza de guijarro la del hombre, pues a vezes hallan los Angeles mas disposiciõ en las bestias para plantar en sus coraçones la nobleza de lealtad, y agràdecimiento, que en los humanos! Bien pueden quejarse los ministros del cielo, diziendo con aquel mendigo Lazaro, que hallan mas humanidad en los perros, que en los hombres. Obra es de la mano de Lucifer el oluido, y falta de reuerencia, con que tratamos a nuestros Angeles, como dize el P. Martin del Rio; porque fabe bien los abundantes, y colmados bienes espirituales, y temporales, que se nos sigue de la memoria, y veneracion que les rendimos; y asì diputemos vn dia señalado en cada año para pagar la pensìon de los beneficios, que nos franquean en todos sus dias; y hagamos breue acuerdo en cada hora por las mercedes que nos conceden por momentos.

Sellemos esta materia de agradecimiento, y toda la doctrina deste libro, con vnas palabras del dulcìsimo, y diuino Bernardo, que quisiera escriuir las con letras de oro, y dexarlas impresas en los coraçones, para perpetuarlas en la memoria de los q̄ las leyeren. Admirables dotrinas trae el Santo, declarãdo aquellas tan repetidas palabras del Profeta Dauid. *Angelis suis mandauit de te, vt custodiant te in omnibus vijs tuis*. Leuanta su espiritu para engrãdecer a Dios por esta misericordia de la custodia Angelica: Y de la abundancia de su coraçõ en amorosas llamas de diuino amor abraçado, salen a sus labios, y manos estas palabras. Cõfiese

Ricardus de S. Victore.

*P. Marrinus del Rio,
lib. 6. disp. Magicarum
c. 2. sect. 3.*

*S. Bern. ser. 12. in Psal.
Qui habitat. Nequid
in caelestibus vacet ab
opere sollicitudinis no-
stra beatos illos spiritus
propter nos mittis in
ministerium Custodia
nostra deputas; nostros
inbes fieri Pedagogos.*

*Mira dignatio, & vere
magna dilectio chari-
tatis. Quis enim? qui
bus de quo? quid man-
datur. Diligenter co-
medemus memoria hoc
tan grande mandatu.*

al supremo Señor sus misericordias, y las maravillas que obra con los hijos de los hombres: Confiesen, y digan todas las gentes, q̄ hizo ostentacion de su diuina virtud, franqueandoles admirables fauores. Señor, que hazeys? Quien es el hombre, q̄ así le engrandeceys? Que os obliga a darle vuestro amor, y coraçon? Parece que lo fiays en sus manos? Por el andeys muy solcito, y del cuydays con singularissimo modo. Llega a tal estremo la estimaciõ, que del teneys, que por su causa embiays a vuestro vnigenito Hijo; al mismo Espiritu Santo; le prometeys vuestro cielo; y para que todo quanto en el reside solicite la saluacion de las almas embiays los espiritus Angelicos hechos ministros dellas, diputandoles Guardas, y mandando, que nos asisten como Ayo. Y poco digo; pues realmente hazeys a vuestros espiritus Angeles de los niños: A esos mismos, que siempre veẽ vuestro diuino rostro hazeys Angeles vuestros para nosotros, y nuestros para vos, &c.

Dize despues. Mandò a sus Angeles que te guarden. Admirable benignidad de Dios! excelente amor de caridad! Quien manda? Aquien? De quien han de cuydar? Que les manda? Consideremos mucho hermanos, y con diligencia encomendemos a la memoria este gran mādato. La Magestad suprema manda con vn señorio infinito a los Angeles; a sus mismos Angeles mandò; a las criaturas mas sublimes, tan nobles, tan gloriosas, tan priuadas, tã propias del mismo soberano Señor, tan allegadas, tan familiares, tan domesticas en su casa; a estas mandò de tí que te guardé. Y tu quien eres? Señor que cosa es el hombre? A caso no es vn gusano? Y dime Christiano que piensas que mandò de tí? no que escriuan amarguras, y rigores contra tu persona, ni que te persigan con su valeroso braço; que te patrocinen, acompañen, defiendan, (manda) en todos tus caminos.

Buelue aora la consideracion, y palabras a nosotros, y encarga el agradecimiento desta grandiosa dadiaua con admirable passion. *Gratias ei fratres, gratias ei, & pro nobis pariter, & pro vobis*, demos las gracias hermanos por este supremo beneficio; celebremos perpetuos sacrificios de ala-

bãças; seamos agradecidos, demos retorno de bédiciones por no sotros, y por volotros, porq̄ todos tenemos Angeles. Dios generosamēte el precioso fruto de su Cruz, su sãtissimo cuerpo, y sangre; y le parecio no estaua seguro, con nuestra guarda por ser tan fragil, y incõstante; pues por esso ordenò su diuina sabiduria, q̄ fuerã los Angeles vigilãtissimas centinelas de los muros de Gerusalen. O que reuerencia deuen causarte estas palabras: Mando a sus Angeles de ti, que te guarden! Que deuocion! Que confiança! La reuerencia por la presençia de tu Angel, que siempre te està presente: La deuocion por el amor que te tiene tan de superior quilate: La confiança por el cuydado tan grande con que te guarda. Pues no seas ingrato; viue siempre con prudencia, venera siempre a tu bendito Angel en todo tiempo, y en todo lugar. No hagas en su presençia lo q̄ te auergonçaria en la mia. A caso pones en duda su asistencia, porq̄ no lo ves? que seria si lo oyesses? que si lo palpases cõ tus manos? que si lo percibieses con el olfato? Ea mira bien, q̄ la presençia de las cosas, no solo se prueua con la vista; no se sugetan todas las corporales a la vista, ni puede ser, siendo espirituales, que de su naturaleza se estrañan a todo sentido, &c.

Pues que retribucion daras (dize mas adelante) a Dios que tanto te obliga? con que te mostraras agradecido? a el solo se deue toda honra, y gloria; porque manda a sus Angeles nos guarden; y tambien a ellos agradecimiento, porq̄ con amor cordial, y auentajada caridad nos socorren en las necesidades. Pues seamos deuotos, seamos gratos; paguemosles con amor, honremosles con reuerencia quanto podemos, quanto deuemos. *Simus ergo deuoti, simus grati tantis custodibus, redamemus eos, honoremus eos, quantum possumus, quantum debemus.* No es licito ser ingratos a tan nobilissimos bienhechores, &c. Deseana el Santo, que sus dulces palabras fuesen factas de amor, y fuego diuino, que hiriesen nuestros coraçones para hazerles derramar precioso licor de agradecimiento por este altissimo seruiçio.

Concluyo esta primera parte de los beneficios del S. An

Perdona ad honrado de

*Quid retribuēs Dño
pro omnibus, quæ resti-
tuit tibi?*

gel en el discurso de nuestra vida, hasta el trance peligroso de la muerte; los socorros que da en ella; en el purgatorio, y juyzio final, se estamparan en la segunda: con la impugnacion q̄ haze Lucifer a la Custodia Angelica con sus tenebrosos exercitos, mouido de la embidia que tiene a la diuinidad, y hombres. Saldra a luz con breuedad, porque està examinada, y admitida. Perdoname piadoso lector; considera, q̄ soy vn arbol siluestre plantado en lo mas alto, y aspero de los muy enriscados montes Pirineos; y el fruto que doy será defaçonado, como criado entre quiebras de riscos, y breñas; confieso mil vezes la cortedad de discurso, y falta de eloquencia.

S. Bern. in Psalm. Qui
habitat.

Y vos gloriosa guia de mi alma ya se el seruicio que aguardays de mis manos, y la musica que deseays oyr de mi coraçon y labios; Vuestro muy deuoto Bernardo me lo dize con estas doradas letras: Imitemos a los Principes del cielo en el officio, pues somos sus compañeros; salgan de sus labios, y de los nuestros deuotas alabanças. Digamosles: Alabad benditos Angeles a Dios, cantadle psalmos *Psalite Deo nostro*. Y oygamos lo que ellos nos persuaden con otras semejantes: Alabad hombres a Dios, glorificad a nuestro Rey soberano *Psalite Regi nostro psalite*. Iusto es, que vnos con otros Angeles, y hōbres juntos cantemos motetes, y bendiciones a nuestro clementissimo padre; repitamos psalmos con atencion, porque la comida da gusto en la boca, y el psalmo en el coraçon, *cibus in ore psalmus in corde sapit, &c.* Estos son los platillos; este es el regalado banquete de que gustays; esta es la musica, el psalterio, y sonora citara que deseays oyr; y os suplico, pues soys tan diestro, me acompañeys al tañer desta.

Laudate eum in psalterio, & cithara.

Ex Psalm. 102.

Benedic anima mea Domino; & noli obliuisci omnes retributiones eius.

Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis; & sanat omnes in firmitates tuas.

Qui redimit de interitu vitam tuam: qui coronat te in

mise-

miseriordia, & miserationibus.

Qui replet in bonis desiderium tuum; renouabitur, vt
aquilę iuuentus tua.

Faciens misericordias Dominus: & iudicium omnibus
iniuriam patientibus.

Miserator, & misericors Dominus: Longaminis, & mul-
tum misericors.

Non secundum peccata nostra fecit nobis: neque secun-
dum iniquitates nostras retribuit nobis.

Quoniam secundum altitudinem cęli à terra: corrobora-
uit misericordiam suam super timentes se.

Quantam distat oriens ab occidente: Longe fecit à no-
bis iniquitates nostras.

Quomodo miseretur Pater Filiorum, misertus est Dñs
timentibus se: quoniam ipse cognouit figmentū nostrum.

Recordatus est, quoniam puluis sumus: homo sicut fœnū
dies eius, tanquam flos agri, sic efflorescit.

Miseriordia autem Dñi ab æterno: & vsque in æternum
super timentes eum.

Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto, &c.

Confiteantur Domino misericordia eius.

Confiteantur Domino misericordię eius: & mirabilia
eius filijs hominum.

El Psal. 106.

Quia satiãuit animam inanem: & animam esurientem sa-
tiauit bonis.

Sedentes in tenebris, & vmbra mortis: vincos in menda-
citate, & ferro.

Et eduxit eos de tenebris, & vmbra mortis: & vincula
eorum dirupit.

Confiteantur Dño misericordię eius: & mirabilia eius fi-
lijs hominum.

Quia contribit portas æreas: & vectes ferreos confregit.

Et clamauerunt ad Dominum cum tribularentur: & de
necessitatibus eorum liberauit eos.

Confiteantur Domino misericordię eius: & mirabilia
eius filijs hominum.

Et sacrificent sacrificium laudis: & annuntient opera

eius in exultatione.

Confiteantur Domino misericordiae eius: & mirabilia eius filijs hominum.

Et exultent eum in Ecclesia plebis: & in cathedra seniorum laudent eum.

Et audiuit pauperē de inopia: & posuit sicut oves familias.

Quis sapiens, & custodiet hæc: & intelliget misericordias Domini?

Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto, &c.

Benedic anima mea Domino.

Ex Psal. 103.

Benedic anima mea Domino: Domine Deus meus magnificatus est vehementer.

Qui facis Angelos tuos spiritus: & ministros tuos ignē vrentem.

Quam magnificata sunt opera tua Dñe! omnia in sapientia fecisti: impleta est terra possessione tua.

Draco iste, quem formasti ad illudendum ei: omnia à te expectant, vt des illis escam in tempore.

Emites spiritum tuum, & creabuntur: & renouabis faciem terræ.

Sit gloria Dñi in sæculū: latabitur Dñs in operibus suis.

Cantabo Dño in vita mea: psallam Deo quandiu sum.

Iucūdū sit ei eloquiū meū: ego vero delectabor in Dño.

Deficiant peccatores à terra, & iniqui, ita vt non sint: benedic anima mea Domino.

Gloria Patri, &c.

Omnis terra laudet te, & psalat tibi.

Ex Psal. 65.

Iubilate Deo omnis terra, psalmum dicite nomini eius; date gloriam laudi eius.

Omnis terra laudet te, & psalat tibi: psalmum dicat nomini tuo.

Venite, & videte opera Dei: terribilis in consilijs super filios hominum.

Benedicite gentes Deum nostrum: & auditam facite vocem laudis eius.

Qui posuit animam meam ad vitam: & non dedit in cō-

motionem pedes meos:

Venite, audite, & narrabo omnes, qui timetis Deum: quanta fecit animæ meæ.

In te confirmatus sum ex utero: de ventre matris meæ tu es protector meus.

In te cantatio mea semper: tanquam prodigium factus sum multis, & tu adiutor fortis.

Repleatur os meum laude, vt cantem gloriam tuam tota die magnitudinem tuam.

Gloria Patri, &c.

Benedicite Domino omnes Angeli eius.

Benedicite Dño omnes Angeli eius; potentes virtute faciētes verbū illius ad audiendā vocem sermonū eius.

Ex Psal. 102.

Benedicite Domino omnes virtutes eius: ministri eius, qui facitis voluntatem eius.

Ecce nunc benedicite Dñm omnes serui Dñi: qui statis in domo Domini in atrijs domus Dei nostri.

Ex Psal. 133.

Confiteantur tibi Domine omnia opera tua: & sancti tui benedicant tibi.

Ex Psal. 144.

Laudationem Domini loquetur os meum: & benedicat omnis caro nomini sancto eius in sæculum, & in sæculum sæculi.

Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto, &c.



CAPITULO LII.

Aqui se trae el oficio menor del S. Angel con su Letania, y oraciones, para que se exercite el devoto cada dia en este ganancioso trato.

Todos conocemos las grādes obligaciones, q̄ tenemos a Dios, y a nuestros Angeles, y confesamos, que piden correspondencia de amor, y obras; justo es buscar ardides

para salir al desempeño. O consuelo celestial ! O Angelica alegría! O centinelas amorosas! O dulces guardas! O regalados paraminfos! O fidelísimas guías ! O prudentísimos ayos! O vigilantísimos tutores! O muralla de Gerusalén! quanta piedad os deuemos, quanta perseuerancia , quanta defensa, quanta diligencia, y vigilancia! innumerables deudas otorgamos , singularísimos beneficios reconocemos. Vno de los mayores agrados que podemos darles, será recitar todos los dias su oficio, y letania; bien breue es, y el prouecho grande. Yo confio en la christiandad, y deuoció de todos, q̄ ninguno se priuara del: no puede auer mas graciosa conuersacion, q̄ tratar con vn Angel; y pues cada vno tiene presente el suyo, no aya hombre tan descortès, que le niegue su rostro medio quarto al dia; no le buelua siempre las espaldas con oluido: Secretario es del cielo, por mano de Dios diputado ; comunique vn ratico con el sus cosas; embaxador es de lo alto, entreguele los negocios, q̄ quiere solicitar en la Corte soberana.

Ninguno dude de la asistencia de su S. Angel, mayorméte quando recitare su oficio; alumbrara su entendimiento; aficionara su voluntad; abrafara con fuego de diuino amor su coraçon, y adornara con faouores del cielo su alma. Testimonios ciertos ay, que vn religioso rezaua el oficio mayor cō su bendito Custodió a dos coros ; y haze pocos años, que murio; hallarase en las cronicas nueuas de Sãtos del sagrado orden de los Capuchinos. Dos oficios menores he visto impresos del Angel de Guarda; vno dellos es el q̄ se sigue; y dizen, que es trabajo del Serafico Doctor S. Buenauétura, sin dũda la tendra quien lo rezare . La Letania es tambien muy antigua; ninguno juzgue, que traygõ cosa mia. Todas son armas, de que los S. Padres vsaron, juguemos nosotros con ellas, y venceremos a los contrarios : Paguemos esta pensión quotidiana de los grandes beneficios, que por momentos recibimos. Aduiertan los que tuuiere esta noticia, a los que no la tienen; persuadan esta deuocion a todos, y conoceras las lucidas ganancias, que se grangea en breue tiempo con este muy saludable
trato.

OFFICIUM PARVVM SANCTI
Angeli Custodis.

AD MATVTINVM.

℣. Angelis suis mandauit de te.
℞. Vt custodiant te in omnibus vijs
tuis.

Domine labia mea aperies,
Et os meum annuntiabit laudem
tuam.

Deus in adiutorium meum intende.
Domine ad adiuuandum me festina.
Gloria Patri, & Filio, & Spiritui San-
cto.

Sicut erat in principio, & nunc, &
semper, &c. Alleluia.

Hymnus.

Custodes hominū psallimus Angelos
Naturę fragili, quos pater addidit
Cęlestis comites insidiantibus,
Ne succumbat hostibus.

Nā quod corruerit proditor Angelus
Concessis meritō pulsus honoribus
Ardens inuidia pellere nititur,
Quos cęlo Deus aduocat.

Añā. Sancti Angeli custodes nostri
defendite nos in pręlio, vt non perea-
mus in tremendo iudicio.

℣. In conspectu Angelorum psallam
tibi Deus meus.

℞. Adorabo ad templū sanctū tuū,
& confitebor nomini tuo.

Domine exaudi orationem meam.
Et clamor meus ad te veniat.

Oremus.

Deus, qui ineffabili prouidentia
sanctos Angelos tuos ad nostram

custodiam mittere dignaris, largire
supplicibus tuis, & eorū semper pro-
tectione defendi, & aterna societate
gaudere. Per Dominum nostrum Ie-
sum Christum Filium tuum, qui tecū
viuit, & regnat in vnitae Spiritus
Sancti Deus, per omnia sæcula sæculo-
rum. Amen.

AD PRIMAM.

℣. Angelis suis mandauit de te.
℞. Vt custodiant te in omnibus vijs
tuis.

Deus in adiutoriū meum intende.
Dñe ad adiuuandum me festina.
Gloria Patri, & Filio, & Spiritui, &c.

Hymnus.

Angelus nobis datus est patronus
Dux vitę nostrę, medicus salutis
Tutor, & recti monitor magister
Semper, & equę.

Noster est custos, socius, minister
Pręses, auditor, columenque tantum,
Et decus magnum, volucer parentis
Nuntius alti.

Añā. Machabars, & qui cum eo
erant, cum fletu, & lachrymis rogabāt
Dominam, & omnis turba simul, vt
bonum Angelum mitteret ad salutem
Israel.

℣. In conspectu Angelorum psallam
tibi Deus meus.

℞. Adorabo ad templum sanctū tuum,

& confitebor nomini tuo.
Domine exaudi orationem meam.
Et clamor meus ad te veniat.

Oremus.

OMnipotens sempiterne Deus, qui licet indignum me ad imaginē tuam creasti, & Angelum sanctum tuū ad mei custodiam deputasti, da mihi seruo tuo, illius ducatu, & custodia, malorum omnium, tam animæ, quam corporis pericula feliciter pertransire, & post huius vitæ curriculum ad gaudia æterna facias peruenire. Per Dominum nostrum Iesum Christum, &c.

AD TERTIAM.

℣. Angelis suis mandauit de te.
℞. Ut custodiant te in omnibus vijs tuis.

DEus in adiutorium meū intende, Dñe ad adiuuandum me festina, Gloria Patri, & Filio, & Spiritui, &c.

Hymnus.

ERigit lapsos, releuat dolentes,
Sanat egrotos, recreat iacentes,
Dirigit cecas, timidæque firmat
Robore mentes.

Corripit lapsus hominum benigne
Eripit magnis animos periculis
Hostis immites valide sagittas,
Tesaque frangens.

Añã. Respondit Angelus Domini,
& dixit: Domine exercituum, vsque
quo non misereberis Hierusalem, &
vrbiū Iuda, quibus iratus es?

℣. In conspectu Angelorum psalam
tibi Deus meus.

℞. Adorabo ad templum sanctum

tuum, & confitebor nomini tuo.

Oremus.

DEus, qui ad exequenda prouidentia tuæ misteria sic conditionis humanæ sublimas dignitatem, vt etiã singulis hominibus spiritus gloriosos propter eos, qui hæreditatem salutis capiunt in ministerium deputare dignatus es; concede propitius, vt tanti beneficij memoriam recensendo, & tibi laudem, & gloriam; & beatissimo Angelo custodi meo reuerentiam; dignumque impendere merear famulatum. Per Dominum nostrum Iesum Christum, qui tecum, &c.

AD SEXTAM.

℣. Angelis suis mandauit de te.
℞. Ut custodiant te in omnibus vijs tuis.

DEus in adiutorium meū intende, Dñe ad adiuuandum me festina, Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sãto, &c.

Hymnus.

CHriste sanctorū decus Angelorū,
Rector humani generis, & auctor
Nobis æternum tribue benignus
Scandere cælum.

Præstet hoc nobis Deitas beata
Patris, ac nati, pariterque Sancti
Spiritus, cuius reboat in omni
Gloria mundo.

Añã. In conspectu gentium nolite
timere; vos enim in cordibus vestris
adorate, & timete Dominum.

℣. In conspectu Angelorum psallam

tibi

tibi Deus meus.

R. Adorabo ad templum sanctum tuum, & confitebor nomini tuo.

Domine exaudi orationem meam.

Et clamor meus ad te veniat.

Oremus.

DEus, qui ad exequenda prouidentia tua misteria, sic conditionis humanæ sublimas dignitatem, vt etiã singulis hominibus spiritus gloriosos propter eos, qui hereditatem salutis capiunt in ministerium deputare dignatus es; concede propitius, vt tanti beneficij memoriam recensendo; & tibi laudem, & gloriam; & beatissimo Angelo custodi meo reuerentiam; dignumque impendere merear famulatũ. Per Dominum nostrum, &c.

AD NONAM.

ψ. Angelis suis mandauit de te.

R. Vt custodiant te in omnibus vijs tuis.

DEus in adiutorium meũ intende, Dñe ad adiuuandum me festina, Gloria Patri, & Filio, &c.

Hymnus.

Angelum pacis Michael ad istam Cælitus mitti rogimus aulam Nobis, vt crebro veniente crescant Prospera cuncta.

Cunctis in cælo siluit senatus
Dum draco bellum peteret superbus,
Quem recalcatum pedibus Michael
Fixit auerno.

Añã. Viuit ipse Dominus, quoniam custodiuit me Angelus eius, & hinc

euntem, & ibi commorantem, & inde huc reuertentem, non permisit me Dominus ancillam suam coinquinari, quoniam custodiuit me.

ψ. In conspectu Angelorum psalam tibi Deus meus.

R. Adorabo ad templum sanctũ tuũ, & confitebor nomini tuo.

Domine exaudi orationem meam.

Et clamor meus ad te veniat.

Oremus.

DEus, qui miro ordine Angelorũ, ministeria hominumque dispensas; concede propitius, vt a quibus tibi ministrantibus in cælo semper assistitur, ab his in terra vita nostra muniatur. Per Dominum nostrum Iesum Christum, &c.

AD VESPERAS.

ψ. Angelis suis mandauit de te.

R. Vt custodiant te in omnibus vijs tuis.

DEus in adiutorium meũ intende, Dñe ad adiuuandum me festina, Gloria Patri, & Filio, &c.

Hymnus.

Angelum nobis medicum salutis, Mitte de cælis, Raphael, vt omnes Sanet ægrotos, pariterque nostros Dirigat actus.

Angelus fortis Gabriel, vt hostem Pellat antiquum volitet ab alto,
Sæpius templum veniens ad istud
Visere nostrum.

Añã. Ecce ego mitto Angelum meũ, qui præcedat te, & custodiat in via, &

introducat in locum, quem preparauit. Obserua eum, & audi vocem eius.

✠. In conspectu Angelorum psallam tibi Deus meus.

℞. Adorabo ad templum sanctū tuū, & confitebor nomini tuo.

Domine exaudi orationem meam.

Et clamor meus ad te veniat.

Oremus.

SVscipe Domine deuotionem, qua pro sanctorum Angelorum ueneratione deseruimus; & concede propitius, ut eorum praesidijs, & praesentibus periculis liberemur, & ad vitam perueniamus aeternam. Per Dominū nostrum Iesum Christum, &c.

AD COMPLETORIUM.

✠. Angelis suis Deus mandauit de te.

℞. Ut custodiant te in omnibus uis tuis.

Conuerte nos Deus salutaris noster.

Et auerte iram tuam a nobis.

Deus in adiutorium meum intende,

Domine ad adiuuandum me festina,

Gloria Patri, & Filio, &c.

Hymnus.

HInc Dei nostri genitrix Maria,

Totus, & nobis chorus Angelorū

Semper assistant simul, & beata

Contio tota.

Laudibus ciues celebrant superni,

Te Deus simplex, pariterque trine

Supplices, & nos veniam praecamur,

Parce Redemptis, Amen.

Ant. Videte ne contemnatis vnum,

ex pusillis istis: Dico enim vobis, quia Angeli eorum vident faciem Patris mei, qui in caelis est.

✠. In conspectu Angelorum psallam tibi Deus meus.

℞. Adorabo ad templum sanctū tuū, & confitebor nomini tuo.

Domine exaudi orationem meam.

Et clamor meus ad te veniat.

Oremus.

Sanctorum Angelorum custodientiam commemoratione letantes, quaesumus Domine, ut eorum patrocinij ab hostium iugiter liberemur insidijs, & contra omnia aduersa eorum semper protectione muniamur. Per Dominum nostrum Iesum, &c.

LITANIA SANCTI Angeli Custodis.

Kyrie eleison, Christe eleison,
Kyrie eleison.

Pater de caelis Deus, Miserere nobis.

Fili Redemptor mundi Deus, mis.

Spiritus sancti Deus, mis.

Sancta Trinitas vnus Deus, mis.

Sancta Maria, Ora pro nobis.

Sancta Dei Genitrix, ora.

Regina Caelorum, ora.

S. Michael Princeps militiae Angelo-

rum, ora.

S. Gabriel, Incarnationis Filij Dei

praenuntiator, ora.

S. Raphael, prouocator ad Dei laudē,

& benedictionem. ora.

Sancte Angele mei Custos, ora.

Sancte

Sancte Vriel,	ora.	tor,	ora.
Sancte Comes tutelarís,	ora.	Martyrum auxiliator,	ora.
Animæ fidelis pedisequæ,	ora.	Meritorum coram Deo allega-	
Celestis Paranimphe,	ora.	tor,	ora.
Excubia celestis,	ora.	Animarum in morte tutelator,	ora.
Actor vigilantissime,	ora.	Earum in purgatorio consolator.	ora.
Dux animæ excecata,	ora.	Vultus Dei Patris assiduus specta-	
Bonorum à malis seiunctor,	ora.	tor.	ora.
Hominum Pedagogæ, & pastor,	ora.	Sanctarum animarum in cælum	
Castitatis defensor,	ora.	portator,	ora.
Ad bonum instigator,	ora.	Electorum coronator,	ora.
Morum gubernator,	ora.	Celestis patriæ commorator,	ora.
Pecantium venignus reprehensor,	ora.	Omnes sancti Angeli, & Archan-	
Tentationum subleuator,	ora.	geli,	orate.
Tribulationum auxiliator,	ora.	Omnes sancti Beatorum spirituum	
Veritatis, pacisque exactor,	ora.	ordines,	orate.
Affectu carnalium compresor,	ora.	Propitius esto, Parce nobis Domine.	
Actionum humanarum director,	ora.	Propitius esto, Exaudi nos Dñe.	
Antiqui hostis propulsator,	ora.	Ab omni peccato. Libera nos Dñe.	
Misericordiarum Dei implora-		Ab omni tribulatione, & tempef-	
tor,	ora.	tate,	lib.
Orationum nostrarum coram Deo re-		A dæmon tentationibus,	lib.
presentator,	ora.	Ab immundis cogitationibus,	lib.
Beneficiorum Dei nuntiator,	ora.	Ab omni peccati occasione,	lib.
Lachrymarum excitator,	ora.	Per excellentissimam Angelorum	
Penitentium congratulator,	ora.	dilectionem,	lib.
Dæmon frenator,	ora.	Per sanctam eorum contra dæmo-	
Timentium Deo castramentator,	ora.	nes victoriam,	lib.
Bonorum à malis seiunctor,	ora.	Per immensam dignitatem tuam,	
Sanctarum cogitationum direc-		qua honoras dans Angelos	
tor,	ora.	tuos in custodiam.	lib.
Diuine voluntatis relator,	ora.	Peccatores, Te rogamus audi nos.	
Accedentium ad altare observa-		Vt Angelicę custodię præclaros	
tor,	ora.	fructus assiduè percipia-	
Sumentium Eucharistiam descrip-		mus, Te rogamus audi nos.	
tor,	ora.	Vt Angelos tuos digne venere-	
Indigne illud sumentium erasor,	ora.	mus. Te rogam.	
Distribuentium sacramenta adiu-		Vt in mortis articulo Angelorum	

præsidio muniamur, Te rog.
 Vt fidelibus defunctis consolationem
 Angelicam, donare digneris, Te.
 Vt eis per ministerium Angelorum à
 pœnis liberationem concedere dig-
 neris, Te.
 Fili Dei, Te rog.
 Christe decus Angelorum, Parce no-
 bis Domine.
 Christe beatitudo omnium spirituum
 Miserere nobis.
 Kyrie eleyson, Christe eleyson, Kyrie
 eleyson.
 Pater noster, qui es in cœlis, &c.
 ✠. Orate pro nobis sancti Angeli.
 R. Vt digni efficiamur promissioni-
 bus Christi.

Oremus.

Deus qui ad exequenda prou-
 dentia tuae misteria. Sic cōditio
 nis humanæ sublimas dignitatem, vt
 etiam singulis hominibus spiritus glo-
 riosos propter eos, qui hæreditatem
 capiunt salutis in ministerium depu-
 tare dignatus sis. Concede propitius,
 vt tanti beneficij memoriam recen-
 sendo, & tibi laudem, & gloriam; &
 beatissimo custodi Angelo meo reue-
 rentiam; dignumq; impendere merear
 famulatum. Per Dominum nostrum,
 &c.



T A B L A D E L A S

M A T E R I A S , Y S E N T E N C I A S

mas notables de este libro.

A.

Adan.

Aunque no pecara tuvieran los hombres Angeles de Guarda, pagina 75.

Agradecimiento.

Muestranlo los animales a sus bienhechores: 38. Fue agradecido el Principe Oton a Dios, y a sus Angeles de guarda, 147. Zaragoza rinde noble agradecimiento al Angel de su Guarda, pag. 150. Muy deuido es por tan señalado beneficio, 437. Con su exemplo nos persuaden los mismos Angeles a este retorno, 439.

Alma.

Que efectos puede obrar en ella el Angel; y de que modo, 353.

Alabanzas.

A Dios son deuidas, y solicitan nuestros Angeles con singular desuelo, que se las demos, pag. 411.

Angel.

Reueló al primer Principe de Vngria Geisca, que su hijo quitaria la idolatria de sus Reynos, 90. Otro Angel hizo criar vn niño desamparado a vna cabra, 89. San

Amelberga fue consolada del fuyo, temiendo los dolores del parto, 91. Otro fauorecio a vna donzella en su parto; y facò la criatura sin naufragio de su honor. 94. Hizo muchos fauores a santa Herina, 94. Nunca desampara al pecador, aunque sea muy obstinado, 99. Aparecio a vn enfermo, y le dio receta de salud, 104. Sacò el higado, que daua mucha pena a vn Mòge, y ya limpio, lo boluio al pecho, 105. Curò a otro Monge, que tenia abiertas las plantas de los pies, 106. Declarase, que cosa es Angel, 167. Puede en vn mismo tiempo aparecer a distintos hombres en diferentes cuerpos, 254. Puede vno aparecer en nombre de otro Angel, 274. Vno en especial guarda a qualquier hombre; prueuase con muchas razones, 30. &c. Es embaxador del cielo, que baxa agua al alma sedienta, 33. Es vigilante soldado, que està en perpetua centinela, 34. Angel de Guarda, se interpreta salud, pag. 40. Al Beato Anulfo sustentò el fuyo, 39. El que es

Tabla de las materias

guarda de vno , se cree que lo es de otro , despues de la muerte de aquel, 48. Llamase cō mucha propiedad Vriel, 55. Reueló en sueños a vn gentil el camino de su saluaciō, 65. Asus Angelesbueno, y peruerso, vio vn Indio, desde q̄ tuuo vso de razō ; y que le persuadian, 66. Quando tiene principio el cuydar del alma , que Dios le encomienda, 79. Como descubre los secretos del coraçon, 301. vs. que 316. Tiene noticia de algunas cosas, que sucederan al hombre que guada, 312. Como enamora la voluntad del hombre a la virtud, 317. Vno exortó a perdonar injurias, y dexò el coraçon lleno de deuocion, 321. Quantos efectos puede causar en el cuerpo humano; y que es lo que no puede hazer en el, 323. &c. Al Profeta Abacuch , lleuò el suyo de Judea a Babylonia en vn p̄ito, 326. Pasò en vn instante a S. Antonio de Padua, de alli a Lisboa; y le boluio , 326. Como forma el cuerpo, en que aparece, y de que materia, 331. Como està en lugar, y la facilidad con q̄ se penetra, 347. Puede causar diuersos efectos, y entre si cōtrarios en vn mismo cuerpo, è instate, 352. S. Agustín viò al suyo, y le dixo: Que no podia declarar todo el misterio de la SS. Trinidad, 397. Guthlaco tuuo con su Angel mucha cōseruacion, pagina

413.

Angeles.

Angeles procuraron la pureza al S. Abad Sereno; al Abad Equicio; y a Santa Catalina de Sena, 107. Hanse visto seruir con musica, coros, y danças en la Missa, 129. Cantaron solemnes Visperas, vn dia vispra de la Asumpcion de la Virgen, 130. Echaron de vn Conueto a los demonios, y sembrauan buenos olores, 131. Guardan a todo genero de criaturas, 133. &c. Pasã en sus manos a los siervos de Dios por sobre las aguas, 138. Son inumerables; excede a la capacidad de los hōbres su numero, 159. &c. Diuidense en tres Gerarquias, y nueue ordenes, 164. Los de guarda son del infimo. orden, 176. Como se encuentran por defender a distintos hombres, 199. Alumbrã nuestros entendimientos, 228. De clarase el modo, 229. Formaron los cuerpos , en q̄ Dios aparecia antiguamente , y los vnian consigo, 253. Son Vicechristos en algunas ocasiones, 263. Por su ministerio suceden las apariciones de Christo en el SS. Sacrameto, 264. Tienē parte en las apariciones de los Santos; y ordinariamente aparecen ellos en cuerpos de nuevo formados, representãdo la persona de los biēaueturados, 274. Angeles de Guarda diputa Dios a todos los hombres en particular. Prueuase cō autorid. des de Escritura, 19. &c. Prueuase lo mismo

mas notables de este libro.

con autoridades de Santos, y Escritores sagrados, 22. &c. Haxido perpetua tradicion de la Iglesia, 25. Prueuase con lugares de Escritura extraordinarios, 32. Son Paranimfos, que adornan las almas para desposarse con Christo, 32. Son hortelanos, y nosotros lirios, que con su diligencia damos a Dios buen olor, 33. Son murallas fuertes en donde se fortalecen nuestras almas, como palomas, 33. Son simbolizados en las alas, 34. Son amigos, y proximos, 35. Son el seruo, que cobida al prodigioso banquete de la Eucharistia, 40. Gouiernan al mundo, 41. aliás 33. Son piedras de fuego, ibidem. Son montes, ibidem. Angeles mayores guardá a los que se han de saluar, 68. Son muy sollicitos en defender los niños. y anunciaron a muchos antes de nacer, 369. Vistenfe en trage de pobres, y fauorecé a los limosneros, 389.

Altar.

Rodeado de Angeles al tiempo de la Missa.

Aparicion.

El Angel Custodio de la Ciudad q edificò el Principe Oton aparecio a vn Ermitaño, 147. Apariciones de Dios hechas a los hòbres en la ley antigua fueron por ministerio de los Angeles de Guarda, 240. Apariciones de Dios en forma visible hechas a los anti-

guos en quáto vno, y trino, 243. No aparecio vna Persona diuina sin otra, aunque en la figura se representaua sola, 244. En todas las apariciones, que han hecho el Padre Eterno, y el Espiritu Santo en el tiépo de la ley Euan gelica ministraron los Angeles, 258. De las que ha hecho Christo en quanto Dios, y hombre, 259. De las que suceden en el santissimo Sacraméto, 264. De las que hazen los Santos, 234. Apariciones de Angeles sucedé ordinaria mente en sola la imaginaciò, 229. Señales para conocer, quales serã exteriores, 329. Vease la palabra; CHRISTO.

Agentes.

Son tres Dios, Angel, y naturaleza; y que orden guardan entre si. fol. 342.

B.

Baptismo.

VNa criatura fea fue conuertida en estremada belleza por medio del Baptismo, 87. Antes del Baptismo se encomienda del alma el S. Angel de Guarda, 80. S. Gines fue baptizado por persuasion de Angeles, 405.

Beneficios.

Haze muchos el Angel al hombre en alma, y cuerpo, 99. Referense largamente, 204. Reduzense a doze, 208.

Bienauenturados.

Conocen las cosas criadas en el es-

Tabla de las materias

pejo diuino; aunque no igualmente, 314.

Bienes.

Fauorecen los Angeles con los temporales en graues necesidades. Traense exemplos, 359.

C.

Caragoça.

Muy fauorecida de los Angeles, y de la Princesa del cielo, 248. Es muy agradecida a su S. Angel de Guarda; le tiene por Patron; y celebra solemnes fiestas; por estatuto; el qual se refiere, 150. Engrandecida con la visita de la Madre de Dios por ministerio de Angeles, 327.

Castidad.

Defiendenla los Angeles de Guarda. Exéplos del Abad Sereno, de S. Teofia, de S. Thomas de Aquino, de S. Eimelinda, y de S. Lutgarda, 379. &c. Trátase mas, 409.

Castigo.

Por manos de Angeles de Guarda vienen muchas vezes a los hombres; a quienes castigã como Maestros, para que se enmienden. 189 Referente exemplos al proposito, 193. &c. Por pecados generales castigan a las Ciudades, y Republicas, 197.
Castigos horribles de Angeles por pecados graues. 198

Castigan a los que no guardan sus deseos. Exemplo de vn estudiante, a quien sacudio su Angel vn bofeton, 408. El demonio castiga en algunas ocasiones a los hombres por mandado del Angel de Guarda, 190.

Christo.

En que ocasiones ha aparecido como Dios, y hombre, 259. Tuuieron noticia de su encarnacion, antes de nacer, despues de encarnado, algunos, 260. Aparecio personalmente a S. Pablo, y a S. Pedro, 262. En todas las apariciones suyas, que se llaman impersonales, tienen parte los Angeles, 262. Ha baxado, aunque raras vezes, a visitar a sus deuotos, 263. Ay diferencia entre las apariciones de Christo en quanto Dios, y hombre juntamente; y en las q̄ haze en el santissimo Sacramento, 263. Aparecio a algunos Santos, y a su santissima Madre despues de la Ascensió, 273. En la resurreccion no mudò la figura, ni proporcion del rostro, 275. No tuuo Angel de Guarda; todos los Angeles le adorauan, y seruian, 71. &c.

S. Christina fue visitada de su Angel en la carcel; y la sanò de repente, 180.

Ciego es el hombre, y necessita de guia. Para esso tiene Angel, 217.

Colloquio de Gerson con su Angel de Guarda, 219.

mas notables de este libro.

S. Catalina fue sustentada de su Angel doze dias en la carcel, 361.

Ciudades, y Comunidades tienen Angeles de Guarda, 140.

San Columbano Abad tuuo auisos de su Angel de Guarda, 46.

San Codrato Martir siendo niño, fue sustentado por medio de su Angel, el qual baxaua del cielo en vna nube, 86.

San Constancio Obispo fue visitado de su Angel estando en los tormentos, 108.

Corazon.

Significa en las diuinas letras el entendimiento, y voluntad, 301.

El Angel no descubre sus secretos con lumbré natural, 302. De donde procede que no los conoce, 304. Fue muy conueniente, que tuuiera secretos, 306. Conocelos el Santo Angel con lumbré sobrenatural, 308.

Concepcion de la Virgē purissima fue libre del pecado original; tuuieron parte en esto los Angeles, 427. En el cielo se celebrò la fiesta de su Concepcion, 418.

Conocimiento de la tarde, y de la mañana en los bienaventurados como se distinguen, 309.

Consejos suauissimos dan los benditos Angeles, 322.

Comunicaciō tuuo muy grande vn Religioso Gutlaco con su Angel de Guarda, 413.

Conuertió de vn Indio maravillosa

por sollicitud de su Angel, 67.

Cuentan los Angeles todos los pasos que damos, 127. &c.

Cruz de madera pusieron dos Angeles sobre el Altar en Carauaca, y se conuertió el Rey Moro con tal prodigio, 386. A la deuocion della nos aficionan los benditos Angeles, 406.

Cuerpo.

El glorioso virtud tiene para mostrarse, y encubrirse a los ojos humanos, 261. y 274. Tiene su resplandor conforme al color natural, 275. No tienen los Angeles cuerpos, 328. En el cuerpo que aparecen pueden mostrarse a vnos, y ocultarse a otros, aunque esten juntos, 329. De que materia, y con que modo forman tales cuerpos, 330.

No son verdaderos cuerpos humanos; porque los forman del ayre, y vapores, 330. &c.

No tienen verdaderos sentidos, ni exercita en ellos el Angel actos vitales, 333. y 336. &c.

Que mano tiene el Angel para hazer milagros, y maravillas en aquellos cuerpos, 341.

Custodia es en dos maneras, general, y particular, 144.

Curina vio a su Angel en sueños, y le representò grandes cosas para conuertirle a la Fè de Christo, 65.

Tabla de las materias

D.

Demonios sollicitā discordias, guerras, enemistades, y alborotos, 158. Por cójeturas descubré los secretos del coraçon, &c. 302.

Deuocion.

Quien la tiene a su Angel cerca está de Christo, 35. Tal era la que vn mácebo tenia al suyo, que quādo entraua, o salia por alguna puerta, como si le viera con los ojos, le hazia cortesía, dando lugar a que passasse el primero, 43. Deuociones que algunos tuuieron a sus Angeles, 431. La que deuenos tenerles, señaladamente quādo salimos camino, dexarō muy enseñada los santos Padres, 434. Disensiones entre los Angeles Custodios por defender a las ciudades, y hombres que tienen a su cargo, como se entienden, 200.

Dios.

Aparecio a los santos Padres en forma visible, en quāto vno, y trino, 243. En que se diferencian sus apariciones de las que hazen los Angeles, 247. Aquellas imagines en que se mostraua formauan los Angeles, 250. El, y el Angel juntamente aparecian en aquellos cuerpos, 254. Quando aparecio despues de la Encarnacion de Christo, 255. Haze mucha estimacion de los hombres; y así no es dificultoso de entender, q̄ les disputa Angeles para defenderlos, 1.

Es nuestro verdadero Padre, y nos assiste con vigilantísimos Ayo, 5. &c. Tanto es el amor q̄ nos tiene, que como a hijos nos lleua en las entrañas, 6. No falta su prouidencia con las menores criaturas; y así la tiene grande de las mayores quales son los hombres, 8. &c. Criales con fines de coronarlos como a Reyes, 10. Gouernalos por medio de sus Angeles en el mundo: así lo enseña la Fè diuina, 11. &c. El, y los Angeles procuran la conseruación de los hombres, 18. A todos diputa en particular Angeles de Guarda, 19. &c. Y esto sin excepcion de algunos, aunque sean barbaros, y inieles, 61. En el instante que cria al alma le da su Angel, 80. Obedecenle las criaturas con tanta puntualidad, que tienen por mas proprio el sujetar se a lo que dispone, que producir sus naturales efetos, 342. Alabante los Angeles continuamente; y es la pensión que nosotros le deuenos por los beneficios q̄ nos haze, 412. Dormiendo el hombre recibe algunas vezes reuelaciones de su Angel; y como succede esto, 236. &c.

E.

Egidio Religioso de S. Domingo fue libre de la esclauitud del demonio (a quien tenia hecha carta de vasallaje firmada con su sangre) por medio de su S. Angel,

mas notables deste libro.

Enfermos cobraron salud por misterio de sus Angeles, 103. &c.
Vn Angel fue enfermero de vn Hermitaño, 106.

Entendimientos.

Alumbran a los nuestros los Angeles; declarase el modo, 227. Como se comunica a los entendimientos la diuina luz, 230. De diferentes modos los alumbrá el Angel, 232. Aunque esté durmiendo el hombre, 233. &c. De diuersas maneras puede percibir el entendimiento a los ojetos, 328.

Emperador Constantino fauorecido de los Angeles, 156.

Escriuen Angeles los nombres de los que entran en el templo, 125
Y todos los penfamientos, y buenas obras, 127.

Exemplos.

Refierenfe muchos de Angeles que fueron Custodios de Ciudades, 144. Y de exercitos, 154. Otros de Angeles, que se vieron en forma visible, 38. Otros de grandísimos pecadores couertidos por sollicitud de sus Angeles, 64. Hallaranse diuersos en todo el libro.

Exercitos tienen Angeles de Guarda, 154.

Essencia Diuina es espejo donde conocen los Angeles de Guarda nuestros penfamientos, 310. &c. Vieron la Diuina Essencia S. Pablo, y la soberana Virgen. De otros

Santos tambien se cree, aunque no seria claramente, 259.

S. Estanislao recibia la sagrada comunion de mano de su S. Angel, 40.

S. Eulalia llegó al martyrio de pocos años fauorecida de su Angel, 401.

Eucharistia es sumptuosísimo banquete, al qual combidan los Angeles, 40.

S. Eucherio, antes de nacer, fue bendicido de su Angel, 84.

San Eusebio Bercelesense fue apadrinado de los Angeles en su bautismo, y le sacaron de pila, 92.

F.

Falcon, vn hombre muy deuoto de su Angel, fue libre de muerte afrentosa por su medio, 42.

S. Felix Presbytero salio de la carcel por diligencia de su Angel, 355.

S. Felipe Nerio vio a su Angel disfrazado en habito de pobre, 392.

Floante mercader restaurò la hacienda, que auia perdido desgraciadamente por medio de su Angel, 358.

Florentino Obispo encomendò la capa a su Angel, y se la tuuo en el ayre, 363.

San Francisco aparecio a vna muger, y dio milagrosa leche a vn niño desamparado, con la qual se criò, 87.

Tabla de las materias

S. Francisca Romana tuuo dos Angeles de Guarda, 122.

G.

SAn Gabriel Principe de los Angeles de Guarda, que tenia la Madre de Dios, 421.

Gaspar Barceo venerable varon de la Compañia de Iesus, con el fauor de los Angeles de Guarda, cõ uirtio muchos Gentiles, 65.

Gerarquia.

Las de los Angeles son tres. Declarafe la significacion del nombre, 156. De quales baxan a solicitar la saluacion de los hombres, 167. De que Gerarquias son los Assistentes, 170. De todas baxan Angeles, 171. &c. Ay nueue ordenes en ellas, y tienen diferentes nombres fundados en los ministerios que exercitan cuydando de la saluacion de los hombres, 54.

Gerson tiene deuotissimos colloquios cõ su Angel. Cosa muy notable, 219. &c.

Geissa Principe de Vngria tuuo reuelacion de su Angel, 90.

Guiberto tuuo salud por receta, que le dio su Angel, 104.

S. Gregorio Magno.

Celebrando vn dia, oyó a su Angel que le respondio en voz alta; *Et cum spiritu tuo*, 129. El Angel dixo donde estaua escondido; para que fueran por el, y le hizieran Sumo Pontifice, 356. Tuuo combidado a su mismo Angel de Guarda en

trage de pobre. Notable maravilla, 394. Diole vna noche, porque no se despertaua, vn bofetó, 408.

S. Gines fue baptizado, representãdo vna comedia, por persuasion de Angeles, 405.

S. Gulinduch era visitada, y consolada de su Angel, 67.

Gutlaco santissimo varon tuuo cõuerfacion con su Angel, por espacio de quinze años, 40.

H.

HAblas de Dios, en quales puede tener parte el Angel; y quantas diferencias ay dellas, 289.

Habitaron hõbres entre fieras ponzosofas, por fauor de los Angeles, 137.

Heliodoro fue castigado de los Angeles, porque saqueaua el tesoro de pobres, 141.

Helen Abad fue fõcorrido de su Angel, 360.

Hechizeras de muchas maneras dan muerte a los niños, 368.

S. Hildegundis virgen fue fauorecida de su Angel en grauissimos peligros. Cosa admirable, 287.

S. Hilario Abad fue guiado de su Angel al desierto,

Honra defendida de los Angeles. Exemplo prodigioso, 410. Es merced de Dios comunicada por sus Angeles, 354. &c.

Hombre es vn mudo, y Reyno para Dios; y como a tal le pone su

mas notables deste libro.

Guarda, 3. &c. Tuuieran Angeles de Guarda los hombres, aunque Adan no pecara, 75. &c.

Horca: della han librado los Angeles a algunos hombres, 386.

Hortelano, fue libre de vna graue enfermedad por su Angel, 105.

I.

S. Ines experimentò la defensa de su Angel, 46.

Ingratitud de los beneficios de los Angeles muy castigada, 147. y 441. La que vsan las comunidades con los suyos es digna de reprehension, 153.

S. Iuan Baptista fue guiado de su Angel; y muerta su madre le sustituyo en lugar della, 414. Si tuuo iluminacion de la presencia de Christo, quando la Virgen saludò a S. Isabel; està en opinion, 260.

S. Iuana del Orden de santo Domingo, tuuo en lugar de madre a su Angel, 47.

Iuan Carrera muy virtuoso trataua con su Angel familiarmente, 40. Despertauale todas las mañanas, 194. Al Iuan Cardenet Religioso de uoto de oyr Missa sustituya su Angel, 40.

A S. Isidro sustituyò su Angel en el campo, quando oya Missa, 41.

L.

Lado drecho tiene el Angel bueno, y ocupa el malo el izquierdo. Testigo de esperiencia fue vn

Indio, que los vio desde que tuuo uso de razon; y declarò las persuasiones de los dos, quando se baptizaua, 66.

Lechugas plantò el Angel de Fray Ferrario Religioso de la Merced, 41.

Leones agradecidos, 138.

Limosna.

Da salud, y bienes al mismo que la distribuye. Declarolo vn Angel a vn pobre hortelano. Ha la de pedir el alma guiada de su Angel, por las puertas de la celestial Gerusalem, 222. Como se ha de pedir a los nueue coros de Angeles, 223. &c. Modo de mendigarla de los Santos del cielo; con doctrina de Gerson admirable, 225. &c. Es muy encomendada la limosna; y se visten los Angeles en trage de pobres para ponderarla, 389. La que hizo vna donzella de su hazienda, le sacò, despues de muchos pecados, a puerto de saluacion, 390.

Lugar; como està el Angel en el, 347.

La diferencia que ay entre Dios, Angeles, y otras criaturas, en el modo de ocupar lugar, 350.

S. Lugduyna conocia claramente a su Angel; y a los que eran Custodios de otros, 47.

Luna con su luz es symbolo de la presidencia del Angel, 35.

Tabla de las materias

Luteranos en Francia quando derri-
baron la primera Iglesia, 265.

M.

M Maestro , y guia del hombre es
el S. Angel, 217. Ay mucha di-
ferencia entre el modo de ense-
ñar el Maestro humano, y Ange-
lico, 238.

Maria Madre de Dios.

Contemplaua como asistían los An-
geles en la presencia que tiene
tu santísimo Hijo en el santísimo
Sacramento, 123. Gozaua
todos los días de la visió diuina,
420. Fue muy fauorecida de
los Angeles en toda su vida,
416. Antes de ser concebida ya
la seruian, 417. Conseruaronla
sin culpa original, 417. Por espa-
cio de onze años la sustentaron
en el santo Templo, 418. Su san-
tísima regla en el viuir, 419. Tu-
no innumerables Angeles de Guar-
da, 420. Desde el primer instáte,
que fueron criados la amaron, y
reuerenciaron, 421. Ella fue la
piedra iman, que atraxo los An-
geles del cielo a la tierra, 422.
Quanto ay en el cielo, y tierra
fue en ella refabricado, 422. Hó-
raronla en su muerte, 423. Cele-
braron sus exequias a vso del cie-
lo, 424. Acompañaronla todos en
la entrada del cielo, 424. Los sie-
te Angeles mas encúbados asis-
ten en su trono, ibid. Han trasla-

dado la caia en dóde fue visitada
del Angel Gabriel de vna, a otra
parte, 425. Por mádado della nos
dan los Angeles su fauor; y nos re-
cauan ellos su gracia ordinaria-
mente, 427. &c.

Margarita hija del Duque de Brabá-
cia pario 366. hijos de vn viêtre,
85. y 89. .

Marauillas q̄ puedé obrar los Ange-
les en los elementos, y criaturas,
341. Han hecho muchas por me-
dio de animales, y otras criaturas
136. Maria de Ogniens fue muy
fauorecida de los Angeles, 46.

S. Marino de pocos años padecio
innumerables tormentos; y salio
vencedor con el patrocinio del
S. Angel, 399.

S. Macario Moje fue fauorecido de
su Angel en vna necesidad, 370.

S. Mauro Martir tuuo auiso de su An-
gel para que acudiera al combite
del martirio, 415.

Maximiliano Principe de Austria, y
Emperador que fue de Romanos
esperimentó el fauor de su Angel
en vn caso prodigiosísimo, 43.

Medicos de alma, y cuerpo son los
Angeles. Prueuase con doctrina, y
exemplos, 103. &c.

Martires fueron fauorecidos de sus
Angeles en los tormentos, 108.

S. Miguel.

Por intercessión deste santo Angel
pario vna Señora en el mar,
sin peligro, 86. Recetò fa-

mas notables deste libro.

biamente vn medicamento , y curò con el a vn enfermo , 103. Reuelò a vn santo Obispo algunos castigos , que auian de suceder en Francia, España, Inglaterra, y Escocia, 145. Monluatis Rey de Transilvania recibio vn señaladissimo fauor del glorioso S. Miguel , y de los Principes de su guarda, 146. Es general de la armada de Dios, y Principe de los Angeles Custodios, 180. y 186. Ay dos Angeles deste nombre; vno es el supremo Serafin; y otro el supremo de los Principados, 181. &c. Llamase espirita de la boca de Dios. Ha hecho prodigiosas señales en fauor de la santa Iglesia, 187. Es el Custodio della, ibid.

Ministro.

Ministrar los Angeles , se entiende de dos maneras, 169. Ministran la saluacion de los hombres, los cinco ordenes, Angeles, Archangels, Principados, Potestades, y Virtudes. Declaranse sus distintos officios en orden a nuestra salud, 178. Ministran en las apariciones de Dios, 258.

Milagros.

No puede hazerlos el Angel con su virtud natural; ni maravillas en proprio sentido, 341. Declarase, que es milagro propriamente. Puede obrarlos con virtud sobre natural, 344.

Missa; en ella asisten los Angeles como archeros, que guardan la per-

sona Real, 123.

Misiones, o legacias de Angeles; declarase que significan, 170.

Montes , y piedras de fuego, sellaman los Angeles, 41. aliàs 37.

Mugeres, que parieron de vn parto muchos hijos, 88. Mugeres esteriles , fueron madres por fauor de los Angeles, 89.

N.

Nacimiento en el vientre, y fuera del; comiença la custodia del Angel, en el primero, 81. Prueuase con exemplos, 83.

Naturaleza es agente, que presupone la primera causa, 342.

Necesidades reparan los Angeles con puntualidad, 360.

Niños.

Vn niño fue amparado de vna cabra, por fauor de su Angel, 86. Sõ guardados los niños de peligros de brujas , y hechiceras por sus santos Angeles de Guarda , 367. De que modo les dan muerte las brujas; y dase remedio preseruatiuo de semejantes daños , 369. Son muy fauorecidos de sus Angeles; y se prueua con exemplos, 369. En figura de niño desnudo aparecio vn Angel representando al hijo de Dios, 395. Aparecen en trage de niños muchas vezes los Angeles , 369. Muchos con sus tiernos años, llegaron a gozar de la corona del martirio, 399.

S. Nicolas de Tolentino fue anun-

Tabla de las materias

ciado a sus padres por medio de vn Angel, 91. Y fue Pontifice por diligencia de su Angel, 359.

Nombres.

Tienen los Angeles nombres propios en particular, segun parecer de algunos, 52.

Nombres de las tres Gerarquias, de aquellos espiritus del cielo, en que se fundan, 54.

Numero.

El de los Angeles es grande, 159.

Excede al de los hombres grandemente, 161. Declarase con poderaciones, 162. &c.

O.

O Nofre vio a su Angel de Guarda vestido de resplandor, que le ministraua pan, y agua para su sustento, 39.

Oracion.

Orando, siempre auemos de considerar la presencia de los Angeles, 215. Despiertan nos para que oremos. Con experiencias, 216. Presentan a Dios nuestras oraciones, y juntan las suyas para que tengan efecto, 213. &c.

Orden de Angeles.

Que significa este nombre; y el numero dellos, 165. &c. Que empleo tienen estos quatro ordenes ministrantes, Archangeles, Principados, Potestades, y Virtudes, 177. Modo de pedir el alma diferentes mercedes por los ordenes de los Angeles, 223. &c.

Oton, Principe Christiano, edificò

vn Ciudad dedicada a la proteccion de los Angeles; y vio por especial fauor al Archangel que tenia por guarda, el qual le hizo grandes promesas, 147.

Oro, en mucha cantidad, puso el Angel sobre vn altar, para el socorro de ciertos Monges, 362.

Oficio del Santo Angel de la Guarda, 453.

P.

SAN Pablo Simplicio vio al Santo Angel de Guarda de vn hombre, muy triste, y despues alegre, 131.

El Padre Pedro Fabo de la Compañia, muy deuoto de los Angeles, 434.

Pafuncio, vio a su Angel en figura de varon, 39.

Partos diuersos de mugeres maravillosos, 85. &c.

A San Paulino sanò su Angel lauandole las llagas, 104.

Paz, es efecto de los Angeles, y la procuran, 415.

Pecador, nunca es desamparado de su Angel, 100. Algunos fueron còuertidos por diligencia suya, 64.

San Pedro de Alcantara reprehendio a vn compañero, porque lleua de comer en la manga, 361.

Pensamientos, como son conocidos del Angel, 301.

Penetracion, quantas diferencias ay della; y si puede penetrarse el Angel con el alma, 353.

Penfion de agradecimiento deue- mos pagar a los Angeles, por los

bene-

mas notables de este libro.

- beneficios, 437.
- Personas diuinas aparecieron en el Testamento viejo, 243. la del Padre aparecio antiguamente, 245. Tambié la Persona del hijo, 246. Y prouablemente puede dezirse, que aparecio la Persona del Espiritusanto, 247. Las Personas del Padre, y del Espiritu Santo, han aparecido en el Testamento nuevo, 14.
- Pobres se disimulan los Angeles, para ocasionar a dar limosna, 389.
- Polonio Abad, fue libertado de la carcel por su Angel, pag. 385.
- Pontífices, Prelados, y personas de gouierno, tienen dos Angeles de Guarda, 110.
- Puentes son los Angeles para pasar los rios, 375.
- Pureza del cuerpo, y alma ministraron los Angeles a algunos Santos, 107.
- Al Purgatorio baxan los Angeles, para executar el valor de la Miffa.
- Predestinados, tienen Angeles mas nobles, segun opinion, 69.
- Predicadores, se han de valer de la deuocion del Padre Fabo de la Compania, 434.
- Prelados de la Iglesia, y Angeles, no castigan con vn mismo modo, 103.
- Presiden los Santos Angeles a los hombres, 30.
- R.
- R**adislao Principe vio dos Angeles; y oyó vna voz que dixo, no hiriera a Benceslau Duque de Boemia, 158.
- S. Raphael fue Medico curando a Tobias, 103.
- S. Raymundo: llamado Nonat, fue sacado del vientre de su madre, 84.
- Rey Don Garcia de Nauarra nacio, muerta su madre, 84.
- Rey Nabucodonosor fue desterrado de su Reyno, por peticion de los Angeles, 145.
- Rey de Transiluania vio al Angel de Guarda de su Reyno, y le resucitó có S. Miguel dos niños, 146.
- Rey Apeo en la India cobró buen feso por medio de su Angel, 152.
- Rey de Lusitania Alonso Enriquez vio a su Angel, que le fauorecio en la batalla, 157.
- Al Rey Don Alonso de Castilla aparecio su Angel, y le exortó a enmienda de la vida, 195.
- Rey Mansfredo de los Boemios fue auisado, por fauor de su Angel, de la breuedad de su vida, 196.
- Rey Don Alonso X. fue librado por su Angel de grauissimas tribulaciones, 196.
- Reynos tienen Angeles de Guarda, 140.
- Reuelaciones que hizo Dios en el testamento viejo todas fueron por ministerio de Angeles, 251.
- Riquezas se alcançan por medio de los Angeles, 357.
- S. Roque era seruido de su Angel, por medio de vn perro, con vn pá cada dia en el desierto, 361.

Tabla de las materias

S.

Salud se llama el Angel de la Guarda, 104.

Sacrificios conviene ofrecer a Dios para gloria suya, y honra de los Angeles, 135.

Salud dan los Angeles a los hombres, 354.

Suceder pueden de dos maneras las apariciones en el santissimo Sacramento, 264.

Santos, aparecen de ordinario por ministerio de los Angeles, 273.

El Santissimo Sacramento del Altar, en ocasiones, han ministrado los Angeles, 404.

Secretos del coracon descubre el S. Angel, y no el demonio, 301.

Señales para distinguir las reuclaciones de Dios, de las Angelicas, 248.

Señales para diferenciar las hablas que haze Dios a las almas por medio de Angeles, de las del demonio, y de la misma imaginacion, 248.

A S. Sigisberto aparecio el Angel de Guarda, que tuuo San Agustin, 45.

Sustitua al Beato Siluestro Monge su Santo Angel quando oraua, 40.

Sirue el Angel al hombre, aunque este es inferior, 27.

Soldados son los Angeles de Guarda, 40.

Sucesion de hijos pierde los hombres por no valerle del medio de

los Angeles, 92.

Sueños, de que proceden, 237.

Solicito vn Angel Custodio en sueños la conuersion de vn Gentil, 65.

En sueños aparecio el Angel de Guarda a Ampeo, y le persuadio professarse la Religion Christiana, 66.

T.

Santa Teresa.

Vio a su Angel al lado izquierdo con vn dardo de oro, 107.

Vio el trono de la magestad de Dios, y la asistencia de los Angeles en el templo 124.

Tuuo muchas apariciones de Christo en la hostia consagrada, 265. La contrapuso Dios a los Luteranos, 265. Elogios de la Santa, 266. Su humilde conocimieto, 269. Vision que tuuo de dos demonios, que rodeauan la garganta de vn Sacerdote que la comulgaua, 269. Diferentes visiones que tuuo de Christo en el santissimo Sacramento, 269. Tuuo don muy leuanto y sobrenatural, para conocer las cosas espirituales, 278. Del misterio de la Santissima Trinidad tuuo visiones, 293.

Tradicion.

Tradicion, que cosa sea, y quantas diferencias ay de ella, 26. Tradicion fue siempre en la Iglesia, que tenemos Angeles de guarda, 26. Tradiciones, que fuerza tienen, 28.

mas notables deste libro.

Templos.

Asistencia de los Angeles en los Templos, 117. Mayormente estan en ellos quando se celebra la Miffa, 120. Admira la poca reuerencia que tienen los Christianos en ellos. 122.

Templos, son defendidos por los Angeles, 129.

Tesoro del Templo de Gerusalen, fue defendido por ellos, 141.

En el monte Tabor, quando Christo se transfigurò, ministraron en muchas cosas los Angeles, 260.

Teodobaldo, hombre muy caritativo, dio sus vestidos al Angel, en figura de pobre disfrazado, 394.

S. Theodora, fue defendida de su Angel; el qual dio vna puñada a Hircato, que quiso forçarla, 409.

V.

Venceslati, Duque de Boemia, fue fauorecido de los Angeles, 158.

Venganças, no agradan al Santo Angel, 321.

Vio San Iuan quatro Angeles, que detenián los quatro viétos, 142.

Virgen.

Vio la Virgen la diuina vision, y

effencia de Dios muchas vezes 259. Tuuo grande conocimiento de Dios, y de las cosas del cielo, 228. Traxeronla los Angeles a Zagoça, desde Gerusalen, 327. Voluio por la honra, y necesidad de dos donzellas, 416. Remedio la enfermedad de vn deuoto fuyo, con vn rayco de leche de su pecho, 428. Fauorecio en vn parto a vna deuota fuya de Galacia, 92. Vease el nombre Maria.

Visiones tuuo la Santa Madre Teresa del misterio de la Santissima Trinidad, 297.

Visiones intelectuales puede Dios obrar de tan superior grado en el alma, que no las alcançará el Angel, 296.

Virtud admirable del Santo Angel, para obrar diuersos efectos, en el cuerpo humano, 323.

Vriel.

Es nombre propio del Angel de Guarda, 55. &c. Y apropiado en la Escritura al Angel bueno, 59. &c.

Vriel es el Angel de Guarda, que abraça al alma en amor de Dios, 402.

FIN DE LA TABLA.

ERRATAS.

La P. significa pagina. La l. linea. La m. margen.

Pag. 9. en la mar. quarto, quanto. Pag. 12. m. ministerum, ministerium.
Pag. 13. m. viderit, vident faciem. Pag. 21. in corum, coram. Pag. 51.
l. 15. acudieran, acudiran. Pag. 75. l. 12. defendia, dependia, y l. 17. naciere-
mos, nacieramos. Pag. 93. l. 6. cicios, cielos. Pag. 101. l. 25. banchiam, bran-
chiam. Pag. 164. l. 2. religion, region. Pag. 224. l. 8. alcançan, alcancen. Pag.
229. l. 34. ceer, creer. Pag. 231. l. 27. conseruado, conseruando. Pag. 156.
l. 30. Embaxador, Emperador. Pag. 283. l. 24. no podemos, no queremos.
Pag. 360. l. 12. Job, Elias. Pag. 181. m. S. Bernardo, S. Basilio. Pag. 128. l. 15.
assegurando, assegaranlo. Pag. 456. l. 36. benedicationem, benedictionem.

Erratas en el numero de las paginas; de 40. buelue a 37. Por pag. 125.
está 99.

Erratas de Capítulos. Está duplicado el 15. Pag. 227. Capítulo 27. di-
ga 28.



